

SEGUNDA PARTE
DE LOS DISCURSOS
de la paciencia Christiana.

COMPUESTOS POR EL PADRE
*Maestro Fray Hernando de çarate, de la orden
de San Augustin, en la Prouincia de
la Andaluzia.*

EN ESTA SEGUNDA IMPRES-
sion va añadida vna tabla muy copiosa para
Predicadores.



EN MADRID,
en casa del Licenciado Varez de Castro,
Año de M.D. XC. VII.

ESTO SE HIZO EN MADRID
EN EL AÑO DE 1797
EN ESTO SE HIZO EN MADRID
EN EL AÑO DE 1797
EN ESTO SE HIZO EN MADRID
EN EL AÑO DE 1797



EN MADRID
en el año de M.D.CXCVII
en el año de M.D.CXCVII

LIBRO QUINTO, DE los exemplos de paciencia que Dios nos dexo para mouer nos atenella.

PROLOGO.



Rande fuerça conocieron los antiguos para mouer los animos de los hōbres, en la eloquencia: de dōde salieron muchas pinturas della, como la de Hercules, que traya tras si mucha gente atrayllada con cadenas subtilissimas que de la lengua le salian: de donde vno quien pensasse que las fuerças suyas, por quien es enel mundo tã famoso, no fuerō corporales, sino las de su eloquencia: y que los trabajos q̄ del se escriuē en las historias, tienē sola la significaciō de lo que me diātō esta peleana. De aqui nacio la fabula de Orpheel, q̄ mouia con su musica las piedras, significādo la eloquencia, que quanto quiera fuesen duros, mouia con su fuerça a los corazones: la qual por esta razon llamō Euripides, reyna, y otro Philosopho la llamō flexamina, por la fuerça que tiene de doblar los animos, como quenta Valerio Maximo. De aqui salio tambien aquel medio verso de Ciceron.

Cedant arma toga.

Que Quintiliano cita, y Sulustio, q̄ quiere dezir: Reconoz

Vide Alciatum embli. quod eloquentia est fortitudinis praestantior in additione prope sine liber cum comit. Clau diu Minoc.

Euripides Ennius.

Val. Ma. li. 8. c. 8. Quint. di. 11. c. 1.

Sulust. in uertua in Ciceronē.

ca la fuerça de las armas a ala eloquencia: como quien por experiencia sabia la fuerça del biendezir, porque lo que ningū genero de armas suele poder con los hombres, lo puede y acaba con facilidad vna concertada y eloquente oracion. Esta verdad es mas cierta y conocida en la doctrina del cielo, dōde la fuerça de toda la eloquencia humana es como ninguna, comparada con la que consigo trae la palabra de Dios: como san Pablo dize a los Hebreos. Por esta razō llama S. Augustin a los Psalmos de Dauid, encantaciones: Y aū E. Saias llama al predicador de l palabra de Dios, encantador, quādo dize: que alçara Dios todos los aduinos de su pueblo, que en Hebreo dize, encantadores, entendiendo que en castigo les quitara los predicadores: Y aū Dauid quando es mucha la dureza de los oyentes, porque nadie le eche a flaqueza de la palabra que se predica, dize, que los tales son semejantes a las serpientes, que se tapan las orejas para no oyr la voz del encantador,

Hasta aqui se a lleuado por sola doctrina y razones el discurso deste libro: pero aunque sea tanta la fuerça della como esta dicho, mayormente siendo doctrina sagrada, que de ninguna fuerça criada puede ser vencido: mas porque generalmente la flaqueza de los hombres suele mouerse mas con los exemplos de otros hombres (en que descubre mas su animal nataraleza, en que comunica con los brutos, que con exemplo de otros sus semejantes, suelen con mas facilidad mouerse a aquello a que su dueño les encamina,) de donde viene a ser tantas vezes, y con tanto encarecimiento encomendado a los predicadores el exemplo de la buena

Hebr. 4.
Vnius est sermo dei & efficax
Augusti. prolog. in psal. Esai. 3.
Vide Pin tum ibi. Psal. 57.
Obturan- tis aures suas, quia non au- lit vocem in sāt antiū.

Buena vida, de suerte que el oyente vea lo que oye, puesto por la obra: porque como el Poeta dize.

Segnius irritant animos dimissa per aures

Quam que sunt oculis subiecta fidelibus.

Historias
in arte poe-
tica.

Que quiere decir, que lo que se aprende por los oydos, mas de espacio y con menos fuerza mueve los animos, que lo que por los ojos se vee puesto por obra: Y esta es de tanta fuerza, que aun oyda, o leyda en las historias, mueve dulcemente al oyente a seguir aquel camino: como a todos enseña la experiencia, y mucho mas, que quando aquella virtud assi obrada, se enseña por razones y doctrina: por donde se encomienda mucho esta manera de enseñar a los predicadores.

Por esta razon pretendiendo yo en este libro, como fin principal, mouer a la virtud de la paciencia al lector afligido, me parecio que fuera gran falta contentarnos con la doctrina de los libros passados, olvidando lo que para este fin tiene la mayor fuerza, que son los exemplos, con que poniendo los ojos en ellos, tengamos sufrimiento en nuestras aduersidades: especialmente los que para este fin escogio Dios, y con este mesmo nos encomendo: los quales seran aqui pocos, y todos de las sagradas letras, dexando ala diligencia del lector otros muchos, que en las historias, assi sagradas como profanas, podra hallar a este proposito. Fue significado el provecho que los exemplos hazen en todos: especialmente para el alivio y consuelo de los trabajos, en la diligencia que

Prologo.

*Abdemelech hizo, quando por mandado del Rey sacò al pro
Jerem. 28. feta Ieremias del lago, que le puso en la joga unos trapos
viejos, para que saliesse sin lastimarse las manos, y con mas
alivio: y los trapos eran de vestidos viejos del palacio del
Rey para significarnos el grande alivio que el afligido
recibe, teniendo a los exemplos de los Santos, para salir
presto, descansadamente y con provecho, del trabajo en que
esta. Deste provecho y esfuerço gozara el que atentamente
leyere los que aqui se pondran, que son primero generalmen
te, de todos los santos y amigos de Dios: Tras esta genera
lidad, los trabajos y paciencia del santo Job: tras el, los de
Tobias: luego los del Patriarca Josef, y luego los martyres
y Apostoles: tras estos, la paciencia y trabajos de Lazaro
mendigo: y luego los que la Madre de Dios padecio: y lue
go, los que su santissimo Hijo: y al fin, la paciencia que Dios
tiene sufriendo y esperando los pecadores. En los quales exē
plos, mirado con atencion quien son los que padecen, la po
ca necesidad que casi todos temian de padecer: el fin porque
padecieron la grauedad de los trabajos. Son estas cosas de
tanta fuerça en un coraçon bien considerado, que causaran
no solo paciencia en sus trabajos, pero vergüença y confusion,
de ver con quanta impaciencia los lleva, y desseo para ade
lante de mayores peccas, por parecerse en algo, con el que
dellos menos padecio. Y para que se tenga atencion a las cir
cunstancias dichas, pues son de tanta importancia, se le yrán
acordado al lector en cada discurso deste libro, antes
en esso se ha de emplear lo mas princi
pal de su argumento.*

DISCURSO PRIMERO; DEL

*exemplo que para nuestra paciencia tenemos, en la que en
sus muchos trabajos tuvo cada vno de los
Santos y amigos de Dios en
esta vida.*



Vnque arriba queda copiosamente dicho, que los trabajos son en esta vida generales, y tanto, que a ningū estado, sexo, ni edad, perdonan: Pero mas ciertos y mas graues, y a vezes (sin la especial gracia de Dios con que se lleuan) mas intolerables son los que caben a los buenos y amigos de Dios: de manera, que los demas comparados con ellos, a penas merecen nombre de trabajos: lo qual nos quedo a los Christianos en las historias, y en las doctrinas y platicas que hasta nuestros tiempos hā venido de mano en mano, para nuestro esfuerço y consuelo, el qual los passados no tuvieron, o tanto menos, quanto mas se acercauan a los principios del padecer, y con esto consuela a los de su tiempo el Apostol san Pedro, Amigos no os marauilleys ni alboroteys en los trabajos y tribulaciones, que os vienen a priessa, ni los estrañeys como cosa nueva, o nunca oyda, pues desde q̄ ay amigos de Dios se platican y se padecen: Lo q̄ aueys de hazer es entrar a la parte con los demas santos, y con Iesu Christo en sus passiones, para que tambien lo entreys en su gloria. Los demas Apostoles asfi consuelan a los Christianos, como S. Pablo q̄ escriuiendo a los de Macedonia les dize, que se parecen a los Christianos de la yglesia de Iudea, en que han padecido de sus ciudadanos, las afflictiones que ellos de sus Iudios, en que alaba a los que en

1
Lib. 2. c. 1.

1. Petr. 4.
Charissimi
mi nolite
peregrina
ri, &c.

1. Thes. 2.

la vna y en la otra parte padecian, anunciádoles el desfá-
trado fii de los que hazian la persecucion, que era la con-
denacion eterna. El bienaventurado Apostol Santia-
go dize en su Canonica, Tomad hermanos en vuestros
trabajos exemplo en la paciencia con que los Profetas
padecieron los suyos, que hablabuan en nombre del Se-
ñor, advertid que predicamos por dichosos y bienauen-
turados a los que sufrieron. Ya aueys oydo la paciencia
de Iob, y el fin que Dios dio a sus trabajos, en q̄ se mostrò
tan misericordioso. Con esta mesma razón fueron ellos ef-
forçados y consolados del mesmo Señor y maestro suyo:
quando les dixo al cerrar de las bienaventuranças, Bien-
aventurados soys quando los hombres os aborrecieren,
perliguieren y dixeré mal de vosotros: gozaos y alegraos,
que el premio y galardón de vuestra paciencia, sera col-
mada en los cielos, porque assi perliguieron a los Profe-
tas, que fueron primero que vosotros. Y es gran ocasión
de paciencia, no tanto el tener por compañeros a los bue-
nos en el trabajo (que esto entre los siervos de Dios antes
es desconuelo, porque su caridad antes se duele del mal
de los otros) quanto por pensar que este es el camino por
donde lleva Dios a los suyos para su gloria.

Esta es la puerta angosta y el camino estrecho y aspero
por donde conuiene entrar y procurar lo y porfiarlo: es
gran consuelo verse vn hombre dentro en el, en cõpañia
de los pocos que han sido dichosos en hallarle, que aunque
lo son en respecto de los que no dan con el, pero muchos
son en número: porque si discurremos por los buenos que
han sido desde el principio del mundo, hallaremos q̄ nin-
guno ha escapado de grandes affliciones y tribulaciones:
desde Abel, muerto por envidia de su proprio hermano:
Noe, Abrahá, Isaac, Iacob, que de trabajos, que de de fier

Iacob. 5.
Sufferen-
tiam Iob
audiſtis,
&c.

Matth. 5.
Sic enim
persecuti
sunt pro-
phetas qui
fuerūt an-
te vos.

Gen. 4.

ros que de peregrinaciones. Abraham fue desterrado de su tierra y parientes: quãta hambre padecio en tierra agena como vn hombre sin casa, anduuo de Caldea a Mesopotamia, de Mesopotamia, a Palestina, de Palestina a Egipto: que de sobrefaltos y peligros padecio, por causa de la muger, con aquellos Barbaros que de guerras, para redimir la captiuidad de sus parientes? Pues aquel tartago que recibio quãdo le fue mãdado sacrificar su hijo la lumbrer de sus ojos, y en cuya cabeza estan an puestas las esperanças de toda quãta hora y felicidad Dios le auia prometido. Este le mãdan salir a matar con tantas circunfancias, que cada vna tras passaua el coraçon del santo viejo.

Gen. 20.

Gen. 22.

Pues si miramos a los demas Patriarcas, el mesmo Isaac que en tanto aprietose vio en el sacrificio, quantas pesadumbres y vexaciones padecio de sus conuezinos y comarcanos, tanto, que tambien fue como su padre despojado de su muger: Pues que padecio Iacob criado en casa de su padre: No açã bariamos ñ dezir sus trabajos, destierros, persecuciones, tramipas de su suegro, en trocalle la muger: y diez vezes mudarle los salarios. Todo lo dize el mesmo en vna patabra, Mis dias pocos y acesados y trabajados; y no llegaron a los dias de mis padres. No olvidando se (por ver a su hijo q̄ tenia, por muerto, y sentado en trono segundo despues del Rey) de las calamidades de su vida, por ser tantas y tan grandes, de que tenia ya hechos callos. Que diremos de Dauid, de quien leemos tantas tragedias, tanta guerra, tanta persecucion de Saul, de su hijo, tantos baldons de vn vil vassallo? Pues Esayas asseruio, Jeremias maldize su dia, por los males que auia padecido en la vida que del començo. Moyses que padecio con aquel pueblo, p̄tes pide a Dios que le saque desta vida?

Gen. 47.

Hier. 20.

3. Reg. 19.

Pues q̄ dire de los amigos q̄ Dios tuuo tantos años en la captiuidad? q̄ padecio Daniel? los moços del horno? Pues Tobias, el santo Iob, san Iuan Baptista, los Apostoles, martyres, cōfessores hermitaños, virgines, y biudas; la madre de Dios, y su bendito hijo? No ay santo ninguno que si su historia se contasse no fuesse vn monton de trabajos y martyrios. Esta es la multitud que vio san Iuan en el Apocalypsi de todos los pueblos, lenguas y naciones, q̄ estauã delante del trono del cordero, vestidos de vestiduras blancas y palmas en sus manos, señal de vitoria: y le fue dicho a san Iuan, que todos auian venido de gran tribulacion. Entre los quales auia de todos estados, y no solos martyres, porq̄ cada santo en el suyo tuuo que vencer grandes dificultades, y grandes fieras que le salian al camino del cielo, para hazerle dexar, y echar por otra parte, y nos peleauã cō la auaricia, otros cō la ambiciõ, otros cō su carne, y todos con los trabajos q̄ Dios les embiana: y por esto dize, q̄ todos veniã de la grã tribulaciõ. Y porque nadie se engañe, pensando q̄ muchos santos se deuen de yr en paz sin auer padecido trabajos en esta vida, por auer al principio dexado el mūdo cō facilidad, y despues auer se criado cō quietud en la vida cõtēplatiua sin peleas ni encuētros, y asì se passarõ a la otra: entienda q̄ para estos tiene Dios vn genero de trabajos inuisible, pero de los mas trabajosos, y tanto mas intolerables, quanto menos se dexan entender, si no de quien los padece, q̄ ningun genero ay para ellos de martyrio que tan aspero y riguroso le parezca.

4 Para entender bien este tormēto, es necesario aduertir, que la vida ordinaria de los que viuen en soledad del mundo es suauissima por la ordinaria y continua conuersaciõ interior que con su amado tienē, y por esto le da el Señor nõbre de cena: como a la gloria de los bienauēturados: por

fer vn traslado y principio della: y la gloria se llama assi, porq̄ no ay cosa en la tierra enq̄mas se representevna alegria con limpieza y honestidad, como en vna cena, o combite: y por esta mesma razon se llama cena esta vida, y el rato q̄ el esposo particularmēte esta en el alma. El lodize. Yo estoy a la puerta llamado si alguna alma me abriere entrar y cenare con ella, y ella conmigo. Lo qual dize por el contento q̄ el t̄bien recibe, y porq̄ trae cōsigo la cena, q̄ son los regalos de que el alma se ceba con aquella inestimable dulçura: la qual estimaua Dauid quādo dezia, Quā grande es la muchedūbre de tu dulçura Señor, la qual escondiste para los q̄ temen: y san Lucas cuenta q̄ andauā en aq̄llos tiēpos primeros de la yglesia los Christianos llenos de consolaciō del Espiritu santo. Y que se puede pēsar menos de vn cōbite dōde el mesmo Señor de la cōsolaciō haze el plato y la costa? Venid a mi todos los q̄ viuis trabajados y cargados d̄ penas y afliciones, q̄ yo os regalare: yo, dize, mesmo os regalare, sin encomēdallo a otras manos. q̄ a las mias: q̄ para q̄ reparassemos en aquel, yo, le repite por vn Profeta, diziēdo, yo, yo, mesmo os cōsolare. Para q̄ por ay entēdamos los quilates y dulçura d̄ste cōsuelo y alegria: Assi como quādo d̄ la magestad d̄l q̄ haze vna cosa entēdemos la grādeza y primor della, como quando dizē de vna imagé de la madre de Dios q̄ la pinto S. Lucas, o S. Gabriel: quādo se dize en la Escritura q̄ el Rey Asuero señor de ciēto y veynte y siete prouincias hizo vn cōbite, q̄ Alexandro hizo vna merced a vn priuado suyo: Assi quādo oygo q̄ el hijo de Dios, amigo de la salud y cōsuelo de los hōbres, haze vna cena, o cōsuela y recrea vn alma y la regala, no puede el entēdimiēto alcāçarla grādeza deste regalo. Y assi bien se dize q̄ quando este se goza, no ay sentir penas ni trabajos del mundo por grandes

Aper. 3^o

Psal. 30.

Actos. 9^o

Matth. 11^o

Esai. 51^o
Ego ego ip
so con sola
bor vos.

Hester. 3^o

que

que sean ó parezcan, como parece en los martyres, y en los hermitaños y en todos los santos. De aquí se entiende la grauedad de los trabajos de los siervos de Dios, quando el señor por secretos jayzios suyos para gloria suya, y prouecho del alma (como en su lugar se dira) alza la mesa de sta cena, y esconde su rostro y su dulçura: porque como ellos han renunciado los plazerres del mundo, por hazer se habiles para gozar de los del cielo: (Pues dize el que

Bernard. destos sabia mucho, el glorioso san Bernardo, que la diuina consolacion es delicada y que no se da a los que buscã o quieren o tienen otra) no los conocen ya, ni los estiman ni quieren como sino viuiessen en el mundo: tanto, q̄ aun la memoria dellos tienen por afliccion. Quando por algũ tiempo segun su voluntad, segun la prouidencia que de sus priuados tiene, les esconde aquellas sabrosissimas gotas de su gloria, vienen a quedar sin el vn contento y sin el otro. Pues dime qual quedara aquella alma sin hallar ninguno do quiera que se buelua? Pues los del mundo no los precia ni quiere, antes los tiene aborrecidos y por tormentos: y quando no, no puede ya facilmente tornar a ellos? Dezia Moyses a aquel pueblo, hablando de la tierra de promission: La tierra que vas a posseder no es de regadio, sino montuosa, que ha de aguardar el agua del cielo: no es como la tierra de Egipto de dõde vienes, que son vnas vegas frescas, que en echando en ella la semilla, le sueltan vna accion de agua hartandola de ella a su voluntad, y del que la siembra; pero esta es montuosa, donde no pueden subir las aguas para regalla, y assi esta atendida a solo la que llueue del cielo, Hablaua en figura de lo que vamos hablado, que los cõtentos del siervo de Dios, se han de esperar del cielo para refrescar el alma: no son como los del mūdano, que tiene los suyos a su voluntad, que la hora que quiere

jugar,

jugar, no faltan jugadores con quien, quando murmurar, ay mil murmuradores, que diran y oyran de lo q̄ el quiliere: quando quiere tratar de sensualidad, no le faltá mugeres perdidas y deshonestas, y dineros para todo, y así de todo lo demas de que quierá facar su contento vano. Pero el sieruo de Dios ha de esperar el consuelo y regalo del cielo, y este vendra a los tiempos que quisiere quien le ha de embiar. Pues dime quando faltare esta lluuia, qual quedará el coraçon de quien dize san Gregorio, que es imposible que paffe sin deleyte y contento, ora sea del cielo, ora de la tierra, porque esso es su sustento: Por lo qual dixo la sagrada escriptura, Yo la lleuare a la soledad, y la hablare al coraçon. Quiere dezir, cosas dulces y de contento: porque nunca el coraçon gusta de oyr otras ni tratar de ellas, Pues que hará el alma como viuda y huerfana con tanta necesidad? Que perplexidad sera esta tan trabajosa? mayormente q̄ luego nace de ella el temor de verse sin consuelo del cielo para adelante, que suele ser la guarda del alma: segun aquello del sancto Iob. Y tu visitaçion guardò a mi anima. El qual trabajo suele ser mas graue a los mas buenos, por estar mas vsados a esta consolacion y mas lexos de boluer a la terrena. De los cuales era el Rey David, que tenia apercebido a Dios, rogandole, que no le escondiesse su respuesta en la oracion: diziendo, Señor quãdo te llamare y te hablare, no calles, porq̄ sera hazer q̄ me cuenten con los muertos. Destos era san Bernardo, el qual sobre aquellas palabras Modicum, & nõ videbitis, dize, O poquito, poquito: o poquito mucho. Señor piadoso, poquito llamas a lo que estamos sin verte? Hablando con perdon de mi señor, que lo dize, mucho es, y mas que mucho. Pero todo es verdad que es poco y mucho, poco para lo que merecemos, y mucho, para lo que

Gregorius
Esse sine
delectacio
ne animus
nõ potest,
nã aut in
finis, aut
in summis
delecta-
tur.

Iob. 10.
Visitatio
tua custo-
diuit spiri-
tum meum.

Psal. 27.
Ad te do-
mine cla-
mabo De-
us meus ne
sileas a-
me &c.
*Bernar-
dus.*

deseamos: porque lo que es poco, quanto a los meritos, es mucho para la sed del alma q̄ deseala: la qual toda la priesa, por mucha que sea de su esposo, tiene por tard aça; por que al alma que ama, los deseos la lleuan, y los ojos que tiene cerrados a la magestad, tiene abiertos a la dulçura. Hasta aqui son palabras de san Bernardo. Pues aunque el malo no alcança quan gran trabajo sea este, por tener poco amor a Dios, y por tener sus contentos en el mundo, el fieruo de Dios le tiene por intolerable. En figura, o como cabeza de los buenos afligidos con semejante desamparo habla el Redemptor en vn Psalmo, diziendo en aquel terrible aprieto y desamparo que por nuestros pecados tuuo en la cruz, Saluame Señor, socorreme, que las aguas de los trabajos me han peñetrado endemada de mi alma: atollado estoy en el profundo de las afliciones, y no hallo pie: llegado he a lo hondo del mar, y veome anegado de vna gran tempestad de angustias: cansado estoy Señor de llamarte hasta enronquecer este pecho, y mis ojos estan flacos y debilitados en esperar del cielo el fauor de mi Dios. Y luego cuenta sus trabajos por menudo. Pero de lo que haze cabeza en su oraciõ, es del no hallar a Dios en ellos por consuelo: lo qual fue significado en el sueño q̄ el mesmo Señor lleuaua en la nauezilla quando padecian sus discipulos aquella tempestad grande que san Matheo cuenta,

*Psal. 69.
Saluñ me
fac domi-
ne quonia
intraue-
rũt aqua
&c.*

7 / Pues si asì es que a todos sus amigos pone el Señor en grãde estrecho y apretura de trabajos y afliciones, y mas a los mas priuados suyos, porq̄ no llevaremos con buen animo los pocos y moderados que padecemos, repartidos con tanta sabiduria y por nuestro bien, de su sanctissima mano, auiendolos ellos sufrido con tanta paciẽcia, y amor y hecho dellos vna escala firme por donde subieron a la

a la gloria que agora poseen? Por cierto confusion es del que se precia de Christiano y fiel amigo de Iesu Christo y de sus siervos y amigos, dexarlos padecer a solas, y querer, sin parecerles en ningun genero de pelea, y ser su compañero y venir a la parte en el premio de la victoria. Esta consideracion daua congoxa a muchos sanctos, y della salia lo que dize san Iuan Chrysofomo sobre aquellas palabras de S. Pablo a los Hebreos (donde nombra los sanctos antiguos y lo que padecieron, y el valor que tuieron en sus trabajos y afliciones y muertes.) Dize el bienauenturado sancto q̄ cada vez q̄ se pone a pensar la virtud y los trabajos de los sanctos, se le representa vn pensamiento de desesperaciõ, viendo que si quiera por sueños, no vemos en nosotros aquella virtud de vnos hõbres q̄ padecian, y no por sus pecados, antes siempre era sancta su vida, y siẽpre affligida. Donde el mesmo sancto nota, q̄ despues de los Apostoles, torna S. Pablo a Helias, quiça por q̄ era mas conocido de los Hebreos a quien escriuia, y con razon encarece sus trabajos, pues todo el mũdo se admiraua del, y auia sido fauorcido en no morir. De todos dize q̄ andaua sin vestido, con pieles de cabras, y de otros animales, q̄ de puro perseguidos no tenian casa donde meterse, parecidos al Redemptor, q̄ no tenia donde recogerse, ni reclinar su cabeza, cosa que ni a las aues falta, ni a las zorras, y lo q̄ es mas, ni aun parar los dexauan en vna tierra, ni aun en los montes y desiertos los dexauan: que por esto no dize q̄ reposauan, o fosegauan en la soledad, antes de alli los auẽtauan, y los hazian andar huyendo, no sólo de lo poblado, sino de lo inhabitable. Ya a los Christianos acusanlos y persiguenlos por Christo, pero a Helias, que culpa le cargauan? Pues no es mucho dize san Iuan Chrysofomo, que a vosotros, teniendo alguna ocasion, os hagan huir y pelear

Chrysof.
Hebr. 11.

y pelear con la hambre: y aun ay otra diferencia, q̄ ellos en aquel tiempo, no recibian luego el galardon, esperando a los mas fauorecidos, que somos los del tiempo de Christo. Y concluye san Iuan Chryfostomo con san Pablo. Asi que teniendo tanta nuue de martyres y testigos, (llamalos nuue, porque la consideracion de sus trabajos refrigeran a los que agora padecemos, como nuue que se pone delante, y tiempla el demasado calor del sol) dexando toda carga de pensamientos, cuydados y congoxas, que nacen del proprio amor de nuestra carne, corramos a la pelea que nos ofrece Dios, poniendo los ojos en el autor de la fee y fin della, q̄ es Iesu Christo: el qual no auiendo hecho porque, y pudiendo escoger vida contenta y sin trabajos, sufrio la cruz, no haziendo caso de la afrenta, q̄ era en tonces morir en ella. Pues si el sin pecado y sin necesidad, sufrio tan penosa y afrentosa muerte, y los sanctos antes y despues del, poniendo los ojos en su palsion, padecieron tanto, sin merecerlo como nosotros: q̄ mucho q̄ nosotros padezcamos? Por cierto no digo yo paciencia sino gran confusion auia de causar en nosotros esta tan tierna consideracion, pues queremos sus coronas, reusando padecer sus peleas, comparados con los niños y mugeres que está en los teatros. como dize el mesmo sancto, que estan dando palmadas y gritos quando vno pelea bien, sin baxar ellos a pelear. Con que verguença al fin del dia pedirian la corona los que solo se contentaron con estar mirando? Lo qual por otras palabras dize S. Pablo, Si andays fuera de la diciplina de Dios, q̄ es la vida trabajosa, de la qual todos la padecen sin escapar ninguno de los hijos, claro esta que no lo soys, sino adulterinos. Que es dezir mas claro, Todos los hijos de Dios passan por aflicciones y trabajos: pues si talis de la lista de los trabajados, claro

Hebr. 9:
Quod si ex
tra disei
pulñ estis
cuius par
siceps.

claro esta que salis de la de los hijos legitimos, y soys adulterinos: pues con que derecho pedis la heredad como si fuerades hijos? Afsi que este es el camino derecho por donde Dios lleva a sus amigos, y por tãto mas graues trabajos, quanto mas amigos. Y cõ quãta paciẽcia los ayan sufrido, y quanto mayores eran los dolores de lo q̃ el mundo piensa, el mismo san Iuan Chrysostomo lo saca de aquellas palabras que el santo Iob dixo en medio de su afliccion, maldiziendo el dia en que nacio. Lo mismo hazia (quanto al mostrar su dolor) Hieremias, que xandose de su madre que le auia engendrado. Lo mesmo Moyses desseãdo y pidiẽdo a Dios la muerte. Lo mesmo Abacuc, mostrando el sentimiento de los trabajos en que Dios le auia puesto. Y todo esto (dize este santo) esta escripto, para que veays por quantas tribulaciones, y quan graues passaron estos amigos de Dios, y para que los imiteys en sufrirlos, no en significarlos, que los que hã de ser exemplo y dechado de lo que has de imitar, son los que despues de la ley de gracia, que son los Apostoles, que no mostrauan en sus trabajos dolor, sino alegria, quando yuan con ella delãte de los juezes y tiranos, porque eran dignos de padecer por el nõbre de Iesu. Afsi q̃ vnos firuen de auergonçar nuestro sentimiento de cosas pocas, otros de enseñarnos alegria en el padecer pocas o muchas.

Chryf. ho.
4. 113 Iob
10. 1.

Hiere. 15.
NUM. 11.
Abacuc. 1.

Aãtor. 5.

DISCURSO SEGVNDO DE LOS
trabajos del santo Iob, y de la paciencia con
que los susrio.

Quando los oradores tienen entre manos algũ argumẽto que tratar de grande excelencia, eminẽte sobre los q̃ ordinariamẽte se les ofrece, suelẽ, por mas eloquentes q̃

sean, mostrarse cortos y atajados, considerando las ventajas q̄ a su talento haze la gr̄deza de la materia: y esto está puesto en razō, porq̄ como aquel gran Filosofo Seneca, dize, El alabar cortamente vna cosa, es vn cortes genero de vituperio. Y así no solo no sale el q̄ pretende alabarle con su intento, pero aun dexala agraviada cō su cortecead, y cō sospecha que no se leuanta su valor, sobre lo que della se ha tratado. Así acaece a los predicadores del Euangelio, quando se ofrece tratar del mysterio de la Encarnacion del hijo de Dios, o de su p̄sion, o de la Santissima Trinidad, o del vltimo dia del mundo, quando sera el juyzio de todo el, o del santissimo Sacramento donde la materia requiere grandes cosas y el auditorio las espera. De donde nace, q̄ en semejantes sermones pocas vezes quedan vnos ni otros satisfechos. De donde vino a dezir san Geronimo, consolando a Heliodoro de la muerte de Nepociano: Los ingenios cortos no pueden sufrir materias de mucha grandeza, porque en medio de la fuerça que ponen alli, suelen arrodillar, quãdo acometen cosa sobre sus fuerças: y quanto mayor es lo que se ha de dezir, tanto mas defallece el que no puede con palabras explicar la grandeza del negocio. Esto dize san Geronimo de su ingenio, para solo hablar de vn buen Sacerdote. Quando el mio fuera tal, o yo fuera de los mas eloquentes Oradores, tuuiera temor en esta ocasiō, por hallarme a la puerta de vna de las mas dificultosas materias por su grandeza y excelencia, que es de los trabajos y paciencia del santo Iob, de que no falta quiē dize, q̄ despues de sola la de Iesu Christo, no ha auido, alomenos no se ha escrito otra q̄ se le pueda ygualar: aunque en esto no puedo dexar de exceptar tambien a la madre de Dios, así por el largo tiempo que padecio, que fue casi toda su vida, como por la calidad y circunstancias

Seneca.

Hierony.
Ad Hedio
dorū epi-
tap. Nepo-
ria. Gran-
des mate-
rias inge-
nia parna
non susti-
nent, &c.

rancias de lo que padecio en ella, como en su lugar se dira. Sacado esto, es el santo Iob con sus trabajos, vno de los grandes portentos que el mundo ha tenido. De suerte, q̄ en todas las lenguas y naciones, donde este gran varon es conocido, ha quedado en refran y manera de hablar con encarecimiento, la paciencia de Iob, y por excelencia se llama vn Iob el bien sufrido. De aqui es, que el bienauenturado san Iuan Chrysofostomo, con ser llamado por su gran de eloquencia, boca de oro (que esso suena en légua Griega, Chrysofostomo) no se contenta quando de proposito comienza a hablar deste santo con tan rica boca como tenia, antes pide a Dios vna lengua de Euangelista para hablar de vn Angel, qual dize que es este santo varon: porq̄ dize que sus hazañas exceden a todo humano entendimiento y sabiduria, y su victoria, toda humana corona por gr̄a de y autorizada q̄ sea: así que lengua pide de Euangelista, para que, como el dize, tocando si quiera con las puntas de los dedos vn vaso de diuino liquor, se perfume toda la iglesia con la fragancia deste diuino balfamo: porque es de tanta suauidad, que solo el tocarle y mouerle, por poco q̄ sea, es bastante para consolar con el todo el mundo. Esta es la causa porq̄ ponemos a este santo al principio de los exemplos, por la gran fuerça q̄ el suyo tiene, para q̄ cada vno tenga paciencia en sus trabajos pequeños, que tales le parecerian, puestos a vista de los suyos. De aqui coligira cada vno mi atreuimiento en querer emprénder cosa sobre mis fuerças, pero la desculpa del, es el auer de ser tratada sucintamente como vn breue discurso lo requiere, aunque esto no carece de su dificultad, q̄ no lo es pequeña, ni menor el recogerlas materias tan copiosas como esta, que el dilatar las cortas.

H. m. t. de Iob.

Chrysof. De pac. Iob. fo. 1. & super epist. ad Cor. 2. bo.

El bienauenturado san Chrysofostomo dize deste excelente varõ, q̄ fue martyr, y aun mas q̄ algunos martyres: porq̄

aunque no padecio carceles, ni mazmorras, ni fue traydo y lleuado delante del tirano, ni vio cabe si al verdugo, ni padecio açotes, ni escorpiones: pero mas duras cosas padecio que algunos dellos: lo qual se ha de entender auer sido mas que algunos martyres, no en dignidad y excelencia, pues como san Agustín dize, no haze la pena al martyr fino la causa della, que es el morir por la confesion de la Fé: pero entiendese quanto a la grádeza de las penas, en la duracion, y del sufrimiêto y paciencia en ellas, en q̄ a muchos de los martyres excedio. Ycõ esta glosa y salua se pueden añadir aqui otros dos encarecimientos, que alli y en otra parte pone el mesmo diciendo, que fue mas que muchos martyres juntos, y en otra, q̄ mas q̄ infinitos: porq̄ no vuo cosa en que no padeciêsse, y en todas juntas padecio, hazienda, possesiones, ganados, hijos, en su proprio cuerpo, en muger, amigos, enemigos, criados, que como el mesmo dize, le escupian: padecio en hambre, sueño, dolores, hedor intolerable, tentaciones de impaciencia de sus amigos, y en otras muchas cosas, y esto antes de la ley de gracia, y aun de la de Moyles: y estos trabajos sufridos muchos meses, todos rigurosos y en su punto, y todos juntos, cõ ser cada vno por si intolerable. Por esto dize, q̄ fue mas q̄ muchos martyres juntos, en los quales estauã estos trabajos repartidos. El segũdo encarecimiēto es grãde porq̄ piedad para dezirle, y es, q̄ fino es mas q̄ apostol, q̄ no es menos: lo qual en sentido ya dicho del padecer, es mucha verdad, mayormête, q̄ a este sãto varõ, no le tenia Dios preuenido como a los apóstoles, de quiẽ dixo el Señor a S. Pedro: Simõ mira q̄ Satanas os tiene pedidos para çarãdaros como a trigo, por effo estad fuertes, q̄ yo he rogado por ti, porq̄ no faltes en la Fé, y entõces podras cõfir mar en ella a tus hermanos: y otros auisos y preuenciones como esta.

Pero

*Ibidẽ ho.
1. super
epist. 2. ad
cor ho. 25.
ad populũ
Paulo post
prin.
Iob. c. 19.
& 31.*

*Chryf. De
patientia
Iob. ho. 5.
to. 1. & ho.
3. in Mat
thæum.*

Luc. 22.

Pero a este santo nunca tal le dixo. De donde nacia a que llas platicas y argumentos con Dios, que en el discurso de su libro estan escritas: y la causa desto da S. Iuan Chrysoftomo, porque los Apostoles auian de predicar el Euangelio y padecer mucho, y aunque no les faltaua prouisiõ de esfuerço para que padeciessen, sin se lo auer aduertido, pero auianles de suceder otros muchos ministros en el officio, y no todos son Pedro y Paulo. Pero en Iob quiso Dios mostrar vna extremada virtud de paciencia, la qual respládece mas, no estando preuenidos con el auiso: pues dize san Gregorio, que menos se sienten los golpes y heridas preuenidas: y el refran Castellano, ser el hõbre apercebido, medio combatido.

Gregor.
Super Lu
ca ho. 33.

Viniendo pues a lo que deste santo varon se ha de hablar, para sacar el fruto que pretendemos, con la summa breuedad se diran dos cosas. La primera, sus trabajos. La segunda, su paciẽcia y sufrimientõ en ellos. Lo primero es fãçoso hazer se de corrida, porque para poco mas q̃ esto, seria necessario, no vn libro, sino muchos, si se ouiesse en de contar y encarecer, aun cõ moderacion sus trabajos, porque el menor dellos fue la perdida de la hazienda, q̃ suele en otros ser tan grande, que padecen de mejor gana detrimento en la persona: y muchas vezes della se sigue no poca en el juyzio y en la salud: y no pocas se pone a riesgo la vida por ganarla, y mucho mas por no perderla: pero esta bien encarecida su pena en el orden con que el demonio quiso que lo fuesse sabiendo, aunque fue todo tan junto, y los mensajeros venian tan amenudo: pero quiso que supiesse primero la perdida de la hazienda y del ganado. Lo primero, por la razon general de su escapeza y astucia, que prũca a tentar con las mas liuianas ocasiones, por q̃ goze el tentado menos, y peque mas, y assi sino por vna

L. b. qq.
 veriusque
 test. mixt.
 na. c. 18.

tentaciõ por otras le derribasse, como san Agustín dize, q̄ por esta razón dan muchos tormentos al delinquete, porq̄ no los podra sufrir todos, si vno, no, otro, y assi cõfessara. Assi alob el demonio, començado del menor para que a este no le faltasse su dolor, porque si primero matara los hijos para quien la hazienda era, poca pena le diera auer la despues perdido: y aun con esto si fuera hombre criado con pobreza en casa de sus padres o en la suya, no la sintiera tanto quãdo vino, ni la hambre quãdo la tuuõ: a la qual aunque naturalmente con poco sustento se remedia, le sobreuino otra calamidad de perder el comer de puro hedor grande que de sus carnes salia. Tras desto vno de los mensajeros le dixo, que fuego del cielo auia baxado y le auia abraßado los ganados, lo qual ordenò el demonio, para quitarle, si pudiera, el refugio que tenia para su paciencia, en acudir a Dios, y hazerle blasfemar del mesmo Dios, viendolè su contrario, y q̄ como tal le hazia sin culpa suya guerra extraordinaria y visible desde el cielo.

4

Pero quando llego la nueua de los hijos, fue la mas cruel facta que llego a su coraçon, por auer perdido hijos tantos y tan virtuosos: que porque sabia que auiendo dos hermanos vn tiempo solos en el mundo en tiempo de Abel, auia crecido la embidia, hasta que el vno matò al otro, andaua el ofreciendo sacrificios (que eran como agora las missas) rogando a Dios los conseruasse en paz y en virtud. Y porque por la poca comunicacion no se engendrase entre ellos algun rancorcillo, o desamor, o mal pensamiento con que Dios se ofendiesse, los hazia comer juntos cada dia, porque el amor fraternal con esto se conseruarse: Y viene se la nueua que todos juntos murieron de repente, y en vna casa, que solia ser posada y hospital abierto de todos los pobres y peregrinos. Porque si cada

Iob. 1.

vno por si muriera en su cama, y de su enfermedad, aunque fuera grande y prolixo dolor, pero fuera tolerable y repartido, porque la enfermedad començara en vn dolor manso, y fuera con el creciendo el de su padre, y viera le morir, cerrarale los ojos, passara su tristeza y lagrimas, quedando los demas para su consuelo, y asì fuera del segundo. Pero todos juntos y en vn punto, fue cosa que haze aqui perder al bienauenturado san Iuan Chrysolto *Ibidem.* no los estribos: el qual dize, que tiene verguença, y turbacion de conciencia, de verle aqui tan fuèrte a este santo varon. Pero no me espanto, especialmente considerado el paso como el lo considera: porque el perder los hijos, como quiera, es grand dolor: y el ofrecer Abraham el suyo tan liberalmente y de buena gana, fue hecho heroico y excelente, y digno de la fama y loa que en la sagrada Escritura por el alcanço y tiene, pero nunca le vio muerto, aunque se vio determinado, y manos en la obra para matarle. Los que los suyos veen morir, gran còsuelo tienen en estar a su cabeçera, y en hazer sus diligècias para boluelos a la vida: quãdo no puedè mas, al fin se còsuelan con ver los morir: oyè aquellas vltimas palabras tiernas y regaladas, consuelan se cò ver el còsuelo q el hijo tiene de verse morir junto a su padre y en sus braços, tomanles las manezitas, besanlas para declarar su pena, bañanlos cò sus lagrimas, amonestanles lo que conuiene para bien morir, lleuan aquel beso de amor que su padre con tantas lagrimas les da quãdo el alma se despide, como que el padre la recibe con su aliento para no olvidar se jamas del hijo, consuelan se su padre de que en su presencia, y ayudandolo sus manos se haga lo que conuiene para la sepultura, componen los pies y manos, cierra los ojos y boca, lanan y componen el cuerpo, recibe los consuelos del

pariente y del amigo, llenos de alabanzas del defunto tan querido, y de bendiciones y oraciones en que alaban al padre de tan buen hijo, y piden a Dios (que es el padre principal) salud para los que quedan. Al fin hazen sus obsequias y entierro, honrada y fofsegadamente: Y por este camino la mesma calamidad trae consigo su consuelo.

5 Pero este santo varon ninguna cosa destas vio, mas oyda la triste nueua, fue a la casa que juntamente fue casa y sepultura, combite y alboroto, fiesta y lagrimas, comienza a cauar buscando los pedaços de sus hijos y hijas entre la tierra, tejas y ladrillos, sacaba junto sangre, vino, pan, manos y pies y poluo, apartaua vna vez vna mano, otra vn pie, otra vn caxco lleno de tierra, apartandola de piedras y maderos quebrados: otras vezes vn pedaço de tripas y entrañas embueltas en tierra y cal. Despues que le parecio auer sacado lo que auia, sientafa el fuerte luchador a apartar los miembrezillos, y poner cada vno en su lugar, el braço junto a la cabeça, la mano en el braço, las rodillas a los muslos, el pie a la pierna, con atencion de no poner ombros del hijo varon con cabeça de la hembra: Que mayor dolor puede pensarse que tomar vn pedaço de braço de su hijo, vna cabeça sin narizes, otra sin caxcos, vna mano apretado el plato, otra embuelta en la seruilleta, quebrados los ojos, despedaçado el cerebro, sin poder conocer por el gran estrago a ninguno dellos por el rostro. Bien concluye san Iuan Chrystomo esta consideracion, si despues de tantos años, con ser ya el bienauenturado, y ser ageno el trabajo, a penas podemos oyr el caso sin lagrimas y compafsion, que seria deste santo siendo suyo, y viendolo repentinamente con sus ojos

ojos, y tocandolo con sus propias manos? Cierta mēte parece bien auer sido este de los mas viuos dechados q̄ entre las puras criaturas quiso Dios que tuuiesse en los hōbres, para que en sus pequeños trabajos se auergonçassen de no tener paciencia, por ser tantos, y en tantas circunstancias, y tan claras y entendidas. San Agustín dize, que es finissimo exemplo, porque fue antes de la ley, y cumpliola por la obra, y fue exēplo de todas, sin auerlo el tenido en otro antes, ni visto ni leydo. Pues entonces a esta coyuntura dize el Texto, q̄ se leuātò el santo varon, y rompio sus vestiduras y cortò sus cabellos, protestādo en este hecho, que de buena gana daria lo que quedaua quando su dueño quisiesse: el qual confessaua que era Dios, Señor de todo, dandole gracias porque se seruia de su hazienda y hijos:

August. q.
113. de. qq.
vtriusque
testamēti
mixtim.

¶ **§. 2.** *En que se prosiguen los trabajos del santo lob,
y se declara breuemente la paciencia que
en ellos tuuo.*



Asta aqui se ha contado, solo lo que el demonio procurò con la primera licencia que Dios le auia dado, hasta lo que pudo con todas sus fuerças, para hazerle perder la paciencia, que como no pudo, tornò a pedir le alargassen la cicēcia, atento a q̄ todo aquello que no es vida y salud de la persona, qualquier hombre cuerdo no siente mucho en perderlo, ni sufre de mala gana que se lo quiten, atruque de saluar la persona: y que si Dios tocasse en la de Iob, veria que no tenia en el tan fiel y constante amigo como pensaua: Yaunque el nopidio licencia expresamente, para hazerle en la persona mal, contentandose con que el mesmo Dios, solo le tocasse

en ella, pero para q̄ el demonio quedasse cōfuso, y el mūdo satisfecho de su valor: le dio licencia, que el mesmo le hiziesse el mal que pudiesse, a su voluntad, con que no tocasse a la vida: la qual cobrada, el le cubrio todo el cuerpo devna llaga que le tomava desde las vñas de los pies, hasta la coronilla de la cabeça, de que salia tan abominable hedor, que el mesmo no podia sufrirse, y aunque auia sido de su pueblo tan amado, como el dize, y de sus criados, no se hallo casa en toda la ciudad donde pudiesen sufrirle, y assi le vuieron de echar fuera de la ciudad. No fue como quiera esta llaga, o enfermedad, sino como quien le dexo la vida monda y en el ayre, sin auer en el cuerpo tan adelgazado y podrido, en que sustentarse: que por esto lo pondera el Texto diziendo, que le hirio el demonio de vna llaga malissima y pestilencial, que de la planta del pie le tomava, hasta encima de la cabeça: la qual no solo causaua mal olor, sino grauissimos y intentissimos dolores: Y segun algunos dizen, eran bubas, no quales quiera, ni traydas de las Indias, ni del Reyno de Napoles, sino del mesmo infierno, y pegadas por el mesmo demonio. Y por esto viene a dezir Origenes, que no era vn solo mal, ni vn solo dolor y tormento el que este Santo padecia, sino vn tropel de agudissimos dolores que el demonio puso en todos sus miembros, y en cada vno dellos, quales y quantos podian en ellos caber: de suerte que en la mano le dio todos los martyrios y dolencia que en ella cabian, y en el pie, y en el ojo, y en el braço hizo lo mesmo: y assi por este orden y traça, le hizo vn hospital de males y dolores, no dexando en su cuerpo miembro que no dexasse quajado dellos. Porque assi como el demonio no puede hazernos vna tilde de mal, sin licencia expressa y permission de Dios, para el donde, y quando, y quanto

*Origenes.
Apuđ Syl.
de varias
domini. c.
3. Qua.
dr. 5. 3.*

quanto ha de hazer de mal: Assi quando la tiene no perdona ni pierde vna tilde de aquello a que la licencia puede estenderse. Y assi como en la hazienda, quando la licencia no se estendia mas que a ella, hizo tanto estrago y daño, que no le dexo de tan grueso caudal, mas que vn muradal de ceniza y vn caxco de teja con q̄ rayesse la podre: Assi en la salud hizo tanta rixa, que a penas quedò cõ la vida, la qual auia Dios reseruado.

Assi quedò el santo varon muy parecido, en cosas, al Redemptor del mundo, en que fue figura suya: Porque lo primero padecio fuera de poblado como Christo, de quien dize san Pablo a los Hebreos, que para santificar el pueblo, padecio fuera de la puerta de la ciudad, y en vn muladar de huesos y carne podrida de los justiciados. Assi mesmo el Redemptor fue tenido por malhechor, y abominado del pueblo suyo, de quien auia sido antes amado, como el Profeta dize, Desta manera fuy llagado en la casa de aquellos que antes me amauan. Y a sus mesmos familiares, q̄ eran los Apostoles, les olia mal (como el Psalmo dize) que le pusieron y estimaron por abominacion. Fue tambien el Señor prouocado y perseguido de su mesma muger, que fue la Sinagoga, desnudo de sus vestiduras, y el santo Iob, de los bienes desta vida. Fue llagado despues de pies a cabeça, tanto que dize Esayas, que le vio como leproso, y humillado, y tanto, que sus amigos y Profetas no le conocian: Y lo mesmo se dize deste bienauenturado Santo y sus amigos, quando le vieron de lexos. Al fin se sentò este valeroso soldado, en su muladar fuera de la ciudad, todo llagado y corriendo materia, hiruiendo de gusanos, cuyas mordeduras eran mas que a otro factas: rayendo lo vno y lo otro con vna teja, que de quanta hazienda tuuo, y quantos

6

Hebr. 13.

Zacha. 13.
His plagas
tus sum in
domo eo-
rum qui di-
ligabunt
me.

psal. 57.
Posuerunt
me abomi-
nationem
sibi.

Iob. 2.

Isai. 53.

Iob. 2.

y quantos pobres vistio, no alcançò en esta hora vn trapo viejo en aquel muladar, cõ q̃ limpiarse: Allí estaua solo en aquel estiercol, de donde el auia sacado a muchos, esperando en el que leuanta del estiercol al pobre, y los sabe sentar con los principes de su reyno. La muger que en buena razon cabia pensar, que auia quedado para su consuelo y regalo de su enfermedad, tenia asco de su aliento, y en lugar de consolarle, le prouocaua a impaciencia, para que dixesse mala Dios: Por lo qual dizen los Doctores, que no se la lleuò de delante el demonio cõ los hijos, de manera, que sin ella tuuiera menos trabajo. Los criados llegauan a escupirle, vnos de asco de su hedor, otros por escarnio de su fortuna.

7 La qual estando en este estado tã miserable, llegó la fama a sus amigos, los quales vinieron luego a consolarle: y fue la venida para mas desconuelo, pues fue para echarle la culpa de los males que padecia, que es vno de los mayores trabajos que a vn afligido le puede venir: Que piense el mundo, y mayormente sus amigos, que son los que mas piadoso suelen echar el juyzio, que las penas que padece son castigos de las culpas cometidas. Y este fue vno de los mayores martyrios que los martyres padecian, cõsolados solamente con la buena respuesta de su conciencia: y es el martyrio entre los demas, que padecian a titulo de gente perdida y facinerosa: como Cornelio Tacito dize, y Suetanio Tranquilo en la vida de Neron: porq̃ quãdo vno padece sin culpa, si el mūdo lo sabe, demas y aliende del testimonio y consuelo de la buena conciencia, que le es gran aliuio, tanto mayor le lleua de fuera, quantos son mas los que saben su innocencia: que no solo estos, sino el Sol, el cielo, las piedras, y las paredes parece que se van condoliẽdo de su pena, y consolandole, y esforçandole, sin perder

con

Psal. 113.

Iob. 2.

Vinas refert. li. 18. de ciuit. c. 52 de Tacito. li. 15. Tranquilus in Nerone.

con ellos opinion: Y por esso les dize san Pedro, que en esso esta el merecer, quando se padece sin culpa, por lo que solo Dios sabe: que quiere dezir, q̄ quãdo el solo sabe que no la ay, y los hombres piensan que si: No querays, dize, padecer solo quando teneys culpa, como padecen los ladrones o maldichores, que en esso pocas gracias: la gracia y el merecer es quando por lo que Dios sabe q̄ no deueys, padeceys: Y aun el mesmo Redemptor dize a sus dicipulos, de donde lo aprendio san Pedro, Bienauenturados vosotros, quando los hombres os maldixeren y os perseguieren, y dixeren mal contra vosotros mintiendo, porque tẽdrey grande y copioso galardón en los cielos: el qual merito particular nace de lo que vn hõbre siente que se siente que padece con culpa. Pues boluiendo a los amigos de Iob, estuieron siete dias que no le osaron hablar, auiedo venido a esso solo, que es argumẽto de la grauedad del trabajo, y de la razon con que vn hombre lo siente: como lo acostumbra los discretos q̄ agora van a cõsolar vn amigo recién biudo, o afligido con otro trabajo, los vnos y los otros lo hazẽ por no mostrarse bachilleres y habladores, que es cosa que en aquel tiempo de la aflicion se notamuchos, y se echa de ver mas que en otro, y por no mostrarse de poco sentimiento del trabajo, como a quien no les toca: y porque como el refran dize, quando estamos con salud, solemos dar buenos consejos a los que no la tienen. Así lo dize el Texto, que no le hablaron palabra viẽdo que era vehemente el dolor: y así callaron hasta oyrle hablar primero alguna palabra con que ellos perdieffen el miedo, y cobrassen licencia para hablar.

Matth. 5.

Iob. 2.

Esto es lo que en suma y con la breuedad que este discurso pide, podemos dezir de la pena deste Santo: y aunque no menos se requeria de tiempo y palabras para encarcerar,

recer, y aũ para dezir algo de su paciẽcia no diremos mas de lo que el sagrado Texto adierte en vna palabra diziẽdo: En todas estas cosas (que son las dichas, y otras muchas y muy graues) no pecò Iob con sus labios, ni hablò palabra ninguna, indiscreta, ni desconcertada contra Dios. Esta es la cifra por donde se entiende y conoce la paciẽcia verdadera, passar de tal manera los trabajos, que al cabo dellos en ninguna cosa, grande ni pequeña, quede Dios ofendido: lo qual fue vn milagro espantoso en tãtos trabajos, mayormente al cabo dellos, quãdo fue prouocado de su muger a blasfemia. La primera palabra que se lee auer hablado para dar licencia y ocasion a sus amigos, parece vn poco aspera, y argumento de alguna impaciencia: pero no lo es sino de muy grãde aprieto, pues a este tiempo el Espiritu santo le abona, de no auer perdido la paciẽcia: de donde se arguye auer sido entonces grãde el trabajo y la ocasion, y por el cõsiguiente la paciẽcia. Las palabras fueron: Mal aya el dia en que naci. Que es: Pluguiera a Dios que nunca yo naciera: Donde la fuerça de la pena le hãzia echar mano del dia en que por el pecado que el nõ consintio, se hallo en la vida sujeto a tanta miseria.

Iob. 1.

Iob. 3.
Pereat dies in quibus natus sum

Chryf. ho.
4. de paciẽtia Iob. 10
x.

Compara san Iuan Chryfostomo este sentimiento, a vn herido, o llagado de vna postema muy enconada, al tiempo que el cirujano la esta cortando, o cauterizãdo con grãdolor del paciente: que el por no estoruar la cura que el cirujano esta haziendo para su bien, y por detener sus proprias manos, q̃ naturalmente yrian derechas a estoruarle, por escusar el dolor: echa mano delo que alcança, de la ropa, de la camia, de la silla, del vestido, o del cabello del que esta a su lado, y inuerde, o braço, o manta, cõ que se ayuda con engaño a passar su dolor y tormento, sin q̃ para amãfarle aproueche lo que haze.

Afsi viendose el santo Iob curar

curar de la mano de Dios, temiendo la vehemente ocasiõ, de tan grã pecado como la blasfemia, echò mano y mor-
dio de su mesmo dia, y no del criador ni creacion del, sino
de su mesmo nacimiento, en quanto del pecado en que en
el nacio, fue causada tanta miseria, quanta el experiemeta-
ua, que cabia en vn hombre flaco, dexando y guardando
en su coraçon, el amor y reuerencia que a tã vniuersal Se-
ñor de su persona y bienes siempre se deue.

Todas las demas palabras fueron llenas de prudencia y
humildad: de manera, que no solo el demonio no salio con
su intento, como nota san Agustin, antes le dexò mas apro-
uechado, y a nosotros enseñados con su exemplo: que esto
es lo que fãca de tentar a los buenos, daño para si, proue-
cho y acrecentamiento para el tentado, y licion y exem-
plo para los demas. Dize alli S. Agustin, que viendo que
no a prouechaua, se acordo del ardid del Parayso terrenal,
que auia derribado cõ la muger a Adam: y assi tomò por
instrumento a su atreuida muger, quando della fue proue-
cado a q̄ dixesse mal a Dios, y blasfemasse: en lo qual no
quiso ser dicipulo, antes emèdo el yerro de su primer pa-
dre, q̄ en diziendole su muger Eua, q̄ comiessa, comio lue-
go, auiendo mandado Dios q̄ no comiessa: Pero este santo
varõ, aunq̄ la muger le dezia q̄ blasfemasse, no boluio las
espaldas a dios, antes se boluio cõtra ella dizièdo, Por cier-
to vos aueys hablado como vna de las mugeres locas y sin
juyzio, q̄ no mirã ni cõsideran, q̄ si de buena gana y cõ ale-
gria, recibimos de la mano de Dios bienes mundãnos y
del cuerpo, es justo que recibamos de la mesma los traba-
jos cõ paciencia: y pues estas nacierõ d̄la mano de Dios, de
la qual yo auia recebido esto q̄ he perdido, y el es el verda-
dero dueño de todo ello, hagase su volũtad, y sea por ello
bẽdito para siempre. En que se parece de quantos quilates

August. qq.
vtriusque
test. mix-
tim.

August. c.
218.

Gregorius

es la paciencia, pues no solamente sufre, sino alaba a Dios por el trabajo, que es la prueva que san Gregorio pone de la verdadera y perfecta paciencia, Bendito sea el que tal sufrio, y el que le dio el sufrimiento y lo sufrido.

IO

Tertul. li.
de pacien-
tia, c. 14.

No quiero acabar con mis palabras discurso tan importante, sino con las del gran Tertuliano, en que de su boca o pluma se resume todo lo dicho, con su eloquencia, autoridad y brevedad: El qual auiendo tratado de la virtud de la paciencia, dize, Con estas fuerças de paciencia fue Esayas aserrado, y no por esso callò las grandezas de Dios: con estas fue san Estevan apedreado, y pide perdon para sus enemigos. O dichoso aquel tambien (entiende por Iob) que toda la vista y hermosura de la paciencia opuso a toda la fuerça de Satanas: a quiẽ ni los ganados auetados y consumidos, ni las riquezas empleadas en manadas de ellos, ni los hijos lastimosamente de vn golpe lleuados, ni los dolores terribles de las llagas de su cuerpo, pudieron sacar de la paciencia que Dios le auia encargado, a quien el diablo con todas sus fuerças maltratò: Porque no fue posible, con tantos dolores, hazerle perder respeto a Dios: antes estuuo fuerte para nuestro exemplo y testimonio, assi en el espíritu como en la carne, en anima y en cuerpo, como hemos de tener paciencia en nuestros trabajos, en tal manera y con tal fortaleza, q̄ ni por daño de haziẽdas, ni por perdida de amigos carissimos, ni por calamidades, ni enfermedades del cuerpo desfallezamos. Que tal ataud hizo Dios para el diablo en aquel hombre. Que tal trofeo leuanto de su gloria, quando a ninguno de aquellos mensageros hablo palabra, ni abrio su boca, sino para dar gracias a Dios: al tiempo que a la muger, cãfada ya de tanto trabajo, maldixo, porque le persuadia illicitos y malos remedios? Que dire? Reyase Dios. Que? Deshaziase el ma-

lo, quando Iob estaua con gran contento, exprimiendo la hedionda materia de sus llagas: y quando boluia los gusanos q̄ dellas manauan, como jugando con ellos, a los mesmos hoyos de su carne, de donde auian nacido. En conclusión, aquel obrero de la vitoria de Dios, rebatidos todos los dardos y factas de las tentaciones, con la loriga y celada de la paciencia, al fin recobrò entera sanidad, y entereza de su persona, de mano de Dios, y doblados quãtos bienes auia perdido: y si quisiera recobran los hijos, desde luego se pudiera llamar otra vez padre dellos: pero no quiso verse restituydo en tanto gozo junto, y fiandose en el Señor lo dilatò, y quedò con sufrimiento de tan voluntaria orfandad, por no passar sin paciencia el resto de la vida. Hasta aqui son palabras de Tertuliano.

DISCURSO TERCERO, DE LA paciencia en los trabajos, a imitacion y exemplo de Tobias.

EL que no viuere con atencion leydo la historia del santo viejo Tobias, por ventura le parecera fuera de proposito auerle escogido entre los pocos exemplos que se ponen en este libro, para informacion de nuestra paciencia: porque los trabajos suyos todos se resumen en su cautividad, que fue general trabajo de todo el pueblo de Dios: y en la ceguedad que le vino estando en ella, q̄ es vn solo mal, y en la edad que el tenia, mal no muy raro, y la pobreza que suele ser tambien general, que san Agustin no le conoce mas trabajos queriendo alabarle de su paciencia y virtud. De donde parece, que de otros, aun de aquel tiempo, se pudiera mejor, o tambien, hazer este discurso, y mucho mas de millares de los santos

Aug. li. 99.
vtriusque
ref. mix-
tum. c. 119
to. 4.

del tiempo del Euangelio, donde ha auido tantos marty-
res con largos y prolixos tormentos, y otros santos exer-
citados de la mano de Dios con mayores trabajos: pero so-
las vnas palabras q̄ en su historia dize el sagrado Texto,
me hizieron reparar en la paciēcia deste santo, y ponerle
junto al santo Iob, porq̄ en ellas parece ygualarlos para
este fin el Espiritu santo, porq̄ despues de auernos cōtado
la calamidad q̄ con la ceguedad le vino, dize el Texto, q̄ es-
ta tentaciō permitio Dios q̄ le viniēse, para q̄ a los venide-
ros se diēse exēplo de su paciēcia, como la del santo Iob:
del qual t̄bien dize S. Agustīn, como declarādo estas pala-
bras, q̄ assi como el santo Iob fue exēplo de paciēcia antes
de la ley escrita, como vna ley viua en q̄ se veyā lo que la
ley despues auia de mādā: assi Tobias lo fue para despues
de dada la ley: porq̄ el autor dela vida (q̄ por serlo no quie-
re ver su hechura obligada a la muerte) quiso en todos tiē-
pos, q̄ demas de la ley tuuiēsemos por escrito y por exem-
plo maestros de la virtud, y especialmēte de la paciēcia, pa-
ra q̄ de lo que conuiene hazer, se tuuiēse mayor noticia.

Pues para entender la razon deste mysterio, porq̄ echo
mano el Espiritu santo de los trabajos deste santo, siendo
al parecer no tan auentajados como otros, he gastado algu-
nos ratos, y lo principal q̄ hallo para salir de su dificultad
es auerle venido este trabajo en tiēpo que el se ocupaua y
entendia en obras de misericordia, q̄ era, no solo acōsejar
y amonestar a los fieles viuos con cōsejos de salud, y dar
sus bienes a los pobres: pero dar sepultura a los defuntos,
que el mal Rey Senacherib en odio de Dios y de su pue-
blo, mandaua matar, que era vna de las obras mas acceptas
a Dios, y mas encargadas y agradecidas, y encomendadas
por el Apostol san Pablo, prometiēdo en esta y en la otra
vida por ellas cumplida remuneracion, mayormente
esta

Tob. 2.

August.
ibidem.

2

Tob. 2.

1. Tim. 4.

esta en q̄ a los defuntos se hazia tanto beneficio como en-
 tonces era la sepultura, que el carecer della era gran ven-
 gança: y por gran castigo lo sentencio Dios contra Hiero- 3. Reg. 14.
 boan. Y auiendo embiado su Hijo vnigenito a padecer
 muerte y oprobrios, no quiso que padeciessse este mal, de
 carecer de sepultura: Antes lo dixo el Profeta, Y sera su Isai. 11.
 sepulcro glorioso, como despues lo fue por mano de Io-
 seph de Arimatia. Pues venir la tribulacion de priuacion
 de vista corporal, y la pobreza en tiempo q̄ el santo varō
 andaua cō mucha caridad y deuociō, y con no menos peli-
 gro, entendiēdo en tan buenas obras, q̄ otra vez auia sido
 mandado prender y matar por ellas, era cierto menester
 gran caudal de paciencia, viēdo que Dios a tanta y tā bu-
 na y perseverante gana de seruirle, respondia con no me-
 nos que quitarle la cosa mas estimada que tiene el hombre
 entre las corporales, q̄ es la vista: y para exagear mas este
 negocio es de notar, que aunq̄ dize la Escritura que pro-
 cedio el mal del estiercol de vna golōdrina estando el dur-
 miendo, y descāsando de lo q̄ aquel dia en este santo exer-
 cicio auia trabajado, pero creese q̄ no fue la calamidad, si-
 no milagrosa: y asì lo dize Nicolao de Lyra en aquel lu- Lyra. to. 1.
 gar, y ayuda a creerlo, q̄ los medicos dizen, q̄ el estiercol
 de la golōdrina y de otras aues q̄ tienē la mesma virtud, an- Valles de
philoso-
phia sacra
c. 2.
 tes es prouechofo para la vista, por q̄ gasta las superfluida-
 des del ojo, y le limpia de las mas faciles: Y aū ayuda a esto
 vna conjeEura razonable, q̄ estando durmiendo cerrados
 los ojos, poco o nada podia entrar dentro, que dañasse, sin
 milagro, especialmente para dos ojos jūtos, no podia caer
 ran a compas, sin que otro lo encaminasse. Pero sea, o no
 sea milagro, alomenos (como a tras en su lugar queda di-
 cho) ningū trabajo viene a los hōbres q̄ Dios no le embie, Lib 2. dis.
2. § 1.
 o causandolo, o ordenādolo, o permitiendolo, como el

Texto dize deste, que esta tentacion permitio Dios que le viniessse, para q̄ a los venideros fuesse exemplo de paciencia: todo se reduce a lo mesmo, q̄ la mesma queixa y senti- miẽto pudiera tener del trabajo, assi como assi. Pues si di- xeres que quiza, aunq̄ estas obras s̄ misericordia son acep- tas a Dios: pero a estas faltaria algo por dõde no le fuesse: el angel nos quita de esta duda quãdo se descubre a padre y

Tob. 12.

a hijo, diziẽdo quan buena obra es la limosna: y q̄ quando enterrana los muertos, el mismo Angel presentaua las o- bras a Dios, q̄ alli llama oraciones. No ay duda sino q̄ la tẽ- tacion es grauissima para vn hombre flaco, y que solo el amor de Dios q̄ tã poco parece agradecerlo, le mueue a ha- zer aquella obra. Semejante tẽracion fue la que se quenta en la vida del Emperador Iustiniano, q̄ dando vna baralla los Catolicos por la hõra de Dios, la perdierõ (dize la histo- ria) porque el dia q̄ se dio era vigilia de la santa Resurrecc- iõ, y ayunauã todos, y les saltarõ las fuerças por no auer comido, para lo qual fue tã bien necessaria harta paciẽcia.

Pedro Me-
xia en In-
finitimo.

3

Rom. 12.

S. Pablo nos acõseja a los Christianos, q̄ no demos mal por mal: y es para ellos sentencia templada, y no rigurosa, porq̄ tienen ley de su Redẽptor, de dar bien por mal, de fa- gradãdose q̄ el Christiano viua cõ las leyes del Gẽtil. Tres leyes ay de tres legisladores cerca deste punto. La vna es del mundo, que da bien por bien, y mal por mal, y su bla- son es, amigo de amigos, y enemigo de enemigos. Y desta dize Christo, q̄ no tiene galardõ delante de Dios: porq̄ lo segũdo tiene alla pena, y lo otro no merece premio d̄ Dios quãdo por respectõ del mũdo y del interesse se ama el ami- go, o cõ animo de no amarle, sino miẽtras lo fuere. La se- gũda ley es del demonio, que es el dar mal por bien, como todos los suyos lo hazen: y esta guardo Iudas con su Seõor y maestro, y todos los que en aquel tiẽpo le perseguieron:

como

Psal. 138.

como el se quexa por vn Pſalmo, diciendo, Pagaronme mal, por bien, y odio, en pago de mi amor, Y finalmente esta guardan todos los que a Dios ofenden, pues dan feas y torpes ofensas, por innumerables y inestimables beneficios. La tercera ley es de Dios, que manda dar bien por mal, de manera, que esta ley a todos haze bien: Esta guarda el mesmo primero, y mejor que todos, q̄ alumbra su sol a buenos y a malos, embia su agua y téporales sobre la viña y heredad de los justos y de los injustos. En lo qual es de ponderar, que no solo quando le han enojado, les perdona y les haze bien: pero estando actualmente ofendiendole, como parece quando conserua la vida, embia su luz, mantenimiento y refuello, y todo lo demas necessario, a los que torpemente estan pecando, y sin verguença, delante de los limpios ojos de su Magestad: y no solo bienes de la tierra les embia, sino el bien que para los mas amigos tiene, que es su gracia y el derecho de su gloria, como se la embió a S. Pablo, yendo camino con cartas y con cargas de cadenas y grillos, a prender a los Christianos q̄ uiuian en Damasco. Lo qual es de tanta nobleza de condicion, y grandeza de bondad, q̄ sin particular preuencion no cabia en el pecho de Dauid, aunque manso y perdonador, y hecho al talle del coraçon de Dios, pues que di ze en vn Pſalmo, Señor ocupaos vn poco en viscar todas las gentes, y no tenga ys piedad ni misericordia de los que obran maldad. No quiere dezir, que no los perdone si se conuirtieren a el con deuida penitencia, sino segun algunos, q̄ los q̄ actualmente, está pecando y obrádo maldad, q̄ mientras en este proposito malo estan, y no salen del pecado, q̄ no los perdone. Y toda via es Dios tã misericordioso q̄ los saca del mal camino, y a algunos con grande fuerça, y les haze bien, no solo temporal, sino el spiritual.

Matth. 6.

Actos. 9.

Psal. 58.

Pues agora siendo Dios desta condicion, y enseñandola y encargandola táto a los suyos, q̄ paciencia bastará a vn hombre afligido para verla tan trocada, que el que fuele dar bien por mal a sus enemigos, que actualmente le estan ofendiendo delante de sus barbas, le vea hazer mal a sus fieruos y amigos, que en cosas que el muestra gustar mucho, le estan actualmente sirviendo con gran desseo de su alma, y peligro de su vida? Cosa es q̄ aũ el mesmo Dios con ser tan sufrido como el publica en su Escritura, y tener no menos q̄ infinita paciencia, como el es todo infinito, se muestra quexoso y sentido, quando en aquel Psalmo dize, echando maldiciones a los perseguidores, Dauanme malas obras en retorno de otras buenas, y aborrecimiẽto por amor. Y la quenta q̄ Tobias podia hazer, para formar su razon y quexa la dize Dauid en otro Psalmo, Si mi enemigo me maldixera, sufrieralo yo de buena gana, q̄ ya se me entiẽde, que de tal arbol no puede salir sino essa fruta: y si el que me tiene aborrecido dixesse de mi grandes males, no me espátaria, aunq̄ procuraria de huyrle el rostro, por ventura, y ponerle tierra en medio: pero mi amigo q̄ tenia conmigo vna sola alma, mi guiador, mi conocido, mi compañero de mesa y de vn plato, comiẽdo de vn mismo manjar, q̄ andauamos en vna casa, y siẽpre de vna volũtad y de vn parecer. Como quiẽ dize, a quien no espantara q̄ me de vna çancadilla? Y es quexa q̄ por boca de Dauid tiene Christo de su maldicipulo, y de qualquier falso Christiano: Pues la misma podia, al parecer, tener Tobias, Si Dios fuera mi enemigo, y si tuuiera cõdicion de tratar mal a los q̄ lo son, no me espátaria del, pero cõdicion de hazer bien a todos, aunq̄ sean enemigos, y siẽdo los dos amigos de vn alma y vn coraçõ con el, q̄ ni quiero ni pienso sino su voluntad, para hazerla cõ los ojos y cõ la vida, mi Dios,

mi

Psal. 108.

Psal. 54.

mi capitá, mi conocido de vn pueblo y casa (como el mesmo lo confiesa, q̄ tiene en Iudea su pueblo, casa y hogar) y todos de vn parecer, q̄ es el fuyo, como se cõpadece, q̄ a la mesma hora q̄ le estoy siruiendo me haga mal? y q̄ a penas aya cerrado los ojos para descáfar del trabajo que por seruirle he tomado, quando me quite la vista dellos?

A yudauale a esto lo q̄ los parientes le reprehendian y burlauã del, y la muger, que quanto mas cercana, mas sentia sus palabras q̄ le dezia de hipocrita, y q̄ en el pago se echaua de ver q̄ sus limosnas no agradauã a Dios, pues asfi le respõdia a ellas. Y aunq̄ la muger de Iob fue mas mala, porq̄ perdiendo el juyzio y la consideracion, vino a dezir a su marido q̄ trataua cõ vn Dios, que a mayores y mas seruicios embiaua peores respuestas, y mas trabajos, como entiẽde el bienauçturado santo Tomas de Aquino, aquellas palabras locas q̄ para hazerle blasfemar le dixo, Aun te estas en tu simplicidad? esto es, sin entẽder la cõdiciõ de Dios, a cabo de tanto trabajo? Pues yo te la dire, y es, q̄ tu a sufrirle y a seruirle, y el a hazerte mal: y quanto mas tu vas siruiẽdole cõ lo q̄ tienes, tãto te va el quitãdo mas: pues si quieres que se acabe todo, vna cosa te queda q̄ ofrecerle (pues ya no ay hijos, hacienda, casa ni salud) que es la lengua cõ que alabarle: y el no tiene ya mas q̄ la vida que qui tarte: Pues acabese ya este negocio, alabale y moriras. Este mesmo error quiso el demonio poner en Tobias, mediante la muger, y para esso yua la tentacion endereçada, y eralo para el muy grande, que peligrava la gloria de Dios, que le auia de dar a el gran pena: Porque entre Gẽtiles y Barbaros, quales eran los Caldeos y entre los Hebreos, q̄ de Dios esperauan bienes tẽporales en premio de sus obras, y felicidad desta vida, viẽdo el pago q̄ Dios le daua por las suyas, peligrava, o biẽ la opiniõ y abono dellas:

*Isai. 3.
Cuius ignis est in
Sio, & ca
minus in
Hierusa
lem, No
rus in la
de Deus,*

&c.

5

*Tho. Aquina
nat. in
Iob.
Iob. 2.*

como hizo en el juyzio de la muger y de los deudos, o la de Dios, que no acudia al fauor de quien los hazia, que es vna cosa q̄ a los verdaderos siervos de Dios da gr̄a pena: la qual le ponian siempre delante, quando le rogauan los librasse de algun aprieto: Señor, no vengan a dezir los Gētiles donde esta este su Dios? Y Moyfes dezia: Señor no digã los enemigos q̄ nos facaste al desierto a matarnos, o de sampararnos. Y el rey Dauid acaba vn Psalmo, en q̄ pide fauor cōtra vna persecuciō, desde vna cueue do estava escondido, y dize, Los justos y amigos tuyos estan a la mira a ver como me libras. Quãto mas cuydado pōdria al f̄santo, ver a Dios en juyzio de gente barbara y poco entendida.

De la grauedad del trabajo se entiende quanta fue su paciencia, pues la tuuo tan grande y tanta humildad, que antes le parec i que quedaua deudor, pues despues de todo el trabajo y las ofensas que su muger y deudos le dezian, se boluio a Dios, y le pidio perdon de sus pecados, confesando que mas y mayores trabajos merecia por ellos, con tener tan pocos: que como dize el primero y segūdo capitulo de su historia, desde niño comēço a huyr los pecados y malas cōpañias, y a entender en la obseruancia de la ley, y en las obras de misericordia, repartiendo de sus bienes a los pobres, acōsejando cōsejos de salud y de cōsuelo, a los de la cautiuidad, y en otras muchas obras, amando tãto a dios y a sus proximos, q̄ de solo saber q̄ estava vno muerto en la calle, como solia auer otros muchos, dize el Texto, q̄ vn cōbite que tenia adereçado para vnos cōbidados, se le boluio acibar, hasta tenerle enterrado. Semejãte a esta fue la paciēcia de S. Pablo, aunq̄ de mas y mayores trabajos: quãdo andando predicãdo el Euãgelio, y gastãdo el tiēpo y la vida en el altissimo oficio y de gr̄a perfeçiō y merecimiento q̄ Dios le auia encomēdado, nūca salia de prisiones,

audien-

Psal. 113.

Deut. 9.

Psal. 143.

Me expectant iusti donec retribuas mihi.

6

Job. 2.

audiencias, naufragios, neccesidades y persecuciones, como el mesmo lo cuenta muy largo, en la carta a los Corintios, y en otras partes, especialmente que vn dia y vna noche estuuo debaxo del agua, y otros muchos trabajos que se cuentan en el libro de los Actos de los Apostoles (especialmente del capitulo veynte y quatro, hasta el fin) de prisiones, peligros de mar, peregrinaciones. Y todo lo sufria siendo persecucion de casi todas las criaturas, con buen razon, porque el alma que de veras sirve a Dios, sabiendo que se sirve de la paciencia en los trabajos, como está dispuesta a hazer la voluntad de Dios, y no la suya, y escoger en que servirle lo que el quisiere, y no su propia voluntad y parecer, esso se le da gastar la vida en padecer, q̄ en predicar, que en ayunar, tanto se huelga quando Dios le da la calentura, como quando le manda rezar, tãto quando le lleuan la hacienda hurtada y tiranizada, como quando la da en limosna: porque sabe quanta es la sabiduria de Dios en el repartir las tareas a los siervos que trabajan. Y assi lo hazia el buen Tobias, q̄ si mucho se holgaua en enterrar el muerto, no menos en perder los ojos. Y assi haze, y ha de hazer el seruo de Dios, que tan cõtento ande en la aduersidad, como en la prosperidad: y al reues, tanto huelgue de servir al enfermo, quando Dios lo manda, como de contemplar con suauidad los mysterios de Dios, tanto de padecer, como de gozar, tan mortificada ha de tener la voluntad y tan amiga de saber y poner por obra la voluntad de Dios, y tan enemiga de su propio gusto y parecer, aunque sea en bien, que dessee, por lo que a si toca, padecer en vn infierno mil años, y si neccesario fuere toda la eternidad, por adelantar vn passo en el seruicio y voluntad de Dios, quanto mas padecer vn trabajo: y mucho mas quanto mas adelante se sintiere en el seruicio suyo: por q̄

demas que en esto delante de su acantamiento se merece mucho, el mesmo padecer es suficiēte paga en esta vida de las buenas obras y de lo q̄ se padece. Y assi se lo dio a entender a Ananias, quando de san Pablo dixo, Yo le mostraré quantas cosas le conuiene padecer por mi nombre, despues de auer dicho que era su vaso escogido. Especialmente que de Tobias dize san Agustin, que lleuò de su paciencia y obras dos premios, en esta vida y en la otra, porque como a Iob, se lo boluio Dios todo, y que lleuò de los que obran por su exemplo parte de galardón: qual todos lleuaremos de los que por nuestro exemplo obraron y padecieron. Hasta aqui san Agustin.

DISCURSO QUARTO DE LA PACIENCIA en los trabajos, a exemplo del santo Patriarca Ioseph.

Todos los trabajos que suceden en esta miserable vida, comparados con los que vn verdadero sieruo de Dios padece, por no ofender a su Señor en vna rezia tentacion, son como trabajos pintados, porq̄ en los q̄ aca llamamos trabajos, solo se artiesgá o auenturá bienes tēporales q̄ son caducos y de muy poco ser y valor, cōparados cō la amistad y gracia de Dios, y la salud eterna del alma q̄ en vna fuerte tentaciō se auentura y corre peligro: Esta diferēcia se colige de los temores de lo y vno de lo otro, q̄ el de los pecados se llama filial, q̄ quiere dezir, temor de hijos, q̄ también suele llamarse, temor de esposa: porq̄ ningun temor llega en vna esposa q̄ a su esposo ama tiernamēte, al q̄ tiene de ofenderle, especialmente en la fidelidad del matrimonio. Assi el sieruo de Dios, cuya alma está cō el desposada, ninguna cosa teme tãto, como ofender a su esposo y señor

Astor. 9.

Aug. vbi
sup. q. 119.
d. q. v.
triusque
testa. mix
tinto. 4.

1

señor cō vn pecado mortal. El otro temor se llama seruir porq̄ es de seruos, y procede, no d̄l amor de Dios: sino del propio, q̄ aunq̄ tema el mesmo pecado, no es sino por las penas y daños q̄ de auerle cometido se le figuē, lo qual cō razō se llama temor de seruos. El vno y el otro temor he redamos de n̄ros padres, El seruil, de Adam, q̄ nos enseñò a temer y huyr las penas, y no las culpas, pues despues de auer tã sin escrupulo pecado, se andaua escōdiendo d̄ Dios. Y el segūdo Adam, q̄ fue Iesu Christo nos enseñò a temer las culpas y menospreciar las penas y trabajos: y asì puso en la oraciō cō q̄ nos enseñò a rezar, No nos dexes Señor caer en la tentacion, mas libranos del malo. De donde se colige, q̄ el trabajo que vn seruo de Dios padece en resistir a vna tentacion, es incomparable con los otros trabajos, aunque no entiendan esto los que facilmente se quieren dexar vencer de sus tentaciones, y no consideran profundamente la pelea fortisima q̄ los buenos passan en las fuyas, antes ay algunos que viuen tan lexos de temer esta pelea, y de parecerles trabajosa y dificultosa, que antes ellos la procuran, desafiando y prouocado las tentaciones, por el deleyte q̄ hallan en quedar cautiuos en la pelea: Pero los buenos la temē, mas q̄ al mesmo infierno, y andã siēpre cōtra ellas apercebidos, por el gran daño q̄ de ser vēcidos se les sigue, q̄ es perder a Dios. Asì q̄ los d̄ mas q̄ llamamos trabajos, q̄ vienē, o sin esta perdida, o sin peligro de ella, sino d̄ cosas q̄ no son dios, no se puedē llamar trabajos, cōparados con este. Pues porq̄ cōuiene en semejãte trabajo armar se d̄ paciēcia y fortaleza, y pelear cōtra las tētaciones valiētemēte, se pone en este lugar el exēplo del Patriarcha Ioseph q̄ desde niño se vio ē todo genero de trabajos y afliciones, pero señaladamēte de los q̄ aora hablamos, para q̄ en el discurso d̄llos se vea como se ha d̄ auer el Christiano

Matth. 6.

en semejantes trances: mayormente quando peligrá la virtud de la castidad. De lo qual el bienauenturado san Iuan Chrysoftomo, como tiene de costumbre, habla eloquentissimamente, en vna carta que escriue a Olimpia, dueña visitada del Señor, segun parece, con muchos trabajos: y por no quitar a sus palabras y sentencias la suauidad y eloquencia, no hare mas de traduzir lo que deste santo dize, y solo lo que ha este punto toca, passando de ligero por los que desde niño padecio.

2 Dize pues este santo Doctor, que ninguna cosa hizo a este santo mancebo illustre y bienauenturado, sino las calumnias, carcel, y cadenas, y la miseria que padecio, aunque se comparen con el vencer la torpe codicia de su ama: porque aunque esto sea cosa inestimable, pero es lo menos, comparado con lo que padecio por su causa. Que mucho es (dize) no ser adultero, ni turbar la paz de los casados, ni corromper la cama que no es suya? Que mucho no ofender al que le auia hecho bien, y no deshonorar la casa de su amo, que le auia a el honrado? Lo que ay que engrádecir y alabar, es el peligro, las affechças, la furia de vna esclaua de la luxuria, la violencia que se le hazia, las redes de la acusacion por todas partes, la calumnia, la carcel, las prisiones, y el nunca alcançar cosa que pidio, aunque eran juntas todas, después de tantas pelcas, por las quales merecia mil coronas, y el ser preso como si fuera verdadero malhechor, y encerrado con los malos que auian cometido graues delitos. Asi que lo que le hizo grande y señalado fue, el hedor, los hierros, y la miserable vida de las prisiones. Porque entonces le veo mas resplandecer, que quando en la silla y officio de Egipto repartia el trigo a los del Reyno: y siendo puerto seguro para todo el mundo, mataua toda la hambre del: Mas resplandece

Chrysoft.
to. 5. epif.
7. a. l. Olim
pian.

dece con esposas y grillos que quando con gran pompa y ricas vestiduras era adorado: porque el tiempo del padecer, lo era de mucha ganancia y grangeria: en el de los deleytes, honras y libertad, aunque los auia muchos, pero poco interes se ganaua: como no le estimò en tanto quando el padre le honraua, como quando los hermanos de embidia le perseguian, y se hazen domesticos enemigos, peores que su ama la de Egypto, que fue enemiga de su esclauo y extraño, y ellos de su propio hermano. Esta fue la primera persecucion deste santo, que llegó a tanto la embidia y mala voluntad de sus hermanos, q̄ hallándose cō el en vna soledad solos, le vendieron por esclauo: y delibere, noble, y regalado, y querido de su padre, le pasieron en vna durissima y amarga seruidumbre, pues le vendieron, no a sus ciudadanos, sino a vnos barbaros, de diferente y extraña lengua y costumbres, que passauã a lexas tierras, y en fin antes se podian dezir bestias que hombres, priuado de ciudad, hecho peregrino y desterrado, y el que tan descansada vida tenia, subitamente fue entregado a la mayor miseria, esclauo de vnos amos barbaros, y mal acõicionados, y que auian de viuir en tierra barbara, y apartada de todo consuelo. Y porque siempre le yuan sucediendo las cosas peor, estos sus amos no le tuuieron mucho tiempo, vendiendole a otros peores, que es vn genero intolerable de calamidad, andar el esclauo de malos en peores dueños, q̄ solo el ser nuevos, les haze para el pobre del esclauo peores.

Finalmente vino a parar en casa de aquella loca y desfatinada muger Egypcia, y enemiga de Dios: en aquella mala tierra y peruerla, dõde nacen las caras sin verguença, a que ha tierra de los Egypcios, de los quales vno solo bastò a hazer huyr a Moyses. Donde el santo mancebo estuuvo po-

cos dias en su casa, ayudandole Dios marauillofamente, y amansando aquella fiera q̄ le auia cõprado, y tornandola como vna oueja. Allí se le aparejaua nueua pelea, nueuas luchas, nueuos sudores, y trabajos mas fuertes y rezios que los passados. Porque viendole con ojos malos à quella que le auia comprado, y quedando presa de la hermosura de su rostro, y posseya de los vicios, con esta codicia, subitamente, de muger se boluio en leona y enemigo de casa para Ioseph, cõ peor tratamiento q̄ los primeros: porq̄ ellos le aborrecierõ y le echarõ de su cõpañia, y esta le amaua, encõdida de la hermosura del mançebo: lo qual fue para el doblada y tresdoblada guerra. Porq̄ no por auer salido de ella breuemete, y rõpido los lazos, se ha de pefar que costò poco trabajo, porq̄ no le costò sino muchos sudores. Lo primero piéfa quã gran pelea es esta para vn moço en la flor de su juuètud, quãdo la naturaleza mas encõdida, la tēpestad de la concupiscencia mas furiosa, los consejos de la razon mas flacos: porq̄ los animos de los mancebos andã poco apercebidos de prudencia y discrecion, y menos acomodados y aplicados al desseo de la virtud, antes mas rezia la tempestad de las passiones, y la razon, que ha de gouernar los vicios, mas flaca. A esto se juntò la rauia de la muger: Que assi como los Persas encendian apriessa el horno con mucha leña, con gran diligencia y desseo, assi esta maluada añadia a su fuegonuevo ceuo de olores, afeytes, alcoholes, arracadas ricas, vestiduras blandas, y otras inuenciones, queriendo atraerle como por encatamento. Y assi como el codicioso caçador de vna fiera pone todos los medios posibles por la dificultad: assi esta por la que sentia en este mançebo, que bien tenia ya entendida la fuerça de su castidad, usò de quãtas armas pudo, para auerle a las manos: y no contenta con esto, buscava tiempo y
fazon

fazõ para tãder las redes: y por esto, no luego que se sintio herida, se declarò, antes el perõ mucho tiẽpo como preñada deste pensamiẽto y desseo, y aperebiendose, porq̃ por la ligereza y poca madurez de su cõsejo, no se le escapasse.

Vino el tiempo, quando se hallò sola con el en casa, y entonces como cosa hecha y segura, se declarò tendidas las a las del deleyte, y sola acometio al solo. Que digo sola? pues consigo tenia la poca edad, y los lazos de sus atauios que la ayudauan, y assi presentò la batalla del acto torpe al esforçado mancebo. Que cosa pudo ser mas temerosa, que esta tentacion? que horno de fuego ay que contra vna paja tenga mas fuerça? Vn mancebo hermoso, esclauo, desamparado, desconsolado, peregrino, desterrado, acometio de vna mugertan lasciuua, tan loca, tan rica, en tanta soledad y secreto, forçado, asido con blanduras y requiebros, lleuado a la cama rica y blanda de su señor, y hallandose a la puerta de esta ocasion despues de tantos trabajos y perfecuciones, que es el tiempo quando con mas hambre se buscan los deleytes y se abraçan y gozan los hallados, quando sale vno de grandes afliciones. Yo hallo por mi cuenta, que aquella cama en aquella ocasion, y la leonera de Daniel, el horno de Babylonia, y el vientre de la yaltena de Ionas era vna mescua cosa, antes esta es peor que todas tres. Porque alli solo auia peligro de la vida corporal, aqui del alma, muerte no menos que immortal, y calamidad irremediable. Y junto con esto lleno este peligro de otros muchos, y de fuegos que abrafan y consumen el alma, y no el cuerpo. Lo qual dixo Salomon, *Quien escondera el fuego en su seno sin quemarse los vestidos? o quien andara sobre las brasas, que no se abrafe los pies? Añsi es el q̃ entra a la muger casada, y el que a ella toca.* Pero este santo moço mas hizo

*Prou. 6.
Nunquid
potest quis
absconde-
re ignem
in si nec
suo, &c.*

hizo aqui, q̄ no solamēte no entro a ella, però asido fuer-
tamente della, no se abrafó. Cosa marauillosa, que viendo
se enlazado en tantas redes, asido y detenido de vna fiera
tan cortefana, acometido por cien lados, por el tacto, por
las palabras blandas, los ojos la sciuos, las colores viuas, el
oro y riquezas de su atauio, el adereço de su rostro, los olo-
res y perfumes, vestidos blādos, el amor que le mostraua,
los tocados, el secrero, la soledad, las riquezas, el poder, y
de su parte la edad, seruidumbre, peregrinacion, con todo
ello salio marauillosa y esforçadamente con la vitoria.
Esta llamo yo tentacion y trabajo mayor, que el que la em-
bidia de sus hermanos le causo, y el aborrecimiento de
los suyos, y que los amos barbaros, y que el destierro tan
apartado, y q̄ tã largo y trabajoso camino, y que la diuer-
sa lengua y contratacion, y que las carceles, y cadenas, y
quanto mal tuuo en tan largo tiempo, porque aun destes
vltimos males, se le tramaua alli la ocasion y peligro: pero
Dios le embiò gracia y fuerças, con que no solo vencio la
batalla huyendo, pero fue tanta la abundancia de su mo-
destia y castidad, que aun delfeò y pretendiò dexarla alli
libre y sana de su locura. Todas son a la letra palabras de
san Iuan Chrylostomo, en que nos dize el esfuerço deste
mancebo, en todo genero de trabajos, y la paciencia y for-
taleza en tan graue tentacion.

*J. S. Segundo. En que se pone el suceso de los vencimien-
tos de Joseph, y qual fue su corona.*



Gora pues el santo moço salio libre sin man-
zilla, como despues lo salieron del horno de Per-
sia los tres mancebos (de quiẽ dize la historia, que
ni aun vn olorito de fuego no quedo en ellos) y
quedò

quedo por valiente soldado de la castidad, imitando la fuerza del diamante, Veamos, que fue el galardón y la corona deste vencimiento? La que fue, era nuevas afsechanças, confusión, muerte, y peligro, calumnias y aborrecimientos. Porque aquella miserable, desatinada, con vna furiosa locura, no tuuo otra cosa conq̄ consolar su animo fino con terrible enojo, y tras vna pasión sucedio otra peor, llamandola concupiscencia a la ira, y haziendose homicida, despues que tentò y no pudo ser adultera: y para este officio, echando chispas, escoge vn juez interesado y apasionado, que fue su marido: y pone su demanda sin testigos, y sin dar audiencia a la parte: antes la acusación se haze en ausencia del reo, ante el juez furioso y mal informado, bastandole a su enojo la autoridad de quien acusaua, y el estado miserable de la seruidumbre del acusado. Y tanto le supò dezir, y tanta fue su confianza, que le hizo, como vencedora, pronunciar sentencia, que condenase al inocente, y cruelmente executarla: Vierades prisiones, carceles, cadenas, y fue condenado por adultero, el que no conoce quien es el acusador, como hombre violador de la casa y cama de su señor, y corrompedor de las bodas ajenas, como si en fragante fuera hallado, confesado y conuencido del delito. Porq̄ el juez y la acusadora hazian creer lo que realmente era fabula y mentira, junto con la vengança que del començaua a tomarle. Pero el no mostro turbacion, ni murmurò queixandole de su fortuna: no dixo, A Señor, estos son los sueños tan felices? este es el paradero de las visiones? este es el pago de la castidad? aueriguar mi causa sin juyzio? sin sentenciar la? sin justicia? y al cabo quedar infamado de mal hechor? Como fornicario fuy echado poco ha de casa de mi padre, agora como adultero, y como corrompedor de la casti-

dad de mi ama voy a la carcel, en conformidad de todos quantos lo veen y lo saben: y aquellos mis hermanos, que eran los que me auian de adorar (que esto dezian los sueños) viuen con libertad, abundancia y deleytes en su tierra, y descansan en casa de su padre. Yo que auia de ser entre ellos el auerajado, soy preso entre los ladrones y salteadores, en vna triste y miserable prision. Ni la fortuna se contentò con sacarme de mi casa y tierra, sino que en la agena do quiera me aguardan vnos despeñaderos tras otros, vnas muertes tras otras: y aquella que me tiene aqui que denia de padecer por sus culpas lo que yo padezco sin ella, descansa y huelga, como quien ha alcanzado victoria de sus enemigos y contrarios, coronada por ella, y yo sin saber porque pecados, pago la vltima pena dellos.

6 Ninguna cosa destas dixo, antes andaua en medio de las penas y trabajos, como si fueran coronas, ni quiso mas admitir dolor, ni queixa, ni memoria de lo que sus hermanos ni aquella mala muger le auian injuriado y ofendido. Lo qual se sabe certissimamente de las palabras que el dixo a vno de los presos, que con el estauan. Porque tan lexos estaua de andar triste por sus males, que no entendia sino en consolar los presos. Porque viendo alli en su carcel a muchos turbados, confusos, y desmayados, se llegó a ellos, y entendiendo que su turbacion nacia de visiones de sueños que auian visto, se los declaró. Y rogando al vno, a quien dixo que auia de ser restituído a la gracia del rey, que le alcanzasse del su libertad (que aunque era hombre esforçado, era al fin hombre, y desleaua que se le acabasse el tormento de las cadenas) y siendo necesario dezirle porque estaua en ellas, para que el rey fuesse informado de su causa, no quiso nombrar los que le auian hecho

hecho el mal, sino solo dezir su innocencia, sabiendo quan malos auian sido sus acusadores y malhechores. Solo dixo: Porque yo fuy sacado por hurto y engaño de tierra de los Hebreos, y sin culpa fuy metido en este lugar de tormentos. Y porque no lo dezis todo Ioseph? porque callays aquella muger deshonesta y adultera? porque callays los hermanos vuestros matadores? y la embidia? la muerte? el destierro? la furia de vuestra ama? los lazos? las machinas? las calumnias? el mal proccesso de vuestra prision? el juez interessado? la injusta sentencia? la vengança y castigo sin causa? porque callays y encubris cosas como estas? No se guardar los enojos, ni acordarme de ofensas, que son para mi coronas, joyas y ocasion de gloria.

Vistes el alma llena de altissima filosofia? coraçon sin rancor ni enojo; y mas alto y mas señor que los peligros grandes? Y assi por no nombrar las personas de aquella muger abominable, ni los hermanos, se contenta con dezir, que le hurtaron sin culpa: callando personas, y la cisterna, y los Ismaelitas, y todos los demas. Pero aun aqui le hallò vna no pequeña tentacion, y fue, que el que del auia sido consolado y alumbrado, despues de restituyendo en su honra, lugar y officio, se olvidò de su bien hechor y le salto la Fè que le auia dado: y estando el en el palacio real en gran prosperidad, se quedò como antes elq̄ resplandecia mas que el sol, en las prisiones, sin tener quien por el ni por su causa y libertad pareciesse ante el Rey. Y esto ordenaua Dios, porq̄ le andaua ordenado muchas coronas, y assi le multiplicaua las peleas y le hazia venir por rodeos y dilaciones la libertad. Conuenia que se le aparejassen las peleas, permitiendolo Dios, pero no desamparàdole, sino dádole licècia, paraq̄ sus enemigos le exercitassen,

pero no mas de quanto pudieffe sin deribarle. Que es dezir, que igualaua y compassaua la batalla cõ las fuerças, y estas con la batalla. Porque nunca consintio que le matassen donde tan cruel era el enojo contra el. Permittio que le echassen en la cisterna, no consintio que le mataffen: Y aunque parecio consejo de su hermano Judas, pero no fue sino ordenacion y consejo de Dios. Lo mesmo fue en casa de su amo: Sino pregunto, que es la causa que aquel furioso de su amo Egypcio de nacion, luxurioso y iracundo, y por esso no bueno para juez, en creyendo, como creyo, que su fieruo le auia cometido traycion, y fuerça a su propia muger, no le mato luego, o le quemó? Como se compadrece, que siendo tan arrebatado juez, que sin oyr el descargo, procede a la sentencia, no lo fue, antes se mostrò manso y reportado en el, executar la sentencia? Que viendo (que es mas de ponderar) la muger raiosa, furiosa y llorosa, con las vestiduras rasgadas, y con otras muestras de justicia, no se mouio luego a matar la muerte del mancebo? Cierto es, que aquel que puso freno y boçal a los leones en el lago de Daniel, y embiò al horno de Babylonia vna elada, el mesmo templò el furor desatinado desta bestia, y la ira como vn fuego de su coraçon, para que la vengança se templasse: lo qual tambien parecio auer hecho en la carcel, donde le permitio encerrar, atar y aprisionar, pero librole de la crueldad del carcelero, que todos sabemos quanto es su poder: hizole Dios manso de tal arte, que nõ solo no le injurio, antes le hizo sobre estante de todos los presos de su carcel; y auendosele entregado por malhechor, y adultero, y adultero no como quiera, sino de vna casa noble y principal, ninguna cosa destas le turbo ni espanto ni puso en cuydado, para tratarle con crueldad,

solo

solo se andauan enlazando las coronas destas passiones y trabajos, ayudado con particular fauor y gracia de Dios, el qual no queria que con la muerte se atajasse. Hasta aqui son palabras del bienaueturado san Iuan Chrysostomo.

De donde parece la gran virtud y excelente paciencia deste santo y casto mancebo, que aunque (como san Ambrosio dize) por si sola la castidad haze martyres, por los trabajos con que se guarda y defiende, aũ domesticos y caferos: no solo padecio estos en tan violentas ocasiones este mancebo, pero tan encarecidas persecuciones de fuera, no pudieron hazer que la perdiessse, ni la paciencia con que los sufría, siendo tantos y tan extraordinarios, semejantes a los de S. Pablo, destierros, carceles mazmorras, peligros de hermanos no de religion, sola sino carnales. Tras esto la feruidübre, los tribunales, perseguido de estranos, ñ infieles, de mugeres, de celosos, sin otro fauor q̄ el de Dios en quien confiava, y a quien seruia, en lo mejor de sus dias y tan largos años. Verdaderamente es vn exemplo tan raro, que el solo podia confortar y esforçar al hombre mas perseguido y afligido del mundo, si su historia es por menudo y con atencion considerada.

8
Ambrosi.
Lib. de v. r
ginnate.

DISCURSO QUINTO DE LA PACIENCIA en los trabajos, a exemplo de los Apostoles y Martyres.

VNO de los mas principales y mas eficaces exemplos y mas claros que el Señor dexo a los Christianos en su Yglesia, de paciencia, fueron los trabajos que los Santos Apostoles y martyres por su nombre padecieron, siendo como eran hombres como nosotros, y de naturaleza de carne flaca como nosotros. Y de

aquí nacio la razón porq̄ la yglesia nra madre celebra sus fiestas, q̄ son sus memorias y martyrios, porq̄ la tégamos d̄ llos y d̄ su paciēcia, y pcuremos imitarla, como dize S. Agustín, q̄ todas las vezes q̄ celebramos fiestas de los santos martyres, de tal arte esperemos de mano de Dios los beneficios tēporales, q̄ por la imitaciō de los mesmos martyres merezcamos cō ellos recibir los eternos. Porq̄ aquellos se puedē dezir celebrar d̄ veras las fiestas de los martyres, q̄ si guē las pisadas d̄ los mesmos martyres cuyas son: porq̄ las solēnidades de los martyres, no son otra cosa, q̄ vnas amonestaciones y sermones de martyrios, para q̄ no nos enfademos d̄ imitar, lo q̄ gustamos de celebrar. Hasta aquí sōn palabras de S. Agustín, semejantes a las q̄ S. Chrysoftomo dize al mesmo proposito en vn sermō de los martyres, Ninguno ay q̄ ignore q̄ las glorias y triūfos de los martyres se celebran de los pueblos de Dios cō la frecuencia q̄ se celebrá: lo vno para q̄ se les ofrezca la honra q̄ se les deue: lo otro para q̄ cō el fauor de Iesu Christo se nos muestren sus exēplos de virtud y paciēcia: porq̄ viēdo cō quāta honra se celebrá, entēdamos quāta gloria ganarō en los cielos, los q̄ cō tāta hōra sōn celebrados y honrados en la tierra: y q̄ prouocados cō este exēplo, cō igual virtud y semejāte Fé y deuociō, podamos, cō ayuda de Dios, vēcer nros trabajos, y alcançada la vitoria, triunfar cō los mesmos santos en el reyno de los cielos. El vno y el otro santo parece q̄ tomaron esta consideracion, de quien la tuuo primero q̄ ellos profundissima, q̄ fue el Apostol S. Pablo, que de sus trabajos, no solo daua gracias a Dios por ser de su mano, y a el tā prouechosos, pero daualas por el prouecho q̄ de su paciēcia y de su cōsuelo, que venian del cielo, les cambia a los de Corinto, con quien a este pposito hablaua diziēdoles, Bēdito sea Dios y padre d̄ nro señor Iesu Christo,

Agust. Ser. 47 de sanctis.

Chrysoft. Serm. de martyribus. to. 3.

to, q̄ nos embia el cōsuelo y paciēcia en todas n̄ras tribulaciones, sin dexar ninguna para q̄ podamos cō ella conso- lar y esforçara todos los q̄ estuuiere puestas en aprieto cō la mesma tribulacion con que Dios nos auisa. Porque assi como crecen las passiones en nosotros de Ch̄ro, assi crece por el mesmo Christo la cōsolaciō. Por q̄ ora tēgamos tribulacion, es por v̄ra doctrina y salud, si tenemos paciencia y consuelo, es por v̄ra doctrina y salud: si somos amonestados, es por v̄ro auiso y salud: por q̄ todas estas cosas obrá en los fieles la tolerācia y sufrimiento en los mesmos trabajos y passiones q̄ nosotros padecemos, para q̄ la firmeza de nuestra esperança se estienda a vosotros, sabiendo que como soys compañeros nuestros en las passiones, lo sereys en las cōsolaciones. Hasta aqui son palabras del Apostol: De las quales se colige bien, quan grande es el consuelo y el fruto de paciencia que causa el poner los ojos de la consideracion en los trabajos de los santos martyres, para padecer con ella los nuestros. Y a este proposito es aquello q̄ se quenta en figura en el libro de los Machabeos, que mostrando al Elefante la sangre de las vuas y de las moras, cobraua animo y esfuerço. Alsi lo haze el Christiano, mostrando la de los martyres.

1. Mar. 6.

Y para dezir lamariamente quan graues fueron los trabajos q̄ los Apostoles padecieron y los martyres, sera biē saber lo q̄ el bienauēurado S. Iuan Chrysofomo dize sobre aq̄llas palabras del apostol, q̄ agora referimos, q̄ dezia a los Corintos: por q̄ como las passiones d̄ Ch̄ro son abundātes en nosotros: alsi lo son por sus meritos las cōsolaciones. Sobre las quales dize san Iuā Chrysofomo vnas razones, con recelo de q̄ causen escandalo en los oyētes: y es su conclusion, q̄ de aqui se sigue que los Apostoles y martyres padecieron mas passiones que el Redēptor. Las pala-

2

Chrysof.

2. Cor. 1.

bras deste santo son estas a la letra: Porq̄ no desmayassen los animos de los dicipulos con la exageraciõ de los trabajos y calamidades, les pone por cõtrapeso delãte d̄ los ojos la abundãcia tãbien de la consolacion: y assi los levanta el coraçõ, no solo haziendo memoria de las cõsolaciones, mas tãbien cõ la q̄ haze de la persona de Christo, diziendo, q̄ sus afliciones son de Christo. Demanera q̄ antes del mêtar la cõsolaciõ, la tiene ya sacada y publicada de las mesmas afliciones. Que cosa ay mas noble (dize) q̄ verme a la parte cõ Chrō élos trabajos, y padecerlos cõ su gracia? Que cõsuelo puede igualarse a este? Y no solo cõ esto les pone animo y esfuerço, sino cõ aq̄lla palabra, abundã. Porq̄ no dixo, Assi como acaee tener trabajos y afliciones de Christo &c. sino, assi como abundã. Dãdo a entèder, q̄ no padeciã ellos solo lo que Christo padecio de tribulaciones, sino mucho mas. No solo sufrimos, dize, las cosas q̄ el padecio, sino muchas mas, Padecio vexaciones, persecuciones, açotes, muerte? Pero nosotros mas padecemos: q̄ aunq̄ no ouiera mas, bastaua para cõsuelo. Y no ay para q̄ (dize este santo Doctor) tãga nadie esta sentençia por atreuida, ni temeraria: porque en otra parte dize el mesmo, Agora me alegro en mis afliciones, y suplo las cosas q̄ faltã a las de Christo en mi carne. Y pues en esto no ay arrogãcia ni atreuimiẽto, tãpoco la ay aqui, como es cierto q̄ ellos hizierõ mas milagros q̄ el mesmo Christo, como el lo dize por S. Iuã, El q̄ en mi creyere, hara mayores obras q̄ estas. Verdad es, q̄ todo esto redundã en gloria del q̄ obra en ellos: assi ellos sufrieron y padecierõ mas q̄ el: y assi mesmo todo se le deue agradecer a el: que les consuela y apercibe para las calamidades que se les ofrecieren. Y de aqui es, que el mesmo Pablo, reparando en que auia dicho vna cosa muy grande, modero su palabra, diziendo: Assi por Christo

abun-

abunda nuestra consolacion: dando al Señor las gracias, y refiriendo a el todo este negocio, y de ali publicando la diuina bõdad y benignidad: Porque no dixo, q̃ a la tassa y medida de la aflicion recibian la consolacion, sino sobre puja la consolacion, para que en el mesmo tiempo dela pelea quepa la ocasion de otras coronas. Hasta aqui son las palabras del bienauenturado san Iuã Chrysoftomo. Y luego da las razones, de donde sale esta tan grande abundancia de consolacion.

En las quales palabras, guardádo el rostro a las letras, do trina, e spiritu y santidad deste glorioso santo, me atreuo a dezir que no le faltò razon de recelarse de alguna nota de atreuimiento: porque aunque en lo que es el tiempo que durò la pafsion del Señor, no excedio al de muchos martyres, porque dexadas las persecuciones, befas y calūnias de los Fariseos, y contando desde el tiempo desde donde dezimos que començo la pafsion, que es desde la oracion del huerto, no duro veynte y quatro horas cabales, como sea verdad que muchos martyres padeciessen muchos dias y meses, en carceles, mazmorras, açotes, y das y venidas a los tribunales, &c. Pero lo que el Señor padecio en estas pocas horas, fue tan terrible cada cosa por si, que ninguno, creo yo, que despues del, ni antes, lo aya padecido, ni aun pudieffe (durandoles la vida) padecerlo. Tã bien podra, como da a entender san Iuan Chrysoftomo, entender de la variedad de martyrios q̃ ellos padecieron: pero poco adelante quedara claro, quando trataremos de la pafsion y tormentos del Señor en su propio discurso, y bolueremos a san Iuã Chrysoftomo. Agora solo sirua lo dicho, de q̃ las penas y trabajos delos Apostoles y martyres fueron tantos y tan grandes, que vinieron a hazer que san Iuan Chrysoftomo hablasse dellos con este encareci-

3

*Infra
dist. 8.*

2. Cor. II.

miento. San Pablo para gloria de Dios cuenta los suyos; sus carceles sus peregrinaciones, sus cadenas, sus peligros por mar y por tierra, peligros de ladrones, peligros de rios, peligros de falsos christianos, &c: sin los interiores, la congoxa y cuydado de todas las Yglesias, el cuydado de los flacos y enfermos, &c. Demañera que dos generos de trabajos cuenta de si san Pablo, vnos corporales, como hambre, sed, ayunos, carceles, persecuciones: otros del alma, q̄ son cuydados y congoxas de su oficio en las mesmas cadenas, y al fin la muerte: la qual dize en otra parte, que cada dia padecia. Que dire de los demas Apostoles? San Bartolome deffollado viuo con tan terribles dolores: San Pedro perseguido, preso, encadenado, y al fin puesto en vna cruz: Santiago con sus peregrinaciones, y santo Tomas con las suyas: san Andres, &c. Que como dize san Pablo de los santos del viejo testamento, El tiempo me faltaria si pensasse dezir lo menos que se y siento, de lo que estos santos amigos y ministros de Dios padecieron por su nõbre, de mano de los tiranos.

Mucho menos me atreueria a dezir los tormetos y martyrios que los martyres padecieron, aun en general hablando, porque aun todo lo que dellos esta escrito en las historias, es mucho menos q̄ lo que fue: pero por cumplir cõ el intento deste discurso, dire algo: aunque como Eusebio dize, ninguno puede creer quan graues tormetos padecieron, sino los que los vieron padecer, porq̄ mucho mas graues fuerõ, y mas terribles q̄ los que se cuentan: Rabiaua el mundo de ira y enojo contra ellos, y todo su estudio era echar la gente christiana de si, y arrancarla de todo, como rebelde, supersticiosa, sacrilega, enãatadora, pestilencial y aborrecible a sus idolos: Y porque esto era el gusto y cõtento de aquellos falsos dioses, y de los principes de la tie-

rra,

1. Cor. I.
*Quotidie
morior pro
vobis fra-
tres.*

4
*Eusebius
lib. 8. hist.
ecclesiasti-
ca.*

ra, de ahí nacia, que los gouernadores y magistrados, y toda la demas gente del vulgo, esto pensaua que era santo, y bueno, y honroso, el inuentar generos de ludibrios, vexaciones y tormétos, con que fatigarlos. Afsi se lo auia el Señor profetizado a los Apostoles, Tiempo ha de venir, quando todo aquel que tratare vuestra muerte, piense que cō esso sirue a Dios, y gana el cielo. Puesto todo su cuydado (como el mesmo Eusebio dize) era inuentar nuevos generos de castigos contra ellos, y esse era tenido por bué juez el que mas nuevos, exquisitos y crueles los inuentaua. La crueldad se exercitaua en ellos sin castigo, a solo aluedrio del que queria matarlos, afligirlos, afrentarlos, atormentarlos: todo le era licito al que queria hazer en ellos suertes y enfayos, y a qualquier hora podia prouar sus inuéciones en ellos: Este era el cuydado que tenía los juezes principalmente, y deste se encargauan con diligencia, o darles la muerte, o compelesles a sacrificar, y para esto se desnudaua de toda piedad y humano afecto, que la naturaleza auia en ellos puesto: y bueltos mas crueles que fieras, les pesaua q̄ la naturaleza del hombre fueffe tan flaca q̄ no pudieffe sufrir mas crueles y atroces tormentos sin morir: y por esso no tratauan de sacarlos luego del mundo, cō espadas, o con fuegos, antes con vna piedad infernal y diabolica, sustentauan la dolorosa vida del martyr, para que con mas crueldad y tormento la perdiessse: porque primero los açotauan fuertemente, con palos, varas, riendas escorpiones, plomadas, muy grande parte del dia, o de la noche, arados con correas, o colgados con fogas: tras esto los arauan el cuerpo con vñas de hierro, y les punzauan con lancetas de azero agudas, quemauan estas llagas con hachas ardiendo, estropeauanlos con cuerdas fuertes y poleas, y con peyues de hierro los despedaçauan: tras

estas crueldades para mas dolor les fregauan las llagas san-
grientas con sal y vinagre: y al cabo los boluía a la carcel,
para que conualecidos començassen otros nuevos gene-
ros de martyrios, los quales, entrecanto inuentauan y apa-
rejan: A otros sacauan los ojos cruelmente, a otros con
gran deshonra y fealdad, cortauã las narizes, a otros arrã-
cauan las vñas, a otros cortauã las manos, a otros los pies,
a otros metian en grandes calderas o tinas de pez, resina
y plomo derretido: y quando ya se cansauã y faltauan to-
dos estos crueles instrumentos, no faltaua la crueldad de
los atormentadores: venian las cruces, los fuegos, las bes-
tias, las flechas, las espadas, a otros despeñauan, a otros
quebrantauan las piernas, y otros generos de dolores y
muertes, cansados, y no hartos de atormentar, como refie-
re el mesmo Eusebio.

Eusebio. ibi
dem.

S

De aqui nacia aquella diabolica inuencion de marty-
rio, q̄ dõde se hallauã dos arboles juntos, baxauã las pūtas
de dos ramas con gran violencia al suelo, y atando a cada
vna vna pierna del martyr, las tornauan a soltar en vn pū-
to, y cõ la fuerça de la naturaleza, lleuaua cada vna su me-
dio cuerpo, auentando las tripas y assaduras por los ayres:
y no contentos con la crueldad contra los viuos: algunas
vezes mas crueles se mostrauan contra los muertos, poniẽ
do sus cuerpos (como el Psalmista se lo representa a Dios
en vn Psalmõ) por manjar a las aues y a las bestias dela tie-
rra, ni escapaua su castigo el que de noche o en secreto pen-
sava de enterrar alguno dellos, mouido por religion o pie-
dad. De aqui se veyan por todo el mundo crudelissimos
expectaculos, auiendo por todo el tanto muertos echa-
dos al campo, y en lo poblado, sin auer quien se atreuiẽse
a enterrar ninguno. Auia otro genero de tormẽto que los
martyres padecian, que a quien tenia tan firme su coraçõ

Psalm. 78.

con Dios, no era menos grane, el qual recebian de sus propios deudos y amigos, de sus queridas mugeres, de sus tiernos hijos, de sus padres, madres, hermanos, cuñados, parientes, quando cō muchas lagrimas y grandes aullidos se llegauan a ellos, rogandoles q̄ tuuiesse[n] piedad dellos, de tantos niños por criar, de las mugeres desamparadas, de los padres viejos, que lo vno quedauan solos, y lo otro a grãde peligro de passar todos por aquella crueldad, de que cō solo adorar los dioses podian librarlos: y que si despues tuuiesse[n] desto algun escrupulo, que todo se perdonaria por la penitencia, que condecediess[en] con los Emperadores, y con sus juezes y adelantados, que sacrificass[en] a los dioses, que ellos recibian sobre si aquel pecado, que en esto se cometiess[en]. Pues que tormento puede ser mas cruel, y que mayor priesa que esta, por vna parte ruegos, lagrimas y ternura, las mugeres llorando, los niños de ver llorar las madres, los viejos las lagrimas por las canas corriendo: y por otra, penas intolerables? Esto es vna cifra de lo que breuemente y en general puede dezirse: lo qual parece quando se lee vna historia particular de vn martyr, como vn Esteuan, Lorenzo, y otros: especialmente quanto mas va el mundo estragandose, como parece en los crudelissimos martyrios, que los siervos de Dios han padecido de los hereges: y los que, casi en nuestros tiempos, padecierō aquellos bienauenturados monges de la Cartuxa, en el reyno de Inglaterra, y otros muchos de quien quenta la historia de aquel reyno, donde el demonio parece auer descubier-
to todas sus artes y herramientas que tiene y sabe, para affligir a los siervos de Dios y defensores de su Fé, como ve que queda poco tiempo para desahogar, si pudie[ss]e su furia y mala voluntad que a Dios y a sus siervos tiene.

*Sanderus
& Ribade
neira.*

La paciencia de[stos] santos no parece que se puede tra-

tar por este nombre, sino por nombre de alegría y deffco con que padecian: porque no solo no se mouian ni vacilauan por dichos ni lagrimas de sus deudos y amigos, ni temian amenazas, ni estimauan promessas, antes pueftos los ojos en el cielo, y el coraçon en Dios, como vnas piedras fuertes y constantes, no querian oyr lo que del suelo se les dezia, sino lo que Iesu Christo a quien amauan, y por quiẽ morian, auia enseñado: cõsiderando lo que el padecio por ellos, y la gloria que les estaua adereçãdo si padeciã constante y valerosamente: no solamente esto, sino q̃ con gran alegría padecian: la qual heredaron de su buẽ padre Christo, y de la q̃ el tuuo padeciendo sin culpa por los pecadores, con fer tan graues sus tormentos del hijo de Dios, que

Treno. 1. a los que passauan, pedia el Profeta en su nombre, que parassen y aduirtieffen, si auia dolor semejàte a los que el padecia: pero aquel amor infinito con que nos amo, y los padecio, hazia apacibles y dulces los dolores: Y aduirtiendo esto los martyres, no solo con paciencia sufrían los suyos, sino con alegría y con esfuerço incomparable que el Redemptor les dexo y gano por su passion, trocando en ella su esfuerço por nuestra flaqueza, que recibio en si: lo qual fue figurado en la costilla que del lado de Adam sacó, para formar a Eua, pudiendo criarla de nada, y si quisiera, de algo, como al hombre, no le faltara barro de que pudiera, pero quiso quitarle del lado la costilla. Y dize el santo

Genes. 2.
Ephes. 5. Texto, que aquel vacio de donde la sacó llenò de carne en su lugar. Y dize san Pablo, que estã allí vn gran secreto y mysterio cumplido en Christo y su Yglesia, porque significo, que el sueño que el segundo Adam durmiò en la cruz, sacó de su lado nuestra fortaleza, significada por la costilla de huesso, y en lugar della, puso nuestra flaqueza, significada por la carne flaca. Y de aqui le vino al

Luc. 22.

Señor

Señor el temor que en el huerto tuuo, quando como ha-
ziendo el memento de la Missa, q̄ otro dia auia de celebrar
en el altar de la Cruz, se le representaron los trabajos que
otro dia siguiente auia de padecer, y del temor vino a su-
dar gotas de sangre. Y por otra parte los Apostoles y mar-
tyres yuan, no solo con paciencia, sino con fortaleza y ale-
gria a sus martyrios: en lo qual se les parecia lo que del
trueque con su Señor les auia cabido: Porque assi como
el Redemptor como oueja, dize el Profeta, que se dexò
lleuar a la muerte sin hablar palabra: Assi los martyres, q̄
es dezir, que morian con tanta paciencia y alegria, que cõ
el mesmo semblante y alegria yuan a la muerte como al
contento, assi como va la oueja con el mesmo al matade-
ro que yua a la dehesa: Y assi como la oueja se vende ba-
rato para sustento de los pobres: assi Christo se dio con li-
beralidad para el de los pecadores: y los martyres por el
coniguiente, para seruir y dar contento a Christo pobre
por nosotros, y a sus pobres de la yglesia, comunicãdo cõ
ellos las riquezas que les sobran para el tesoro de sus pas-
siones: y esto es lo que dellos canta la Yglesia: Murieron a
cuchillo a manera de ouejas: no fuena murmuracion ni
queixa, sino con coraçon callado, su alma prudente cõser-
ua la paciencia.

Isai. 53:

Hymnus
Martyrũ
ceduntur
gladijs,
&c. vsque
patientia.

7.

Para sentir mas este punto por ser tan vtil, para cele-
brar las fiestas de los martyres, y sacar el fruto dellas: assi
como en la crueldad de los tormetos, he remitido al Chris-
tiano a las historias dellos, a fsi les remito en este pũto de
la paciencia y alegria con que padecieron. Esta es la gri-
ta que san Lorenço daua a los que atizauan el fuego de su
martyrio: que aunque de otros martyres dize san Pablo q̄
apagarõ la fuerça del fuego, y rebotaron los filos de las es-
padas, &c: pero san Lorenço no quiso el fuego sin fuerça

Hebr. 12.

ni

*Lapides
torrentis
illi dulces
fuerunt.
Dan. 6.*

ni apagado, sino dexarse aslar, y mandar q̄ le boluieffen del otro lado, venciendo con sola paciencia el impetu de aquel brauo fuego. Esta es la miel que san Estevan hallaua en sus piedras: y este el temor de san Ignacio, de q̄ sus leones se tornassen máfos y amigos, como a Daniel y a otros martyres, y que reconociendo al sieruo de Dios cerrassen sus bocas, o baxasse el Angel a cerrar selas, encogiesen las vñas, y oluidassen su natural ferocidad. De aqui erá los requiebros del santo viejo san Andres, con la Cruz en que auia de padecer, pareciendole muy hermosa, considerando las joyas que la auian hermosteado, que eran los santísimos miembros de Iesu Christo, y rogar al pueblo que no impidiesse su martyrio: de aqui la alegría y desseo de los martyres presos, quando venia el día de sacar á algunos a martyrizan, y la porfia santa, y los pleytos sobre quien saldria primero de los compañeros de san Mauricio y de otros martyres, porque no se les despintasse ocasion tã deseada: así lo pedia santa Prisca, alegando su nobleza, por la qual deuia ser preferida en el martyrio a los que no la tenían como ella. De aqui la respuesta del otro, que entre grauísimos tormentos no se quexaua, quando preguntada la causa, dixo, que era costumbre entre los Christianos el silencio, quando orauan, y su oracion era requebrarse con Dios, y darle gracias por los tormentos: De aqui las niñas con valeroso esfuerço, mas que de capitanes, respondièdo con Christiano y santo denuedo a las preguntas y razones de los tiranos, menospreciaban sus amenazas y tormentos, porque tenía dentro de sí la costilla del celestial y diuino Adá Iesu Christo, de q̄ fue formada su esposa la Yglesia, y a trueque della auia puesto en ella la flaqueza de su carne y sexo. Pues esto es el clarísimo exemplo que el mismo Redemptor nos dexò de paciencia, y alegría para el tiempo

tiempo de nuestros trabajos.

Pero para mas exageraci6n de este valor, es mucho de notar vna grãdeza q̄ se halla en estos bienauenturados santos, q̄ despues del Redẽptor padecierõ: y es la vêtaja q̄ hazẽ a los antiguos que por Dios y su ley padecierõ, q̄ como aquellos estauã hechos a recibir en premio de sus obras bienes tẽporales, al fin colmadamẽte fueron en ellos restituydos, como fue el santo Iob, que recibio todo lo que auia perdido, doblado, y aun tambien los hijos, segun san Agustín, que dize, que los primeros siete no los auia perdido, si no embiadolos adelante, donde para siempre los auia de gozar. De Tobias dize el mismo san Agustín y S. Chrysostomo, que recibio dos premios de su paciencia, en esta vida y en la otra, porque le sacó y libro de la ceguedad del cuerpo, y le hizo rico, y despues le lleuó a su gloria: para q̄ veamos quan bien sabe Dios pagar lo que por el se padece y haze. Y de Ioseph quenta la sagrada historia, q̄ despues de sus trabajos fue subido a tan alta cumbre de honra y riquezas: Pero los martyres no quisieron aca paga ninguna, con estar prometida, sino solo en la bienauenturança: y aun la principal que tenian por paga, era el mismo padecer hasta la muerte, sin cosa que pareciefse interresse, si era menos que el mismo Dios por quien padecian.

Pues quien no sale auergonzado y confuso de este discurso viendo tal valor de vnos hombres de carne como nosotros, sin dechado de tantos exemplos como nosotros tenemos? Que es nuestra vida y nuestro pẽsamiento? que es nuestro christianismo o nuestra religio? Quãdo hallamos a la noche, q̄ ni hemos muerto ni agrauiado a nadie, quando creemos firmemente lo que la yglesia nos enseña, y no nos acusa la conciencia de pecado, pẽsamos q̄ hemos hecho algo: En aquel tiempo no se prouaua con qualesquier

August.
Nó en s-
fir, sed pra
missit.
Chryf. de
patientia
Iob. ho. 4.
fin. to. 1.
August. de
99. vtrius
que testa-
mẽti mix
tim. 7. 119
fine.
Gene. 41.

obras la Fé, sino con la vida y la fangre, pudiendo Dios sin tanto riesgo salvar los hōbres, y acabar los tiranos, como comēço a hazer de hecho en tiempo del Emperador Cōstantino, esso pudiera hazer en tiempo de Neron, y Caligula, y Trajano, y Domiciano, y de otros semejantes tiranos: no quiso, por no quitar a la yglesia tanta honra como de los triunfos de aquellos santos se le recrecio: y para que a gente tan flaca y tibia como los que agora vivimos quedassen tan viuos y eficaces exemplos de virtud y paciencia, porque viendo en ellos la gracia de Dios, que leuantaua a tan alta cumbre nuestra flaqueza, los que pudiessen, los imitassen, y los q̄ no, se admirassen y humillassen, viendo delãte de tanto esfuerço su tibieza y floxedad.

DISCURSO SEXTO DE LA PACIENCIA en las aduersidades a exemplo de Lazaro pobre.

AL TIEMPO que llegaua ya a tratar del clarissimo exemplo que tenemos en la Madre de Dios, se me representò, que hazia no poco agrauio a Lazaro mendigo, y a los que con su exemplo podran consolarse, o por mejor dezir, auergonçarse en sus trabajos, sino le hazia su discurso en este libro: pues la condicion de los demas no le falta a Lazaro, que es auer senos dado por dechado y exemplo de paciencia, como el santo Iob y los demas: y que esto sea asì, afirmalo san Iuan Chrysofomo, y q̄ para esse fin nos dexò el Señor la parabola que de su fin y del Rico auariento trata: Porq̄ quando en alguna triste aflicion nos viemos caydos, nos cōsolemos, considerando quãta ventaja nos hizo en sufrir, por mucho q̄ nos parezca lo q̄ sufrimos. Demanera q̄ fue puestto por Doctor,

maestro

maestro y predicador de todo el mundo, para los que tuvieran que padecer: y muestra clara su doctrina, en vencer a todos en grandeza de paciencia: y en insufribles trabajos. Hasta aqui son palabras de san Iuan Chrysofomo. Y aunque tan tarde se me ofrecio tratar del; no le mudè lugar, antes le pongo en este, despues de los dichos, aunque parece puestò mas honrado, por voto del mesmo S. Iuan, q̄ en la mesma homilia viene a dezir, que no se puede hallar otro que tantos y tan graues males aya padecido, con traer este santo siempre al santo Iob y a san Pablo en la boca y en el tintero, q̄ a penas ay homilia en q̄ no salgã: y assi parece q̄ lo sentia en la manera del dezir: No puede (dize) hallarse otro, no puede digo, digo q̄ no puede, q̄ parece que el santo Iob se le atraueflaua en los dientes, estoruãdo le el pronunciar esta sentencia tan general, y repitela diciendo, Digo q̄ no podras hallar, ni nõbrarme otro, que tales, tan pesados, y tantos males aya padecido: lo qual dize este santo con tãto encarecimiento, assi por ser ellos muchos y graues, como por auerlos padecido el pobre todos juntos: q̄ es vna circũstancia q̄ hazia mas graues sus penas, Y para entèder quãtas, quã graues, y quan jũtas, digamos primero su historia, por ser menos comunẽte sabida, q̄ las passadas, como el Redẽptor la quẽta por S. Lucas: donde para declarar dos sentẽcias escuras q̄ auia dicho, encomendando la limosna, de q̄ mosauã los Fariseos, q̄ eran auariceros, juzgãdo q̄ el Señor, por ser pobre, como lo era y parecia, cargaua la mano en alabar esta virtud por su interes. Y lo segundo por enseñarnos, como S. Iuã Chrysofomo dize, q̄ quãto en el mũdo passa, no es mas q̄ vna farfa, o come dia, ni los personajes del por mas pintados q̄ seã, son mas q̄ vnos farlantes, q̄ vno representa persona de rico, otro de pobre: vno de santo, otro de peçador: vno de Señor, otro

Luc. 16.

de vassallo, y que hasta el dia del juyzio, o de la muerte, quando se desnudaran los vestidos de la comedia, no se conocera quien es cada vno, y entonces seran todos conocidos: y vera el mundo, que alguno que parecia sancto, no lo era, y assi el rico y el pobre, &c. como san Pablo dize, que en el dia ultimo se descubriran los pensamientos de los coraçones. Lo tercero pretende enseñarnos la mudança que ha de auer de las fuertes de todos, con que responde a las maravillas de los sanctos y amigos suyos, cerca del tratamiento de buenos y malos, y assi mesmo a las perpetuas quejas de los pobres, quando se veē en esta vida tã mal tratados, a vista de los que sin merecerlo viuen en ella cõ mucha prosperidad.

Dize pues el Redemptor, Erase vn hõbre rico, y erase vn pobre mendigo. Antes que de aqui passemos, porq̃ dezimos, Erase, q̃ es vocablo con q̃ se comiençan las cõsejas, o fabulas, que las viejas suelen fingir o contar, es necessario aueriguar breuemente, si este quento q̃ el Señor aqui queta, aya sido historia verdadera o quento fingido como algunas parabolâs q̃ para declarar alguna doctrina suelen fingirse, como la q̃ en el libro de los Iuezes se dize, q̃ fuerõ todos los arboles a la viña, higuera &c. para q̃ fuesse su rey. Y claró esta, que entonces no hablan mas q̃ agora los arboles, ni andauan, ni elegian rey, ni se gouernauan por el: sino para declarar el misterio, o doctrina que alli pretende: ni por esso es, ni puede dezirse mentira, aunque sea ficcion, y nõ aya passado ni pueda passar assi como se queta: porque como S. Agustín dize, No todo lo que fingimos es luego mentira, si no quando lo que se finge no se encamina a alguna significacion: y porque el dize, que las parabolâs de Christo no ay necesidad que sean verdaderas, quiere: n de ay colegir algunos, que siēte q̃ no lo son. Por otra

parte

Rom. 5.

2

Iul. 9.

Aug. li. 2.
qq. Euzge
lior. 7. 51
Non omne
quod fingi
mus, mēda
tum tūc
est, sed
quando id
fingimus,
quod ni
hil signi
ficat, tunc
est mendacium.

parte san Iuan Damasceno dize lo cōtrario, que todas quãtas Christo dix o son verdaderas historias, y trae por exēplo esta del rico y el pobre. Ambas estas dos sentencias no tiēne probabilidad: solo tiene verdad la de Damasceno en el exēplo que pone, que esta de que hablamos fue verdadera, en que todos los Doctores conuienen, excepto Teofilato sobre S. Lucas en aquel lugar: Afsi que la comū sententia de todos, es q̄ fue historia verdadera: y lo son todas las q̄ nombrã las personas, lugares, o tiēpos: Y esta es regla de san Iuan Chrysofomo dōde dize, En las parabolâs no se han de nōbrar o dezir los nōbres. Y conformando Origenes con este su parecer dize, que forzosamente nombrò Moyses a Iob en su libro quando le compuso, sopena que se pensara que era argumēto, o historia fingida. Luego de aqui sale la diferēcia entre parabola y verdadera historia, que en la historia se suelen dezir los nōbres, y en la parabola fingida no: y de lo que es pura parabola entiēdo yo a S. Agustín, sin q̄ niegue esta dotrina de san Iuan Chrysofomo, segun la qual Teofilato parece auerse engañado en dezir que esta era ficcion: como tambien algunos Hebreos se engañaron en pensar lo mismo del libro de Iob. En esta parabola del Rico auariento pone el Euangelio el nōbre del pobre. Eutimio pone tambien el del Rico diciendo, que por auer sido mal hōbre no le pone el Euangelista, segun aquello del Psalmo, No tomare en mi boca sus nombres para acordarme dellos: y que por bueno y digno de amor, fue nombrado el pobre: pero q̄ de mano en mano de la dotrina de los Hebreos, mirados y distinguidos los tiempos, se halla que aquel rico se llamaua Nincufis, y el pobre Lazaro. Esto es lo que Eutimio dize.

Agora, supuesto que la historia es verdadera: dize afsi el Euangelio: Era se vn rico, tan rico que vestia de purpura y

Dam. ser. de his qui in fide obierunt.

Theophil. Luc. 16.

Chryf. 1. ho. de Lazaro in principio.

Origines in Iob. 1.

Vide Martinum hypotip. lib. 5. c. 3.

Euthimi. c. 59. sup. Luc.

Psal. 15.

Nec me-

eorum per labia mea

olanda, y comia cada dia de vanquete. Y erase vn pobre q̄ tenia por nõbre Lazaro, que cada dia le hallauan echado a la puerta del rico, lleno de llagas, desseando matar su hábre de los mēdrugos y migajas q̄ cayã dela mesa del rico, y ninguno se las daua: sucedio morir el pobre en esta pobreza, y fue lleuado en manos de los angeles al seno de Abraham: murió tãbien el rico y fue enterrado, y el alma en el infierno: Desde alli leuantãdo los ojos, vio a Abraham y a Lazaro, y comēço a dar voces llamando a Abraham: Padre Abraham embiame a Lazaro q̄ moje mi lengua con su dedo, q̄ me abraze en estas llamas. Respondio Abraham, Acordaos hijo q̄ recibistes vuestros bienes en vuestra vida, y Lazaro por el semejante sus males: agora el se huelga, y vos soys atormentado: tras esso ya veys q̄ entre nosotros y vosotros ay esta hoyo, o paredõn, que estorua a que passe nadie de vna parte a otra. Replico el Rico, Pues ruegote padre q̄ le embiesen casa de mi padre, por q̄ tengo cinco hermanos, a quien predique y les de auiso, para que no vėgan a este lugar de tormētos. Respondio Abraham, Alla tienen la escritura de Moyses, y predicadores, oyan sermones. El respondio, No padre Abraham, mejor haran penitencia si alguien fuere a ellos desta vida. Respondio Abraham, Si a Moyses y a los Profetas no oyen, aunq̄ resucite vn muerto y le vean, no creeran. Esta es la historia.

4 De la qual se faea, lo primero que este discurso pretēde, quantas y quan graues cosas padecio este pobre, y quan juntas. Lo primero era gran pobreza, que es grauissimo mal, qual lo conoce quien le ha padecido: mayormente quando la pobreza es de lo necessario para la vida: que la que es de lo superfluo para conseruar el fausto y vanidad del mundo, el la llama pobreza, que yo no. Este pobre la tenia tan grande, que aun mēdrugos y migajas que se per-

dian

dian, como alli da a entender, y nadie los codiciaua ni guardaua, no podia alcançar con desseos, ni con ruegos, ni con voces. Lo segundo era enfermedad, no solo de llagas y dolores, de que el Euangelio dize que estaua lleno, sino de tanta flaqueza y enfermedad, que viniendo los perros a lamerle las llagas, llamados y combidados de la hediondez que dellas, como de cuerpo muerto, salia (no para hazerle bien, sino como san Chrysoftomo dize, para hartar su hambre, sintiendo desto gran dolor, por q̄ las léguas de los perros y sus golpes, se le despertauan en aquellas llagas enconadas: y es de creer, que no consolo lamer se contentauan) no tenia salud ni fuerça para auétarlos de si. Cada trabajo destos dos por si, y sin el otro, es tã intolerable, q̄ serian ambos juntos? Porque por la experiencia vemos que por pobre que vno sea, si tiene salud, ya passa su trabajo con algun consuelo: y assi mesmo quando vno esta enfermo, por mucho que lo estè, como no aya pobreza, passa con buen seruicio, regalos, medico docto, medicinas, el bufete lleno de olores, aguas, ramilletes, la fuente, la buena cama, las muchas visitas, que no le saltan al rico, y otras muchas cosas, que aliuian mucho el rigor de la enfermedad: pero quando estas dos se juntan, pobreza y enfermedad, cada vna dellas haze mayor dolor y herida en el alma. Pues de aqui se comièce a sentir la grauedad de los trabajos de Lazaro por ser juntos: pues estos dos primeros tanto se ayudauan para su tormento. Passando adelante, ya podria ser estar vno enfermo, y tan pobre, que no tuuiesse de su cosecha ni hazienda con que curarse, o pasar, o aliuar su enfermedad: pero tendido en la calle, o en otro lugar publico, en aquel suelo, podria ser remediado cõ fauor, o limosna de los que le viesse, mouidos a cõpasion.

5 Este fue el tercer trabajo deste pobre, que haze insufri-
bles los demas, ver que de su miseria nadie tenia compas-
sion, ni le socorria, aun con lo que se auia de echar al mu-
ladar, y estando a la puerta por do passauan, que no les a-
uia de costar trabajo el llevarfelo a su casa: a lo qual se aña
dia ser a la puerta del rico tan prospero, que si fuera en vn
desierto dode le sucediera la enfermedad, o la hambre, no
si ntiera tanta pena, como nos acaece en vn camino o de-
sierto, quando a todos falta el mantenimiento en vna ven-
ta, o en la mar quando falta el mesmo, o agua para beuer,
que la comun necesidad, aunque a solas se padezca, se
passa con alegria, a lo menos sin mucho disgusto, antes se
passa tiempo, en pésar como se contarâ despues a los ami-
gos: Pero no assi, quando falta en lugar abundante, ma-
yormente si ay gente que pueda facilmente socorrer, y no
quiere. De donde los Santos y los Teologos coligen
que a lo menos antes del juyzio, como S. Agustín aduier-
te, los condenados en el infierno, para mas tormento suyo
veen (como es alli possible) la gloria de los bienauentura-
dos: porque cotejada con sus penas, salen estas mas intole-
rables: Assi parece tenerlo S. Gregorio. Y al reues verá los
bienauenturados las penas de los cōdenados, para mas glo-
ria: y cōparalo a las colores cōtrarias, puestas vna a par de
otra, q̄ salen mas. Lo mesmo dize san Iuan Chrysofotomo,
y pone exēplo del hambriento, que le apartâ de la mesa, y
dize, que por esso puso Dios a Adâ enfrente del Parayso
para labrar la tierra. Esto entiende este santo del mismo
dia del juyzio. Y los q̄ menos dizen es, q̄ la memoria de lo
q̄ alli vierē les durarâ para siēpre para su tormento: y que
por esso puso al rico en el infierno, enfrēte y a vista de La-
zaro y Abraham, para q̄ pidiēdo la gota de agua, viesse a
Lazaro en holgança, para mas pena y tormēto. Y aun los
poetas

Aug. apud
magistrū
senten. d.
50. lib. 4.
Greg. ho.
40. in Luc.
Chry. epif.
ad Cyrin-
cum Epif.
60 p̄. to. 5

poetas fingé a Tántalo junto a las frutas y las aguas frescas, sin poder gozar vno ni otro, para significar los tormentos de su infierno, qual ellos lo alcançauã. Al fin o por vista, o reuelaciõ, o memoria ellos lo veẽ para mayor torméto fuyo. Tal era la necesidad y afliciõ deste pobre, a la puerta de vn hombre rico, a vista de tantos criados, de los quales ninguno le socorria, ninguno le consolaua, ninguno si quiera le miraua, ni echaua de ver su necesidad para remediarla, mayormente donde tanta abundancia se despreciua. Fuera desto le daua nueva pena q̃ aquella riqueza cayesse en aquel hombre de malas costumbres, viendo tales y tan buenas el las suyas que sin arrogancia ni soberuia podia hazer esta comparacion. Y por otra parte tan diferentes de los meritos las fuertes de cada vno, que viuendo el otro en sumo cõtento y riqueza, viuiesse el en extrema miseria y necesidad, donde auia tanta impiedad, tanta inhumanidad: y como san Iuã Chrystomo la llama, tanta desuerguença, que estando a la puerta por donde el rico passaua, no hiziesse calo de su necesidad, mas que si fuera vna piedra, o traydo alli para ser testimonio de su demasia y superfluydad. Qual estaua aquel santo mendigo, y que afligido, viendo passar junto a si tantos criados que entrauan y salian, subian y descendian, tanto ruydo, tantos truanes y lisonjeros, tantos combidados, maestres-falas, pages, tantos hartos, embriagados, tantos deshonestos, burladores, saltadores, musicos, tantos picaros, y moços de cozina y de cauallos, y otra gente perdida, que suele llegarfe a semejãtes casas, rebentãdo de hartos, y dandose con las sobras de la comida: ahogãdose el pobre en el puerto, y secandose de sed apar de la fuente.

Tras esto tenia otra afliciõ, o por dezir mejor, falta de vn aliuio, que suelen tener otros afligidos, que solo el lo

Vide Sor.
4. d. 50. c.
ultimo.

era en aquel genero de aduersidad, que no auia otro pobre como el, con cuya aflicion se cōsolasse, ni auia pasado antes otro Lazaro como el (con quiẽ los q̄ agora padecemos nos cōsolamos y esforçamos a padecer, y aun nos cōfundimos oyẽdo su historia) ni ninguno de los martyres, ni auia padecido Iesu Christo que todo lo añubla quanto padecemos, puesto delãte d̄ lo menos q̄ el padecio: pero el ni nueva ni historia no tuuo de quien tal como el ouiesse padecido, cō quien se cōsolasse: q̄ es vn genero de desconfuelo, o necesidad, con q̄ no solo se nota su trabajo deste pobre, pero el del santo Iob, como en su discurso se dixo, yaũ puede advertirse en todos los q̄ comẽçaron a padecer. Y sobre todas estas cosas jūtas, se parecio en otra con Iob, q̄ alli del se dixo, q̄ es padecer en la hōra yestimaciō (como S. Chryfostomo adierte (q̄ es vna cosa harto triste: porq̄ en aq̄l tiẽpo no juzgauã ni estimauã mas a los hombres de quãto los veyan prosperos o afligidos con aduersidades: la qual opiniō vulgar, aun en estos tiẽpos no estã acabada de extirpar. Como los amigos de Iob le fatigauã, especialmente Eliphaz, cuyas razones y argumentos se encaminauan a conuencerle, que porque era malo padecia todos aquellos trabajos, lo qual no era el menor q̄ el padecia, como alli se dixo. Y lo mesmo le acaccio a san Pablo, quando le mordio la viuora, que dixeron los barbaros, este escapò de la tormenta y la justicia de Dios no le dexò viuir. Que como atras queda dicho, es vna cosa que suele afligir mucho al que padece, por humilde que sea.

Estas son las aduersidades, sin otras muchas que padecio juntas este pobre Lazaro. No es muy dificultoso de aueriguar si las padecio con paciencia, pues del Texto del Euangelio se colige, donde dize, q̄ murio tãbien el pobre, y fue lleuado al senode Abrahã, q̄ es al lugar dōde Abraham

Iob. 20.

1 Cor. 28.

7
Libr. hoc
disc. 1.

ham estaua, donde se recogian y abrigauan los amigos de Dios, a esperar que por la muerte del saluador en la Cruz se abriessen las puertas de los cielos, donde auian de viuir para siempre. Y no es sin mysterio el dezir, que los Angeles, y muchos, le lleuassen, porq̄ aunque el alma no tiene peso, y el angel es de tãtas fuerças, que vno solo mueue todos los cielos, alude al aplauso que hazen los que miran al vencedor en qualquiera pelea, especialmente los estudiantes en las vniuersidades, que todos lleuan en peso al nuevo Catredatico: y assi los Angeles (que como de la pelea del Señor en el desierto, y de las del Apostol sabemos, asistien a nuestras peleas) viêdo vencedor al pobre Lazaro, le lleuauan en palmas al lugar de los vencedores, celebrando su vencimiento. O son semejantes a los Indios, que despues que vn Español desembarca, acabada su trabajosa nauegacion, le lleuan en ombros a gozar de aquella tierra, que comparada con el trabajo passado, es vn paraíso. Assi hazê los angeles, despues que el justo ha acabado las tempestades, y peligros de esta miserable vida, sino tiene q̄ purgar en el purgatorio, como este no tenia, por auerle tenido, en esta vida tan riguroso, y por la gran paciencia cõ q̄ sufrio sus trabajos, como da a entender san Basilio, quãdo dize, que por esso repartio Dios a vnos la abundancia, a otros la pobreza, para que el rico gane el cielo cõ la buena dispensacion, y el pobre con la paciencia.

Agora veamos, sabida en breue la historia y los cõtêtos de ambos, que ambos los tuuieron, aunq̄ no jũros, y las necesidades de ambos, q̄ el vno desseaua vna migaja de pan, y no la alcançò, y el otro vna gota de agua, y no la alcançò: el rico harto y abundante, y el pobre despues abrigado en el seno del que buscava los pobres por los caminos: Dime agora qual de las dos fuertes quisieras mas, si te dieran

Matth. 4.
1. Cor. 4.
Spectaculum facti sumus mũdo, angelis, &c.

Basilius.
Cur tu abundas ille vero mendicat, nisi tu bona dispensationis premia consequaris, ille vero patientia premijs coronetur?

dieran a escoger? la del rico o la del pobre? No se que responderàs. Yo alomenos mas quisiera estar arrojado en aquel suelo con el pobre, deffiendo las migajas, y careciédo dellas cõ toda su lepra y enfermedad, maltratado de la inhumanidad de aquella gente, que no a la mesa cõ la abastança del rico. Que le aprouechò a este su purpura, sus olandas, sus vanquetes, sus criados, sus musicas, sus burladores, sus linfonjeros, sus caualllos, sus cozineros y despenferos y mayordomos? y al pobre Lazaro, que le dañò la falta de todo esto? hasta faltarle el sustento, cama, y salud? Creo que aura pocos tan ciegos y enemigos de su alma q̃ no sean de mi parecer. Y pues escogieras hermano tanto mal a trueque de tanto bien, contentate hermano, y alaba al Señor que premiò su paciencia, por auerte dado tan ligera ocasion como tu trabajo, y tanto fauor para tenerla. Y quãdo por obra del demonio, de las purpuras, coronas, tyaras, riquezas y contentos y deleytes te tomare codicia, pon los ojos en este miserable rico, y en el paradero adonde por estas cosas aportò, y con la buena eleccion q̃ agora destas dos fuertes haziamos, abraçate con tus trabajos, para que con los buenos temas (como san Gregorio dize) de qualquier prosperidad que te venga: y poniendo al pobre Lazaro, con su paciencia y premio della, delante de los ojos, te conortes y consuelen en qualquiera aduersidad, por grande y intolerable que te parezca, pues padeciendo lo que della te cupiere, con el sufrimiento que el padecio, gozaras al cabo de la gloria y descanso, de que el para siempre goza, Amen.

DISCURSO SEPTIMO DE LA PACIENCIA, en los trabajos a exemplo de la Madre de Dios.

Aunque



Vnque en este quinto libro donde se trata de los los exemplos de paciencia, no propusimos de tratar de todos los que lo podian ser, que son infinitos y admirables, sino solo de aquellos, que especial y señaladamente nos señaló Dios por dechado de la que auiamos de tener en nuestros trabajos, para estudiar de imitarla: no viene fuera de proposito tratar de la q̄ en los suyos tuuo la madre de Dios, pues no solo en esta virtud, pero en todas las demas, nos fue dada por especial exemplo y dechado, pues despues de su precioso hijo, que fue el medio y fuente de todas ellas, ninguno las ha tenido tan grandes y perfectas, que con las suyas puedan con muchas leguas compararse. Y en este sentido canta la yglesia quando en su fiesta pone aquel verso del Psalmo: Sus fundamentos estan en los mas altos montes, *Psal. 26.* Que a este proposito quiere dezir, que lo que es menos de virtud en la Virgen, excede en perfeccion a lo mas alto de los otros santos: lo qual pareceria claro discurrendo por todas las virtudes. Porque en comparacion de su humildad, la nuestra parece soberuia: y si es verdad que a la medida de la humildad y caridad sube la bienauenturança, o baxa, como parece en Christo, de quien dize san Pablo, que por auerse humillado hasta la muerte de cruz, fue enalçado, y recio honra y nombre sobre todo nombre, y la Yglesia nos dize que la madre de Dios es bienauenturada sobre toda criatura pura, señal es que la humildad fue sobre toda pura criatura, y assi podriamos discurrir en todas las demas virtudes, si todas vinieran aqui a proposito. Y porque no vien en sino sola la paciencia, de sola ella se ha de tratar, q̄ por ser la mayor que en el mūdo se ha visto, despues dela del Redemptor, se deue tener legitimamēte por dechado, de los que della en sus trabajos tienen necesidad.

Phil. 1.

Los desta señora fuerán de todo punto increíbles, si la Fé no nos los dixerá, y tan continuos y perpetuos, que toda su vida se puede llamar vn perpetuo trabajo y dolor: porque dexades a parte los que no sabemos por reuelació, sino solo barruntamos, y facamos por los demas, que son los de antes de casada, y del tiempo que nos callan los Euangelistas de la vida del Señor, desde que de doze años disputaua en el templo cō los Doctores, hasta que fue bautizado en el Iordan, que tampoco sabemos de la de su santa Madre: lo demas que de su vida sabemos, todo fue trabajos grauísimos, y tan ordinarios, que vnos a otros se alcançauan, y algunos nunca cessauan. Porque comenzando de la salutacion del Angel, allí padecio gran turbacion, así en verse saludar con tanta cortesia, lo qual procedia de su profunda humildad, pues dōde la ay verdadera, son tan insufribles las alabanças, como en el soberuio los desprecios y mucho mas. Fuera de esso antes que alcançasse el mysterio de su entereça, que auia de tener despues del parto, le daua increíble pena y sobresalto el pensar si auia de perder su limpia virginidad, aun con tan alto y auerajado interresse, como era quedar madre de Dios. Despues desto, quien podra encarecer la afrenta en que se vio todo el tiempo, hasta q̄ el Angel vino a desengañar a su esposo, de verse preñada delante de su presencia del santo Ioseph, que sabia clara y euidentemente que no era suyo el preñado, que fue menester ser el tan santo como era para que ella no le fuesse acusada de adulterio, solo por no descubrir el secreto de la encarnacion del hijo de Dios, hasta el tiempo que fuesse Dios seruido de descubrirlo: pero entretanto piense cada vno en que afrenta se veria, viendo que aunque no auia culpa, era euidente el hecho y tan raro, que nunca vno, ni ha de auer otro, al qual por santo y bien

intencionado que fuesse su esposo, pudiesse pensar q̄ podia ser semejante. No se yo trabajo como este ni se halla escrito en historias sagradas ni profanas: solo tiene con el alguna semejança (y quizá se la puso el Espíritu Santo para figurar el de la Virgen) el de Benjamin, quando los ministros y criados de Ioseph, despues del buen tratamiento q̄ auia hecho a sus hermanos, fueron a bozes tras ellos al salir de la ciudad, diciendo, que mal pago auian dado al gouernador por su buen tratamiento, pues le lleuauan su taça en que solia el adiuinar, hurtada. Ellos agrauados de que de gente tan honrada y de buenos padres se pensasse cosa tal, alegremente se desnudaron, y ofrecieron los costales de trigo, para que en todo su hato se buscasse la taça, consintiendo en q̄ aquel, en cuyo poder se hallasse fuesse por ello muerto, y todos ellos allende de esso esclauos del gouernador. Tan seguros estauan que ninguno se hallaria en tal cosa culpado. Llegando pues a desemboluer la carga de Benjamin, y hallada la taça dentro, quien podra dezir la verguença, y la pena y turbacion del pobre moço que vey a la euidencia del hecho, aunque tambien la tenia de su inocencia? y quien podra encarecer la confusion de los hermanos quando parecieron delante de Ioseph, sabiendo que no tenian culpa, y por otra parte se veyan conuencidos? Pues deste genero era la pena de la Virgen con su preñado delante de su Ioseph, que aunque tenia de su limpieza, fidelidad y innocencia euidencia clara, la tenia tãbien su esposo del preñado, y de no ser de su cama, pues nunca la tuuo con ella comun. Péro aunque aquel caso de Benjamin se parece algo con este, y creo que le figurò: pero consideradas las personas y el caso, mayor fue sin comparacion la turbacion que la Virgen tuuo, aunque con tanta prudencia y silencio, como el Texto significa.

Pues

Año. 17.

Pues llegado el tiempo del parto, no se puede dezir la pobreza cõ q̄ pario en vn vile establo, en casa agena, en lugar extraño, sin criadas, sin cama, sin fuego, sin seruicio, sin regalo ninguno. Que dire de quando la mãdan salir de su casa, tierra y parientes, y caminar a Egipto? Salen de noche en inuierno, por desiertos, caminos arenosos, que a penas passauan camellos por ellos, acompañada cõ solo su esposo vna donzella tan tierna. Y puesta alla que vida seria la suya seys años entre barbaros, crueles idolatras? Y si san Pablo se deslazia quando llegò a Atenas, viendo quitar a Dios la honra que se le deuia, y dar la a palos y piedras: que haria la Virgen con mas conocimiento y amor de Dios que san Pablo? Ganaua la Virgen la comida a puro trabajo, con la mayor pobreza que jamas se penso: lo qual parece algo en que la mãdan salir al destierro de su casa antes que amanezca, y assi lo hizo: y es alguna señal del poco axuar, que en ella tenia de que disponer, y menos rayzes y posesiones: q̄ quando del Reyno de Granada mandaron salir los moriscos, cõ ser gente tan pobre, les dauan tres o quatro dias de termino para vender vna olla y quatro platos y vn cenacho: menos alhaja seria la de la Virgen, pues tan facilmente y tan presto la mandan salir, aunque esso que auria dexò ella con prestissima voluntad, que como ni ello deuia de ser tanto que se notasse la breuedad de la huyda, assi aunq̄ fuera mucho, no reparara ella sino en solo obedecer. Pues despues de buelta, cõ fiderala quando pierde a su hijo, las anlias y dolores, que padecio, hasta que lo hallo, y de alli adelante con que trabajo le criaua, con quantã necesidad? como sentiria ver al que todo lo viste las carnezitas de fuera, como le seruia, los temores de perderle, los caminos que anduuò a pie esta tierna donzella, siguiendo a su hijo por caminos, por ciudades

dades, por villas y castillos \bar{d} dia y \bar{d} noche, do quiera \bar{q} predicaua. Que diremos \bar{d} las \bar{c} ogoxas y cuydados, mayorin \bar{e} te entre tantas contradiciones y assechanças, tanta ingratitude de los que recebían salud, y otros beneficios de sus manos. Y desde que Simeon le dixo en el templo aquellas palabras, \bar{q} vna espada de dolor auia de atrauessar su santa anima, siempre la tuuo atrauessada, andando con perpetuo temor de lo que sucedio, fuera de que ella lo tenia por reuelacion y por relacion de su santissimo hijo, y ella sabia que su encarnacion auia sido para padecer tormentos, y derramar sangre, y sufrir oprobrios y muerte para redempcion del linage humano. Sabiendolo también por la ordinaria y atenta licion, y por boca de su hijo: el qual no menos que a sus dicipulos le abrio su sentido, para entender las Escrituras: a ellos dixo muchas vezes su palsion, antes de padecerla, y ella meditaua en ella, como en cosa \bar{q} a su hijo agradaua \bar{q} se pensasse, y traya el si \bar{e} pre en su p \bar{e} famamiento, de d \bar{o} de dezia, \bar{q} andaua apretado, y \bar{c} ogoxado, hasta ponerla por la obra, de \bar{q} a ella le nacia por vna parte gr \bar{a} admiraci \bar{o} n, y por otra gr \bar{a} amor. C \bar{o} siderada la mageltad \bar{d} Dios, y la vileza de los h \bar{o} bres, la fealdad y grauedad \bar{d} l pecado, la aspereza de las penas, el gran beneficio, y la gran ingratitud: pero el dolor era acerbissimo cada vez que miraua o trataua aquellas manezitas, que auian de ser traspassadas con clauos, aquella santa cabeza, donde encerr \bar{o} Dios los tesoros de su sabiduria, que auia de ser barrenada con espinas, las espalditas, que auian de ser, hasta descubrir los huesos, cruelmente agotadas; y as \bar{i} de todos los demas miembros del santo cuerpezito que emboluia.

De manera que lo que al cabo auia de padecer, con su continua consideracion, lo tenia siempre presente, que

Luc. 22.

es vno de los grâdes tormétos q̄ Christo padecio, quâdo en el huerto se le representarõ los suyos: y tal dizê los Doctores, q̄ le tienen los condenados con el pensamiento de lo q̄ en la eternidad les queda de padecer. Pues viniendo a los açotes que su hijo recibio, y a la corona de espinas, y a los demas tormentos y afrentas de aquella noche, no ay lengua humana q̄ llegue a poder dezir lo menès q̄ ay q̄ ponderar, porque si es verdad lo que Simõ Metaphraсте dize, q̄ se hallò esta Señora presente a los crueles açotes de su hijo (como es muy posible y facil de creerse semejante crueldad de los verdugos, que tan fiera la usaron en el numero de los açotes, y su furia contra vn innocente Cordero) que lengua ay que acierte a contar, ni dezir lo que la Madre sentiria, en ver los crueles verdugos, remudados y cansados, antes que hartos, de atormentar a vn hijo que ella tanto amaua? delante de sus ojos, desnudo, y amarrado, callando su boca, sin quejarse, y al cabo tendido en aquel suelo despedaçado. Porque si en la ley se mandaua que los açotes del malhechor no llegassen a quarenta, y da

Deut. 25.

2. Cor. 11.

A Iudais
quinque
quadrage-
nas vnam
nus, &c.

la razon, porque no quedaste alli aquel hombre, que era su hermano de los castigadores, despedaçado delante de sus ojos, y assi dize san Pablo, que cinco vezes se executo en su persona: pues si este temor muestra la ley de los quarenta açotes, que tal quedaria este innocentissimo y tierno mancebo, con mas de cinco mil, dados con tanta crueldad? Verdaderamente es cosa que agota todo humano entendimiento. Pero quâdo el dicho del Metaphraсте no sea cierto, bien sabia esta Señora los tormentos que su hijo auia de padecer esta noche, porque demas de otros caminos por donde lo tenia sabido, lo auia oydo muchas vezes de la mesma boca de su hijo, quando a sus dicipulos dezia, especialmente en el sermon de la cena, en el qual
segun

segun el mesmo Metafraste dize, se hallo ella presente, aunque no a la mesma cena, y en parte le era mas penoso pensarlo con tanto dolor, y no poderse hallar presente: porque aunque dize el refran, que ojos que no veen, coraçon que no llora (del qual vfo san Bernardo) pero ateto a la crueldad de los animos, que los Fariseos tenian embrauecidos contra su hijo, y la manfedumbre, y gana con que el se ofrecia a los tormentos, no es mucho que ella entendiesse y temiessse que serian tan grandes, como ellos fuerõ: de manera q̃ aqui no tuuiesse lugar aquel refrã, mayormente q̃ cõ su buen entendimiento, y mediante las reuelaciones que tenia del cielo, y con la continua lición de las santas escrituras, sabia la rabia, que en su hijo auian de executar los enemigos, y q̃ aquella no podia faltar, hasta dezir Esayas, q̃ el padre eterno por manos de aquella gente cruel le auia de moler y desmenuçar.

Y si por ventura esta consideraciõ de los trabajos de su hijo, le fue, o auia de ser ocasion del aliuio, que naturalmẽte tienen los hombres que estan preuenidos de lo que les ha de acaecer, y asì no tendria tanto sobresalto al tiempo que le viesse salir açotado, y afligido, con ojeras, sin color, las barbas mesadas, y lleno de cardenales, de los palos, bofetadas y torniscones: alomenos seria doblado el dolor y tormento de su alma, quando le viesse salir coronado, con aquella cruel inuencion de corona de espinas, para el qual dolor, ni con escritura que sepamos, ni con historias, ni con costumbre de la mas cruel y barbara gente del mundo, y mas enemiga del linage humano, pudo estar muy preuenida, porque ni en imaginacion de ningun tirano se lee, ni cree auer caydo. Y asì entiendo q̃ quando la vio, el dolor fue tan repentino, tan grande y desmesurado, que le atreuessõ el coraçõ, y se le tuuo apretado todo el

Vida Surrin de asump. Vir.

Bernard. Ser. 5. de festo omnium sanctorum. Vulgo dicitur quod oculus nõ videt, cor non dolet. Isai. 33. Attritus est propter scelera nostra.

S

dia hasta que su hijo espirò. Porque como sus dolores corriã a las parejas cõ los de su hijo, quanto al tiempo q̃ curauan, aunq̃ no eran todos iguales, porq̃ passado el açore poco despues, se acabaua el rigor de su dolor, aũque el siguiẽte le refrescaua la bofetada, luego se acabaua, aunque otra le seguia, y asì mesmo los palos, o duraua poco el dolor dellos, o yuafe remitiendo, de fuerte que aunque ningun tiempo ni punto del, estuuò sin muchos y muy graues dolores, que causauan los golpes, heridas y llagas, que a priesa recebia: pero la corona como perseveraua en su fantisimo cerebro, diuidiendo la carne, rotando en el huesso, despẽgando el nieruo, y no dexando cerrar los agujeros, ni dando lugar a que la naturaleza los cerrasse, siempre conseruaua aquel primer dolor, creciendo cada vez que la santa cabeça, con palos, o cañas era herida, o requerida la corona y apretada, porque no se cayesse della: Y asì este dolor como fue continuo y sin cessar en el Redemptor, asì lo fue en su Santa Madre, hasta que con su muerte se trocò con los demas dolores: y hasta la Resurreccion que todos los que eran de pãssion se acabaron del todo, &c.

J. J. Segundo de los dolores de la Virgen en todo el viernes de la Cruz.

6 **S**OLA la Virgen pudiera bien contar lo que padecio el Viernes de la pãssion: en el qual aunque se podia presumir que se hallò a todas las cosas, y no falta quien lo afirma, que le vio con todo el pueblo, quando Pilato se le enseñò y dixo, Ecce homo, y tal que el mesmo Pilato le tenia compãssion, y oyò la grito y bozeria de aquella canalla, incitada de aquella gente hypoçrita, y que vio allí la Cruz

hypocrita, y que vio alli la Cruz aparejada y aũ cargarla sobre los tiernos ombros de su hijo, pero yo entiendo que quando el Redemptor salio del cenaculo para mas no boluer, ella se fue a su casa y el se despidio alli para yr a padecer. Quando salieron al huerto (y el se lo diria) quales serian las lagrimas de aquellos vltimos abraços, quando para vna partida tan amarga se despedia de vn hijo tã bueno, solo, y su descanso, con quien fuera del amor natural y el infuso, auia viuido y adquirido otro por espacio de treinta y tres años representãdosele lo q̄ aquel dia auia de padecer. Pues el no se apartaria sin lagrimas, el q̄ lloro cõ Marta y Maria. Mucho sentimiento fue el de Ionatas quando de Dauid se apartò, y la muger de Tobias a la partida de su hijo, y las madres de los niños innocentes, quando para matarlos, se los quitauan de sus braços: quãto mayor seria el de esta Señora a la partida de tal hijo y para padecer, quãtas vezes, y cõ quãta mas razõ diria la Virgẽ cõ lagrimas y solloços lo q̄ Dauid dezia del mal hijo Absalon: Quiẽ me diera, hijo mio, q̄ muriera, yo por ti, para q̄ tu viuieras, y no viera yo tu muerte? Qual quedaria esta señora, cõ soledad de tal hijo. Muchos Christianos a cabo de tantos años con grandes afectos de admiracion, tristeza, compassion y amor, rompen las telas del coraçon con este pensamiento, quanto mas quedando su madre, esperando la nueua de lo q̄ entonces se hazia, y ella sabia? que (aunq̄ la Escritura lo calla aqui) muchos santos dizen q̄ por mensajeros sabia muy amenudo quãto se hazia. Miẽtras oraua, estaua cada credo con nuevos sobresaltos, venian S. Iuan y otros huyendo. Cõsidera tu agora su coraçon cada vez q̄ llamauã a la puerta, hasta la hora de sexta, vnos le diziã la negaçiõ de S. Pedro, otros la bofetada, otros los açotes, saliuas, y burlas, toda la noche en casa de Cayfas, otros la sentẽcia, otros

Ioan. 11.
1. Reg. 22.
Tob. 5.
Matth. 22

2. Reg. 18.

las fogas con que le llenauan de Cayfas a Pilato, otros a Iudas ahorcado, otros la vestidura blanca con q̄ fue remitido de Herodes, otros la petition de Barrabas para la vida, y al Señor para la muerte, otros los segundos açotes y espinas, otros cubierto de sangre, saliuas, poluo, purpura, caña, atadas las manos, y que assi auia salido delante del pueblo do no se esperaua mas q̄ la sentencia de muerte. Qual estaua el coraçon que tantos cuchillos partian quâtos mofajeros venian? Con solos quatro rompio Iob sus vestiduras, esta Virgen ninguna cosa destas hizo.

Iob. 1.

7

Oyda la sentencia q̄ se auia pronunciado, fue esta Señora a mas andar al lugar de la justicia, procurado primero verle pasar desde algun lugar alto, desde donde vio: lo primero los ministros cō escaleras, martillos, clauos, fogas, y cō otros instrumentos, q̄ cō mucha priessa yuan delante, tras ellos grã tropel de gēte, cō mucha priessa a tomar lugar, como suele hazer se, vnos riendo, otros gritando, otros mofando: tras ellos, el esquadro de soldados, y en medio de ellos dos ladrones, atados con fogas, y junto a ellos su Hijo Iesus arrodillando con el peso de vna grande Cruz, herido de los ministros cruelmēte, sacado de passo con fogas, y cō golpes, con pies, cō puñadas, con palos, cō correas mouiendole con empujones, de vna parte a otra, y no pocas vezes caya en tierra, el rostro enconado, cubierto de saliuas, de sangre, y de poluo. Las manos y los pies, no descubrian otra cosa sino sangre, o carne sangrieta, la corona de espinas barrenaba la cabeça, y le cubria el rostro. La Virgen, quando le vio assi dixo: Este es mi hijo Iesus y mi Dios? La tunica conoze, el rostro no le veo, y otras palabras como estas. Al Hijo aũ yendo assi no se le escōdio la Madre, q̄ aunq̄ por la distãcia no podiã hablarse, cō la vista se cōsolauã dulcemēte. Passando la gēte adelante, seguia
atras

átras la Madre cō las otras mugeres, contēplando las gotas de sangre, q̄ del cuerpo de su hijo auia corrido. Y aũq̄ le era de gran cōsuelo, oyr la boz de su hijo: pero gran tēblor le causo oyrle hablar, consolando las mugeres: pero mucho mas, quando acabando las de hablar, acudieron los ministros con nuevos empellones, pareciendoles que se detenía lo que tanto deseauan, como era ponerlo en la Cruz.

Pues llegados al mōte, vistos los amargos instrumentos de su muerte, fue tanta la gente que cargo al rededor del Señor, y de la cruz, que no podia la Virgen ver por menudo, lo que contra su hijo se hazia. Pero de la grito de los ministros, y de la de mas gēte, entēdia poco mas o menos lo que se yua haziendo: y en cada cosa se renouaua su dolor. Pero quando sonaron los golpes de los clauos, quien duda que los sintiria en el coraçon, mas agudos y dolorosos, que si en sus propios pies y manos los recibiera. Pero leuantada en alto la Cruz, con quales ojos miraua la Madre al Hijo que tanto amaua? puestas en alto para oprobrio de los presentes, corriendo de su cuerpo innocente arroyos de sangre, quien duda que correrian otros tantos de lagrimas de sus ojos? Llorauan aquellas santas mugeres, y los demas amigos, y conocidos, y con sus lagrimas se renouaua y crecia el dolor de la Madre. Que pensamiento tendria en su coraçon, quando viesse aquel santo cuerpo, limpio mas que el cielo, despedaçado y desfigurado cō tantos açotes, quando le vio puesto en alto, sacudido y herido, procurando que entrasse la cruz, en vn pequeño agujero. Y entretanto que los maluados ministros la alçauan, no cessauan de herirle cō manos y palos, no oya palabra, ni quexa de su hijo, porque sufriendo con mansēdumbre todos los tormentos, callando rogaua al Padre por los que le los causauan.

De la Paciencia Christiana. Lib. V.

Entre tãto la madre cõ Iuan, y la hermana y Maria Madalena, procuraron, rompiẽdo por entre la gente, passar donde estaua la cruz, por ver si podian ser de prouecho al seruicio o consuelo de su hijo, A lo primero estoruaua la altura de la cruz. A lo segundo el dolor y las lagrimas. Mirauanse ala Madre y el Hijo: procuraua hablar la Madre, y el dolor atajaua la boz, pero aunq̃ con ella, ni con la obra no podia ayudar al Hijo, quedose en pie junto a la Cruz, desde alli contẽplaua las llagas por menudo, alli las recibia en su coraçon, cumpliendo lo que Simeon le auia dicho, de la espada de dolor, que auia de traspassar su alma. Demanera que la reyna de los martyres, vino a ferlo con llagas y heridas, no fuyas, sino de su Hijo: el qual aunque a algunos santos hizo tanto fauor, q̃ imprimio en su carne algunas de sus llagas, pero el que hizo a su Madre, fue imprimirlas todas en su coraçon, y que en el las sintieffe. Cõttemplaua primero, que el peso graue de su cuerpo colgana de los dos clauos de las manos, y los braços estirados, y todo el cuerpo estendido con violencia. La cabeça barrenada con espinas, el rostro enconado de golpes, el cuerpo abierto de llagas. Fimalmente ninguna cosa por menudaq̃ fueffe dexaua la Madre de aduertir, y en q̃ no pōderafelos dolores increybles de su Hijo. Quien creera las lagrimas q̃ entonces derramo, pues q̃ muchos Christianos de solo oyr esta historia cõ mediano amor de Christo se refueluẽ en ellas: q̃seria la Madre yteniẽdo la historia presente. Aumentauãsele los dolores cõ lo q̃ vey a los Iudios hazer, y a los carniceros, vnos mofauan mouiendo la cabeça, otros repartian las vestiduras hechas por su mano, otros cõ desuerguença le ofreciã hiel y vinagre, vañando con ello su pecho y sus llagas, con q̃ se aumentauã los dolores: los de mas no perdonauã cosa q̃ fueffe burla, injuria, o tormẽto.

Qual

Qual estaria el alma de la Virgen oyendo táticas blasfemias, injurias, mofas, calumnias de Fariseos, ludios, soldados y ladrones? Vnos ponian dolencia en los milagros, y les dauan al demonio por autor: otros calumniauan la doctrina, otros burlauan de la vida: finalmente no auia quien no hiziesse suertes en aquel manso Cordero: y aũ a la misma Virgen (por ventura) no faltaua quien injuriasse y deshonrasse. Las palabras del Hijo, aũ que pocas y breues, penetrauan el alma de la Madre: assi por el trabajo con que se dezian, como por el amor con que se hablauan, como por los solloços con que se mezclauan, como por la dificultad con que por la sed salia: porque el mesmo Christo dixo antes en vn Psalmo, Pegoseme la lengua al paladar. Crecia en la Madre la pena por la caridad con que el Hijo hablaua, y tan mal agradecida, porque hasta alli, en la vida ley nunca se vio rogar por los enemigos: Antes Heliseo rogo contra los muchachos que le mofauan. Y David, biẽ que perdono a Semei quanto le duro la vida: pero en la muerte dexo mandado a Salomon, que vengasse aquella injuria. Pero Christo a los que le crucificauan, no solamente perdona quando viue, pero muriendo ruega al Padre que los perdone. Otro tiempo vengo Dios vn defacato ligero, quando Oza llego con menos reuerencia a su arca: los Betseemitas, porq̃ la miraron con curiosidad, al pobrezillo porq̃ hizo vn haz de leña el dia del Sabado, le manda el mismo Dios apedrear: Pero el hijo de Dios, no solo quando le miran sin reuerencia, ni quando le toca con las manos: pero quando le tratã cruelmente con penas y tormetos, açotado, despedaçado, no solamente no da mal por mal: pero sin ser rogado, pide con istancia al Padre que no lo demande. Marauillauase la Madre de la mansedumbre y misericordia del Hijo, que a vn ladron tan pecador y facineroso por vna sola

Psal. 12.

Adhæsit
linguam
meam fan-
cibus.

4. Reg. 2.

2. Reg. 16.

5. Reg. 2.

1. Ignosce
illis Pa-
ter.

1. Par.

Num. 5.

2. Amē dī
cō tibi bō
die mecū.

palabra le perdonasse tantos pecados, y le prometieffe el Parayso. La tercera palabra sacô grande abundâcia de la grimas a la madre, considerando, lo vno la grande piedad con su madre, de quien entretantos tormentos se acordaua: Lo otro, por la desigualdad del trueque de vn hijo santissimo y hijo de Dios, por vn pescador, hijo de otro pescador. En la quarta palabra tambien entendia las interiores ansias de su Hijo, a quien el Padre con ningun socorro acudia, antes estaua blandeando la espada, como Abrahâ sobre el suyo. En la quinta palabra entedia la gran sequedad de humores de su cuerpo, la sangre agotada, y las generales penas de todos sus miembros. En la sexta entendio la perfecta resignacion de su Hijo en la voluntad del Padre, y el amoroso desseo, y la promptitud de padecer aũ mas si menester fueffe, por los hombres: Y todas estas palabras, aunque las assentaua y repetia en el coraçõ, y apré dia dellas y del exemplo de su Hijo, pero causauã en su alma increyble tristeza y ternura: pero en la vltima palabra en que entendio auer se partido su Hijo al Padre, y quedar ella desamparada de su presençia y compaña: aũque atento al biẽ del mundo, y estar ya cumplidos y acabados los tormentos increybles de su hijo: pero as ligiale la ausencia de aquel Señor, de cuya suauissima conuersacion auia gozado treynta y tres años: assi que dolia se de su fuer te, aunque se holgaua de la de su Hijo.

El sentimiento que esta Señora tuuo quando vio a su Hijo muerto, no nos lo dizen los Euangelistas, no porque vno de los que escriuen la historia no se hallasse presente, y participasse de la amargura de la muerte de su Señor y maestro: sino porque el entendimiento humano no es capaz de tan profundo y altissimo pensamiento: Pero dizen los Euangelistas, el que las criaturas insensibles tuuie-

ron:

3. *Mulier
ecce filius
tuus.*

4. *Deus
meus, vt
quid de re
liquisti
me.*

5. *Sitio.*

6. *In ma-
nus tuas
Domine.*

7. *Consu-
matũ est.*

ron: para que de ahí entendamos algo del que tuuo y padecio la madre de Dios: como hizo aquel famoso pintor Timantes, que pintando la lastimosa muerte de Iphigenia, hija del Rey Agamenõ, auiedo pintado al derredor mucha gente lastimada, vnos alçados los ojos y las manos al cielo, las mugeres rotos los tocados, los viejos bañadas las barbas canas con arroyos de lagrimas, y otros con otros semblantes de compafsion: quando llegò a pintar al padre de la donzella, que estaua presente, no llegò el arte a saber pintar su tristeza y dolor: porque todo el encarecimiento que el alcançaua con su arte, auia puesto en los estraños, q̄ no le auia nada a la defũta, y a pena de mala pintura, auia de exceder la tristeza del padre, tãto a la de los demas quãto va del amor de padre, al del que no lo es. Así, no se atreuen los Euãgelistas, despues de auer dicho q̄ la Virgẽ estaua presente en pie, a dezir quãta era su pena: así porq̄ por su prudẽcia no la mostraua toda, como por auer puesto en la historia, el sentimiẽto de tãto estremo de las demas criaturas, porque el sol se puso luto escureciendo su luz fuera del tiempo y orden de naturaleza, porq̄ no lo era de eclipfi del sol, pues segun la cuenta del Euangelio eran quinze dias de luna, ni auia nublado, ni quando le vuiera, ninguno era bastante a causar tanta obscuridad: las piedras se quebrantaron dandose vnas con otras, para denotar que ninguna cosa por dura que fuesse podria imaginarse, que con aquel tan doloroso expectaculo no se quebrantasse, el velo del tẽplo se partio en dos partes: algunos de los melmos enemigos de Christo, que a ver este expectaculo auian venido, como el Euãgelio dize (quiza para hartar sus ojos de lo que tanto auian deseado, y no les auia sido licito hazer por sus manos) boluieron lastimados, dandose golpes en los pechos de puro dolor y compafsion. Pues si

esto auia en las cosas insensibles, en el sol, sin tener conocimiento, que echase la capa encima de tanta crueldad, como indigna, que con ojos humanos fuese vista. Si en las piedras ay compasion, si en los enemigos mas duros que piedras, y mas ciegos que las mismas tinieblas, q̄ con hambre y sed insaciable de la sangre auian allivenido, q̄ queda para dezir, qual seria el sentimiento de su mesma Madre, sola sin padre, santa, tierna, amorosa, en muerte tan cruel, de hijo tal y tan santo, tan obediente, tan inocente, tan bien hechor, tan caritativo, tã manso, y al fin Dios? Verdaderamente excede tanto a todo criado entendimiento, que el mas agudo y desocupado puede tender las velas sin temor de llegar al cabo esta consideracion.

12

Pero para encaminar a los que no saben cõsiderar las penas que esta Señora padecio, pues es necessario, para conocer quanto son menores las suyas, y para exagerar la paciencia que ella tuuo en ellas, de quantos quilates era sera bien poner aqui alguna breue cõsideracion. Lo primero, considera que tal quedaria la Madre, la hora que vio dar el espiritu a su Hijo, diziendo: Desta manera aparta los hombres la muerte amarga? Ay de mi hijo mio, y Dios mio, dõ de vays, porque vays sin vuestra amada? dexaysla sola, biuda y descõsolada, y os vays solo sin ella: lleuays con vos vn Ladron, por aueros confessado consola vna palabra, y a la madre que tantos años, y cõ tanto trabajo fue vuestra compañera, la dexays sola y desacompañada? Estas y otras palabras dezia la Madre, pero toda conforme con la voluntad del Hijo: porque si el Apostol deseaua morir, y verse cõ Christo, quanto mas, y con mas tiernas entrañas lo desearia la Madre, pues tanto va de madre a sieruo? Pues quando viesse el terremoto y el quebranto de las piedras, abrirse los monumentos, y los demas milagros, que mu-

Phili. 1.

Luc. 23.

riendo

riendo y padeciendo su Hijo, se vieron, como enternecieron al Centurion, y a los soldados y Iudios presentes, quanto mas a su mesma Madre: no de espanto ni temor como a ellos, sino de amor, tristeza, y reuerencia? Doliase de ver tratado tan cruelmente de los Iudios, aquel cuyo aduenimiento hizo temblar el mundo, a cuya muerte mudaua la Luna su curso, escondia el Sol su luz, encediase en amor del Señor, que siendo Dios tan poderoso, holgasse de padecer por hombres vilisimos tanto tormento, y castigo, tan afrentoso: y con grande humildad y reuerencia, en nombre suyo y de todo el linage humano, le daua infinitas gracias. Vna de las cosas que mas tormento le dauan, era, pensar quantos millares de hombres auia de auer, que no se aprouechassen de tan inestimable caridad y beneficio. Pero en el. §. siguiente trataremos vn poco mas de espacio lo que sucedio.

¶. §. 3. De lo que la Virgen padecio desde el punto de la muerte de su Hijo, hasta la suya.

A Cabada de salir aquella alma santissima, de aquel cuerpo despedaçado, quedò en el impressa la triste figura de la muerte: assi como la ausencia del sol y de la luna, dexa la noche escura y triste. A qui se cumplio lo que los Profetas dizen, quando en el Redemptor hallà fealdad: y lo que Esayas dixo, Vimosle como leproso, como mal tratado de la mano del mesmo Dios, y humillado, y no le conocimos, ni tenia figura de hõbre, O Señor que criastes hermosos y de buena gracia a los angeles y a todo lo criado: que es de vuestra hermosura? hermosissimo Absalon colgado del arbol de la Cruz, no por vuestra traycion, sino por la mia, quan otro parecer es el vuestro

Isai. 53.

vuestro agora, de aquel que teniades en el monte Tabor? O arbol de la vida donde se cogé la fruta madura cō grandes trabajos, que ha de quitar la dentera que causó al principio la fruta verde y mal sazónada. Al pie de la cruz estaua la Madre de Dios afligida, acompañada de vnas pocas mugeres tristes, que con sus lagrimas la lastimauan mas el coraçon: pero como vna tortolica, gimiendo, con vnos suspiros que encendian el ayre, que alcançando se vnos a otros, salian de aquel pecho afligido, con aquella modestia y grauedad, que a madre de Dios conuenia, diciendo dentro de sí las palabras dichas, y otras, y saliendo algunas fuera con la fuerça del dolor. Que culpas cometistes bondad inmensa, para que tal os aya parado la justicia del Padre eterno? O figura de la serpiente leuanta da en alto en este desierto. O harpa de Dauid, estirada con las clauijas de hierro, quan acordada musica hazeys en las orejas de Dios, que aplaca su ira contra los hombres. O amado de mis entrañas, como puedo dezir que os amo estando viva, teniendo os muerto delante de mis ojos.

14 Pero destos dulces sentimientos la retiraua la sollicitud cerca de la sepultura del Hijo, aunque auia leydo que seria gloriosa: pero porque el cumplimiento de aquella profecia requería manos de hombres, no faltaua ayudado hasta verla cumplida. Pues quando los carniceros allegaron, embiados de Pilato, a quebrantar las piernas a los ladrones, con escaleras y tenazas, martillos y destrales, toda temblo la Virgen, temiendo, y rogando a su Hijo, que no permitieffe en su santo cuerpo tal carniceria: Pero mientras ellos entendian en acabar con crueldad aquellos hombres, Longinos Centurion, a quien segun el Métrafraste se auia encomendado la guarda del cuer-

Isai. 11.
Et erit se
pulchrum
eius glorio
sum.

po de Christo, llegose cerca y abrio el lado derecho con vna lança, hasta el coraçon. Esta herida no la sintio el Señor por estar ya muerto, pero baxò al coraçon de la Madre a dar el golpe, el qual ella sintio mas que otros, por auer quedado sola a lo sentir: y entonces vio puesto al Sol de Iusticia, y escurecido con los nublados de la muerte boluer a llouer al poner de la luna de su vida, aquella poca de agua y sangre, y luego començo a dar fruto en la tierra, pues los ojos secos de Longinos (segun se dize) regados con aquella agua reuerdecieron, y vieron la luz del cielo. La gloriosa Madre desseosa de abraçarse cõ aquel santissimo cuerpo que auia salido de sus entrañas, y viendo que no le era posible, ni tenia licencia ni escalera para baxarle, temiendo no la hallasse la noche con este desseo, con vna santa embidia, que al santo arbol de la Cruz tenia, le dezia, que bastasse el tesoro que auia alcançado, en verse bañada en sangre de su Hijo, que abaxasse los braços, y se olvidasse vn rato de la dureza y rigor que la daturalza le hauia dado, para que ella pudicse alcançar a gozar, si quiera, de aquel cuerpo desfigurado. De donde la Yglesia parece auer tomado vn verso de los deuotissimos hymnos de la Cruz.

*Fleste ramos arbor
alta. &c.*

A este tiempo (y dos ya los soldados) llegan dos hombres nobles, Joseph y Nicodemus, con el remedio, cargados de escalera, tenazas, y otros instrumentos para baxar el cuerpo santo, y de vnguentos y sauana, y otras cosas para darle honrada sepultura: Y podria ser que al principio fueffen causa de temor a la sagrada Virgen, antes de conocer a la gente, aunque despues de conocida, se esforçò. En todo se vuieron con gran reuerencia, ayudando la Virgen, con gran dolor, a aquellos vltimos officios, y seruicios del cuerpo que pario, pues ella auia

entendido en los primeros sola. Hazen primero adoraciõ a la Cruz, suben con vna escalera, quitan la corona, cuyas espinas auian penetrado la santa cabeça, pegada en ella y en los cabellos, con la sangre quaxada y llena de poluo, y al redoblar de los clauos cauſauan los golpes gran sentimiento: quitan el de los pies, y luego el de la vna y otra mano: dieron clauos y corona a los que estauan abaxo esperando para recibir los despojos, guardaualos la Virgen en comédandofelos, bañandolo todo con lagrimas. O clauos que aueys atrauesado mi coraçon, como os atreuistes a rõ per la carne de vuestro Criador? O clauos que aueys sustẽtado al que sustenta los cielos, de vosotros ha estado pendiente el fiel peso de la justicia diuina, y el contrapeso del pecado del mũdo: O corona de todas las coronas, que merecistes estar en la cabeça dela yglesia: O espinas q̄ entrando por la santa cabeça aueys llegado a lastimar mi coraçon: O juncos criados en el agua de la mar, y agora regados con la sangre y mar de misericordia de mi hijo: O corona que eres gloria y honra de los pecadores, y verdugo de mi alma: O corona esmaltada cõ esmalte de la sangre, de que vna gota vale mas que el cielo, &c.

15

Luego con la sauana baxan con reuerencia el santo cuerpo, el qual a esta sazõ espera la Virgen con los braços abiertos, para recibir aquella santa reliquia: cogela entre los braços haziendo con ellos vn nudo ciego: sientase en tierra, y mete su rostro virginal entre las espinas que de la corona se auia despegado, y quedaron fixas en la cabeça, juntando boca con boca, y mezclando las lagrimas cõ la sangre: comiença a lauar aquel rostro empañado. O vida mia muerta, lùbre de mis ojos escurecida: O sol de alegria eclypsado: O rosa diuina, quales han sido las manos q̄ así os han sobajado, y marchitado vuestra hermosura? O espejo

espejo claro y resplandeciente, en quien se miran los Angeles, quien os ha empañado? Cercan todos el cuerpo bañandole en lagrimas, llega la Madalena, abraçase con los pies: O pies de mi Redemptor, que por andar a buscar esta oveja perdida, os aueys lastimado con clauos. Llega san Iuan, pone su boca en el costado: O pecho diuino y sagrado, archiuo de los tesoros de Dios, de otra manera estays agora q̄ ayer quando me recoste yo aqui: O camara real de donde yo fuy secretario, que agora estays abierta, sin puertas ni cerraduras. Las Marias se entregan de aquellas manos de su querido sobrino, de quien tantas bendiciones auian recebido: O manos que con lodo dauan vista a los ciegos, O manos que en tocando los leprosos, luego quedauan limpios, O manos que de cinco panes de ceua da sacaron hartura para tantos millares de hombres. Pero la Madre abraçada con todo el cuerpo y anima, le contemplaua mas en particular que todos. O boca de mil gracias, de donde tanta suauidad de doctrina ha procedido, quien os ha hollado? O ojos piadosos que con tanta misericordia mirauades a los afligidos, quien os ha quebrado? O pecho diuino tan tierno para los pecadores, quien os alanceo? Tanto os apretó el amor de los hombres, que no cabiendo en el pecho, fue menester desabrocharlo con tan grande herida? O lázada y puerta de Para yso, por do se dá entrada para el cielo: O ventana del Arca de Noe, por do se ha de saluar el linage humano: O manos largas para hazer mercedes al mundo, rasgadas con clauos, que hasta en esto quisistes ser manirroto con los hombres: O hermosissimo Ioseph, esta es la ropa inconsutil, que sacastes de mis entrañas, como la veo rota y ensangrentada: la fiera pessima de la embidia, la despedaçò. Con estas y otras palabras mostraua la Virgen el sentimiento del co-

Ioan. 9.

Ioan. 6.

raçon, contemplando, y mirando lo que no auia tenido licencia de ver, quando se padecia: miraua cada llaga por si, la sangre, y cardenales, las puñadas, açores, punçadas de las cañas y corona, las saliuas, el poluo, los quaxarones de sangre: Y principalmente contemplaua la llaga del costado, por donde vey a lo que nunca auia visto, las entrañas y coraçon de su Hijo: Pero porque venia la noche del mundo, sobre la que tenia la Madre y las deuotas mugeres en el coraçon, llorando, sin descansar, que les fuerça a despedirse del amado, y darle sepultura: tiendenlo aquellos varones en vna sauana, y cargan en sus ombros aquel razimo de la tierra de promission, caminan a donde estaua el sepulcro, con vn, Ne recorderis de los pecados del mundo: Seguia la cansada Madre, acompañada con aquellas Santas mugeres, los suspiros y solloços se respondían vnos a otros: Ponén al Señor en el Sepulcro, y encima vna piedra pesada, que cargò sobre el coraçon de la Madre.

16

Muchas otras cosas passaron, y ellas y estas tienen mucho que considerar, para entender el desconuelo que poseyò el coraçon desta Señora: y aunque ninguna de las que en toda la vida la trabajaron fue semejante a las deste dia, pero al fin se auian de trocar dentro del tercero, y en esto les hizo ventaja el dia (aunque por otra parte alegre) de su gloriosa Ascension, desde el qual quedò por muchos años del todo sola del Hijo que tanto amaua, y ya glorioso, y sin sobresalto de verle padecer como antes: Y si al pie de la Cruz auia tanto sentido el trueque de tal Hijo natural, con san Iuan Euangelista que tanto le era diferente, y no le auia parido: pero hasta el dia que subio el Señor a los cielos, no tuuo porque echar de ver la baxa deste trueque, porque ahí se tenia quarenta dias a su hijo glorioso, que

Cada rato la visitaua y consolaua; pero desde este dia ha-
 ta su muerte le sintio, careciendo de la soaue presencia
 corporal de su Hijo. San Agustin confessa entre las pe-
 cados, que muriendosele vn amigo, no se podia com-
 solar, mas que si su alma fuera diuisible en dos partes, y le
 quedara sola vna en las carnes, y la otra le uiera defampa-
 rado, y lloraua esto con tanta perplexidad, que no sabia si
 le pesaua con la vida, o si se holgaria con la muerte, hallan-
 do en todo incoueniêtes nacidos de la perdida del amigo.
 Quando Helias subio al cielo, començo Heliseo a dar grandes
 voces, Padre mio, padre mio, carro y carretero de Israel.
 Que el sentimiento no le dexaua dezir las razones entre-
 ras. Que tienen que ver Heliseo ni Agustino con la ma-
 dre de Dios, ni los que ellos perdian, con su Hijo, que era
 su alma, vida y consuelo, su cabeza, su coraçon, su luz, su
 Rey y señor. No puedo entender sino que esta conside-
 racion a solas, le daua grauissimo dolor: Pues si juntamos
 el que recibia quando los Apostoles eran perseguidos, y
 los que confessauan la Fé de su Hijo, martyrizados con
 graues tormentos, qual seria el que sentia en su alma? y
 quando vio que los Apostoles quedauan aun con muchas
 rudezas y imperfecciones? Pues la larga ausencia, que segu-
 el que menos quenta fueron doze años, hasta su santa
 muerte, y otros mil trabajos que no se quentan. No ay
 duda sino que ninguna persona fue tan trabajada

en los hijos de los hombres, despues de
 su bendicissimo Hijo.

De quan graues fueron los trabajos
 de la Virgen.

SVEL EN algunos devotos de la Virgen, quando tratan de sus virtudes y alabanças, vsar de muchos encarecimientos con poco fundamento, como si ellas tuuiesen necesidad de sus chimeras, para ser con ponderacion alabadas: con lo qual, y con muchos superlatiuos defacompañados de razones, antes hazen las orejas de los oyentes a creer, que todo aquello es no otra cosa, sino deuocion y reuerencia que se deue y tiene a la madre de Dios, mas que rigor de verdad: y esta falta no esta todas vezes en el encarecimiento, que muchas dellas cabe todo el por grande que sea, y mucho mas en la alabança de la Señora, sino en dexarsela sin prouarla con alguna buera razon, o conjetura. Agora en este, §. quiero vsar de vna exageracion, q̄ lo parece, y no lo es: lo qual se há de prouar con razones, y es vna cosa que suele dezirse de los trabajos de la Virgen, que fueron mayores que todos quantos padecieron todos los martyres juntos: lo qual sin más razon, o declaracion, solo parece manera de encarecimiento, y que venido al rigor de la verdad, sera dificultoso de aueriguar y creer, por ver que los tormentos especialmente de algunos martyres, espeluzan los cabellos con solo el pensamiento, como son muchos de los que en los discursos passados se refieren: y tras esto la muerte vio lenta que recibieron, que es la vltima de las terribilidades, como Aristoteles dize, la qual no padecio la Virgen, antes murio sin sentir los dolores de la muerte, como pario sin sentir los del parto. Pero no obstante esto, está tan leños de ser demasiado encarecimiento, que no ygulan con mucho los trabajos de los martyres con los de la madre de Dios, ni quántos se há padecido en el mundo entre christianos y gentiles, y todas otras naciones: y hablamos aqui de la fuerza del dolor, o trabajo, q̄ claro esta q̄ muchos otros padec-

Chrysoft.
1. ad Cor.
10.

padecieron muchos trabajos y dolores, los qual s no padecio esta Señora. Y esto verifica lo que san Iuan Chrysoftomo dize de los Apostoles y martyres, que padecieron mas cosas que el Redemptor: entendiense de algunos generos de trabajos y tormentos, como tormentos de cuerda, el fuego de san Lorenzo, y otras cosas muchas que leemos auer los tiranos inuentando para atormentar los Christianos, los quales no padecio Christo: pero no obstante esto (como adelante se dira en el discurso que se sigue a este) ninguno llegò con muchas leguas, a ygnalar cõ su santissima passion, por las razones que alli se diran. Afssi dezimos de la Virgen que aunque otros padecieron muchos generos de tormentos y dolores, que ella no padecio, y esto por especial prouidencia de su Hijo, porque no conuenia a su honestidad, ni a la honra del Hijo, que fuesse açotada, ni desnuda, como otras Santas lo fueron, ni que fuesse afligida con las torpezas y deshonestidades que a otras Santas fueron ofrecidas, ni que los sayones tocassen a aquel limpissimo y santissimo templo de Dios, pero que en los dolores que padecio, especialmente en el dia de la passion de su hijo, fue mas atormentada que los mas señalados martyres en los suyos. Esto es lo que en este §. se pretende dezir.

Y esto està claro, presuponiendo que tanto, y no mas, es el dolor que de vna cosa tenemos, quanto es el amor de la que se pierde, o lastima: de donde nace, que los hombres no hazen tanto caso de la perdida de la hazienda, quanto dela hõra, o la vida: y entre lo q̄ es hazienda, lo q̄ es menos sienten con mucho menos dolor q̄ se pierda, que lo que es mas: y cosa puede ser que la tengan en tan poco, que poco, o ningun dolor siétan en perderla: Y si a caso por alguna via tienen, a lo que se pierde algun aborrecimiento, co-

18

mo a la sentençia en fauor del contrario, en el pleyto que traen, o a la enfermedad, &c. antes reciben con la perdida della mucho contento. Agora està clara la diferencia de los martyres a la madre de Dios, porque ellos padecian en la cosa que mas aborrecian, que era su propia carne, a quiẽ por el amor de su Dios, tenian siempre perpetua y mortal enemistad, y en perpetua penitencia y sujecion; por esso ninguna cosa podia en ellos hazer el tirano, que ellos infinitas vezes no vuisse en deseado y procurado: Que que reys? carcel? Como en estos encerramiẽtos he yo tenido a esta enemiga. Que? açotes? Yo me los he dado y doy cada dia. Que? hãbre? Que es lo que yo he deseado y procurado, sino que mediante ella no se leuante esta carne contra mi por estar regalada? Que es? Tormentos y muerte? No ay cosa para mi mas deseada: porque en los tormentos, el ser cosa mia me tẽplaua la mano para darlos: y la muerte, no tuuo licencia de su dueño y señoer para darla: bendito sea Dios que he hallado el cumplimiento de mi deseo. Aysi como quando tiene vno vn braço podrido que le va la vida en cortarle, y no se atreue, por no quedarle al medio camino, porque rehuye como es cosa suya. Y san Pablo dize, que nadie tiene aborrecida a su carne: lo qual entiendo de amor natural, y aysi la mesma naturaleza le detiene la mano, le quita la fuerça, le escurece la vista, y le enflaquece el animo: y aysi para cortarle el braço, se haze atar, ruega, paga, y sobre esso agradece a vn çurujano por que se le corte. Aysi hazia el martyr quando hallaua quien le afligiesse su carne, como para la vida y salud de su alma era menester, y para la gloria de Dios: lo qual no solo no mereçia nombre de tormento para ellos, mas antes gran contento: como no podriamos creer de nuestro Rey, que trayendo guerra con vn Rey infiel, le pesasse

del

Ephes. 5.
Nemo carnem suam odio habuit.

del mal suceso de su enemigo, pues ayudaua á la victoria que el pretendia. Así los martyres en la perpetua guerra que traen, con tan importuna y perjudicial enemiga como es la carne.

Pero la madre de Dios padecia, no en lo que aborrecia, sino en lo que mas que a las lumbres de sus ojos amaua, q̄ era la persona de su benditissimo Hijo, y así era el dolor sin excusa, ni consuelo: y por esso en lo menos que padecia eran mas graues los dolores, que en lo mas que los martyres sufrieron. Vna cosa adierte vn Doctor digna de consideracion, y es, que los que no se hallaron presentes a la compasion del Señor en su passion, passaron al cielo por martyrio, como los Apostoles: pero los que alli se hallaron, se les contò por martyrio el dolor que alli recibieron, y murieron sin otro, como parece en san Iuan, Santa Marta, la Madalena, y san Ioseph esposo de la Virgē, que san Agustín dize, que entonces era aun viuo, y san Geronimo lo da a entender, y otros: quanto mas la Virgen, que con mas razon padecio alli mas que todos? porque era hijo suyo muy amado, con mil maneras de amor, el que padecia. De aqui es lo que otro Doctor deuoto dize, que así como los santos martyres traen en las manos la causa, o instrumento de su martyrio, santa Catalina la rueda de nauajas, santa Apolonía las tenazas, san Lorenço las parrillas, y así los demas martyres: Así trae la santissima Virgen, en sus imagines, el cuchillo de su dolor en los brazos, que es a su hijo benditissimo, que fue toda la causa de su tormento y martyrio, aliende de otras razones.

Agora resta vna duda sobre lo que añadimos, que no yqualauan con sus dolores de la Virgen los trabajos que ha auido en el mundo, de los Gentiles y otras naciones: la

19

Capitefun
tiū de Vir
ginis etc.
Maria &
Ioseph ser
mone de
sancto Iosepho.

Augu. ser.
31. de tē
pore.

20

qual nace de la razon con que aueriguamos que los de los martyres no yqualauan: porque ya que ellos por lo que amauã a su Dios, aborrecian a si mismos y a su propia carne: Pero los Gentiles, Moros, y malos Christianos, vienen a quererse a si mismos y a su carne propia tanto, que llegan por ella a aborrecer a Dios, y a tener en poco sus hijos y haciendas, porque son ciudadanos de aquella ciudad de Babylonia, de quien habla san Agustín, cuyos ciudadanos aman a si mismos tãto, que llega este amor hasta despreciar a Dios. Y pues vemos que entre estos ha auido grandes trabajos y dolores, a lo menos no corre aqui la razon de los martyres, porque los sentiã como cosa padecida en lo que mas aman, en el cielo y en la tierra, mayormente que ha auido algunos riquissimos, poderossimos y regaladissimos, que assi de parte de lo padecido, como del q̄ padece, aurã sido grauissimos sus dolores. A esto se respõde, que dado que aya auido, y aya hõbres que quieran tanto a si mismos, q̄ vengan por este amor a tener en poco a Dios, y cõ esto ayã padecido muchos trabajos: no ha llegado el amor que todos ellos han tenido a si mismos, cõ muchas leguas, aũque mayor aya sido, al amor q̄ la madre de Dios tuuo a su Hijo, como mas largo se vera en el. s. siguiẽte: lo qual los q̄ tibias y cortamente amamos a Dios, no podemos entender del todo: pero los q̄ saben q̄ cosa es amarle cõ muchas veras, y con feruor, sabẽ quanta verdad es esta: Pues si la medida del dolor es la mesma del amor que se tiene a lo q̄ se pierde y lastima: claro esta q̄ ninguno llegò a los dolores q̄ la Virgen tuuo en la passion de su Hijo, como ningũ amor llegò al q̄ ella le tuuo. Y assi queda, si quierabierto el camino, para entẽder algo de la grauedad de las penas y dolores desta Señora, dado que quales y quantas ellas fueron, no podamos alcançarni apear del todo.

Aqui deſſea ſaber el contemplatiuo, que es la cauſa, que ſiendo la Madre de Dios tan querida de ſu hijo ſagrado, cõ ſintio el piadoſo Señor, que ella ſe hallaſſe preſente a ſu paſſion, y a los dolores particulares della? como ſea tan natural el amor y piedad de nueſtras propias coſas, que muchas vezes guardan los diſcretos dellas, mas que de ſus propias perſonas, las ocaſiones de algun fuerte dolor, como hizo vn hombre noble que mucho amaua a ſu muger, que auiendo de recibir vna doloroſa cura con fuego en cierta enfermedad ſuya, dio orden como ſe hizieſſe, no ſo lo en auſencia de la muger: pero que no lo ſupieſſe ni entendieſſe, porque no ſiendo neceſſaria la preſencia, no es juſto que reciba vn dolor tan graue, que no ſeria tanto ſi ella lo padecieſſe. Fuera deſto, aun quãdo ſangran a vn enfermo, buelue los ojos a otra parte, por no ver herida aun tan ligera. Pues porque, ſin ſer neceſſaria la preſencia de la Virgen, ordenõ el Señor, que no faltaſſe a coſa ninguna, de las mas doloroſas de ſu paſſion, de donde auia de reſultar tan graue tormento a vn alma, que tan ſin culpa auia nacido, y viuido como la de la Virgen? Reſpondeſe q̃ en eſto ſe vee quanto mas cuydado tiene Dios, del bien del alma, que del cuerpo de ſus amigos, y como vna de las coſas en que mas ſe eſmera, y muestra ſu amiſtad y amor paternal, es en embiarnos trabajos y ocaſion de paciencia, a la qual reſponde tanto peſo de gloria. Lo qual ſi ſupieran los que otro tiempo a eſta palabra, El Señor ſea con voſotros, reſpondieron, no preguntaran por reſpueſta, Si el Señor es con noſotros, como nos han venido eſtos males? porque antes por eſſo les auian venido. El bienauenturado ſan Iuan Euangelista, comiença ſu Apocalypſi con eſtas palabras, Yo Iuan vueſtro hermano, compañero en la tribulacion, y en el reyno y paciencia de Jeſu Chriſto,

*Indicũ. 6.
Si Dominus nobiscũ eſt, cur apprehenderunt nos hæc mala?
Apoſ. 1.*

porque el que quisiere reynar, ha de passar por tribulaciõ; y el que dellas huye en esta vida, entiẽda q̄ pierde, no solo del fruto, sino de la semilla. Y si esto es assi, justo era que donde auia mas amor, que era con su madre, se señalasse en darle mas y mayores ocasiones de paciencia, quales fueron las que tuuo en la passion de su hijo.

J. S. Quinto de la paciencia que la Virgen tuuo en tan graues dolores y trabajos.

22

DECLARADO que son mayores los trabajos q̄ la Virgen padecio, que puede alcançar nuestro entendimiento (pues fue vn pielago dellos, deriuado y nacido de otro infinito de los de nuestro Redemptor, porque pensar que en vn libro entero podrian recogerse los que en su vida padecio, seria querer recoger el agua de todo el Oceano en vna escudilla, y para el intento deste libro, assi como no es posible, assi no es necessario, ni seria muy a proposito dezirse todos, quanto mas que es de mucho mas provecho facer algunos de los que no se escriuen con la deuota diligencia del propio pensamiento, fundado y guiado de la verdad del Euangelio, y de los santos que escriuieron algo a este proposito:) Agora resta ver lo principal deste discurso, en esta vltima parte del, q̄ es la paciẽcia con q̄ los sufrio: pues esta ha de ser la labor que pretendemos facer deste dechado. Y pues la señal de la verdadera paciẽcia en los trabajos, es salir dellos sin ofensa de Dios, bien prouada quedará la de la Virgen, aunque no se considere mas de lo que la santa Yglesia nos enseña, y manda creer, que desde el dia que nacio esta Señora, hasta el dia de su muerte, no se hallò en ella vn pecado mortal ni venial:

nial: De dōde queda llano, que en todos sus trabajos tuuo perfectissima paciencia, que con este argumento pronamos en su discurso la del santo Iob, por lo que la sagrada escriptura dize, despues de auer contado los mayores trabajos, y lo que a ellos respondia, que en todas aquellas cosas no pecò Iob, ni hablò cosa desconcertada, ni desatinada contra Dios. Iob. 3.

Pero es bien considerar vna cosa tan milagrosa, como la que se ha dicho de la Virgen, que en tantos trabajos desde niña, en tantas ocasiones de ira, de melancolia, tantos desfaouores del cielo, que a qualquier persona de su edad, y de su sexo, pudieran prouocar si quiera a alguna palabrita, o pensamiento de escaminado. Tégameos por Fê, que no le vuo en ella, porque dexada a parte la pobreza en que se vio en el parto, y para criar al niño, siendo Dios tan rico, y comunicando sus riquezas con las bestias, y con los barbaros y pecadores, que vuisse ella de ganar por sus manos, lo que el niño Dios auia de comer y vestir, era menester mucha Fê, y mucha paciencia: Dexada tambien aquella confusion en que se vio preñada delante de su esposo, que podia ocasionar a demasiada melancolia, y quejas contra Dios: Dexada la huyda a Egipto, teniendo Dios poder para remediarla sin tanto trabajo, ni sobresalto, y otras cosas semejantes, que parece cosa milagrosa, no perder la paciencia: y assi mesmo otras ocasiones, solo hablemos de la que fue verse al pie de la cruz, donde su hijo estaua colgado con tanta afrenta, donde todos como cada vno podia le atormentauan con befas, con mofas, con afrentas, hasta los que cō el padeciã: y ver el cielo cerrado, para loq̄ era dar fauor a su hijo, y el suelo indignado cōtra el, los Apostoles huydos, los Iudios y soldados desgarrando sus carnes, y la madre 23

Luc. 2.

Matth. 1.

Matth. 2.

dre

dre presente a todo: como tuuo paciencia para no hablar si quiera vna palabra en su fauor? que muger ouiera, que viendo maltratar a su hijo, no arremetiera como vna leona a defenderle, y a morir por su defensa, y sacar los ojos a quien le hiziesse mal? y de la Virgen, no se lee, sino q̄ estaua alli en pie, ni se dize que habló palabra a todas quantas cosas vio por sus ojos, y oyo por sus oydos, tan inhumanas y crueles. Cuentan los historiadores, que entrando de vitoria el Rey Cyro en vna ciudad del Rey Cresso vencido de su gente y cautino, vn soldado, no conociendo al rey vencido, alçò la mano y alfange para matarle, y vn hijo del Cresso mudo desde su nacimiento, viendo en su presencia alçar el alfange al soldado para matar a su padre, fue tanta la alteracion y la fuerça del amor que a su padre tenia, que antes que el soldado descargasse el golpe, como rebentando, alçò la boz, que la naturaleza le dio en aquella tan subita y justa ocasion y dixo: No mates a mi padre. Tanta es la fuerça del amor q̄ haze milagros, da habla a los mudos, a quien la naturaleza madre de todos la auia negado.

Vel Max.
lib. 5. c. 5.
Aulus Ge-
lius. lib. 5.
c. 9. Hero-
doius. Sol-
mus.
Frōtinus.
lib. 4.

24

Este caso haze mas milagrosa la paciencia de nuestra Señora. Porque comparado el amor de aquel mudo, que con su padre tenia, con el que la madre de Dios tenia a su hijo, es comparar vn grano de trigo, con vn monte, porque no huuo cosa en el cielo, ni en la tierra tan amada de ninguna criatura, quanto lo fue el Hijo de Dios de su Madre. Lo qual parece claro, si consideramos tres maneras que ay de amor, que en ella fueron halladas en supremo grado, cerca de su hijo. El primero es amor natural, el segundo se llama adquisitio que, con la continua costumbre y conuersacion adquirimos. El tercero es infuso de Dios en las almas, para amarle a el y al proximo por el, segun aquello q̄

fan

San Pablo dize, La caridad de Dios se infundio en nros co-
 raçones, por el espíritu santo q̄ nos fue comunicado. Con
 el primer amor, que es natural, aman todas las criaturas a
 su Dios mas que a si mismas. Porque como es natural a
 todas las criaturas, animadas y no animadas (como Cice-
 ron advierte, y la experiencia enseña) conseruarle en el
 ser, mayor y mas naturales en todas ella, la inclinacion a
 amar aquel ser diuino, que todas las crió, y todas las susten-
 ta y conserua, y de quien dependen, que el estudio y dili-
 gencia de conseruarle a si mismas: en tanto que si Dios
 pudiesse padecer algun daño, o detrimento, todo el mun-
 do permitiria antes acabarse, que consentir semejante ca-
 so, como vemos, que el brazo naturalmente se pone de-
 lante dela cabeça, quádo vee venir algun golpe sobre ella,
 a recibirle en si, porque de la conseruacion de la cabeça
 depende la del brazo, y todas las cosas se oponen a la con-
 seruacion del vniverso, aunque ellas se pongan a peligro.
 A si lo hazen las criaturas por su cabeça, que es Dios. Por
 lo qual se lee, que en el fin del mundo todas las criaturas
 se armarán, para tomar vègança de los malos, que en esta
 vida ofendieron al criador de todo. Tambien es amor
 natural el q̄ todos los animales tienen a sus hijos, aunq̄ sea
 las fieras que no parece que cabe en ellas amor. El amor
 adquirido que tenemos a Dios, o a las criaturas, se del pier-
 ta, y se cria y crece con el trato y cõuersaçion, y otros exer-
 cicios de amistad, y el infuso viene del cielo segun aquello
 que san Pablo dezia.

Rom. 5.

Cice. li. 2.
de offic.

Sap. 16.
Armabit
creaturam
ad ultionē
inimicorū
&c.

Agora veamos quanta ventaja haga la Virgen a todo el
 mundo en estos tres amores, En el primero (fuera de aque-
 lla general razon, que es ser su hijo Dios, a quien todas las
 cosas aman mas q̄ a si) tiene con excelencia la otra parti-
 cular, q̄ es ser Dios su hijo, la qual ninguna criatura en el
 ciclo,

cielo, ni en la tierra tuuo ni pudo tener, sino ella: porq̄ qual
q̄ los angeles pudo dezir a Christo, Tu eres mi hijo, como
lo pudo dezir ella? Pues quã poderoso y fuerte sea este amor
para con los hijos en todos los q̄ los tienen, poca necesi-
dad ay de prouarlo, pues no ay animal ta fiero, q̄ aunq̄ tã-
ga al hijo feo, torpe y ponçoñoso, no le amemas. q̄ a todo
el resto del mũdo, y ponga su vida a mil riesgos y peligros
por su amor. Que hazevna aue a trueque de no perder los
q̄ en el nido tiene? dexãse tomar de los cacadores de su vo-
luntad y hazese mãsas: Las mugeres por feos, suzios, y mō-
struosos q̄ crien los hijos, se tornã locas brincandolos, can-
tandolos, chillandolos, sin auer de todas ellas, quien con su
hijo en los brazos tenga juyzio, porque aunque en ellos no
parezca hermosura, ni gentileza, ni ñeñal, ni ocañon de ser
queridos, los baylan, les dizen principes, arçobispos, empe-
radores, sin fiçlo, sin recato de quien las oye, sin respecto a
quien son ni a quien deuen ser, ni a la grandad y peso que
deuen a sus personas. Pues que se puede pensar de la Ma-
dre de Dios con su hijo, hermoso, gracioso, santificado
de los hombres, sabio, obedientisimo, lleno de dones y
gracias, y perfecciones, quãtas puedẽ en vn niño de ñe carter,
ni imaginarse? Y sobre todo sabiendo, q̄ a quel niño no te-
nia otro padre, sino a Dios segũ la naturaleza diuina, por
dõde era Dios verdadero, y q̄ segun la humana no tenia
padre en la tierra, q̄ es causa y argumẽto de mayor amor.
Porq̄ el amor paternal q̄ los hijos tienẽ, repartiolo la natu-
raleza entre padre y madre, pero aqui no auia entre quiẽ
partirse, porque sola ella le engendrõ, en quanto hombre,
y lo mesmo se colige por ser solo hijo suyo, porque quan-
do ay muchos, el amor de la madre se reparte entre todos,
aunque no siempre en y guales partes: pero quando es vno
solo, todo el amor se lleva, y el dolor de su muerte es el
mayor

mayor de los naturales. Y así compara el Profeta el dolor del Redemptor, que auia de causar en su pueblo, al dolor de la muerte, que fuele auer del hijo, que era vnigenito, y solo en su casa. Así que en sustancia, ni en circunstancias, no se puede imaginar mayor amor natural, que el que la Virgē tenia a su hijo, porque ni ay mayor, ni mas fuerte causa, ni por el coniguiente mayor amor.

*Zacha. 12.
Et dolerit super eum, vt doleri soles in morte primogeniti.*

Pues el amor adquirido, que mayor pudo ser que el que la Madre de Dios adquirido en treynta y tres años de tan suave, dulce, y santa conuersacion, con vn mancebo hermoso, y sabio, a sus solas, a quien naturalmente tanto amaua, sin auer tenido ocasion de quebra, y siendo ella tan santa, y el, el autor de los santos? que palabra? q̄ obra faldria del vno y del otro, que no abraçasse el coraçon de ambos en ardentissimo amor? que mas amor que aquel a quien pario, dio leche en la ninez? a quien crió y gouernó quando mayorcito de edad? a quien sustentó del trabajo de sus manos, y trató y conuersó, quando mancebo? a quien siguió y siruio sin apartarse de su lado todos los dias de su vida? con quien, siempre trató los secretos de su coraçon? Pues dime de tan larga conuersacion, de tan frecuente y ordinario trato, de tan continua compañía, quanto amor se criaria en tantos años? Pues si hablamos del amor infuso, en quanta gracia fue criada desde el primero instante de su concepcion, en el vientre de santa Ana? Quanto aumento, quando vino el Angel con la embaxada? quanto, quando pario al hijo de Dios? Pues en sesenta y dos años, q̄ a lo menos se halla que viuo, como nunca perdió la gracia y amor de Dios, claro esta que todas las obras que hizo, fueró en caridad y fuertes para augmentarla: y q̄ diremos de la plenitud de gracia, con que el Angel la saludó? y que de la sombra que el

26

Espiritu

Espiritu Santo se hizo, para que concubiesse y pariesse al hijo de Dios, y al cabo la plenitud, como vna auenida del dia de Pentecostes, que baxò visiblemente sobre ella y los Apostoles? Pues siendo la caridad, o amor de Dios, o lo mesmo que la gracia, o otra joya a su medida, teniendo tanta plenitud de gracia, claro esta, que es inefable la caridad con que a su hijo Dios amaua: y aun todo parece poco quanto se dize, quando se ponen los ojos en los nueue meses que tuuo encerrado en sus entrañas al sol de justicia que enciende los coraçones en amor, y reparte la caridad y dones como quiere, y el cuerpo santo y carne diuina, y la humanidad, en la qual aceptò lo q̄ despues padecio, por medio, para comunicar a los hombres su caridad y amor. Pues si con tantas ventajas excedia a todo amor de padres a hijos, y de hijos a padres, quanta marauilla es, que el hijo mudo hablasse cõ la fuerza del amor, para que el otro no matasse a su padre, y la Virgen no siendo muda por defecto, ni faltandole amor de su hijo, estando presente, antes letenia con tantas ventajas mayor, no solo no habla ni dize, no mateys a mi hijo, viendole maltratar de mil muertes, antes al contrario se hizo muda, que no se lee que hablasse palabra? A esto se responde, que esta es la prouea de su paciencia, de su prudencia, y grauedad. Porque esto tiene la paciencia, como vn santo varon dezia, que es ser muda que no sabe hablar, y menos al tiempo y punto del trabajo. De donde Dauid dezia, que quando se vio en el trabajo de Semei, ni aun buenas palabras no hablaua. Y de aqui se conoce otra excelencia de la paciencia de la madre de Dios, que es el trabajo que padecio en boluer las lagrimas al coraçon, y las palabras al pensamiento, con q̄ se le el alma desahogarle y aliuar sus penas y dolores, a trueque de mostrar la paciencia, que su hijo queria que

Psal. 98.
Siliu à bonis.

tauiesse

tuuiesse. Buen lugar era este para acabar este discurso con una exortacion a paciencia, con exemplo tan poderoso pero caese y auerguence se la pluma, quando piensa poner deláte de tan increíbles trabajos nuestras niñerías de que nos quexamos, y la poca paciencia que tenemos en ellas, rodéada de cien mil imperfecciones y faltas: así que sola la verguença, que nos causare la meditación de los trabajos y paciencia de la Virgen, basta para esforçarnos, no solo a padecer, sino a deslicar que Dios nos embie mas, y mayores trabajos para gloria suya.

DISCURSO OTAVO DEL EXEM-

plo, que de paciencia tenemos en Iesu Christo nuestro Señor para sufrir con ella nuestros trabajos.

ENtre todos los exemplos propuestos, y los que en esta vida puede auer de paciencia, ninguno merece este nombre, comparado, con la que el Redemptor tuuo en sus trabajos, porque este fue exemplo de los demas exemplos, que della ha auido, y ha de auer entre Christianos. Y quando dezimos q̄ es exemplo de paciencia, no es para que piense nadie q̄ puede llegar, aunq̄ mas le parezca q̄ tira la barra, cō la suya y sus trabajos a igualar cō la que el Redemptor tuuo, sino para q̄ puesto deláte de los ojos lo q̄ padecio, y con quánta paciencia, la tenga todo hōbre en sus trabajos, reconociendo siempre la ventaja, que en ellos y en ella tuuo a todo el mundo, como la tuuo en todas las virtudes, en las quales se nos fue dado por dechado. Porq̄ los exēplos de hasta aqui, no han salido de hombres puros, pero agora se cōparan cō los nuestros los trabajos de Dios, q̄ son por sola esta razon infinitamente

mayores, mayormente los de las injurias y afrentas, los
 quales fueren tanto ser mayores, quanto el que las padece
 tiene mas dignidad, y ninguna puede imaginarse que lle-
 gue a la del mesmo Dios. Y de aqui se entienda lo que el
 Señor dezia a sus dicipulos, quando les daua esta razon
 para sufrir los trabajos, que les esperauan, Si el mundo os
 aborrece, sabed y acordaos, que a mi que soy mas que vo-
 sotros, me aborrecio primero: Que esto quiere dezir, a mi
 primero que vosotros, mas principal que vosotros, como
 san Agustin declara, aquello que del mesmo Señor di-
 xo san Iuan Bautista, El que vino despues de mi, fue he-
 cho primero que yo: esto es, mejor y mas excelente que
 yo. Así haze Christo el argumento aqui, no comparádo
 y qual con y qual, sino argumentando de mayor a me-
 nor, como los dialecticos dizen: así como quando dixo a
 los mesmos dicipulos en la cena, Vosotros me llamays
 Señor y maestro, y dezis bien, porque lo soy: Pues si yo
 siendo Señor que lo puedo todo, y maestro que lo se todo
 os he lauado los pies, así os auays de lauare los vnos a los
 otros, que soys menos que yo. Así aqui dize, No os espanteys,
 que os aborrezca el mundo, pues a mi me aborrece,
 que soy mas. Y en otra parte haze el mesmo argumento,
 diziendo, Si al Señor de la casa llamaron Belzeub, quan-
 to mas lo llamaran a los de su casa?

Ioan. 15.

Ioan. 3.

Ioan. 13.

Matth. 10
 Si patrem
 familias
 Belzeub
 vocauerunt
 quanto ma-
 gis dome-
 sticos eius?

2

1 Pet. 2.

Esta manera pues se entiende, el dezir q̄ la paciencia del
 Señor se nos dio por exépllo de la nuestra, todas las vezes
 q̄ en la sagrada Escritura se dize: de las quales vn lugar es
 muy señalado, en la primera epistola de san Pedro, Her-
 manos Christo padecio por nosotros, dexando os exépllo
 para que ligays por sus pisadas. Parece q̄ endereçaua estas
 palabras el Apostol a vnos hōbres que viēdo a Iesu Chris-
 to auer padecido tantos males, no por sus culpas, sino por
 las

las ajenas, les parecia, que estando ya padecido lo q̄ tanto era por las suyas, podian descuydadamente darse a todo regalo. Y dizeles san Pedro, Amigos nadie haga mangas de la pafsion de Christo, que no padecio lo que padecio para q̄ vos holguezys del todo, y boluays las espaldas a los trabajos, sino para daros exēplo y animo para lo q̄ auays de padecer por vuestras culpas, pues el padecio tanto por las ajenas, y para que lo padezcays cō paciēcia, como el, que quando le dezian malas palabras, no las boluia el, y quando padecia, no estaua colerico, ni amenazaua a nadie, ni se la juraua. De manera, que esta es vna de las dos principales razones porque Christo padecio, como dize san Leon Papa, cuyas palabras son estas, Del omnipotēte medico dos remedios tenemos aparados, el vno consiste en el sacramento, o mysterio, el otro en el exemplo, para que por el vno recibamos lo diuino, y en el otro paguemos lo humano. Porque como Dios es el autor de la justificacion, assi el hombre queda deudor de la deuocion. Que es dezir, q̄ de dos maneras nos remedia el Señor con su pafsion: La vna redimiendonos, y perdonâdo nuestras culpas con su sangre. La otra, enseñandonos con este exēplo a padecer trabajos cō paciēcia, cō q̄ merezcamos la gloria. Y de aqui es, q̄ aunq̄ por ser la persona de Christo q̄ padecio, infinita, qualquiera gota de sangre era bastante a redimir mil mundos, por ser de infinito valor, como lo dize la extrauagante, y assi pudiera con vn solo suspiro redimir el mundo, tan bastante y colmadamente, como con su muerte: pero no quiso, sino passar toda la vida trabajos y fatigas, y morir afrentosamente en vna Cruz, porque no pretendia sola la redempcion, sino dexarnos exemplo de paciencia, para padecer. Como quien dexa vnâplâta donde vaya el oficial de la obra mirâdo, y compassan-

Extrauag.
gan. vni-
genitus de
pen. & re.

Hob. 12.
Habentes
tantã nu-
bem te-
stium, &c

do el edificio: y a este exemplo alude S. Pablo quando dize
escriviendo a los Hebreos, despues de aver nombrado los
santos que padecieron: Por tanto (dize) teniendo tantos
testigos, como llouidos dexando la carga de todo cuyda-
do y congoxa, y las ocasiones de peccados que nos rodean,
corramos a la pelea, que nos esta propuesta, sin poder es-
cusarla, puestos los ojos en el autor y consumador de la
Fé, Iesu Christo, el qual aunque le dieron a escoger, y pu-
diera desuiar de si los trabajos y muerte, y viuir con glo-
ria y contento, suscrio y escogio la Cruz, teniendo en poco
la afrenta y deshonor, que en ella padecio. Como quien
dize, Si Christo sintener para que, ni forçarle nadie, pade-
cio y tuuo en poco la honra del mundo, que pues bastaua
morir sin deshonor para su intento, murio deshonradamé-
te: claro está q̄ no hizo caso de las deshõras del mundo. Y
por esto nota san Iuã Chrysostomo alli, q̄ no dize, despre-
ciando la tristeza, porque no murio con ella, pero despre-
ciando la deshonor con que murio. Pues si el pudiendo es-
cusar esta muerte y deshonra, murio de voluntad, quanto
mas los que no podemos escusarla, la auemos de padecer
alegremente?

3 Esto mesmo repeticia el Señor a sus dicipulos muchas ve-
zes diziendo. No es el dicipulo mas q̄ el maestro, si al señor
llamá Belzebu y lo sufre, quanto mas a sus criados, y domes-
ticos? Afsi q̄ vna de las mas fuertes razones q̄ tenemos pa-
nuestro sufrimiento, es poner los ojos de la cõsideraciõ en el
q̄ Iesu Christo tuuo, con el qual esforçaua san Pablo a los
Hebreos a padecer, diziendo, Pésad y repésad en a quel q̄tal
cõtradiciõ recibio contra si de los peccadores, para que no
desfina yeys. en las vuestras, porque aun no aueys llegado
peleando, hasta derramar sangre como el. Y por esto pade-
cio tanta variedad de trabajos, porque la auia de auer en
muchos

Hebr. 12.

muchos hombres, para que tuuieffen todos en que mirar para llevar sus penas y dolores, y no nos affombrassemos dellas, como san Agustín dize. q̄ assi como el Señor porq̄ no codiciassemos ni amassemos el oro enseñò a menospreciar los dones ofrecidos, ayunò quarenta dias por quitarnos el temor de la hãbre, y porq̄ no temieffemos la desnudez, mandò q̄ no tuuieffen sus dicipulos mas que vn vestido: assi porq̄ perdieffemos el miedo a las tribulaciones, el las sufrió primero todas. Y en otra parte diz: hablando de su hãbre y de la tètaciò del demonio: quãdo el Señor vuo hãbre cierto la tuuo el mesmo pan, como faltò el camino, como fue la sanidad herida, y la vida muerta, entonces llega el tentador, Di q̄ estas piedras se hagan pan. Respondio el Señor, para enseñarte a ti a vencer, porque para esto pelea el Emperador, para que aprenda el soldado.

August.
De sicutis
ribus docu-
mentis. c.
54.

Idè de ver-
bis domi-
ni ser. 41.
Matth. 4.

Gran temor tengo de començar en este discurso a tratar de los trabajos del Redemptor, porque para dezirlos enteramente seria necessario que el mesmo Señor los contasse, y dezir toda su vida, pues toda ella fue trabajos desde su niñez, assi lo dize el en vn Psalmo, Yo soy pobre y criado en trabajos desde mi niñez. Lo qual fue figurado en el profeta Moyse, que en muchas cosas le figurò, y en esta entre ellas, que desde niño rezien nacido fue perseguido y echado en las aguas del rio: assi el Redemptor desde niño en los trabajos, que entre los otros hombres estan repartidos: Vnos nacen de padres baxos, y obscuros, y por aqui son tenidos por menos: el padre de Christo segun la estimacion de los hombres, fue vn pobre oficial: luego que nacio, el pesebre le recibio por cama, el establo por casa, la madre pobre, el odio de Herodes, el destierro de Egipto tierra agena fuera de su natural, y si es pena ser ocasion della a sus deudos y amigos (como lo es) quanta sintio en

4
Psal. 78.

Exod. 1.

Luc. 2.

Iac. 3.

darfela a su madre y ayo en el destierro, y despues en perderfeles, donde no quiso carecer de la mayor pena, que los niños tienen quando se pierden de sus madres. Venido a la edad de varon, quié podra dezir sus trabajos? que de ayunos, caminos, injurias, blasfemias, quanta pobreza? quantas calumnias de enemigos? que el Sabio dize, que turban al hōbre sabio, y quebrantan la fuerça de su coraçō, porque vienē a trayciō, y no descubiertas como el enemigo conocido. Pues el consuelo q̄ fucle auer destos trabajos, que es el buē suceso dellos, quan al contrario le salio? De sus grandes sudores, lo que cogio fueron dolores y persecuciones, y afrentas: del amor sacò defamor, y del bien hazer, padecer, de los beneficios defagradecimiento, de la dotrina calumnias y reprehension, del negociarnos vida gloriosa, sacò muy afrentosa y deshonorada muerte, que es vn dolor que los renueua todos. Y sola esta quexa y sentimiento tiene hablando con su padre por Esayas, el poco prouecho. Y dixē (dize) luego, Al fin trabajado he en vano, y por demas he consumido mi fortaleza, por dōde mi pleyto es con el Señor, &c. Esto es yr ligeramente salpicando por los trabajos de la vida, vengamos al remate de todos, que es la muerte, y a lo que cerca della se padecio cō la mesma breuedad.

Eccle. 7.
Calumnia
conturbat
sapientem
& perdet
robur il-
lius.

Isai. 49.
Ergo in va-
cuum labo-
raui, &c.

J. §. 2. De vna breue suma y recapitulacion de los trabajos del Señor al tiempo de su passion.



5 **Q**uatro maneras de trabajos se pueden por agora reducir los que en esta vida padecen los hombres: o son por el daño de la hazienda, o de la hōra y fama, o son dolores del cuerpo, o del alma, y ninguna de estas vuo que el Señor antes de su muerte

no padeciese colmadísimamente. Porque dexada a parte la pobreza (que por auerla tenido tan grande desde la hora que nacio, aunque en la de la muerte no fue menos pues en ella no se le conocio heredad, ni posesion, ni mas mueble ni rayz, que vna pobre vestidura, de que antes que muriese fue despojado y desposleydo, ni aun casa, ni cama, ni palmo de tierra donde cayesse muerto, pues vino a morir en el ayre, y a ser sepultado en sepultura agena, y por no ser de los trabajos que este discurso por agora pretende) los demas, no se sabe encarecimiento, que baste para dezir, los que en aquellos dias de passion padecio, pero dezirse ha lo que cō la breuedad que aqui se lleua bastará, que aunq̃ ninguna cosa basta para agotar el mar de aflicciones, que en este tiempo padecio, qualquier cosa basta que dellas se diga, para el intento, que es desbrauar nuestros trabajos, y padecerlos con buen animo y voluntad: diranse no por el ordē que se propusieron, sino por el q̃ el Señor los padecio.

Lo primero, quiē podra encarecer quāta fue la deshōra q̃ el Señor padecio, la qual llegaua a la diuinidad, y por effo era infinita, porq̃ aunq̃ ella no es passible, pero quanto fue de parte de los q̃ le deshōrauan, era infinita: y si juntamos cō esto el auerla puesto el Señor, a vista de la mayor hōra q̃ a nadie se hizo en el mūdo, qual fue la entrada del dia de Ramos, sube la deshōra, baxādo la opiniō con los q̃ poco despues le vierō tā humillado, y despreciado: como quādo a vn sacerdote le visten para degradarle, vestimētos de brocado, y desnudādole poco a poco, le dexan en xaqueta, como a vn picaro: y quādo prédē a vn perlado, o grāde yafamado predicador, y hazē justicia del, tāto crece mas la infamia, quāto era antes mayor la fama y estimaciō, como en el libro primero de los Machabeos en aquella destruycion

Matth. 25.

6

1. Mach. 1.
secundum
gloriã eius
multiplica
ta est ig-
nominia
eius.

Isai. 52.

Chrysoft.
2. Cor. 1.
Sicut abũ
dant pas-
siones Chri-
sti in vobis
ita, &c.

que cuenta de Ierusalẽ, dize, que quanto mayor auia sido la gloria del templo tanto se multiplicò la ignominia y deshonna, pero aun del mesmo Señor en esta coyuntura lo dixo mas claro Esayas. cõ estas palabras, Leuãtarle ha mi fieruo y sera enalçado, y sublimado: Y assi como muchos de ver tu grandeza quedaran pasmados, assi sera tu vista deshonnada. Y aun en lo de los Machabeos parece que da a entender, que era mayor la deshonna, puesta junto a la gloria, que no fuera si pareciera sola, porque dize que se multiplicò la ignominia: porq̃ assi entiẽde el bienaueturado S. Chrysofotomo a S. Pablo quãdo dize a los Corintos; Como van creciendo las pãssiones de Christo en nosotros, assi por el mesmo Christo abunda nuestra consolacion. Que entiẽde q̃ crece en mayor proporeiõ. Y assi parece en el mundo, como los hõbres son mas amigos de pẽsar y dezir mal q̃ biẽ, nõca llega la fama de vn hõbre, ni se estiẽde tanto en el bien quãto en el mal, q̃ es la deshõra. De dõde nacio el refrã Castellano, El bien lucna y el mal buela. Lo qual aũ parece en la hõra y deshõra del mesmo Señor, que la fama no se derramò en mucha tierra: porque ella era casi a solas para derramarse, y el mesmo Señor muchas vezes lo eltoruaua, mandando a los demonios que callasen sus milagros, y a los enfermos la salud que recibian: pero el mal que le impulsieron, muy presto se vio la tierra llena del, con testigos que dezian ser de vista, y otros q̃ lo fueron de su deshonnada muerte, poniendo los Judios diligencia increyble, para que su deshõra y las falsedades que le impulsierõ, se publicassen por todo el mundo, sacando de duda a quantos lo oyan: por lo qual fue hecho el Redẽptor infamia del mũdo, locura a los Gentiles, que luego del parecio, y escandalo a los ludios: por lo qual donde quiera que estauã, hizieron a Dios grãdes gracias y ofrecie-

ofrecierõ sacrificios, por auer quitado de entre ellos a aquel q̄ tenian por escádalo, cõ tãta vitoria, y cõ muertetã des-
 hõrada, q̄ en oyendola entendiessn todos quien auia sido
 aquel Iesu Nazareno: lo qual fue vna de las graues penas
 q̄ Iesu Christo nuestro redemptor padecio, el mal nombre
 que auia de quedar de su persona y dotrina por el mun-
 do. Porque si se dolia tanto el rey Dauid del gozo que las
 prouincias comarcanas a su reyno auian de recibir de la
 muerte de Saul, quanto mas se podria doler Christo en la
 cruz, conociendo el gozo que auian de reccebir de su des-
 hõrada muerte todos los Iudios que estauan derramados
 por el mundo. Y tanto suele ser mayor este sentimiento,
 quanto menos son los que quedan, que sepan la virtud o
 innocencia del disfamado: y Christo solo tuuo a su bendi-
 ta madre, y a qual, o qual, que de su santa vida quedassen
 informados sin falsedad, quedando tantos de los demas: de
 los quales muchos auian luego de boluer a sus tierras, que
 auian solo venido a la fiesta de la Pascua. 2. Reg. 10

Y no parezca esta infamia, que Christo padecio, de los
 menores vituperios, porque fue el mayor que en esta vi-
 da recibio: lo qual parece, porque todos los demas, desde a
 tres dias se remediaron, y este solo fue mas dificultoso de
 remediar. En tanto, que quantas cosas obrò y agora obra
 Christo despues de resucitado, quantos milagros, marauil-
 las y cosas nueuas se hazen, todas tienen este fin, y no el
 menos principal, q̄ es quitar la infamia del santõ nõbre de
 Iesu Christo: Y por solo este fue permitido a los Aposto-
 les bautizar al principio en su nombre, por forma, aũque
 les auia sido mandado bautizar, en el nombre del Padre,
 del Hijo, y del Espiritu santo, y para esto fue elegido S. Pa-
 blo, para que lleuasse el nombre de Iesu Christo a los Gen-
 tiles y a los hijos de Israel. Para esto se repartierõ los Apos-
 toles 7

S. Tho. 3.
 p. q. 66. ar.
 6 ad. 1.
 Act. 1. 2.

Matth. 28

Act. 9.

toles por todo el mūdo, para que el nōbre de Iesū Christo, que por todo el estaua disfamado, tornasse a cobrar su fama, y a penas todos ellos pudieron quitarle la infamia q̄ los Iudios le auian causado, ni creo q̄ se ha de acabar de quitar hasta los tiēpos del juyzio general, quando el mesmo Señor y su cruz aparecieran gloriosos, y cō poderes de tomar de sus enemigos y disfamadores entera vengança.

8 Y porque aqui se diga todo lo que toca a la deshonra: q̄ mayor puede ser de vn hōbre de la autoridad y opiniō del Señor, q̄ fuesse lleuado por aquellas calles, de tribunales en tribunales, y al cabo salir sentenciado a muerte de cruz? Que dixeramos d̄ vn hōbre cuya causa fuera aculada por los religiosos, y vista por ambos tribunales, Eclesiastico y seglar, con assefforia de la inquisiciō y de la audiēcia real, y vista por los ojos del mesmo rey, con pareceres de muchos frayles y letrados, quien dixera q̄ yua aquel processo mal sustanciado y sentenciado? Pues de essa manera salio Christo al monte Caluario acusado por los religiosos de aquel tiempo, que eran los Fariseos, relaxado ante Pilato, por los pontifices y principes de los sacerdotes, remitido al rey Herodes, y pedida su muerte a bozes de todo el pueblo, sentēciado a morir en la cruz afrentosamēte, entre dos famosos ladrones, y trocado por otro mas famoso ladrō y homicida, sabiēdo el, como sabia, que auia sido entregado de su mesmo dicipulo, y la calūnia de los acusadores, la falsedad de los testigos, y la mesma codicia de su muerte asētada por juez en el tribunal: la forma del juyzio rā apressurada, el color de religion, donde era todo impiedad y blasfemia contra Dios, el aborrecimiento de Dios dissimulado con apariencias falsas de su honra y amor: Que piensas que sentiria el que tal sabia y tal padecia?

Tras esto, que pena le seria aquella noche en la cena, despedirse

pedirse de sus dicipulos q̄ tanto queria y auia traydo en su cōpañia? que demas q̄ su tristeza d̄ cada vno dellos era vn clauo q̄ le atrauessaua el coraçõ, por auerlos d̄ dexar aquel poco de tiempo solos y descõsolados: pero con su ignorancia sentiriã auer dexado sus hazendillas, negado à sus padres, rōpido con sus deudos y conocidos, por andarse tres años tras vn hōbre q̄ al cabo venia a morir tã deshōrado, y a dexarlos descariados, filuados, y mofados, en el pueblo y en el mundo, herederos de tanta ignominia, como de su muerte les auia de quedar, con grã desconuelo y soledad.

Pues lo que en el huerto padecio despues desta cena, como se podra cōtar, pues excede en parte, a lo que padecio en el monte: porque a cada passo parece que ponía el pie en vn clauo, o por mejor dezir, el coraçon: pensando quan apriessa se le acercaua tan crueky deshonorada prision. Y llegado al huerto, escogio tres de sus dicipulos para su cōpañia, de que se vio necesitado, y estos le faltaron por el sueño. Derribado en oracion delante del Padre, pidiendo q̄ passasse del aquel caliz, dexò su alma desamparada, y ofreciole jutos todõs los tormētos, afrentas, y dolores, que otro dia auia de padecer, que fue vno de los mayores, o el mayor que tuuo en todo el siguiente dia: porque de solo el pēsamiēto de la muerte, otros suelen desmayarse. Tal vuo que la noche antes, en nuestrõs tiempos, estãdo sentenciado a muerte, de solo el pensamiento encañecio, no siendo la muerte cierta, pues al fin no murio de aquella vez: que seria teniendo el Redemptor la fuya tan certissima, quãto era su ciencia diuina, y la sentencia del cielo? Y no solo la muerte, pero todos los demastrabajos y dolores que antes della, auia otro dia de padecer. Dixe, q̄ no me parecia mas intolerable aflicion que la del dia siguiente, porque no ay muerte tã amarga ni dolorosa q̄ trayga jutos tantos dolores.

dolores como el alli padecio, que es vna cosa que agraua mucho los trabajos, padecerlos juntos, como del santo lob y del pobre Lazaro diximos en sus lugares. Fuera de esso la misma muerte en si no fue tan poderosa y fuerte como el pensamiento que Christo aqui tuuo della: porq̄ la muerte Real, ni se atreuió, ni pudo sacar al Señor sangre de su cuerpo, sino fue mediante los instrumentos de açotes, espinas y clauos: pero aqui sin ninguno dellos le sacò sudor de sangre por todo el cuerpo: lo qual procedio, lo vno, del desamparo que el sentido del Señor tuuo de todo fauor en aquella hora: porque ni rindio al temor que tuuo, sus fuerças para que no peleasse cõ ellas, ni causò en su carne y alma insensibilidad, como pudiera, para no sentir mucho las cosas que tenia en su aprehension, ni se valio de su diuinidad, como pudiera, antes hizo q̄ desamparasse en aquella hora a su santa humanidad, ni puso los ojos en la gloria de su cuerpo, que por alli merecia, que como a tras queda dicho, suele dar gran esfuerço al que padece, apartando su pensamiento de estos tormentos que tenia, y poniendolos en la gloria, o si quiera repartiendolos, para templar cõ el vno al de los tormentos. Lo segundo procedio del grã valor y fuerça con que peleo en aquella agonía: el qual llamo a fuera los espiritus y la sangre, como acaece algun valiente que quiere prouar sus fuerças en vna rara prueua de llas, que suele por los oydos y narizes rebentar la sangre: pero esso es cosa no rara, como la del verterla por todos los poros del cuerpo, con solo el valor del anima, que peleaua contra el temor de tan increybles dolores que otro dia esperaua.

Lib. 3. dis.

40

9 Y pues tratamos de los trabajos en q̄ siẽpre Iesu Christo viuio, y este parece encerrarlos todos juntos con tanta fuerça: es bien notar, que esta aprehension que el Señor
en el

en el huerto tuuo de todos ellos juntos, no la tuuo solamente en el huerto de Getsemani ni vna vez sola, sino todos los dias de su vida, desde la hora que en el vientre de su madre fue concebido: desde el qual començo a dezir aquel verso del Psalmo, Aparejado estâ Señor mi coraçon, aparejado esta mi coraçon: lo qual repite dos vezes porque se entienda quan aparejado estaua: Aparejado estoy en el cuerpo, aparejado estoy en el alma, aparejado cõ la razon, aparejado cõ los sentidos, aparejado para oyr, y aparejado para obedecer, aparejado en mi que soy cabeza, y aparejado en mis miembros que se llegaron a mi: que tambien sentia este por gran trabajo. Para entender esto es necessario aduertir, que desde aquel primero instante q̄ fue cõcebido el Señor, fue tã perfecto hõbre como agora: y en siendolo, le fue reuelada la perdicion del mundo, los males y pecados, el destierro de los justos del Parayso, y la necesidad q̄ para el remedio destes males auia de su persona, por ser de infinita justicia y limpieza: y juntamente la grandeza y causa de los tormentos: para que se viesse si podia o queria ponerse a tanto riesgo y trabajo por la gloria del Padrè, y el prouecho y remedio de los hombres: A lo qual el respondio desde aquel punto por toda su vida, con aquel verso, Aparejado esta Señor mi coraçon. Y de aqui se entiende el verso de san Agustín, en el Cantico, Tu ad liberandum, &c. non horruisti virg. vterũ; porque alli se le representò la Passion. Y de aqui es, que asì por su perfecto conocimiento y memoria, como por la voluntad con que los aceptò, y auia de padecer, tenia siempre sus penas, trabajos, y persecuciones de enemigos delante de los ojos, como el dize en vn Psalmo, Porque yo estoy presto y aparejado para los açotes, y mi dolor estâ siempre delante de mi. Y dize del dolor de los açotes, por el ma-

Psal. 107.
Paratum
cor meum
Deus, pa-
ratum cor
meũ, &c.

Psal. 37.
Quoniau
ego infla-
gella pa-
ratus sum
&c. vsque
semper.

yor y mas afrentoso, y donde los Judios cargaron mas la mano, encomendandolo a los sayones inhumanes y grof-
feros. Y nota lo que dize luego, que su dolor es de todos los dolores hecho vno: el qual estaua, no vna vez, sino siem-
pre, delante de su alma. Pues considera tu agora a aquel co-
raçon pequenito rezien criado, que a penas tenia ser, y ya
estaua bañado de tristezas, tales, que a vezes da mayor tor-
mêto el esperar vna aduersidad, que el padecerla. De aquí
se entiende, como toda la vida del Saluador fue como el
día de su passion, pues siempre la tenia delante de los ojos,
con todos los demas trabajos y tormentos que en la vida
padeçio. Muchas vezes acontece que estamos reconcilia-
dos con el que nos hizo vna injuria, y hechas las amista-
des, y quando le vemos, naturalmente nos apartamos y
huymos, porque el coraçon huye del que le ofendio. A-
quí veras la mansedumbre del Redemptor, que siendo to-
do su trato con sus enemigos, cuyos pechos el conocia ser
dañados, y deseosos de le beuer la sangre, no luhia, antes
los enseñaua, curaua y predicaua: pero no es posible, que
viendo el daño y traycion que le tratauan, no tuuiesse al-
guna tristeza natural: pero a lo menos todas las vezes que
se acordasse de las cosas que se la auian de dar despues, la
auia de tener mayor, y el mesmo se las acordaria, por el des-
seo que tenia de nuestra salud.

10

Este tan graue y tan porfiado dolor, que en lo interior el
Señor padecia, tiene a los que profundamente lo contem-
plan espantados: como por momentos no le quitaua la vi-
da sin tiempo, siendo tantos y tan contrarios los toruelli-
nos del dolor, y tan altas las ondas de la tristeza en tan re-
buelto mar? Como podia comer bocado que bien le su-
piesse? que sueño podian tomar ojos que tanta razón tenían
para llorar? Como no abrasaua tan gran cuydado su cora-
çon?

¿gon? como no turbaua el juyzio tan crecida turbación? como tanta variedad de penſamientos de tristeza le dexauã entender en otra cosa? como no le venia ſiempre a la boca cosa que tanto tenia en el coraçon? como pudo viuir tãto: pues dize el Sabio, que aſi como la polilla gasta la ropa, y el gulano carecome al madero: aſi la tristeza daña al coraçon, y los grandes cuydados acortã los dias? Y en otra parte dize, que a muchos matò la tristeza: porque como la experiẽcia enſeña, las fuerças del alma superiores, y las inferiores, las interiores y exteriores, ſon entre ſi tan hermanas, q̄ ſe comunican todo lo q̄ ſienten, y las vnas dã parte a las otras: vemos q̄ ſi el coraçõ tiene algũ penſamiento de gozo, luego nos moſtramos alegres en el roſtro, y facilmente reymos: ſi penſamos alguna cosa de temor y eſpãto, ſubitamente ſe nos erizã los cabellos, y auemos miedo: ſi alguna cosa triste, o lloramos, o moſtramos el roſtro eſcuro. De fuerte q̄ qualquier mudãça, o alteraciõ q̄ ay en lo interior, ſe muestra luego en lo exterior, por la grã vezindad y amiſtad q̄ el cuerpo y alma ſe tienẽ. Y de aqui es, q̄ tanta tristeza ſe podria cauſar en vna perſona, q̄ murieſſe della: y pues en ninguno de los hõbres, ſe ha hallado tãta como en Crõ, el auia ã viuir y ſoſſegar menos q̄ todos los hõbres.

A eſto ſe reſponde, que aſi como en cada vno de ſus trabajos por ſi, fue neceſſario valerſe de la diuinidad, o de otros remedios para no morir, tales eran y tan riguroſos y intolerables como en el ſiguiente. §. ſe dira: demanera, que ſin milagro, ninguno otro viuiera ni ſaliera viuo de ſus manos, aſi que la diuinidad lo que alli obraua, no era no ſentirlos, ſino que el exceſſiuo dolor y ſentimiento no acabaffe la vida en ninguno dellos, fue neceſſario vſar de ſte remedio, mas q̄ en el trabajo y tormẽto de q̄ agora hablamos. Eſto dize el Señor en vn Pſalmo,

Sino:

*Pfal. 93.
Nisi quia
Dominus
adiuuit
me, &c. vs
que meâ.*

Sino fuera porque el Señor era mi favorecedor, poco menos estuiera ya en la sepultura: pero no auia resbalado tático, quando me daua la mano tu misericordia: y assi en todos los dolores sentia tu consolacion tan grande, quanto lo eran ellos. Verdad es, que no mostraua de fuera tanto dolor, quanto dentro tenia tristeza en el alma, cuya figura eran las ventanas del templo, que a la parte de dentro erã mas rasgadas y mayores. Esto era providencia del Padre, y el lo obraua en si, y lo consentia, porque no muriessè sin tiempo, y antes de poner en obra puntualmente, todo aquello que vino del cielo: Pero ya que se llegaua el tiempo del padecer, escondio los consuelos y los efectos acostumbrados de la diuinidad, y dexò a su humanidad santissima desamparada dellos, peleando con mas trabajo, cõtra lo qual despertò y açorò los trabajos de su muerte y passion, que tan cercanos estauã, y el temor dellos, para que en esta hora peleassen con ellos, y gustasse de espacio a que sabia la muerte, y los ministros que consigo trae, que son los dolores, como haziendo vigilia, o enayo de todos ellos.

12

Tras esto las defacatadas manos de los que vinieron a prenderle, la priessa de la execucion de lo que poco antes auia aprehedido, el auer de acudir a la libertad de los discipulos, la trayciõ del vno dellos, la priessa de los tribunales, la negaciõ de S. Pedro, a quella noche tã larga gastada en atormentarle, la crueldad y multitud de los açotes, las bur-las y mofas, quando le visten, ora de andrajos de pùrpura, como a rey de bur-la, ora de blanco como a loco, quando le escupen de lo qual dize vn Doctor, que el paño que en los

*Ferus de
passione
Domini.*

ra sacar alguna compasión de aquella dura canalla? que de las buenas esperanças, que a penas nació quando se se-
cauan? que es vno de los grandes dolores que se pueden de-
zir de vn hombre desdichado, cuyas cuytas el quiso tam-
bien padecer: porque assi como la deshonra deziamos que
sale mas puesta a par de la hōra, como todas las colores y
otras cosas a par de sus contrarias: assi el temor se dobla
puesto junto a vna esperança, q̄ presto se marchita aunq̄
en naciēdo estaua verde. Que tuuo destas el Redemptor?
Lo primero, quando temiendo Pilato su condenacion,
por auer oydo que era hijo de Dios, y se encerrò a tratar
con el Señor deste punto, en que resplandecia vna luz, y
cierta esperança de libertad y salud, y quando remitió el
conocimiēto de la causa Pilato a Herodes, que por oydas
tenia diuino concepto de Christo, quien no esperara bre-
ue y favorable conclusión? Pues quando puso Pilato la li-
bertad de Christo en manos y eleccion de aquel pueblo,
a quien con tantas y tan piadosas obras tenia Christo obli-
gado, quando les dio poder que librasen al homicida que
quitaua la vida a los hombres, o al que se la daua tan mara-
uillofamente a los muertos quando auiso su muger al
juez, de lo que en vision auia visto, y le amonestò, que
no condenasse a aquel justo: que fue todo esto, sino llegar
el negocio a las puertas del buen suceso? pues este subir
de esperanças, y baxar tan subitamente a temores, este te-
ner casi afida la libertad y buen suceso de negocio tan
peligroso, y despintarse de improuiso, que cosa ay mas tris-
te ni amarga? Pues no quiso el Señor priuarfe deste traba-
jo de andar entre esperanças y temores, con tan repenti-
nos sobrefaltos, aunque para quien tan bien sabia en lo q̄
auia de parar, y los medios, ninguno puede dezirse sobre-
falto, ni podia tenerle, sino es por su voluntad y eleccion:

pero destas subitas mudanças, solo tomò lo que era penoso, por no passar sin toda pena. Pero pues este, §. no ha sido posible acortarle, bien sera al menos cortarle.

J. §. 3. De lo que el Señor padecio desde la sentencia hasta la execucion de su muerte.

13

EL presidente Pilato, despues de hechas las diligências, a su parecer todas, laçadas sus manos de la muerte del Señor, al fin vino a pronüciar senténcia de muerte cõtra el, entregándole para ser crucificado, a sus enemigos: la qual oyda, leuátò aquel ingrato y ciego pueblo, grâdes bozes y gritos de plazer: teniã a pũto ya la cruz, la qual luego le cargarõ sobre sus ombros, cosa la mas inhümana y cruel q̄ el mũdo jamas vfò, pues no ay cõdenado tã triste y desfaurecido a quiẽ la natural piẽdad no escõda los instrumẽtos de su müerte, y procure hazerla quãto puede, mas facil y tolerable: Aqui le cargã la cruz, para q̄ desde luego la sienta: y si el sentimiẽto era grãde, no es de espãtar, pues el Apostol san Pablo dize, q̄ trae alli cofidos los pecados del mũdo, q̄ pefan tãto, q̄ ni el cielo, ni la tierra, ni el agua, pudierõ sufrir su pefo. (Lo primero, en los Angeles que cayeron. Lo segundo, en el caso de Core y Datã. Lo tercero, en Ionas quãdo se hũdio en la mar por la inobediẽcia): y assi no es marauilla q̄ el Redẽptor fuesse cõ ella arrodillando cõ sus ombros flacos, del mal tratamiẽto de la noche, y su delicada cõplexiõ: a lo qual se aũadio la maldiciõ en q̄ cahia por la ley, no solo el q̄ en ella moria, pero el que a ella tocava: por lo qual con tanto cuydado aduerte el Euangelista, q̄ Simõ Cyreneo, q̄ le fue dado al Señor por ayuda para llevar la cruz (por q̄ toda tardãça les parecia larga, hasta verle puesto en ella) era padre de Alexãdro y de Rufo, para que se entendiesse q̄ era Gentil de naciõ, por q̄ ningũ lu
dio

Col. 2.

Tollens
e birogra-
phum &c.
& affliges
illud cru-
ci. &c.

LUC. 22.

dio osaua llegar a ella. Yuase el Señor por aquel amargo
 camino, crucificándose en la cruz q̄ lleuaua, no preguntaua
 como Isaac, dōde estaua el sacrificio para aquella leña, por *Genes. 22.*
 que el sabia q̄ no auia otro sino el. Llegados al Caluario,
 mándanle desnudar cō mucha priesta, para mas no se ves-
 tir. El Señor lo hizo como sus fuerças podiã, q̄ eran pocas,
 por tener lastimados y enconados todos los mueruos y co-
 yunturas, y asì no podia como queria, mádar los braços: y
 pefando los ministros de su muerte, q̄ se desnudaua de ma-
 la gana, como los otros condenados suelē, echan mano de
 sus vestiduras cō fuerça rabiosa, y cōsiente se desnudar de
 grado, por vestir la desnudez de los pecadores y de los pri-
 meros padres, acordándose de aquellas primeras vestiduras
 de pieles del Parayso terrenal, q̄ significauã este despojo, *Genes. 3.*
 porq̄ no solo fue desnudo, sino desollado este cordero
 d̄ Dios, por auer salido cō las vestiduras la carne y cuero q̄
 los açotes auia leuãtado, y manaua la sangre q̄ cō las vesti-
 duras auia sido detenida: asì q̄ no suda ya sangre como en
 el huerto, sino hilos d̄ sangre manã d̄ las fuētes d̄ Saluador:

14
 Tras esto, como la muerte se le yua a mas andar acercã-
 do, sus ministros q̄ eran los tormētos, se yuan mas incruce-
 ciendo: porq̄ como aquella passion era paga en recōpen-
 sa dela q̄ en el infierno auia el pecador de padecer, parecia
 fele en q̄ todos los sentidos del Redēptor fueron alli ator-
 mētados. La vista lo fue, porq̄ ninguna cosa miraua q̄ no
 le causasse pena y tormēto: si miraua delãte de si, uehia los
 clauos, martillo, los cordeles y otros instrumētos cō q̄ lue-
 go auia de ser crucificado: si miraua atras, uehia a su madre
 lastimadissima d̄ sus tormētos, y alas mugeres q̄ le llorauã
 cō grã descōsuelo: si miraua al vn lado uehia los sayones. si
 al otro, los ladrones, si miraua alo alto uehia vna cruz leuã-
 tada, dōde auia de ser luego puesto, si recogia a su pecho la

vista, por no ver estas cosas, veia su desnudez, q̄ para vna persona graue es aspera y vergonçosa, no por sus pecados, sino por los nuestrros. El olfacto recibia pena del mal olor del estiercol y de la carne podrida d̄ los cuerpos muertos de los que alli cr̄a ajusticiados: los oydos la recibian de la bozeria de la gente, vnos dauá gritos de cõpasion, otros de mofa. Y otro sí, de las blasfemias que contra el, y contra el Padre eterno se deziã. El gusto era atormentado de grãdissima sed, q̄ los tormetos y la mala noche, el poluo, el sudor, y cansancio del camino auian causado, y mucho mas cõ el remedio della, q̄ fue la hiel y vinagre. El sentido del tacto, demas de las heridas y açotes con q̄ fue por mil partes rasgado, fue alli atormentado al tiempo q̄ le quitarõ la ropa, que con el calor y sudor venia pegada a los açotes, y quando le quitarõ la corona para desnudarle, y luego se la boluieron a poner, q̄ aunque siempre desde q̄ se la pusieron al principio, yua continuãdo el dolor que causaua, pero alli se renouò, y con tanta mas crueldad, quãto tenia ya enconados los agujeros de las espinas, y por hazerse en la carne enconada otros nuevos al tornar se la a poner, pues no acertaron ni estudiarõ de ponerla como venia: y no ay duda sino q̄ estos fuerõ grauissimos dolores, asì por auerse puesto las llagas mas dolorosas al tirar d̄ la ropa pegada: (por lo qual los çurujanos suelen cõ gran tienpo despegar de las heridas y llagas q̄ hã de curar, los pañitos y las hilas, por no causar dolor al herido) como tãbien por q̄ el viêtõ que en el monte corria, por poco que fuesse, auia de enconar con mas dolor cada vna de aquellas llagas.

15

Pues la inhumanidad con que fue puesto en la cruz, dõde le mãdã los ministros de maldad tēder, para ver como le viene la nueva ropa de dolores, q̄ en aq̄l tablero le quiere cortar. El mãso Cordero, como si le pidierã alguna d̄ las mercedes

mercedes acostumbradas, se echa de espaldas en la Cruz, echádo à ellas todas las injurias passadas y presentes, abre los ojos y ofrecese a su padre, hazen ellos señales donde se den los barrenos, y pensando que el Salvador se encogia adrede, porque la Cruz era grande, y quedaua mucho vazío y sobrado, barrenaron con mayor distancia, con intención que dieffen de si los nieruos de Christo encogidos: y echando mano a vno de los clauos, asientanlo sobre la mano yzquierda del Señor, porque está mas cerca na del coraçon, y siente mas pena: Y como acudiesen allí todos los nieruos y sangre por los golpes crueles, que con el gruesso clauo abrian la mano (aunque detenida del, no corria sangre, que despues corrió en abundancia) quedó el otro lado como amortecido. Viêdo los ministros del infierno, que el cuerpo se auia encogido mucho, temierõ no se desgarrasse la mano al tiempo de alçar al otro barreno, por esto inuentaron vna diligencia, que fue atarle el braço fuertemête por la muñeca a la cruz, cõ ciertas bueltas de rezio cordel, porq̃ de la otra parte pudieffen tirar a su plazer sobre seguro: y porque el sayon que auia de tirar del otro braço, dieffe lugar al que auia de hincar el clauo en la mano derecha, atò otro cordel junto con aquella mano, tirando con toda su fuerça, sonò el descoyuntamiento de los huesos, y estendidos los nieruos de ambos braços, hizieron cūplidamente llegar la mano al barreno distante, y si ruieronse dela primera industria, atando la muñeca a la cruz, porque al atar de los pies, no desgarrasse alguna de las manos, porque tãpoco ellos llegauan al lugar señalado. Alçando la cruz se renouaron los gritos de aquella gente, y dexando caer la cruz en el agujero que auian cauado en vna peña, dâdo vn grande golpe, llorauã amargamête los deuotos, gritauan los incredulos, y la Madre q̃

tan martillado tenia el coraçon, se prostrò en tierra quãdo vio a su Hijo leuãtado en el ayre: entòces para q̄ mas presto clauassen los pies, y para esso tirassen dellos, atan los cõ otro rezio cordel, cõcertandolos primero como auian de fer enclauados, y colgãdose dellos el verdugo q̄ tiraua, asientã otro clauo mas rezio, q̄ para ellos tenian guardado: Desta manera fue estirado el santo cordero en el assador de la cruz, q̄ aunq̄ sus huesos no fuerõ quebrados, pero fuerõ tã desgouernados, q̄ no solo fuerõ cõtados, como el dize en vn Psalmo, mas aũ desparzidos como se dize en otro.

Entretanto procuran poner el titulo para deshonrarle, y quitan los cordeles de las muñecas, porque ya no colgasse el cuerpo dellas, sino de los clauos que dolian mucho mas. y desta manera quedaron estiradas las cuerdas, q̄ son los miembros del Señor, en aquella verdadera harpa que es la cruz. O Señor mio, peor os veo y mas doloroso q̄ si fuera des despedaçado: porq̄ quando despedaçan a vno, aunq̄ no muera, la parte cortada no duele ya, mas en ti Señor ninguna parte ay que no duela, ni queda ninguna junta con otra, ni sin dolor inmẽso, no quisiste Señor aun este cõsuelo: todos tus miembros te quedan juntos y con dolor: significandonos, q̄ todos nosotros que somos tus miembros juntos, te dimos tormento en la cruz, y q̄ todos deuriamos de dolernos contigo en ella, como miẽbros tuyos. Y no se acabò aqui el dolor ni su crecimieto, porq̄ se le dieron muy grãdes los golpes que en las cuñas dauã los ministros, porq̄ la gente no derribasse la Cruz: los quales eran renueuos de los q̄ recibio quãdo le crucificauan. Estas diligẽcias, industrias, y inuenciones, para atormẽtar al Señor, no son inuenciones ni imaginaciones mias, sino sacadas de los Doctores que la pãsiõ y dolores del Señor traen continuamente en la cõsideraciõ, y aunq̄ no esten tã en particular, en

*Psal. 21.
Dinumerat
uerũt om
nia ossa
mea dis
persa sunt
omnia ossa
mea.*

la historia del Euangelio, muchas há recebido por reuelacion, muchas personas santas y deuotas, y quando, no de la rabiosa embidia de los Fariseos, y de otras cosas q̄ el Euangelio dize, donde se declara su inhumanidad, se coligen en buena razon: porque a así como entre Christianos y aũ entre Gentiles, no ay gēte tan barbara que no se duela de ver atormentar a vno, aunque segun leyes humanas lo tenga merecido, y así suelen rogar, y aun pagar a los ministros de la justicia, para que cō suauidad, o sin rigor ni maltrato miento la executē: así se puede creer de aquella gēte tan indigna y rabiosa contra el Redemptor, que demas de la inhumanidad que los ministros de la muerte del Señor tenían, les rogarian, y aũ pagarían, para que inuētassen nuevas inuenciones de tormentos, con q̄ ellos hartassen la rabiosa hábre de la enemistad q̄ le tenían: Y esta licencia de pensar, nos dio el Espíritu santo, quando dixo, Hizierō con el quátas cosas quisierō, y cierto es que quisieron muchas.

*Matth. 17
Eccerunt
ei quacū-
que volue-
runt, sic
& filius
passurus
est ab eis.*

17

Lo qual tambien se colige, de que aunque muchas personas de todos estados, han sido muertos crucificados, pero no se lee que fuessen enclauados: Fuele el Rey de Hay, fielo Amá del palacio de assuero, siete hijos del Rey Saul, y otros muchos: pero sin clauos, lo qual inuētaron para atormentar al Señor, que aun los ladrones no lo padecieron: que aunque el Psalmo no dize sino que le cauaron las manos: pero euidente es el testimonio de S. Iuan y de santo Tomas, que dixo, que para creer, auia de entrar el dedo en los lugares de los clauos: De do se faca quan gruesos eran, pues por los agujeros que dexarō, cupo el dedo grueso del Apostol: lo qual da a entender el tormento grande que al Señor aparejaron, como es el de la cruz y clauos, porq̄s muerte prolixa, que se tiene por gran tormento, no como quando ahorcan, odeguellan, que se estudia a ruego

*Iosue. 8.
Heslher.
2. Reg. 1.º.*

Ioan. 20.

Ioh. 21.
Vincunt in
hanc dies
suos & in
pūcto, &c.

del mismo cōdenado, que se abreuie : lo qual cuenta Iob entre la buena fortuna de los malos que viuen en esta vida prosperados, diziendo: que despues de auer passado sus dias, no padecen en el morir, porque mueren en vn punto: pero la muerte de Cruz es prolixa, donde viuen siempre los dolores en las partes mas sensibles del cuerpo, que son pies y manos llenos de nieruos y venas, que son los organos del mismo sentido del tacto que alli se atormenta: de mas de esto, los dolores crecen cada credo mas, con el peso del cuerpo que siempre carga azia baxo, y assi está siempre desgarrado y ensanchando las heridas, y acrecentando continuamente el dolor: Y de ahi vino a fer el martyrio tan fuerte, que solo de la grandeza del dolor, sin otra llaga mortal, se vino á arrancar aquella santa anima del cuerpo. Assi que donde tan nueva inuencion vuo, allende de la corona de espinas, de que no hallo memoria en las historias, y de otras que para tormento del Señor vsaron, no es encarecimiento ni imaginacion, lo que los Doctores dizen que vsaron con el.

18 Puesto pues el Señor en alto con tantos dolores, le fobreuino otro no de los menores, que fue tener al pie de la Cruz a su santa madre tan dolorosa y desconsolada. En el discurso passado preguntamos, porque auia el Señor consentido que su madre se hallasse presente a sus dolores y afrentas: y respondimos con vna razon de san Agustin a ella: agora respondemos con otra del mismo: y es, porque quiso el Redemptor que la redempcion de los hōbres fuesse tã copiosa, que no quiso dexar, dolor que no gustasse por los hombres: y assi no quiso partir del mundo sin este dolor: El qual quan grande aya sido entenderlo ha, quien considerare, como por momentos yua creciendo en el Hijo y en la Madre: porq̃ el Hijo allende de
sus

sus dolores, se le allegaua el que tenia de ver el de la Madre, y a la Madre se le añadia el que el Hijo tenia, de verla a ella dolorosa. Luego al Hijo se le doblaua por ver a la Madre, no solo desconsolada por verle tan llagado en el cuerpo, pero por pensar la llaga de su alma, de verla a ella llagada, de pensar que su pena acrecentaua la del Hijo, y assi se yuan multiplicando los dolores, en el vno, y en el otro. Assi como si vno se esta mirando en vn espejo, si tiene otro espejo en el pecho enfrente del otro, alli se representa la figura del primero, con la del que se esta mirando, y en el primero, se torna a representar el del pecho, con la representacion del primero, que està en las manos, que tiene del segundo y su figura, y assi se van las figuras y espejos multiplicando. Assi eran aqui el Hijo y la Madre, con la multiplicacion de sus dolores. Solo en vna cosa ay diferencia, que los espejos embian sus especies cada vez mas flacas, y vienen a tanta flaqueza, que apenas pueden percibirse, y aun la imaginacion nuestra cerca de los espejos y de la reflexion de los dolores del Señor y de su Madre se va tambien enflaqueciendo: de suerte, que a pocos lances, no alcanza su conocimiento distincto: pero los dolores destas dos lumbreras, antes yuan cada vez tanto mas creciendo, quanto se yuan mas multiplicado, y assi no ay poder recoger, ni apear que tanto fuesse este dolor, sin dexallo al que lo padecio, y contérarnos con solo entender, que corre mas, que nuestra corta imaginacion.

En medio destas dolores, se le ofrecio al Señor vna ocasion para no sentir ninguno, que tuuiera otro por dichosissima a tal tiempo, y fue vna piedad, que vsaua la justicia entonces con los injusticiados, que era darle vna cierta beuida de cierto vino, conficionado con mirra y encienso, que tiene virtud de adormecer el sentido, y como embo-

tarle, para que no se sienta el dolor: pero el Señor, aunque lo gustò, por no carecer de aquella amargura: però dize el santo texto, que no lo quiso beuer. Y assi como desafiando al dolor, y desechando de sí todo aquello con q̄ pudiera denderse en aquel desafio, esperò la muerte, y assi començò despues de sus dolores, a sentirlos frios tristísimos de la muerte: y diziendo, que todo era ya cumplido y acabado, baxádo la cabeça, sintio a la mesma muerte y cspiro. Este es Christiano, el passo donde no puede tu alma sin grande y vergonçosa nota dexar de sentir, los intensos trabajos de tu Dios y Señor, y llorar tus pecados, que los causaron, y agradecer el immenso beneficio, que de alli te resultò, y admirarte de la gran, misericordia, y piedad, que Dios usò contigo, en padecer tantos dolores, y muerte tan a solas por ti, tantos años, antes que nacieses y pecasses, y juntamente de la ceguedad, y ingratitud de aquella gente: de que sin tener sentido, ni conocimiento, se alteraron las criaturas en aquella hora. El velo del templo se abrió, como diziendo, que el arca del Señor, que antes solia salir a las batallas, si pudiera saliera a fauorecer al desamparado, y para que Dios todo poderoso, desde su silla viesse lo que passaua. El Sol se escurecio, alludiendo a lo que en tiempo de Josue se detnuo, porque no se cumpliesse la vitoria del demonio contra el Señor, La tierra temblò no pudiendo sufrir tan grande agrauio, y temblando mostrò, que sufría contra su voluntad tanto mal, y nõ pudo hazer mas de sacudirse de lo tener en sí colgado. Las piedras se heriá, para mostrar que los coraçones empedernidos son los que merecen ser heridos, y no el Señor justo, los monumentos se abrieron, para que a los muertos, no fuese escondido este negocio, y ellos como nuevos juezes se leuátaron a ver cosa tan estraña.

§. 5. De quan graues fueron los trabajos y dolores del Redemptor.

Porque la caridad de Iesu Christo vence tanto nuestra tibieza, que se canta la légua de dezir, y la pluma de escreuir, y el lector de leer, lo que Christo nunca se cansò de padecer: dexando la parte de sus trabajos por dezir, que tocan el alma sola, aunque en parte quedan dichos, quando se trataua de los del cuerpo, y quedaua por dezir de la pena que le dauan los pecados del mundo, por el zelo que tenia de la honra de su padre, pues solo vno bastaria a darle mayor tormento que los corporales, quanto mas los de todo el mundo? lo segundo la condenacion y ingratitude de muchos hombres, que auian de despreciar su sangre, y el castigo, que sabia que presto auia de embiar Dios sobre aquel pueblo presente, que tanto estrago auia de hazer en el: Solo emplearemos este. §. en aduertir la grauedad destas passiones dichas, y las que no se dicen, aunque ellas son tan graues en si, que no tiene necesidad de ser aduertida otra ninguna. Lo primero se ha de tratar, de lo que en el libro quarto remitimos, para este lugar que san Iuan Chry-

Lib. 4. dif.

6. Chryf.

2. Cor. 1.

res del Euangelio, que alli trae. Pero sea o no sea, guardando el rostro a las letras y santidad deste santo, me atreuo yo a dezir, que no le faltó razon de recelarse de alguna demasia, o atreuimiento: porque (aunque como digo) en lo que toca al tiempo de sus trabajos, fue mas largo, pues el de Christo, contando desde la oracion del huerto, no durò cabales veinte y quatro horas, como muchos martyres padeciesen muchos meses, y aun años: pero lo que el Señor en estas pocas horas padecio, y las que en su vida, y cada vna por sí, fue muy auétajado en rigor a todo lo que ellos padecieron.

21 Lo primero se vee claro, que eran tan rigurosos los trabajos y dolores de Christo, que ninguno otro pudiera vivir con ellos sin milagro, que le conferuasse la vida, lo qual de ninguno se dize, ni lee fuera del: porque aunque auia en sus martyrios milagros, que apagauán el fuego, q̄ abrian la mar, quebrauan las cadenas, abrian las carceles, y desbaratauan los potros de los tormentos, pero quando estas cosas en su fuerça y virtud, no leemos que quedassen con vida, y así con ella se acabauan: pero en Christo con ser los torméto de tanta fuerça, sin quitarsela, ni afloxarsela, quedaua el Señor con la vida, para padecerlos. Exēplo sea la hambre del desierto, y el ayuno, pues no ay quiē sin milagro pueda passar quarenta dias sin comer: pues la aprehension del huerto, bien pudiera matar a otro, pues le sacò al Señor la sangre por los poros, los açotes tantos y tá crueles, pues la ley se temia de la muerte del açorado, con quarenta açotes, que vida quedara con cinco mil? pues los tormentos de la cruz, de quiē dize Esayas, que le vio como vn leproso llagado de pies a cabeça, y humillado y herido de la mano de Dios, como quien dize, que parece que no se fio Dios de mano de hōbres, ni de demonios, para herirle,
fino

Matth. 4.

LUC. 22.

Ibidem.

Isai. 53.

fino que el mesmo con toda su fuerça, quiso hazer este ofi-
 cio: y así parece, pues estando así tenia tan gran fuerça
 y virtud, que de verle morir con tan rezia boz se conuir-
 tio el Centurion, diciendo, que era verdaderamente hijo
 de Dios. Y para mayor declaracion de lo que este discurs-
 so pretende, es de notar lo q̄ la Sabiduria dize de Dios, que *Sap. 12.*
 todas las cosas hizo en su quenta y medida, y con hallarse
 esta razon peso y medida, en todas las cosas criadas, sola la
 passion y tormentos de su hijo, se quedò fuera. Parecera-
 le a alguno, que siendo el cuerpo de Christo tan peque-
 ño, que segun se dize no excedia de ocho palmos, no po-
 dian ser sin medida los dolores de açotes, y otros tormen-
 tos: pero el mesmo Señor que los padecio, puede dezir al
 que tal pensare lo que otro tiempo dixo a Abraham, Cué-
 ta si puedes las estrellas del cielo, que aqui son las llagas y *Gen. 25.*
 y dolores del cuerpo de Christo. Y es, porque aunque ca-
 bían en el cuerpo pocos açotes, eran tan repetidas y ape-
 ñuscadas las llagas, que cada vez q̄ llegaua el açote, señala-
 ua nueua estrella sobre las que estauan, mudando la prime-
 ra figura, como el dize en vn Psalmo, Añadieron sobre el *Psal. 63.*
 dolor de mis llagas. Y no dize quanto añadieron, porque
 carece de numero, y todas juntas carecen mucho mas del.
 Tambien carecen de peso, segun aquello de Iob, Oxala se *Iob. 5.*
 pusiessen en balança los pecados porque padezco, y los
 dolores y calamidad que padezco, que sin comparacion se-
 ria mucho mas el dolor que los pecados: porq̄ aunq̄ ellos
 son innumerables, conuenia que lo que redimia excedies-
 se a lo redemido. Y así como en otro Psalmo, dize, que le *Psal. 39.*
 rodearon males sin cuento: así pudo dezir, sin peso, ni me-
 dida.

La segunda causa desta grauedad, es la delicadissima cõ-
 plexion del hijo de Dios: porque como fue aquel cuerpo
 santo

Chrysoſt.
1047.2.

santo formado de la sangre purísima y virginal de nueſtra Señora, y milagroſa mēte por obra d̄l Espíritu ſanto, y todas las coſas q̄ nacē por milagro, ſon mas primas y perfectas, como ſan Iuan Chryſoſtomo dize, q̄ no las que por naturaleza, ſiguere que aquel cuerpo era mas delicado, y mas bien acomplexiado que los otros, aſi que por ſer de materia tan delicada, por ſer concebido por milagro, tiene ſer mas delicado, y por el conſiguiente mas ſentible (como ſan Buenaventura dize) aſi q̄ por eſta parte t̄abiē era mayor ſu tormento, q̄ el de los Apoſtoles y martyres.

23

Lo otro que los tormentos del Señor haze mas graues y doloroſos, es aquel deſamparo que tuuo, no ſolo en el huerto, ſino en la cruz, donde fue ſu ſanta anima deſamparada, para padecer ſin ningun genero de cōſuelo al tiēpo q̄ dio ſus queſas al padre, diziēdo, Dios mio, Dios mio, porque me deſamparaſte? Porque por ſatisfazer a la diuina juſticia, y moſtrar el amor con q̄ padecia, cerrò las puer-
tas por todas partes a todo genero de aliuio y conſolaciō, aſi del cielo, como de la tierra, en q̄ fue deſamparado, no ſolo de ſus amigos y dicipulos, ſino tambien de ſu propio padre. Y deſta generalidad dezia en otro Pſalmo, Soy hecho como hombre ſin fauor y ayuda, ſiendo yo ſolo el que entre los muertos eſtaua libre del pecado, y de merecer muerte ni pena. Eſto meſmo dio a entender en otro Pſalmo, quando dize. Attollado eſtoy, en el cielo y no hallo pie ſobre que eſtribar, porque eſtaua en la Cruz, y vehia cerrados los corredores, y vĕtanas del cielo ſin auer quien ſe aſſomaſſe, ni quien moſtraſſe vn pequeño cōſuelo. Antiguamēte en vna aſiſcion que tuuo Iacob con que ſe quedo dorinado en el campo, al ſin vio entre ſueños vna eſcalera, que llegaua de la tierra al cielo, y a Dios arrimado a la eſcalera parado a vna vĕtana, embiandole angeles
que

Pſal. 78.
Factus ſum
ſicut homo
ſine adiu-
torio, &c.
Pſal. 68.
Infixus ſū
in limo
profundi,
&c.

Gen. 28.

que subian sus desleos y oraciones, y baxauan con respuestas y fauores: pero agora en este trance del hijo de Dios, no parece ventana en todo el cielo, Dios calla, los angeles, ni baxan, ni suben, ni se veen, no ay mas de vna escafera en este monte, y esta no llega mas, que desde la tierra hasta el braço de la Cruz, de dõde, ni aun vn jarro de agua no le embian, ni consuelo ninguno, sino befas y blasfemias ten que tambien fae figurado, en aquellos dos animales, que mandaua Dios ofrecer por los pecados del pueblo, de los quales el vno era degollado, ofrecido en sacrificio, y el otro desaparecia, y era embiado a la soledad, dexando al compañero solo en el tormento. Pues assi fue en este celestial sacrificio, que Christo Dios y hombre ofrecio por los pecadores de todo el mundo, la vna de las dos naturalezas, era sacrificada y padecia, y la diuinidad, que es la otra, desaparecio dexando a la compañera sola en el tormento. Porque aunque quanto a la vnion hypostatica nunca la desamparò a ella, o a sus partes: pero quanto al fauor y consuelo y aliuio de sus trabajos del todo la desamparò. En esto pues hizo tãbiẽ ventana su pãssion a todos quantos han padecido martyrio, por que en medio del eran todos particularmente fauorecidos y consolados, san Esteuã tenia delante de los ojos al hijo de Dios en pie, para fauorecerle, y otros santos fueron assi fauorecidos, lo qual se les echaua de ver en el marauilloso valor y esfuerço cõ que padecian desmesurados tormentos.

Leuit. 16.

Actos. 7.

Todo esto se colige, de lo que san Pablo dize en otra parte, que aquel que no sabia a que sabia el pecado, fue hecho de Dios pecado por nosotros. Lo qual comunmente declaran los Doctores, diziendo, que fue hecho por nosotros sacrificio por pecados, que esso quiere dezir

24

2. Cor. 5.

dezir

dezir muchas vezes, pecado, en la diuina Escritura: Pero los que mas quieren ponderar este negocio, dexando el vocablo pecado, en el rigor de su significacion, declaran aquel lugar, diziendo, que hizo Dios a su hijo (que nunca auia pecado) vna estatua, o imagen de pecado, para vengarse del a su placer. Quiere dezir, que nunca Dios ha castigado al pecado, quanto merece, porque nunca le ha topado solo para castigarle, sino en el pecador, el qual como es hechura suya, por no hazer mucho mal al hombre que crio, y ama como criatura suya, no toma entera vengança del pecado quãta merece. De donde dizẽ los Teologos que aun hasta en el infierno tiene su jurisdiccion la misericordia de Dios, no para que pueda tener fin, ni para q̄ ninguna pena de las que merecen, segun la ley, se les aliuie, o perdone, sino q̄ essa ley de tormentos, quando Dios la hizo, la pudiera hazer mucho mas rigurosa, y de mas tormento. Y esto quiere dezir el Teologo en dezir, que castiga Dios menos de lo que merece el pecador. Pero si pudiera ser q̄ por si topara Dios con el pecado, sin misericordia se vègãra y a su placer. Pues dize agora S. Pablo, Ya q̄ no puede Dios hallar al pecado a parte, hizo a su hijo vna como estatua del pecado, para vengarse del. De donde se entienda quan rigurosa fue la vengança q̄, mediãte la passion de su hijo, tomò de tanta multitud de pecados, como en el mundo se han hecho y se haran.

*Premiat
vltra con-
dignum &
punit ci-
era.*

52

Otra razon de la grauedad destos trabajos y tosmentos da el bienauenturado san Iuan Damasceno, sacada de la inocencia del Señor, con vn pensamiento muy hidalgo y digno de su buen ingenio y doctrina, diziendo, que a todos los trabajos de Christo agraua mucho la inocencia con q̄ padecio. Dize pues este santo, que si viesse todas las penas de los condenados, y cada vna por si distinctamente, y

sus

sus procesos, y causas, y por otra parte, sola vna penita la menor de Christo inocete, mas le nuene esta sola, q̄ todas las otras juntas. A lo qual ayuda lo q̄ dixo el buen ladrón, *Luc. 23.* (que para esto no alegamos Geronimos, ni Agustinos, sino vn salteador, alumbrado y conuertido) quando reprehende al compañero, añade, Y nosotros aun bien que pagamos lo que merecemos: pero este nuestro compañero, es de tener compafsion, y espanto de su paciencia, porque no ha hecho porque padecer. Pues si así es mucho deuia de ayudar a la pena de Christo su santa inocencia.

De todo lo dicho se entienda lo q̄ Salomō dize en aq̄l *Prou 30.* passio, Tres cosas me son dificultosas, y la quarta ignoro mas que todas, el camino del aguila en el cielo, el de la culebra sobre la piedra, el camino de la naue en medio de la mar, y el camino del varon en la donzella, segun la mas recebida explicaciō. En las quales palabras, segun los que mejor entienden, nos descubre los quatro mas principales mysterios de Iesu Christo nuestro Redēptor? En el camino del varon con la donzella, su santa encarnacion, salua la virginidad de su madre. En el camino de la culebra sobre la piedra, su santa Resurreccion: porque auiendo estado poco antes colgado de vn palo (como la serpiente, que colgō Moyses en su figura) despues salio del monumento, y subio sobre la piedra, que le cubria. En el camino del aguila en el cielo, significa su admirable ascension: Y en el camino de la naue en medio de la mar, nos significa su occerbissima passio. Y dize, que confiesa que no puede entender como pudo salir aquel nauio de entre tantas tempestades y tormentas, y tan terribles como en el mar *Isai. 43.* deste mundo padecio: porque los que bien lo miran, por todas partes les parece, que era imposible durar en ellas ningun nauio, sin hundirse y anegarse. La mesma o seme-

jante admiracion, cayò en Esayas, quando auia de tratar de la passion del Señor, que comiença con vn gran preambulo, temiendo que no auia de ser creyda cosa tan dificil como la passion del Señor, auiendo passado en el sexto capitulo sin preambulo, mysterio tan alto como vera Dios en su magestad, con ser cosa tan graue, y de q̄ algunos Doctores afirman auer sido la ocasiõ, que el Rey Manafes le hiziesse con tanta crueldad quitar la vida, asserrádole por medio, y diziendo que era blasfemo, porque dezia, que auia visto a Dios, siendo como es inuisible, como se dize en el Exodo: con todo no vsa de proemio, pero en el. c. 53. vsa del, por la grauedad de la passion que en el trata.

Exod. 53.

26

De donde se saca quan poca razõ tuuo S. Iuan Chrysol-
tomo, si quiso dezir, q̄ mayores tormetos auian padecido
q̄ Christo sus Apostoles, porq̄ lo q̄ de san Pablo trae, que
estaua cumpliendo lo q̄ faltaua a las passiones de Christo
en su carne por el cuerpo mistico, que es la Yglesia, este lu-
gar tiene muchas declaraciones acerca de los santos, vnos
entienden de la predicacion del Euangelio, en q̄ S. Pablo
entedia, la qual era necessaria para q̄ la mesma passio nos
aprouechasse: otros q̄ del cuerpo mistico de Christo fal-
taua lo q̄ auian de padecer los miembros, lo vno porque
no nos quisõ librar del todo de nuestras passiones por nue-
stro bien: lo otro porque queria que su passion, aunque co-
piosa y infinita, fuesse ayudada de la de los santos, para el
tesoro de la Yglesia, para su dignidad dellos, aunque todo
redundaua en gloria del mesmo Señor. Assi como quãdo
vn principe vestido llanamente no va menos honrado,
fino mas, porque sus criados vayan en su compania vesti-
das de oro, perlas, y recamados, porq̄ todo aq̄llo sale de la
hazienda del mesmo principe, assi los santos q̄ hazẽ mayo-
res milagros dan con ellos gloria a Dios, por cuya virtud
y con-

Col. 3.

y con cuyo caudad se hazen, Y aunque esto tiene tambien verdad en los trabajos que ellos padecian, pues con fauor y ayuda de costa del cielo, se padecian, no me parece que es tan acertado sentir de los trabajos, que fueron mayores, como de los milagros, porque siempre escogio el Redemptor, para si los trabajos, y para nosotros el descanso: al menos el aliuio en los que se padecen, y antes quiso sacarnos a fuera de ellos, que salirse, el aun dandonos tanto fauor y consuelo, en que se muestra mas la fuerça de su amor. Y assi padecio el, porque nosotros no padeciessemos, al menos quanto mereciamos. De donde parece, que san Iuan Chrysoftomo, o no se deue seguir aqui, o lo que mas creo es, que solo quiso dezir, que ellos padecieron mas cosas en numero, y en tiempo, que el Redemptor: y el recelo que tuuo de ser notado fue, porque aun assi parece sentençia atreuida, para dezirse, por la reuerencia que a la pasiõ del Redemptor se deue.

¶ 5. De la paciencia con que el Redemptor padecio sus trabajos y tormentos.

EN todos los trabajos que el Redemptor del mudo padecio, como eran para exeplo nuestro, puso al pie de cada vno el testimonio de su paciencia y mansedumbre, como cada vno podra hallar facilmente si con atencion y con desseo de imitarle los leyere. Porq̃ no solo callaua en algunos dellos, mas aun daua señales de alegria, respondiendo con algun nuevo beneficio al injuriador, como fue quando en sus santas barbas le dixeron que mentia: a lo qual respondio cõ enseñarles la verdad, y declarandoles la que auia dicho. Gran descortesia fue, la que los de Samaria le hizieron, quando llegando de camino

Ioan. 8.
Testimo-
niū tuum
non est ve-
rum.
Luc. 9.

y cansado no le quisierõ dar posada, ni abrir la puerta: de que los dicipulos tomaron tanto enojo, que le pidieron q̄ baxasse fuego del cielo, y los abraçasse como a gente de poca caridad y descomedida: pero su respuesta fue clementissima, diziẽdo, No sabeys cõ quien vivis, ni con quiẽ andays, el hijo del hombre no vino a matar las almas, sino a salvarlas de la muerte. Y aun S. Geronimo passa adelante, Todo es argumẽto de lo q̄ dezimos. Dize q̄ el negar los Samaritanos a Christo la posada, aunq̄ fue descortesia y grãde, pero fue providẽcia particular del mesmo Señor, q̄ yua de camino a padecer, y permitio q̄ no le diess en posada, porque con ocasion de tenerse en ella, no se dilatasse su muerte q̄ de buena gana yua a padecer, Tambien es gran seña de su paciẽcia, llamar amigo al traydor, y restituyr la oreja a Malcho siervo de los ministros de su prẽdimiẽto, y la reprehẽsiõ q̄ sobre auerfela cortado, dio a S. Pedro, y la sentencia dada en aquella coyuntura, contra los q̄ ponen mano a la espada, y matan con ella en medio de tãtas injurias y malos tratamientos, como en aq̄lla hora recebia de mano de aquellos a quiẽ hazia este fauor. Pues al mal fieruo, q̄ delante del pontifice le dio la bofetada, se boluio mãfissimamẽte, y le hizo, como juez suyo, y de sus palabras: q̄ aũ a la mas fina paciẽcia de los santos haze ventaja la suya: en q̄ como no ay agua tã clara, q̄ meneãdo el cantaro no leuãte el suelo: asy es el hõbre. Pero Chõro notenia asfieriõ, y asy pormas q̄ le puocassẽ, siẽpre el agua era clara. Quãdo fue coronado de espinas dio vn raro exẽplo de paciẽcia, a los q̄ somos, quãdo nos hazẽ mal, inclinados a ver o saber quiẽ nos le haze, escõdiẽdonos por otra parte, y olvidandonos de los bien hechores: cosa que a Dios enoja mucho. Y por esto quando dize en el libro del Genesis: Yo se que ha de ser este pueblo peregrino en tierra agena, no

Hier. epif.
ad Aga-
fam. 10.3.

Matth. 26
Amice ad
quid veni-
st?

Luc. 22.

Luc. 22.

Gen. 15.

le dize qual es la tierra, porque no comienza desde luego a cobrar la enemistad: Y de aqui es la que el tiene con el que siembra discordia entre los hermanos, que es auisalles con verdad, o sin ella, de quien trata de hazerles mal, con que suelen indignarse y cobrar contra ellos odio y rancor: pero el redemptor del mundo al tiempo que con diabolico atreuimiento, y con manos sacrilegas le han de dar de bofetadas, segun nota y aduertte el bienauenturado Doctor san Buena Ventura, ordena que le pongan vn paño de lante de los ojos, para no ver ni conocer a quien le daua. No porque assi como assi no lo viesse y conociesse, pues era Dios verdadero, y su juez, q̄ auia de juzgar a q̄l peccado cō los demas, sino para n̄o exēplo, q̄ cō semeja te paciencia suframos n̄ras injurias, y afrētas, q̄ no queramos ver de quien las recibimos. Por estas podemos sacar y cōjeturar otras que el Señor, no solo con paciencia sufrio, mas las pagò luego con buenas obras: pero en las demas y en estas, biē se entiēde quāta tuuo: pues el Profeta nos dize q̄ estubo a todas como vn cordero, quādo le trasquilan sin abrir su boca, lo qual dize tãbiē el Apostol S. Pedro, y es vnade las mayores señales de paciēcia: porq̄ como dicho q̄da, tiene esta virtud por cōdiciō, ser muda quādo recibe injurias.

Y lo q̄ mas prueua la grādeza desta paciēcia, es el recibir los trabajos y injurias, no solo con ella, sino cō alegria, y y agradecimiēto, como suelē aca los hōbres recibir vn grā beneficio, por lo qual los hazia el grādes en retorno dellas, como aquiē no parecia hazerle injuria, sino a yudarle y seruirle a su pretēliō, q̄ es lo q̄ el bienauenturado S. Leō Papa dize, hablando a este proposito, Admitio el Señor las manos impias y sacrilegas de a q̄llos furiosos enemigos, cōtra si, las quales por el mesmo caso y al tiempo q̄ obrã su maldad sacrilega, a yudauã y seruiã al Redētor: y llegaua a tã-

Luc. 23.

D. Bonau.

Isai. 53.

Acto. 8.

28

S. Leon Pa
pa ser. 10.
de passio-
ne domini
admissit in
se impias
furentium
manus que

dã proprio incumbūt sceleri, famulata sūt redēptori. Cant. 5.

to esta alegría y buena voluntad con q̄ infilia los trabajos, q̄ cō ser tanto el dolor, que en su santa cabeça causauan las espinas de la corona, le parecen goticas de rocío en el libro de los Cantares, quando llama a la puerta del alma su requebrada: y dize, Abreme hermana, que vengo con la cabeça llena de rocío, y mis cabellos goteádo, cō las gotas de la noche. No lleuaua el Señor la cabeça hasta la cruz con rocío, sino con mucha sangre y dolor, sino significa la gana y amor con que lo padecio, y que aquel era vn pequeño trabajo para el, como lo suele ser a vn enamorado vn pequeño ser. no, y vnas gotas de rocío a trueque de hablar a sus queridas desposadas.

29

Chryf. in ho. 8 o. in Mattheū. Aug. tract. 37. in loa. Tert. li. de patien. c. 3.

Pero el mayor encarecimiento de todos cō que se muestra a donde llega la paciencia del Señor, es en la que san Agustín, S. Chrysofotomo y Tertuliano conuienen, que es dezir, que fue tanta, que otro que Dios, no la podia tener tan grande. San Agustín dize, que quando estando en la Cruz le dezian, que baxasse della, y que le dauan su Fé, y palabra de creerle toda su doctrina: y con serle tan facil el baxar, y ser la cosa que el mas desseaua el ser creydo de aquella gente, y por quien auia hecho tantos milagros tan poderosos, y por quien padecia muerte tan ignominiosa, nunca lo quiso hazer: por parecerle, y ser ello assi, que tan gran paciencia como la suya, en tan grandes dolores y afrentas, era mas poderosa para conuertir vn alma bien considerada, que aquel milagro, que ellos pedian, ni otros mayores. Y assi dize esta razon san Agustín, en estas breues palabras: Porque queria enseñar la paciencia, dilataua la omnipotencia, Y assi sucedio, que ningun milagro vio el buen ladron, que mas fuerça le hiziesse, ni mas apretado garrote diesse a su infidelidad, como la paciencia de Christo innocente entantos males.

conuirtio también al Centurion, que entonces, quando dio Christo la gran boz, con que espirò, entendio, o echò de ver la grandeza de sus tormentos y dolores: y esta mesma còuirtio a los q̄ dâdo se golpes en los pechos se boluieron a la ciudad, llorando sus pecados. De manera, que desto y de lo q̄ el demonio entendio, quando quiso espantar a la muger de Pilato, se entiende lo que estos santos dizen, que de la paciencia de Christo (por ser tan grande) se entendia su diuinidad: pues ningun hombre puro pudiera llegar a tenerla, como Tertuliano dize.

Luc. 23.

Luc. 23.

Luc. 22.

Tert. li. de
patien. ca. 2.

30

Pero esta mesma verdad se colige del viejo testamento quando el Angel luchò vna noche con Patriarca Iacob, y quedò vencido: del qual dize el Profeta Oseas, que acabando de vencer al Angel, cobrò esfuerço, y llorò, y le pidio mercedes, y se las hizo, que le bendixo. Es passo dificultoso de entender, porque razon llorò Iacob en esta ocasion. Pero sacanos desta dificultad el bienaventurado san Isidoro, diziendo, que aquella lucha de Iacob y el Angel era expressa figura de la lucha entre Christo y los Judios, en la qual aquella gente preualecio contra Christo (Y assi lo dize el texto, que estando pidiendo a bozes la muerte ante Pilato, dize, que preualecieron sus clamores) Y que viendo esta lucha el Patriarca por espiritu de profecia, llorò, y con razon, viendo que sus descendientes auian de tener contra Dios encarnado tanto atreuimiento. Y auiendo llorado este caso rogò al angel q̄ cò todo esso no negasse a aquel atreuido y desconocido pueblo su bendicion. Lo qual alcançò, pues a la Virgen, Apostoles y a los martyres y otros santos de la primitiua Yglesia que del decendian, enriquecio de tantas riquezas. Elto dize S. Isidoro: y es certissimo que el angel con quien Iacob allí luchò, era el Hijo de Dios, y allí se dize Angel:

Generi. 28.

Oseas. 12.

Isidorus.

Apud Pa-

latios in

Oseas. 12.

Luc. 23.

Et praua-
lucunt vo-
ces corâ.

porq̄ allende de que en muchas partes aparecía el mesmo hijo de Dios angel del testamento en la figura q̄ solía aparecer los angeles, como es comun sentencia de los santos, y así habla en persona de Dios primera muchas vezes, y no tercera, como lo hizo en la çarça, y en el mōte de Syna. Pero en este lugar dizelo expressamente el Cōcilio Syrmienze, determinandolo debaxo de anathema. Y el auer alcanzado este beneficio y bendiciō, figurō el auerle Dios essegurado y fauorecido en la guerra, que hizo contra los Sichimitas, matandolos por el pecado, que hizo el principe dellos contra su hija Dina, donde por ser ellos pocos, y en tierra de los mesmos enemigos, se vio el y sus hijes en grandissimo peligro. Ahora a nro proposito, dize el Texto en el Genesis, que entonces alcanzada esta merced, dize Iacob, q̄ vio a Dios. Quiere dezir, que le conocio: y las señas fuerō: en q̄ acabado de recibir tãto daño, ofensas y muerte afrentosa de sus decendientes, haze luego mercedes en pidiendoselas. Que así como el Iacob era figura de los ludios sus decendientes, y su vitoria lo era de la que ellos, permitiendolo Dios, auian de tener contra su hijo: así las mercedes, que el Angel le haze quedando vencido de Iacob, es figura de las que el Redemptor hizo, o auia de hazer a los mesmos ludios, que contra el preualecieron: y así como el conocio en esto a Dios, así conocemos serlo, el que a esta coyuntura hazetantas mercedes, a los que le maltratan.

31

Pues si así es q̄ Christo nuestro Redemptor, en sus trabajos y afrentas nos fue dado por dechado, y exēplo de paciēcia, y el la tuuorã por el cabo: boluiēdo al principio, hagamos lo q̄ S. Pablo dize, q̄ dexãdo la carga de cōgoxas y cuydados, q̄ apesgan el coraçon, y le detienen su camino, corramos a la pelea poniendo los ojos en Christo autor

y per-

Exod. 4.
Exod. 10.
Con. Syr.
6. 14.

Gen. 34.

Gen. 32.

Hebr. 12.

y perficionador de la Fé, que haziendo poco caso de las aflicciones sufrió la cruz. Donde allude san Pablo, o a los que sacán alguna letra o pintura y son aprendizes, que tienen la pluma en la mano, y los ojos en la materia o dechado: o alude a los que teniendo la cabeça flaca passan algun rio, que ponen los ojos en alguna cosa firme de la otra parte, no mirando al agua por no desvanecerse y caer. Así ha de hazer el Christiano en las aguas deste mundo, que son los trabajos del, que si mira a la variedad dellos, y como suceden vnos a otros, y a la inconstancia del mundo, se desvanecera la cabeça flaca, y caera: Por esso conuiene poner los ojos en la firmeza que el Señor tuuo en sus trabajos toda la vida, para que así pueda salir sin dano de los suyos, quanto mas, quando no yuiera mas bien que tener en ellos por compañero a Christo, estauan bien pagados. De Alexandre Rey de Macedonia se cuenta, que viniendo muy altiuo de conquistar y ganar muchos Reynos de Oriente, le embiaron los de Corinto a ofrecer la vezindad de su ciudad, y sonriendose el, y despreciando aquel presente, le replicò vno de los embaxadores, Pues no lo tengays señor en poco, que a solo Hercules se ha dado, y a vos agora ofrecido. El Rey entonces, como era ambicioso y amigo de gloria, viendo que no lo era poca ser en algo compañero solo con Hercules, que tenían entonces por medio dios, lo aceptò de buena gana. Así, aunque en el mundo la paciencia en los trabajos, sea menospreciada, y aun huyda y cõdenada del, no la condenes tu, sino abraçala como cosa muy preciosa y honrosa, por tener en ella por compañero no menos que a Iesu Christo verdadero Dios. Semejante fue lo que Plutarco en sus Apophtegmas cuenta de Phocion, hombre Griego, estimado y valiente, que lleuandole por malicia de sus emulos condenado a muerte, dixo a otro que con el

Plutarc.

yua condenado, consolándole: No te basta Tudippo (que este era el nombre del compañero) que mueres con Phocion? Quanto cõ mas razõ puede dezir el Christiano, Bãtame padecer y morir en cõpañia ñ Iesu Christo? Lo qual por otras palabras nos dize el Ecclesiastico, Grã gloria es seguir al Señor. Quãto mas q̃ el que embia el trabajo, es no solo cõpañero, sino autor dela mesma paciencia: Demanera, q̃ a los hõbres impacientes y mal sufridos, podriamos dezir aquellas palabras q̃ S. Pablo dize a los de Galacia, aun que en otro sentido: O locos christianos, quiẽ os ha hechizado, o aojado, ante cuyos ojos Christo Iesus estã crucificado? Como quien dize, Ciegos estays, o hechizados, pues viendo al hijo de Dios colido en vna cruz, sin parte de su cuerpo que no estẽ lastimada, y con tanta paciencia como vn cordero, y puesto asì para reprimir vuestra impaciencia y colera, no la tengays con todo esto. Quien ay que cõsiderando bien la paciencia de Christo, tenga brio ni atreuimiẽto para osar chistar en sus trabajos: Pues esta fue tanta, que las piedras se corrieron de su propia dureza, y como fue tan sobrenatural, se corrio la mesma naturaleza, y escureciendose el sol se cubrio su rostro.

32
 No quiero cerrar este discurso con otras palabras, sino con las q̃ della dize el grã Tertuliano, hablãdo del Señor: Que dire (dize) de aquella paciencia de Dios, q̃ en la tierra tocamos como con las manos? Sufrio nacer del vientre de vna muger: espera la edad y crece: despues de grande no dessea ni proeura ser conocido: para si solo fue injurioso: dexase bautizar de su sieruo: y quando se ofrece pelear cõ el tentador, con solas palabras se contenta vencerle: quando siendo Señor se hizo maestro, enseñando al hombre a escapar la muerte por alcançar salud, aunque ofendida la paciencia: no fue porfiado ni bozinglero: no oyò nadie sus

bozes en las plazas: no acabò de quebrar la caña caxcada, ni apagò la pauessa que tuuiesse algun humito, porque no auia mentido el Profeta, o por mejor dezir, el testimonio del mismo Dios, quando puso en el su espíritu con toda paciencia: a ninguno despidio ni desechò, que quisiesse seguirle: no negò su presencia a nadie que le combidasse a su mesa, o casa, antes el se humillò a lauar los pies de sus discipulos: no desprecio publicanos ni pecadores; ni aun con aquella ciudad se enojò, que no quiso recibirle, aunque los discipulos quisieran poner fuego a pueblo tan mal mirado, curò a los ingratos, perdonò a los calumniadores y acechadores de su vida, y esto es poco, pues q̄ al traydor q̄ le vendiò, tu no configo, y no le descubrio. Pues quando le venden, quando le prenden, va como vna oueja al sacrificio, que no abrio su boca mas que vn cordero en manos del traquilador: el que si quisiera, pudiera traer del cielo Angeles a legiones en su ayuda, no quiso consentir ni aprouar, ni aun vn cuchillo de vn discipulo en su fauor: en Malcho fue herida la paciencia del Señor, de manera, que para adelante maldixo los hechos de la espada: y el latifizo con la paciencia madre de la misericordia, al que no auia herido, restituyendole la sanidad. No digo que fue enclauado en la Cruz, que a esso auia venido, pero que tiene que ver muerte con afrentas, pues podia morir sin ellas? pero quiso tener a la partida tan buen saynete, como el de la paciencia. Escupenle, agotanle, burlan del, vistenle de andrajos, y despues como a loco con vestiduras feas, y cō mas feas le coronan: O grã testimonio de ygualdad de animo, el q̄ vino a escoderse debaxo de la figura de hōbre, ni alguna impaciencia del hōbre quiso imitar. En esto, o alomenos principalmente, o Fariseos) deuiades de auer conocido al Señor, en q̄ tal paciencia como la suya ningun hombre

hombre puro pudiera tenerla. Tales documētos como estos y tan grandes (la grandeza de los quales suele ser a cerca de los infieles, mengua de nuestra Fé, y para nosotros los christianos, instruccion y doctrina) manifestamente prueuā, no solo enseñando por palabra, sino en el padecer del Señor, a los que es dado el creer, que la paciencia de Dios es vna cierta naturaleza y grandeza, de diuina y natural propiedad. Hasta aqui Tertuliano.

DISCURSO NONO, DE LA PACIENCIA en los trabajos, a imitacion de la que con los pecadores tiene el mesmo Dios.

PARA cerrar este quinto libro, y concluir los exemplos del, no ay mas donde subir, sino a mirar la paciencia, que segun la diuina naturaleza, tiene Dios con los pecadores, de quien dize san Agustin, que la mayor alabanza desta virtud, es que la tiene el mesmo Dios: aunque se ha de entender, como el mesmo alli declara, como quando en Dios ponemos nuestros afectos: pero quitadas las imperfecciones que en nosotros tienen, solo considerados los efectos que en nosotros suelen causar: porque assi como Dios tiene colera sin imperfeccion quando castiga, como el colerico y ayrado, y tiene zelos sin embidia quando se venga, como el zeloso, y misericordia sin dolor, quando se apiada de nuestras miserias: assi tiene paciēcia sin pasion y sin poder tenerla: Pero ay aqui vna marauilla, q̄ se cōpadezca cō su justicia y sus enojos, el tener paciencia y esperar, y esto en tanto grado, que estando delante de los pecadores, quando le ofenden, no solo los sufre, pero los sustenta: y no solo esso, sino en los mesmos pecados los alumbrá con su sol, y tras esto por dexarlos

Aug. li. de
patien. c. 1
Chryf. super
Psal. 6
principio.

xallos más libertad, dize mil vezes, que se ausenta, quedando allí tan presente, que ni el pecador podría viuir sin el, ni cometer aquel acto feo del pecado, si el no estuuieffe presente. Por effo dize Tertuliano, que la paciècia en Dios es vna propiedad natural de su naturaleza.

Matth. 15
Peregre
proficiens
Tertul. de
paticen. c. 3

Esta paciècia de Dios, nos da a entèder en muchas partes la Escritura, vnas vezes se llama tardo y perezoso, para enojarle: otras dize, que tiene Dios largas narizes, para dezir que tarda mucho en subirse la colera, o mostaça de llas. Y esto dio a entender quando dize, que venia de espacio y passeandose, quando vino a castigar a Adam. En vn Plalmo dize, que Dios es juez justo, fuerte y sufrido: juez, porq̄es Señor d̄ todo: justo, q̄ por ninguna cosa torcera la vara de su justicia: fuerte, porque nadie le puede yr a la mano, para que no la haga: pero con todo esto sufrido. Y da la raxon Lactãcio, diziedo, que si luego nos castigasse, quando le ofendemos, ya se auria acabado el mundo, porque a penas ay hora que no pecamos, y assi ninguno ouiera llegado a viuir veynte años. Esta mesma raxon da san Iuan Chrysolstomo en muchos lugares, y el vno es en la homilia quarenta y nueue, de las que al pueblo de Antiochia hizo: en la qual lo dize dos vezes: y en la segūda dize, que si luego tras el pecado embiasse el castigo, como se saluàra san Pablo? como tambien san Pedro, que fueron los maestros y predicadores de toda la redondez del mundo: como se saluàra Dauid por la penitencia? como se saluàran los de Galacia, y otros muchos? Assi que dize, no todos los pecados castiga en esta vida, ni todos en la otra, sino parte castiga aqui, para despertar los fioxos y dormidos. Leese q̄ castigò a los que cogio la torre de Siloe, y a los que Pilato matò, mezclando su sangre con la de los sacrificios, y a Fa

2

*Genes. 30**Psal. 70**Lactant.**Chrysol. ho.**49. ad po-**pulum, vis**& super**epist. 2. ad**Tim. ho. 3.**post mediũ**& contio-**ne. 4. de la**zaro. fo. 2.**Luc. 13.*

al

al Rico auariento y a otros muchos, hazelo para desper-
tar los que no creen las penas que está por venir, y auuar
a los q̄ creen y son algo perezosos: pero que si vsamos mal
de la paciēcia, ni vna hora nos esperará con el castigo: Lo
Idem ho. mismo dize en otra parte, que espera y sufre Dios a los
s de peni pecadores: si no por ellos, por lo que dellos ha de nacer:
tentia. Idolatra era Taré, sieruo, y autor de los ydolos, pero
Genes. 11. sufriole por Abraham que del auia de nacer. Que cosa
mas mala y sin verguença, y mas aborrecible a Dios que
Rom. 9. Elau, como san Pablo dize, y sufriole Dios, porque ala ter-
cera, o quarta generacion auia de nacer del Iob: Y assi mis-
mo sufrio a los Egypcijs siendo tan abominables idola-
Matth. 9. tras, por los monesterios de santos hermitaños que alli
auia de auer: Y trae alli vna comparacion, que las ley es de
los Romanos mandauan guardar las preñadas aunq̄ fue-
sen grandes sus delictos, hasta que parieffen, por no matar
con la delinquente al inocente. Pues si hazen esto las le-
yes humanas (dize este santo) porque no lo hara Dios pa-
ra aguardar en los frutos la penitencia? Y torna alli a dezir,
q̄ si le diera Dios priessa a castigar, no tuuiera su Yglesia
a san Pablo, si luego que pecò, le castigarà: por esso, dize, le
sufrió y esperò, siēdo blasfemo, para que su paciēcia nos
le diessē penitente. De lobo, quien le hizo pastor? la pacien-
cia de Dios: Quiē hizo de vn publicano vn Euangelista? la
paciēcia de Dios q̄ tuuo piedad de nosòtros, y los còuirtio
a todos. Assi lo haze agora. Quando vieres vn hombre vi-
cioso, benedòr, que agora ayuna: o al que era blasfemo,
agora Teologo y predicador: si al que antes no dexaua
de la boca cantares suzios y deshonestos, vieres empleado
en Psalmos y alabaças diuinas, no te maravilles fino de la
gran paciēcia de Dios, y di, Esta es mudança de la mano
de Dios, porque Dios para todos es bueno: pero su pacien-
cia

Idem ho.
s de peni
tentia.
Genes. 11.

Rom. 9.
Iacob dile
xi Esau
adto ha-
bit.

Matth. 9.

Psal. 76.

cia en los pecadores se señala: Lo mesmo dize en otra parte, comparando a Dios al medico, que no aplica siempre tan fuerte medicina, quanto requiere la fuerça del mal, sino quanto puede sufrir el sujeto que le padece: assi Dios, quanto basta para sanar, y no para destruir al pecador.

Chryf. super. Psa. 7.

3

Esta paciencia començo Dios a vsar, desde el puto que vuo pecadores, a quien sufrieste o perdonaste. La primera vfo con los angeles que pecaron, pues siendo tan graue, su pecado q̄ fueron los que inuentarõ el pecar, y lo enseñarõ a los hõbres, como dize el Espiritu santo, q̄ desde el principio peca el diablo: Y a los Judios pecadores, llamò hijos del diablo, diziendo, Vosotros teneys por padre al diablo. Con ser tan graue el pecado del demonio tuuo Dios paciencia, q̄ aunq̄ le castigò echandole al infierno, harta paciència tuuo pues no le anichilo. Luego la tuuo con nro padre Adá: Y quãdo menos parece q̄ la tuuo, fue en el general castigo del diluuió, y entõces le dolio el coraçõ por auer de castigar al hõbre, y esperò ciento y veynete años. Desde alli quantas ofensas, quãtas idolatrias y abominaciones sufrio a su pueblo, hasta la venida de Christo? quantas desde su nacimiẽto hasta su pasiõ: y de alli hasta la destruycion de Ierusalem? Y qual hallò S. Pablo al mudo? quede pecados quenta del, porque no quisieron tener a Dios en su consideracion y quanto ha sufrido desde alli hasta nros tiempos? De donde podemos tener mayor experiencia de la paciencia de Dios, pues los pecados estan en su punto con tanta desuerguença, y con tanta obligacion de no auer ninguno, por los raros y admirables exemplos, que desde que el vnigenito Hijo de Dios vino al mundo, se nos han propuesto, y los beneficios que de su mano hemos recebido, y las amenazas que nos ha hecho con las mudanças, nouedades, y juyzios fuyos, que hemos

*1. Ioan. 3.
1. Abinitio
diabolus
peccat.
Ioan. 8.*

Genes. 6.

Rom. 1.

visto

visto y leemos? Quanto es el oluido? quanto el desprecio y el poco temor de la ley de Dios? que mandamiento ay en ella contra quien no aya cada dia nueuas inuenciones de pecados? Quien ay que pueda dezir, Yo amo a Dios con todo mi coraçon? si no qual, o qual? Que ocasion ay tan ligera que no se lleue sin respecto ni castigo millones de juramentos? Que modo es el nuestro de honrar y celebrar las fiestas? Quales dos estan en paz con verdadero amor y caridad, sin proprio intereffe y amor fingido, o a lo menos fragil? Que pueblo ay dõde parezca mal ni se castigue la deshonestidad? Donde no se arde todo de adulterios, homicidios, venganças, auaricias, rancores, embidias, ambiciones? Quando menos frequentados los templos, los sermones, y los sacrametos? Quando menos platica y memoria de Dios? Quando mas priessa a lo terreno? a las hazien das, a los officios, a los faouores? Pues quando vn solo pecado vuiera, es de tanta malicia y ponçonã, y enoja tanto a Dios, que con justicia, y sin ser riguroso, bastaua para acabar el mundo, quanto mas auiendo tanta desuerguença en el pecar? Pues si juntamos con esto la multitud de la infidelidad estendida por esse mundo, tâto Moro, tanto Turco, idolatras, hereges, que hallaremos en que estribar para que Dios no nos acabe?

- 4 Cierta no la ay mas que la paciencia de Dios, que tanto mas se conoc: su grandeza, quanto mas la consideraciõ descubre los pecados que la prouocan: Y juntamente, quã al reus se ha Dios con nosotros, de lo que los pecadores merecemos, que en lugar de acabarnos, dize por Hieremias, que con cuydado embio a su pueblo, sus lieruos los Profetas, a predicarlos, leuantandose de noche a embiarlos: Y por otro Profeta dize, que embio muchos Profetas, y multiplicò las visiones y Profecias: en que da a
- entender

Miere. 24.

Osca. 12.

entender la paciencia y sufrimiento, y la gana y desseo de que el pueblo se conuertiesse, y esto es, para exemplo nuestro, que si a cada ofensa pudiessimos, y nos fuesse licito tomar la vengança, ya no auria mundo, acabandole nuestra colera: sino para que prouemos primero todos los medios para reduzir nuestros hermanos a buen camino, pues que Dios que no deue a nadie nada, ni de nadie espera nada, ni tiene precepto o consejo de nadie, lo haze así: No vees con quanta paciencia y bondad embia (como el nos aduerte) su sol sobre los que le ofenden? su luz sobre los idolatras q̄ le quitan la honra, para darla a piedras y pa los sobre los Iudios que mataron a su hijo? sobre los Turcos que tienen ocupada la tierra Santa donde su Hijo nacio, anduuo, y padecio, y obrô tan inestimables maravillas? sobre los hereges que persiguen y blasfeman su Santa Yglesia catolica? el agua, el rocio, las influencias del cielo, los ministros de los elementos, los officios de los tiempos, el calor del sol, la humedad del ayre, el frescor del agua, la fecundidad y fertilidad de la tierra? no les da haziedas, hijos, contêtos, reynos, vassallos, fuerças, vida y salud? todo esto no lo comunica Dios a todos los ingratos? Quié podra dezir, o para que se ha de aduertir, siendo tan claro, quantos pecados enormissimos, y maldades, se cometen cada hora delante de sus limpißimos ojos, de todas gētes, aun de los que professan su Fê, seruicio y amistad, sin verguença ni respecto ninguno?

Verdaderamente dize muy bien Tertuliano, q̄ llega su paciencia a q̄ tomen ocafiõ los gētiles, y digan, ni tiene cuydado del mūdo, ni cura ni haze caso de lo q̄ en el se haze. Demanera, que esta su paciencia, por la malicia de los hombres, es perjudicial a su honra, q̄ le tienen por ciego, fordo, y dormido. Que véga vno a dezir que no ay Dios,

5
Tertul de
paciencia.
cap. 2.

Psal. 13.

105.22. otro que ha desamparado los hōbres: otro, que se anda por los quiciales del cielo, no curando de la tierra: como no sea ninguna destas la verdad ni la causa, sino la paciencia de Dios, nacida del desseo que tiene q̄ nos saluemos, segun aquello que san Pedro dize, Usa de paciencia por vosotros, dessteando q̄ ninguno perezca, sino q̄ todos se conuiertan: la qual t̄to mejor se entiēde, qūto los hōbres somos mas colericos, qūdo nos hazen algun enojo, q̄ a penas esperamos al segūdo, y casi nūca al tercero. Y quando en alguna historia leamos, q̄ algun hōbre, o pueblo ha quebrantado la Fē dada, o sido ingrato a quiē le perdono, no podemos sufrir que mas sea perdonado.

6
 Chryf. ho. 27. ad polum.
 Exod. 14.
 Num. 20.
 Psal. 9.
 Propter quid irruis tibi impius Deū.

San Iuan Chrysofomo hablando desta paciēcia de Dios dize, que Dios la tiene con los hōbres, no para que puestos los ojos en ella, añadamos pecados nueuos: porque antes, assi como nosotros los vamos añadiendo, va Dios t̄bien añadiēdo mayores castigos para ellos, y para los passados, porque si alguno pecò como Faraon, y no se ahogò como el en la mar, queda otro mar de infierno dōde ahogarle: y si otro tiene pecados de Sodoma, y no embia Dios fuego del cielo para abrarle, es porq̄ fino haze penitencia, se le tiene aparejado mayor en el infierno, y assi de los q̄ no fuerō mordidos de las serpiētes en el desierto, queda el gusano q̄ perpetuamente les ha de roer, y para los perjuros el tēblor de dientes, porque no falta quien cō esta confiança peque, como Dauid dezia, Porque pensays q̄ est̄ el impio peccador haziendo cocos a Dios: esto es, pecando delante de sus barbas? Y responde el, y dize, La causa es, porque en su co-raçon esta diziendo, que no tratarà Dios dello, ni tomarà cuenta. Pues esto dize S. Iuan Chrysofomo, q̄ muy buena cuenta tiene, y muy estrecha la ha de tomar, pues va haziendo sus partidas de penas eternas, conforme a las delas, culpas

culpas, y tanto más graues las penas, quanto las culpas son mas, y cō mas defagradecimiento repetidas. Esto es lo q̄ san Pablo dezia a los Romanos, cō tãto espíritu y zelo. Pien- Rom. 2.
 sas tu hōbre q̄ juzgas a los q̄ pecã, q̄ quãdo los imitates, huy ras o escapas para el juyzio de Dios? O es q̄ desprecias las riquezas de su benignidad, paciēcia y lōganimidad? No sabes q̄ la paciēcia y bōdad de Dios cō q̄ te espera, te va cōbidando y mouiēdo a penitēcia? pero tu eres tã duro y tã impenitēte, q̄ cō tu durezã ateforas ira y enojo cōtra ti, para el dia de la ira y justo juyzio de Dios, q̄ ha de pagar a cada vno segū sus obras: Afsi, q̄ no nos descuydemos ni affeguremos pecãdo y dilatarãdo la cōuersion cōfiados de sta paciēcia, pues no se tiene para q̄ peques, sino para acabar pecados, q̄ lo que se ordena para perdonarlos, no ha de ser para cometerlos (como dize el Derecho) q̄ si vuo vn ladron bueno a quiē Dios esperò y sufriò toda su vida, y le saluo al cabo della, por esforçar los pecadores grandes y animarlos a su cōuersiō; tambiē quiso que fuesse solo, para q̄ no nos atreuamos a vsar mal de su paciēcia, esperando a salir de pecado hasta aquella hora. Gran loco seria el que por auer visto vna vez en Valladolid, que por passar vn ahorcado por las casas reales, y auerle visto llevar vna persona real, y por esso auer escapado la muerte, hiziesse el muchos dilictos q̄ la mereciesen, confiado de q̄ quiza escaparia como el otro escapo, no auiedo sucedido cinquēta años mas que vnavez: pues afsi es el q̄ cō descuydo y a plazer peca, cōfiado de la paciēcia q̄ Dios suele tener con los grandes pecadores toda la vida, y con el buen Ladron en la Cruz. El fabio dize, No digas, la misericordia de Dios es grande, el aura merced de mis pecados. Pues por q̄ no lo tengo de dezir? es caso de iniquitiã dezir q̄ es Dios misericordioso, y confiar en su misericordia? El mesmo respōde luego, No

De inmu-
ni. eccle-
rum in. 6.
c. decet.

añadas pecados a pecados, por que tan buenos pie tiene la justicia de Dios, como su misericordia, y tan presto llegará la vna como la otra: y aun la ira de Dios esta assestando y mirando para tirar a los pecadores: Pues esto dize S. Chrystotomo, que no nos sirua la paciencia de Dios para pecar con mas licencia. De lo que nos ha de seruir, es de imitarla y tenerla a su imitacion con quien nos ofende, y en nuestros trabajos: porque si el que no teme a nadie, ni deue a nadie, ni está sujeto a nadie, tiene paciencia, y espera, y perdona a quien le ofende, que mucho que vn gusanillo miserable, que todo lo q̄ padece, deue, y mucho mas, (y sin que deuiesse mas que el pecado original, está sujeto a miserias y trabajos) los padezca con paciencia y sufrimiento: mayormente agradando en esto a quien tanto deue como a Dios, y que tan largamente le ha de pagar este sufrimiento?

7. Pero porque hemos dicho tan encarecidamente de la paciencia y sufrimiento de Dios, con que espera que los pecadores se conuertan, es bien aduertir, q̄ ay algunos pecados que por justos juyzios suyos, y por lo q̄ el se sabe, le suelen acabar mas en breue la paciencia, segun de las diuinas letras se colige, para que el pecador este aduertido que en ellos (y quizá ay otros que yo no se, o no digo) ha de andar mas recatado delante de Dios, y menos seguro. El primero el pecado de los murmuradores, que ponen lengua en los sacerdotes y siervos de Dios, y hazé desto rifa y cōuerfacion, cuyo castigo repétino está en el quarto libro de los Reyes, a los capitanes quinquagarios, a quien el fuego del Cielo matò repentinamente. El segundo, de vnos padres y madres q̄ enseñan a sus hijos y hijas a pecar, como los q̄ porque ohiã dezir malas palabras a sus padres, fuerõ comidos y despedaçados de los ossos del bosque. El tercero

de los que tratan sin reuerencia los sacramentos, y profanan los lugares donde se hõra la sangre de Christo, como Oza: y lo que san Pablo dize, que por la poca reuerencia del sacramento del altar, auia muchas muertes y enfermedades entre los de Corinto. Los auarientos que ponen sus esperanças en los bienes de la tierra, olvidados de quien se los dio, y de los pobres, como aquel rico del Euangelio, que se requebraua con sus talegones y su trigo, &c. Los q̃ no castigan sus hijos como Heli, que murio cayendo de la silla. Los glotonos, de quie el Psalmo dize, que vino sobre ellos la ira de Dios, estando con el boçado en la boca: Que sera de vna mesa profana, donde sin temor de Dios se comen en demasia carnes viuas y muertas? como aquel mal Rey Baltasar, que desde la mesa leyo su sentençia, y aquel dia se executò: Pero lo ordinario es tener Dios gran paciencia con los pecadores.

2. Cor. 11.

Luc. 12.

1. Reg. 1.

Psal. 77.

Dan. 5.

FIN DEL QVINTO LIBRO.

13 LI.

LIBRO SEXTO,

De los remedios contra la impaciencia, quando el trabajo esta ya presente.

PROLOGO.



Vnque va todo este libro encaminado a persuadir la paciencia a los afligidos y trabajados, como por el discurso del ha parecido: pero porque muchas vezes asaltan a vn hombre las aduersidades tan repentinamente, que podrian llegar tarde las consideraciones passadas, y emperezar el que padece, con la aslicion de leer el libro, en q̄ para remedio del presente trabajo, seria necesario leer muchas hojas, y en ellas consuelos generales, y hazer algũ discurso para aplicar las ala presente necesidad: Sirue aq̄este sexto libro de dar otros algunos remedios mas breues, y como preparatiuos q̄ con mas fuerça y breuedad esfuercen los animos en qualquier priesa de tribulaciõ y assalto repentino del coraçõ, como acaece al q̄ despues de media noche ha de recibir algunas pildoras, q̄ como son para el estomago, mãjar extraño y contrario al apetito, no obstante q̄ vayan doradas y pequenas, por el temor de las vascas q̄ suele el estomago padecer, se apercibe de parte de noche de vn paño q̄ se moje en vina

gre fuerte en q buela, vna azeytuna en que muerda, y vn
 mebrillo en q haga lo vno y lo otro, ò otras cosas de semeja-
 te fuerza y virtud para detener lo q assi se recibe, y a vezes
 se vsa de todas jntas, quando el olfato, o el gusto se ofende mu-
 cho de aquel mal olor, o amargura: Assi nuestro apetito tã
 enemigo de afliciones, sabido, q aun con muy liuianas oca-
 siones suele tener algunas muy repētinas, cõviene tener algu-
 nos remedios a mano para poder reprimir facilmete sus vas-
 cas, q en este caso son la impaciencia, quales son los q en este
 sexto libro se cõtienen, q son vnas consideraciones, y otras di-
 ligencias aplicadas por a este mal: las quales tendria yo por
 buẽ consejo tenerlas preuenidas todas, como el q agora de-
 xamos de la purga, sus defensiuos: Y como el q ha de passar
 por lugar de mal olor, y como el medico q cura enfermeda-
 des contagiosas, q va preuenido de preparatiuos y como el
 q va camino cõ temor que saltarà en la veta lo necesario, q
 va proueydo de muchas cosas, por remediar se en las neces-
 sidades que barrata, por q seria remedio tardio acudir a su
 casa, despues q el mal que se temia esta presente, o ha llega-
 do la necesidad. Todos estos remedios se reduzẽ a vno q es
 Dios, de quiẽ Dauid dexia, Dios es nũo refugio y guarida,
 y nuestro esfuerço en las tribulaciones q nos hallã: en q se sig-
 nifica que son tãtas y tan repentinas, que parece que nos co-
 gen desuydados, andãdonos a buscar: Y deste remedio, q to-
 dos los encierra, andaua Dauid proueydo pues dexia, Anda-
 ua yo siẽpre cõ mucha prouisiõ de Dios, para tenerle a mano,
 y hallarle a mi lado pra no caer: ò como el Caldeo dixi, Por q
 mi cõtrario no me pierda. Pues esta es la prouisiõ q este sexto
 libro haze cõtra qualquier trabajo y cõtario, q es el mismo

Psal. 47.
 Deus no-
 ster, refu-
 giũ & vir-
 tus.

Psal. 15.
 Prouide-
 bam Domi-
 num incõs-
 peccu meo
 semper,
 &c.

Dios, sin el qual no ay que esperar remedio ni consuelo en los trabajos, aunque va considerado *variamente*, y para el mesmo efecto que David porque el remedio q̄ en cada discurso se pone, es el mesmo Dios, *diferentemente* considerado: Ya como justo juez, ya como padre misericordioso, ya como padeciendo, ya como bienhechor, ya como en sacramento ya como en manjar de doctrina, segun que mas conuiene, con el que la adversidad padece.

DISCURSO PRIMERO, DEL
 primero remedio contra la impaciencia que es
 humillarse delante de Dios.

EL primer remedio, y el mas general, mas facil y mas a mano contra la impaciencia, quando alguna grande afliccion nos acomete, es la humildad: la qual no consiste en baxar la cabeza, o andar mal vestido, o remendado, sino en lo que san Bernardo dize, que es reconocer la grandeza de Dios, y nuestra miseria y poquedad, y presentarsela al mismo Dios, que está mirando nuestro coraçon, y tener por bien, y desear que todo el mundo la entienda. Dize, que es el mas facil remedio y mas a mano, porque no ay necesidad de salir fuera de nosotros para tener estos pensamientos, pues de la fabrica de nuestro cuerpo, y de la naturaleza y potencias de nuestra alma, podemos conocer la grandeza de Dios. Y sin abrir los ojos se nos representan dentro de nosotros sus innumerables beneficios, y nuestro desagravamiento: y nuestros pecados ellos se descubren, y la fragilidad y flaqueza de nuestras fuerzas, aũ la misma tribulacion nos la acuerda: pero q̄ esta sea remedio, es muy conforme a la naturaleza, como

en tiempo de gran ventisca, el q̄ se halla en vn cerro alto, porque no le lleue la fuerça de la tempestad; se postra y se yguala con el suelo: y lo mesmo haze el que va huyendo de vn toro brauo, que saltandole ya los pies, por no venir a sus cuernos, se dexa caer en tierra, sin movimiento alguno ni resuello, con que muchos se han escapado de aquel temeroso peligro, dando a entender al toro que aquello q̄ alli esta arrojado, que parece hōbre, ni lo es ni cosa viua, ni le importa hazerle mal. Todo esto dize el que se humilla en el peligro de la tribulacion, delante de Dios airado, y mediante la humildad sale con bien de todo peligro. El Ecclesiastico dize, que la humildad presentada al cielo penetra las nuues, y no para, hasta llegar a Dios, ni reposa hasta que el altissimo mira a cuya es con ojos de piedad, y que no lo dilatará Dios hasta juzgar su causa y castigar a sus enemigos. De donde parece que no solamente por ser la humildad madre de todas las virtudes (como san Bernardo dize) y por el configuiente de la paciencia, que segun esta consideracion, no podiamos dezir que la humildad lo haze, sino la paciencia, la qual sin esta virtud, no la ay verdadera, como el Abad Pyamon dezia, preguntando como se podria la verdadera paciencia adquirir y conseruar. Y respōdio que sin humildad era imposible lo vno y lo otro. Pero este remedio tiene de su cofecha el conocimiento de si mesmo, con el de la grandeza del poder de Dios. Y aunque Dauid vso deste remedio para con el Rey Saul su enemigo, diziendole. A quien persigues rey de Israel? a quien persigues? a vn perro muerto persigues? esto es a vn hombrezillo hediondo como yo persigues (que esso se entiende en la diuina Escritura por el perro, vn hōbre abjecto y desechado, y esta es la ponderacion del Ecclesiastico, quando dize, Mas vale vn perro viuo que

Ecclesi. 35
Oratio hu-
militatis se-
nubes pe-
netrabit,
& donec
propinquet
non conse-
labitur &
non disce-
det donec
aspiciat al-
tissimus.

Cassianus
collatione
18. c. 13.

1. Reg. 24.

Ecclesi. 9.

vn leon muerto, que el leon es el mas principal de los animales, y el perro el mas desechado. Y de aqui para mostrar en quã poco se estima el Moro, le llamã perro, y el Moro al Christiano por lo mesmo) Pues dize Dauid, A vn perro muerto te pones a perseguir, siendo tu Rey de Israel? essa es la grandeza y magestad real? Digo que aunque Dauid usò deste remedio, no todas vezes, sino muy raras lo es para aplacar a los hombres, solo quando el rogado es muy valiente y esforçado, que tiene por cosa indigna de su valor mostrar su valentia contra vn rendido. Lo qual se halla tambien en las fieras, que del leon, y de otras se dize, que suelen perdonar a quien veen humillado y sin hazer resistencia. Pero quando falta este animo generoso entre gente flaca y couarde, no es este buen remedio, para escaparse de sus manos, como quando a las de vna muger por su desdicha viene vn enemigo suyo, no ay crueldad que se le compare. De donde dize el Sabio, No ay furia como la de la muger, lo qual les nace de ser animal y sexo tan couarde y medroso. Porque siempre a la couardia es certissima y fidelissima compañera la crueldad, la qual usa el couarde por assegurarle del valor de su enemigo. De aqui nace, que como Dios sea todo poderoso, tambien sea su clemencia infinita, con la qual no suele hazer pressa en vn coraçon humilde y rendido. Esta razon da la Sabiduria, diziendo: De todos te apiadas, porque todo lo puedes. Esta razon alegaua Iob, para ser con solado, y librado en sus trabajos, quando dezia: Señor quereys vos ser como el viento, que muestra sus fuerças en boltrear vna hoja de vn arbol, y quereys mostrar la vuestra en perseguir vna paja seca, que la fuerça flaca de vn niño la haze pedaços facilmente. Con esto

*Eccles. 25.
Nò est ira
super irã
mulieris.*

*Sap. 12. mi
sereris om
niã, quia
omnia pò
tes.*

*Iob. 13.
Contra fo
limum quod
vento ra
priur, &c.*

mes-

mesmo en el capitulo siguiente, pide lo mesmo, diziendo, *Job. 14. 1. 2.*
 Que fuerças ni que valor puede tener cosa que viue tan *Homo ni-
 tus de mu-
 liere, &c.
 vsque in la-
 cium, &c.*
 poco tiempo, lleno de miserias, que como flor nace y se
 marchita, y huye como sombra, que tras no tener ser, se
 desaparece en vn instante, porque no tarda mas que esso la
 luz en nacer: y esso poco que dura, tiene tan poca confian-
 cia que nunca permanece vn punto en vn mesmo ser ni
 estado. Pues vos Señor, q̄ no nacistes de muger, ni teneys
 el ser de nadie, vos que soys eterno y siempre soys, vos
 que careceys de toda miseria, pues soys infinitamente
 bienaventurado, teniendo la gloria infinita de vuestra co-
 secha dentro de vos, vos que en la hermosura soys mas
 que flor, pues la criays en las flores, flor que nunca se
 marchita, ni perrece: vos que soys verdad de quien todo lo
 que es, es sola sombra; vos q̄ por ser el mesmo, ser nunca
 desfalleceys, vos Señor en quien nunca puede, ni pudo
 caber mudança, no veys que es cosa indigna de tanta
 grandeza poner los ojos de vuestra indignacion en cria-
 tura tan vil como el hombre, y poneros a quenta y a juy-
 zio con el? De la mesma razon vsan en Esayas los del
 pueblo, comparandose a hojas de arboles, y sus obras a *Isai. 64.*
 sangres mēstruas de las mugeres, que era lo mas asqueroso
 que a quel pueblo conocia.

De quanto fruto sea esta diligenciã para el afligido sabẽ
 lo los que con Dios la vsan, y mas los que mas se humi-
 llan: porque assi como el medico famoso, que dessea a cre-
 centar su opiniõ, y fama, huelga tanto mas de ser llamado,
 y de curar al enfermo, quanto es la enfermedad mas peli-
 grosa: y assi como a esta mesma quenta quanto es mayor
 el pecador, tanto mas se muestra la misericordia de Dios
 en perdonarle, y se acrecieta en nosotros su gloria, lo qual
 mostrò quando en el tiẽpo del diluuió vsò de la clemencia
 y omni-

G. n. 8. y omnipotencia, diciendo nunca mas tengo de malde-
 zir la tierra por enojo que tenga contra el hombre: y
 da la razon, porque tiene vna inclinacion tan flaca y mi-
 serable, que desde la cuna, es inclinado a mal, y al fin es
 de carne: Afsi quanto mas humilde y rendido se presenta
 el afligido delante de la presencia de Dios, tanto mas fa-
 cil y mas breue remedio alcanza de sus trabajos. El blason
 de los Romanos harto mejor le conuiene a Dios, quando
 dicen q̄ perdonan a los rēdidos, y hazen guerra a los sober-
 uios: y afsi se le atribuye Sā Pedro a Dios en su Canonica,
 diciendo: Dios resiste a los soberuios, y a los humildes da
 gracia y fauor, como el rayo que sale de su mano, que no
 haze herida en lo flaco q̄ encuentran, sino en los castillos
 y alcaçares torreados y fuertes, en los huessos, dexando la
 carne sin lisiō, y en la espada, dexādo sana la vayna. Y por
 esto concluye san Pedro: Y pues ansi es humillaos debaxo
 de la poderosa mano de Dios, para que os la de, y os leuan-
 te en el dia de la visitaciō, esto es, del trabajo y calamidad,
 que esso llama visitacion, como quādo dize en el Psalmo,
 Yo visitare con vn açote sus maldades: Y en otra parte di-
 ze, que es Dios zeloso, que visita las maldades de los padres
 en los hijos, esto es, que los castiga. Esto que san Pedro di-
 ze, hizo el Señor, quādo a Dauid en diciendo: peccaui, le
 passō las penas y castigo de su pecado, a la persona de su
 hijo encarnado, y a Saul no perdonō por ser vano y sober-
 uio. Y pues muchas vezes es el trabajo en castigo de nue-
 tros pecados, claro esta q̄ la humildad nos librarā del. Pero
 por qualquier fin q̄ Dios le embie, es la humildad cierto re-
 medio, o para consolarse el hombre, y recibirle en pacien-
 cia, o para presto salir del. No hallō yo mejor lugar en la
 sagrada escriptura, ni que mas claro nos enseñe esta verdad
 como lo que passō el Señor con la Cananea, tan fatigada

y angustiada con el tormento, que el demonio daua a su hija, que al cabo de razones (con que prueua el Señor su paciencia, Fê, y perseuerancia) le vino a dezir, que no parecia bien, quitar el pan a los hijos, y darlo a los perros: y con la humildad que Dios le daua, consentio ser llamada perra, y reconoció no ser merecedora de la merced q̄ pedía, y dixo, Bien conozco Señor, que soy perra: pero los perros en casa de sus señores no se quedan sin sustento, si quiera de las migajas, o mendrugos, que se cae de la mesa, de sus moços, segun san Marcos dize, Entóces, dize el mesmo san Marcos, que dixo el Señor, Por esta palabra, que agora dixiste, anda ve, q̄ el demonio ha salido de tu hija.

Otra razon desta verdad se colige, de lo que atras diximos, que vna de las que tiene Dios para embiar trabajos a los buenos y amigos suyos, es para sacar dellos humildad de coraçon, porque son para este efecto muy eficaces, como alli se dixo copiosamente, y assi parece en los que embio a Nabucodonosor, hombre soberuio y feroz, a quien humillò con aquel tan largo trabajo, de hazerle bestia tantos años, del qual salio tan humilde, y con tanto conocimiento de la grandeza y poder de Dios, y de su propia miseria, que se tiene por cierta su saluacion: y la Escritura nos dize la buelta que dio en lo restante de su vida. También parece en lo que san Pablo dize de si mesmo, que aquel gran trabajo, que el llama angel de Sathanas, que le daua continuamente bofetadas (sea qual fuere) le fue dado por contrayerua de la soberuia, que la grandeza de sus reuelaciones podia ocasionarle. Pues si este es muchas vezes el fin de Dios, el hazer a los hombres humildes, quando embia trabajos y afliciones, claro está, que auiendo ya está humildad, o cessará el trabajo, o se mitigara. Como

Marc. 7.
Propter
hunc ser.
vade exijt
demō à fi-
lia tua, vi
de tans.
hic.

4
Lib. 2. dis.
penultimo

Dan. 4.

Dan. 4.

2. Cor. 12.

2. Reg. 22.

vn gran castigo por la muerte injusta de Nabot, dize el texto, q̄ rompió Acab sus vestiduras, y ayuno, y vislioso ã vn faco, y andaua cabizbaxo, y dixole Dios a Helias, No has visto a Acab, que humilde se ha puestto delante de mi? Pues por auerse humillado por mi respecto, no le hare mal en sus dias, aunq̄ no dexare de embiarle trabajos a su casa en tiépo de su hijo. Lo mesmo se colige de los Niniuitas, q̄ aunq̄ barbaros supierõ vsar deste remedio, humillandose delãte ã Dios, y fuerõ perdonados: De aqui nace quã errados andã los q̄ en sus aduersidades, el postrer remedio ponẽ en Dios, y en humillarse en su presencia, confiados primero en su poder, fuerças, amigos, faouores y riquezas. Pues basta conocer la flaqueza de todo esto, y reconocer que en solo Dios estã el remedio, y consuelo de nuestros males, y en nada de todo lo criado sin el, por lo qual el ordena muchas vezes, q̄ lo q̄ en la tierra suele ser remedio, no lo sea en algunas coyunturas, para q̄ tengamos este conocimiento. En la sabiduria dize, de las llagas y enfermedad des del pueblo, que no las curaua ciertõ la yerua, ni el emplaisto, sino la palabra de Dios: y lo mesmo dezia David, despertãdo a su alma para alabar a Dios, q̄ es el principal y solo remedio de sus males: pues solo puede, y solo sin ayuda de criaturas, remediarlos, y todas ellas sin el no puede. Bẽdezid anima mia al Señor, q̄ perdona vros pecados, q̄ sana vras enfermedades, q̄ os libra de los peligros. Biẽ se dexa entẽder, q̄ no le faltauã a David medicos, ni medicinas en sus enfermedades, y q̄ no los despedia, queriendo a Dios solo por medico y sin medicinas, sino q̄ entendia que au nq̄ el medico tomasse el pulso y ordenasse los xaraues, Dios era el q̄ principalmente sanaua, no solo dando letras al medico, y virtud a las yeruas y rayzes, sino porque era su voluntad, q̄ a prouechassen. Y pues assi es, lo primero q̄ se ha

Jonã. 3.

Sap. 16.
Etenim
nec mala-
gma, &c.

Psal. 103.

se ha

se ha ñ hazer es acudir humilmete a Dios q̄ todo lo puede.
 Esta humildad q̄ aqui se pone por remedio del trabajo
 contra la impaciencia requiere muchas cosas, por q̄ requie-
 re ser verdadera y perfecta, para lo qual se procuré las cõ-
 diciones, q̄ de lo q̄ el humilidissimo Bernardo siente se fa-
 can en limpio, q̄ segun ellas aquel es verdadero, humilde,
 q̄ se estima en nada, y menos q̄ nada, y essa quenta huelga
 y dessea q̄ el mundo haga del: el q̄ contento y conuenci-
 do con el testimonio de su cõciencia, no solo no busca fa-
 uores del pueblo ignorante y vano, pero ofrecidos, los tie-
 ne en poco: El q̄ no se engrie, antes le pesa, quando le ala-
 ban. El q̄ assi se deleyta, con la injuria y ofensa, como el
 soberuio con la honra. El que teniendose por el menor de
 todos a nadie se antepone, reconocido a los mayores, su-
 jeto a los iguales, igual con los menores. De buena gana
 baxa, y de mala sube, Auerguengase de ser loado, ama
 ser corregido. El primero a la obediencia, el postrero en el
 hablar. A nadie haze injuria, a todos las perdona, y no tie-
 ne por ninguna el precederle quien quiera, Finalmente el
 que se tiene como David, por vaso quebrado, y perdido,
 esto es sin prouecho, ni valor, quãdo oye los baldones de
 sus vezinos. Y en otra parte dize, *Quien soy yo Señor q̄ ta-
 les fauores recibo de v̄ra mano?* La qual palabra põdera S.
 Iuã Chrysostomo, diziendo muchas cosas. Lo primero, q̄ alli
 estã la plenitud de la gracia en conocerse vno en todas las
 cosas. Lo segũdo, q̄ aqui se conociò David por mortal: Lo
 tercero, que esta vida esta sujeta a mil casos desastrados,
 y que hallò en este siglo muchas tribulaciones. Lo quar-
 to, q̄ la paciencia del pobre nunca perecera. Lo quinto,
 que la perseverancia lleua los hombres a Dios. Lo sexto,
 q̄ quãto mayor fueres y te humillares, tãto mayor gracia
 hallaras ante Dios. Lo septimo, q̄ ninguno ay sin pecado,
 aunque

S

Serm. 1.

S. Marti.

Psal. 30.

Quoniam
 audiui vi-
 tuperatio-
 nem cõmo
 ratiũ in
 circuitu.

2. Reg. 7.

Chrysost.
 De verbis
 David quis
 sunt, &c.
 tom. 1.

aunque sea vn niño de vn dia nacido. Lo octauo, q̄c̄viene siēpre orar cōtra las mañas del demonio. Lo nono, q̄ en la oracion no nos dexemos trauar de pensamientos terrenos. Lo dezimo, que no desfmaye nueſtra eſperança. Lo vnde cimo, que eſperemos la protecciō de Dios. Lo duodecimo, que no ceſemos en aquellas tres palabras de los Cherubines, Sanctus, ſanctus, ſanctus, y que el que ſe conoce en eſtas cosas eſtā en el camino de la verdadera humildad.

6 Pues amoldarſe cō eſta regla deſtos fantos (para lo qual ninguno ay tã eſtirado, que para humillarſe, no halle baſtante y ſobrado recaudo dentro de ſi) es el primero remedio, y mas facil cōtra los trabajos y ſu impaciēcia: eſta humildad, y de como es tal remedio, les dixo el meſmo Señor a ſus dicipulos, Aprended de mi q̄ ſoy m̄ ſo, y humilde de coraçō, no de aparciās ſolas, no de bonetadas, no de inclinaciones de cabeça, no de exteriores mortificaciones y ceremonias, ſino humilde de coraçō. Y no dize, daros han, o ganareys, o eſperareys, ſino al p̄nto hallareys paz y quietud, en vueſtras almas, quitados de enojos, iras, peſadūbres, y alborotos. O quāta paz gozā los que en eſto quieren ſer vueſtros dicipulos, Señor, quanto ahorran de inquietud, de carga de cuydados? como al cōtrario, quāto cargā deſto los

foberuios? No embalde decia el Sabio, Al foberuiio le va ſiēpre perſiguiēdo la humildad, q̄ es la baxeza, el deſprecio, y el trabajo: q̄ eſto quiere dezir el vocablo q̄ alli eſta, q̄ es el que eſta en el cantico de la Madre de Dios, quando dize, que puſo Dios los ojos en ſu humildad, que es ſu vileza y baxeza, que portal ſe conocia ella delante de Dios. Pero mejor y mas breue lo dixo el Señor, en el Euāgelio, El que ſe engriē ſera humillado. Quiere dezir, abatido y deſpreciado, y al contrario el que ſe humilla, ſera leuantado, de qualquier trabajo. Solo dize el Sabio, con mas claridad

Iſai. 6.

Matth. 11

Proue. 29.
Superbum
ſequitur
humilitas
Luc. 1.
Prou. 16.
Iob. 22.
Luc. 14.
Qui ſe
exaltat hu
militabi
tur, &c.

ridad, q̄ los trabajos buscan al soberuio, y no cessan hasta hallarle. Sino dime, de dōde aytā poca paz, y folsiego en el m̄do, y tantos males y calamidades en los reynos, en las ciudades, en las casas mismas, y personas, sino de la soberuia? vnos por m̄dar a otros, otros por tener mas, otros por saber mas q̄ otros? De dōde se puede dezir aquello del psalmo. *Psal. 13. Contritio & infelicitas, &c.* Quebrato y infelicidad son todos sus caminos: q̄ buscando los miserables desc̄lo y folsiego, andā trabajados y q̄bratados, y n̄ca tuuieron ni sabē, q̄ cosa es vn dia bueno. El qual tiene siēpre el humilde, q̄ de buena gana respecta a todos, a todos obedece, a todos ama, a todos teme hazer ofensa: las injurias, o no las siēte, o facilmete las sufre, y perdona, quieto para si, m̄lo y pacifico para el proximo, a todos agradecido, a todos sin daño, a todos amable, cō nadie pesado, a todos sujeto, cō nadie porfia, a nadie desprecia, y así al mesmo a Dios agrada y obliga, a q̄ en todo le acuda, y mas particularmente en sus afliciones y trabajos.

DISCURSO SEGUNDO, DEL SEGUNDO remedio, *contra la impaciencia en los trabajos, que es atribuyrlos a propias culpas.*



Todos los consuelos y remedios, de que en este libro sexto se trata, tienen entre si tal parentesco y trauazon, que se van llamando vnos a otros, lo qual ayuda mucho a que en el tiempo que son menester, se hallan todos presentes, hallandose la memoria con menos dificultad, para recogerlos al tiempo que la turbacion del trabajo podria auersela ocasionado. Y así despues de dicho en el discurso pasado del remedio de la humildad, se ofrece luego tras del, tratar de este segun-

do, que es atribuyr a aquel trabajo a sus propias culpas el que lo padece, cuya memoria es gran parte para despertar y perficionar esta virtud excelente, pues no ay cosa que tanto humille a vn hombre, como entrar dentro en su conciencia, y considerar quantos y quã grandes pecados, y con quãta fragilidad y flaqueza, y malicia ha cometido contra su Dios: cuyo numero a penas podra alcançar acordándose de la vida passada, discurriendo por las edades quanto ha pasado, por los officios q̄ ha tenido, y por las personas, q̄ ha tratado, por q̄ así se conocera por el mayor pecador q̄ quãtos conoce. Que aũq̄ puede ser q̄ aya otros mayores, y el conozca algũ pecado en otros mayor q̄ los suyos: pero tomãdo la cõciencia dellos junta, ninguno ay q̄ conozca otro mayor pecador, q̄ a si mesmo. Conocido pues el innumerable numero de sus pecados, y la grauedad del menor dellos (q̄ es tãta, quanta ningun humano, ni angelico entẽ dimiento puede aprear ni medir por ser ofensas contra Dios infinito, de cuya infinidad se figue, y nace la del pecado) ningun trabajo, q̄ en castigo dellos padezca, le podra parecer insufrible: pues (como S. Agustín dize) el pecador no merece el pan q̄ come: Y los Doctores Theologos cõcuerdan, q̄ aun en las penas q̄ por ellos se padece en el infierno ay mezclada mucha misericordia, no por q̄ se les perdone dellas vn quadrante (como el Euãgelio dize) d̄ lo q̄ esta determinado y tassado q̄ padezcã, sino en q̄ aya alli puesta tassa a la pena, siẽdo sin ella la malicia de la culpa. Pues piensa q̄ razon tendria de impaciencia el que a tra ycion vuiẽsse muerto al hijo de su rey, si fuesse por ellõ condenado a solos ocho dias de destierro: que mucha menos tendra vno que se conoce por pecador, siendo afligido con vn trabajo, por grande que sea, si considera la grauedad de sus pecados, y lo que por ellos merece con-

Augus.
Peccator
nõ est dignus pane
quo vescitur Deus
premiatur vltra condi
gum & pũ
nit citra.
Matth. 6.

forma de las leyes y aranzales de Dios, y el poder y riguro-
sa justicia de su juez para executarlos.

Podrá dezir el que va leyendo este discurso, y ha leydo
otro del segundo libro, que no concuerdan los dos, por 2
auerse dicho allí, q̄ no es regla cierta, que embie Dios los Li. 2. disc. 2.
trabajos y afliciones en castigo de pecados, y que allí dex-
amos condenado este juzzio: Pero acuerdese, que como
diximos, que era error grande, dezir que los trabajos todas
vezes venian por pecados (pues la Virgen santissima los
padecio en tanta abundancia, como en el libro passado
queda dicho, y otros muchos santos padecieron, mas de lo
que segun la piadosa ley de Dios merecian por los suyos)
asi es error pensar q̄ nunca, o muchas vezes novenga por
razon dellos, y lo mas ordinario: pues la naturaleza de las
penas y trabajos es ser castigo de pecados, y para ello se
inventaron y ordenarõ. Cierta cosa es, como allí diximos,
alomenos por tal la tienen comunmente los santos, q̄ los
trabajos comunes, q̄ vienen a los reynos, prouincias, pue-
blos, cõgregaciones, y otras comunidades, vienen comun-
mente por pecados dellas: lo qual se colige clarissimamen-
te de muchos lugares de la sagrada Escritura, de los qua-
les muchos se dixerõ allí, y fuera dellos es claro, que el ge-
neralissimo castigo del mundo con el diluuiõ, fue por
pecados, pues que el texto lo declara: y el que a los Nini-
uitas se amenazõ, fue por pecados de que luego hizie-
ron penitencia. El Profeta Baruc hablando con el pue-
blo le pregunta. Que es la causa que viuia en tierra de sus
enemigos, y se auia enuejecido en tierra agena, con tan
amarga vida, que podia ser contado con los muertos? Y res-
pondese el mesmo Profeta, q̄ porque auia dexado la fuẽ-
te de la Sabiduria: porq̄ si ouieras andado (dize) en los ca-
minos de la ley de Dios, sin duda ouieras viuido en paz so-

Gen. 6.

Baruc. 39

Malach. 3. bre la tierra: Lo mesmo se colige del Profeta Malachias donde con el pueblo tiene Dios su colloquio, diciendo que se conuirtan a el, y el se conuertira a ellos, con mil faoures: Y responde el pueblo. Como nos conuertiremos? Responde Dios, quãdo se oyo, que nadie enclauasse a Dios como vosotros me auays enclauado? Dizen ellos, En que os auemos enclauado? Dize el: En los diezmos, y primicias (que por cierta ocasion, dauan en no pagarlas, y perecian de hambre los sacerdotes,) y asì les dize, que estos pecados son la causa de su amenaza, que alli pone, y que el cessarã del castigo, la hora que se emendaren.

3 Asi que en estos y otros castigos publicos, bien se declara Dios, que castiga por pecados, pero aunq̃ muchas vezes, y mas quiza de las que pensamos, haze lo mesmo en los trabajos particulares: no se declara todas vezes, sino muy pocas, por no descubrir los pecadores. Y por la mesma razon no quiere que juzguemos mal de nuestro hermano, quãdo le vicemos afligido de su mano. Pero el hõbre cuerdo y biẽ considerado, siẽpre atribuye sus trabajos a sus pecados, y es consejo de hõbres santos, y hechos a entender la cõdicion de Dios q̃ los embia. Asi lo hizierõ los hermanos de Ioseph, quãdo padecian aquellas vexaciones en Egypto, y dezian: Nuestro merecido tenemos en estas tribulaciones, porq̃ no quissimos oyr a nuestro hermano, quando cõ lagrimas nos rogaua, Veys aqui nos demandã aquel pecado. Y Tobias en su afliccion, dezia con muchas lagrimas, Iusto eres Señor, y justos tus juyzios, y todos tus caminos son misericordia y verdad, acuerdate Señor ã mi y no de mis pecados, ni ã los ã mis padres, q̃ porq̃ no hemos obedecido a tus mãdamientos fuymos entregados en esta captiuidad, y a trabajos y muertes, y en fabula y en baldon delante de todas las naciones, donde nos has desterrado

Gen. 42.
Merito
hac pati-
mur.
Tob. 3.

desterrado y esparcido: y agora Señor grandes son tus
 juyzios y castigos, porque no hemos obrado segun tu
 ley ni hemos andado con sinceridad delante de tus ojos.
 Agora Señor cumplate en mi tu voluntad, y mandad
 que muera yo en paz, que mas me conuiene morir, que
 viuir en tanto trabajo. Y este es el fundamento en que fun
 daua Iob sus razones con Dios, quando le dezia, que le
 auia afligido no teniendo pecado. De donde se entien
 de, que cada vno le buscava luego en su anima, quando le
 venia la tribulacion, y esto tienen todos los siervos de
 Dios por consejo santo y saludable. Deste mismo vsò Da
 uid, quando viendose amenazado de Dios, por el pecado
 que cometio del adulterio contra Vrias, diziendo, Tu lo
 cometiste secretamente, yo lo sacare a la plaça: y viendo
 executado el castigo desta amenaza, quando huyò con tan
 grã trabajo y aflicta de su hijo Absalon, por vn môte arri
 ba de scalço, y destocado, deshórrado por vn vil vassallo
 Semei: y diziendole Abisai: Porq̃ señor este vil ha de atre
 uerse al rey mi señor? Acordádose el rey, q̃ era aquel aço
 te de Dios por su pecado, sufrio las injurias con mucha pa
 ciencia, diziendo, Dexale, maldigo me, que Dios se lo man
 dò, no es sino verdugo de Dios, que por su mandado me
 aflige. Y assi fue el lucesso tan bueno, como de mano de
 Dios: pues le boluio el reyno, y le matò a su hijo y persegui
 dor, a quiẽ Dios auia tomado por açote para castigarle.

Iob. 13.

2. Reg. 12.

2. Reg. 16.

4

Pero quando la conciencia no le acusare al afligido en
 tienda, que es castigo de pecados passados, y olvidados cõ
 el tiempo, y que es gran misericordia de Dios, que agora se
 abra el processio dellos, porq̃ esta cõsideracion es de gran
 fruto, para la enmienda de la vida: pues acaece muchas ve
 zes venir tan de espacio la vengança, y castigo de los peca
 dos por la misericordia de Dios, que va esperádo al peca

dor, q̄ de esta tardança toma ocasion el miserable, para ser lo mas, auiendo de tomarla de ser mas agradecido por ella, como el Sabio dize. Porque no sentencia Dios luego al pecador tras el pecado, se atreuen los hijos de los hombres, sin temor ninguno a cometer grandes males, lo qual es de malos y peruersos ingenios. Como si vn hijo me fassse cada hora las barbas a su padre, viejo y bueno, y no dieffe otra desculpa, sino dezir que el lo sufria, y lo perdonaua todo, alomenos lo p̄simulaua. Que mayor impiedad y desuertugença? De donde nace, que para estos es de gran daño, lo que Dios les espera: porq̄ de mas de q̄, como dize Valerio Maximo, recompensa los plazos q̄ ha esperadõ, con la grauedad del castigo; suele esto llegar a tiempo, que no se persuade el castigado, que lo es por aquellos pecados, que ya el tiene olvidados, y piensa que Dios tambien los tiene. Lo qual es vno de los mayores castigos que Dios le puede embiar: porque a esta quenta de mas del poco, o ningun recato y escarmiento, q̄ saca del castigo, es lo muy grande, porque le castiga con permitir, que sin miedo, ni recelo cometa pecados nueuos, y mas atreuidos, engañado de que aquel trabajo, no es castigo, sino venido acaso por desgracia, o por el tiempo, o por culpa, o descuydo, de quien le causõ: como los que comen, o beuen cosas dañosas, nunca se persuaden, que de alli les vino el daño, o enfermedad, y assi no se guardan dellas. Porque si luego al pie del pecado, castigasse Dios al pecador, luego se veria la justicia de Dios al ojo, y el se guardaria de caer en sus manos, como lo hazen de la justicia de los hombres, que luego executa sus castigos. Pues de que aya tenido Dios memoria de pecados muy antiguos, para castigarlos, la diuina Escritura està llena de exemplos, no solo en la otra vida, sino en esta, y vno dellos es muy notable,

*Eccle. 8.
Etenim,
quia non
professur,
et c.*

*Val. Max.
Vento enim gra-
du ad vin-
dictam di-
uina pro-
cedit ira
tarditate
que supli-
cũ graui-
tate com-
pensat.*

table, el qual está en cap. 17. del Exodo, dōde el pueblo de Dios saliendo de Egipto padeció de los Amalequitas cierto agrauio, del qual enojado Dios, le mandó escriuir en vn libro y passados quarenta años, máddō a Saul, que lo vengasse, no dexando hombre a vida de los Amalequitas, como parece en el libro de los Reyes. Y aun san Agustín espantado del castigo de Oza por pecado tan liuiano, al parecer, como solo llegar al Arca, dize, que tiene por cierto, que fue castigo de pecados passados, sobre lo qual dize estas palabras: Porque muchas vezes sucede, que las culpas menores, llaman, las penas de los pecados passados. Y esta mesma condicion de Dios, apunta Iob, quándo dize a Dios, Quereys me Señor acabar por los pecados de mi mocedad? Los hermanos de Ioseph que auia muchos años, que auian maltratado y vendido a su hermano, tuuieron su aflicción por castigo, de aquel pecado viejo, Tobias tambien ruega a Dios que no se acuerde de sus pecados viejos, ni de sus padres. Lo mesmo haze Dauid, en vn Psalmo, No te acuerdes Señor de nuestras maldades antiguas. Y assi no ay que assegurar se, el que los ha tenido, como el Sabio aconseja, Nunca viuas sin recelo del perdon de tus pecados, Que esso quiere dezir alli del pecado perdonado, porque deste no ay que temer, quando ya lo está del todo a culpa, y a pena: Pero quando se hallasse vno del todo innocente y sin pecado, o por no le auer cometido, o no muchos ni graues, o por auer hecho a su parecer bastante penitencia, siépre ha de pensar q̄ deue algunos pecados ocultos, o q̄ ignorantemente, o con pasciō los carga sobre las conciencias ajenas, q̄ en esto son ciegos los ojos de los hōbres, mayormente en caso de su propio auer, quando no tienē la conciencia muy recatada, y temerosa, de donde

1. Reg. 15.

August.
Li. de mi-
rab. scrip-
tura sacra
c. 12.

Quoniam
sape eue-
nit, vt mi-
nores cul-
pa praece-
dentiū pec-
catorū cul-
pam inui-
tant.

Iob. 13.

Gen. 42.

Tob. 3.

Psal. 78.

Ne memi-
neris ini-
quitatum

nostrarum

antiquarū

Ecclesi. 5.

De propi-
tato pec-
cato noli

sine esse

memor.

viene a dezir san Agustín bolviendo por la justicia de Dios en el castigo que hizo en su pueblo, por el pecado del Rey David, matando tantos millares de hombres, que fueron pecados del pueblo, los que merecieron este castigo.

De todo lo dicho el mejor exemplo que tenemos es el del Redemptor del mundo, q̄ para darnos le, con ser Cordero innocentissimo, y no tener, ni poder tener pecados de que acordarse, entre aquellos crueles tormentos de la cruz, con todo se acordò de los nuestros, por los quales padecía, quando dixo, Dios, Dios mio, porque me auays desamparado? quan lexos estan de librarme de estos tormentos los gemidos que doy, por mis pecados, mios no porque los cometi, sino porq̄ sali a pagar la deuda y penas dellos por los hombres que los cometieron. Como esto dio a entender por Esays, donde en vn solo capitulo, se dize diez vezes, q̄ el Salvador hizo suyos y pagò los pecados agenos, y esto hizo y dixo el Redemptor, entre otros fines, para q̄ quando tu quisierès imitarle en la cruz, y trabajos, sufriendo los que te cupieren, le imites en acordarte que los padesces por tus pecados. Porque con esso, lo primero, qual-

quier trabajo te pareciera ligero, pues ellos, son tan graues: lo segundo se acabará el trabajo con breuedad: pues lo que Dios con ellos busca es limpiar tu alma de pecados, que esse es el officio del trabajo y afliccion. Y aun de la del infierno lo dize Eusebio Emiseno por estas palabras, tratando de la immortalidad del dañado, entre tanto fuego y tormentos viene al cabo de muchas palabras a dezir la razon, y es, porque aquellas llamas, no casuales, sino racionales, esto es encaminadas a buen fin, porque no les mandan mas, que buscar la culpa, no saben confundir ni acabar la substancia del que alli padece: porque assi como

dizen

August.
De mirab.
facta scri
ptura lib.
2. c. 13.

Psal. 21.

Isai. 53.

Euf. Emis.
hom. 1. ad
monachos
illa enim
non casua
lis, sed ra
tionalis e
xustio quia
culpā inbe
tur in qui
rere substā
tiam nescit
absu
mere.

dizen los naturales de vn lienço llamado Asbeston, que quiere dezir, inextinguible, que no se limpia con agua, sino con fuego, que dexando la tela del blanca y limpia, consume toda la grassa, y qualquier otra suziedad: y por esso hazia dello las torcidas de los cádiles, que por esto erã perpetuas, pues el fuego quemaua y gastaua solo el azeyte: Y aun yo oy dezir a vn doctilissimo y santo varon, que conocio el en Toledo vn boticario que tenia para heridos vnas hilas deste lienço, las quales quemaua despues de suzias, y assi las limpiava. Pues por esta comparacion se entiendo lo que Eufebio dize: que assi como porque el fuego del candil no tiene fuerza, sino sobre el azeyte, de manera, que no faltando este, no dexara de arder sin consumir la torcida: assi el fuego del infierno, porque le mandan buscar y abrasar los pecados, no toca en la substancia de los dañados: y assi como auiendo siempre azeyte, siempre dura la lumbré en el candil, y aunque no consume la torcida, si ella tuuiesse sentido, viviria atormentada, porque el fuego la esta siempre calentando y abrasando, aunque no consumiendola: assi porque en el infierno siempre dura el pecado, en el condenado, siempre esta el fuego abrasando pecados y atormentando sin consumir a los pecadores. Otro exemplo mas manual podemos poner en las ollas viejas y grassientas, que en algunas partes renueuan abrasandolas, que como el barro no es materia de fuego, la llama consume sola la grassa, dexando el caxco de la olla sin lesion y limpia, y cada vez mas perpetua: Lo mesmo es quando en el fuego se afina el oro, que no es materia del, sino lo que para purificarle se consume: Assi, no quiere Dios que los cuerpos, o almas de los dañados, sean materia del fuego para ser consumidas, sino solos los pecados, que porque estos nunca cessan, siempre ay que quemar. Y concluye Eufebio

*Vide. A.
Calepi. V.
Asbestinũ*

sebio diciendo, Ay de aquellos que agora tienen por risa estas cosas que para siépre han de llorar, Ay de aquellos q̄ antes experimentarán estas cosas, que las crean.

6

¶ Viniédo a nuestro proposito, los trabajos y dolores tienen este oficio encomendado de Dios, que es consumir y acabar pecados: y como en el infierno siépre los ay, nūca se acaba el fuego. Aca no busca Dios consumirnos ni acabarnos con el de los trabajos, sino limpiarnos de los pecados, acabándolos y consumiéndolos a ellos: y como en esta vida estamos en tiempo y estado de poder salir dellos, mediante la penitencia, facilmente los consume el fuego de la tribulacion. De vna manera, consumiendo la pena temporal, que por los ya perdonados se deve: y de otra solicitando al pecador que salga dellos, y acordandole que no ha salido, y que está su Dios toda via ofendido y enojado. Quentan los naturales de vn animal llamado Castor, que perseguido de los caçadores, y entendiendo ser la pretencion dellos cierta parte de su cuerpo: que es medicina de gran precio, para muchas enfermedades, quando ya se vee acollado de perros y caçadores, corta con sus propios dientes lo que ellos pretenden, y dexalo en el camino, y assi se libra desta persecucion, porque cessò la causa della. Assi ha de hazer el aflixido quando vee que Dios viene en su alcance, con alguna repentina tribulacion, pensar y entender que viene Dios en demanda de sus pecados, y con su misma boca quitarlos de si confessandolos y pidiendo dellos perdon y misericordia, que assi cessará sin duda la persecucion, o la fuerça della, si para su biédu rare algun tiempo, si por esse fin Dios la ha embiado: y si esse no fue, a lo menos aprouecha siépre, y nunca daña esta diligencia, no solo para otras mil cosas, sino para esta mesma: porque el trabajo, que quiza novino por pecados,

*Alciatus
emblemata
te. 152.*

no perseuere en castigo dellos, o buelua el, o otro de nuevo: como lo haze el medico prudente, quãdo sabe, o nõ sabe la rayz de la enfermedad: lo primero que haze es descãsar la naturaleza con euacuaciones de sangre y humores, y otras dañosas repleciones: porq̃ quãdo essa no sca la ocasion del mal, a lo menos no daña, antes aprouecha para curarla q̃ lo es, y q̃ ni ella perseuerẽ, ni suceda otra de nuevo.

DISCURSO TERCERO, DEL

tercero remedio contra la impaciencia, que es

la licion de las santas Escrituras, y otros

libros santos.



Altaua entender de la sagrada Escritura, q̃ es la fuẽte de todos los remedios deste libro, para entender quãto lo es cõtra la impaciencia de los trabajos: de la qual si aora quisiessemos ponernos a dezir, y sacar en limpio su grandeza, su magestad, su limpieza, sus gracias y sus frutos, no bastãra, no digo yo vn discurso tan breue como este, pero ni vn libro ni muchos por grandes que fueran: Porque assi como de las obras y vida del Redemptor, dize san Iuan, que no cupieran en el mundo, los que pudieran escriuirse, assi de los misterios, misericordias, consuelos, y otros tesoros que en las diuinas letras se encierrã, no cupieran los libros en el mismo mundo, Bien es verdad que parecera esto encarecimiento al que con familiaridad no las viuere tratado: porque si no es a los tales, nõ fuele ella descubrirse del todo. Compara san Grego-

Ioan. vlt.

*Greg. sup.
1. Regum.*

inulta

inculta ni esteril, ni q̄ menos contento de a los ojos. Vnos montes pelados, secos, asperos, y descaminados, muchos cerros, tan juntos, que parece que de vno a orro no ay mas que vn pequeño salto: pero llegádo cerca, ninguna cosa ay de mas contento a la vista, los caminos llanos, a lo menos andaderos, las piedras muy hermosas, las fuentes claras, las aguas dulces, los ayres frescos, las vegas, los sembrados, las huertas, jardines, alamos, naranjos, flores, arboledas: y donde parece estar los cerros a vn passo, en subiendo al vno se descubre vn valle hermosísimo, lleno de gran verdura y variedad de matas y de yeruas, grauado de arboles vistosísimos, esmaltado de varias flores, cō vn arroyo en medio del valle, que baxa culebreando, que parece vna cinta de plata, q̄ va corrigiendo y desculpando el silencio de aquella soledad, con vn murmullo suauē, y con las quejas que parece que va dando en los barrancos donde se despeña, perfumado el valle con vna ensalada de olores, que de la variedad de las flores se junta, donde ay a vn lado y a otro pastores con su ganado, gozádo muy gruesos y suauēs paños, el ayre lleno de muy hermosas auēs siluestres, gozando de su pacífica libertad, y dando a entender este gozo cō sus alegres cantos, y a par de alguna fuente, alguna venta, o casa de pastores donde el caminante se reera, descansando y tomando noticia y razón de lo que ha visto: así que todo lo que parecia esteril y sin jugo ni fruto, parece en viéndolo de cerca, muy gustoso y alegre.

2. Otro tanto acaece al que los diuinos libros mira por defuera: q̄ cosa mas esteril que vna historia seca? vn Psalmo escabroso? vnas doctrinas breues y cortas? vnas listas de nombres estraños, como se hallá en algunas partes del Genesís, en el libro primero del Paralympomenon, en el primer capitulo de san Matheo. Zorobabel engendrò a Abiud, Abiud

Abiud a Eliachin, este engendrò a Azor, que parece que no ay que considerár, sino saltar breuemente del vno al otro : Pero llegando se cerca y abriendolos con atencion, no ay cosa de mas gusto y còsuelo para el alma. Allí se descubren fuentes, rios de eloquencia inestimable, alli jardines, prados frescos y hermosos, vegas fertísimas y pastos de vida eterna, que dexan al alma còfortada, harta y satisfecha: allí musica y consonancia diuina, caminos llanísimos para nuestra peregrinacion, descansos verdaderos donde se toma alièto y esfuerço para passar adelante: variedad de flores y yeruas medicinales para qualesquier enfermedades del alma, y entre aquellos riscos de nõ bres incognitos, donde no parece que auia mas misterio que nombrarlos, ay hermosísimos valles, mucho que ver y considerar en ellos. De manera, que no es falta en la escriptura, el no sentir ni gozar de estos bienes, sino del que se retira de su trato y familiaridad. Algo desto quiso sentir aquel famoso philosopho Hebreo Philon., diziendo, *Philon.* Quereys ver quã profundo sea el sentido de la Escritura? tomad las primeras cinco palabras con que comienza, En el principio erio Dios el cielo y la tierra, que cosa mas estéril al parecer del juizio humano? que mas breuedad? que mayor sequedad? pues allí se incluyen grauísimos y importantísimos mysterios. Lo primero, de aquellas palabras se condenan y conuencen cinco grauísimos errores: y por el contrario, Allí se encierran otras tantas importántísimas y certísimas verdades. Lo primero, de allí se saca que ay Dios, verdad tan importante contra los Barbaros Atheos, que afirmauan que no le auia, y así viuian como moros sin dueño. Lo segundo, se colige de allí, que Dios es vno solo: lo qual condena el general error de toda la gētilidad, que adora locamente muchos dioses. Lo tercero

se dize alli, que el mundo fue criado de nada, lo qual confunde la opiniõ falsa de Aristoteles, y de otros que dezian, que el mundo era eterno y sin principio como Dios, porque todas las cosas era necessario que se hiziessen de otras yaquellas dõtras: y assi no podia darse principio de las criaturas. Lo quarto se dize alli, q̄ ay vn solo cielo, y vna tierra, en que se condena Heraclio Filosofo, que afirmaua que auia fueria deste otros muchos mūdos. Lo quinto, que este mundo tiene a Dios por autor y gouernador, contra los que negauan su prouidencia. Hasta aqui son palabras de Philon, el qual fue en ellas harto esteril, pues son innumerables mysterios los que callò, o no considerò, en aquellas pocas palabras: pues que dize el Euãgelio, que vna jota ni vna tilde no dexara de cumplirse de toda la ley. Dõde se da a entender, que en las tildes ay grauissimos mysterios: porque assi como en las minas no ay puño de tierras que tornado a labar, no torne a dar oro, o plata, mucho mas la diuina Escritura, en que no ay palabra tan esteril ni tan apurada de mysterios y consideraciones, que quede vazia del todo, antes mas llena que antes de grandes riquezas, aunque la cortedad del humano entendimiento no las pueda agotar de vna ni muchas vezes: porque el autor de lo vno y de lo otro, quiso que viuiesse mas de mysterios que de oro: sino mirad quantas vezes, y quantos años, y en quantas partes se predica vn Euangelio, y nunca se agota, siempre ay cosas nuevas, preciosas y admirables.

3 Bien es verdad, q̄ este llegar se a la escritura desde cerca, no ha de ser solo abrir el libra della, y leer como quien lee vna historia profana, o otro qualquier libro ordinario: sino leer con buen espiritu y deſseo, y como suelen dezir, de su lecion, que ha de ser como el beuer de la gallina, que

que tras cada gota, o forbito leuanta los ojos al cielo: assi se ha de leer, poco a poco, y con reposo y meditacion: y quien esto alcanza en esta vida, tiene en ella vn ensayo de bienauenturança, q̄ consiste en ver, amar y gozar de Dios. Y esto quiso dezir el Sabio, Bienauenturado el que gasta su vida en meditacion de la sabiduria del cielo, y en el que piensa en el camino de la virtud, y por este mesmo tiene delante de los ojos la prouidencia de Dios, que todo lo mira y prouee, el que con cuydado delectrea sus caminos en lo escondido de su coraçon, andandose en pasos della, como quien la busca, y no saliẽdo de sus sendas, el que tiene los ojos puestos en sus ventanas, y escucha siempre a sus puertas, el que haze su manida y descanso junto a su casa, y arma su choça junto a sus paredes. En las quales palabras da a entender, q̄ la sabiduria no la podemos alcanzar aca perfectamente, sino seguirla, y assomarnos a mirar por las ventanas, que son las escripturas santas, por donde vemos lo que ay dentro del cielo, dõde ella mora: y en la choça que para esto hemos de hazer, significa, que no ay aqui casa de asiento, sino que andamos buscando la que para siempre ha de durar, como S. Pablo dize: Y luego dize los prou-

*Ecclesi. 1.
Beatus vir
qui in sap.
morabitur
& iniusti-
tia medi-
tabitur.*

*Hebr. 3.
Non habet
mus hic ci-
uitatē per-
manētē,
sed futu-
ram, &c.
Prou. 1.*

Asi

Asi es el que por su estado no tiene encomendada llave de la Escritura, si cada dia, y en cada yglesia, y en cada confesionario, y en cada rincón tiene los porteros a quien dio su dueño las llaves della, que se la declaren. San Gregorio cuenta de vn Seruulo, que estando paralitico, pobre de hacienda, y rico de espiritu, tan enfermo, que no podia llegar la mano a la boca, y esto le durò hasta la muerte, y era idiota, que no sabia leer: auia comprado libros y hazia los leer a los que le visitauan, y con esto, de idiota que era, vino a saber mucha escritura, y daua cada dia gracias a Dios, y en medio de los dolores recitaua hymnos y Psalmos, y vino a acabar paciente y dichosamente.

Otra cosa dize el bienauenturado san Iuan Chrysofomo, que prueua mas lo que aqui se dize de la virtud de los buenos y santos libros, que de solo mirarlos, aun cerrados y en su estante, se saca mucho fruto, porque son vnos ayos que suelen corregirnos y enseñarnos: y de aquí dize, que asi como el oficial herrero, o carpintero, o otro mecánico, por gran necesidad que tenga, no vende los instrumentos de su arte, yunque, tenazas, martillos, &c. antes toma a logro y se empeña para suplir aquella necesidad, porque con los instrumentos lo podra reparar todo: asi los libros de los Apostoles y Profetas, y Psalmos, &c. son instrumentos de nuestra alma; con que la sustentamos y reparamos, y aun mas y con mas verdad que los artifices, por que ellos solo mudan la figura y forma del hierro, o palo sin llegar ala materia: porq̄ el palo se queda palo, y el oro, oro, y el hierro, hierro: pero el alma de palo se haze oro, y la de hierro blanda cera, como san Pablo dize, que en vna casa grande ay vasos honrados, como fuentes, y vasos de oro y plata en que se beue, &c. y otros vasos de afrenta, como ollas, y otros para viles oficios que son de barro, y que

Greg. li. 1.
di. 17. c. 4.

4
Chrysof.

Rom. 9.

que si alguno quisiere (limpiandose de lo que alli dize) se boluera de valo de barro afrentoso, en otro de oro, y honrado: Asi que con estos instrumentos se alcanza la obra de arte tan milagrosa: y como este santo dize, aun sin tocar a los libros, de sola la memoria de lo que en ellos esta encerrado.

Entre las grandezas desta diuina Escritura, no es la menor, ni la menos estimable y preciosa, el gran consuelo que da a los afligidos: lo qual dize claramente el Apostol, quando dize, Todo lo que esta escripto, para nuestro en señamiento se escriuio, para que mediante la paciencia y consolacion que de las escrituras se nos pega, tengamos firme esperança: a la qual esperança el mesmo Apostol llama ancora firme: porque assi como el ancora tiene firme el nauio en vna gran tempestad, que nunca muda lugar, aunque sea de vientos y ondas mas combatido: assi la esperança, q por el consuelo de las esctituras se esfuerça, nos detiene para no perecer entre las tempestades del inquieto mar desta miserable vida. Y este consuelo si a los experimētados creemos, no nace solo de entender y saber las cosas que en la sagrada Escritura se nos enseñan, sino aũ de solo leerla y tratarla con atencion y deuocion, como el bienauenturado san Agustín dize en sus confesiones hablando cō Dios, q otros sentimētos tenia, y otros buelcos le dana antes el coraçon, quando lehia los libros sagrados, q quando lehia los de Platon. Aquellos soldados de Dios, de quien se quenta en los libros de los Machabeos, escriuiendo a los Lacedemonios con quien tenia trauada amistad, dizen en su carta, que no la escriuen por necesidad alguna, o aprieto en q se vean, sino por continuar y refrescar su amistad, porque en lo demas passan su vida muy consolada y alegre en mitad de sus trabajos, con la leccion de los libros

S
Rom. 15.
Qua. u.
que scrip-
ta sunt, ad
nostrā co-
nfortā fieri
pta sunt,
vt, &c.
Hebr. 6.

Aug. li. 7.
confes. c.
20. & 21.

1. Mac. 11.

sagrados, que de ordinario teniã. Cosa es marauillosa, que vnos soldados con las armas siempre acuestas, en tan grandes conflictos y trabajos, como en aquel libro se lee que tenían los del pueblo de Dios, consolarse tanto con la lecion de libros: pero al fin eran soldados de Dios, que los de agora no se consuelan sino con nueuas ofensas y pecados, Lo que mas me espanta a mi, es, que aquellos capitanes hallassen descanso, o consuelo en aquellos libros que entõnces auia, que eran todos de castigos, de venganças y amenazas que Dios auia hecho a su pueblo, de que antes fuele engendrarle temor que consuelo? Y lo mismo se me ofrece quando oygo dezir a Dauid, Acordeme Señor de tus juyzios desde el principio del mundo, y consoleme mucho: porque debaxo de nombre de juyzios, se entienden en los Profetas grandes trabajos y castigos, como parece por Ezechiel y otros Profetas: y que con todo esto sea la Escritura de tanta virtud para consolar vn hombre, que se consuele con ella Dauid y los Machabeos: ¿hará la Escritura donde no se dizen castigos? Que hizieran si alcançaran el libro que con la venida del Hijo de Dios se añadió despues, lleno de tanta misericordia y consuelo? Cosa es marauillosa lo que se saca de vn libro, aun perdido, de que se dize en el de los Numeros, que como lo hizo Dios en el mar bermejo, asi lo hara en los montes de Arnõ, como esta escripto en el libro de las guerras del Señor: el qual libro, por orden del cielo, se perdio todo entero, no auiedo perdido vna tilde de los que quedaron, aun siendo tan antiguos, que algunos duran desde Moysen que los hizo, que segun Eusebio dize, fue quatrociẽtos años antes de la destruycion de Troya, aunq̃ basta la antigüedad q̃ en la mesma escriptura parece: Y auiendo todos estos libros estado desde entonces en poder de los Iudios, como dize S. Pablo

Psal. 118.
Ezech. 14.
Hac dicit
Dominus
quonia et
si quatuor
iudicia
mea pessima
gladiũ
& fenum,
& bestias
malas, &
pestilentia
immo sero,
in Hieru-
salem, &
Num. 31.
Sicut fecit
in mare
Rubro, &
Eusebius.

a los Romanos, auerse perdido aquel, auiedo tenido Dios tanto cuydado de conseruarlos, que de los hereges (cuyo cuchillo son los mesmos libros santos, y sus verdades) los ha librado: de manera, que no solo libro entero, pero vna letra no han podido añadir ni quitar: Pero a esta maravilla se responde, que porque aquel libro trataua de las guerras de Dios, que por su pueblo y por su defensa tenia, cuyas hazañas queria q̄ estuuieffen escriptas por sus años, para que se entédiesse su poder, y assi fuesse temido de los hombres, por esso permitio q̄ se perdiessse quando se començo el libro de las hazañas de su Hijo: que esto quiere de zir libro de la generacion de Iesu Christo hijo de Dauid, &c. libro de su siglo, vida y hazañas, en que se muestra Dios hombre, bládo, dulce, amoroso, y suaué. Pues si estos fierros de Dios leyeran este libro lleno de amor, de dotrina del cielo, de milagros, de consuelos, de perdon de pecados, y del trato y amistad entre cielo y tierra, que consuelo tuuieran, auiendose perdido el de las guerras y venganças de Dios? Pues esto se colige de aqui, que solo leer estos libros y los demas santos y deuotos, y las platicas y sermones santos de la Yglesia Catholica, que son arroyos desta fuente, aunque no se buscasse cõsuelo sacado de historia, ni otra cosa, basta para traer vna alma consolada y sustentada, pues ella es su manjar y sustento, y por el configuiente, su esfuerço y consuelo, como el pan lo es de la vida del cuerpo: antes sin ella no ay vida ni sustento, como dize y confiesa Dauid diziendo, Sino fuera por la ordinaria meditaciõ q̄ tẽgo en tu ley, ya quiza fuera muerto en mi humildad: esto es, segun san Geronymo, en mis aprietos y trabajos: y en el hebreo no esta aq̄llapalabra, quiza. Pero demas y allende desto, leyendo qualquier palabra destos santos libros cõ atencion de su sentido, llanamente

*Credita
sunt illis
eloquia
Dei.*

Matth. 2.

*Psal. 118.
Hierony.
Nisi quod
lex tu: me
ditatio
mea est
tunc forte
perissen in
humilitate
mea.*

se faca consuelo della para qualquier genero de trabajo, porque ninguna dellas ay que no nos declare, o quien es Dios, o su amor, o su misericordia, o su prouidècia, o sus beneficios, o su desseo de nro bien y salud, o su poder, o su sabiduria, o sus promèssas fieles y cūplidas, o su paciència y su frimièto, o la q̄cō su gracia tuuierō en sus trabajos aquellos excelentes varones Patriarchas y Profetas, que con el trataron, y otros fieruos suyos. Quanto padecio Nee por su nombre: quanto Abraham, Moy ses, Dauid: quantas persecuciones de Saul, los Profetas trabajauan y predicauan, hasta perder la vida en la demanda. Pues despues que el la puso por nosotros con tanta paciència, quantos la padecieron, Apostoles y martyres, de que la Escritura nos da cuenta, con tanta certeza y fidelidad. San Pablo hablando de si mesmo dize la causa desto a los Corintios.

2. Cor. 1. Bendito sea Dios, Padre de nuestro señor Iesu Christo, que nos consuela en toda tribulacion, para que podamos consolar a los que se veen en qualquier aprieto. La manera como san Pablo nos da este consuelo, es, no de boca a boca, que assi no podria consolar a todos, como el dize, pues no alcançò su vida a los que agora padecemos, sino entendièse que quedando escriptos sus trabajos en la diuina Escritura, y sus consuelos que fueron por Christo, como el dize, mayores: el afligido que los leyere queda consolado, entendiendo y persuadiendose, que el que consuela a los humildes y afligidos, como el mesmo dize, y le consolò a el, y le sacò de tantos trabajos, nos consolarà, quando en los nuestros le llamaremos, aludiendo en esto a lo que en otra parte dize, Que siendo el mas primo de los pecadores alcançò misericordia, para

1. Tim. 1. que en el, que era tan gran pecador, mostrasse Dios su inmensa misericordia, para informar y animar a los

que

que auian de creer quando uaiessen en pecado: Así aqui fiendo el tan perseguido y trabajado le consoló Dios, para exemplo y informacion de los que auian de ser afligidos, mostrádo su misericordia y consuelo. Así, que todo esto, y mas lo q̄ no ay lengua que pueda dezir, se faca de la lición de las diuinas letras. De donde se entiende lo que el Sabio añade en el lugar que alegamos, entre los frutos del seguir la sabiduria, que el que la siguiere estará debaxo de sus ramas defendido del estío. Que es dezir, que en sus atenciones y consideraciones, tendrá sombra y refrigerio en sus trabajos. Y porque de algunas dellas seran algunos de los discursos deste libro sexto, porque este nose alargue mas de lo justo, solo dire lo que el bienauenturado S. Iuan Chrysofomo y san Geronimo dicen en confirmacion de lo dicho.

Ecclesi. 14

El primero destos dos santos en la hom. 29. sobre el Genesis, dize, que la Escritura suele ponernos delante de los ojos para nuestro prouecho, no solo las obras heroicas de los antiguos, mas los pecados de muchos pecadores, porq̄ aun de estos podemos sacar medicina. El mesmo santo dize, q̄ dexó Dios la Escritura por medicina de nuestras llagas, q̄ sanan poniendo encima dellas aquellas historias y dotrinas de santos, y pone casi la misma dotrina q̄ en la 29. De dōde se sigue, q̄ el libro de la Biblia, no es otra cosa sino vna botica rica donde se hallan medicinas fuertes y prestas para toda enfermedad: y q̄ solo se requiere no despreciarlas, sino sacarlas y agradecerlas: y luego discurre por todos los males del cuerpo y del alma, para prouar lo dicho, diziendo, q̄ ninguna ay, para la qual no se halle presto remedio: Porque si entra vno en el sermō atropellado de fatigas, tristissimo y melancolico, en oyendo aquel verso del Psalmo, Anima mia porque estas triste? y porq̄

7
Chryf. ho.
29. supra
Gen. 9.Ho. 13 sup.
Genesi.

Psal. 41.

me fatigas y turbas? pon tu esperança en Dios, porque así que te vea de essa suerte, tengo de confesarle y alabarle, que es mi salud y mi Dios: luego buelue consolado a su casa, y sin tristeza. Otro viene y no dexa en su casa vna blanca, ni que comer, lleno de mil obligaciones no puede llevar que viua el con este trabajo, viendo a otros hinchados, ricos, seruidos, acompañados: y en medio de este pensamiento oye con atención en el officio: Arroja tu pesamiento en el Señor, y el te sustentará y sacará de necesidad: y luego oye, No te corcomas, quando vieres a vno rico y prosperado, y q̄ la gloria de su casa se ha multiplicado, porque el dia que muriere se acaba todo, que ni de todo esso que vees lleuara consigo nada, ni la gloria y aparato, aunque parece que llega con ella a la sepultura, asegurate, que no baxara cō ella. Viene otro que viue muy amargo, por ser de los hombres caluniado y perseguido, lo qual padece a solas sin tener socorro de nadie, halla en el tesoro de la diuina Escripura consuelo que le dize, que ni heche menos, ni busque humanos fauores y focorros quando oye, Ellos me calumniauan y murmurauan, pero yo arremetiam e a la oracion, que es el mas cierto de los focorros, y castillo y fortaleza dōde todo lo aspero se me buelue blanco y suau e. Ay otro que de sus amigos y de sus criados recibe injurias y agrauios, que es vna cosa que sufre mal vn coraçon humano, tomale deuocion de venir al sermō, oye lo que dize Dauid, que sus amigos y sus proximos erã todos cōtra el, y que los que mas cercanos le erã en obligaciō, los halló mas lexos y mas cōtrarios, y poniã fuerça y le buscauan la muerte, los q̄ solia de fenderle y mirar por el, y q̄ habluau mentiras y forjauã y traçauan todo el dia engaños: Guarda el remedio de q̄ vso Dauid, y oye: Mas yo como vn sordo no queria oyr, y

Psal. 54.

Psal. 36.

*Hier. 17.
Diem hominis nunquam desiderauit.*

*Psal. 33.
Amici mei & proximi mei.*

no abria mi boca mas que vn mudo, hecho vn sordo, que no tiene replicas ni porfias, quando le dizen mal. Y da luego la razon, de porque vsaua deste remedio cō tanto cuydado, y dize, Porque yo Señor, en ti solo tengo puestas mis esperanças, y tu oyras los gemidos de mi tribulacion, y puedes, si quieres, deshazer todas sus traças y calumnias. Y concluye san Iuan Chrysoftomo exortado a su auditorio, que pues veen los remedios tan eficaces y de tanta virtud contra sus males, que traten a menudo las diuinas letras, no solo quando oyen sermones, sino tambien quando estan en sus casas, gastando el tiempo en leer la Bliblia y otros libros santos; porque fuera del prouecho ya dicho se facan otros muchos desta ocupacion: que se reforma la lengua, que el alma toma alas y se leuanta a lo alto, y que da alumbrada con el resplandor del sol de justicia, libre por aquel rato de fuzios y malos pensamientos del mundo, y que lo que el manjar corporal obra para el sustēto del cuerpo, otro tanto haze este exercicio para el sustēto del alma, que la haze fuerte, valerosa, constante, filosofica: no permite que se pegue ni aficiona a cosas baxas ni fuzias, indignas de su excelente naturaleza, antes haziendola ligera, y criandole alas, la traspone al mesmo cielo, y a la compañía y cunuersacion de los Angeles. Hasta aqui es lo que dize el bienauenturado San Iuan Chrysoftomo, y son cali todas las dichas palabras suyas.

Esto mesmo que este santo persuade que todos hagan, es lo que el bienauenturado san Geronimo dize en el epitafio de Paula que ella hazia, En sus trabajos (dize este Santo) Paula repetia las palabras de Esayas, Los que estays ya destetados, apercebios a vna tribulacion tras otra, vna esperança y otra, porque propio es de los q̄ han

Rom. 8. salido, como dizen, de pañales, padecer vna y otra tribula-
 cion, y mediãte ellas, ganar vna esperãça y otra: porque la
 tribulaciõ causa paciẽcia: y esta, probaciõ, y esta, la espe-
 rãça, que no dexa burlados: y lo que san Pablo dize, Aun-
 que el hombre exterior se vaya corrompiendo, pero el in-
 terior se renueua cada dia. Y aquello que el mesmo Pablo
 dize, Lo momentaneo y ligero de nuestra tribulaciõ, en el
 tãvida obra eterno peso de gloria en nosotros. En la enfer-
 medad dezia, Quãdo estoy enferma, estoy mas poderosa
 y fuerte. En los peligros dezia, El que quiere venir en pos
 de mi nieguese a si mesmo, y tome su cruz, y sigame: y el
 q̄ quisiere guarecer su alma, la perdera: porque de q̄ si rue-
 grangear todo el toloro del mũdo, si el alma padece detri-
 mento? Y aquello, Desnudo sali del vientre de mi madre,
 y desnudo tengo de boluer a la primera madre, que es la
 tierra: El Señor lo dio, y el mesmo Señor lo quito: Como
 fue su voluntad del dueño, assi se hizo, sea para siempre su
 nombre bendito. Quãdo vn hablador le vino a dezir, que
 por ser tan feruorosa en las virtudes la teniã por loca. Di-
 xo, Expectaculo estamos hechos al mundo, Angeles y hõ-
 bres: y lo que es menos cuerdo en las cosas de Dios, y los
 hombres llaman loco, es mas sabio que todos los hõbres:
 y vos Señor sabeys y conoceys mi locura, y a muchos es-
 to y hecho como prodigo, y delante de ti Señor estoy co-
 mo vn jumento: Y que en el Euangelio dixerõ a Christo
 Samaritano, y que tenia demonio, y que en su virtud lan-
 çaua los que lançaua. Y que san pablo dezia, esta es nuestra
 gloria, el testimonio de nuestra cõciencia: Y desta se ha de
 hazer quenta, y no del dicho de los hombres. En todo lo
 qual el biẽaueturado S. Geronimo da bien a entẽder quã-
 to cõsuelo hallaua esta santa en las diuinas letras, q̄ cõtina
 mẽte traua para todas sus afliciones y trabajos.

DISCURSO QUARTO, DEL QUAR-

to remedio, que es pensar en los beneficios.

recibidos de la mano de Dios.

DEL poderoso remedio del discurso passado nace el presente, que es la memoria de los innumerables beneficios, que de la mano de Dios hemos recebido y recibimos, porque de la sagrada Escripura sale vn saludable consejo, con que vsamos bien desta memoria, y assi mismo nos cuenta y acuerda ser ellos infinitos, y nos relata parte dellos, aunque para esto todas las cosas criadas son libros nuestros, porque todas ellas son para cada vno de nosotros beneficios y mercedes. El consejo nos da el Sabio en el Ecclesiastico, diciendo, que en el tiempo de la prosperidad y contento, nos acordemos de los trabajos y aduerlidades, porque no nos acometa la soberuia y liuiandad. Y assi mesmo en el tiempo del trabajo, nos acordemos del dia, que otro tiempo hemos tenido de descanso, y del que despues nos espera, para que no desmayemos. De donde parece, que es gran esfuerço, el que esta memoria da, el qual es cierto, aunque no fuesse sino por entender, q̄ aquel trabajo, sease qual se fue re, no viene por nuestro mal, pues viene de aquellas piadosas manos de Dios, de quien nos han venido tan grandes y tan inestimables beneficios. Esto parece auer significado el santo Iob, quando teniendo y juzgando lo demas por simpleza y locura dixo a su muger, Si hemos recebido bienes de mano del Señor, porque no recibiremos los males de buena gana? Como quiẽ dize, No es posible que sean males que dañen, pues vienen de tales manos. De la qual consideracion se valio este santo, para reme-

Ecclesi. 11
In die ma-
lorum non
immemor
sit honorũ
&c.

Iob. 2.

1 dio de tan incōparables trabajos como padecia al tiēpo q̄ dixo estas palabras, q̄ era en la mayor fuerça dellos. Pero antes q̄ digamos desta doctrina las principales razones, cō uiene primero resūmir como pudieremos el infinito numero, de los beneficios q̄ de la mano de Dios hemos recibido y recēbimos, aunque es vn pielago que no se puede vadear, por ser tan varios ytan innumerables, como parecera en comēçandolos a desplegar, pero alomenos, como en vna cifra, se ceñirá: dōde se declare quāto vencē a todo entēdimiento, y a toda memoria para poder ser cōtados.

2
Greg. Ni-
senus de
oratione
in princi-
pio.

El bienauēturado S. Gregorio Nissen en vn tratado q̄ haze de la oraciō al principio del, hablādo desta materia a fin de condenar la dureza y el oluido de los hōbres, en lo q̄ es agradecer lo q̄ a Dios deuē en ella, dize vna cosa q̄ ala primera vista parece pōderacion, y demasiado encarecimiento, y no lo es, Dize, q̄ si los hōbres gastassemos todo el tiēpo de la vida dias y noches, horas y momentos, sin hazer otra haziēda, ni pēsar en otra cosa, sino en dar gracias a Dios por los beneficios, q̄ de su santa mano recibimos, seria como no auer hecho nada, cōparado cō lo q̄ ellos son, Y aun mas pōderado lo dize el, q̄ seria como sino nos ouiesse pasado por pēsamietode hazerle gracias, tātō es lo q̄ le deuemos. Grā encarecimiento parece, pero ni lo es, ni iguala, ni aū llega ala verdad cō muchas leguas. Y para q̄ esto parezca asī, no ay necesidad de otra prueua, sino la q̄ el mesmo santo da. El tiēpo, dize el, se parte en tres diferencias, presente, pasado, y por venir, y en todas tres nūca cessa de manar aquella rica fuēte, y correr aquel caudaloso rio, de las misericordias de Dios. Porq̄ si miramos el tiempo pasado, antes q̄ naciessemos, nos tenia criados los cielos, que son como vnos entresuelos reales, el sol, luna, y estrellas, q̄ son las lūbreras y antorchas cō q̄ nos alumbramos:

mos: tenía criada la hartura de los cápos, puesto termino a las mares, ceñidos los rios en sus madres, de suerte, q̄ ni se desmandentanto, q̄ végan a anegar la tierra, ni sean tan escasos q̄ le nieguen el refresco. Quien puso, fino el, las cosas en el estado que quando nacimos las hallamos? quien allano los montes? recogio las aguas, abrio los caminos? quien hizo la salua a los manjares? quien inuento las lenguas? facilito las artes, poblo los cápos, affiento las leyes? que trabajo fuera tã incomfortable, que todo lo dicho, y los mátenimientos, los manjares, los vestidos, &c. se ouieran de inuentar y començar a pura traça, y manos de los hõbres despues de nacidos? Pues quando nacemos, quanto cuidado, quanta prouidẽcia al formarnos en el viẽre de nãas madres, sin sentir el como, o de donde, quãtas cosas necessarias, para não nacimieto: la cama, el aposento abrigado, el ama, q̄ comience a criarnos la cõpañia y seruicio necessario para ayudar a la madre en el parto? Despues de nacidos deuemos a este Señor, el ser, la vida, las obras, los sentidos, los mouimietos, pues en el somos (dize Pablo) uiuimos y nos mouemos: deuemos le el entẽdimiento, dõde cabe todo lo criado, y hasta al mesmo Dios alcança, deuemos la memoria, la voluntad, todo el artificio y cõpostura de não cuerpo, y el gouierno del, de donde depẽde por momentos nãa vida: deuemos le el sustento della, el vestido, los poblados, las casas, los aposentos, las camas, el sueño, lo que entendemos, lo que hablamos, la vida que uiuimos, el ayre que respiramos. Abrid vna ventana, o subios a vna torre, todo lo que desde ella vieredes, arriba, abaxo, a los lados, todo es beneficio suyo. Sali de casa, quanto vieredes, ora sea en el templo, ora en las calles, ora en la plaça, todo es beneficio suyo, y si salieredes al campo, quanto vieredes en las haças, en las viñas, huertas,

Añor. 17.

caminos,

caminos, v̄etas, todo es bien para vos: Tornaos a recoger, effo es beneficio: Cerrad los ojos quanto pensaredes, y el pensar lo entre dentro de vos; quanto alli hallaredes, todo es beneficio: los animales que os parecen sin prouecho, los asquerosos, los enfadosos, los perjudiciales, todo es beneficio: las penas, las necesidades, los trabajos, la enfermedad, la melancolia, todo es beneficio, quanto veys, quanto oys, quanto tocays: el Parayso el Purgatorio, el diablo, el infierno, los Angeles, todo lo crió Dios, y lo encaminó para vuestro bien: y desde la gloria del mesmo Dios hasta los mas graues y feos pecados, que permite (como dize S. Agustín) todo lo tiene ordenado, para beneficio vuestro. De manera, q̄ viene san Pablo a dezir, cō esta generalidad, que todas las cosas son nuestras, ora seã Apostoles, martyres, confessores, &c. Y en esto se dize todo lo q̄ para el tiempo presente, y por venir, dize san Gregorio Niseno.

1. Cor. 3.
Omnia ue
stra sunt.

3
Pues entrando por lo espiritual, que el no dize. Quien dira lo q̄ antes que naciessimos, tenia aparejado? la Yglesia, los concilios, aueriguados los dogmas de la Fé, hechas las traduciones de los libros sagrados, aueriguado quales lo eran, derramada la sangre de los Apostoles, y martyres, predicado a costa della el Euangelio, edificados los tēplos, instruydos los perlados. Pues si entramos en los secretos de la eterna predestinacion, y el auer nacido tu dentro en la nata de la yglesia, la vocacion, las escripturas, las promessas, Que dire de la paciencia de Dios en tus pecados, la doctrina, los sermones, los consejos, los exemplos, las absoluciones, y perdones de pecados? Verdaderamente no ay lengua humana, que pueda passar adelante, ni recoger aun esto poco, ni contar lo menos de lo que se queda en cada cosa destas dichas, por no poderlo abarcar

abarcar la cortedad y flaqueza del entédimiento : porque
 assi como en las otras quantas, quanto mas se cuenta, tâto
 menos falta por contar, aqui parece que cada beneficio q̄
 se cuenta descubre vn millon dellos, que es imposible con
 tarle, y el contarle, y la memoria, y el descubrirle, y el agra
 decerle, todos son beneficios nuevos, q̄ parece q̄ van dan
 do caça, al que huyesse de pensarlos, que do quiera que
 huyga, o se esconda, halla esquadrones de beneficios : de
 manera, que por fuerça ha de quedar vencido de su multi
 tud, por desagradecido que sea, y con gran ventaja si fuere
 muy agradecido. Para lo qual no puede auer otro reme
 dio, sino el de Dauid, quando dize, que alauemos a Dios
 segun la multitud de su grâdeza: lo qual no dize el, porque
 pueda hazerle assi, pues ella es infinita, y nosotros flacos,
 y el tiempo corto: sino que despues de auer hecho lo pos
 sible en alabarle por quien es, y desfallecieremos, por las
 pocas fuerças, y lo infinito que resta, que conozcamos so
 lamente, que no puede criatura alguna igualar a lo que de
 ue en aquellas alabanças. Lo mesmo haze Job, quando co
 miêça a cõtar la grâdeza de Dios, q̄ despues de auer dicho
 muchas cosas della; Que el infierno delante de sus ojos
 esta descubierta, y todos los defuntos en sus sepùlturas,
 que estiende los vientos en esse vazio del cielo a la tierra,
 y a esta sustenta sin arrimarla a cosa firme, q̄ detiene tâta
 immênsidad de agua, como tienen las nuues, para q̄ no cay
 ga junta y anegue el mundo, que viue retirado y encubier
 to en su trono, y le cubre con vna niebla celestial, que tie
 ne puesta raya a las aguas del mar, para q̄ no salgan hasta
 el fin de los tiempos, que ante su acatamiento tiemblan
 las columnas del cielo, que su fuerça hizo recogerse al mar,
 y con su prudencia reprime los soberuios, aquel cuyo es
 piritu atauió los cielos, y la variedad que en ellos parece

Psal 148.

Job. 26.

es obra de sus manos. Acabado de dezir estas cosas, porq̄ se le puso delante la infinidad de las que quedauan, dize luego: Esto que esta dicho, es vna parrezita de lo que ay q̄ dezir, y añadt, Pues si nos parece esto algo: auiendo a penas oydo vna gotilla de lo q̄ del se dize, quié bastará a mirar ni oyr aq̄l tronido de su grãdeza? Así nosotros quãdo ouieremos dicho a nuestro parecer mucho de los beneficios de su mano, todo es vna pequeña gotilla, en comparacion de aquel pielago grande, que solo el mismo puede vadear. Luego bien dize san Gregorio, que comparadas las gracias, que podemos darle, con los beneficios por que se han de dar, todo es nada, porque como el dize, solo de presente se las podemos dar por todas tres diferencias de tiempo llenas dellos, que es solo vn instante, que para darfelas por las mesmas gracias (que es nuevo beneficio) no ay tiẽpo bastante: y por esso la yglesia cáta: Verdaderamente es digna y justa cosa, que te demos Señor siempre, y en todo lugar gracias. Y esto era lo justo, aunq̄ no ajustará con lo que se deue. Y san Pablo dezia, en quié hablaua el mesmo espiritu, que en la yglesia: Hinchios de Espiritu santo, hablaos a vosotros mesmos con Psalmos, hymnos, canticos espirituales, cantando en vuestros coracones, haziendo siẽpre gracias a Dios por todas las cosas. Que segũ esto, q̄ S. Pablo quiere, nos auiamos de encõtrar por essas calles cantãdo, y dãdo gracias a Dios. Siẽpre dize, de dia y de noche, mañana y tarde, en la yglesia y fuera della, por todas las cosas, por la prosperidad por el trabajo, por la enfermedad, por la salud, por la cortesia, por la injuria, por la pobreza, por la riqueza, por la melãcolia, y por el cõrento. Que dire? por el inferno, dize alli en aquel lugar san luã Chrysofomo, por q̄ le crio para ti, si fueres malo, le has de dar infinitas gracias.

Vere dignũ & iustũ est agere & salutare, &c
Ephes. 5.

Chrysof. Ephes. 5.

Pues dexados a parte otros beneficios, en llegando a aquel inestimable de la redempcion, se agotã los entedimie-
tos, y le auerguẽcan las fuerças en el hazimieto de gracias, atẽto a quiẽ es Dios, y la hazaña q̃ hizo, y por quã vil cria-
tura, y tã ingrata, a tanta costa fuya, nos auiamos de cõgo-
xar, pensando en como y en q̃ agradeceriamos tanto biẽ.
Que cõgoxado estaua Tobias, diciendo a su hijo, al despe-
dir del Angel Raphael, que le auia lleuado y traydo y
casado: Hijo q̃ daremos a este hombre? Padre mio, el me
lleuõ y me boluio sano, el cobrò la partida del dinero
del Gabelo, el me caso con Sara, el auentò al demonio
de su casa, el diò incomparable gozo a sus padres, a mi
me librò de la boca de aquel gran pez q̃, no me tragallẽ, a
vos padre os dio la vista, y por el tenemos tanta abun-
dancia de bienes, q̃ le podemos dar a vn hombre como es-
te? Pero rogalde padre mio si se contentasse con la mitad
de nuestra hazienda, que traximos. Que congoxados, que
agradecidos el padre y el hijo. Pues que tiene que ver lo q̃
el Angel hizo por Tobias, con lo que el Señor delos ange-
les hizo por ti? el nos lleuã y nostrae do quiera q̃ vamos, el
nos acõpana, el nos cobrò de mano del dmonio, y le echa
de nra carne y alma, el nos libra del infierno, porq̃ no nos
trague, el nos da la vista del alma, que por el pecado auia-
mos perdido, y por el tenemos grandes riquezas no des-
tas perecederas solo, aunque estas tambien las tenemos
de su mano, y el no tenerlas es mayor bien, que el tenerlas
de sobra? Pues q̃ le daremos a este Señor: como no nos cõ-
goxamos por el poco caudal q̃ tenemos, aun para solo dar
le gracias? Pues quando le van a ofrecer tan buen partido
como la mitad de la hazienda, y el se descubre, que era
vno de los siete angeles, que estauan delante de Dios, fue
tanta la admiracion, de ver la dignidad de la persona y la

Tobias. 66

gran

gran bondad de Dios, q̄ mediante ella les hizo tanto bien que prostrados en tierra estuyeron tres horas, como el texto dize, atonitos espantados, sin poderse menear de vn lugar: que tiene que ver la persona del angel con la del Señor de los angeles? y que tiene que ver beneficio con beneficio? como no andamos atonitos y marauillados? como no gastamos la vida en perpetuo agradecimiento, de tantos y tan incomparables bienes? El hombre ingrato dize Seneca, que por ser tan abominable vicio, no le castigan las leyes humanas, porq̄ reserua Dios para su sala el castigo, por castigarle como el merece. Pues si escapamos de ser ingratos, como y con que seremos agradecidos a tantos y tan grandes beneficios, que aun tiempo no tenemos para pensarlos ni contarlos? mayormente, que con ninguna cosa podemos pagar, q̄ el mismo pago no sea nueva deuda: y assi siempre quedamos mas deudores:

5

Esta dificultad salio David estando con esta congoxa, diziendo, Que dare yo al Señor, en retorno de tantas cosas como me ha dado? Y respondese el diziendo, que no ay otro mejor, que padecer por su nōbre. Hizo a aquel Psalmo viendose obligado, por auerle Dios sacado de vn trabajo con su poderosa mano, hallase confuso, y responde que beuera el caliz de la salud, por el qual entiendo los trabajos, segun san Cypriano y otros Doctores. Y assi se toma el caliz en otros muchos lugares de la sagrada Escritura, y bien parece consejo del Espiritu santo, porque vna de las cosas de que Dios se muestra mas seruido, es, que padezcan los hombres por el, aunque tambien es beneficio suyo el padecer. Y esta fue la prouea con que prouo al demonio, q̄ no auia en la tierra hōbre semejante a su amigo Iob: y esta la razon q̄ dio a Ananias, porq̄ auia escogido a Pablo para predicador de su nombre en todo el mundo, y

fu Apostol, diciendo, q̄ el le mostraria quantas cosas le cō
 uenia padecer por su nōbre. Y este consejo tome el Chril-
 tiano, q̄ quisiere mostrarle a Dios deuoto y agradecido: y
 este mesmo tomà aquella santa madre delos liete Macha-
 beos, para esforçar a sus hijos a padecer tan crueles tormē 2. MACC. 7.
 tos y muerte, como padecian, solo acordarles quanto de-
 uia ser a Dios por tantos bienes agradecidos. Hijos catad,
 que aunque yo soy vuestra madre, y os engendre, Dios es
 el que es vuestro verdadero padre, yo no se como apare-
 cistes en mi vientre, ni yo os di, ni os puede dar vida, espi-
 ritu ni alma, ni yo pegue vuestros huesos, ni coyunturas,
 fino el criador del mundo, que formo el nacimiento del
 hombre, y hallò el origen de todo lo criado, Esforçaos hi-
 jos a morir por el, que aunque le deys la vida, y los miem-
 bros ofrezcays al tormento, menos le days que recibis-
 tes. O dichosa y sabia muger, sin acordarles mas de esta
 breue cifra de beneficios, se esfuerça ella a padecer, y a sus
 hijos a que padezcan tan desmesurados tormentos. Quan-
 to mas hastu recibido y recibes, sobre aquello que alli
 con tanta breuedad se cuenta? quanto bien deues a Dios
 que te ha hecho sin saber tu el como? Quien gouierna tan-
 tos miēbros, huesos, y nieruos, con tantos y tan diuersos
 oficios, como ay en tu cuerpo? quien obra tu digestion
 mientras tu duermes? porque quando despiertas, te ha-
 llas tan suelto y ligero, auiendo te acostado tan pesado y
 harto, fino porque anda este Señor por los rincones de
 tu cuerpo mirando lo que es necessario para tu salud? Y
 callo, que quiza te acostaste con proposito y voluntad de
 ofenderle. Quantas mercedes te ha hecho, fuera delas que
 tu sabes, sin tu entenderlas, y quantas entiendes sin repa-
 rar en ellas? de quantos peligros te ha librado? de quantas
 deshonnras? de quantos pecados? San Pablo, dize, q̄ todo 1. Cor. 15:

lo q̄ tiene bueno, lo tiene por la gracia y merced de Dios: y añade, declarando san Agustín, que lo malo que no tiene es por la misma gracia.

6 Pues dime que bolueras a Dios por tanta merced? padece pues esse trabajo, q̄ de su mano te embia, por su santo nombre, que esto es lo que te aconseja David, y lo que la Machabea te enseña en el remedio que busca esta para aluiar los tormentos de sus hijos: y David para satisfacer a Dios algo de lo que le deue. Y si el otro Filosofo dize, que hallo grillos, y esposas, el que hallo beneficios, tente por cautiuo y aherrojado, por tanto como deues a Dios: pues el Filosofo lo dize, por essa miseria, que los hombres llaman beneficios: y pues el cautiuo sufre sin abrir su boca los açotes, y otros trabajos, la hora que se acuerda, que es todo del que le compro, no la abras tu pues tantas vezes y por tantos titulos lo eres, del que te embia este trabajo. Y si Salomon dize, que gana vitoria y honra, el que haze bien a otro, y que se lleua el alma del que le recibe: date por vencido, y padece essa aflicion en tu alma; por quien tã liberal y suauemente te hizo bien, y te la gano.

7 Otra consideracion nos esforçará en los trabajos, teniendo los beneficios d̄ Dios delãte d̄ los ojos: y es, q̄ buscando remedio, o consuelo para ellos, a niãguno mejor podemos acudir, que al que siempre, y en todo y auenudo, nos ha remediado. Lo qual quiso tambien dezir el santo Iob, quando dixo, Si recebimos bienes de la mano del Señor, porque no recibiremos males de la mesma? esto es, el que mucho bien nos ha hecho y poco mal, quando fuere tiempo, no nos priuara deste bien, que es el remedio del mal y del trabajo. Desta consideracion se valio Iacob, quando se vio en el peligro, que tenia de su hermano, bol

uien-

PROV. 2.2.

Iob. 2.

Gen. 30.

aiendose a Dios acordádole las mercedes passadas, y dizió:
 dole, Señor, menor soy mucho q̄ vuestras misericordias: y
 que las promessas, q̄ con tãta verdad y fidelidad me cū-
 pliste, yo passe este rio, pobre cō solo vn palo en la mano,
 agora por tu gracia y fauor bueluo rico, cō dos cōpatias
 de familia, Librame Señor de las manos de mi hermano
 Esau, que le tengo mucho miedo, que no venga y me ha-
 ga biudo y huertano, de la muger y hijos q̄ tu me diste, y
 cō todo traçõ del medio q̄ auisã poner de su parte: y al ca-
 bo le librò Dios, de lo q̄ tãta congoxa y temor le daua. Lo
 qual todo se funda en la grandeza de la riqueza y libera-
 lidad de Dios. Que aun aca entre los hombres, quando se
 pide alguna merced, se suelen alegar los beneficios pas-
 sados, para recibir los nueuos: aunque entre gente mi-
 serable es al reues, que antes alegan injurias recebidas, y
 seruicios hechos, para alcanzar lo que piden: pero con
 Dios con este conocimiento y agradecimiento de largue-
 zas passadas se negocia, para recibir las nueuas, y mas pa-
 ra librar a los miserables del trabajo, en que se reconoce
 mas la grandeza de Dios, y su miseria dellos. Desta mate-
 ria trataremos mas largo en el discurso de la cõfiança, por
 no alagar mas este.

DISCURSO QUINTO, DEL QVIN-

*to remedio, contra la impaciencia, que es procu-
 rar el amor de Dios.*



COMO los remedios de que en este sex-
 to libro se trata sean de dos maneras,
 vnos ordenados para salir del trabajo
 principalmente, otros no, sino para sufrir
 los en paciencia, este q̄ agora se nos ofrece

es de los segundos, aunque cada vno de ellos sirua de ambos prouechos: pero los que no tratan tanto de librar de la afliccion, sino de dar fuerças para sufrirla, son los que a Dios mas agradá, y a las almas aprouchá. Y supuesto lo que arriba queda dicho, es esta mas misericordia, y mas amistad, que el vsa con sus amigos, y lo que ellos, que saben su voluntad, le suelen pedir en sus trabajos, que es que no se los quite, antes se los embie, con fuerças para llevarlos, y refrigerio en el rigor, q̄ pareciere sobrepujar las flacas fuerças de vn hombre. Este efecto en ninguno de los remedios que aqui se tratan, se halla tan cierto como en el amor de Dios, del qual dize san Pablo, que es muy sufrido: Que es dezir, que el alma, que posee el amor de Dios, es vna yunque para sufrir qualquier golpe y aduersidad. Y para declaracion desta verdad, solo es necesario entéder vn passio dificultoso de los cantares, cō cuya claridad, quedara bien entendida. Dize alli: que el amor es fuerte como la muerte: En que compara estas dos cosas en la fuerça, y corre esta comparacion en tres condiciones que ambas cosas tienen. La primera, que anfi como a la muerte todas las cosas se le rinden y estan sujetas, todo lo vence, porque ninguna cosa ay que no venga a las manos de la muerte, y se acabe, no solo de las que tienen vida, en cuya perdida consiste la verdadera muerte, sino las que no la tienen, en su tanto, vienen a parar en la muerte, que es su fin segun su naturaleza. Assi todas las cosas son sujetas al amor, no solo las que vsan de razon y tienen voluntad, que es su proprio asiento, sino las que no la tienen, cada vna en su tanto, pues el amor es vna obra de la voluntad, que aunque esta no se hallé sino en las cosas que alcançan entendimiento, pues segun el Philosopho dize, ninguna cosa puede ser querida, que

1 Cor. 13.
Caritas patiens est.

Cant. 8.

Arist.

queno sea primero entendida. Pero las que tienen comunicato, aunque no sea tan subido, tienen toda via su amor proporcionado con el conocimiento que alcançan, nacido del apetito que tienen, al qual llamã animal, y este respõde a la volũtad de losq̃ alcãçã entẽdimiento: y las demas cosas insensibls, tienẽ sin conocimiento su apetito natural, mediãte el qual en su manera amã, y se sustentã del amor de su fin, por el qual se mueuen hazen y todas sus obras, aunque con diferencia de los primeros, en solo el no conocer el fin que aman, en lo qual salen ya de la verdadera naturaleza de amor. Pero en esto no se la gana la muerte, porque assi como el amor no puede en estas cosas, que no sienten ni conocen dezirle amor: assi la muerte en las que no tienen vida, aunque se acaben, no puede dezirle muerte, pues la muerte no es otra cosa, sino priuacion de vida, pero dizense morir porq̃ se acaba su ser, el qual en las cosas que viuen es la vida, como, lo dizẽ Aristoteles. De manera que en esto son primeramente semejantes amor y muerte, aunque en ello se la gana el amor a la muerte, que quando el amor es verdadero, y ambos vienen a los braços, la muerte queda rendida, porq̃ aun despues de acabada la muerte en esta lucha, queda el amor sin lesion y cõ mas fuerças, como parecera en la gloria de los bienaueturados, dõde olvidada la muerte, quedara el amor por siglos eternos mas fuerte que agora, q̃ es lo que dize san Pablo, que el amor nõ caera ni tiene, ni tendra fin.

Arist. 2.
De anima
viuere in
uiuentibus
est esse.

I. Cor. 13.
Caritas
nunquam
excidit.

2

Lo segundo, en que se parecen amor y muerte es, en que assi como la muerte quando vence, en la casa que entra luego pone sus blasones y armas, leuanta sus vanderas, y todo lo viste de su librea, que al defunto pone amarillo, flaco, y de su figura, de mal olor, soledad, dolor,

desconfuelos sus piros, en la biuda, hijos y parientes, que son los soldados que trae, para dexar en los castillos que gana, la casa deseolgada, todos con luto, tristes y llorádo. Y assi como todas las cosas por dulces y alegres que sean, la flor de la juventud de la desposada, las galas y atavios de casa, las musicas, los saraos, los contentos, las campanas, y oficios de la Yglesia, todo lo buelue triste, y sin consuelo: assi el amor q̄ es sabroso, blando suave, y deley toso, todas las cosas buelue de su humor, y librea, por asperas q̄ seá y desgustadas, la faldad, la pobreza, la cōuersaçiō, los trabajos, los dolores y afliciones: como san Agustín dize q̄ todas las cosas por fieras q̄ seá, y crueles, las buelue el amor del todo faciles, y casi de ninguna dificultad. Si no dime, por q̄ padece vna madre con su niño tan intolerable vida? sin dormir, sin reposar, sin visitar sus deudos y amigos, aquella inquietud tan perpetua del mo chacho, aquellas condiciones de Adán, tan sin cubier ta, aquél auer de correspondier a todos sus antojos, tantos y tan desatinados, a sus golosinas, a sus embidias de otros niños, sin auer rastro de razon que las reprima, aquella tan ordinaria suziedad del niño, aquel satisfacer a tan perpetua ignorancia, sin auer juyzio ni memoria para agradecer el beneficio que se le haze: sino el amor maternal, que todas las cosas fieras y crueles las haze del todo faciles, y casi de ningun trabajo? Lo qual dio aun mas a entender el de las aues, que como de su hazedor no recibieron pechos para criar sus hijuelos, ha de ser por fuerça el sustento, quitandose de su boca el suyo, afligiendose, consumiendose, para sacar sus polluellos y otras cosas, que en ellos y en otras madres puso su criador, que parecen impossibles: entrar se por las ventanas y poner se a peligro de muerte, en las manos de los

hombres

*August.
Ser. 9. de
verbis do-
mini. Om-
nia seu
et imma-
nia pror-
sus facilia
et q. nulla
facit a-
mor.*

hombres que les han cogido el nido de sus hijuelos: que lo haze fino el amor, que toda dificultad y peligro del todo lo amansa, y haze casi ninguno? Quien hizo que Iacob siruiesse siete años, y luego otros siete, con tantos soles, tantos trabajos, como el quenta, con tantos agravios, y engaños, y que le pareciesen, no muchos años, sino muy pocos dias, sino el amor que haze todas las cosas del todo faciles, y casi de ninguna dificultad? Así discurre san Agustín, por todos los que padecen por cosas caducas, por el soldado, el caçador, el mercader, el enfermo, y apoltemado, el muchacho, que estudia, &c. y concluye con que lo que es duro al que trabaja, es manso al q ama. Los bienaueturados no se acuerdan de lo q aqui padecierõ por su Dios. De manera q si quisieres saber lo q vn martyr padecio, miralo por effos retablos de sus imagines, o lee lo e sus historias, q si a ellos se lo pregutas, no lo sabrá dizar, como parece en lo q respõderá el dia del juyzio quãdo oyerẽ a qlla dichosa palabra, Venid béditos d mi padre, tomad el reyno, porq tuue hambre, y me distes de comer, &c. Y respõde, Señor quãdo te vimos por nras puertas, y te dimos de comer? desnudo y te vestimos? &c. así está olvidados en el cielo, de quanto aca por su Dios padecieron: q lo haze fino q el amor, q allí está perfecto y en su puto, todas las cosas haze faciles y casi de ningun trabajo? Y porq todo lo andemos, Que es la causa, q el dia dela resurreccion, caminãdo el Señor cõ los dos dicipulos q yuã camino de Emaus, auiedo a penas tres dias q auia padecido tã cruces Luc. 24 tormetos y afreitas, preguntado, si sabia dellas dice, Que q cosas son essas? Pues como Señor a penas ha auido lugar d enjugarse la sãgre en el Caluario, nide quitarseos los dolores de vño cuerpo, sino estuiera ya glorificado, y preguntays que cosas? Es porq el amor con que las padecio es tã

grande, que aunque bien se acordaua, quiso dar a entender que no: Y fuera de otras razones, porque se entienda que el amor todo lo haze facil, y ea si de ningun trabajo. De donde se entiende claro, quan poco es el amor, que a Dios tenemos, pues tanto sentimos vn ayuno, injuria, o afliccion, que por el padecemos, y al contrario, quanto amor tenemos al mundo y a nuestra propria carne, pues por qualquiera de stos padecemos sin sentir tantos trabajos, galtes, caminos, sudores, quebrantos, cuydados, y otros que no podemos dexar de llamar tormentos.

3 Lo tercero en que el amor se puede comparar a la muerte, es, que assi como la muerte tiene tan rendido al q̄ vna vez sujeta que no le dexa sentido, para gozar, ni mirar sus contentos passados, ni se los dexa tener presentes en lo que suele tenerlos, porque no se acuerda de haziendas, officios, dignidades, ni respectos, como vemos que presente el dueño muerto, con facilidad y sin contradiccion le hurtan su hacienda, le hazen injurias, le hieren sus carnes, y ni a estas ni a otras cosas, que en su presencia se hagã, se mueue, porque la muerte le ha priuado de sus sentidos: Assi el amor quando es verdadero, enagena al amador, haziendole olvidar de todo lo que no es lo que ama, que ni repara en hacienda, ni en honra, ni en vida, ni en officio, ni en injuria, ni en afrenta: todo lo atranca y lo sufre, porque el amor le ha tomado las puertas y embebido los sentidos con que auia de aduertir a defenderse.

Agora se entendera lo que en este discurso se pretende, que es ser el amor de Dios el mas fuerte remedio contra los trabajos y la impaciencia dellos, y que sentirá poco dellos el que procurare y tuuiere el amor de Dios, por las propiedades dichas. Lo primero, porque si el amor

es tan fuerte que todo lo rinde, gran esfuerço dara al que le tiene, y si la fortaleza es madre de la paciencia, no puede dexar el que ama a Dios, de tener dentro de las puertas de su alma, muy grande caudal y prouision della, que es lo q̄ aqui se pretêde. Quien vec vna gallina (animal tan couarde y medroso, que pudo dar nombre a quantos lo son) quando el amor de sus hijos los esta de por medio, salir a la batalla contra milanos, lóbres, grifos, leones, y otros como estos, fino que en tan flaco sujeto quiso el criador de todo mostrar el esfuerço del amor? Y despues cō este exemplo, el que la santissima humanidad suya tuuo con los hombres, comparandose con la gallina quando recoge sus pollitos, y pelea por su defenfa? Pero entre los hombres puros buen pregonero tuuo esta virtud en san Pablo, que queriendo mostrar al mūdo el valor que el amor de Dios causa en el alma dōde reposa, comêço a desafiar a las criaturas mas fuertes, y que mas suelê desmallar a los mas valientes, diziêdo, Quien me apartarâ del amor de Christo? Pareceme san Pablo como vn soldado en vn campo, o en vn corrillo de esgrima, quando quiere hazer muestra de su valentia y fuerças, toma vna espada en la mano, y pone se blandeandola en medio del campo, diziendo, Ea soldados quien sera bastante a quitarme, o hazerme soltar esta espada de la mano? Afsi san Pablo, con el amor de Dios, en la suya, desafia a los trabajos y persecuciones, a las espadas, a los fuegos, a los tormêtos de los tiranos, y a la mesma muerte, para que quando viniêsse, como ello passò, no fuesse poderosa, con ser de todas las terribilidades la mas terrible (como Aristoteles dize) a quitarle el amor de Dios del coraçon, antes passò con el a la otra vida, dōde el auia dicho que passa sin lesion ni estoruo de la muerte, diziendo, que la caridad nunca cae.

Rom. 8.

1. Cor. 13.

4
Aug. li. 2.
de ciuit.
cap. 22.

Cant. 1.
Equitatus
meo incur-
tribus Pha-
raones,
&c.

Job. 12.
Baltheum
regū dis-
soluit, &c.

Luc. 12.

San Agustín dize y afirma, que es tanta la fuerza del alma limpia y purgada de pecados (que es la que posee el amor de Dios) que es imposible, si ella no afloxa, ser vencida de ningún poder de fatanas: la qual fue también antigua sentencia de los Platonicos: Y porq̄ esso el Esposo en los Cártares, a su esposa y amiga el alma, para darle a conocer y a considerar esta fortaleza, la compara a su caualleria, que es el exercito de los Angeles, con que destruyó el exercito de Faraon y sus carros, en el mar Bermejo: y el de Senacherib, porque con la mesma facilidad vencera el alma que ama a Dios, al mundo, que contra los siervos de Dios esta armado, y a punto de guerra, con cauallos, carros, y gente de a pie y de a cauallo: lo qual haze con la fortaleza de su animo, quando por ser la voluntad de Dios llegado el tiempo que padezca, le parece al mundo que la dexa derribada y vencida. Por el contrario, quando la miserable alma desampara a Dios, y se aparta de su amor, es muy grande su flaqueza para pelear: Y por el consiguiente, grande su sentimiento y trabajo en las aduersidades, como el santo Job dio a entender claramente en aquellas palabras, Afloxa Dios la pretina, o talauarte de los Reyes, y ciñe su cintura con vna foga. Para entender este passo es de notar, que como dize Varron, el baltheo, o talabarte, era vna cinta militar: la qual quando estaua vno con ella ceñido y apretado, era señal de honra, porque significaua esfuerço, y valétia: y al reues el afloxarle, o quitarle. De donde vinieron sus contrarios a dezir por baldó, a Scipion Africano, que afloxada la cintura, se daua a baños y deleytes: Y aun a esta costumbre aludio por ventura el Redemptor en el Euangelio, quando dize a sus dicipulos por san Lucas, Esten vuestros lomos ceñidos, &c. Y en otros lugares san Pablo, significádo el esfuerço

esfuerzo para pelear: Y aun del mismo Christo dize E-
 sayas, que traera a pretado el cingulo de sus lomos, o el bal-
 theo, como el Hebreo dize. Pues agora esta claro lo que
 dize Iob, que Dios a algunos Reyes por sus pecados, les
 quitara las fuerças, permitiendo que sean floxos y afemi-
 nados, y perdiendo por este camino la dignidad real, ven-
 gan a ceñirse en lugar del baltheo, vna foga: Pues dessa
 mesma manera a los justos (que como el Euangelio dize,
 son Reyes, y varones fuertes contra sus passiones, a li-
 eiones y enemigos) por sus pecados, si trozaren su a-
 mor con el de las criaturas les quitara las fuerças, que en
 tiempo de su amistad, y por ella solian tener, y les de-
 xará atados con las fogas de sus passiones, para que de en
 ellos la fuerça de sus enemigos. Pues juntando con este
 castigo de Dios, el grande atreuimiento y licencia que
 estos tienen, y viniendo a dezir lo del Psalmo, Persegui-
 de y prendelde, que no ay quien le valga: que tal que-
 dara vna alma sin tener a quien boluer los ojos, ni pe-
 dir la mano en medio de tantos trabajos? Y pues el amor
 de Dios es de tanta virtud, que lo vence todo, y esfuerça
 la flaqueça del alma, para sufrir qualquier aduersidad, y
 está (con el fauor del cielo) en nuestra mano tenerle quan-
 do, quando quisieremos, no ay mejor camino que este, pa-
 ra cobrar fuerças contra ella.

Isai. 6.

Matth. 5.
Quoniam
ipsum est
regnum cae-
lorum Be-
da, lib. 3.
cap. 23. in
Luc. 10.

Psal. 70.

Pues de la segunda comparacion se faca mejor esta ver-
 dad: porque si el amor como la muerte, viste de su librea y
 condiciones, todas las cosas que rinde, que es bládura, dul-
 çura y suauidad, no aura cosa por aspera que sea de su-
 frir, que no la torne blanda y suauel amor de Dios, que
 es suauissimo. De donde, veamos, piensas que yuan tan
 alegres y regozijados los Apóstoles, de verle afrentados
 y def-

5.

Acor. 5.

y deshonrados por el nombre de Iesu Christo, sino por que tenia sus almas poseydas el diuino amor? de donde las brasas le parecían rosas a san Tiburcio, y los martyres Marco y Marceliano atados a vn tronco de vn arbol, clauados los pies con grandes dolores, respondian al tirano, que nunca tan dulce vanquete auian tenido, ni mejor rato que aquel por donde el los llamaua miserables, y que oxala asi fuese lo que les quedaua de vida, sino del amor con que padecian? Y por no cansar con exemplos de millones de martyres: porque san Andres en la cruz rogaua tan ahincadamente al pueblo que presente estaua, que no le impidiese su passion? Y el Redemptor como padecio cō tanta alegria, tan desmesurados tormētos (que esto quiere decir, quando por Ezechiel llana clauos, hierro, y plomo, a los pecados) que no vey a la hora que veise padeciendo por ellos: lo qual significauan las ventanas del templo mayores y mas rasgadas por de dentro que por de fuera, no tanto para mas luz, quanto para significar que erā las llagas del Señor pequeñas, porque lo eran las manos en comparacion de la voluntad y alegria cō que las padecia, sino por el amor que tenia a su Padre y a los hombres. Y no es mucho que sea esta la condicion del amor de Dios: pues no es justo que este sea vencido del amor mundano y carnal. Quanto padece vn amador loco, de vna mugercilla? quede y das y venidas? quede noches malas? quede peligros? las armas siempre acuestas, quede baldones, quede injurias recibe de su boca y befas? como las sufre con contento y gusto: Que haze en vn codicioso el amor del dinero: y en vn ambicioso, el de vn buen asiento, officio, o prelacia? Pues si todo se torna suaue quanto se padece por aquellas cosas cadueas y pobres de contento, que mucho que el amor de Dios, en cuya comparacion los demas no

Ezech. 22.

son amores, ponga fuerza y sufrimiento a quien le tiene, para sufrir trabajos, que comparados con los que agora deziamos, no lo son?

Pues en la tercera comparación, no menos se declara esta verdad: en que el amor priva en su manera de sentidos al enamorado, para no sentir mas de aquello que ama: en lo qual tiene verdad aquello que del alma se dice, que esta mas donde ama, que donde anima. Y esto y lo demas que en el amor se halla, parece mas clara y perfectamente en el de Dios: lo qual es buen exemplo el de la Madalena, que con el grande amor que al Señor tenia, desde el punto de su conversión, ni tuvo ojos, ni memoria, para mirar por el (que dirán) que tan tyranizado y medroso tiene el mundo, sino entrarle por puertas ajenas del Phariséo, sin compañía, sin faulto, los cabellos sueltos, en tiempo de combite, donde, como sucedió, auia de ser murmurada: solo miraua por lo que el amor le dezía, y seguía por do le guiaba, a buscar a su amado: y quando su hermana le hospeda, ni tiene que ta con la comida de su huésped, ni con la propia suya, ni con ayudar a la hermana ni con responderle, si quiera, pudiendo, ni con el dezir de las gentes: solo la tiene con trasportarse mirado y oyendo al amado de su alma. Muchos exemplos podiamos traer aqui desto, pero solo se me ofrece vno del que lo fue de todos los exemplos, Christo nuestro Redemptor, que lo dio a entender, quando ofreciendole antes de su muerte aquel beneficio que la justicia solia hazer a los condenados a muerte, de darles aquella confesión de vino mirrado, para que les privasse de sentido, y no la sintiesen, no lo quiso beber, aunque gusto su amargura: lo vno, por no dexar de gustar la de la muerte tambien: y lo otro, por darnos a entender, que otra contrayerua tenia el si quisiera para no sentir los tormentos y muerte, que era el amor con

6

Matth. 27

que

que moria; aunque los sentia en el cuerpo, y en la parte inferior del alma: pero dio a entender, que si el quisiera no sentir la muerte, no tenia necesidad de aquel remedio; y que el amor de Dios y de los hombres, con que moria, seria bastánte en qualquiera que le tuuiesse para no sentir la muerte, sin perder por esso el dolor y tormento su fuerza, ni el que padece su merecimiento. Pues si esto es assi, que el amor priua del sentido en la manera dicha, bié se sigue que afloxara en los trabajos el sentimiento dellos, pues ninguno ay que no sea, o perdida de hazienda, o deshonra, o de oficio, o de salud, o peligro de vida, o dolor: lo qual todo no se siente quando ay verdadero amor, que no piensa en otra cosa, sino en no desagradar al amado, y en estar en su presencia y cõuerfación, respecto de la qual en nada estima ni precia quãto ay criado en el cielo ni en la tierra.

DISCURSO SEXTO, DEL SEXTO remedio contra la impaciencia y los trabajos, que es la firme conffiança en Dios.

DE lo dicho en los discursos passados, se halla auer otro remedio eficacissimo, que es la conffiança en el fauor de Dios, porque aunque esta se adormece, al parecer, con el conocimiento de si mesmo, y con la memoria de las propias culpas, de que en los primeros discursos deste sexto libro se ha tratado: pero la de los beneficios de Dios y de su grandeza, y su amor, la despierta y fortaleze tanto, que basta para aliuia el alma de todo el peso de la aduersidad, quanto mas, que essotras primeras dos consideraciones ayudan, o a lo menos no estoruan a tenerla: porque el conocimiento de nuestra poquedad, nos acuerda la necesidad que tenemos del poder y bondad de Dios

Dios, en cuya comparacion nos conocemos por nada: y la memoria de los pecados no estorua, porque san Iuan nos tiene auisado en su Canonica, que si nuestro coracon nos reprehendiere, que mayor es Dios que nuestro coracon. Que es dezir, que todos nuestros pecados por muchos y muy graues que sean, son nada, comparados con la infinita misericordia de Dios: antes de la indignidad que cau san los pecados, crecemos, y se ilustra la misericordia y grandeza de Dios, quando se usa con los indignos: Esta razon haze san Pablo, encareciendo la misericordia de Dios, diziendo, Este cargo haze Dios a los hombres, encomendando su caridad, que siendo aun nosotros sus enemigos, padecio muerte por nosotros, q̄ si fueros amigos, no estaua tan ponderado: La qual razon conocio el Rey Manasses, quando la alego al fin de su oracion, en que pedia a Dios misericordia y perdon de sus pecados: que despues de muchas que ha alegado dize estas palabras, En mi Señor daras vna gran muestra de tu grande misericordia, por q̄ la auras usado cō vn indigno della, qual yo soy: A lo qual aludio san Basilio rogando a Dios por vna muger, diziendo, Señor los pecados desta muger muchos son, pero al fin pueden contarse: tus misericordias no pueden contarse ni medirse. Y lo mismo quiso dezir Pico Mirandula, quando califico por hecho digno dela grãdeza y clemencia de Dios, el perdonar y hazer mercedes a los que no lo mercean, diziendo.

Maiores in erratis, bonitatis gloria nostris

Et dare non dignis, res magis digna Deo est.

Mayor gloria resplandece en la bondad de Dios con siderados nuestros pecados: y el dar a los indignos, es condicion mas digna de Dios.

Viniendo pues a nuestro proposito, ninguna cosa ay en las diuinas letras de que Dios se muestre mas feruido, que de la confiança que el hombre haze de su bondad y misericordia en sus necesidades: Y por el contrario, de ninguna cosa se muestra mas ofendido, que de vernos vacilar en esta confiança, o acudir a otras puertas por nuestro remedio. De aquí nace el ser en ellas tantas vezes repetida esta materia, que a penas ay renglon que en ella no toque. No se muestra Dios contento solo en que confiemos del, quando no ay otro remedio criado: sino quiere que en todo suceso, ora aya medios en la tierra, para remediar-nos, ora no los aya, siempre acudamos a el, como a Señor y proueedor de todo, porque se muestra corrido quando acudimos a las criaturas, aunque el las aya criado, y para seruicio y remedio del hombre. A este proposito considera san Iuan Chrysostomo, y muy bien, que quando Dios crió el mundo, antes que criasse el sol, y por el configuiente, antes, que criasse los hōbres que sembrassen, auia criado la tierra, sembrada y nacida de toda yerua, y cōn trigo verde: así lo dize el primer capitulo del Genesi, y despues lo torna a aduertir en el segundo, quando dize, Estas son las generaciones del cielo y de la tierra, quando fueron criadas, en el dia que hizo Dios el cielo y la tierra, y todas las plantas y matas del campo, antes que naciesen de la tierra, y toda yerua de la regiō, antes que ella de suyo naciese de la tierra, porque aun no auia Dios llouido sobre la tierra, y no auia aun hombres que la labrassen. Y dize san Chrysostomo, que lo hizo Dios para q̄ entendiesse el hōbre, que no tiene Dios necesidad, para sustentarle, de hōbres que siembren, ni de agua, ni de influencias del cielo, sino q̄ solo el, sin ayuda de sus criaturas, puede remediar y proueer sus necesidades: Por esto se enojò quando el pueblo

Chryf. ho.
12. in Ge-
nesi.

Genesi. 1.
Germinet
terra her-
ban viren-
tem.

Genesi. 2.
Ha sunt ge-
neratio-
nes Celi
& terra,
&c.

pueblo pidio Rey, que dixo a Samuel, no te tuuierou a ti en poco, sino a mi: como quien dize, Al Rey que les diere acudiran con sus necesidades: Y estos son los zelos que suele tener de su honra, quando le quitan esta que el pone en remediar las de los hombres. He me visto en grã trabajo, para reduzir tã larga materia como la Escritura y los santos nos ofrece a tan breue discurso como aqui le acabe, nudiendole con los demas, como otros le suelen dar para buscar con que henchirle: Y por esta razon tomè por consejo tratar sola vna de muchas razones que tenemos, de confiar en Dios, dexadas para otro tiempo las de mas, aunque no son las peores: y esta sera la que se funda en los beneficios recibidos de su mano, antes de agora, por trauar este discurso con el quarto passado deste libro, que dellos trata, donde remitimos su prosecucion hasta este que agora tenemos entre manos, dexando aparte las que se fundan en su riqueza, grandeza, nobleza, y en sus promessas, en su bondad y misericordia, y otras razones, porque pueda este discurso ser llamado del que agora diximos, y el vno al otro se ayudè en sus consideraciones.

Vna de las razones porque repite Dios los beneficios que nos ha hecho, y quiere y manda que los tengamos en la memoria, y que los contemos a los que de nuevo vienè al mundo, es, no para çaherirlos, que como dize el Apòstol Santiago, Dios da liberalissima y abundantemente, y no çayere, q̄ esto guardalo para el dia que tome la quèta dellos, como quãdo la toma a Dauid, le trae a la memoria lo que ha hecho por el: y aña de, Y si estas te parecen pocas cosas, yo te aña dire otras muy mayores: Asi hara cõ todos en el dia de la vltima quèta, para confundir nuestra ingratitud: Ni repara tampoco en solo el agradeci-

3

1ac. 1.

miento dellos, aunque esta es vna de las principales razones porque pide la memoria, porque de ay nace el amor, que es el que principalmente pretende: pero fuera de estos fines es vno, y no el menos principal, despertar en nosotros vna gran confianza, para esperar de su diuina mano el remedio de nuestras necesidades: porque quié muchas vezes las ha remediado, siendo siempre el mesmo, y qual siempre, sin mudança, gran prenda es que remediara las presentes, porque su diuina mano no solo no se cansa haciendo bien, como las de los hombres, que son cortas y pobres, antes va creciendo siempre en grádeza y numero de beneficios, porque esta es gloria suya, y tanto mayor quanto mas ha dado, y menos meritos ay en quien lo recibe. De aqui es quan engañados andauan aquellos que en el desierto desconfiauan, y quanto le enojaron, quando dezian, Veamos, q̄ porque hiriendo en la piedra salierõ aguas de que se hizieron arroyos dellas, por esso auays de crecer que podra darnos de comer, y ponernos la mesa en el desierto? de donde se sigue (dizen estos) que por q̄ por su mandado dio agua la piedra, herida con vna vara, aunque fue tanta la abundancia, que corrieron arroyos della, que podra tambien poner la mesa a tanto pueblo, en mitad de vn desierto? Pues esto quiere Dios que pienses al reues: q̄ quando te ouiere hecho muchas mercedes y beneficios, entiendas que esta tan llena su despensa, y sus entrañas tá liberales, que mucho mas infinitamente es lo que le queda por dar, y la voluntad para darlo, q̄ quanto ha hecho por ti, aunque sea como es tanto, que es imposible contar lo. Como la muger parida llena de leche, q̄ tan lexos esta de enfadarse con el niño quando la pide el pecho, que an resbusca los delas vezinas para darfele; Pues mas llenos tiene Dios los pechos de su riqueza y misericordia, por q̄ es infi-

Psal. 78.

nito y fumo bien, y tiene infinita inclinacion de comunicarse.

Esto es lo q̄ en aquel gran Psalmo pretende, q̄ comienza, *Attendite popule*, que por esso es tã grãde, por q̄ ha de contar lo q̄ Dios hizo por su pueblo, aunque por su multitud no pudo caber, para persuadirle por esta via, q̄ cõfiãse en el: Y este intento dize luego a la entrada del Psalmo, *Quantas cosas oymos a nuestros padres*, y quan mandado q̄ a los que nacieren se vayan contando, y que se vaya notificãdo de generacion en generacion, y q̄ los hijos que nacieren lo oygan a sus padres, y que quando ellos lo sean lo quenten a sus hijos: y esto, a fin de que pongan en Dios sus esperanças, y en sus manos sus necesidades, curando solo de guardar su ley: y no seã como sus padres, mala casta y enojosa, generacion que no pudo enristrar su coraçon a confiar en Dios, ni su espiritu quiso fiarse del. Y luego comienza a contar lo q̄ Dios hizo por ellos, porque de ay se esforçassen a confiar para lo venidero. Este tambiẽ me parece que es vno de dos principales sentidos de aquellas palabras de *Esa* yas, *Conocio el buey a su possedor*, y el jumento al pefebre de su dueño, &c. *Quexase Dios de auer criado vnos hijos*, y sustentados, y honrados (que eran los de aquel pueblo) q̄ sobre auerlos puestos en çancos (como dize) le boluieron las espaldas, y sobre esto dize estas palabras, que son mas simples y torpes que las bestias: porque con ser entre todas ellas la mas torpe el buey, y el asno el mas inhabil, que suele dar nombre a los que lo son: con todo esso tiene habilidad para conocer la casa y el pefebre de su señor: que es dezir, q̄ quando tienen hãbre o necesidad, suele acudir a la casa y pefebre do suelẽ remediarse, q̄ es la de su amo: lo qual es vna cosa ã las mas notables de la naturaleza. Ver en vna aldea de Castilla, dõde

4

Psal. 77.

*Quanta
mandauit
patribus
nostris.*

*Filij qui
nascetur.
Vt ponant
in Deo spẽ
suam. Ne
siant sicut
patres eorum.*

*Generatio
que nõ
dixerit cor
suum.*

Isai. 1.

*Cognouit
bos possessorem suum
& asinus
praesepe domini sui.*

se juntá diuersos generos de bestias en el campo cada mañana, con su guarda salariada del concejo, donde se sustentan todo el dia con la yerua del campo, y a la noche quando bueluen al lugar, van derechos cada vno a casa de su dueño sin errar, con vn instinecto natural, que les dize, que quien hasta aqui les ha mantenido, no les negara su mantenimiento: pero que su pueblo dize Dios que no le conoce: ni se ha visto tal torpeza, que viendose con mil necesidades, no saben boluer al Señor, ni a la casa donde hã tenido remedio de las passadas. De otra manera lo hazê los buenos, en cuya persona habla Dauid en vn Psalmo diziendo, nro Dios es nuestro refugio y fortaleza, nuestro fauor y ayuda en las tribulaciones, q̄ mucho nos han apretado, por esso no temeremos, aunq̄ se alborote la tierra, yaunq̄ se arranquen los montes, y se hundan al coraçon del mar.

De aqui es, que vno dellos, que es el mismo Dauid, entendiendo esta condicion de Dios, en viendose en alguna necesidad acudia a acordarse, y acordarle sus misericordias antiguas, y con esto se consolaua en ella, sabiêdo que esta ua debaxo del amparo del que tenia costumbre de remediarlas todas, y preciarfe dello. Y asì, viendose vn dia en vna tribulacion grande, acudio a el con esta razon: lo qual nos queta en vn Psalmo, diziendo, Yo llame con mi voz al Señor, y entendime luego: fuyme a buscar a Dios en la hora de mi tribulacion, y busquele tan de coraçon, que no solo con el; pero para q̄ se entienda con quanto afecto y confiança, le busque con las manos leuantandolas quanto podia tender las azia el cielo, como señalando donde estaua mi remedio, y pidiendo limosna cō ellas, y dando a entender q̄ si me fuera posible, subiera todo mi cuerpo y alma a pedirla: Y esto era de dia y de noche, delante del acatamiento de Dios, y no quedé burlado. No hallaua mi alma

*Psal. 46.
Deus no-
ster refu-
gium &
virtus.*

*Psal. 76.
Voce mea
1.*

alma cosa en la tierra cō que consolarfe, aūque como rey podia tener lo q̄ queria o deffeara: pero no eriado reinedio para mi melancolia, caças, musicas, jardines, representaciones, no eran de prouecho para quitarme. En este aprieto me acorde de Dios, y dio voces mi alma, y hallō en que entretenerfe: y fue tãta la dulçura, q̄ con ella desfallezio mi espiritu: el trabajo en q̄ estaua era tanto, que no podia de dia ni de noche pegar mis ojos, el coraçō tenia turbado, y de pura pena no podia sacar la habla. Luego dize lo que de Dios pensaua, diziendo, Este es el consuelo que tomē en aquel trabajo. Lo primero, pēsar en los años eternos, que hã de ser sin fin y sin mudança, q̄ hemos de passar con Dios, con q̄ se haze no nada, y vn solo, el tiempo que padecemos, y los trabajos del, puestos a par de los que entōnces se padeceran, mucho menos. Lo segundo, comence a pēsar en los años antiguos en q̄ Dios trataua con mis padres y antepassados, reboluia aquellos tiēpos, ocupandō y fatigado mi espiritu en aquellas historias, y dezia, viendo las innumerables mercedes q̄ auia recebido de sa mano: Por v̄tura ha de estar Dios tan mudado q̄ auiendo hecho tanto biē a mis padres, me ha de arrojar a mi de si? y no creere yo antes, q̄ para conmigo sera mas benenolo y misericordioso? o por v̄tura, al fin de los años ha de cortar el hilo de sus misericordias, que ha lleuado sin quiebra desde el principio del mundo, por todas las generaciones y siglos? o por v̄tura, estãdo tã exercitado en misericordias, se le ha de olvidar el hazerlas? o sera tãta la ira que agora tiene, q̄ pōga puertas a su misericordia, y de tenga el acostumbraudo raudal de sus corrientes? Y estando con este pēsamieto, dixē, Ya ya, agora comienço a entender que esta mudãza es de la mano de Dios, para q̄ yo entienda su poder, y aprenda a confiar en el, viendo mi flaqueza

Renuit cō solari au ma mea.

Memor fui Dei.

Anticipauerunt uigilia.

Cogitant dies antiquos, & annos aeternos.

Nunquid in aeternū proiciet Deus. Aut obliuiscetur impius Deus.

Et dixi nūc capi.

Memor fui operū Domini.
queza en este trabajo. Pues que remedio^o solo me queda el acordar me de las obras maravillosas de Dios, q̄ hizo cō nuestros padres, y ocupar señor mi p̄samiento en tus obras, y exercitarme en pensar tus diuinos consejos, cerca del gouierno de los tuyos. Y luego en lo restante del Psalmo comiença muy de espacio, a contar, con quanto poder y quanto espanto de los Egypcios, sacò al pueblo de aquel aprieto en que se vierõ en medio de las ondas furiosas del mar Bermejo de vna parte, y de los enemigos q̄ veniã en su seguimiẽto, de la otra: lo qual hizo abriendo el mar, ha ziẽdo camino para q̄ passasse el pueblo, y cerrãdole para q̄ ahogasse a sus enemigos, cō tanto espãto quãto causaua el abismo d̄ las aguas, los truenos y espesura de rayos, y resplãdor de fuego y de relãpagos, y temblores de tierra, para que el pueblo conociesse quan espãta bles soldados trae Dios, quãdo quiere librar a sus amigos de las apreturas y afliciones en que sus enemigos los tienen puestos.

6
Pues por esta razõ vsò Dauid para su cõsuelo deste p̄samiento, el qual tiene mas fuerça para dar la al atribulado, quãdo los beneficios de q̄ se refresca la memoria, fuerõ hechos al mesmo afligido, que quiequiera q̄ sea los ha recebido sin quento: aunq̄ los que Dauid traya a la memoria, eran tãbien en alguna manera propios, pues fueron hechos a sus padres, cuyo biẽ resulta en el de los hijos, y se tienen en cierta manera por propios, y assi se entiẽde aquel passo de Iosue, quando a acabado de passar el pueblo por el Iordan, les dixo, que se acordassen de aquel dia, y de cõtarle de padres en hijos, diziẽdoles, Esta merced os hizo Dios otra vez, quando passastes el mar bermejo y el rio, donde esta claro, que aquellos a quien se auia de contar tantos años despues no passaron personalmente el mar ni el rio, sino sus passados muchos años antes que se lo contassen:

Memor fui operū Domini.

Exod. 14.

Iosue. 4.

tassen: pero en alguna manera passaron ellos en virtud de sus padres, y fuera desto, el bié de los padres resultò en los hijos: pero con todo esso mas despiertan la confianza los recibidos en propia persona, como quâdo el mesmo Dauid dezia a Dios en otra tribulacion, Señor yo os tégò de componer vn Psalmo nueuo, y cantaros le en vn salterio de diez ordenes, porque soys tan poderoso y tan bueno, q̄ days salud, y librays a los Reyes, q̄ librades a Dauid vuestro sieruo, del alfange maligno (entiende por el de Goliath) pues agora Señor me librad, pues soys el mesmo Señor, y yo soy el mesmo sieruo, vuestro, puesto en otra semejante necesidad: Y a este tono hizo Iacob su oracion, para ser librado de su hermano Esau. Por el contrario reprehende Dios al Rey Assia, porque auiendo experimentado los beneficios de Dios, y su fauor, contra gran multitud de enemigos, quando estuuo cercado del Rey de Israel en otra ocasiõ como esta, se fue olvidado desta merced, a buscar el socorro de los hombres. La reprehension desta culpa dio el Profeta Hanani por estas palabras, Porq̄ cõfiaste en el Rey de Syria, y no en el Señor y Dios tuyo, por esso yra saluo, libre, y sin daño, el exercito del Rey de Syria de tus manos, no te parece que los Ethiopes y los de Lybia eran mas gente de a pie y de a cauallo, y mas carros que los de agora: y coa todo esso, quando te fiaste de Dios, te los dio en las manos? Sabete que los ojos del Señor miran todo la tierra sin que vn rincõcito se le esconda, y dan fortaleza a los que en ella se confian del cõperfecto coraçon. Neciamente lo hiziste, y en castigo de tu necedad aparejate desde oy a perpetuas y continuas guerras, aũque esto no le aprouechò, sino para su mal, por que mandò meter en vna mazmorra al Profeta, y matar a muchos del pueblo.

*Psal. 115.
Deus can-
ticũ nonũ
cantabo te
bis*

*Genes. 32.
2. Par. 16.*

7

Matth. 16

Iuan. 6.

Marc. 8.

La mesma reprehension dio a sus dicipulos el Redemptor, quando los vio congoxados por no tener pan para auer de caminar: Que estays pensando, y que congoxa es essa gente de poco animo y confiança, porque no teneyspan? no se os acuerda delos cinco panes, y de cinco mil hōbres que con ellos se hartaron, y quantas canastas cogistes de lo que sobró? y de los siete panes, y quātas espuertas sobraron? La mesma quexa tiene de todos los que estando tan hechos a recibir de su mano tantas mercedes, no se acuerdan dellas, o si se acuerdan, no les sirue esta memoria para cōfiar: lo qual despues de obligar a su diuina Magestad, a que nos libre del mal que padecemos, o de la impaciencia del, es de suyo gran consuelo en mitad del trabajo hazer esta cuenta: Quanto ha que yo naci? quanto deuo a este Señor desde antes que naciesse? quantos beneficios he recebido de su mano? de donde tengo el ser, la vida y el alma? de donde el vestido y el sustento, de quātas afrentas y trabajos me ha sacado, mayores que el que agora tengo? quien me librò de tal y de tal? quien me socorrió en la necesidad de tal dia? del testimonio que me leuataron en tal lugar? de la enfermedad en que me vi oleado? del naufragio de tal nauegacion? del peligro de la drones de tal camino? de tal cayda del cauallo? de tal y tal año de pestilencias y muertes? Y por este estilo nombrar le en su presencia algunos en particular (que ninguno aura tan moço, ni tan libre de trabajos en la vida passada, que no pueda nombrar muchos y muy graues) Pues quié tanto bien me ha hecho toda mi vida, quien desde antes q̄ yo naciesse tenia las manos llenas, esperandome a los pies de mi madre, porque no me librarà en este trance? quien antes que yo naciesse me auia hecho bien, quien antes que me bautizasse, siendo su enemigo, me sacò a luz del

vientre de mi madre, y me sustentó: y me dio vida en tan peligroso tiempo, quien despues estandole ofendiédo me sustentaua y alibrava, y me sufrio, y me esperó porq̄ siendo yo su amigo, su hijo y su encomendado, no me remediará? Que digo? quien de su proprio hijo no fue ciego, antes le entrego por todos nosotros, y por cada vno, y no menos que a la muerte, y a sus enemigos, como me negará el remedio deste trabajo? Esta cõsideracion es de gran consuelo para qualquier aprieto por grande que sea.

Rom. 8.

DISCURSO SEPTIMO, DEL SEPTIMO remedio, contra la impaciencia y los trabajos, que es la deuota y atenta oracion.



1
TODOS estos remedios, como al principio diximos, vna de las cosas que tienen buenas, es estar tan trauados, y emparentados, q̄ a penas se ofrecera en vna ocasiõ trabajosa vno dellos sin otro, y esto, tiene, cõ el remedio passado, la oraciõ, q̄ como dize san Iuã Chri-
 fostomo, es instrumẽto de la cõfiança, porque dize, q̄ auiédo S. Pablo padecido carceles, açotes, &c, hecho milagros, q̄ espãtaua el mũdo, en ninguna cosa destas puso su cõfiança, sino mediãte la oracion cõuirtio el mũdo, assi q̄ sin ella la cõfiança puede poco, y cõ ella lo puede todo: porq̄ como Theodorcto dize, los medicos tienen para varias enfermedades varias medicinas, pero la oracion, lo es para todas las del cuerpo y las del alma, porque atrae Dios todo poderoso, en quien esta el remedio y la medicina de todos los malés, y sin el no la ay para ninguno dellos en todo lo criado. Porque assi como todos los trabajos, o

Chrysost.
 De orando Deum,
 cap. 2. in
 nulla harũ
 posuit
 fiduciam,
 sed oratione
 cõmuni
 nit orbẽ.
 Theodor.
 Historia
 religiosa.

Iob. 12.

Psal. 78.

Sap. 16.

Marc. 4.

Isai. 64.

embiados o permitidos vienen de su mano, así no podemos ser librados dellos, sino por ella, como dize Iob: Si el destruyere, no ay quié edifique, y si el acorralare, no ay quié pueda librar. Dize Dios encerrar a vn hõbre quando le tiene cercado de trabajos, como en vna carcel dellos, y dize se así, porq̄ no puede salir dellos, sin voluntad de quien le encerró, Y quãdo el Psalmo dize, pusieronme en la carcel inferior, y en la obscuridad y sombra de muerte, Dize el Hebreo pusisteme, así q̄ Dios es el q̄ encierra en los trabajos, y por la mesma razon, no ay otro remedio, si no acudir en todos a el. De donde parece el engaño de los q̄ olvidados de Dios en sus advertidas acadẽ al remedio de las criaturas, aunq̄ en algunas pequeñas (dado q̄ tãbien así ha de venir de su mano el remedio) pero ligeramẽte se alcanza por las causas segundas reseruãdo, para si las mas graues, como suelen hazer los maestros mayores en todas las artes, que reseruan para si lo mas dificultoso dellas, y a ellos se les paga como a la fuente, de donde primero salieron. Así se atribuye a Dios todo remedio, aunque parezca, que sale delas criaturas, como la Sabiduria dize, que ni la yerua, ni el emplasto, sanauan las enfermedades del pueblo, sino la palabra de Dios, y su voluntad y poder. De donde se sigue, que a el hemos de acudir, en toda necesidad. Lo qual fuera dela razõ dicha nos enseña la natural, q̄ pues por su mano fuymos criados, por la mesma hemos de ser remediados. Y esto quisieron dezir los dicipulos, Maestro no te toca a ti, q̄ perecemos a mas ádar? como quiẽ dize. Tu Señor no nos criaste, yeres nõ padre y saluador? no tienes por ventura cõtados los cabellos de nra cabeça? Esta mesma razon, dize Esayas, Señor paradmientes y mirad q̄ todos nosotros somos obra de vuestras manos. Pues dizẽ los dicipulos, Señor no es negocio tuyo saluarnos:

pues

pues te costamos la vida? no pones menos que essa mesma en saluarnos la nuestra, Y Elaysen otra parte, Miradnos Señor del cielo donde es vña morada, porq̃ vos soys nro padre, todos los demas no nos conocen, y vos soys nuestro padre y Redéptor, que es lo mesmo que los dicipulos dicen.

Isai. 63.

Segun esto el mejor y mas cierto camino, y mas barato es para alcáçar remedio, o cõsuelo en el trabajo, la oraciõ, pues no es necessario andar muchos caminos, ni vécer muchas dificultades para hallar a Dios: pues dize que está con el atribulado en la tribulacion, antes que le pida que le libré della: Pues no ay que reparar en la dureza del que ha de dar, que esta tan lexos de auerla en Dios, que antes nos esta pidiendo, y persuadiendo, y rogando, que pidamos. Pedid(dize) y recibireys: Si algo pidieredes a mi padre, estad seguros que os lo dara. Llamame en el dia de la tribulacion, yote librare, y tu me honraras, que son los dos frutos que Dios pretende de los beneficios que nos haze, partiendo, la gloria para si, y el provecho para nosotros.

2

Psal. 90.

Iob. 15.

Psal. 49.

Pues no ayas miedo, que de esperar ni de verguença te salgan colores al rostao, porque como dize la sagrada Escritura, Quien confió y esperò en el Señor, y quedò confuso, o auergonçado? Y si Iob se daua priessa a dar la limosna por escular la confusion al pobre, y a la biuda, quanto mejor haze Dios esso, q̃ es mas poderoso, y piadoso que Iob, pues q̃ antes que le pidã, tiene hecha la merced? tan cierto tiene el lance la oraciõ, y harto mas que el pescador de caña, aunque sea tan diestro como aquel de quien se cuenta, que tenia vendido el pez, o la trucha, antes q̃ fuese al rio, Y si alguna vez se detiene Dios, es por q̃ el bié dilatado sea mas bien recebido y mayor, como S.

3

Psal. 2.

39. 44.

Eccles. 2.

Iob. 31.

Greg.

Ho. 25. in

ioannem,

desideria

dilatatione

crescunt.

Grego-

*Pfal. 17.
Laudans
in vocabo
dominum.
Philip. 4.*

Gregorio dice, pero lo ordinario es darla antes que se pida po. que el mesmo da aun el pedirle. Así que aca es tan cierto el lance, que antes de pedirle puedes dar las gracias como hazia Dauid, Yo tengo de llamar al Señor en vna necesidad que tengo, pero en verdad que tengo de coméçar por las gracias de ser librado. Este termino enseñaua san Pablo, diziendo, Con el hazimiéto de gracias delante, Presentad a Dios vuestras peticiones. Y aun agora se vsa entre señores quando se pide alguna cosa, que en la mesma carta que se pide, le besan las manos por aquella merced, como ya recebida: pero esto dizenlo por obligarle, a q̄ no deshonne las gracias q̄ por ella le dá, auiendo las recebido en vano; pero a Dios puedes le dar las gracias, como por cosa hecha, porque antes que la pidas esta cōcedida la merced: No espera Dios mas a vezes, que tu desseo y pensamiento de pedirle. Dauid dice, que oye Dios el desseo del pobre, y la preparacion de su coraçon para pedirle.

*Pfal. 9.
Desideriū
pauperum
exaudiuit
dominus
prepara-
tionē, &c.*

4

*Eccles. 18.
Ante ora-
tionē pre-
para ani-
mam tuā,
&c.*

Donde se ha de notar de camino, pues persuadimos la virtud de la oracion, que toda peticion que a Dios hazemos hade tener su preparaciō, como la mesa su aparador, lo qual es consejo de Salomon. Antes de la oracion (dize) ten preparada tu anima, y no quieras ser como el q̄ tienta a Dios. Bueno seria que en vn banquete de vn principe lleuassen a fregar los platos a los mâteles de la mesa principal de los combidados, o a la mesa del mesmo principe, aunque comiesse solo, o el aue por cortar y limpiar, o el cardo por aparar y quitar las espinas, o el barreñō de la cozina, lleno de grassa y ceniza. Quitad alla señor, q̄ traecys aqui? que me tentays de paciencia: O q̄ fuesse vn músico a tañer a la sala del rey, y estuuiesse media hora templando el instrumento, cosa tan enfadosa y cansada. Así es el que ya a pedir a Dios, cuya peticion le es vna muy suauemúsica

fica

fica si va sin preparacion del alma. Quando vas a pedir al Rey, primero piensas en la medida con que has de hablar, la compostura, las palabras, y el traje, así has de hazer para tratar con Dios. Pero si llevas hasta el altar la vanidad, el mal pensamiento, el juyzio temerario, la liviandad, la murmuracion y el deseo sensual, esto es yr sin apurador, que suele ser causa, no solo de boluer vazias las manos de lo que desseas, mas de dexar a Dios enfadado, por que como el Sabio dezia, es como yr a tentar a Dios: Pues dize agora David, que no solo oye Dios la oracion del pobre, sino el deseo, y no solo este, sino quando esta haziendo la preparacion para pedirle, quando humilla su coraçon, y se tiene por indigno de aquella merced, como Dios sabe su deseo y a lo que va, desde entonces le tiene oydo. Y esto mesmo dize la sabiduria de Dios, que sale al camino a los que le dessean, y les quita la palabra de la boca, a los que con deseo quieren pedirle.

Pues que colores le han de salir al pobre al rostro, donde se despacha su demanda con tanta volūtad y brevedad. si el que ruega que le pidan, y pide que le rueguen, y con solo el templar y aparejar el coraçon se da por hablado, y la demanda por hecha? De aqui entiendo yo aquel lugar del Deuteronomio, que dize, no ay nacion tan venturosa, ni fauorecida que sus dioses tenga tan cerca, y tan amano como Dios està presto, para todas nuestras peticiones, oraciones, y lagrimas, porq̄ no solo està mas presente nuestro Dios, que los dioses falsos, pues lo està por essencia, presencia, y potencia, por las quales està mas cerca de nosotros, que nosotros mesmos, y quanto a la presencia, lo esta mos nosotros en el: sino tambien quāto al oyrnos, porque con solo el deseo, y sola la volūtad de pedir, nos tiene ya oydos, lo qual los dioses falsos no pueden tener, pues no

Sap. 6.
Præocum-
par eos qui
se concu-
piscunt, &c.

5

Deut. 4.
Non est a-
lia tā grā-
dis natio
que habeat
Deos, &c.

veen como Dios los desſeos de los afligidos . Pero Dios ſabe los penſamientos , es llamado de los deſſeos , y eſta mirando los propoſitos de pedirle , y la preparacion del coraçon para pedir , puede lo todo para dar remedio , guſta de remediar , antes que le pidá : por gran amigo tendríamos de muſica al que guſtaſſe , aun de ſolo de oyr tẽplar la viguela , aſi es Dios muy amigo de la oracion del neceſſitado , y de acudir a todo lo que por ella ſe pide , pues dize David , que con ſolo oyr tẽplar el coraçon lo tiene concedido .

6 Esta inclinaciõ que Dios muestra a que le pidamos eſta tan repetida en las diuinas letras , y tan clara que a penas podemos ſalir de tratar della , y por ſer para el de tanto regalo la pone en el libro de los regalos , que con el alma tiene , que es en los cantares , dõde dize el Eſpoſo q̄ es Chriſto a la eſpoſa , que es el alma ſu querida : Tu que moras en los huertos ſabe , que los amigos te eſtan eſcuchando , haz que yo oyga tu boz . Donde ſe entiende la iglesia militãte por los huertos , de dõde ſe cogen tãtas y tã ſuaues flores de doctrina y exẽplos de los ſantos , tantas virtudes tãtas religiones , Y dize el eſpoſo , q̄ deſde eſtos huertos guſta de oyr la boz de ſu eſpoſa , en que le alabe y le pida remedio de ſus neceſſidades , y pa q̄ mas ſe acodicie a hazerlo , aña de q̄ los amigos , q̄ ſon los angeles , la eſtan eſcuchando , por q̄ cõformandole con la voluntad , y deſſeo del eſpoſo , tienẽ ſus bozes y oraciones por ſuauiſſimas , y las presentan delãte de ſu acatamiẽto , q̄ ſon aquellas taças d̄ oro (q̄ el Apocalipſis dize) llenas de varios olores , que erãn las oraciones de los juſtos , que es vna galana cõparaciõ digna del El ſpiritu ſanto ſu autor , porque vna de las cosas que menos pueden ſufrir ſe en el mundo , es vn mal olor , y quãdo ſe ofrece a las narizes , con muchos ademans ſe procura deſpedir ,

y por

Can. 6.
Que habi
tas ni hor
ris &c.

Apo. 5.

y por el cōtrario ninguna cosa se recibe con mas de mostracion de contento, que vn buen olor, y assi se pone entre los ataquos dela esposa, en el Psalmo, diziendo que de sus vestidos falen mil generos de olores, y Salomon dize de la mesma, que el olor que sale della es parayso. El mūdo tiene por mal olor alque pide importunamente, diziendo, el lenguaje cortefano, que le huele mal la boca, y a otro que hiede a pobre. Pues de aqui entēderas Christiano, q̄ lexos esta tu Dios, de enfadarse, de q̄ le pidas q̄ a tus demādas llama ricos y suauisimos olores, aquellos veynte y quatro viejos tenian las taças de oro llenas de olores, y dize alli, que son las oraciones de los santos, tenian tambien sus viguelas, y cātauan cantares nuevos, porq̄ son para Dios tãbien suauisima musica las oraciones, y peticiones de sus sieruos, pues quien por aqui se recelara de pedir a Dios: pues no ay ambares, ni almizcles, ni pastillas ni caçoletas, ni flores, ni aguas distiladas, que assi agradē al mas delgado olfacto, quanto nuestras oraciones a Dios.

Y para hazermas suauē la oraciō, en nuestra necesidad qualquiera que sea, nos enseña el Señor, a llamarle padre en la mesma oracion del padre nuestro, y no solo en ella, sino por la obra. De aqui es, que estādo en el huerto, como el Euangelista dize, peleando en agonía, con todos los trabajos, afrentas, y tormentos, que otro dia auia de padecer, representados al viuo, sudādo gotas de sangre, no busca otro consuelo, sino a su padre, con el se consuela, con el se canfa, con el se regala, a el solo dize, los desseos de su alma, con el se requiebra, con palabras tiernas, que declaren mas su ternura. Abba pater: Padre, padre, padre mio, padre eterno si puede ser, passe de mi este caliz. Y estã grãde la fuerça de la oracion, con ternura, q̄ cō estar ya en el cielo dada la sentençia irreuocable con determinacion de

*Psal. 44.
Mirra &
gutta. &c.
Can. 4.
Emisiones
tuas para
d'isus.*

Apoc. 5.

7

Matth. 62

Luc. 22.

no

no responder a los suspiros tan entrañables de la Cruz, y aquí desamparada la santa humanidad, y dexada en su flaqueza natural de su fiel compañera la divinidad: pero toda vía acude el padre con vn angel a consolarle y esforçarle, y aunque dizen comunmente, q̄ sola la tercera vez que orò vino el angel, los que quieren encomendar en la oracion la perseuerancia: pero otros dizen que todas tres vezes vino el Angel, para que se entienda, que quando no couiniere alcançar por entonces, lo que en la oracion se pide, por lo menos no faltara consuelo del cielo. El qual aun sin el angel tenia muy grande el Redemptor, cõ solo acordarse de su padre, y llamarle en aquel trance, del qual remedio vsò en medio de la tempestad de sus tormentos, quando estaua barrenado por mil partes el cuerpo cabierro de sangre colido de pies y manos con la cruz, desamparado del cielo y tierra, no quita aquella dulce palabra de su boca, hasta q̄ espirò, Padre, padre, perdona los que no saben lo que hazen, padre, porque me has desamparado, padre en tus manos encomiendo mi espiritu. Pues que aflicion puedes tu tener, que se pueda comparar sin verguença con las del Redemptor? pues en estas tuyas pequenias toma esta palabra en la boca, y vete con ella a tu padre con la ternura de palabras, que el mesmo te enseñò que el se aplacará y se mouera a compassiõ de tu trabajo, y embiarle ha el remedio de su poderosa mano.

8

Desto remedio tenemos muchos exemplos en las diuinas letras, pongamos alguno. Lo primero el Real Profeta Dauid, dize en muchos lugares de sus Psalmos, que vsaua del en todas sus tribulaciones, especialmente en el que en el discurso passado declaramos, dõde dize el feruor de la oracion, con que acudia en su tribulacion a Dios, con sus manos y coraçon, y en otro Psalmo, dize, que tenia esto

por

Ianf. con-
607.6.137.

Luc. 23.

Psal. 76.
Voca mea

por costumbre enseñandonos a tenerla en otro, q̄ comiença
 voce mea, el segūdo, el qual hizo estando escōdido en vna
 cueua, huydo d̄ Saul, de la parado d̄ sus amigos, y allegados,
 y dize: A gritos ya bozes llamaua yo a Dios, por q̄ me ente-
 dielles, y el me oyò. Estas bozes se dauã cō el coraçõ, y el d̄
 feo, q̄ en aq̄lla cueua angosta tenia, q̄ lo demas, no osaria
 dar bozes, por no descubrirse. Y para Dios, de mas fuerça
 son las del coraçõ del q̄ padece, quãdo van a el encamina-
 das. Assi dezia a Moyses en vna tribulaciõ, Para q̄ me das
 gritos? y no se lee, q̄ hablasse palabra, por q̄ en encaminar
 a Dios las del coraçõ cõsiste lo principal dela oraciõ. Assi
 lo hazia David, en este aprieto. Y dize derramo mi coraçõ
 en su presencia, como quiẽ derramãra a sus pies vn grãva
 sò de agua, assi derramo yo esta oraciõ, y desseo de mi
 coraçõ, y deziale letra por letra, mi tribulaciõ y trabajo biẽ
 pronũciado. Y esto a tiẽpo q̄ de pura pena, y aflicion des-
 mayaua mi espiritu, Vos sabeys Señor todos mis caminos
 y calamidades, Señor, aũ aqui en esta cueua escōdido temo
 de los laços y enredos de mis enemigos encubiertos. Veo
 me Señor tã solo, he buscado, si tenia algũno de mis ami-
 gos a mi lado, y no he hallado aũ quiẽ me conozca. Pues
 pẽsar de huyr, no es posible, ni ay quiẽ mire por mi vida,
 ni quiẽ tẽga duelo de ella, y por esso no me queda otro re-
 medio, sino llamaros Señor, de lo intimode mi alma trayẽ
 do ala memoria q̄ no tẽgo otra heredad, ni otro sustẽto en
 la tierra de los q̄ viuẽ. Estad Señor atẽto a mi oraciõ, y cõ
 padeceos de mis gemidos, q̄ estoy ofligidissimo, libradme
 de mis enemigos, que han cobrado mas fuerças que yo, cõ
 trã mi, y sacad mi vida triste desta cueua y carcel, para
 que pueda alabaros con libertad, y acordaos, que quan-
 do no hagays esto por mi, lo aueys de hazer por los bue-
 nos q̄ estan ala mira, esperando, q̄ me hagays esta merced

*psal. 138.
 Voce mea
 ad Domi-
 nũ depra-
 catus sum*

*Exod. 14.
 Quid cla-
 mis at me
 Efundo in
 conspectu
 eius, &c.*

*In via hac
 qua ambu-
 labam.
 Considera-
 bam, &c.*

*Perit su-
 ga, &c. Nõ
 est qui re-
 quirat ani-
 ma meam*

*Clamaui
 ad te do-
 mine.
 Educ de
 custodia.*

El segundo exemplo sea el del Profeta Ionas, que por la desobediencia, que auia tenido con Dios, cerca del yr a predicar a Niniue su destruycion: despues de tan grã tempestad, que por ella passaron los del nauio, en que yua, fue tragado de vna valiente Vallena y traffegado por la mar y desde aquella angostura y obscuridad, estando en grande aflicion, y angustia dentro del vientre de vn pez, se valio del remedio, que en ninguna parte falta, que es la oracion, pues para ella no se requiere, sino el fauor de Dios, y nuestro coraçon, que no puede faltar mientras uiuimos y se sienten las angustias del trabajo, y Dios en todas partes se halla presente. Y porque la oracion es breue y se hizo para remedio de los trabajos, y consuelo de ellos, la pondré aqui, y en romance, porque todos puedan aprender della, en los suyos: Y yra declarada, porq̃ aun en romance queda escura, y seruirá de acordar como en vn epilogo todo lo que en este discurso queda dicho, la oracion comienza así.

(De mi tribulacion llame al Señor) entiende de quando fue echado de los marineros en el agua, que desde entonces se començo a encomendar a su Dios, y tuuo de que tener esperança de salud. (Y del vientre del infierno le di bozes.) Llama infierno al vientre del pez, por su escuridad y profundidad, y dize que dio bozes por la ansia que tenia de su pena, que como atras queda dicho, ofrecida con la oracion, son bozes para Dios, como las de Moyses, y las de Dauid, desde la cueua. (Arrojasteme Señor, al fondo y al coraçon del mar,) que es la hondura: Porque en la mayor della andan por su grandeza las vallas, y llamase coraçon de la mar, como en el Psalmo, quando dizen los buenos, Dios es nuestro refugio, y fortaleza, nuestro fauor en las tribulacions, que nos han hallado

IONAS. 2.

Exod. 14.

Psal. 124.

Psal. 45.

hallado grandemente, y por effo no temeremos, aunque se turbela tierra, y se trasladen los montes mas altos al coraçon del mar, que es la hondura del y Christo llama *Matth. 22.* coraçon de la tierra, a la sepultura, quando habla de su resurreccion (Rodearon me los rios,) que son las ondas, que al mouerse de aquella bestia, se leuantauan. (Todos tus montes de agua, y todas tus olas, passaron sobre mi.) Tuyos eran, pues tu los embias, Y como me vi en tanto aprieto y miseria (luego me parecio q̄ estaua despedido, y desechado de tus diuinos ojos,) que es quando no quiere Dios tratar con vn hōbre, como dize David, Yo dixen en el extasi de mi alma, arrojado y desechado estoy, de la cara de tus ojos (Cubierto de agua me vi hasta el puuto de la muerte, y aquel inmenso piélago tenia cubierta mi cabeça,) dize este trabajo por tantas maneras, para mouer a Dios a piedad, y despertarse assi mesmo, a mas agradecimiento, y assi añade toda via. (Baxe a las faldas de los montes, y los cerros de la tierra) que son los peñascos de las cauer-*Psal. 30.* nas, que estan debaxo del agua (Me tenian encerrado, para siempre. (Lo qual dize, porque cosa que alli entrare, no es posible salir mas, sino milagrosamente. (Pero Señor tengo por cierto, que me saluaras de la muerte. (Est a es la confiança, con que ora el Profeta, (Porque como viesse todos los puertos cerrados, y me pareciessse imposible la salida, acordeme, viendo mi alma en angustia, del Señor, para embiarle mi oracion a su santo templo.) Porque aunque Dios esta en todas partes, estaua entonces mandado, que en solo el templo se orasse, y adorasse, y los ausentes, quando no eran por la ley obligados a venir a Ierusalem, boluián la cara a la parte donde ella estaua, y orauan azia el templo como lo hazia Daniel estando en la cautiuidad. *Dan. 6. 3. Reg. 8.* Porque

esto ayia capitulado Salomon, quando hizo la solemnidad de la dedicacion del tēplo, diciendo: Y si pecaren los del pueblo, y fueren cautiuos por sus pecados a tierra de sus enemigos, y hizieren penitencia en su coraçon, y oraren bueltos al camino, que va para su tierra, que diste a sus padres, y para la ciudad q̄ escogiste, y buelto tãbien el rostro al tēplo q̄ edifique en tu santo nõbre, los oyras y los defendas, &c. y por esso el Profeta Ionas, embia como puede sus oraciones al tēplo. Siguese en la oracion (Los q̄ estan entregados a los dioses falsos y sus pecados) que esto llama vanidades, o qualquier otra cosa, porq̄ Dios se dexa, pues todo es vanidad (Ellos desamparan su misericordia) q̄ ella a ninguno d̄sampa, y a todos cõbida. Y acaba el Profeta cõ lo q̄ todos, q̄ es, q̄ la vida quiere para alabar a Dios en su casa, como Ezechias en su cantico, Dauid en muchos Psalmos y otros muchos. Lo que dize es. (Pero yo cõ boz de alabança sacrificaré a ti.) Todos prometen gastar la vida en alabanças, y a la verdad para esso nos la dieron.

10

Esta fue la oraciõ. El fruto della se sigue en el texto de mas de los consuelos y buenas esperanças, q̄ en el trabajo tuuo y fue, q̄ mãdò Dios al pez, q̄ lãçasse a Ionas entierra, como lo hizo: De donde parece, lo vno la fuerça, lo otro la facilidad deste remedio: pues se hallò en lugar dõde ningun otro remedio criado se hallara, Y pocos de los que en este libro se dan para los grandes trabajos.

Chryf.

2. li. de orã
do Deum,
tom. 5.

El bienauenturado san Iuan Chrysoftomo hablando de los bienes de la oracion, y como aludiendo al que en este §. passado diximos, que era medicina para todos los males, despues de auer contado muchos prouechos dize, que es vtilissima para alcançar pacienciã, y que el prouecho que suele hazer el agua a los arboles, esse haze la oracion a los afligidos, y alli dize que sea exemplo

san

san Pablo que rezaua su alma de noche con la oracion, y de dia no auia cola por aspera que fuese, que no la padeciese de voluntad, y que ofrecia las espaldas a los açotes, como si fuera vna estatua, y que si en Macedonia, quebró las paredes de la carcel y rompio como vn Leon las cadenas y cepos, fue mediante la oracion, y no solo esto material y terreno, sino que mediante ella, quebrantó la tirania del demonio, encargando cõ cuidado, que rogassen por si mesmos y por el, de que se espanta este santo, que se atreuiesse nadie a rogar a Dios por san Pablo, como nos espantaria, si vn soldado rogasse al Rey por vn maestro de campo, que estauiesse muy en su gracia. Estan dolo san Pablo mas para con Dios, que vn Capitan porpreciado que sea con la Rey, pero dize, que es la oracion de tanta virtud, y nos leuanta a tanta dignidad, que puede el que ora rogar por Pablo, lo mesmo dize la sagrada escritura de san Pedro, que quanto hizo en la carcel, fue por la oracion de la Yglesia que rezaua sin cessar por el, aunque su virtud, poder, y santidad era grande, porque en tienda el mundo, de quanta dignidad, y de quanta fuerça es la oracion en los cielos, que puede librar de las carceles y prisiones, a Pedro y a Pablo, columnas de la Yglesia, principes de los Apostoles illustres en el cielo, murallas de todo el mundo, presidio y defensa general de toda la tierra y mar, y luego para confirmacion desto, trae la oracion de Moyfes, que era la fuerça de la batalla, que quando alzaua las manos vencia el pueblo, y quando no, eran vencidos: de aqui se entiende lo que san Hilario dize, que quando Christo oró en el huerto, que pasasse del aquel Caliz, que rogó, porque pasasse, como el le beuia a los dicipulos, esto es con la gana, desseo y facilidad, que el le auia de beuer, quando fuesen por el mundo, y otro

Actos. 12.

Exod. 17.

Hilarius.
supr. 1.
Matth.

Luc. 61.
Iudaeicus
granaten.
ser. a. sant
Bartholo.

Doctor lo dize de la oracion, que hizo quando los eligio, y que las historias, cuentan el efecto que hizo esta oracion, porque se vea quanta fuerça tiene para darla y consolar a los que padecen.

Seria necessario traer a qui toda la Biblia, y todos los santos Doctores, si quisiessimos traer todos los exemplos que en ellos ay desta doctrina. Y pues Dios es el mesmo sin mudança, y no es dificultoso de hallar en qualquier tiempo y lugar, y quando se busca se halla, no solo presto, sino deffeso de ayudarnos, grande ignorancia, o descuydo es no acudir a su misericordia en las tribulaciones, grandes y pequeñas: pues el a dicho que nos quiere, no solo como criador a sus criaturas, sino como padre a sus hijos, y no solo assi, sino como madre, para enseñar la ternura y gusto que tiene de nuestro remedio. De aqui es, que assi como el niño, con qualquier cosa buena, o mala acude luego a su madre, y se la muestra, y aunque a elle parezca buena, si la madre no la aprueua luego la echa a mal. Assi hemos de hazer como Dauid lo hazia como el niño (dize) rezien destetado, se ha con su madre, assi es en mi, mi anima, que con todo lo que sucede, bueno, o malo, profpero, o aduerso, vamos a nuestro padre que nos ama, tan tiernamente, como madre, y si lo prospero le descontenta lo arrojemos luego de nosotros, y lo aduerso el lo remediara si conuiene, y fino nos consolará. Que assi haze la madre, que en la sangria, o cauterio, solo regala y consuela a su niño sin estoruar se. ²⁰ Y no te oluides, sino puedes entender como Christo sea tu madre, de encomendarte en tu oracion y aflicion a la que el nos dio por madre, que es la propia suya, la qual esta encargada de nuestras afliciones: por esso se lo acordamos, y la Yglesia nos embia a ella a que le digamos madre

Psal. 130.
Sicut abla
Etatus est
super ma-
tre suam,
Et c.

dre de misericordia, A ti llamamos los desterrados hijos de Eua, en este destierro, a ti suspiramos, gimiendo y llorando en este valle de lagrimas, para que nos alcance consuelo y remedio dellas, lo mesmo a los santos que gozan de Dios nos encomendamos, que con aquella gran caridad, que tienen a Dios, y a nosotros sus hermanos supliran la falta de nuestra poquedad, y insuficiencia, y rogaran a Dios nos gouierne en nuestro trabajo, que demas de esta caridad, les mueue el saber la voluntad de su Señor, que quiere ser rogado por nosotros. Todos ellos padecieron muchos trabajos y se duelen de los que agora tu padeces en este destierro, y del peligro de las tribulaciones. Y especialmente, quando te encomendaras a Iesu Christo (que en todo fue tentado y trabajado, porque por este camino tambien se compadeciese de todos) te hallaras muy consolado. Y desta manera ordenada y acompañada tu oracion hallaras, que es para todo genero de trabajos certissima y probadissima medicina.

Hebr.

DISCURSO OCTAVO DEL OCTA-

uo remedio contra la impaciencia, que es el pensamiento de la vida y passion de Iesu Christo nuestro Redemptor.



Vnque en el libro passado quedo dicho algo de la passion del hijo de Dios, y su paciencia, que nos fue dada por exemplo: de lo mucho que nos quedo por dezir, no vendra poco a proposito traer algo entre los remedios de nuestros trabajos, y de la impaciencia, o el desconsuelo d'ellos: pues q̄dize S. Gregorio q̄ si vn

hombre cōsidera bien, y conserua en la memoria la pas-
sion del Señor, ninguna cosa ay tan dura en esta vida, que
guisada con esta consideraciō, no se buelua tolerable, y lo
mismo en sentencia dize san Agustīn, y en otra parte de-
clarando aquel Psalmo: q̄ dize bienauenturado el q̄ trata
en su pensamiento del pobre y mendigo, porque en el dia
del trabajo le librarà el Señor, y de la persecucion de sus
enemigos, y en su enfermedad, sera su enfermero y regala-
dor, y le ayudará a leuantar de la cama, y se la mullira. Sã
Agustīn entiene este Psalmo de Christo, q̄ por hazernos
ricos, se hizo pobre, como el dize en vn Psalmo, Yo soy po-
bre y mendigo, y en el Hebreo el vocablo, que aca signi-
fica sobre, significa alla con otros puntos a Dios, aunque
con otros p̄tos significa super, y assi se puede leer, biena-
uenturado, el que entiene a Dios, pobre y menesteroso,
que conforma con esta liciō de san Agustīn, y en otra
parte dize el mesmo Señor, Yo soy y pobre y criado en tra-
bajos, desde mi mocedad: pues bienauenturado el q̄ entien-
de pobre a este Señor y piēsa en el. Pero entiene por otra
parte su diuinidad, que el que en la tierra no tiene donde
reclinar su cabeça, desde el cielo dispone todo quanto ay
en ella. Y el que come en casa de vnas mugercs, por po-
bre, y cuyos dicipulos arrancan espigas para comer, esse
es manjar en el cielo de los Angeles, y prouee en la tierra
a todos los animales del suyo, al q̄ le falta sepultura para
enterrarse, es Señor de cielo y tierra, es pobre y meneste-
roso en la tierra, y es vn deposito de todos los bienes y te-
soros del padre eterno. Pues bienauenturado es el q̄ confi-
derare, y en su entendimiēto tratare deste pobre, y desecha
de d̄ os hōbres, y afligido ē el mūdo, y d̄ su pobreza y aba-
timiento; por q̄ ē el dia d̄ su trabajo le librarà el Señor, y quã-
do no le libre por mas biē suyo, le regalarà y cōsolarà, por
que

Gregor.
August.
De consti-
tū viuo-
rā. c. 9. &
Psal. 40.

Vide lin-
danum.
Psal. 40.

que como el se ocupò en pensar con dolor y compasion los trabajos de Dios: así se ocupará el en remediarle los suyos.

A así, que las mayores y mas finas armas con que se puede pelear contra los enemigos, y contra los trabajos y affliciones es el pensamiento de la passion de Christo: el qual quando salio a pelear a este mundo cõtra los suyos y nuestros, no sacò otras q̄ su mesma passion no se armò fino de passiones y dolores: y quedaron de aquella vez tan rezias y de tan buen temple, que los martyres con sola esta meditacion y uan alegrías a padecer, y uencian, A así, anda tu siépre armado dellas, como los que de noche se acuestan con las armas puestas, para poder pelear mas presto y mejor, y andarás de uitoria cõtra tus contrarios: Y aun si de la mano de Dios inmediatamente has de padecer algun açore, con este pensamiento será mas faeil de llevar, considerando, que a su propio Hijo natural no perdonò, por pecados agenos: que mucho que sufras tu, que tantos castigos mereces por tus pecados? y si en la causa en q̄ padeces te hallares sin ellos, despues de auer pensado quanto hazes entre año por do merezcas este trabajo, cõsidera quanto menos culpado fue el Redemptor en tãtos mas dolores y persecuciones, que la que tu agora padeces, y la culpa que uo fue tuya, y la causa de tãto excesso en las penas, fue dexarte a ti exemplo de paciencia, porque sabia quan necessaria te auia de ser, y armas con que siempre anduuestes apercebido. En los Cantares dexò dicho a su yglesia, q̄ su cuello era como la torre de Dauid, de dõde colgauan mil morriones, y todas las armas de los valietes: cuello de la yglesia es la passion, mediante la qual se nos comunican todos los bienes de la cabeça, que es Christo, como lo es el cuello en el cuerpo natural, por donde recibe las influencias

2.

Rom. 10.

Cant. 4.

de la fuya, como torre de David más o y sufrido, colgadas mil celadas para que las descuelgues con la meditacion, dize, que estan alli todas las armas, porque fuera de alli no ay otras ningunas, dize que son mil, porque no ay numero de los trabajos que el Señor padecio, y de que tuuo sufrimiento, y tan varios, que para qualquiera pelea se hallará alli a proposito, aunque todos lo son. Llama fuertes a los que alli se arman, porque los bien armados cobran valentia y siempre vencen, y ninguno es fuerte sin ellas, ni vale nada la vitoria que no sale destas armas de Christo, y por ellas. Y si entre los Romanos, dize la Glosa, q̄ era deshōra pelear sin capitá, aunq̄ venciessen, de dōde nacio el matarvno dellos, llamado Torquato, a su hijo, porq̄ auia dado la batalla sin el, aunq̄ a tã buena ocasiō, q̄ alcançò la vitoria. Y en la sagrada Escritura se lee, que vio Micheas desbaratado sin capita el cãpo, y como agēte sin provecho los mando Dios yr a sus casas: quanto más de importancia fera el capitán Iesu Christo y sus fuertes armas, cuya es la fuerça y el vencimiento, y a cuyo nōbre se deue la gloria de todo lo que se vence: Por esso dize san Pablo, Hermanos vestios las armas de Dios, para que poday teneros contra los engaños del enemigo: porque las armas de los valientes hōbres suelen dar esfuerço a los menores que vsan dellas, acordandose de las hazañas que con ellas acabaron: por esso dan gran esfuerço y animo las pasiones de Christo al q̄ padece: en cuya figura no podía David pelear ni menearse con las armas de Saul, y boluiose a su baculo y piedras: así tu, no podras con las del mundo aun que todo su poder se junte: por esso acude al paloy cinco piedras, que son la cruz y llagas del Señor.

Estan cierta esta verdad, que dize el bienaventurado Doctor san Hilario (que aūque en sus obras no lo he hallado, pero

Glos. sup.
lib. iudit.

Vide Aug.
1. de ciuit.
Dei. c. 23.
2. Par. 18.

Ephes. 6.
Induite ar
maturam
Dei, &c.

1. Reg. 7

pero despues de verlo cirado en vn autor deuoto y antiguo lo oy citar en el pulpito aun famoso y muy docto predicador moderno) dize este Santo, que el mesmo Señor viendo correr su propia sangre en el huerto de Gethsemani de todo su cuerpo sagrado, se conorto mas con verla q̄ con las palabras del Angel q̄ venia a consolarle: en lo qual se entiene quãta es la virtud q̄ aquella preciosa sangre tiene para cõsolar y conortar los afligidos, qual el mismo Señor lo estaua en aquella hora con la fuerte aprehension de las penas y tormẽtos q̄ otro dia auia de padecer. Y con la mesma señalada por todo el propio cuerpo quiso Pilato reprimir la ira de los Iudios, p̄sando q̄ la impresiõ q̄ auia hecho en su alma la vista de vn hõbre innocente tan mal tratado y sangrieto, haria en aquellos hombres q̄ lo auian causado: No es mucho lo q̄ de la sangre del Señor se dize pues qualquiera sangre dizen los medicos, que es fauorecedora de la vida, y della la llaman silla, o assieto, tambien la llaman el amigo de la naturaleza: lo qual parece, porq̄ luego la sangre acude a socorrer a qualquier parte herida, como a remediar el daño que por alli la vida recibe: y si esto se dize de qualquier sangre, quanto con mas razon se dira de la de Christo, que se dio para remedio de todas las vidas de los hombres, y tan inclinada a darla a todos, que dexo de darla a su propio cuerpo y salio della a grandes arroyos, y por mil partes para darla espiritual a los hõbres, y corporal q̄ nõca se acabe: y para este fin, segũ Dionysio, Mada

tra Dios q̄ no comiesse sangre de animales, diziẽdo q̄ la vida d̄ los esta en la sangre, porq̄ no queria q̄ beuiesse los hõbres vida de bestias, a bueltas d̄ la sangre, y por otra ptenos manda sopena de la vida, beuer la suya, porq̄ beuamos la vida de Dios, q̄ es tã diferẽte de la d̄ las bestias, q̄ esta se acaba cõ la muerte dellas, y la de Ch̄ro en nosotros comienza

Autor Abe
ced. tom. 1.
tracta. 27.

Luc. 22.

Dionysius.
Leuit. 17.

LUC. 22.

con la muerte espiritual de los hōbres la que es verdadera vida. Así que por esta razon se esforçò el Señor, viendo su sangre, tanto, que a los dicipulos q̄ antes de temor mandaua velar, despues de vista su sangre los fue a esforçar, y les dize que duerman ya: y despues les anima a que se leuáten a recebir la gente de su prission. Cosa marauillosa, q̄ la sangre q̄ a otros suele desfamar en viédola, por lo qual les manda boluer la cabeça, para dar vna sangria, o curar vna herida, en el Señor da esfuerço para si y para todos. Con este esfuerço espera a los que le vienen a prender, Allí les manda que no toquen a los dicipulos, que de otra manera quiça murieran allí aquella noche: porque los que cayeron, como no lleuauan pensamiento en milagros, ni creyã en Christo poder para vencerlos (que si esto creyeran no fueran a prenderle) quiça pensaron que con el impetu y ayuda de los dicipulos auian caydo ellos, y por ventura vengarã la resistencia. Con el mesmo esfuerço, reprehendio a los que le prendieron, como a ladron, Reprehendio a Judas, sanò al desorejado, y reprehendio a san Pedro.

Marc. 14.

Andaſter
intromiſis,
&c.

Chryſ. ho.
6 in Mat
the.

Esta preciosa paſſion esforçò tambien despues a Ioseph de Arimathia, que antes era dicipulo oculto y medroso del Redemptor por temor de los Iudios, para que entrasse cō osadia y animo a pedir a Pilato el cuerpo de Iesu Christo: De donde auia de colegir el juez, que era su dicipulo, y ſabia que alomenos le auian por esta razõ de perseguir los Iudios, como despues lo hizieron. San Iuan Chryſotto mo dize, que lo que dixo Christo, Potestis bibere calicem &c. fue para animarles a padecer, con acordarles su paſſion, y así dixeron luego, Possumus. Este mesmo esfuerço dio esta mesma paſſion a los martyres viejos, y niños, y mugeres de toda edad, para padecer por Christo. Y por esto

esso san Pablo dize a los Hebreos, Pensad y repensad en aquel, que tal contradiccion quiso sufrir de los pecadores, contra si mesmo: porque no os fatigueys, desmayando en vuestros coraçones, que aun no aueys peleado hasta derramar sangre: como quien les dize. Mediante el esfuerço desta consideracion os ofrecereys a derramarla, quando fue re necesario.

Pero allende desta oculta virtud q̄ tiene la cruz y muerte del Señor, es para el proposito de grandissimo provecho, considerarla grande paciencia que en ella tuuo: por q̄ no ay coraçon tan duro y vègatiuo, que de auergonçado y confuso no pierda toda impaciencia y colera, cõsiderado el que padecio, y lo que padecio, y comparando todas las circunstancias con las de su trabajo: Y esto le hizo al buen ladrõ tener la que tuuo, olvidado su dolor en el mas terrible trabajo dela vida, pues era no menos que perdida della y de la honra, con grauissimos dolores, de que tuuo mucha paciencia predicando la de Christo, por auer considerado la diferencia de las personas y circunstancias, diciendo, Y nosotros ya que padecemos es con justicia, y en todo tenemos nuestro merecido, pero este nuestro compañero no hizo mal ninguno. Que piensas que quiso significar aquella serpiente de bronçe leuantada sobre aquel palo, a fin de que los q̄ la mirassen, quedassen sanos de las mordeduras delas serpientes viuas? si no lo primero, lo que el Señor dixo a Nicodemus, que los que con ojos de fe, viua, q̄ anda y obra, mediãte la caridad, que es su alma, mirarẽ a Christo en la cruz, no perecerã, antes sanarã, si mordidos estuuiere de la serpiente que inuerde a los hombres desde sus primeros padres. Lo segũdo, que el mordido de las afliciones y trabajos desta vida, que son como vnas serpientes de fuego, que de penas y fatigas abrasan el coraçõ,

poniendo

Hebr. 12.
Recogitate en qui talẽ, &c.

4

Luc. 23.

Num. 20.

Iob. 3.

poniendo los ojos de la consideraci6n en Iesu Christo nueſtro Redemptor, ſera luego ſano de ſus mordeduras: eſto es, libre del trabajo, o a lo menos del dolor del, y boluera dulce el agua de ſus lagrimas con el madero de la Cruz de Chriſto, a la manera que Moyſes endulç6 las de Marath en el deſierto, tocandolas con vn madero: aſi bolueremos dulces nueſtros aſanes, juntandolos con los de Chriſto, mi pobreza con la de Chriſto ſe hara tolerable: mis injurias y agrauios con los de Chriſto, que quando yo pienſo y confidero que a penas qued6 palabra oprobriofa y afrentoſa, que no fueſſe dicha al innoc6tiſſimo cordero Ieſu, no puedo dexar de padecer las mias con paciencia: llamaron le quebrantador de la ley, quando le dixeron, No es eſte hombre de Dios, que no guarda el Sabado: llamar6nle idolatra y endemoniado, quando le dixeron, Samaritano eres y tienes demonio: engañador quando le dizen, Eſte engaña la pobre gente: loco y furioſo quando ſalieron a tenerle, diziendo, Eſte hombre ſe ha hecho furioſo: magico y encantador, quãdo le dixer6n, que en virtud de Belzebu lãçaua los demonios: mentiroſo, quando le dixeron, Tu teſtimonio no es verdadero, y como puedes auer viſto a Abraham, no teniendo aun cinquenta años: ſacrilego y uſurpador de la honra de Dios, quando le dizen blaſfemo porq̃ ſiendo h6bre ſe hazia Dios: pecador y amigo de pecadores, quãdo le diz6 eſſas miſmas palabras: rudo y ignorante, quãdo diz6, Como ſabe eſte letras no auendolas aprendido: blaſfemo, quando le dizen, Eſte blaſfema: mal hechor, quando diz6 a Pilato, Si eſte no fuera mal hechor, no te le ouieramos entregado: mal nacido ã vil y baxa fangre, quando dizen, Eſte no es hijo de Ioseph y de Maria, y no conocemos aqui a ſus hermanos que viuen entre nosotros? beuedor de vino, con las miſmas palabras: de mala

tierra,

tierra, quando dicen, De Nazaret puede salir cosa buena? *Ioan. 1.*
 De manera q̄ si no es lo q̄ por n̄ro bien, y por el decoro de
 su persona, y por el prouecho de la predicaciõ del Euãge-
 lio, el no consintio q̄ se le dixesse, no quedo palabra nin-
 guna de afrenta, que no sufriessse con gran paciẽcia.

Pues las befas y afrentas que por la obra recibio, en pa-
 go de las buenas que el hazia a todos, es cosa digna de cõsi-
 deracion, dexõse prẽder de los enemigos, porq̄ los suyos
 no fuesssen presos, y del enemigo los hõbres. Que le leuan-
 ta sã falsos testimonios, porq̄ le tuuiessemos bueno de n̄ra
 vida delãte del eterno Padre: Dexõse desnudar al redrope
 lo dela vestidura del cuerpo, por vestirnos de la immortali-
 dad, y vestirse de deshõra por honrarnos en el cielo: Dexõ *Ioan. 2.*
 se dar de palos y açotes, auiendo el poco antes con vn aço-
 te echado los mercaderes del templo, que indecentemen-
 te vsauan en el de sus ventas y trampas, Dexase juzgar del *Matth. 25*
 injusto juez, auiendo de juzgar el a todo el mundo el vl-
 timo dia: Dexase coronar de espinas por coronar de glo-
 ria al que legitimamẽte pelcare en las tribulaciones y tẽta-
 ciones, y derramare por su nõmbrela sangre: Dexõse en su *Matth. 20*
 ziar el rostro con saliuas, auiendo el con la suya dado a vn
 ciego vista: Beuio la hiel y vinagre que en su sed le õfre-
 cieron, auiendo poco antes dado su sangre para beuida, y *Ioan. 6.*
 su cuerpo en manjar de las almas: Dexõse poner en el mõ-
 te entre los ladrones, por poner a sus sieruos en el cielo en-
 tre los angeles: al fin todo lo sufrio, hasta la muerte ã cruz,
 con tanta paciẽcia, y cõ tã mal pago, q̄ la sagrada Escri-
 tura dize, que como oueja se dexõlleuar al matadero, no
 hablando mas palabra q̄ ella. Pues si de palabra y de obra
 fue tãto lo q̄ el Señor sufrio, ninguna cosa podras tu sufrir
 hermano, q̄ no halles auerla el sufrido, aunq̄ con desigual-
 dad, lleuãdo el la mayor y peor pte, pues porq̄ no llevaràs
 de

de su paciencia, pues sus trabajos lo enseñan, te combidan y lo merecen? como san Iuan, que en el Apocalypth se precia como esforcado con esta consideracion, y como respondiendole a la tacita pregunta de los fieles, estando en la isla de Pathmos desterrado, dize: Y Iuan vuestro hermano, y particionero en las tribulaciones, en el reyno y en la paciencia de Iesu Christo, estuue en la isla llamada Pathmos, por la palabra de Dios, y por el testimonio de Iesu: dize, la paciencia en Christo, porq̄ para que sea verdadera y Christiana, ha de ser como la suya, y todos los fieles como participamos de su muerte y passio: y de sus trabajos, assi participamos de su paciencia: y como san Pablo dize: como somos de compania con el en las passiones y trabajos, assi lo seremos en las consolaciones: y para saber juntar nuestros trabajos con los suyos, aprédamos de san Iuan Chrysofomo, como hazia el las de los santos, considerandolas para solo exemplo: el qual escriuiendo a vn Obispo desterrado, estando el por la reyna, dizele, que no ay para que sentir este trabajo y otros, y dize estas palabras.

7 Quando yo fuy desterrado de mi ciudad y de mi Yglesia, niuguna cosa se me daua, sino dezia, Toda la tierra es del Señor, y todo quanto ay en ella: y assi, si quiere la Reyna q̄ vaya al destierro, sea norabuna, si quiere asserrarme, assierre me, que compania tendre en el Profeta Esayas: si me quiere echar a la mar, acordarme he de Ionas: si me quiere meter en vn horno de fuego, alli hallare tres niños de Babylonia: si me quiere hechar a las bestias, eche, que Daniel fue echado a los leones: si me quiere apedrear, assi lo fue san Esteuan, y tendre por cõpañero al primer martyr: si me quiere cortar la cabeça, corte, que no menos que san Iuan Bautista me acõpañe: si me quiere quitar la hacienda, quite, que desnudo sali del vientre de mi madre, y

assi

Apoc. 8.

2. Cor. 1.

Chryf. 10.
5. epist. 3.

Isai.
Ion. 1.

Dan. 3.

Dan. 6.

1.º
Act. 7.

Matth. 14

Iob. 1.

assi como assi tengo de boluer desnudo a el, Pues si S. Iuã
 Chrysostomo viuia alegre y consolado en su destierro, cõ
 solo juntar sus trabajos con los de los amigos de Dios, por
 que no lo viuire yo juntando los mios con los del hijo de
 Dios, que quiso padecerlos todos, porque auia de auerlos
 todos entre los hombres, porque huuiesse con que juntar y
 acompañar todos los que padeciessemos, y nos los desbra
 uasse? Poderoso es, dize S. Pablo, por auer padecido para *Hebr. 2.*
 ayudar a todos los que son tentados: de manera que enviẽ
 dome en vn trabajo, la consideraciõ del mesmo en Christo
 me le haze facil. Que? son açotes? tendre por compañe
 ro a Christo. Palos al mesmo. Bofetadas? al mesmo. Es pa
 labra injuriosa? al mesmo. Llamaronme malhechor? essa *Luc. 23.*
 mesma palabra dixerõ a Christo. Lllamanme loco? essa le
 dixerõ. Lllamarõme hombre baxo? tambiẽ se la dixerõ.
 Que vna de las cosas porq̃ padecio tanto, y aũ de las porq̃
 padecio, fue para recibir en si, y quitar de nosotros el senti
 niẽto y amargura de los trabajos. Assi como el temor de
 la muerte y tormẽtos le recibio en si la noche del huerto,
 para dexarnos los faciles: assi tomola tristeza aquella mes
 ma noche, q̃ comẽço a temer y parar se triste, para q̃ los q̃
 sin poderle escusar, padecieremos, los padezcamos sin pe
 na y alegremente: lo qual alcãçamos conocidamente, quã
 do juntãdo nuestras afliciones con las suyas, reboluemos
 todas estas razones en nuestra consideracion. Quãto mas
 que si los remedios de los discursos passados son de alguna
 virtud, aqui en el de la passion de Christo se hallã recopila
 dos: aqui la humildad y conocimiento de quien somos, y
 de quien es Dios: aqui el nacer de nuestras culpas los traba
 jos, pues tan grandes los causaron en Christo: aqui la sagra
 da Escritura, pues es Christo el argumento de toda ella:
 aqui el mayor de los beneficios q̃ de Dios ha recebido el
 mundo:

mūdo: aqui el amor que se le deve a quiẽ tanto nos tuuo, q̄ vino a padecer lo q̄ padecio: aqui la confiança, que nos librarà y darà quãto quisi eremos, pues nos dio a si mēsmo: finalmente el feruor dela oracion, q̄ desta confiança nace: los quales remedios se hallan aqui juntos y recogidos en este libro celestial de la vida y passion del hijo de Dios, si de espacio y con el sentimiẽto y cõsideracion deuida fuere leydo del afligido: en el qual, dize S. Ambrosio, q̄ halla remos todas las cosas, porq̄ todas es Christo pa nosotros: si desseamos curar nuestras heridas, medico es: si tenemos sed cõ las calẽturas, el es la fuẽte: si nos cargã los pecados, el es la justicia: si tienes necesidad de ayuda, el es la virtud: si temes la muerte, el es la vida: si desseas el cielo, el es el camino: si huyes las tinieblas, el es la luz: si buscas manjar, el es el verdadero sustẽto. Luego si buscas consuelo, el lo sera, y libertad y remedio de todo trabajo.

DISCURSONONO, DELNOVENO

*remedio contra los trabajos, y contra su impaciencia,
que es recibir con deuocion el cuerpo de
nuestro Señor.*

SI quando nos llegamos a la comuniõ del santissimo Sacramento del altar, lo recibiessemos cõ deuida reuerencia y cõsideracion: biẽ claro quedaria por la experiẽcia, el intẽto deste discurso cõ lo dicho en el passado, pues S. Pablo nos enseña, q̄ el recibir el cuerpo y sangre del Redentor, es vna representaciõ al viuo de su passiõ y muerte, diziẽdo, Todas las vezes q̄ comieredes la carne y beuieredes la sangre del Señor, representareys su muerte hasta q̄ elvẽga. Y quãto mas impressiõ haga la representaciõ, q̄ nace de ver cõ los ojos vna cosa biẽ representada, q̄ oyr la solo eõtar de palabra, la experiẽcia nos lo dize, y cõ mas claridad en

este

Amb. li. 3.
de Virgini-
bus.

2. Cor. 11.

este misterio de la passió: porq̄ el mesmo Señor cō particular fauor se halla presente a los q̄ tratan della, como hizo a los dicipulos, q̄ cō essa platica caminauá a Emaus: Y en nosotros sentimos la diferēcia de oyr vn sermō, o platica de Luc. 24. la passio, a verla representar a la yglesia el viernes santo, cō solas aq̄llas misteriosas ceremonias, cō el monumēto, cō el silēcio de las cápanas y de toda musica, los cátos baxos y tristes, las paredes enlutadas, y cō aquel acabar los officios cō táto silencio y tristeza, de q̄ los fieles suelen salir tan cō puestos, tan málos, y tá sufridos, q̄ no solo las injurias presentes sufré, mas perdoná las passadas cō mucha ligereza y facilidad: q̄ hiziera si a la mesma cruz, quando el Redētor murio en ella se hallará presentes: quādo el Redentor colido en aq̄l madero, chorreádo sangre por todo su santo cuerpo, cāfado de sufrir las inuenciones de tormētos de aquella gēte cruel, tenia tá grā paciēcia, q̄ de la sobrada cōsolò a su Madre, cōiurtio al ladrō, y a algunos de los q̄, quādo le crucificarō, estauá presentes: y las mesmas piedras se ablādarō hasta hazerse pedaços: el mesmo infierno dio luego los muertos, en estādolo el Redētor. Pues por esso este santo sacrificio causa muy diferēte cōsideracion q̄ los sermones y libros de la passió y muerte del Señor, porque es representaciō al viuo della, y mas profunda y eñcaz q̄ las demas representaciones, porq̄ es el mesmo sacrificio, y el mismo Señor q̄ padecio, esta presente á representarle.

Hablando deste misterio, en quanto Sacramento, dize S. Chrysofomo, q̄ quando comulgamos y dezimos o oymos missa, hemos de considerar q̄ estamos sentados a vna mesa larga cō Iesu Christ o nuestro Redētor y sus Apostoles, y allí comemos aquel diuino bocado, á q̄ el mesmo Señor nos combida de su mano por la del sacerdote: O que como en vn conuento de muchos frayles no caben todos

2
Chryf. ho.
60. ad po-
pulum, &
hom. 83. in
Matth.

a primera mesa: pero alli se bédize y reparte la comida he
cha para todos junta, y la bendicion q̄ al principio se dize,
dura hasta la tercera y quarta mesa: pero todos comē vna
misima cosa, y dā gracias por ella: Afsi en esta mesa de Chri
sto, aunq̄ por ser muchos los combidados y estar muchos
por nacer, no cupierō todos jutos en vn dia ala mesa del Se
ñor, pero toda es vna mesa, y vno es el manjar de todos, y
cō tal reuerēcia se deue recibir, como si viessemos con los
ojos corporales al mismo Christo ala cabecera della, q̄nos
embia el bocado que comamos de su mano. De suerte, que
aquel, tomad y comed, q̄ a sus dicipulos dixo la noche de
la Cena, no se dixo a solos ellos, sino a todos los fieles q̄ lo
recebimos, a quien sin faltar ninguno tenia en aquella ho
ra el Señor del ate de los ojos, y en su nōbre nos lo da y re
parte el sacerdote como ministro de Iesu Christo, q̄ sirue a
los cōbidados de su mesa. Esta dotrina es sacada especial y
distintamente de la Clementina donde dize el Pōtifice ha
blado deste misterio: Orros misterios de q̄ hazemos en la
yglesia memoria, cō el alma y el espiritu los sentimos, pe
ro no por esso alcāçamos su presencia real: pero en esta sa
cramētal comemoraciō de Christo, esta con nosotros Iesu
Christo presente, aunq̄ no en la mesma especie y forma,
pero en la mesma sustācia, q̄ es dezir, q̄ otras fiestas del Re
dētōr y de otros santos son diferētes desta q̄ del santo sacra
mēto se celebra: porq̄ las demas passarō cō el tiēpo, y sola
mēte estā presentes en nra memoria. Esto es, q̄ S. Pedro no
muere ogaño a 29. de Junio, en q̄ su fiesta se celebra: ni san
Lorēço, &c. ni el dia de la Encarnaciō q̄ celebramos, vie
ne el angel a la Virgē, ni sube ella al cielo el dia d̄ su Assum
pciō, ni essa es la fiesta, sino sola la memoria destos miste
rios q̄ antiguamēte passarō: pero la fiesta del Sacramēto,
es d̄ cosa q̄ esta presente, porq̄ actualmēte se haze el cōbi

Clement.
unica de
reliq. &
ven. san
ctorū alia
nāque, quo
rum memo
riam agi
mus spiri
tu mente
que cōple
timur,
&c.

te mismo q̄ se celebra auer hecho el Señor en la cena; y el mismo májar se sirve. Desto fue figura Moysen quando Exod. 2. fue echado en el rio en vna cestilla, como en otras muchas cosas fue figura de Christo, lo fue en esta, q̄ como las demas cosas q̄ se echarian en el rio, passauan cō la corriente del, sola la cestilla, sin verse lo q̄ venia dētro, se qued̄ en el remanso del rio: así son las demas fiestas de los misterios de nuestra Fé, que los lleva la corriente de los tiempos, y en el presente queda sola la memoria: pero en este sacramento donde no se ve el verdadero Moyses, que esta dentro de aquellas especies sacramentales, no lo lleva el tiempo, sino queda en el remanso de la yglesia, hasta que el mundo se acabe: Como en figura desto mandò Dios guardar en el arca parte del mana, no pintado ni figurado, sino del mismo que comieron en el desierto, en memoria de aquella merced que alli les hizo: así el mismo májar q̄ Christo dio a la yglesia, queda en sus archiuos, no en figura, sino verdaderamente el mismo.

De aqui se sigue otra razón de la fuerza de este santissimo 3 sacramento: y es, ser el manjar y sustentò del alma, y el que quita los amargores y melancolias del coraçon: así como el del cuerpo causa en el fuerças corporales para sufrir grandes trabajos, como el refran Castellano dize, pan y vino anda el camino, &c. sino digalo el pobre caminante, q̄ despues de seys leguas con sol, &c. sino halla en la veta pã ni vino, desfaya. Y es tan dulce que quita el amargor del trabajo. Esta fue la harina que el Profeta Eliseo echò en 4. Reg. 4. la olla, quando vn moço sin saber lo que hazia, auia echado en ella vnos colhòbrillos amargos, q̄ dieron todos voces: Varon de Dios la muerte en la olla, la muerte en la olla: el Profeta echò dētro vn poco de harina, y quitòle al pũto el amargor: Así fue, q̄ nuestro padre Adã en nra natura

leza, sin saber todo el mal que hazia, echò muchas miserias y trabajos, de que van nuestras bozes al cielo hasta que el gran Profeta Christo traxo del cielo esta celestial harina, que con estos nombres se llama este santo sacramêto pã, vino, harina, por auer sido estas cosas materia de su consagracion, y parò tã dulces los trabajos, q̄ se comê los Christianos las manos tras ellos, despues de auer comulgado.

4 Y no es poco de notar, q̄ pudiendo Dios darnos esfuerço y consuelo en los trabajos por otros mil caminos, y cõ sola su voluntad, lo quiso dar con su propia carne, fuerte, y valiète, y guerreadora, que peleò cõ ellos, y los vécio en la cruz y en el desierto, q̄ es vn misterio digno de gran cõsideracion y agradecimiêto: Por q̄ de aquel gran capitã Paulo Emilio quêtan las historias, q̄ marauillãdose sus soldados de vn gran vanquete que les auia hecho, dezia el, que al mesmo valor pertenecia adereçar los esquadrones y el cõbite: Lo primero, para mostrarse a los enemigos espãtable: Lo segũdo, grato y amigable a los amigos: pero ganose la Chño en este hecho: por q̄ poco es q̄ vn mesmo ingenio pueda poner a pũto en el cãpo los esquadrones, y en la mesa los platos y seruicios: pero q̄ en vn mesmo manjar se haga todo, la misma carne para mesa y batalla: la misma suau para amigos, y espantosa para enemigos: y q̄ el mesmo que lo haze sea el mãjar, esto es mas marauilloso. Este fue,

Eiusdem est et acies & conuiuia struere, istis quidem, ut sit hostibus formidolosus: hac autem, ut sit amicis gratus.

Indic. 24.

Osca. 13.

Indic. 7.

el ques, y ques de Sanson: Del que comia salio el manjar, y del fuerte la dulçura, Leõ y panal. Respõdemos a la duda, cõ aquello de Ofseas, Yo sere o muerte, tu muerte, y tu bocado, o infierno. Pues de aqui es, q̄ este mãjar cõ ser tan sabroso, mas por serlo da mas fuerça q̄ los demias cõtra los enemigos del alma, que son afliciones y tentaciones, que en ellas causa vitoria, suauidad y cõsuelo. Quentase en la diuina historia de Gedeon, que viendo con los trezien-

ros hombres, y segun algunos dizē, escogidos por los me-
nos valientes, para descubrir assi mejor Dios su poder en
aquella hazaña tan memorable, estando Gedeon, aunque
confiado, pero algo temeroso, le embio Dios al real de los
enemigos a q̄ oyese vna palabra de consuelo, y hal o ten-
didos los enemigos en grandissimo numero como langos-
tas, y oyò contar a vno dellos, al q̄ a par del estava, vn so-
ño que acaba de soñar, de vn pan subcinericio, que en
el Andaluzia llamã hallullo, que se cueze entre la ceniza,
y soñaua, que este pan baxaua del cielo, y q̄ daua en las tie-
das y assolaua todo el campo. Y el que lo ohia respondio,
Este pan no es otra cosa sino la espada de Gedeon, perdi-
dos somos: Y con esta palabra que oyò Gedeon se esforçò
del todo, y fue a dar luego la batalla. Que tiene que ver pã
con cuchillo, o espada, sino que es pan de pelea con nue-
stros contrarios, y esfuerça al Gedeon que los ha de ven-
cer? Por effo dize Dauid, que le aparejò Dios delante de *Psal. 22.*
sus ojos vna mesa contra los que le atribulauan. Mesa cõ-
tra enemigos? quien nunca tal vio? Es porque da esfuerço
para vencerlos, y vencerlos con suauidad: Alli comemos
paues, espadas greuas, morriones, y todo otro instrumẽ
to de guerra contra enemigos.

Y de aquies lo q̄ S. Chrystostomo dize, Como leones e-
chãdo fuego por boca y narizes nos apartamos de aquella
mesa. Y S. Cypriano hablãdo de los martyres dize, Que ar-
mas les diera yo? solo este santo sacramẽto. De aqui fue q̄
S. Pedro en acabãdo d̄ comulgar, se leuãta en pie y dize, Si
fuere menester morir contigo, no te negare. Y el mesmo
Redemptor, vna de las razones porque recibio su mesmo
cuerpo en este sacramẽto, fue para nuestro exemplo, por q̄
yua a padecer tãtos tormẽtos y afrentas, por q̄ nos aperci-
biess em os cõ este preparatiuo, pa sufrir las nãscõ paciẽcia

5
Chryf. ho
61. ad po-
pulum, &
ho. 45. i
Iean.

Luc. 22.

De la Paciencia Christiana. Lib. VI.

Genes. 14. y alegría por su nombre, como el sufrió las suyas por nuestro amor. Sale Abrahá fatigado de la guerra q̄ auia tenido contra tantos reyes, y confortò su coraçon con pã y vino el sacerdote Melchisedech, porque era figura deste diuino m̄jar, q̄ el gran sacerdote segū aquella orden, como S. Pablo y Dauid dizē, nos da contra tãtos enemigos. A Abraham se le dan despues del trabajo, a Helias para enrar en el: así Christo a sus Apóstoles para los trabajos q̄ aquella noche quedauã, y para el desconsuelo por su partida. *Que* esfuerzo dio aquel bocado de panal a Ionatas, q̄ se le abrieron los ojos y tornò en si: Y aquel bocado q̄ aquel de palacio dio a Jeremias, metido en vn pozo, le sustentò la vida que no muriesse alli empozado: por esso dize el Psalmo, Y el pan conforta el coraçon del hõbre. De manera, q̄ si mucha es la costa, mucho mayor es la ayuda de costa: y esto està bien como ay abundãcia de pasiones de Christo en nosotros, tãbien la ay por el mismo Christo de consolaciones. Este es el vino q̄ cria y produce virgines: lo qual san Geronimo en aquel lugar entiene deste sacramento: y quiere dezir, que a las almas, de viejas y flacas, las torna moças y fuertes. Noe se tomò del vino, y burlo del su hijo y descubriole sus faltas, y el todo lo sufre: solo reprehẽde al nieto, y maldizele diciendo, Mal padre tienes: Pero agora es mas fuerte el vino deste sacramento que aunq̄ os deshoren, inofen, y descubran las faltas, se sufre cõ paciẽcia, y no se maldize, ni se siente deshõra ni menosprecio del hijo, o hermano, como S. Lorenzo sus brasas. Del aguila se dize, que cria sus hijos cõ sangre, para facarlos esforçados: esto haze Christo a los suyos con la suya, Y aunq̄ no era por este fin el beuerla los cõjurados dela conjuraciõ de Catilina sino por hazer se como parietes y de vna sangre: pero d̄ ay se seguia: Y mucho mas eula d̄ Christo q̄ nos haze vnos en el,

el, y se comunica a todos su virtud y fuerça, cõ la qual quedamos todos fuertes para vencer qualquier contrario.

DISCURSO DECIMO DE OTRO

remedio contra la impaciencia, y aduersidades que es hazer limosna al tiempo del trabajo.



NINGUNA de las buenas obras, que a Dios agradan y nos merecen la vida eterna, puede ser despedida, ni deseçada deste efecto, que es ser remedio de los trabajos, y medicina contra la impaciencia. Pero ay algunas, q̄ son para el, mas apropiadas, y de quien por particulares razones se puede esperar este fruto, entre las quales es vna la limosna, aunq̄ no fuesse por mas de que Dios a vezes castiga los pecados en aquello, que el pecador mas particularmente le ofendio, para que se entienda ser aquel castigo de aquel pecado. Como hizo con el Rey Adonibezech, como se cuenta en el libro de Iosue, que le fueron cortados los cabos de los pies y manos, lo qual el auia usado con setenta reyes a quien cortados los extremos de pies y manos, daua de comer debaxo de su mesa, y en viendo tratado como ellos, conocio el juyzio de Dios, y dixo, *A*ssi me castigò Dios, y me tratò como yo a setenta reyes, lo mesmo se hizo, quando dixo Dios a Iezabel, en el mesmo lugar que los perros lamieron la sangre de Nabot, lamieran la tuya. Esto mesmo leemos de Assa, que porque auia mandado poner los pies del Profeta en vn cepo, le puso Dios los suyos en el de vna dolorosissima gota. Y aun a san Pablo, porque antes de su conuersion trataua en grillos, y cadenas, para llevar presos los Christianos, siempre anduuo el

Iudic. 1.

Iudic. 1.

1. Reg. 21.

2. Par. 16.

Asto. 9.

Macha. 9.

*quidem
satis iuste
quippè qui
multis &
nouis cru-
ciatibus
aliorū tor-
serat visce-
ra.
Prou. 1.*

con ellas delante de los tribunales de los juezes. Lo mesmo dize ñ Antiocho la sagrada escritura, y lo mesmo amenaza a todo el mundo, en los prouerbios, diziendo, Yo os llame y reuastéis, y despreciaédes mis consejos, Yo también me rey re en vuestra perdicion, y mofare de vosotros, quando os aya venido lo que temiadés. Pues así, ni mas ni menos premia algunas vezes Dios las buenas obras, de manera que el premio se parezca con ellas, y de vn color como allá las penas y culpas, y que se entienda que los recibe y agradeze, lo qual muestra mas q̄ en otras cosas en la limosna, en hazer muchas vezes en esta vida ricos a los limosneros, pagando hazienda, con hazienda, auentajadaméte.

2

Pues el hombre que viéndose en vn trabajo puliere luego su cuydado en sacar del suyo a algun afligido, ora sea con hazienda, ora con sollicitud, ora con consejo, ora con otra qualquiera obra de piedad, corporal, o espiritual, con razon puede esperar, de quien de tan buena gana recibe y premia semejantes obras, como Dios, que le sacará de su trabajo, o acabandosele, o ablando, y mitigando su rigor, y embiandole bastante consuelo de su mano: pues este deue de ser el premio desta vida, que en su nombre promete san Pablo, quando dize, La piedad, para todo es prouechosa, pues tiene promessa de la vida que esperamos, y de la presente. Así que la promessa desta vida, sea que haga Dios con el piedad, como el la hizo cō el pobre, en quien el mesmo ha dicho, que viene disfraçado, y en quien dize que recibe el mesmo aquella buena obra, y con suelo. Y pues con esta razon pagara el día del juyzio estas obras con consuelo eterno, y que no se puede entender, ni despintar: bien podemos entender, que la paga de aca sera por la mesma ordē, aunq̄ no sea de rātos quilates. Por que así como al que remedia al pobre, dize Salomón, y
da

1. Tim. 4.

Prou. 19.

da su palabra de parte de Dios, que no tendra necesidad: y al reues, que el que no haze calo de la del pobre, no se vera sin ella, de manera, que si el limosnero, veniere a tener deudas Dios las pagará por el, como lo hizo, quando la biuda pidio a Helisco, q̄ la librasse de vn su acreedor, que 4. Reg. 4 queria por vna deuda llevarle dos hijos que tenia, por esclauos, y el la mandò pedir muchos vasos prestados de la vezindad, y dandose los llenos de azeyte la facò de aquel trabajo: (donde se ha de notar, lo que la biuda le alegò, para mouerle a esta buena obra, Mi marido y sieruo tuyo es defunto, y tu sabes quan sieruo de Dios era, y tuyo quando viuia. Dizen los Doctores, preguntado, porque le pagò Dios por medio del Profeta esta deuda, que su marido era el Profeta Abdias, el qual al tiempo que la mala Iezabel perseguia los Profetas, el escondio muchos dellos, y los sustentò de su hazienda: y de aqui, porq̄ erã muchos, y mucho tiẽpo quedò muy adeudado, y asì murio, por esso le paga Dios sus deudas:) Pues dessa manera, el que en los trabajos de sus hermanos, y en sus persecuciones, enfermedades, y otras afliciones, se emplea en remediarlas y consolar los afligidos, en viendose el en otros semejãtes, sin duda toma Dios particularmente a su cargo el remediarle y consolarle.

Bienauenturado dixo Dauid, el que entiende y considera en el remedio del pobre y mezquino (que este es el 3 propio vocablo, de alli que se haze de dos en la lengua Cal Psal. 40. dea) porq̄ en el dia de su trabajo le librarà el Señor: Y aun q̄ en otro discurso deste sexto libro entendimos este Psalmo cõ S. Agustín, del Redẽptor q̄ se hizo pobre, siendo rico, no viuiera fuera de proposito, quando en esse mesmo sentido le traxeramos, pero aqui mas a proposito se trae, como San Geronimo le entiende, y comunmente los de-

mas, de los pobres y mezquinos, que aca nos dexò el Señor en su lugar con librança suya, y ambos sentidos son legitimos pues son verdaderos y se compadecen y son de dos Doctores de los mas principales de la yglesia. Pues dize el Psalmo, que el que tomare cuydado y entendiere y pensare en el remedio y consuelo del necesitado, que en el dia malo, q̄es el dia triste y penoso, le librarà el Señor: vnos entienden del dia del juyzio, que los Profetas llaman dia de calamidad y miseria, dia malo y amargo, sobre manera, y assi lo canta la Yglesia, otros llaman assi el dia del trabajo y de la aduerlidad y aflicion desta vida, porque luego va el Psalmo pintandole cõ el mal, y con el remedio en particular. Pero bien se entiende, como poco ha deziamos de ambos a dos: pues en ambos sentidos esta prometido el socorro y misericordia de Dios a los piosos. Dize pues el Psalmo, Dios le conserue y le de vida y le haga dichoso en la tierra, y no le permita caer en manos de sus enemigos, Dios le fauorezca, quando estè enfermo, y en vna cama con dolores, y sea su enfermero, y de mulla la cama, todas estas cosas dicen que le acompañe, le cure, y le consuele, y le de aliuio en su enfermedad, o qualquier otro trabajo. Que mas felicidad, ni consuelo, q̄ auer en la Yglesia vna oracion como esta, compuesta por el mesmo Espiritu santo, que hablaua por boca de Dauid, y meneaua su pluma, la qual quedò en la mesma Yglesia, por orden y gouierno del mesmo Espiritu santo, y por el mesmo se reze cada dia en los templos, en nombre de toda ella, por los que tienen cuydado de sacar a los mezquinos de su trabajo, Quien dira que Dios no le ha de oyr? basta ser oracion santa y petition de toda la Yglesia, y en fauor de quien tanto a Dios agrada, y de cosa que el haze de tan buena gana. Y si me dixeres, que aquellos impera-

tiuos, o deprecatiuos, está en lugar de futuros, como suele vsar la diuina Escritura: y que tanto quiere dezir, como, Dios le cōseruará, Dios le dará vida, &c. sea en hora buena, tanto mejor, q̄ es dezir q̄ ya esta rogado, y alcãçado, o que no es menester rogarlo, que Dios se da por rogado, y la mesma obra lo ruega en su manera, segun a quello que dixo el Sabio. Encierra tu la limosna en el seno del pobre, que ella rogará por ti: así remedia tu al afligido, y encierra el consuelo en su seno: esto es, en su coraçon, que esse mesmo consuelo está dando gritos a Dios rogando por el tuyo: y así las palabras del Psalmo seran profecia, y promessa del cielo, con que aun antes que venga el remedio, te hallarás consolado.

*Ecclesi. 29
Conclude
elemosy-
nam in-
si-
num pau-
peris & ip-
sa rogabit
pro te.*

Aun tiene mas en alguna manera, para que te saque Dios de aprieto en tu trabajo, esperar esta merced, haciendo bien, y sacado del suyo a tu hermano: porque para efecto de mouernos al amor del proximo, y de que entendamos que se mueue Dios mas a perdonar nuestros pecados, nos mandò rezar desta manera, Perdonanos Señor nuestros pecados, como nosotros perdonamos a nuestros deudores, que nos han ofendido. Y así no se que alegría, y con fiança lleva de nueuo a los pies de Dios, el que con verdad puede dezir, o el angel por el, Señor consuela este afligido y fauorecele en su trabajo, así como el consolò a su hermano, y le sacò del suyo. No tengo duda sino que sera fauorecido, y consolado, y cobrarà fuerça, para no solo sufrir, mas vencer qualquier trabajo. Dichoso dize Dauid el

Psal. 112.

Dios

Dios, y de los hombres vivira el limosnero y piadoso, que esso quiere d̄zir aqui, justo, como abaxo en el verso penultimo del Psalmo, llama justicia a la limosna. Y no se alborotarã con malas nuevas ni rumores: tiene enseñado su coraçon a esperar en Dios, y tiene le firme y esforçado: no temera ni desmayarã, hasta ver por el suelo a sus enemigos, que le pretenden cautivar, ora sean perseguidores, ora tentaciones, ora trabajos. Y pues el repartio y dio a los pobres su limosna, no se olvidará, y su dignidad, su fuerça, y poder sera con grande honra enfalçada. Luego pone la impaciencia, que el pecador tiene de ver la felicidad del piadoso, pintandole cõ regaño de dientes y podrido de embidia y melancolia, y dize q̄ todos sus desseos perecerã. De manera q̄ en este Psalmo tá adornado de letras del abecedario Hebreo, que es señal de materia y argumẽto grauíssimo, se prometen fuerças en las peleas, y cõsuelos en los trabajos, a quien tratare de consolar y remediar los agenos: y en resolución se dizen cinco cosas, en tan breue Psalmo, del piadoso. La primera, q̄ es alegre, y q̄ lo vivirá siẽpre. Lo segũdo, q̄ nũca sera derribado. Lo tercero, q̄ no se alborotarã con nuevas. Lo quarto, q̄ su coraçon esta firme, y no caera, hasta q̄ atropelle sus enemigos. Lo quinto, que su fuerça y fortaleza, sera cõ grande gloria enfalçada.

5
Isai. 58. Pero mas claro lo dize Esayas, persuadiẽdo a los hõbres a ser limosneros, diziẽdo, Quando derramares tu alma para matar su hãbre, al q̄ la tiene, que es remediarle con alegres entrañas, de fuerte que quede remediado, y consolado, y de xares llena y satisfecha el alma afligida, entonces saldrã tu luz en medio de las tinieblas, y tu obscuridad se bolue-
ra como la luz del medio dia, y darte ha Dios quietud y sossiego, y a tu alma llena de respíadores. Para entẽderbiẽ esta p̄nella, es d̄ notar, q̄ acada passo en la diuina escritura,

este nombre de luz, y candela, y sol, y medio dia, y otros se mejates, q̄ significan luz y claridad, a la letra, significã alegría y consuelo, y al contrario por el nõbre de tinieblas es significada la calamidad y tristeza, como lo nota S. Gregorio, declarãdo aquellas palabras de Iob, Por ventura la luz del malo, no se apagarã, y la llama de su fuego luzirá, la luz se obscurecerã en su morada, y se apagarã su lûbre, q̄ alûbra en su fauor. La razon desta manera de hablar es, porq̄ la tristeza donde quiera que esta, leuanta los humores, q̄ escurecen la vista, como se vee por experiencia, y parece q̄ el sol se le escurece, quedando para los demas con entera luz, y aũ mas clara para los alegres: por estar mas limpios de humores, por su alegría de coraçon, que estorua el leuãrlos. Y aunque para prueua desto podiã traerse muchos lugares, solo traerẽ vno que san Iuã Chrysofomo trae, para declarar esta mesma dotrina, hablando de la tristeza, que entonces auia en su ciudad, dize, No sola la tierra, pero la mesma naturaleza del ayre, y los rayos del sol, me parecen en alguna manera estar tristes, y demas escura luz. No que la naturaleza de los elementos estẽ mudada, sino nõs ojos, q̄ con la nuue de la tristeza no pueden con la antigua puridad y virtud recibir la lûbre y los rayos. Esto es lo q̄ antiguamẽte vn Profeta lloraua, diziendo? Poner se les ha el sol a medio dia, y escurecerase el dia. Esto dezia, no porq̄ el planeta se escondiessẽ, ni porque el dia se acabasse, sino porque los que estauan tristes, no podiẽ ver por la escuridad del dolor. Hasta aqui son palabras de san Iuan Chrysofomo. Pues supuesto esto, lo que al q̄ cõ buenas entrañas se apiadare del afligido, le promete Esayas, de parte de Dios, es, que su luz nacerã en las tinieblas, esto es, que el consuelo y alegría le nacerã en medio de sus tribulaciones, y que en pago de auer henchido el alma

Gregor.
Li. 5. mor.
cap. 1.
Iob. 18.

Chrysof.
Hom. 2. ad
populum.

Amos. 3.

hambrieta, le hinchira Dios la suya, de resplandores, esto es, de consuelos y alegría, que es lo que aqui dezimos de la limosna que remedia la melancolia y tristeza de los propios trabajos al que la haze.

6 Este preuilegio tengo yo muy creydo, de lo que he leydo en los santos, que alcança muy colmadamente, el que esta piedad y misericordia tiene, para hazer limosna a las animas benditas de purgatorio, porque si miramos solo el agradar a Dios, claro esta, que es obra aceptissima, deláte de su diuina magestad: pues es obra de misericordia, y hecha en fauor de sus amigas, que con el han de reynar, para siempre, y es medio, por el qual salgan de pena: de donde sino es por este camino, segun la ley ordenada de su sabiduria, y prouidencia, no pueden salir, sino por sus cabales. Lo segundo si se mira ala necesidad, es mayor q̄ la q̄ puede vno imaginar, porque sino es en la duracion, son los mismos fuegos, y penas, que en el infierno, y lo que añade a su necesidad, es no poder sin licencia de Dios (que raras vezes se da) venir a descubrir a los hōbres sus trabajos, y pedir remedio para ellos. Y pues estos nos dize la Fé; gran dureza y crueldad es, y señal de poco y fingido amor el que en la vida les tenian, el poco cuydado que los parientes y amigos tienen, de aquellas pobres animas. Quien vee al tiempo de la enfermedad del padre, o del hijo, aunque este ya defauciado, con quanta diligēcia y volūdad se pasan las noches sin dormir, se haze mil vezes la cama, se sufren mil ascos, se va y se viene a casa del medico, al boticario, al barbero, a buscar lo que solo es antojo del enfermo, aunque no sea necesario, ni prouehoso: con quanta liberalidad se gasta el dinero que ay, y se busca el que no ay, aunque todo se venda, y se quemē, con quanto afecto se dessea su salud, y se llora quando falta? y por otra parte esta
la

la pobre anima en purgatorio, donde ni descansa en el padecer, ni se cõpara su trabajo cõ la enfermedad, y aca q̃ pebreza para yr a la Yglesia, q̃ elcafeza y dureza, para mãdar dezir vna missa del dinero q̃ el gana a su trabajo y sudor. Pero desto no digamos mas, q̃ no faltara (Dios queriẽdo) otra parte por si dõde tratar dello: solo digo q̃ es la necesidad grauisima, y no la puedẽ dezir, ni explicar, aunq̃ a vezes si, pero raras ellas, y quãdo no, el mismo Espiritu sãto, lo publica y pide a los fieles limosna para su remedio, y rescate como suelen hazer los inquisidores, por sus presos q̃ no cõsienten, q̃ ellos salgan a pedir limosna para su comida, ni en razon desto reciban recaudos, ni los den todas vezes, porque asì conuiene para la justicia de aquel santo tribunal, pero ellos tienen cuydado de cobrar lo necessario y quãdo no ay de quiẽ; lo dan del fisco, y haziẽda real, o lo pedirian de limosna, si por otra via no pudieffen auerlo. Asì haze Dios, quando por sus Profetas y predicadores publica las penas de las animas del purgatorio y pide limosna para su aliuio y rescate, no obstante, que en el entretanto se executa su justicia cõ rigor, y lo primero amonestã a los padres, a los hijos, y otros deudos, y a los testamentarios, y manda pedir por justicia lo q̃ mandaron, amenazandolos, castigandolos, y descomulgandolos por mano de sus vicarios, quando ay de que y de quien cobrarlo, como parece en el derecho, pero quando no, predica que de limosna se haga, Y la yglesia del fisco real del thesoro de los meritos de Iesu Christo, y de sus santos lo suple con la caridad de su esposo sagrado.

1).q.2. ca.
qui obla-
tiones.

7

El premio desta obra como el de las demas, esta prometido en esta vida, y en la venidera, porque alla paga Dios, sin duda en la mesma moneda, pues inspira q̃ se haga bien por el anima del que le supo hazer por las del purgatorio

f en su

en su vida, y los Doctores conuienen quâdo hablâ de las indulgencias de los defuntos, q̄ les valen señaladamēte, a los q̄ quando uiuian, tenian dellas piedad y cuydado. Y aũ los Gentiles no se q̄ vislũbre tuieron de sto (deuia de ser por hallar algo en los diuinos libros, o por ser cosa tan llegada a razon) que S. Agustindize en los libros de la ciudad de Dios, q̄ estaua espantado de auer hallado en Virgilio aq̄lla sentēcia de S. Lucas, Hazed amigos de la riq̄za de maldad por q̄ quâdo murieredes, os recibâ ellos en las moradas eternas: y la otra de S. Matheo, El q̄ recibe al justo en nõbre del justo, recibira premio de justo. El verso de Virgilio, era hablâdo de los q̄ morauã en los eãpos Eliseos, q̄ era el parayso q̄ ellos creyan, dize, q̄ los q̄ hazian buenas obras.

Aug. li. 21
de ciuit. c.
27.

Luc. 16.

Matth. 10

¶ Quique sui memores alios fecere merendo.

Virgilius.
Aeneid. 6.

Y los que mereciendolo, hizieron que otros dellos se acordassen.

Pues si es verdad, lo que dize el Sabio, que el que da al pobre, da a Dios a logro, q̄ es para recibir mas de lo q̄ dio: bien se sigue, q̄ el alma del limosnero en el purgatorio ha de ser auētajada de sufragios, sobre los q̄ el mãdò hazer, o hizo por las animas estãdo aca. Y lo mesmo sera en lo q̄ ca be de promesa en esta vida, q̄ assi como escogio el fauorecer y cõsolar a los mas afligidos, quales son los del purgatorio, assi rēdra de mano de Dios, por intercessiõ de las animas fauor, y cõsuelo, en los mayores trabajos q̄ en esta vida se le ofrecierē. Todo lo qual creemos piadosamente.

8

Y aunq̄ vltra desto no tenemos experiēcia de la remuneraciõ del purgatorio, por no auerle visto, ð la desta vida la tenemos muy clara, si creemos a las personas deuotas, y cuydadas de hazer bien por aquellas benditas animas, las quales se hã visto en muchos trabajos, y conflictos, fauor

recidos

recidos y librados de mucho aprieto, de algunos de los quales soy yo testigo de vista, al menos de dos, q̄ naturalmente y cō fuerzas humanas me pareció imposible salir dellos, y con solo acordarse de las animas, y rezalles alguna cosa de su oficio, y en la otra cō prometerles algunas misas, salio la persona facil y alegremēte, y sin perdida de ninguna cosa de los dos trabajos, con q̄ despues se determinò de hazerles mas ordinariamēte algun bien, y yrle cada año aumentado: y allēde deste ordinario beneficio, les hazia otro particular en cada ocasion, en q̄ tenia de su ayuda necesidad. Iras estos dos casos, q̄ eran muy graues, podia añadir otros, pero dexolos porq̄ el q̄ dellas fuere deuoto sentira hartos beneficios y harto milagrosos, por la experiēcia. Visto he yo allēde lo dicho, en medio de vn rio furioso, d̄vna gran auenida, casi saltar la caualgadura, y salir de aquel peligro con solo vn respōso por las animas, cō gran facilidad: y assi mesmo passar de noche, por algun passò peligrosissimo sin temor ninguno: y hallarse cosas perdidas, cuya perdida tenia al dueño en grandissima aflicion. Pero q̄ maravilla, pues la sagrada Escritura dize, q̄ la limosna libra d̄lla muerte: y en los actos de los Apostoles se vio por experiēcia, quando las camisas y ropas, que auia Tabita dado a las biudas pobres, le hizieron boluer vjua y sana a su casa del camino de su entierro? Todo el buē suceso de Tobias, y auerle Dios librado de tantos trabajos, le declarò el Angel, que auia nacido de sus limosnas, que el presentaua delante de Dios. Pues este tan facil y tan sabroso remedio tēgamos delante de los ojos, que quando nos viermos en algun trabajo, tratemos luego con diligencia, y caridad de sacar del suyo a algun del consolado (que assi embiarà Dios remedio y consuelo para el nuestro) especialmente a las animas atormentadas en los fuegos del purgatorio:

Tob. 12.

Acto. 9.

Tob. 12.

que por ser la obra tal, nos sacara Dios de los trabajos desta vida, y ellas salidas de alli por nuestros sufragios tendrán memoria de nuestras aflicciones en la bienauenturança.

DISCURSO VNDECIMO DE OTROS
*varios remedios, contra la impaciencia y
desconsuelo.*

Porque este sexto libro, no salga de la medida de las demas, sera bien que sea este discurso el postrero en que se resuman los demas remedios, que agora se ofrecen con la breuedad necessaria, para que en vn moderado discurso quepan todos. De los quales algunos por ser solo collegidos de lo dicho en todo el libro, no tendrán necesidad mas que de ser aduertidos. Sea pues el primero el que, primero que el trabajo venga, deuria de aplicarse que es an dar cada vno apercebido de paciēcia para qualquiera que dellos le sucediere. Porq̄ como S. Gregorio dize menos herida hazen las flechas que no vienen de improuiso, sino al hombre apercebido, quien el refran juzga por medio combatido. Deste remedio usó san Pablo con los de Thessalonica (apercibiendoles de quando en quando a padecer, y auisandoles para que ellos anduicessen apercebidos) en su carta primera, diziēdoles. Embiamos a Thimoteo nuestro hermano y ministro de Dios en la predicacion del Euangelio, para esforçaros en la Fé y amonestaros, para q̄ ninguno de vosotros se alborote en las tribulaciones que os vienen, porque sabeys bien, que a esso estamos ofrecidos, que aun quando estaua yo con vosotros, os profetizaua y apercebia, que auiamos de padecer muchas, como ello ha sido, y vosotros lo sabeys. Por esso no queriendo esperar mas, he embiado a reconocer vuestra Fé,

*Greg.
Ho. 33. in
Euang.*

1. Thes. 3.

por

porque no os aya tentado el demonio, ya ya yo trabajado einaldo. Este apercebimiento, segun esto ha de ser mediante la buena y continua consideracion, de todo lo que atras queda dicho en este libro, y de la sabiduria, poder y bondad de Dios, y junto con esto trayendo la carne exercitada en penitencias, y la voluntad mortificada, y no criada en regalos, y en saber siempre con lo q̄ quiere. Y sobre todo con no assegurarfe, ni dormirse con la prosperidad, sino temer en medio della, que vna aduersidad, o otra la ha de desbaratar, quando menos piense: y con esto ninguna cosa podrá suceder por mala y penosa que de suyo sea, que pueda alborotarla que así anduuiere apercebido.

ha uuuu
uuuuuu

E

2
Chrysof.
Ho. cū Ser
tonitus &
Aurelian
nus acti
essent in
exilium
tom. 5.

Toan. 2.
Proue. 14.
Sapiēs ue
tūēs decli
nabit ma
lū, insipiēs
fiducia sua
inualu
tur, & c.

El bienauenturado S. Iuá Chrysofotomo, habla deste apercebimiento con los hōbres q̄ viuen en prosperidad, alegando a quel dicho del Sabio, Acuerdate del tiempo de la hambre, en el de la abundancia, y de la pobreza, y mēdiguez, en el de la sobra de riquezas. De dōde se saca, dize este santo, que si esta memoria tuuieres, gouernarte has templadamente en el tiēpo q̄ la prosperidad durare, y si la pobreza viniere pasarla has cō fortaleza. Porq̄ el mal q̄ no se espera, causa en el animo mucha turbaciō, lo qual quādo se espera, es al contrario. Luego buen consejo es trocar por la memoria y apercebimiento de los males, la experiencia de los. Desto parece dar este santo dos razones. La primera, porq̄ cō esta memoria y recelo se aplaca Dios, q̄ es aq̄l en cuya mano estā los males, como lo hizo quando los de Ninue la tuuierō, y por no auerla tenido los Judios (amenazados de su destruyciō) los padecieron, muchos y muy grādes: porque como el Sabio dize: el Sabio con el recelo desuiará los males. El loco con su loca confiança se enreda en ellos. Y la razon que da es la poca constan-

oioo

cia de las cosas, que son como vn rio que corre, mas ligeras que vn humo deshecho, y mas vanas que la sombra: lo qual si bien se considera, ni lo suauo que posses te podra hinchar, ni lo amargo que esperas derribar, porque ni con los bienes que tienes te engreyras, ni de los que no tienes te amargaras. A si lo aconsejaua Seneca a su amigo, q̄ se hiziesse a pobre comida y vestido, porq̄ quando viniesse la fuerza del padecerlo, pudiesse dezir, Esto es lo que yo le temido.

Seneca ad
Lucillum.

3

Y pa q̄ esta doctrina se vea clara, sea exēplo la historia del tanto Iob, al qual llama este santo Doctor, admirable y grado, celebrado por todas las partidas del mūdo, soldado de la piedad, vencedor coronado de todo el mūdo, q̄ passò por todo genero de peleas, y leuantò cōtra el demonio grādes trofeos: El qual el mesmo era en el muladar, que en los palacios reales auia sido: el mesmo mordido de gusanos, que auia sido atauado cō ricas vestiduras: este possedyò muchos criados, y el mesmo sufrió grandes injurias de criados, que contra el se leuantaron, de amigos q̄ le deshonorauan, de la mesma muger q̄ le reprehendia. Todas las cosas le manauan primero como fuente cantidad de dineros, grandeza de poder, gloria, paz, seguridad, hōra, respeto, salud, y hijos: y en estas cosas ninguna le daua pena: Alcançaua riquezas, con seguridad, y firme prosperidad, y nō sin razón, porque Dios le auia cercado por todas partes: Pero despues todo se le desaparecio: porq̄ entraron en su casa innumerables tēpestades, mas y mayores q̄ puede ser creydas: pues q̄ todas sus riquezas le fueron de vn golpe quitadas: Los hijos y criados, violentamēte muertos en la mesa, no con espada, o con segur, sino cō la malicia del diablo, que derribò la casa. A esta sazón la muger, se estaua contra el armando. Los criados y amigos parte le escupieron en el

Iob. i.

Ibidem.

rostro

rostro, como el lo afirma diziendo, No perdonaron el escu- Job. 30.
 rrimie en el rostro: parre arremetieron a el, y le echaro de
 su casa; de suerte, que de alli adelante passaua su vida en el
 muladar: manando de su cuerpo fuentes de gusanos y co-
 rriendo por todo aquel diamate preciososangre y podre, y
 tomando vna reja se la quitaua hecho de si mesmo carni-
 qero, vn dolor sacaua a otro, y tormentos intolerables; la
 noche mas implesta que el dia, y el dia que la noche; como
 el mismo dize: Quando voy a dormir digo, o Señor, quan- Job. 7.
 do amanecera? Quando me levanto digo, O si viniessela
 noche: lleno d dolores desde primera noche, hasta el ama-
 necer, todo lo veo malo, todo despeñaderos, todo penas
 cos, muchos que me fatiguen, ninguno que me confuele.
 Pero en tan gran tempestad de tantas ondas tan insufri-
 bles, estuu firme con animo inculpable y generoso. Que
 lo hizo? Lo que yo dezia agora, que quando era rico se a-
 percebia para la pobreza que esperaua. Quando sano, es-
 peraua la enfermedad. Quando se via padre de tantos
 hijos, esperaua verse dellos huermano. Y este temor tu-
 uo siempre consigo, y crió siempre esta congosa, enten-
 diendo la inaturaliza y condicion de las cosas humanas,
 y la momentanea mudança y volubilidad de los nego-
 cios, Y por esto dezia el, El temor que temia me vino, y Job. 30.
 el peligro de que me recelaua, me salio al camino, por-
 que siempre con el pensamiento, estaua mirando aquel
 temor, esperandole por momentos, y por esso no le turbò
 quando le vio venido. Y dize; Nunca calle, nunca tuue Job. 30.
 hora de reposo: esto es, nunca tuue con la prosperidad
 arrogancia, antes la calamidad que esperaua nun-
 ca me dexò repofar, y aunque la abundancia me com-
 bidaua, y me amonestaua a buscar deleytes, pero la as-
 pereza de lo que esperaua, desterraua de mi la seguridad:

y aunque la felicidad presente ca si me compelia a gozar de las cosas: pero el estado de lo que auia de venir me rompía el gusto y fruición de las, y por esso dize este santo, que con la continua meditación auia visto todo lo que despues le sucedio, a lo prospero y alegre: por esso sufrió con animo fuerte y alegre estas peleas, quando vinieron, como quien estaua ya antes que viniessen en ellas exercitado: y esto por que quando posehia la prosperidad no se pegó a ella tanto, que olvidasse la adversidad, como el dize en otra parte, Plega a Dios que tal y tal me venga, si me holgare jamas con las muchas riquezas, q' auia ganado, ni puse en el oro ni piedras preciosas mi cõfiança: y da la causa luego, porq' entencia su fragil naturaleza, y que auia de durar poco la posesiõ della, Y declara luego lo que se sigue del sol, y luna este Doctor, diziendo, Pues q' veo las estrellas que son perpetuas mudar se en algunos tiempos, ponerse el sol, y la luna, y escurecer se las estrellas, quanto mas las cosas terrenas y caducas? y por esso, ni cõlo presente tenia mucho contentamiento, ni de lo que perdía mucho dolor, porque bien sabia su condicion, y naturaleza. Hasta aqui son casi todas palabras de S. Juã Chryloto

Iob. 31.

Prove. 12.

4
1. Perr. 5.
scientes
vandẽ pas
sionem, ei
que in mũ
do est ve
stra fra
ternitati
serio.

Otro cõsuelo q' es de san Pedro en su canonica, es y no pequeño, pensar, que tienes en cada vno de los trabajos muchos compañeros, especialmente, quando entre ellos cõsiderares a Iesu Christo ya su madre, porq' allẽde destos nobilissimos capitanes, y de los Apostoles, y martyres ninguno ay de los q' el mũdo llama dichosos, que no padezca muy ordinaria mente muchos y muy grandes trabajos y varios, sino que los del mundo tienen por afrenta, que se sepã los

suyos

fuyos, y por esso no los vees, y los amigos de Dios no los publican, por no publicar la virtud de la paciencia cō que los sufren, y porque todos les parecen pocos y pequeños para lo que desleã padecer: Lo que mas te ha de consolar es, q̄ los mas q̄ caminan por este camino son los amigos de Dios, sus Profetas, sus Patriarcas, sus Apostoles, sus martyres, confesores, y virgines, el Hijo y su santa Madre. Considera pues puestos a vn lado los trabajados, y a otro los prosperados, aunq̄ los caminos no tuuiesen tan diuersos paraderos como tienen, con qual compañía escogerias caminar? Yo me doy por respondido, q̄ cō la de Christo y su Madre, y la de tā buena gēte como sigue tras ellos: pues es camino de que los angeles del cielo tienen envidia santa; por verse priuados de tanto bien, como es padecer trabajos por su Dios, y ser admitidos en esta parte a la suerte y compañía de su Rey y Reyna. Pues quando te vieres con semejante esclauina, ten tu vna santa soberuia, de te ver admitido con el Rey afligido, a caminar con el su jornada, y verte en esta razon vassallo fuyo, sin que otros, que en el mundo mas valen, lo alcancen: porque el Señor es particular Principe, y Rey de los afligidos y trabajados, cuya figura fue el Profeta Dauid, quando encerrado en la cueua Odollan, se le juntaron muchos que viuan amarga y triste vida, y los q̄ andauan fugitiuos y perseguidos por deudas, y alli los acogio y se hizo Principe dellos: Afsi lo es el Hijo de Dios de los afligidos, Principe por mil titulos, y por este particular, que es el ser el mas afligido que todos, y el auer tomado a cargo remediar sus afliciones a costa de las propias.

1. Reg. 22.

Pues si por abreuiar nos remitimos a los remedios que pueden sacarse de los primeros discursos deste libro, son muchos y de mucha fuerça, para consuelo del trabajado,

5

pensar quan pocos son los trabajos, quan presto fuele Dios
 façar dellos quanto interresse se nos sigue en tenerlos y en
 sufrirlos, como vienē de la mano de Dios, y que queramos,
 que no, se han de padecer, y q̄ es mejor ganarle la boca, cō
 hazer de fuerça virtud, y q̄ con su poderosa mano fauore-
 ceal que de gana los sofre: y otras cosas q̄ con la continua
 lecion deste libro vendran luego a la memoria, la humil-
 dad, q̄ el conocimiēto de quien somos, y quiē es Dios, nos
 obliga a tener: nuestrs muchos pecados, por los quales
 merecemos mas y mayores penas y castigos: los innume-
 rables beneficios que de su mano hemos recebido, y cada
 día recibimos: el auernos dado de mil maneras el Hijo de
 sus entrañas: vna, para q̄ fueſſe nueſtro pariente: otra para
 que con su doctrina y exemplo nos enſeñaſſe el camino
 del cielo: otra, para q̄ cō vna afretoſa muerte pagaffe nueſ-
 tras deudas al Padre, q̄ de otra manera, ninguna pudiera-
 mos pagar: de otra, nos le da en májar: de otra, por aboga-
 do delante de su acatamiento, para que no nos hūda en los
 infiernos. Pues quien esto haze que nos negara? Mas habla-
 do en particular, q̄ no nos ha dado? El ser es ſuyo, la vida,
 el ſuſtēto, la caſa, la tierra, la republica, los buenos padres,
 la doctrina, los Sacramentos, Ygleſia, ley, predicadores de-
 lla, ministros de nueſtra ſalud, ruegos, regalos, amenazas,
 prendas de vida eterna, y otras cosas ſin quēto: Pues quien
 todo eſſo ha dado, que me negara? Porque he de deſconſo-
 larme? Porque he de pensar que el trabajo me embia para
 mal, ſi no para mucho bien? Todo nos lo enſeño, a pensar,
 y a cōfiar en lo eſpiritual y tēporal recebido el gran Pro-
 feta Dauid: eſpecialmente considerados los bienes del eſ-
 piritu, que hemos recebido, que ſobrepujan las fuerças hu-
 manas para entenderlos.

6

Pſal. 22.

Eſto haze breue y elegantíſſima mēte en vn Pſalmo q̄
 comiença,

comiença, El Señor es mi pastor, y me gobierna y apacienta, y se que por esta razon ninguna cosa me faltará: Y luego va diziendo, en particular, los particulares beneficios espirituales, por estilo de metáforas pastoriles, para que mejor entendamos el cuidado de nuestro gobierno y providencia suya. Lo primero, quando me sacó del abismo de la nada, y me dio ser, y me puso en vn lugar fértil, y á varios y lindos pastos, q̄ son, doctrina, exēplo, escarmientos, sacramentos, escrituras, que es la delicia de la santa yglesia, como nací en otros entre Moros, Turcos y hereges: criome sobre las aguas, que sirven, no solo de beber, sino de sustento principal, aguas frescas y sustanciales. Plinio dize, q̄ ay vn genero de ovejias, q̄ entrando en el agua se hazē de pieles blancas: mucho mejor muda el alma el color entrando en estas del Bautifimo, que lava toda la rize del pecado. De aqui entiende David: y así otros leē en este verso, Sobre aguas de regeneración me crío. Y porque al tiempo del amanecer de la razón es necessario saber a quien seruimos, y convertirnos a el: esto hizo el Señor, convirtiendo mi anima a su conocimiento: lleuome de la mano por las fendas de la virtud, que son las obras buenas, porque sin ellas no basta aquel conocimiento y conversión. Y de aqui es, que lleuando tan buena guía y braceró, aunque me vea en el último trance de la muerte, no temere los trabajos, porque vos Señor va ys conmigo. Vuestra vara y baculo, que son los instrumentos de vuestro castigo, y para reducirme sin hazerme mal (como el cayado del pastor para las ovejias,) estas me tienen consolado y reducido (que ambas cosas significa aquel vocablo, del qual se deduze el nombre, Paraclero, del Espiritu santo.) Tras esto, adreçastes me Señor, antes que lo supiesse yo pedir ni entender, delante de mi, vna abundante y Real mesa, que

que es de vuestro santo cuerpo y sangre, valiente y vence dora contra mis enemigos, que tiemblan de verla. Quien no temera, viendo sentado a vuestra mesa, al que el quiere perseguir, sabiendo que soys el poderoso, y el que solo sabeys librar, y comiendo lo que vos comeys, que es a vos mesmo que soys la fortaleza del combidado? Vngistesme Señor, con el olio santo de los demas sacramentos, y con el de la deuocion mi cabeça, para que os pueda seruir con alegría: y distes me a beuer de vn caliz de vuestro amor, q̄ saca de sí a los que lo beuen: O quan hermoso y dulce es! Y esta misericordia q̄ Dios vsa conmigo, no es para vn dia ni dos, ni ay temor con q̄ se pierda, quãto a su parte toca, por q̄ la vsarà todos los dias de mi vida, hasta ponerme en posesiõ dela casa d̄ Dios, q̄ durarà por largos y eternos años.

7 Pues que mejor triaca ni cabeça de biuora cõtra las mordeduras, que esta palabra de Dios, de q̄ su prouidencia nos cubre con tanto cuydado, en cuerpo y en alma, vida y salud eterna, en los pensamientos, como en las obras y palabras, y en los mayores trabajos q̄ sucedierẽ? Vengan pues Señor los que vos mãdaredes, afligid este cuerpo y alma a vuestra voluntad en esta vida: que aunque esto no fuera tãto interese mio, basta ser voluntad y prouidẽcia vuestra, que todo lo veys, todo lo sabeys, todo lo amays, y nada aborreceys d̄ quãto criastes, hechura soy vuestra, ouija vuestra, y criatura vuestra: a vuestro cargo estã mi sustento y mis caminos, en buenos ojos y en buenas manos cayeron, ojos de Dios, y manos de Padre piadoso y misericordioso, que de los males saca bienes por el que nos dessea: vos soys el dueño d̄ todo, venid quãdo quisieredes, corta por donde fuere vuestra voluntad, q̄ gloria mia es, y de todo el mundo, ser, padeciendo, instrumẽto, aunque indigno, de vuestra gloria.

FIN DEL LIBRO SEXTO.

LIBRO SEPTIMO,

De la paciencia en las injurias, agrauios, y otras ofensas.

PROLOGO.



O tiene cosa la ley del Euangelio que mas espante al mundo, ni por mas dist cultosa se publique, q̄ auer el christiano de tener paciencia en las injurias, y perdonarlas, y amar a quien se las dize o en qualquier manera le agrauia. De aqui es, que calificando vn Filosofo las leyes y sectas, dixo de la de Mahoma, que no entendia como vuisse gente de entendimiento, que tuuiese ley tan puerca. De la de los Iudios dixo, que era ley de niños, pues no dezia el espiritu con la boca. Y que la de los Christianos era imposible guardarse pues mandaua, no solo perdonar, sino tambien amar a los enemigos y injuriadores. La mesma dificultad muestran sentir los mundanos: y los vnos y los otros hablan y sienten con poca experiencia o consideracion, de lo q̄ puede y obra en el coraçon de vn hõbre la gracia y fauor de Dios. De aqui es tambien, que quãdo preguntò san Pedro al Señor, hasta quantas ofensas perdonaria a su proximo, si bastaria

Matth. 18

2. Cor. 6.

taria tener paciencia y perdonar hasta siete vezes, pensando que se avia alargado mucho, porque le detenia la mala costumbre que vebia en el mundo, donde hasta vna vez, con dificultad perdonan los hombres, y despues desta, pocos, o ninguno ay que perdone la segunda, quãto mas siete. A lo qual respondio el Señor, que no solo siete, pero setenta vezes siete. Ensanchará dicipulos esse coraçon: y assi lo ensancharon ellos, y perdonaron sus injurias. Esto es lo que san Pablo dezia, Nuestra boca anda abierta tras vosotros ò Corintbios, y nuestro coraçõ se ha ensanchado: ensanchad vosotros el vuestro, demanca que en el quepan amigos y enemigos, los agraviados, injurias, y ofensas, y el que las haze, que en esto consiste la perfecta y verdadera paciencia. Esta dificultad fue la causa de tratarse en la sagrada Escritura tantas vezes, y tan de espacio este argumento: y esta mesma lo es, de que auiedo yo de tratar de paciencia, y no ser la menor, ni la menos necessaria, la que en las injurias se pide, no me quise contentar cõ menos que con vn libro della entero, el qual aunque es materia para muchos y largos discursos, sera de pocos y muy succintos, cuyo fin sera solo aueriguar, como, no solo no es el tenerla negocio muy dificultoso, pero aun es forzoso y necessario, y juntamente poner algunas de las razones que le facilitan mas, y le hazen mas ligero y gustoso.

DISCURSO PRIMERO, QUE LA
ley del Euanzelio no es imposible ni dificultosa, y menos el mandamiento del
perdonar.

VNA de las cosas en que Dios nuestro Señor ha mostrado mas su providencia, y en ella su grandeza y liberalidad para con los hombres, amiedola mostrado en todas, es la facilidad del remedio que nos dexò en su ley, para el mal de nuestras almas: porque assi como en las cosas necessarias a la vida humana la muestra, dando tanta abundancia en lo mas necessario, sin que nos aya de costar dinero ni trabajo (como queda dicho) Assi, por ser la salud del alma tan preciosa, quiso dexar los requisitos della tan faciles, que ninguno pudiesse quejarse ni escusarse de alcançarla y conseruarla por la dificultad: porque si con atencion lo cotejamos, tienen mas facil cura y remedio los males del alma, que los del cuerpo, con ser los del alma mas graues y perjudiciales: Porque como la experiencia nos enseña, para vna enfermedad del cuerpo, lo primero, vn medico solo (como ellos dicen) no puede curar vna multitud de enfermos. Lo segundo, podria ser desfechar salud vn enfermo y procurarla, y saltar con que compre las medicinas, y pague al medico su trabajo y arte. Lo tercero, quando pueda, quiza no le hallarà a mano, y si le halla, no tan docto, q̄ le entienda la enfermedad, y sus causas, y remedios, como es menester: cõ las quales dificultades, y con otras comienza Hypocrates sus aphorismos: al fin quando se hallasse todo a proposito, podria ser, que la fuerza y malicia de la enfermedad venciese al arte de la medicina, como dezia vn poeta.

Sup. lib. 3.
dis. 1. nu. 1.

Non est in medico semper relectur vt aeger.

Interdum docta plus valet arte malum.

Ouidius. 1
de Ponto.
elegi. 4.

No esta siẽpre la mejoría del doliente en manos del medico, por q̄ muchas vezes vee el mal a las letras y arte.

Pero

Pero si la enfermedad es del alma, se escusan todas estas dificultades: por q̄ basta querer vno, con la gracia de Dios, de coraçon ser curado, y por el mesmo caso queda sano, se gū aquello del Psalmo, Dixe y determine me de cōfessar al Señor mi pecado, y al punto me perdonaste, Señor, la maldad de mi ofensa: ninguna necesidad ay de dinero, antes se cura mejor miétras menos ay. Vn medico suele bastar para millones de hombres, ninguno ay tan grande mal, q̄ véça a los medicos ni medicinas, no ay necesidad de gal-
psal. 31. tos, caminos ni peregrinaciones, El reyno de Dios dentro de vosotros esta, dezia el Señor. Esto dezia Dios a su pueblo por su Profeta, El mandamiento que te doy en este dia, no excede a tus fuerças nõ esta lexos de ti: no en el cielo, porque no te escules de cumplirle, diciendo, Quien podra subir al cielo, para q̄ nos le tra yga, y le oygamos, y sepamos, y sabiendole le cumplamos? Ni esta allende el mar para que no digas lo mesmo: que apar de ti, y dentro de ti esta, y en tu boca y en tu alma, para que le tengas a mano y le cūplas. Y pues esto se dize alli de vna ley de quien
Luc. 17. san Pedro dize, que era vna carga tã pesada y dificultola, q̄ ni ellos ni sus padres pudieron con ella: quãto mas lo podra dezir Christo nuestro señor, que todas las dificultades tomo a su cargo, para librarnos dellas? en figura de lo qual mandaua, que quando contrassen el pueblo todos ofrecies-
Deut. 30. sen medio sic'lo, y que el rico no ofreciesse mas, ni el pobre menos: Que aunque en la presentacion del primogenito al templo, mandaua al rico ofrecer cordero, y al pobre palominos, o tortolas, era, porque aquel sacrificio era por el pecado: y de estos ay mas y mayores, ordinariamente en casa de los ricos: pero aculla los yguala en la ofrenda, para dar a entender, que para el cumplir de la ley, todos son yguales, y obliga a todos yguualmente, y a todos

es facil, sin auer necesidad de riquezas para cūplirlâ: Af-
 si que la ley de Christo es suauissima, como el dize en el
 Euangelio, y su carga ligera, como S. Agustin dize, q̄ por
 esto es ligera a los buenos (dexando a parte quâto lo es de
 fuyo) porq̄ la lleua Dios cō ellos, y por esto la llama yugo,
 porq̄ va vncido cō el q̄ la cūple, y parte cō el el trabajo.

Esto quiso dezir san Iuan Bautista, quâdo en el princi-
 pio de su predicacion, trayendo lo de Esayas dixo, que to-
 do valle auia de ser lleno con la venida del Señor: y todo
 monte auia de ser allanado, que es quitarse los tropieços,
 barrancos, cuestras, y dificultades del camino del Señor, q̄
 antes auia en la ley vieja, y andar los Christianos por el
 camino llano: Cuyo comento destas palabras fueron las q̄
 el Profeta Baruch dixo, semejantes a ellas, Constituyò
 el Señor de humillar y allanar todo monte alto, y peñas
 leuantadas, y de henchir los valles allanando la tierra, afin
 de que Israel anduuiesse con diligencia haziendo la honra
 de Dios: lo qual viendo otro Profeta ya cumplido en el
 tiempo del Euangelio, en espíritu de profeta dixo, Con-
 solad, consolad a mi pueblo, y hablalde al coraçon: que es
 dezir, hablalde y dezilde regalos y cordiales caricias, por-
 que esto es hablar al coraçon que siempre quiere platicas
 dulces y alegres, y huye de las tristes y amargas. Lo que le
 auceys de dezir es, q̄ ya su malicia es acabada: esto es, lu tra-
 bajo y afan, q̄ esto quiere alli dezir malicia: y en otras mu-
 chas partes de las diuinas letras, como S. Geronimo y
 otros lo notan: y en el libro primero y segundo deste libro
 queda aduertido mas largamēte. Afsi, q̄ en dezir q̄ se aca-
 bò para el pueblo la malicia cō el Euangelio, es dezir, q̄ la
 molestia, y trabajo, y disgusto, se le acabò: porq̄ la ley que
 en el se predica, viene descargada de todo afan y trabajo,
 cō q̄ antes della se viuia: Harto mas escabroso y alpero es

Aug. lib. 3.
 Hypogno-
 Hicon.

Luc. 3.
 Esai. 40.
 & 92.

Baruch. 5.
 Constituit
 Dominus
 humiliare
 omnē mon-
 tem excel-
 sum, &c.
 vsque ho-
 norē Dei.
 Isai. 61.

el camino de los malos, que figuen el del mundo y la carne. Que hizieras si Dios te mandara solicitar vna muger casada principal, con la costa, inquietud, peligros, y deleciones ciertos que agora vsan los que tratan deste pecado? o si te mandara pretender vn oficio en corte, o sustentar las galas y vanidades que el mundo inuenta? quien no murmurara? quien lo sufriera? Pues no te dexò sino el camino llano y facil, cuya diferencia dixo breuemente el Sabio, El camino de los pereçosos (por quien san Gregorio entien- de los pecadores y malos) es camino de espinas y abrojos, pero el camino de los buenos, sin tropieço chico ni grande. Esta facilidad nace de dos rayzes: la vna, de auer el Señor reduzido sey cientos y treze preceptos dela vieja ley, al precepto del amor, que es solo vno, y suauè: La segunda, el fauor y ayuda que nos da para cumplirlo, y a vezes mayor en lo que mas dificultoso parece, q̄ en lo facil mas vezes permite que ca y gamos. Esto segundo (dize san Gregorio) porq̄ conozcamos nuestras pocas fuerças: y lo primero, porque conozcamos su fauor, pues mediante el, y no menos, vencemos lo mucho, teniendo experiencia que caemos en lo poco: assi como el padre que lleva a pie el hijo pequenito por lo llano, donde aun muchas vezes tropieça y cae: pero por las peñas, por los rios, por los atolladeros y otros malos caminos, le lleva a cuestras y en sus brazos: de donde se sigue, que el niño va mas seguro y descansado por el mal camino, que por el bueno: porque por el bueno trabajan sus pocas fuerças, y por el malo los brazos de su padre: y esto es, ser yugo, pero yugo suauè, la ley de Iesu Christo. Y si tu experimentares dureza en ella, atribuyr la deues a tu mala inclinacion y costumbre. que ella muy ligera es, y suauè, para toda ceruiz. Mysterio tuuo quando el Señor publicò el del santissimo Sacramento, q̄ vnòs di-

*Prou. 15.
Iter pigro
rū repres
& spina,
&c. v/que
offendicu-
lo.
Gregor.*

xeron, Dura palabra es esta, hablando de aquella que les dezia el Señor, Sino comieredes mi cuerpo y beuieredes mi sangre, no tendreys en vosotros vida. Y oyda esta respuesta, boluiose a sus dicipulos, y dixoles, Y vosotros que-reys tambien partiros de mi? Responden: Señor donde yremos, que teneys palabras de vida? Cosa maravillosa parece a la mesma palabra, tan diferente respuesta de la primera: pero no lo es, porque la dureza que los primeros hallaron, no estaua en la doctrina, sino en el coraçon del que respondió que era dura. Dize el bienauenturado san Bernardo, Assi os digo, que hasta oy, quando Christo habla, es manifesto, que sus palabras son a algunos, espirtu y vida, y por esso le figuen: y a otros porque les parecen duras, buscan en otras partes, y por otros caminos su miserable consolacion. Assi, que no traen la carga y peso las palabras, sino en las orejas agrauadas se halla, y por esso se les antoja que Iesu Christo les manda cosas graues: pero la verdad es, que sus mandamientos no son pesados: Esto, es lo que el Apostol san Pablo dezia, La palabra de la Cruz a los que perecen es locura, pero a los que van camino de saluacion, antes trae consigo la fuerça para guardarla. A los vassos de barro es la ley de Dios vara de hierro, que no tiene esse nombre, sino por ser mala de doblar, que esso es lo del Psalmo, La vara de tu Reyno es vara yqual y derecha: Todo el mal es, mirarla de lexos, y no prouarla de cerca, que luego pareceria lo que es. Mirala el mundo de lexos, y ha la miedo, y huye, como Moyses a su vara, que le parecia serpiente, y hubia, hasta que el Señor le dixo, que la tomasse por la cola en la mano, y haziendolo assi, se boluia vara, la que mirada de lexos era sierpe: Assi lo es la ley de Dios mirada de lexos, que te haze huyr. Cõparaua Seneca la virtud (q̃ es el cõplimiẽto

Verbũ crucis pereuntibus, &c.

Psal. 44. Virga directionis, virga regitai. Exod. 3.

de la ley) a las montañas que se encontrá en los caminos, que vistas de lexos espantan al caminante, pareciendole q̄ son menester alas para passar aquella altura, y a vezes se bueluen a tras desesperados de poder passar de la otra parte: pero llegados al pie de la sierra, se vee que ay camino, no solo para el que a pie camina, pero para caualgaduras, y aun carros: A si es el que despreciando la dificultad, que la virtud, o la ley ofrece a los ojos, se llega a ponerla por obra, q̄ alli experimenta la facilidad, aun para fuerças mas flacas que las suyas.

Segun lo que queda dicho, no solo el resto de la ley del Euangelio queda descargada de dificultades y asperezas: pero el consejo o mandamiento del perdonar las injurias y agrauios de nuestros hermanos lo queda: pues como san Agustín dize, ninguna escusa nos queda del no cumplir lo: que esta limosna (que assi llama al perdonar y amar al enemigo) no nos la mandan sacar de la bolsa, o de la despensa, que no todas vezes seria facil de hallar en ella, sino del coraçon que nunca puede ser agotado de amor, y caridad, y perdon de injurias: sola la passion que nos ciega, al tiempo del perdonar, nos haze brauo y dificultoso lo que es tan facil por tantos caminos, que si trocassemos las balanças, y fuessemos los injuriadores, nos pareceria en el injuriado facilissimo el perdonar: porque entonces, en lugar de la passion que ciega, auria desseo del perdon, y este todo el mal tropieço allana: Y pues con sola luz natural tenian muchos gentiles este camino por llano (de donde tiene el Christiano harta razon de auergonçarse) porque no lo ha de ser mas en el que tiene Fé, exemplos de raros perdones de injurias, y fauor especial prometido, y aũ a vezes experimentado, para sufrirlas y perdonarlas? Muchos exemplos nos pone Plutarco en vn libro entero que intitula

*Li. 50 ho-
miliarum
ho. 6. tom.
10.*

Plu. de vi

intital) de los bienes y prouechos que podemos sacar de los enẽmigos. Seneca dize ser necessario buscar los enẽmigos, para ser amonestados a viuir cõ recato, en q̃ el enẽmigo y su persecucion tiene mas fuerça que la blanda persuasion del amigo. Cesar llorò viendo la cabeça de Põpeyosu enẽmigo: Alexandro decendio de su cauallo viendo a Dario su enẽnigo muerto y ca ydo del fuyo, diziendo, q̃ lo hazia, para confessar, que los sucessos de la guerra erã varios: Porfena se hizo amigo de Sebola, vno de los conjurados contra el: Y de Diogenes Filosofo dize Laercio, q̃ auiendo escupido Lentulo en la cara, le dixo con gran mansedũbre, Yo publicare Lẽtulo, que se engañan los q̃ dicen q̃ no teneys boca. Que diremos de aquel principe de los Athenienses Phocion, q̃ condenado a muerte, por engaños y afechãzas de los suyos, pregũtado q̃ queria dexar dicho a su hijo antes de la muerte, Respõdio, Lo que quierero es, que jamas se acuerde de la injuria que agora de los Atenienses padezco: que parece que auia leydo y professado la ley del Leuitico, que dize, No tẽgas en la memoria la injuria de tus ciudadanos: Y semejãte fue la ley q̃ refiere Plutarco q̃ hizo aquel grã Trasibulo, q̃ despues de auer librado a la ciudad de Athenas de la tirania de treynta tiranos que se auian leuantado: despues de pacifica la ciudad, y hecha la reconciliacion con los tiranos, mandò por ley, q̃ para siẽpre ninguno dellos fuesse acusado dela trayciõ passada: la qual llamarõ la ley del oluido. Pues si esto era tan facil, y tã vsado entre los gẽtiles, por q̃ ha de ser dificultoso y olvidado entre los christianos? de los quales dize el Profeta Zacharias, q̃ en el tiempo dellos auia de auer hõbres como David, y como los Angeles (a los quales fue el mesmo David cõparado) q̃ quiere dezir, Sin pasiones, sin venganças, gente perdonadora, que aunque los ofendamos

litate capiendæ ab inimicis.

Leuit. 19.
Non eris
memor iniuriarum
tuorum.

Zacha. 4.

con nuestros pecados, a los de nra guarda, y a los de mas que estan en nuestra presencia, y lo tientē en el alma: pero ni se enojan con nosotros, ni nos dexan antes hazen su officio como antes: Afsi ay muchos hōbres agora, como angeles, inantos, perdonadores, y casi como insensibles de injurias, como del santo Iob lo dize la Escritura, q̄ beuia como agua, tā suauemēte y tā sin desgusto ni estoruo, las ofensas y injurias q̄ le deziā y haziā: afsi los ay agora como angeles de Dios, como Dauid, que ni se engrehia cō lifonjas, ni se enojaua con injurias y maldiciones: y afsi cono los angeles, por malos q̄ seamos, y malas las obras con q̄ se ofenden, y el desprecio de sus cōsejos y amonestaciones, no dexan de guardarnos y aconsejarnos. San Iuan Chrysolto mo dize, q̄ la reconciliacion con nosotros de nuestro enemigo, mas esta en nra mano q̄ en la suya, cuyas palabras son las q̄ se siguē: Todas las vezes q̄ de su mansedñbre alabares a Dauid, alabale mas d̄ auer guardado la vida a Saul: Pues bien considerado mucho menos es refrenar las propias codicias, q̄ vencer el furor ageno, y reprimir vn coracon tan empōçoñado, y sacar de tā deshecha tēpeñad, tā tā y tā sosegada tráquilidad y bonāça, y bañar de lagrimas los ojos furiosos y homicidas, q̄ esto es negocio de palmo y admiraciō: Por q̄ si Saul uiera sido hōbre moderado y justo, no era dificultoso boluerle a la antigua virtud: pero auiedo sido fiero y traydo a la cñbre dela malicia: y auiedo ya acometido al homicidio, boluerle en tan breue tiēpo, y mudarle de fuerte q̄ lāce del alma toda aquella amargura, a quien no espantará q̄ merezca nōbre de Filosofo? Afsi tu, si alguna vez tu enemigo te viniere a las manos, no pongas los ojos en como te vengarás, y le embiaras de llas deshonorado y maltratado: sino en como le sanaras, y le bolueras a buē sefo y iuyzio, ni le dexes de la mano, ha-

Iob. 3.

2. Reg. 14.

Chryf. ro. 1
bo. de Dauid, & Saul
le.

ta que hagas y padrezcas todo lo que fuere necesario, para que de tu mansedumbre quede su malicia y su insolencia vencida, pues para esto tienes las armas mas poderosas, que es la humanidad y benignidad: lo qual declaro vn sabio diziendo, La palabra blanda quebranta los huesos. Dime tu, que cosa ay mas dura que vn huesso? Y cõ todo, quando vno fuere tan duro como vn huesso, facilmete le quebrantarã y ablandarã, el q̃ con mansedũbre le tratare. Y otra vez dize el mesmo, La respuesta humilde, desbarrata los enojos. De donde queda claro, q̃ el alborotarse tu enemigo, o reconciliarse contigo, mas estã en tu mano q̃ en la suya: Porque no estã en la de los airados, sino en la nuestra, el apagar se su ira, o encẽderse mas de lo que esta. Estas sãn palabras de san Iuã Chrystomo: lo qual luego declara con este exemplo: Si soplarẽs vn fuego pequeño, claro esta q̃ le enciendes mas de lo que esta. Y al reues, si le escupes, le apagas: y lo vno y lo otro esta en tu mano, porq̃ lo vno y lo otro sale de tu boca. Lo mesmo acacee en la enemistad de tu proximo: si en tiempo della y de su colera dizes palabras hinchadas, enciendes el fuego de sus enojos, y enciendes los carbonẽs de su colera: pero si respõdes palabras blandas y moderadas, antes que mas se encienda la ira, la tienes apagada. No alegues pues, dixome esta y aquella injuria, pues el dezirla y el callarla estuuo en tu propia mano: Y desta manera esta en tu poder, encender la iracomo centella, o apagarla, y leuantar, o amansar el furor de tu enemigo. Hasta aqui Chrystomo. Pues que cosa mas facil que la que en nuestra mano esta puesta? mayormete si tratamos de domar nuestros animos, para que apartãdo

los ojos del propio amor, los pongamos en quien nos mãda negar a nosotros mismos, a quiẽ no

deuemos agradar, sino a quiẽ

lo manda.

t 4

DIS.

Prou. 26.

Prover. 15

DISCURSO SEGUNDO, DE LA
primera razon para tener paciencia en las injurias
y perdonarlas, que es mandarlo y ro-
garlo Iesu Christo nuestro
Redemptor.



Inque no tuuiera esta virtud otra razón para ser amada y preciada de los hōbres, sino auerla Iesu Christo dexado mandada, y por principal negocio de su regalo y nuestro prouecho, tan encomē dada, era esta tan bastāte, q̄ Tertuliano dize, que es atreuimiento grāde buscar otras donde esta se descubre. Las palabras deste Doētor son, Atreuimiēto me parece el disputar, q̄ tal es lo que Dios manda: porq̄ lo que Dios vna vez manda, aunq̄ es bueno, no se ha de obedecer porq̄ lo es, sino porq̄ el lo māda: y para hazer el mandado, primero es la magestad del poder de Dios, y la autoridad del q̄ lo māda, q̄ el prouecho o interes del q̄ ha de obedecer. Si es bueno hazer penitēcia, o no. Que rebuelues? Dios lo manda. Hasta aqui son palabras de Tertuliano: y aunq̄ no da mas razon q̄ esta, ella es clara, porque Dios es a quiē sirue cielo y tierra, y todas las criaturas, aun antes q̄ tuuiesen ser: por que san Pablo dize, que llama Dios las cosas antes que scā, como si ya fuessén, o como a las q̄ ya son. Quādo eriaua el mundo llamaua al sol: A sol? Señor q̄ māday? que seays: Que me plaze Señor, ya soy. A cielo? Señor que mandays? que seays: Que me plaze de ser, ya soy Señor. Y así de las demas. Y no fue S. Pablo el primero q̄ lo dixo, q̄ antes lo auia dicho el Profeta Baruc hablando del gran poder de Dios, diziendo, Sabeys que tal es Dios; el q̄ embia como vn paje a la luz y la llama otra vez, y obedece tēblādo, y a las estrellas les dio luz en los lugares dōde las puso, y la tienen
con

Tertul. de
penitēcia,
cap. 2.
Audaciā,
6c.

Rom. 4.
Vocat ea
que non
sunt, tam-
quam ea
que sunt.
Baruc. 3.

con alegría. Y quando las crío no hizo mas q̄ llamarlas, no siendo, pā q̄ fueren: y ellas respōdieron, Señor ya somos, y comēçaron a seruirle de alumbrar con alegría a quien el quiso, porque el las crío. Este es nuestro Dios, y no ay ni aura otro q̄ cōpita cō el. Hasta aqui son palabras del Profeta, de las quales y de las de S. Pablo, se saca el gran poder de Dios, pues el rey manda y llama al paje que tiene, y al que no tiene embalde le llamará. Pero Dios assi mandá y llama a las cosas que no son, como a las que son.

Pues este es el Señor, es el que nos manda perdonar las injurias, diziendo y a dirtiendo, que el es el que lo manda, Este es mi mandamiento, que os ameys, que os sufrays, que os perdoneyvnos a otros. Y en otra parte. Aunque se dixo a los antiguos, amaras a tu amigo, y aborreceras a tu enemigo, Pero yo os digo, que ameys a vuestros enemigos. Yo soy el que lo mando, Yo que mandè a la vallena, que tragasse a Ionas, y luego le tragò, y en dizièdo que lo vomitasse, lo lançò luego. Yo que mande a los leones, q̄ no tocassen a Daniel, y al fuego que no quemasse a los moços en Babylonia, al mar que dièssè passò a los de mi pueblo, yo mesmo os digo y mando, que os ameys y perdoneyvnos a otros. Donde fera bien notar, que todas las cosas insensibles y irracionales obedecen a Dios, aunque sin entèdimièto ni sentido. Assi lo dize David, en vn Psalmo donde cōbida a todas las criaturas, que estan en el cielo, y en la tierra a loarle, desde los angeles hasta las sauãdijas, y en llegando a las que residen en los ayres, dize, Vosotros fuego, granizo, nieue, elada, y los vientos que leuantays las tempestades, que os empleays en hazer su mandamiento: lo qual entiende, no solo quando hazen los officios naturales, para que fueron criados, como a lumbrar el sol, que mar el fuego, correr las aguas, enfriar la nieue (cosa mara-

Matth. 5.

Dan. 8.

Exod. 14.

Psal. 145.

uillofa es vna llama de fuego, como obedece quando le mandan quemar vn tizon, quede bueltas por vn lado y otro, d'entro y fuera. Pues no solo entonces, fino qu'ado les máda su Dios que hagan officios contrarios a sus inclinaciones, lo qual hizo el fuego en el horno de Babylonia, quemando, y no quemando: quemando las ataduras y los atizadores del horno, y referuando a los siervos de Dios. El agua del Iordan corre naturalmente quando Dios lo manda, y no corre, quando el mesmo lo manda. El sol se detiene, y se escurece, quando Dios se lo manda, como tambien alambra y sigue su carrera, quando el mesmo lo manda. Y assi en todos los demas milagros, los quales qu'ado los obra, sirven de dar a conocer el poder del Dios: y que es Señor de todo, a quien todas las cosas obedecen. Pues si todas las criaturas, aun las que son sin conociéto obedecen a Dios en quanto les manda, aunque sea tan dificultoso, que sea contra su particular inclinaciõ, cuya corriente siguen, con tanta dulçura y suauidad, el hombre q' entiende esta razon, y quanta tiene de obedecer al que todo lo puede, y de nada tiene necesidad, por ser Señor de todo, y al que puede (a pesar del inobediéte) hazer su voluntad, que mas razon espera para luego obedecer? Mas que cosa auria tan dificultosa: que vn rey, o poderoso principe, no acabasse luego contigo, aunque fuesse esta que tenemos entre manos si el te la mandasse, o rogasse? Pues que poder ay en la tierra, que con el de Dios pueda compararse? y pues el lo manda, ello ruega, y lo amenaza, que ay que aguardar mas razones? Luego bien dize Tertuliano, que examinar lo que Dios manda para auer de obedecer, despues de entendido que lo manda, es atreuimiento.

Esta razon bastò para hazer temblar a Dauid, quando
dize

dize, q̄ los principes le auian perseguido sin culpa, pero q̄ *psal. 118.*
 con todo esto estava tembládo su coraçon de las palabras
 de Dios. Y dize san Gregorio: Que me maten si esto no es
 lo de la cueua, quando a Saul cortò parte de la ropa, q̄ le
 perseguia, con ser la persecucion tan injusta y tiranica. *Gen. 12.*
 Quando Iacob salio de casa de su suegro sin licencia suya,
 y el suegro fue tras el, le dixo, que agradeciessse a q̄ Dios le
 auia mandado aquella noche, que no le hiziesse mal, con
 ser gentil idolatra, q̄ aun al tiempo q̄ lo dixo andaua allí
 buscádo sus idolos. Que ha de hazer el Christiano, q̄ cree,
 adora, y professa la obediencia de Dios? Bueno fuera q̄ quã
 do mãdò a Noe, que hiziesse el arca, y entraffen todos los *Gen. 3.*
 animales en ella para librarle de su ira, y de la muerte y
 acabamiento del mūdo, que quando los animals venian,
 escogiera Noe los mansos, y los que a el le dauan gusto, q̄
 auian de ser mas cercanamente para su prouecho, como
 carneros, vacas, ouejas, y corderos, &c. y en llegando el
 lobo, el leon, y los asquerosos, no los quifiera admitir, ni
 guardar en el arca. Pues effo haze el que despues de auer
 Dios mandado, que abra y ensanche el coraçon, y admita
 en el todos, buenos y malos, amigos, y enemigos, y so-
 los admite a el, los que le parece, y de los que gusta de su
 amistad, y los asquerosos, y asperos de costumbres, y los q̄
 aborrece no los quiera admitir, siendo de Dios, el coraçõ,
 y auiendoselo mandado.

No obstante que concluye la sentencia de Tertuliano,
 q̄ no auiamos, ni era necessario tratar mas desta razõ, pero
 dispuestos pa obedecer por ella, proligamos adelãte cõ las
 q̄ el Señor nos dexò, para acabar de derribar esta fuerça y
 dureza d̄ los coraçones. Haz quẽta q̄ no es Dios tu criador,
 o aunq̄ lo es, q̄ no te manda perdonar la injuria, sino q̄ es
 tu amigo solamente, y te pide que lo hagas: que cosa nos
 podria

podria pedir vn verdadero amigo, que sin verguēça le pudiessemos negar, mayormente siendo amigo, padre, hermano y esposo, y todo lo que en ternura de amistad puede obligar? o que padre ay en la tierra, que con el se pueda comparar, auiendo el dicho, que a ninguno de los padres caruales llamemos en su comparacion padre, porque ninguno de ellos con grande ventaja tiene el amor paternal a sus hijos, que el le tiene a todos los hombres? Pues a la amistad de Dios, qual otra se puede comparar, pues el mesmodize, que ninguna puede passar de la que da la vida, por el amigo? y el dio la suya, que era vida de Dios por sus enemigos y ofensores? Pues si esto es assi, que pidiendote tu amigo, o tu padre vna cosa por dificultosa q̄ fea y grauē, no se la auias de negar, qual se puede negar a tan buen padre como Iesu Christo? Despues de muerto el Patriarcha Iacob, cobraron miedo sus hijos acordandose de la injuria que a su hermano Ioseph auian hecho, que tan poderoso era en el reyno donde quedauan, viendose bebaxo de su poder: y tomaron por cōsejo de yrse a el (como fueron) y dezirle: Tu padre antes que muriessē nos mando, que de su parte te dixessē estas palabras: Ruegote hijo que te oluides de la maldad, que contigo vsaron tus hermanos, y del pecado y malicia, con que te maltrataron: Y nosotros de nuestra parte te lo rogamos de rodillas, que hagas gracia deste pecado a tu mesmo padre, que para rogartelo le tomò a su quenta. Llorò Ioseph, cōsololos, y boluio por ellos, escusando su pecado, y diziendo: Hermanos quien es el que puede resistir a la voluntad de Dios? la qual fue causa, que yo padeciessē aquel trabajo. Por estas palabras no solo los perdonò, pero añadió el consolarlos, y el boluer por ellos, y escusarlos. Con lo qual cumplio lo que Iesu

Joan. 15.

Gen. vlti.

Matth. 5.

cargare

cargare para llevarle algũ peso, o carga trecho de mil pasos, vee con el, y lleuala otros dos mil. Para que entenda-
mos, que aun hemos de hazer dos vezes mas por el pro-
ximo, que sufrir y perdonar su injuria, y a quello en q̄ nos
es cargofo, Así lo haze Ioseph, que le piden solo el per-
don, y el añade escusa y consuelo, que son dos cosas mas:
y las mesmas nos dexò enseñadas por exemplo en la cruz
el señor, el qual no solo perdonò a sus enemigos y perse-
guidores, y matadores, pero rogò por ellos al padre, y es-
cusolos delante de su juyzio, diciendo, Perdonalos Señor *Luc. 23.*
que no saben lo que hazen, y lo mesmo hizo David, quan-
do le estaua Semei injuriando, Dexale, maldigame, que *2. Reg. 16.*
Dios se lo manda.

Pues deffa manera los que hazen ofensa a su proximo,
y yo en su nombre, digo a los ofendidos, esta mesma ra-
zon que a Ioseph dixeron sus hermanos, Nuestro padre
Iesu Christo (y que buen padre) antes de su muerte, antes
en la mesma noche, cenado, el dia antes que muriesse, dexò
mandado, q̄ te dixessemos de su parte, q̄ te oluides de
las injurias, y de la malicia y traycion, con que te tratè, o
te tratò fulano en tal dia, y yo de mi parte te lo ruego, q̄
perdones a Iesu Christo padre tuyo y mio, esta ofensa que
el tomò a su cuenta, para pagarla colmadamente, a quien
la perdonare. Quiero contar aqui vn quento, q̄ me acuer-
do auer leydo muchos años ha, sin acordarme en que au-
tor, que no quiero darle mas autoridad, que la que conmigo
tiene, pero luego se vera, que aunque no aya sido, no es
impertinente el contarle. Ley alli, que auia vn hombre
muerto al padre de otro, y el matador andaua retirado, y
elcondido del hijo del muerto, porque no le auia querido
perdonar. Sucedió que vn dia de Viernes santo, andando
las estaciones, el vno y el otro, se vinieron a caso a encon-

trar en vna calle, y turbado el matador echose a los pies
 del hijo d'el muerto, y dixole: Perdonadme por amor de Je-
 su Christo q̄ murio tal dia como oy por nosotros, asi el os
 perdone: Con estas palabras vino Dios en su coragon, y
 dixo, Yo os perdono por amor de aq̄l q̄ en este dia murio
 por mi, y leuanto le del suelo, y abraçole y dexole yr. Su-
 cedió, que en la primera yglesia donde llegò a sus estacio-
 nes estaua puesto para la ofrenda sobre vnas almohadas,
 para que adorassen los que las andauan, vn crucifixo me-
 diano de bulto, y llegando este que auia perdonado, a be-
 sar los pies al santo crucifixo, se desenclauaron las ma-
 nos, y se leuató y le abraço, besandole en el carrillo, y di-
 xo en alta voz, A quié tal obra ha hecho oy por mi amor,
 justo es que yo le haga este regalo. Y dicho esto, se tornó
 a enclauar las manos como de antes estaua. Bienaentu-
 rado hombre, que tal regalo y fauor merecio recibir de
 mano del hijo de Dios. Ya dixé que este cuento no me
 acuerdo donde le ley, ni le veydo por mas cierto, que
 auerle leydo, pero en caso que no sea verdadero, vna cosa
 alomenos es de Fé Católica y certissima, que este fauor
 es lo menos que Jesu Christo hará por quié le siruiere en
 perdonar las ofensas a su hermano, como expressamente
 parece en el discurso del Euangelio, y no solo en la otra
 vida, pero aun en esta sabe Dios mostrarse desto agrade-
 cido, como se muestra seruido del que olvidando las in-
 jurias, no conoce contrarios ni enemigos, de quien to-
 mar vengança, cuya demostracion, parece clarissima, en
 lo que passò el mesmo Dios con el Rey Salomon, quando
 le pidio en su oracion, sabiduria para saber gouernar su
 reyno con justicia; que en respuesta desta peticion le di-
 xo: Porque pediste para ti, no vida ni riquezas, ni las vi-
 das de tus enemigos, si no sola sabiduria, para hazer acer-
 tadamente

radamente los juyzios, por esso te concedo lo que pides, que seas el mas sabio, que todos los hombres del mundo, y tras esso te dare con grande abundancia las riquezas y gloria que no pediste, que ninguno la aya tenido tanta delde q̄ en el mundo ay Reyes, y assi mesmo la vida larga, si como tu padre caminares por mis mandamientos, tanto le agradò a Dios olvidarle de los enemigos, y no pedir vengança dellos: Quanto mas se agradara de perdonarlos por su nombre.

DISCURSO TERCERO QUE NO

solo de palabra, mas aun con su exemplo nos enseña

Dios a perdonar.



En la costumbre ordinaria fuya va Iesu Christo en esta doctrina del perdò de las injurias, de hazer primero lo que enseña, ponièndonos delàte su exèplo, en quãto Dios, que como el perdona a los hombres tantas ofensas, assi les perdonemos las nuestras, pues somos hijos de Dios, y los hijos se han de parecer en las condiciones a los padres. Por lo qual dize el mesmo en el Euangeliò, Perdonad a vuestros injuriadores y ofensores, porque en esto os parezcays ser hijos de vuestro padre celestial, q̄ perdona a los suyos, y les haze bien. Aquellas palabras, Hagamos al hombre a imagen y semejança nuestra, comunmente las declaran, q̄ como en Dios ay vna naturaleza, y tres personas: assi en el hombre, vna naturaleza y tres potencias. San Iuan Chrysoftomo lo declara del mandar a las criaturas. San Agustín del perdonar, en que nos parecemos a Dios, a quien es proprio, el tener misericordia y perdonar, como la Yglesia dize en

vna

*Deus enim
propria est
in sereri
semper &
parcere.*

Heb. 1.

Heb. 1.

vna oracion. Si los hombres conocieffen la magestad deste titulo de hijos de Dios, poco era quanto se les mada: Título que no merecieron, ni alcanzaron los Angeles, por su naturaleza, como san Pablo dize: A qual de los angeles, dixo Dios, tu eres mi hijo? siervos si los llama, que si uen al mesmo Dios, y a los q̄ quiere ser hijos suyos, como el mesmo Pablo dize. Todos son espíritus, ministros, embiados de Dios a la tierra, en fauor, y para que siruan a los que son herederos de la salud. Quanto le costò a David, ser, no hijo, sino yerno de Saul? quantos trabajos, peligros y guerras? Quàto mas se ha de padecer por ser hijo de Dios, y hermano de Iesu Christo, heredero del cielo, y parecido al padre eterno, y celestial? Pues en esto dize el Señor, q̄ lo parecemos, mas q̄ en otras cosas: lo vno por ser proprio de Dios, perdonar peccados: Quiè puede perdonar los, sino solo Dios, dezian los del Euangelio? aunq̄ los ministros del Sacramèto ã la penitècia los perdonã, pero es por ministerio, y no de su ppria autoridad, y peccados, no hechos cõt: a ellos, sino contra Dios. Solo Dios perdona los cometidos contra su magestad, y quãdo otro alguno los perdona, es por su autoridad y comisiõ. Pero el q̄ perdona las ofensas, suyas, en esto se parece a su padre Dios. Lo segundo se le parecera en la impassibilidad, que assi como Dios no puede ser ofendido de nadie, esto es, que aunque el peccador le ofenda, quãto es de su parte, pero no penetra el peccado a Dios, ni le fatiga, ni entristece, porq̄ tiene vna naturaleza, que no lo cõpadece: Assi el q̄ en esta naturaleza le parece, y la participa, que son los hijos suyos por adopcion, y por participacion, de su misma naturaleza, no pueden ser ofendidos. Que aquella naturaleza y gracia, es como vnas coraças diuinas, que rebaten la ofensa sin recibirla, como en Dios. Esto es lo q̄ se le promete al justo

en el

en el Psalmo, No llegará el mal a ti, ni el açote se acercará por tus inoradas, y esto en siendo hijo de Dios. Porque, aũ que sus enemigos lo procuren, no les llega pena ni tristeza, porque rebaten las ofensas, no con vengança, sino con paciencia, igualdad de animo, y perdon de su coraçõ. Desto se espantan los cielos, como san Pablo dize, hablando de las perfeciones de los tiranos, y de la paciencia con que los Apostoles las sufrian, Estamos hechos vn marauilloso espectáculo a los Angeles, al mundo, y a los hombres.

Psal. 90.
Non accedet ad te malũ, &c.

1. Cor. 4.

Lo tercero se nos parece ser hijos de Dios, en el perdonar y sufrir. Porque negando a los padres, y a las leyes del mundo, en las del cielo se echa de ver, quien es hijo de Dios. Esto es lo que san Iuan dize, que dio poder a los hombres de ser hechos hijos de Dios, los quales, ni nacen de pecados, ni de carne y sangre, ni volũtad de varon (q̃ esto ya lo tienen renunciado, porque de alli no salen, sino feroces, brauos, impacietes, y vĕgatiuos, como les viene de su primero padre Adam) sino de Dios, que es más, piadoso, y perdonador, que con ser tantas vezes y tan grauemente ofendido de los pecadores, y por otra parte tan poderoso para castigarlos, como quisiere, y quãdo quisiere, en lugar destoles haze biẽ a todos, que mada al sol, q̃ salga cada dia, y alũbre y caliẽte a todos, buenos y malos, y embia sus temporales sobre todos, justos y pecadores. Y para que se entienda esta misericordia, nota q̃ podria dezir alguno, Eſto hazelo quiça, porq̃ no se podria hazer otra cosa. Porque como podria el hazer, que el sol alumbrasse a los buenos y no a los malos? y como auia de llouer en la haça del bueno, y no en la del malo, si estan juntas? A esto digo que el poder de Dios a todo se estiende: y porque el malo lo entienda, y el bueno no lo ignore, ya ha acontecido, quando

Ioan. 1.

2

Exod. 13.

Amos. 4.

Psal. 72.

Ecce ipsi peccatores abundantes in seculo obtinuerunt dititias.

la columna de fuego alumbrava al pueblo, y no a los Egypcios. Y por Amos dize, que para castigarlos y reduzirlos les auia embiado castigos, y el vno era, que auia llouido en vnos pueblos, y no en otros, y que en vna haça auia llouido y no en otra, y se fecaua. Pues agora para nuestra doctrina, no quiere embiar este castigo, sino sol para todos, y agua para todos. Y aun bien mirado mas parte se lleuan destos beneficios los malos, porque ellos son los ricos, como el Psalmo dize: Echa de ver que los varones pecadores se tienen las riquezas abundantes en el siglo, ellos tienen las tierras de pan, las viñas, dehesas, posesiones, ganados, el oro, plata, y regalos, contentandose los buenos con lo que basta para el sustento, y algunos dellos, con lo que los malos ricos desechan. Y nota que dize, que haze nacer su sol, porque aun lo que tu das a tu proximo, y lo que le perdonas, no es tuyo, sino ageno, pues ni tu hacienda, ni tu honra es tuya, sino de Dios. Pero Dios su sol y su agua da a los malos, tu no, sino la hacienda de quien le ofende, y tu le quieres parecer como buen hijo, de essa manera a tus injuriadores y enemigos, no solo les has de perdonar, sino hazerles bien, y no excluirlos, antes mejorarlos en los comunes beneficios de tus proximos, por que de otra manera, ni te parecieras ser su hijo, ni el te conocera por tal, pues no le pareces en la condicion de su naturaleza, que los hijos participan, que es ser perdonado de sus ofensas, mansa, y bien hechora para los que se las hazen.

3

De aqui es, que quando dio a Moysen, aquel tan honroso titulo, que le hizo Dios de Faraon, juntamente le dio la mantedumbre, que es propia de Dios, para que en aquel cargo procediesse contra Faraon como suele Dios proce-

proceder, como lo hizo: que con ser aquel mal Rey el exemplo de la dureza y obstinacion, siempre le fue sufriendo, perdonando y esperando, hasta que por mano de Dios vino a morir estando en su pertinacia. Quien tuuiera el poder y comision de Dios, que Moysen tuuo, y el titulo tan honroso, y el cargo de tanta honra y autoridad, que tuuiera paciencia para tanta desuerguença, como aquel mal Rey tenia, hasta ponerse a igualar con Dios, y aun a tenerle en poco, y dezir que no le conocia? Mas quien ay de los que agora andá injuriados, que con tanto poder como aquel, esperasse, ni dilataffe la vengança de su enemigo? Pues esta es la señal del no ser hijo de Dios, ni participar de su clemeniüsi- ma naturaleza, no querer parecerse con el en cosa que tanto le retrae, como perdonar injurias y ofensas. Hasta Saul, la primera cosa en que se señaló en viendose Rey, y lugar teniente de Dios en el pueblo, fue en disimular injurias, que quando a sus oydos oya murmurar, la primera vez q se dixo que auia guerra, dize el texto, que hazia del fordo. Dauid lo mismo en siendo Rey: y de Salomon, dize tambien la Eseritura, que le dio Dios vna anchura de coraçon, sobre todos los hombres de la tierra. Y no es de passar vna palabra que san Iuan Chrysofomo dize, sobre aquella del Euangelio, que no dize q haze salir Dios el sol sobre malos y buenos, sino trocadas las palabras sobre buenos y malos: para dar a entender, que por amor de los buenos haze este bien a los malos, para dexar nos tábien este exéplio, q por hazerles este biẽ, y otros muchos a los malos, les dexa viuir entre los buenos, que sino fuessse por ellos, y ala justicia de Dios los auria echado a los infiernos, pero es tanta su misericordia que los dexa embueltos con los buenos para hazerles bien por ellos:

Exod. 5.
Quis est dominus.

1. Reg. 12.

3 Reg. 4.
Dedit ei latitudinẽ cordis super omnes habitatores terra.
Matth. 5.

Dan. 10.

que esta era la pelea del Angel de Persia, con el que guardava el pueblo de Dios, quando defendia, que el pueblo no saliesse de entre los Persianos, porque estos no perdesen los bienes, que por su causa del pueblo, Dios les hazia.

4

Luc. 6.

Matth. 6.

Mas dira el bueno, Que comparacion es esta Señor, o q̄ semejança entre los que en esta vida perdonamos, y Dios que tambien perdona, para que por ella nos parezcamos? que tienen que ver mis injurias, con vuestras ofensas? quié soy yo, para que con vos me igualeys, y me parezca a vos? mayormente q̄ dezis en otra parte de vuestra escritura, Perdonad y perdonaros he, y en la oracion que me enseñastes, dezis, que diga, Perdonadnos Señor nuestros pecados, como nosotros perdonamos a nuestros deudores? y a qui me dezis que perdone las ofensas, y que me parecere a vos, q̄ soys mi padre. Como me puedo parecer, aunque perdone, pues las ofensas que han de ser perdonadas no se parecen? que tiene que ver vna palabrilla, que me dixeran, o vn agrauio pequeño que me hizieron, con vuestras ofensas infinitas, hechas por vn hombrezillo, contra la infinita magestad de vn Dios que le crio, y le redimio? Ciertaméte vna d̄ las mas encarecidas mercedes que Dios hizo al hombre, es igualar nuestras injurias con las fuyas, porq̄ quando nos crio, aunq̄ fue infinita merced, la q̄ cō el ser nos hizo, pues sacádonos del abyfmo profundissimo de la nada, nos comunicò el ser, haziédonos a su imagen y semejáça: mas en esto, ni baxò su naturaleza, ni igualamos a ella cō la n̄ra. Despues quãdo encarnò, q̄ fue el mas alto beneficio, aunq̄ subio n̄ra naturaleza de quilates, pero la fuya no baxò, ni perdio nada de su ser y magestad, solo fue la mudáça en n̄ra naturaleza, que fue leuátada al ser de Dios, pero ella no igualò con la diuina: lo qual fue figurado en el hierro del destrial de Heliseo, que

4. Reg. 6.

auia

aua caydo en el rio, y a quien se le cayò, vino llorando al Profeta, diciendo, que era prestado, y para reparar este daño preguntò el Profeta donde aua caydo, y adereçò vn hañil, y echolo encina del agua, el qual se anduuo siépre por lo alto della nadando, sin hundirse, porque era su naturaleza del palo: pero el hierro, que estaua en lo hondo subio nadando, hasta juntarse con el hañil, porque se entendieffe, que para remediar al hombre, q̄ estaua por el pecado en el profundo de la miseria, estandose la naturaleza diuina siépre en lo alto de su magestad, juntò a si a la humana en vna persona, quedado siempre la desigualdad de las dos naturalezas; subiendo la humana a la dignidad de la persona diuina en quien estaua. Y quãdo el Señor padecio las llagas, clauos, y açores, aunque Dios era el que lo padecia, se quedauan en la humana naturaleza, sin q̄ pudiessen llegar alla diuina: de que fue figura el carnero, que Abraham sacrificò, quedando Isaac viuo, y sin lesion ninguna, y en los dos animales, que quedando el vno para sacrificio, yua el otro viuo al monte. Pero aqui parece igualar nuestras injurias con las suyas, diciendo, Perdonad y serays perdonados, lo qual se dize de qualesquier injurias pequenias, o grandes, de vn negro, o de qualquier hombre, por desechado que sea: porque a todos dezimos de parte de Dios perdona tus injurias, tales quales, y perdonarãte Dios tus pecados: lo qual espanta a la Yglesia tanto, que assi como comiença el Pater noster en la missa, con aquella reuerencia y salua, diciendo, Amonestados con los saludables preceptos, y con la diuina enseñaça, tenemos atreuimiento a dezir, Padre nuestro que estã en los cielos, &c. siendo vnos hombrezillos pecadores, indignos de tan alto titulo como hijos de Dios. Assi se ha de entender la mesma salua, y reconocimiento, estendida a todas

Gen. 22.

Leuit. 16.

Luc. 11.

las peticiones de aquella santa oracion. Y especialmente aquella que dize, Y perdonanos Señor nuestras deudas, y pecados (como san Lucas dize) assi como nosotros perdonamos a nuestros deudores: La qual palabra si el mesmo Señor, no nos la enseñara, pareciera descomediada y atreuida. Que dizes hōbre? que tienē q̄ ver tus ofensas con las que tu me has hecho, para que se aya de yr lo vno por lo otro? Señor vos me lo enseñastes a pedir assi, vos me mandastes, que lo pidieffe. Pues amonestado con vuestro mandamiento, y enseñado y informado cō vuestra doctrina y institucion me atreuo con todos a dezir, Padre nuestro, perdonanos nuestros pecados, como nosotros perdonamos, los que se hazen contra nosotros.

¶ Pero bien sera entender, que igualdad es esta, o en que la tienen cosas tan desiguales, como estas dos? Verdad es que las ofensas hechas contra Dios, no baxan de quilates, para venir a esta y igualdad con los nuestros, porq̄ siempre se son infinitamente graues: porq̄ assi como Dios, es el que siempre sin auer perdido su infinitad, assi lo son los pecados q̄ contra su diuina magestad se cometen, porq̄ la grauedad de la ofensa se ha de medir conforme a la del ofendido, como aca vemos y experimētamos, q̄ es mas graue vna injuria, o desfacato, hecha contra la persona de vn Duque, que en la de vn ciudadano, y por el consiguiente la q̄ se haze cōtra la persona real, mas q̄ cōtra la del duque, y assi seran infinitas las ofensas hechas a Dios, como lo es la mesma magestad, contra quien se cometen. Pero no obstāte esto, alguna manera de infinitad, podemos hallar en la ofensa que perdona el hombre, con que iguala cō la de Dios: porque demas de ser ofensa contra hijo de Dios, qual es el justo, pero tiene allēde desto tal grādeza el animo del q̄ perdona, q̄ no solo perdona la injuria pequeña que

que tales la fuya, si se mide con la poquedad de su persona, pero el animo es tan grande, que si la ofensa, fuera tan grande como la de Dios, la perdonara por su nombre con la mesma facilidad. Asi como dezimos, q̄ lo q̄ S. Pedro dexò por la vida eterna, aunque es poco en si mesmo, y en lo que parece, por ser sola vna barca, y vna red, y otras cosas de poco valor, q̄ no merecian ponerse en balança cõ la vida eterna, ni sacarlas a plaça delante del Señor, para saber el galardon que esperarìa, por auerlas dexado: pero mirado el animo con que san Pedro dexò aquello poco, y que con el mesmo estaua presto de dexar a todo el mundo, y el cielo, y quanto ay en el, si fuera suyo, y quãto Dios tiene criado y puede criar, por esto es grande la obra, y digna de sacarse en publico, y saberse el premio, q̄ le corresponde, y de que lo sea, no menos que la vida eterna, y el mesmo Dios. Asi me parece que puede descubrirse y tantearse la grauedad de la ofensa nuestra, y cõpararla con la de Dios, pues en realidad de verdad, esta obligado el que bien perdona a tener en su animo esta preparacion, que el perdon que ha ze por amor de Dios, se estendiera a qualquier otra injuria por mucho mayor que fuera, por el mesmo Señor, o alomenos, no tener la contraria. Pero con todo se parece alli la gran misericordia y fauor de Dios en que toda esta promptitud de animo viene de su mauo, y en que todo lo que falta para igualar con todo rigor, las injurias con las de Dios, por no ser tan propriamente infinitas como ellas, o quando sean infinitamente menores, considerandolas sin estos respectos dichos, suple Dios lo que falta en nuestra ofensa, y alarga lo que sobra en la fuya, para que de buena gana perdonemos a nuestro hermano, por la que el tiene de saluar, assi al ofendido como al perdonado.

Esta es vna tã grande misericordia, que quando los hõ-
bres no tuuieran injurias, o agravios que perdonar, los
auia de deffear y procurar, pues en buen romance todo lo
q̄ en el infierno deue el pecador por sus pecados, le libra
Dios en su voluntad, con la qual perdona dos niñerías a su
hermano. Veamos esto en algũ exẽplo claro, Si algũ rey, o
principẽ poderoso, a quiẽ los vassallos muchos d̄llos detien-
sen deudas en caridad, deffearo q̄ todas las deudas se aca-
bassen, mandasse pregonar, q̄ todos los q̄ perdonassen a sus
deudores lo q̄ les deuisse, por poco que fuesse, que el por
esta liberalidad les perdonaria sus deudas grandes: En este
caso, quiẽ de los deudores del rey no se tendria por infeliz,
y de peor suerte, que los demas, si se hallasse sin tener quiẽ
le deuisse algo, y quãto se holgaria de tenerle, y lo deffea-
ria, para poder (perdonãdole la deuda) salir de la del rey?
Pues esta es la ley del padre eterno; que deffearo hallar
ocasion de perdonar nuestros pecados, ha dado este pre-
gon del Euangelio, que el que perdonare, por poco que
sea (pues todo es poco, quanto agrauio puede hazerse vno
a otro en esta vida, comparado cõ lo que el nos ha de per-
donar) nos perdonara todas nuestras deudas y ofensas. Pe-
ro somos tan ciegos, y tan de poca consideracion, que al
tiempo que auiamos de tener por felicidad el tener deu-
dores, para ganar (perdonãndolos) tan dichoso galardõ,
en lugar desto quando los tenemos, nos hinchamos tan-
to, que perdemos lo vno y lo otro. Y para aduertirnos
desta ceguedad puso Christo la parabola del que deu-
ia diez mil talentos que no quiso perdonar, antes a-
hogaua al que le deuia cien reales, auiẽdole el Rey per-
donado toda su deuda. Para q̄ se entienda la diferencia de
nuestras ofensas a las de Dios, y quan ciegos andamos en
perder tan grã merced, atruque de perdonar al proximo

una niñería: que si la ley de los hijos que han de parecer a sus padres, se vuisse de cumplir, como a aqui se dize, aunque nuestras deudas fueran tá graues como las que a Dios deuemos, deuiamos de perdonarlas por parecerle, así en la cantidad y grauedad de las culpas perdonadas, como en la voluntad de perdonarlas: puestas tan poco es lo que en esto se haze, y tanto el interese que se sigue.

DISCURSO QVARTO DEL EXEM-
 plo que de perdonar injurias tenemos en el Redemptor,
 y en el santo Rey David.

PORQUE no dixesse del Señor algun blasfemo, lo que el dixo de los Fariseos, que cargauan sobre los ombros flacos de los hombres, cargas pesadas y incomportables, no queriendo ellos, ni aun mouerlas con el dedo: ninguna cosa nos dexo mandada ni aconsejada, que el no la enseñasse primero con la obra: y esta mayormente del perdonar, no solo en quanto Dios, como en el discurso passado se tratò, pero en quanto hombre: porque nadie pudieffe dar por escusa del no imitarle, su omnipotècia, en comparaciõ de la f laqueza y pocas fuerças de los hombres: Y por effo, no solo en la cruz en mitad de los tormentos y blasfemias que le dezian, pero si bien discurremos por toda su vida, toda ella fue llena de exemplos admirables desta virtud: de los quales, aunque alguna parte esta dicha, a otros propositos, en los discursos passados, es tan grande la abundancia dellos, que siempre que se ofrezca ocasion de tratar dellos, los aura nuevos, aunque los aya dichos, nunca parece demasia el repetirlos. Y comenzando de la descortesia delos de Samaria, que tâto del

I
Mattb. 23

Luc. 23

Luc. 9.

xar fuego del cielo, para abrafarlos, les dixo, Callad, q̄ no
 sabeys con quien andays: no vino el Hijo del hombre a
 quemar hombres, sino a saluarlos: A Iudas sentò a su me-
 sa, sabiendo que le dexaua vendido por vn vil y baxo pre-
 cio a sus enemigos, diole de su plato vn bocado con su ma-
 no, no le quiso descubrir en la mesa, porque los Apостоles
 no le acabassen, y por no quitarle la hōra, y se dexa besar d̄
 su boca descomulgada, y le dize, Amigo a q̄ veniste? Que
 ni a el ni a nadie nunca quitò en presencia ni en ausencia,
 el nōbre de amistad, ni tomo jamas en la boca este nombre
 de enemigo. Quando dize, que sale el sol para todos bue-
 nos y malos. No dize enemigos, sino malos: aunque el
 malo es enemigo de Dios, no le cabe en la boca este nom-
 bre: Y assi, quando alegò el Psalmo a la entrada de Geru-
 salen, donde dize, De la boca de los niños perfeccionaste
 la alabāça: callo lo que se sigue, Por tus enemigos. Al que
 entro en la boda sin vestido della, con ser enemigo y auer
 le luego de condenar, le dize, Amigo como entraste a-
 q̄si con esse vestido? Y aunque los enemistados no suelen
 saber el nombre de sus enemigos, como a el no se le sabian
 los suyos quando dezian, Si perdonamos a este, vendran
 los Romanos, &c, Y a Pilato, Si a este perdonas no seras
 amigo de Cesar: quitanos a este de delante, y perdona a
 Barrabas: y en otros lugares: Pero el Señor nūca oluida el
 nombre de los que le ofenden. Adam donde estas? que
 pudiera dezir, Donde esta aquel traydor? A san Pablo le
 dize su nombre dos vezs, Saulo, Saulo, porque me persi-
 gnes? yendo continuando el camino de la prision de los
 Christianos, que tanto le ofendia. Assi a Iudas le dize por
 su nombre, Iudas con beso me vendes? Assi trata con nō-
 bre de amigo, y calla el de enemigo, y repite, y se acuerda
 del propio a quien le vende, y le ofende, y le tiene vendi-
 do

do y ofendido. Quando Herodes le embio a Pilato escar- IOAN. 8.
 necido y burlado, no abrio su boca: Quando dixo que era
 luz del mundo, le dizen en sus santas barbas, mentis: y en
 retorno de ste injuria les enseña de espacio. Quando le dan IOAN. 13.
 la bofetada, diziendo, *A*si respondes al pontifice? en pa-
 go desta afrenta hablandole mansamente, le haze juez de
 sus palabras. A Malco restituye la oreja, y firma la senten- LUC. 22.
 cia contra los q̄ para siempre la caren espada. Dexo las mu-
 chas injurias q̄ le dixerón, y la paciencia cō que las sufrio:
 Venidos a la cruz dōde llegaron a su punto los tormentos,
 ruega por los q̄ con tanta rabia, actualmente, le quitauā la
 vida y la hōra, perdonalos, escusalos, y ruega por ellos. LUC. 23.
 De xo el auer comido cō los pecadores, y que refucito con lla-
 gas, que son las puertas q̄ Esa y as dize, que de dia ni de ño- IOAN. 19.
 che nose cierrā. Dexo q̄ quiso nacer en vna casa sin puertas
 por no negar sela a nadie por en migo que fuesse: y por lo APOC. 22.
 mismo murio en el campo. Para todos ay doze puertas en
 la ciudad soberana, a quatro partes del mūdo repartidas: y
 que se llama flor del campo, por q̄ a ninguno se le veda lle-
 gar y cogerla. Pues esto es dezirnos por la obra lo q̄ en el
 discurso passado nos dezia d̄ palabra: Hōbres, yo soy hijo
 natural de Dios, y parezcole en esta mās edūbre y paciēcia
 cō q̄ perdono las injurias, si vosotros quereys ser sus hijos y
 hermanos mios, parecelde en lo mesmo q̄ yo, y lo fereys.

Pero no diga nadie, que Dios por esto no puede darse al
 hōbre por exemplo, por q̄ el no tiene naturaleza flaca co-
 mo el hōbre, ni tiene pasiones q̄ v̄cer ni domar: y q̄ assi
 no tiene dificultad en perdonar sus enemigos: ni Ch̄o las
 tenia rebeldes, sino sujetas y obediētes a lo q̄ el queria: y q̄
 q̄ sabe si se ayudaua, o quando, dela diuina naturaleza, cō
 quien la humana estaua vnida: y assi se buelue a lo mesmo
 q̄ de Dios, en quanto Dios y de su omnipotēcia deziamos.

Pues

Pues por esta razon, sin meternos en deslindar ni responder a ella, nos dexò Dios exemplos de hõbres puros, siervos suyos, hombres como nosotros, flacos como nosotros, sujetos a pasiones como nosotros, para quitarnos tal genero de escufacion: porque allende desto, si ellos tuvieron gracia y fauor del cielo, tambien le tenemos nosotros para hazer, no solo posible, sino facil, qualquier cosa que ellos hizieron: que descomulgado, dize san Geronimo, sea el que dixere que Dios manda a los hõbres cosas impossibles, aunque sin su gracia lo sean a sus flacas fuerças: antes son mas faciles que las que los hombres mandan a sus vassallos y criados. Sea pues el primer exemplo el rey Dauid, que tanto es mas principal, quanto es de la ley vieja, antes que viesse por los ojos, y oyesse por sus oydos, lo que tanto desleò ver, como la vida del Redemptor, demas, que aunque fuera despues del, fue su paciencia tanta, que podia parecer sin verguença, delante de la que tuierõ los Apostoles, como san Iuan Chrysoftomo dize: que quien no se maravillara de ver vn hombre, entonces, que aya passado los limites deste precepto: esto es, hecho mas de lo que en el se manda, y llegado a la filosofia de los Apostoles? del qual dixo Dios, y no sin causa, que auia hallado vn hombre segun su coraçon: Pues como en el discurso passado queda dicho, esse es el coraçon de Dios. El dize de si mismo, que en las injurias se acia como si fuera sordo, y como mudo para responder a ellas. Y en otra parte dize, q̄ quando más se sentia molesto y afligido de sus enemigos, se vestia de vn cilicio. Pero hablando en particular, para ver que estas cosas no son solo encarcamiento, no ay mejor que leer con atencion, el que supiere, solamente lo que cõ el rey Saul le passò, que despues de tenerle obligado en tã graue negocio, como fue sacarle de aquel trabajo del Gi-

Chryf. ho.
de Dauid,
& Saule,
tom. 1.

Psal. 37.

Psal. 34.

1. Reg. 17.

gante y los Philesteos, en tiempo que el mesmo rey estava tan caydo de coraçon, y todo el pueblo medroso y llorando, sin tener el santo David obligacion de meterse en esse peligro: antes no solo obligado, sino desechado de sus hermanos: no solo para hazer la batalla, sino para mirarla, despreciado del mesmo rey, aunq̄ puesto en tã vrgente necesidad, por faltarle cuerpo, edad, y fuerças, y experiencia dela guerra: y auer salido tã dichosamēte cō la vitoria, y librado al rey de tan gran conflicto, y asseguradole en su reyno, como si de nueuo se le diera de su mano. Que merecia este mancebo, sino letras por los cantones, de padre de la patria, y que el mismo rey se quitara la corona de su cabeça, y la pusiera en la de David? y con todo no llegara a la satisfacion que por esta hazaña se le deuia.

Veamos agora el agradecimiento. Lo primero que del Rey Saul despues deste raro suceso se dize, es, que desde allí adelante Saul tuuo por sospechoso a David, y se guardaua del: Y la causa desto era, porque las mugeres del pueblo salieron cantado, que Saul matò a mil, y David a diez mil: como si el ouiera hecho las coplas, o lleuara el pandereete, o guiara la dança delas mugeres: quanto mas que el auia de ser el agrauiado, que auendolo hecho solo el todo, le dauan parte a Saul, que no auia hecho nada: Aun ya si fiendo Saul toda via rey, saliera David insolente, o atreuido, o proteruo contra el: pero el primero que le honraua y respetaua, el primero en las batallas, amado del pueblo, amado de su hija, que ya era su muger, amado de Ionatas su hijo, con el encarecimiento que la Escritura dize: pero ni estas cosas ablandaron aquel coraçõ inhumano y fiero, antes le trato por mil maneras la muerte: que estandole tañendo vn instrumento cō que descansaua de la vexaciõ del espiritu malo, le tiro vna lâça para coserle cō la pared, y esto

3

1. Reg. 1. 5.

2. Reg. 19.

y esto no vna vez sola : hasta que por no hazerle culpado de la muerte de vn innocente si le matasse , puso tierra en medio Dauid , y se ausentò . Que paciencia puede ser mas encarecida? mayormente, que de quantos agrauios recibia del Rey , no se lee, que con el, ni con su Hijo ni criados hablasse palabra de sin sabor : Porque como vn santo dize, no lo hazia por interresse que del pretendiesse , sino por el galardon que del cielo esperaua . Pues quando le vuo de casar con su hija le pidio cien cabeças de Philisteos, solo por ponerle en esse peligro : Y despues que salio bien del, y casò con la hija , prouò otra vez a atrauesarle con la lança, aunque no tuuo efecto el tiro . Que paciencia bastàra para sufrir tanta ingratitude? mayormente que la vengança de tantos agrauios , y desagrado, no la atajaua el temor : pero ningun genero de vengança le passò a Dauid por el pensamiento : antes de injuriado se hazia medico , el officio del qual es curar el enfermo , no teniendo quenta si la enfermedad vino con culpa , o sin culpa: Y assi, solo pretendia reduzir al rey a buen camino, olvidando su satisfacion.

Y porque nadie piense que no estaua su animo del todo sano, presumièdo, como podia presumirse, que era por no poder mas, el dexar la vengança, atento al mucho poder de Saul, y las pocas fuerças de Dauid, ordenò Dios que el Rey cayesse a Dauid en la red, de suerte que pudiesse vengar su coraçon muy a su saluo : y fue, que estando Dauid en vna cueua con sus soldados , sucedio entrar en ella el Rey a cierta necesidad natural , y viendo los soldados ocasion tan nunca esperada , dixeron a Dauid , Ves aqui el dia de quien Dios te ha dicho que te auia de entregar a tu enemigo en tu poder , y que haras del quanto quisiere: El se contento con cortarle vn pedaço de la ropa , sin que

1. Reg. 18.

1. Reg. 22.

Psal. 7.

4

1. Reg. 24.

el lo sintiessse : y aun a penas lo auia hecho quãdo le dio vn buelco el coraçon, y boluiose a los suyos, y dix oles, Nũca Dios tal permita que yo cometa tal cosa contra quien es mi señor, y vngido de Dios, que ponga yo mis manos en el, porque es vngido de Dios. Este es vn passo digno de ponderacion, para auergonçar a los que cõ qualesquier circunstançias que imaginan, tienen por dificultoso el perdonar al enemigo : porque tales dificultades como aqui Dauid vencio, pocas vezes se deuen de auer visto juntas, si se miran los agrauios dichos, y que actualmente andaua buscandole su enemigo para matarle, y que salidos de alli auia de durar en su enemigo esta voluntad y rabia, y la ocasion de la vengança con muerte tan facil y sin peligro. Peleaua el santo moço con su coraçon inclinado a vengança por vna parte, y con sus soldados por otra : que aunque por no ser descubiertos, no le dezian todo lo que sentian en el caso, pero ello se dezia, que en su pecho trarrian estas razones, Aqui de Dios, que andemos desterrados por montes y desiertos, tragando cada dia mil vezes la muerte, lexos de nuestras casas, mugeres y hijos, y de todo nuestro contento, sin comer todas vezes, y las armas siempre a cuestras, y que tengamos tal ocasion, qual nunca pudo esperarse ni pintarse, pudiendo acabar tus males y los nuestrs con la vida de tu enemigo, le quieres perdonar y guardarle para que no se acabe nuestra miseria en toda la vida ? Sino te duele tu inquietud y peligro, duelete del n̄ro: y si olvidas los males ya passados por su causa, temẽ siquiera los q̄ para adelãte quedan: Las quales razones en el pecho del santo varon deuiã de leuantar gran poluareda y guerra de pensamiẽtos: porq̄ en semejãtes ocasiones suelẽ los soldados hazer de su rey, o capitã lo q̄ el no quiere hazer del enemigo: ni fuera tãto de espantar

si hallan dōse a solas con el le perdonarà , como teniendo alli consigo tantos que lo desseauan y procurauã acabar: porque aun aca suele acaecer, que estando el animo libre de pasiōn y oluidado de vengança, sacã a vno de sus casillas, amigos y parientes, y otras personas, con razones de la vëgança, quanto mas soldados, y tales, q̄ auian andado en tantas calamidades y peligros, de que desseauan repofar vn poco: lo qual, y aũ el fin de todas ellas vehian claramente, que consistia en la muerte de aquel hombre que tan facilmente podia morir a sus manos.

5 Pues las palabras dellos, aunque pocas, yuan llenas de artificio, el qual no suele dar tanto la arte oratoria, quanto el vehemente desseo de vna cosa: de suerte, que alli no merece nombre de artificio. Lo primero, conociendo los soldados la bondad y mansedumbre de Dauid, y que no era hōbre que se acordaua de injurias ni agrauios, ni los preciaba, aleganle la voluntad de Dios, q̄ se le auia entregado en sus manos, para que respectãdo al juyzio de Dios, fuese incitado a matar sin escrupulo a aquel hōbre malo: como si le dixeran, No hazes tu negocio en esta muerte, sino el de Dios a quien sirues, y cuyo ministro eres, aprobando y executando su sentencia. Pero el sieruo de Dios, como los de agora lo han de hazer, bien entendia que por voluntad de Dios se le auia ofrecido aquella ocasion, no para q̄ le matasse, sino para que lo fuesse de prouar mas su virtud, y para que los soldados y nosotros los que oymos esta historia entendiessen, y entédamos, la que en Dauid tenia Dios encerrada, y para darnos exëplo, q̄ quando Dios nos diere al enemigo en las manos, o otra ocasion de vëgança, q̄ alli es donde mas alegremente se ha de perdonar al enemigo: pues teniendola tan grãde Dauid, assi por ver a su enemigo solo, y descuydado, y sin defensa, como por verse a si

acompañado de muchos soldados, y el animo que ellos le ponian cō sus razones, la memoria de los agravios passados, y el temor de los que se esperauā, y la poca culpa de la muerte de vn enemigo, y en tiēpo de guerra: y q̄ quando la ley claramente le comprehendiera, y cōdenara por homicida, el quedaua por rey y señor de las leyes: y de la execucion dellas. Estas y otras razones hazian la ocasion aparejadissima: pero el no solo tuuo entereza de animo y paciencia increyble: pero andando a buscar y no hallando bien ninguno en la vida de su enemigo, con q̄ se ufarle, echò mano de q̄ era vngido del Señor: no cōtentandose cō dezir q̄ era rey, por ser titulo de hōra del mūdo, sino la dignidad y autoridad del cielo, y q̄ al fin Dios mesmo le auia puesto en aquel lugar y estado, y a el y a ellos por sus vassallos: y no solo le llama rey, sino señor suyo, q̄ es vna de las circūstancias q̄ mas espantan en este hecho: pues en tiempo de enemistad, como al principio deste discurso deziamos tan lexos estan los hombres de llamar su señor al enemigo, pero aun sus propios nōbres no le saben, sino otros, injuriosos, Donde esta aquel loco? aquel traydor? aquel ladron, desbaratado? &c. y otros semejātes: de lo qual no ay necesidad de salir de Saul para traer exemplos: el qual fallado Dauid de vnas fiestas, dixo, Donde esta aquel hijo de *1. Reg. 10.* Isai? para deshonorarle por de baxo nacimiento, aunq̄ se sabe, que la verdadera honra no se hade buscar en el padre, o madre, sino en la propia virtud. No lo hizo así Dauid, aun que pudiera dezir, No quiero matar a este hijo de Cis, tanta era la limpieza de odio y rancor que reynaua en su coraçon.

No se acabará en muchos libros lo que aun en este mismo caso queda por dezir, dexo lo demas a la buena cōsideracion del que su historia quisiere leer. Pues que si comen-

çamos a dezir lo que de su mal hijo Absalon padecio, lo que le sufrio, lo que cuydò de su vida en la misma guerra que cõtra el traya: lo que llorò su muerte con palabras tã regaladas, Hijo mio Absalon, o quiẽ me hiziera tanto biẽ que pudiera yo morir porque vieras tu? El escusò y perdonò a Semei, que le estaua baldonando y injuriado como a vn ganapan: y rogò y estorò que no le mataffen, A Saul, fuera de lo dicho hizo muy buenas obras: otra vez le pudo matar, y le lleuò el vaso y la lança de la cabecera, riñendo a las guardas porque se auian descuydado: matò a Amalechita porque le truxo las nueuas de su muerte con tanto cõtento: porque ni el le tenia della, ni queria que nadie le tuuiesse: llorò muchos dias su muerte, agradecio a los que le enterraron, buscò despues alguien de su linage si auia quedado, no para matarle, sino para hazer con el la misericordia de Dios, como el dixò, la qual es hazer bien, no por fuerça, temor, o dadiuas, sino como Dios suele hazer las misericordias grandes, aun a los que le ofenden, y a sus casas, hijos, y decendientes.

7
Sobre todo esto que aqui dezimos, este santo Rey, se echa vna muy grande maldicion, en vn Psalmo que hizo, pidiendo a Dios fauor y ayuda contra sus perseguidores, especialmente su hijo Absalon, diziendo: Plega a Dios que si yo hize semejante pecado contra mi padre, como mi hijo hizo cõtra mi, ni otro pecado, que sea menor que aquel contra nadie, tal y tal me venga, sin nombrarle a el ni al pecado, por no irritar a Dios para que le castigasse: y si yo bolui mal por mal, a quien me le hazia, plega a vos Señor, que yo cayga y muera a manos de mis enemigos (q̃ es morir con mas disgusto y deshõradamente) y que mi gloria y honra por manos de los mesmos, ande por el suelo. Sobre lo qual dize el bienauenturado san Iuan Chrylostomo en aquel

2. Reg. 16.

1. Reg. 26.

2. Reg. 1.

2. Reg. 9.

Psal. 7.

aquel lugar del Psalmo, Que mas mal hombre, y mas perdido, y facinoroso puede ser que Absalon, pues perseguia a su padre, y tal padre? tan manso, tan suave, siendo el deshonesto, desuergonçado, deshōrador, y atreuido? Pues que? diole mal por mal? dime, acordose de tantas injurias passadas? No por cierto. Pues si con atencion examinares la **h**ististoria de Saul, hallaras mas ilustre y clara esta verdad: porq̄ teniēdole despues de innumerables beneficios, vencimientos y trofeos, por enemigo, injuriador, y acechador, para echarle cada dia del mūdo, teniēdo le digo (vna, dos, y tres y muchas vezes durmiendo, y como encerrado en vna carcel, sin guarda ni compaņia) en las manos, y importunado de muchos de los suyos, que le mataſſe, le perdono, vencio su ira, sabiendo por certissimo, que perdonādole y dexandole yr saluo y sin daņo, dexaua yr vn enemigo brauo y poderoso, y sin esperança de reconciliaciō, Pero no obstante esto, ni la memoria de lo passado, ni el temor de lo venidero, ni cosa semejāte le pudo incitar a que le mataſſe, sino aprouechose dela sabiduria, detuuu la mano, refrenō la ira, y quiso mas quedarſe en el peligro, ser līe pre acechado, viuir con sobrefalto, y perder la tierra y la libertad, que matar y sacar del mundo a vn enemigo, que despues de muchos beneficios recibidos, sin culpa le perseguia, y le buscava la muerte. Hasta aqui son palabras de san Iuan Chrysoftomo. Este pues es exemplo singularissimo y muy parecido con el que Iesu Christo nos dexō: y no por esto dexa de ser a proposito, porque aya sido de la vieja ley, antes es confusion de los que viuimos en la nueva, enseñados y prouocados con el, y con el que el mesmo Señor nos dexō, y sus santos Apostoles y martyres que le imitaron.

DISCURSO QUINTO, DE OTRA
razon del perdonar injurias y agravios, que es ser Dios
el principal autor deste trabajo.

ESTA consideracion ha sido para muchos de grandissima fuerza, para no boluerse contra el que le haze mal, entender que es Dios el que principalmente le haze, tomando al que nos parece enemigo por instrumento: porque como por vn Profeta nos tiene auisado, no ay mal en la ciudad que no aya hecho el Señor: y en otros muchos lugares de la Escritura, que no es poca dignidad del hombre, que como le hizo Dios señor de todas las cosas, ninguna dellas le puede ofender sin licencia del Señor, del, y dellas, que es el mismo Dios. Afsi, que fino viniessse la injuria, o trabajo derivada primeramente de su mano, no podria venir de otra ninguna. De aqui es, que Iob ni se quexò del fuego que quemò sus ganados, ni del viento que derribò las casas y matò a sus hijos, ni aun del demonio que vrdio todo aquel mal, todo lo atribuyò a Dios, diziendo, que el Señor se lo auia dado y quitado, que por ello fuesse su nombre bendito: y a su muger, dixo que si de buena gana recibia bienes de mano del Señor, porq̄ no recibiria d̄ la misma males t̄biẽ d̄ buena gana? De dõde parece, q̄ afsi en los males como en los bienes reconocia la mano del Señor: Porq̄ afsi como quando vno tiene de la mano vn lebrel atado, si le suelta y haze algũ mal, no echã el daño al lebrel, sino al q̄ le tenia atado y le soltò: afsi se atribuyen los males a Dios, aunque el demonio los procure y los haga, por ser el, el que con su poder le tiene atado, y a las demas criaturas, para q̄ sin licencia suya no se desmanden a hazer mala los hõbres.

Todo

A. 705. 3.
Si est ma-
lum, &c.
Deut. 32.
Congrega
bo super
eos mala,
&c.
3. Reg. 9.
Ecclesi. 1.
Bona &
mala vita
& mors,
&c.
Isii. 45.
Est Domi
nus, &c.
Isii. 42.
Hier. 11.
Iob. 1.

Todo el mal procede, de que aunque el hombre entienda esta verdad, y en otros trabajos que de las criaturas insensibles vienen, la tenga por muy llana, pero quãdo de otro hombre recibe alguna injuria, o agrauio, le parece q̄ aquello nacio de propia malicia del hõbre, por ser capaz della, olvidado de la parte que a Dios le cabe, como principal autor, por no saber distinguir las causas, auiendo muchas de vn mismo acaecimiento.

Asi como dizen los Teologos de la adoracion latria, q̄ es la q̄ a solo Dios se deue, por ser nuestro Dios y criador, y a su santa imagẽ por su respecto, y a su cruz, y alas cosas q̄ a su santo cuerpo tocaron, como espinas, clauos, y lança, y vestidos, que a quel cõtaçto causa esta razon, q̄ es, Dios en ellas, y asi se adora Dios en ellas con la misma adoracion: pero con auer cosas que tocaron mas cerca, y mas vezes al Señor, q̄ no estas, como fuerõ las manos y rostro de su santa Madre, no por esso se adoran estas con esta suprema adoracion: por q̄ como seã por si capaces de alguna, y no desta, no vega el ignorante a darle esta adoraciõ por lo que ella es, q̄ seria vn intolerable error: por q̄ a la Madre de Dios dasele la adoracion q̄ llaman hyperdulia, que es la q̄ despues de Dios se da mayor a alguna criatura racional, por alguna excelentissima dignidad. Pues en semejante yerro q̄ este cae el que toda la ofensa que otro hombre le haze, atribuye a solo el ofensor, y hazelo, q̄ como el incapaz de entendimiento y voluntad, de donde puede salir aquella obra, no se acuerda del q̄ principalmete la causa, que es Dios, aunque sin culpa, ni malicia, ni agrauio, q̄ ninguna destas puede caber en el. La comparacion corre en algo, aunque no en todo: pues la adoraciõ latria de ninguna manera, en todo, y en parte, puede conuenir a la criatura, sino a solo Dios, pero de la injuria mucha parte

y toda la malicia es del hōbre que la haze: solo corrē en el engaño que el que la padece suele tener, nacido de la incōsideracion, de q̄ de la malicia del ofensor, y de ninguna otra parte tuvo origen a quella ofensa, mouido porque es ca paz de auerla inuentado. Claro esta, quando vna teja cae de vn texado y de escalabra al que acafo passa, que ni el herido echa la culpa a la teja, ni se quexa della, y menos del viento que la derribò, solo da por autor a Dios y a sus pecados, como merecedores de aquella pena: lo mesmo quando su viua se apedrea, o la casa se cae, porque no son capaces estas cosas de auer inuentado ni traçado aquel trabajo, sino solo instrumentos de Dios que lo ordenò. Pero en vna trayciō o injuria, se quexa el hombre del q̄ se la hizo, no aduertiendo, q̄ aunque el ofensor tēga solo la culpa de ella, y a el se deue imputar lo q̄ es pecado y malicia: pero de lo q̄ mas q̄ es pena y trabajo, sin q̄ pueda llamarse pecado, injuria, culpa, ni malicia, el principal autores Dios, el qual en quanto Dios no puede pecar, por ser su voluntad la regla de todo obrar, y como Señor a nadie puede injuriar, ni hazer agrauio, antes puede en todos los bienes del hōbre, assi de naturaleza, como de fortuna, como vnico y verdadero Señor, quitar, y poner, y cortar por dōde el quisiere. Si esta fuesse en las injurias y trabajos nra consideraciō, ni ellas serian tan penosas, ni los autores rā perseguidos y aborrecidos: mayormente que como Dios embia esse trabajo para aduertir al de seuydadō, exercitar al bueno, y castigar al malo por el bñ de su alma, que se quaxa en lugar de nocer su mrito, y emēdarle de sus pecados, se buelue a vengarse de sus instrumentos: y esta q̄ xa da por Esayas. Hales enviado a los Assyrios de la parte de Oriente, y a los Filisteos de la del Poniente: pa destruyr su pueblo, y el pueblo nunca quiso boluer los ojos al q̄ les haze la guerra. Y declará

do quien es aña de, Y no buscarõ al Señor de los exercitos.

No les faltò a los antiguos esta cõsideraciõ. Iob padecio 3
 agrauios de hõbres, q̄ fueron los Sabeos, q̄ vinierõ cõ dos Iob. 1.
 esquadrones y lleuarõ su ganado, y le matarõ los pastores
 y gañanes, y no se quexò dellos. El Real Profeta David 2.Reg. 16.
 quãdo en mitad de tãto trãbajo le maldezia Semei, diziõ-
 dote tantas injurias, q̄ no lo pudiendo sufrir Abisai, pidio
 licẽcia a David para matarle, respõdio, Dexale maldiga q̄
 Dios se lo mada, Y en el Psalmo dõde trata desto dize, Yo Psal. 52.
 no hablo mas q̄ vn mudo, por saber q̄ tu Señor lo hiziste:
 Pero el q̄ mas y mas claros exemplos nos dexò desto, fue
 el que todo se empleò en auisarnos y enseñarnos, que es
 el Salvador. Lo primero, quãdo restituye la oreja a Malco
 dize a S. Pedro, Buelue la espada Pedro, a su vayna: Vea- Ioan. 18.
 mos, el caliz de amargura q̄ mi Padre me ha dado, no quie-
 res q̄ le beua? Pues si la pãsiõ del Señor innocente, y tan
 culpable de parte de los enemigos que la executauan, dize
 Christo, que es dada de la mano de Dios: Que sera la tuya
 siendõ pecador, a quien es justo q̄ castigue Dios, y a el
 le incumbe el castigar los pecados? Despues, diziendole
 Pilato, Porque no me hablas? no sabes que esta en mi ma-
 no crucificarte, ò soltarte? Responde el Señor, Esse poder
 no le tuuieras si de arriba no te fuera dado, Dios quiere en
 mi pagarse, y tomar vengança de los pecados de los hom-
 bres, y es el principal que suelta los presos, o los lleua a
 la muerte. Pero mas claro lo dixo en la cruz, quãdo en me Luc. 23.
 diõ de tantos tormentos, y de la rabia de los atormentado-
 res, no se quexa dellos, ni les echa culpa, sino quexase a su
 Padre: Dios, Dios mio, porque me aueys desamparado; y
 dexado en manos desta gente? Y luego al salir desta vida, Ibidem.
 En tus manos Señor, que son las que castigan y remedian,
 en comiẽdo mi espiritu;

Pero dira algun agraviado, o injuriado, Señor a mi me da pena su mala intencion de fulano, que ya veo q̄ si Dios no quillieffe no bastaria a injuriarme nadie. A esto se responde, que es grande yerro mirar a su intencion, supuesto que este trabajo vino de la mano d̄ Dios, como los demas, que no vienen por causas que la puedan tener maliciosa. Porque quando vn cirujano da vn canterio de fuego a vn herido, claro esta, que la intencion del fuego es abrasar al paciente, no solo la parte que el cirujano cauteriza, sino todo el cuerpo del herido si le dexassen, o le diessen mas lugar, o licencia, y aun su casa y su hazienda toda, pero no por esso queda el enfermo enojado con el, porque sola la mano del cirujano es la que, aplicando aquel instrumento, causa el dolor, y en ella esta que abraze mucho o poco, y con sola esta consideracion tiene el enfermo paciencia: y quando tiene ocasion de perderla, por auer sido la combustion demasiada, no lo ha con el fuego, sino con quien lo aplico entiendo que lo ha de auer: Assi, quando la intencion del agraviador es mala, Dios sabe quanto aplica della para aquel trabajo, en cuyo saber ni bondad no puede el hombre poner dolencia, quanto toca a templar el dolor que es menester: que por esso dize la Escritura, que embia las lagrimas y trabajos por medida, y los trabajos se llaman caliz: Y como de la causa segunda, o instrumento, no aya q̄ quejarse, no queda sino perdonarle, y dar gracias, al que vsa del para nuestro bien. No vemos los que mueren a manos de la justicia, como al apretar el cordel, o quitar la escalera pide el verdugo perdon al justiciado, y esse le da de buena gana, aunque a autor del mayor mal de los males del cuerpo, que es la muerte: porque considera y conoce, que solo es instrumento de la justicia? y aun contra el Alcalde que lo sentencia no se indigna quando

Psal. 79.
& Ps. 74.

quando considera que lo es tambien de Dios, y de sus leyes; todo lo allana con la consideracion que sus delictos lo merecieron, y en esto tiene puestos los ojos, y quando no, entiende q̄ los ministros de la justicia, hazen lo que deuen, segun lo alegado y probado, y no se quexa dellos. Haz tu asi quando alguien te injuriare o agraviare, pon los ojos en tus pecados. por los quales mereciste, no vna bofetada que te dieron, o vn agrauio pequeño que te hizieron, sino el mesmo infierno. Y asi satisfecho de la justicia, bondad, y buena intencion del Señor, que te castiga, facilmente perdonaras al instrumento y verdugo de su justicia, que te injurio, que no es mas que verdugo della, lo qual expresamente dize Dios por vn Profeta, que por ser lo que dize cerca desto doctrina prouechosa, la quiero tratar mas de espacio.

Todas las vezes que algũ hombre haze alguna hazaña, que en los ojos de los hombres merezca gloria, Dios es la causa principal que la haze, aunque los hombres mediante quien se haze, sean, o malos o buenos. Lo qual se colige claro del libro de Iosue, quando Dios le promete que le fauorecera, y vencera sus enemigos, y sera en su ayuda, como lo fue de Moyses: aunque sea verdad, que ellos con su fauor y ayuda hizieron algo. De la mesma manera habla del Rey Cyro por Esayas, con tantos fauores hasta ponerle sus nombres, por ser el instrumento, cõ q̄ queria librar su pueblo de la cautividad. Pero ay diferencia, que los buenos, aunque ellos ponen algo de su casa, pero todo lo atribuyen a Dios, porque conocen su braço y fuerça, en las hazañas, q̄ asi lo tenia mandado en el Deuteronomio. Los malos apartando los ojos de lo que Dios haze, se lo atribuyen a si, todo con arrogancia y soberuia, como parece por Esayas: donde tomo Dios por açote a Senacherib, rey

S

Iosue. 2.

Isai. 45.

Deut. 8.
Ne dicat
in corde
tuo fortitudo mea,
&c.
Isai. 10.

de Syria, q̄ alli llama Asur, para castigar a su pueblo, y el ensoberuéciose, y dixo, que el tenia en su casa principes, que ygualauan con reyes, y que el auia destruydo muchos reynos, que tenian mas dioses que el pueblo de Israel, y que el destruyria a Gerusalem, como a vn nido de paxaros que sin fuerza ni dificultad se destruye, Y assi passò cõ esta soberuia la raya de lo que Dios le encargaua, pretendiendo Dios, no mas de castigarlos, y reduzirlos? Pero el, acabarlos y destruyrlos. Y por lo vno y lo otro le reprehé de Dios alli por el Profeta, y le amenaza, que acabado el castigo del pueblo que Dios pretende, no solo no conseguira el su pretension, antes quedara el destruydo, muerto y deshonorado por la mala intencion, con que tomò acargo aquella guerra.

6. De aqui se facan muchas verdades: Y dexadas las que no hazen tanto a nuestro proposito, la principal es que al gunas vezes toma Dios reyes, aunque sean malos, por instrumentos para castigar a Reyes y reynos. Y assi mesmo haze instrumentos de hombres particulares, para castigar a otros: y esto ni perjudica al libre aluedrio del malo, necessitandole a ser dañino ni injuriador de su proximo, ni Dios le mueue a que le haga mal: solo con su infinito poder y sabiduria, encamina aquella mala intencion del malo a que sea castigo y açoté del bueno, o ñi malo, para enseñarle o reducirle. Assi lo dize Hugo de san Victor, q̄ la mala voluntad, ora sea del pecador, ora del demonio, no es de Dios que sea mala, sino que sea ordenada a bué fin; lo qual haze Dios tan secretamente, q̄ la mesma voluntad, no alcça, q̄ Dios la encamina al bien, q̄ por sola su libertad se gobierna, por q̄ sientte ser mouida libremente: pero al fin el malo, q̄ assi es instrumento, ha de ser por la mano de Dios castigado. Esta verdad confirma el mesmo Profeta con

Hugo de
sacramen
tis part. 5.
c. 27. q̄.
29.

tres cõparaciones, de la de segur, sierra, y açote, con que reprehende al Senacherib, porque se engrehiã, atribuyendo a su poder y fuerças aquellas victorias, si èdo hechas y alcançadas con el de Dios. Lo que a nuestro proposito haze, es, el ser estos malos, instrumentos de Dios, para castigar-nos: lo qual parece aun mas claro en la tercera comparacion donde dize: Como si se leuante, o engriessse el açote, o vara contra el que vfa del, o el palo contra el que con el castiga (por q̄ alude al nombre que al principio le puso, Afur, açote de mis enojos) pero el açotar, y el gloriarse al cabo lo pagará, en auiedo Dios hecho su hecho, como haze el padre, q̄ la vara con q̄ açota al hijo, la suele quemar despues de acabado el castigo.

De aqui nace q̄ el indignarte y pèsar tomar vègança del q̄ te ha injuriado, no es otra cosa q̄ boluerte cõtra el açote: lo qual no ha de ser, sino beñadole, como suelè hazer los niños biã dotriñados: Así quiere Dios, q̄ ames, acaricies, y hagas biẽ al q̄ el tomò por açote: no como el perro, q̄ muerde la piedra, y el ciervo la saeta, con o quiẽ dize, q̄ mejor se boluiera cõtra el q̄ la tirò. Así tu, quãdo semejãtes trabajos te vinieren, si miras à tus pecados, y conoces, que ellos fueron la causa, contra ellos te bolueras: y esto es cosa loable y prouechosa: pero boluerte contra el que te injurio, no es otra cosa, sino morder la piedra, o saeta, dando a entèder, que de mejor gana, y con mas enojo te boluieras, a quiẽ la tirò: y como este no sea, ni pueda ser otro que Dios, y puedes hazer quenta que contra Dios te boluiste, y que no perdonandola injuria, y pregonas guerra contra Dios, y contra su mano desfeas y procuras la vengança. El cõsejo loar, es callar y sufrir, como cõ esta consideracion hizo Dauid, quãdo tratãdo del caso de Semei, dixo, Calle y no despleguè mi boca, porque tu Señor lo heziste.

Psal. 38.

DIS-

DISCURSO SEXTO, DE OTRA RAZON para perdonar y olvidar las injurias, y su vengança, que es, porque Dios la toma a su cargo.



IRes cosas se halla auer referuado Dios para si solo, sin querer dar a nadie parte dellas. La primera la creaciõn de las cosas, en q̄ de nadie quiso cõpañia, como el lo dize por Malachias: Dezidme, vuestro padre no es vno solo: no es por vètura vno solo el q̄ nos crió? Y lo mesmo dize san Pablo, Dios solo es el q̄ todo lo crió. Lo segũdo, q̄ para si referuo, fue la hõra y gloria, q̄ es la suprema adoraciõ, q̄ llamã los Teologos latria: Y asì dezia por Elayas, Lo q̄ es mi gloria a ninguno otro la dare. Y el Apostol, dize, A solo Dios se de la hõra y la gloria: y el Psãlmita, La gloria Señor, no se de a nosotros, da la tu Señor a tu santo nõbre. Por lo qual embio a Nabucodonosor. tã gran castigo tornandole bestia, que paciesse por el campo, porque debaxo de aquella estatua que leuanto, quiso ser adorado como Dios: y el Señor, arrojó de si a Sathanas en el monte, porque por vna seña desta adoracion le ofrecia todo el mundo, y su mando y gloria. San Augustin dize, que los Romanos en ganando la prouincia, luego hazian templo al Dios, o dioses de aquella tierra, para tenerle propicio: y quando ganaron a Iudea, no le hizieron al verdadero Dios de Israel, ni le quisieron hazer esta honra: y la causa fue, porque los demas consentian otros dioses, y el nõ los consiente, sino quiere solo ser honrado, y adorado. La tercera cosa, que para si solo referuo, fue la vengança de las injurias, y agrauios, que de los hombres padecemos,

como

Malac. 2.
Hebr. 3.

Isai. 42.

Matth. 4.

August.
De consen
su Euang.
li. 1. c. 18.

como el dixo en el libro del Deuteronomio, Mia es la vengança, y yo la tomare a sus tiēpos ð todas las cosas. La qual *Deute. 32.* sentēcia dixo tambien por otras palabras el Apostol, A mi pertenece y a mi cargo estã la vengança: las quales dize *Nulli malũ pro malo reddẽtes &c.* jũto con otras, dignas q̄ aqui se declaren y lean con atēcion. No boluays hermanos (dize) a nadie mal por mal, si fuere posible, antes todo lo que en vosotros fuere, tened paz con todos los hombres, no os defendays amigos, sino dad lugar a la ira, porque escrito estã, A mi cargo estã la vengança, y yo la tomare dize el Señor. Palabras son tan dulces y tan a proposito de la materia de q̄ vamos tratando, que en ninguna parte della quadran mejor, y assi sera bien declararlas breuemente. No deys hermanos a nadie mal por mal: quando algun mal recibieredes, procurad de boluer biẽ por esse mal, que esta es gran persecuciõ y verdadera imitacion de Christo. Quando no pudieredes hazer bien, alomenos no boluays por entõces otro mal. Tres leyes hallamos vsadas en el mundo. La vna es del mesmo mundo, que es amigo de amigos, y enemigo de enemigos, boluer bien por bien, y mal por mal: esta alcançaron y guardauan los Gentiles, como el Señor dize en el Euangelio. La segũda, es del demonio, que es boluer mal por bien, *Matth. 5.* la qual vsò el traydor de Judas, vendiendo al Señor, en pago de tanto bien, como auia recibido de su mano. La tercera, es de Christo, que es hazer bien a todos, y a los q̄ nos hazen mal. El exemplo de todas estas tres leyes estã claro en la guerra y muerte de Absalõ, quando murio colgado de los cabellos y atrauessado con la lança de Ioab, el qual se parecio ser hijo de Adam, y guardar las leyes del mundo, *2. Reg. 18.* en que aunque Dauid auia mandado, que no tocassen a su hijo, ni le hiziesen mal, le matò Ioab, por su interes: y assi lo hazẽ los mūdanos: q̄ aunq̄ nuestro padre Christo

dexó mandado que nadie hiziesse mal a sus hijos, los interrefados los matan sin perdonar a ninguno. Los hijos del demonio, que guardan su ley, son figurados en Absalon, que a su padre en pago de muchos beneficios, que le auia hecho, le persiguio, y deshonoró, tomándole sus mugeres por amigas, y su reyno. Vn soldado que por alli passó, que por ser hijo del Rey, y auer su padre mandado, que no le mataffen, sino que le guardassen viuo, no le quiso hazer mal, viéndole colgado y viuo, aunque era malo, y enemigo de su padre, a quien el seruia: es figura de los hijos de Dios, que guardauan la ley de Iesu Christo, la qual es, que se haga bien al malo, y al que lo es para ti, y quando menos, no hazerle mal.

2 Esto es lo que aqui dize san Pablo, q̄ a ninguno demos mal por mal, quanto fuere de nuestra parte, lo qual dize por los perlados y justicias, y por los que defendiendose legitima y limpiamente hazen algun daño, y por los que ofrecen al contrario paz y amor, aunque no se lo reciban, como lo hazia Dauid, que con los que aborrecian y rehusauá la paz, la tenia el, de manera q̄ la paz y la guerra, esta ua en sus manos del contrario: porque como dize el bienauerterado S. Iuan Chrysostomo, no manda Christo que nadie te quiera mal, sino que no des ocasion para ello, y q̄ tu no quieras a nadie mal, que lo demas, no esta en tu mano. Como el mesmo Christo, aborrecido fue, pero sin culpa: como el mesmo dize, Aborrecieronme sin razon, y el mesmo Dauid lo dixo de si y de Christo. Pues esso mesmo dize el Apostol en el lugar q̄ agora tratamos. Dize adelante el mesmo Apostol, No os defendays amigos. No quiere dezir, que si os vinieren a quitar la vida, o hazieda, o la honra, no sea licito defenderos, porq̄ la defensa inculpada en ley diuina y natural, es licita y de todas las le-

Psal. 119.

Chrysost. Psal. 7.

Ioan. 1.

Psal. 119.

yes humanas amparada, y favorecida, quando consta q̄ el mal q̄ por ella se haze fue para defenſa: ſolo quiere dezir q̄ no os vengueys. Que eſſo quiere dezir el vocablo Griego que alli eſta: y aun en la eſcritura del teſtamento viejo, ſe vſa el vocablo, de defender en eſta ſignificacion, como parece en el libro de Iudit, dōde dize, q̄ Nabucodonosor Rey poderoſiſſimo juro, q̄ auia de defenderſe de todas las regiones, y a eſſo embio tan grande exercito ſobre Betulia. Claro eſta de la historia que ninguna gente le hazia mal, de que defenderſe, ni las regiones lexos, le penſauan, ni podian hazar guerra, ni el general Holofernes, ni ſu exercito ſe embiaua a defender ciudades ſuyas, ſino a ganar las agenas. Sino que vencido por ſu exercito Arphaxat Rey poderoſo y deſpojador de ſus Reynos. Cobrò Nabucodonosor con eſta vitoria tanta ceruiz y ſoberuia, que pretendio con ella ſozuzgar a todo el mundo, y para eſſo embio a todas partes ſus embaxadores, a pedir de todos ſujecion y vaſtallaje: y porque no ſe le boluio la reſpueſta q̄ el penſò y deſſeaua, hizo con rabia aquel juramēto, de defenderſe de todas las regiones, eſto es, de vengarſe dellas por eſta mala reſpueſta: y la Ygleſia en el officio de los ſantos Inocentes, en perſona de los martyres, q̄ piden vengança, dize en vn reſpoſo, Señor, por q̄ no defiendes nra ſangre? y en otro por q̄ novengas, nra ſangre? Pues deſta manera de hablar vſa el Apoſtol, quando dize, No os defendays amigos, eſto es, no os vègueys, por q̄ la defenſa a nadie ſe defiende, antes las armas de la igleſia, y de ſus hijos, ſon ſolo defenſiuas, ſin auer ofenſiuas, ſino pa eſte fin. Eſta es la torre del mào David, cō ſus torreiones, de la qual eſtã colgados mil eſcudos y paueſes, q̄ ſon todas las armas de los valiētes, eſto es, de los Chriſtianos, cuya fortaleza eſta en ſolo ſufrir y defenderſe, ſin que aya penſamiento de ofender a nadie.

Vide Ga
nariū, hoc
loco.

Iudit. 10.

Cant. 4.

3

Añade san Pablo, Lo que aueys de hazer amigos, es dar lugar a la ira: esto se entiene de dos maneras. La primera, abrid la puerta a la ira, para que salga de vuestra alma tan mal huesped. Esta se abre por buenas cõsideraciones, quales en este libro se encierran: las quales se reducen a dos fuentes, prudencia, y obediencia: por la primera el gẽtil: y por la segunda el Christiano (porque Dios se lo manda) abren la puerta y dan lugar a la ira, como dize el refran, q̃ al enemigo la puente de plata: assi se ha de dar puerta y camino a la ira, pestilencial enemigo, aunque sea costosa. Y assi para nuestro exemplo, se dize Dios tener anchas narizes, que son la puerta de la ira, porque es sapientissimo, y el hõbre como es loco la detiene para su mal, pues como dize el Sabio, si muy pesada es vna peña, y la arena es grã, de carga, mas pesada que ambas es la ira del loco, esto es del que lo es tanto que no la dexa salir. El segundo sentido es, Dad lugar a la ira, esto es, a la justicia, que esto quiere dezir ira algunas vezẽs, cerca del mismo Apostol, quando en otra parte dize, que seamos sujetos a los ministros, no solo por la ira, que es la justicia, que por fuerça acabara lo que quisiere, sino tambien por la conciencia. Pues dize, dad lugar a la justicia, esto es a Dios, que es el que tiene la juridiciõ. Como si viniendo vn alcalde a su juzgado, o audiencia, hallasse sentado alli a otro en su silla, le diran los ministros. Amigo dad lugar a la justicia: esto es, al alcalde a quien incũbe hazerla en este lugar. Assi dize al injuriado san Pablo: Amigo dad lugar a Dios, que es a quien incumbe tomar esta vengança: mayormente siendo causa propia, que estauedado ser en ella juez, y le recusan todas las leyes. Y da la razon san Pablo desta sentencia, diciendo, Porque escrito està, A mi cargo està la vengança, y yo la tomare a su tiempo del que se ouiere de tomar: que es lo

Prou. 27.

Rom. 13.

Vide acumeniam.

Ro. 13. cuyo es este sentido.

que

que con firma la doctrina deste discurso.

La razon porq̄ referuò Dios para si la vengança, y el castigo de nuestras injurias, es porq̄ solo el la sabe tomar con prudècia, y justicia, y tantearla sin pafsion: Pero el hõbre ma y ormente el que la tiene, no tiene raya, ni termiuo en su vengança, ni se contenta con lo que basta, aun para quedar bastantemente vengado su apafsionado coraçon, sino con quanto puede passar mas adelante. Bien le bastaua a Saul, para lo que el pretendia, passar a Dauid con la lança, y quitalle assi la vida, para descanso de su coraçon: pero no pensaua, sino en cofello con la pared: y la Escritura nos descubrio este su dañado pensamiento, quando dezia Saul dètro de si, Passare a Dauid con mi tiro, y clauare la lança en la pared. Bien saliera aquel malauenturado de Aman, con la intencion de su embidia y locura, con quitar del mundo a su enemigo Mardocheo, y su principal agraviador, pero no foflegò, hasta que con grã trabaxo y dificultad procurò de acaballe a el, y a toda su gente, porque la ira del apafsionado, no para hasta destruylllo todo. Lo qual dio a entedder el Profeta Esayas, hablando del furor de los enemigos del pueblo de Dios, diciendo dellos: Con toda su boca, esto es, a dos carrillos, comeran a Israel. En lo qual solemos denotar la grande hambre, que vno tiene quando come a boca llena, y a dos carrillos. Tal es la que tiene de la sangre de su enemigo, vn hombre apafsionado, lo qual les nace a los hõbres de auer perdido con la pafsion el tièto, y el peso del quanto ha de ser el castigo, o la vengança, antes nunca se tienen por vengados, sino doblan el mal que recibieron, por lo qual las leyes, no fiã del agraviado el juyzio: antes es en todas ellas recusado, porque la pafsion no le de xa hazer justicia, delo qual ay titulo. C. Ne quis in sua causa ius sibi dicat, y lege

4

1. Reg. 15.

Hester. 3.

Isai. 9.

C. Nequis.
&c.

lege vnica, y juzgalo la ley por cosa iniqua, Iniquū admō dum est &c. Afsi dizen ellos, que lo aprenden en el libro del duelo, que no tendra pocos el que por alli se guiare, Y afsi lo executa el mundo, sin faltar vna tilde. Los niños tofaben decoro, y en sus niñerías lo van poniendo en platica. A vellaco mentis, a mentis bofeton, a bofeton palos, a palos muerte, y esto sin juyzio, sin fazon, sin razō, sin medida, sin constar de la culpa, sin quenta con el alma del muerto: antes ha llegado tãto a vezes la pasiō, que hã en vengança procurado embiar al infierno el alma y eleuer po a la sepultura, con ardides aprendidos del mesmo demonio, que no tiene el licencia para exercitallos, y halla quien le saque de este cuydado entre los hombres, y obliga dos por ley del mundo. Este es el enojo que castigō Dios en Senacherib. en el capitulo decimo de Esayas, como

Zachã. 2. deciamos en el discurso passado, que Dios le amenazaua. Esta es la quexa del mesmo Dios, por Zacharias, Grã de enojo me da con estos hombres, que yo me enojo poco y en pocas cosas, y temporales, y ellos me ayudarō a la vengança, sin orden cō ira, con rancor, haziendo mas mal del que yo hiziera. Pero Dios con mas sabiduria, con mas prudencia, y mas tanteo haze sus castigos y venganças, y

Nunm. 23. afsi las referua para si, por lo qual es en la sagrada Eseritura comparada su fortaleza y poder a la del Rinocerote, el qual tiene los ojos encima del cuerno, cō q̄ uee a quien hie re con el, como, y a que tiempo, y donde, y quãto. Los hōbres son como toros, q̄ tienen los ojos debaxo de los cuernos, y estos cerrados, porque sin juyzio ni discreciō hazen la herida de su vengança, ciega y apafsionadamente, pero Dios con grã tiento: y afsi como vn grã maestro de pintura, o talla, aunq̄ algunas cosas como el ropaje encomiē da al oficial, pero lo q̄ tiene necesidad de medida y tãteo

referua.

reserua para si, diziendo, q̄ no llegue nadie a ello. Así Dios en los castigos de los agraviadores, no quiere, q̄ otro ponga la mano, reservandolos para si, que sabe el tanto y quánto y la ocasión, y la sazón conforme al fin de los castigos.

Dirame alguno, Esto es lo q̄ a mi me indigna y me haze perder la paciēcia, que bien le remitiera yo a Dios mi vengança, y saliera de esse cuydado, y peligro. pero Dios no se enoja quanto es menester, sino poco, como el dize, y tarde, quando ya el mundo no tiene memoria de mis daños y deshonor, ni cae en que aquel castigo viene por essa razon: parece que nos quiere solamente asegurar con encargarnos de la vengança, solo a fin de que se nos passe el enojo, como suele hazer el padre para sollegar su hijo niño, pero no veo que haze nada, y si lo haze es a tiempo q̄ mi coraçon no queda satisfecho. A esto, lo primero respondo, que no es esta razon de Christiano, y hijo de las entrañas de Iesu Christo, que nos dize, q̄ antes roguemos a Dios por el ofendedor: de lo qual se colige quan cierto, y quan riguroso es el castigo: pues es necesario que ruegue por el injuriador, el injuriado: como Dios a los amigos de Iob (por q̄ con sus razones, le auian fatigado, queriendole persuadir cō ellas: q̄ era pecador) les dize, q̄ vayan al mismo Iob, q̄ ruegue por ellos, q̄ desta manera se quiere desenojar, q̄ es como vn bajar se la parte de la quexa. El santo Iob lo hizo de voluntad, y Dios los perdonò. Que si aquellas entrañas del hijo de Dios, se nos imprimieran en las nuestras, no auiamos de pensar en como, ni quanto auian nros enemigos de ser de Dios castigados, si no antes cōgoxarnos hasta verlos del perdonados. Pero sin esto quãdo quisieres saber que Dios no te engaña en dezir, que el tomara a su tiempo la vengança, de que se encarga, entiēde que nunca se le olvida a Dios la injuria del menor de sus hijos, ni aun el desprecio de los mas pobres, porque

*Matth. 5.
Orate pro
persequē-
tibus & ca
lumniantē
bus vos.
Iob. 42.*

hijos, ni aun el desprecio de los mas pobres, porque los Angeles, que estan siempre mirando a Dios, y los tienen a ellos a cargo, le tienē de acordarselo a Dios, quãdo el se oluidara, y de pedille justicia: pero sabe Dios el como, y el quãdo la ha de hazer. Y como a ti no te costarō nada, ni los criaste, ni moriste por ellos, luego los querrias ver acabados y echados del mundo, Esta fue la queixa de Jonas, quando no queria Dios cumplir la palabra que el auia predicado, destruyendo los de Niniue, y su ciudad, y estando el con su colera, le crio Dios vna yedra que le defendiessa del Sol, y quando mediante vn gusano se la secò le conuencio con esta razon: Pues como enojas te tu por vna yedra, que es de poco valor, y no la criaste tu, y quieres que acabe yo vna ciudad tan grande donde ay tantos millares de hombres, y mugeres, y niños y muchas bestias?

6 Así que Dios para auer de castigar tu iujuria, primero espera y amonesta, para ver, si quedando tu satisfecho, podra ganar al que te injurio: Y si quieres ver que no se oluida de tu vengança, y satisfacion, mira como desde luego comiença a atormentar a tu enemigo, por parte de la consciencia, Mira como no puede dormir hasta salir de esta obligacion, mira los terceros que busca, los medios y partidos que ofrece, y como no le dexa venir a missa, o le embia della a solo buscarte y satisfacerte. Quando tu piensas, que el otro esta con descuydo, estan Dios y el con mayor cuydado. Y quando cessan estos remedios, tarde o temprano, viene a pagar. Lo qual no haze siempre Dios en sus ofensas, ni le muestra con tanta memoria de
3. Reg. 18. llas como de las tuyas. Hablando del Rey Dauid la sagrada Escritura dize, q̄ fue gran siervo de Dios, guardador y zelador de sus mandamiētos, y que no se halla en su vida pecado, sin ovno, q̄ fue el adulterio y la muerte de Vrias
con

con estar de pormedio tambien, el de auer contado el pueblo, que fue tan grãde, qual parecio por el castigo que merecio, que fue matar Dios con peste tantos millares de hombres, es porque este pecado era contra Dios, de q̄ luego Dios se oluida: el otro contra el proximo Vrias, que con estar ya perdonado, y el en estado seguro para la gloria, hablando de sus virtudes, no quiso callalle. Porque sepas quan en la memoria tiene Dios tus agrauios, aun despues de castigados. Quatrocientos años auia que de los Amalechitas auia los del pueblo padecido vn agrauio, y fue q̄ saliẽdo de Egypto flacos y destrozados, salierõ los Amalechitas, y los maltrataron, y mataron muchos dellos. Enojose Dios desta impiedad, y començolos a castigar, y mandolo escreuir en vn libro para memoria del agrauio, y acaballos por el de todo punto, no porque Dios a ya menester libro material, para su memoria, sino para q̄ tu entiendas, que la tiene de los pecados, que contra ti se hizieren. Y al cabo de quatrocientos años, los mando acabar a Saul, de manera que no quedasse dellos perro, ni gato: y aun a Saul reprehendio, porque a titulo de sacrificio, auia dexado no se que ganado: de manera, q̄ fueron menester quatrocientos años, para que madurasse aquel castigo: y esso es: Yo lo castigare a su tiempo, esto es con razon, al tiempo que Dios tiene señalado para que el castigo madure. Y pues tu no esperas quatro horas alguna vez, como quieres que Dios no te quite la vengança de las manos, y la referue para si? Aysi mesmo vengõ a su tiempo rigurosamente la muerte de Naboth: y el caso de Absalon, no es fuera de proposito: de caya muerte dize S. Iuan Chrysofostomo, Porque entiendas que su muerte no fue industria humana, sino justo iuyzio de Dios, adierte, q̄ el arbol y los cabellos, le prãdiẽrõ, vn animalbruto le entrego:

2. Reg. 24.

Exod. 17.

Deu. 25.

1. Reg. 15.

3. Reg. 21.

2. Reg. 18.

Chrysof.

Psal. 7. 20.

1.

y el cabello siruio de soga, y de horca el arbol, y de verdugo siruio el mulo en que yua. Pero considera lo que alli es marauilloso: al tiempo que esto le sucedio, con yr tan acompañado, ninguno de los suyos se atreuio a llegar a el, con auer tanto espacio, que esto fue prouidencia diuina, porque no le quitassen, ni le llenassen aun atado y preso a su padre, por la gran demonstracion que el padre auia dado de perdonalle, y lo que mas espanta es, que el mesmo que con su padre le auia compuesto y hecho las amistades, esse mesmo le mato: pero Dios fue el que dio la sentencia, por lo qual el mesmo padre le da gracias diziendo, despues de auer dicho en vn verso, que su pecado auia de subir a su cabeça, que es la sentencia, añade en otro, Yo alabare al Señor por su justicia, y con vn psalterio a su altissimo nombre. De manera q̄ aun quãdo el padre esta tã tierno, que se teme o espera, que perdona, o perdonara, entonces haze su castigo el Señor cõ los ministros que el escoge. tan lexos esta de olvidar se de la vengança que tomò a su cargo.

7

El mesmo san Iuan Chrysoftomo, declara a este proposito lo que se sigue en el lugar de san Pablo, quando dize el Apostol, En lugar de vengarte, si tu enemigo tuuie re hambre, da le tu de comer, y si sed, da le de beuer, yaun esto haras con regalo, dandole el bocadico regalado con tu mano, como fueles hazer a quien bien y tiernamente amas, y con esto allégaras carbones encendidos, sobre su cabeça. Que es dezir, que todo el enojo, que tu auias de tener contra el, no se perdiera, porque todo le caera sobre su cabeça, que todo le tienè Dios alli, para castigalle rigurosissimamente, que esso significau muchas vezes en la sagrada Escritura, los carbones de fuego, como en el Psalmo, que dize: que granizo, y carbones de

fuego

*Psal. 7.
Conuerte
tur dolor
eius, &c.
Cõstebor
domino se
cundũ in
firiã eius.*

*Rom. 12.
Si esurie
rit inimi
cus tuus.
&c.*

*Psal. 17.
Vide Ge
nebrardũ
ibi.*

fuego, despues de grandes truenos y tempestades, ha de embiar sobre los pecadores. Y aunque san Geronimo no aprueua esta exposicion del bienauenturado san Juan Chrysoftomo, pero bien entendida, se conforma bien con la suya, porque san Chrysoftomo parece pretéder q̄ cayga en desseo del Christiano esta vengança que es lo q̄ reprobaua san Geronimo.

8 Este cuydado y rigor nos dio a entender el mesmo Dios, en aquellas dos visiones de Hieremias, quando le preguntò, Que vees Hieremias? Señor vna vara velando. Luego le tornò a preguntar, Que vees? Señor vna olla hiruiendo, y echando fuego y humo. Esta olla significa el coraçon del mal Christiano, que persigue a su hermano, y echa fuego por los ojos, boca, y manos, abrafadas, las entrañas de rencor: y dize Dios, que antes de esso viene el velando, y con atencion de lo que haze, y que todo lo mira y tiene delante de los ojos, y la vara para castigar todas las injurias que se hizieren, y que para su defenfa les hara la ciudad de Ierusalem, y sus muros de metal. Mil exemplos otros a y en la sagrada Escritura: Quando Dauid perseguido d̄ Saul le dixo, luzgue Dios, entre mi y ti. Y así lo hizo Dios, que ordenò, que el mesmo viniessse a ser verdugo de si mesmo, y se matasse. A la hermana de Moysen, porque murmurò contra el, la cubrio de lepra, y la Madalena, fue defendida de la hermana, y del Fariseo y de Iudas, y el mesmo Iesu Christo auriendole deshonrado los Fariseos, dixo, que no curaua el de su honra, que otro tenia cargo de pedir essa quenta, a quien se la quitaua. Y bien mirado Dios parte con nosotros, y nos da la mejor parte, y mas suaua, y la que el en sus ofensas haze de mejor gana, q̄ es el perdonar, y se queda con lo aspero y trabajoso, y cõtra su cõdicion, q̄ es el casti

*Vide Chry
sost. ad Ro.
12. & hom
50. in acta
Apost. Hie.
lib. 1. ad
uersus Pe
lag. in ex
plic. huius
loci ad Rõ.
12. et Aug.
ser. 168.*

1. Reg. 24.

Num. 12.

Luc. 7.

Io. 12.

Io. 8.

Apoca. 13.

*Qui in
captiuita
te duxerit
in captiui
tate uadet
qui in gla
dio occide
rit oportet
in gladio
ocidi: hic
est prutē
tia et si
des sancti
ru. n.*

gar y vëgarfe: Danos el perdonar que es cosa hidalga, dulce, pacifica y prouechosa, y quedase con el vengar, que es trabajoso y desabrido, y que el muestra siempre hazer de mala gana.

9 Gracias sean dadas Señor a vña diuina magestad que en todo nos tratays como a hijos queridos, pues lo mas suave, mas vtil y sin trabajo nos procurays a los vnos ya los otros. Pues porq̄ nosotros no nos trataremos, como hermanos, y hijos de tan buë padre? porq̄ no os agradaremos? porq̄ no os pareceremos? Esto se haria facilmente, si entre nosotros ouiesse la paz y amor q̄vos nos pedis y enseñais, porque entonces ni auria injurias que perdonar, ni castigar, y quando las ouiesse, ni el coraçon del ofensor seria culpado, sino de ignorancia, y si lo fuesse, seria presto arrependido, y mas presto perdonado, y confirmado el perdõ, por el q̄ es mas y primeramëte ofendido, y a ello ayudarian las oraciones del agraviado, y las excusas del mesmo, q̄ son las q̄ mas alcançan delante de vos, como argumëto de fino perdon y amor, Lo qual auia de mouer nros coraçones a deslear y buscar q̄ perdonar. Porq̄, q̄ hõbre auria de tã duro coraçõ, q̄ si del hijo de su rey fuesse ligeramëte ofendido, a quien el deuiesse muy buenas obras y mercedes y su padre pusiesse al hijo por esta ofensa a riesgo de riguroso castigo, y en el rigor de su enojo pusiesse todo el peligro del hijo en el perdõ del ofendido, q̄ no se echasse a los pies del rey a rogalle por su hijo? Pues esto mesmo haze el rey de cielo y tierra, q̄ nos erio y redimio, y nos haze cada dia q̄ amanece millones de mercedes, q̄ vn hijo suyo q̄ nos ofendio, esta amenazado y a peligro de grã castigo, y tiene Dios puesta, o toda o grandissima parte del, en que este ofendido le perdone, que coraçon ay tan proteruo, que no se eche a los pies de Dios delante de vna imagen suya, y le

y le ruegue por su hijo? O quien duda que siendo Dios el rogado, que tanto gusta de serlo, y el ofensor hijo suyo, q̄ el crió y redimio con su sangre, y engendró en su yglesia con tan graues dolores, y el que ruega, tambien su hijo, y cõbidado a rogar, que no sera aceptissima al Señor, tal oracion y de grã merecimiento? Pues desde esta hora perdono Señor a los que mal me quieren, y a los que en qualquier manera, sabiendolo yo, o no lo sabiendo, me han ofendido: y te ruego Señor ayas misericordia dellos y de mi, perdonado nuestros yerros y pecados, pues nosotros nos perdonamos: y esta quiso tu bondad que fuesse la razon de tu perdon.

DISCURSO SEPTIMO, DE OTRA

razon para perdonar injurias, que es el daño que nos viene de no perdonallas.

SON LOS hombres tan amigos de si mismos, y tan enenigos de su daño, que quando por las razones dichas no queden conuencidos a perdonar sus injurias, lo quedaran por huyr por esse camino sus propios daños: los quales nacen muchos y muy graues de no querer perdonar, sino perseverar porfiadamente en el desseo de la vengança de quien se las hizo: de los quales aunque no, viera otro, sino el que consigo trae el pecado mortal, qual es por la mayor parte estadureza, auia de bastar para vencer qualquier enojo y dificultad, pues no puede auer ni imaginarle otro estado mas dañoso y miserable que el del que esta en pecado mortal, aunq̄ sea el infierno, si se diese sin el, traydo a comparació: de donde, auiendo de ser vna de dos, mas querrian los bienaventurados el infierno para siempre sin pecado, que no

cō el todos los bienes y cōtētos del mūdo: por q̄ a quel solo se llama a boca llena, mal (y sin el, ninguno merece propiamēte esse nōbre, sino es mirado de algū lado) y así viene cō el toda la dēsdicha y miseria q̄ pūede imaginarse. Es vn viento solano q̄ agosta todo el cāpo, corta los pimpollos, marchita y quema las flores, vna auenida q̄ todo lo lleva a barrisco, sin dexar nada de provecho. Que se podrá hazer de vn sarmiento? (dize Dios por vn Profeta, por el qual es entēdido el pecador, Todo sarmiento que no lleuare frutōfera cortado y echado en el fuego) si se podrá hazer vna lança, vn virote, o vna estaca? Ninguna cosa, sino vn tizon, porque ni le queda xugo de deuocion, ni ojos para ver el cielo, ni orejas para oyr la doctrina, ni buēno para subdito ni para perlado, ni para curar vn enfermō, ni para aconsejar vn necesitado: vaso de afrenta para echar las inmundicias, priuada de Satanas. El que peca (dize) en vano, perdēra muchos bienes. Que ay que pregūtar me, dize Samūel, hombre que Dios se ha apartado del, ni en muertos halla acogida, ni en viuos. Cayn que turbado? en cartado, para que le mate quien le hallare: Y que mas exēplo que el de Adam en pecando que grossero quedo? desnudo, vergonçoso, cruel con su muger, y grossero, echādo le la culpa, consigo confuso, con Dios necio, huyendo del que en todas partes esta, temeroso. Finalmente es el pecado vna cifra de todos los males y miserias, es pobreza, es verguença, miedos, calamidades, destruycion, hambre, desnudez, muerte: lo qual por resumirme te encierra todo en vna palabra que Bersabe dixo a Dauid, temiendose al tiempo de su muerte, q̄ quedasse por suceffor del reyno otro que su hijo Salomon, entre otras razones q̄ le dixo, la vna es, y vendra a ser señor, que quādo el rey mi señor durmiere cō sus padres en paz, mi hijo Salomon y yo, quedare-

Ezech. 15.

Iuan. 16.

Eccles. 9.

Et qui pec

cat in vno

multa bo-

na perdet.

1. Reg. 28.

Genes. 4.

3. Reg. 1.

mos pecadores. No quiere dezir q̄sera pecado no reynar, sino t̄ato como dezir, quedaremos a puertas perdidos, miserables, pobres, deshórados e confutos, auergonçados, hollados de todos, y llenos de todos los males. Auísadaméte lo dixo, y con breuedad, como los reyes quieren ser hablados, por los muchos negocios que siempre tienen.

De manera, que bastara ser pecado este de la vengãça, para que huyga rodo el mundo del, y salir con presteza del enojo con su hermano, porque aũque esto es cosa que conuiene a todo pecado mortal: pero san Iuan Damasceno dize, que este es nefario, porque los otros pecados duran poco en el alma, porque al cabo de vna hora estã fuera della: si es vn estupro, d̄entro de vna hora es ya pasado, vn hurto, dentro de vna hora esta acabado, y facilmente se haze dentro della penitencia: vn homicidio malo es, pero dentro de otra hora se acabo y se arrepintio el homicida: pero el vengatiuo, todas las horas pecca, porque trae el pecado en el pecho: aunque entre en el templo y este rezando, pues su oracion no puede ser pura mientras el coraçon esta dañado contra su hermauo: asì, que nunca viue sin pecado, ni haze lymõsna aunque la haga, porque el alma sin caridad, ni se mueue a misericordia, ni la haze. Hasta aqui son palabras de san Iuã Damasceno, a las que les aõadamos otra: Que mientras mas dura este pecado, peor es y mas dañolo, porque el coraçon se va cada dia, con la costumbre, mas endureciendo: Y asì dize san Augustin, Trabajad mas en cõponer vuestras porrias, que en conseruarlas: porque asì como el vinagre corrompe el vaso si niuecho esta en el: asì la ira corrompe el coraçõ, si dura hasta otro dia. Pues si esto dize este Doçtor, q̄sera d̄ila q̄ dura vn mes? y q̄ dela q̄ vn año entero? Pues esta es la diferẽcia deste pecado a los demas, q̄ este viue d̄ asì eto en el coraçon,

Damascenus in Paralolus.

angst. epi. 87. ad Felicitatem.

coraçon, y los otros pueden y suelen yr de passo. De aqui se entiēden los daños tan grādes que haze en el: de los quales san Iuan Cbrysofomo dize estas palabras. No querer perdonar al q̄ te injurio, no merece solo nōbre de vengança, sino que deshonoras a Dios. No miras necio, q̄ la hora q̄ te dispones a vengarte del otro, no hazes mas que meterte en infinitad de males? y hazerte cruel y sangriento cōtra ti mismo? q̄ piensas? no buscas otra cosa sino vna foga cō que te ahorques, vna espada cō que degollar te, vna sepultura para enterrarte viuo: por tanto no pongas los ojos en el que te injurio, ni en la grauedad de las injurias, sino en Dios que te manda perdonalle: y sabe, que quanto mas dificultad en esto hallares, tantō mas largamente te premia ra. Hasta aqui san Iuā Chrysofomo. Y en otra parte dize, Considera vno que quiere vēgar se qual anda, furioso, despedaçado de ira, leuanta mil ondas de pensamientos, comienza mil caminos, acometido del miedo, con mil pauores, como lo hara, como le sucedera, destruyēdose a si primero que al que ha de injuriar: Pero el que perdona, quan al reues: y con razon, todo lo que quiere haze, porque esta en su mano el perdonar: però el vengatiuo no, que es menester aguardar sazón y lugar, engaño, maleficio, armas, ardidés, ofensiones, lisonjas, seguridad, dissimulaciones, &c.

3 Declaremos vn poco mas este negocio. Quatro maneras ay de bienes en esta vida, que procuramos auer y conseruar: Y por el cōsiguiente ay quatro maneras de daños que padecer, a los quales todos los demas se reduzen, hazienda, honra, vida y alma: a todos estos haze el que trata de vengarse increyble perjuyzio: a la hazienda: en los gastos que se hazen hasta alcançar esta miserable empresa, q̄ acacee yrse en esto toda vna hazienda: de la qual para otra

cola

Chryf. in
oratione
de sancto
Philoga-
mo. 10. 5.

Super psal
7. ibi, ecce
parturiūt
iniustitiā,
60. 1.

cosa aũq̄ sea de su regalo, o necesidad, no ay hazerle gastar vn real, pero ciego de aquella passion y enojo, no sabe reparar en lo mucho que se gasta: La honra padece, cõ la opinion que ganas de impaciente, intolerable, furioso, y mal acondicionado. La fama porque quedas por inuentor de turbaciones y enojos, perturbador dela paz, inquietud de tu pueblo y parentela, los amigos se retiran por no obligarse a hazer mal, si te acompañan y ayudan a la vengança: A la vida hazes perjuzio, porque ni comes con sabor, ni duermes de noche, ni tienes vn dia bueno: de quien principalmente dize el Psalmo, Molidos andan en sus desdichados caminos, y no saben que cosa es vn dia de sosiego, porque no tienen delãte de sus ojos el temor de Dios: fuera de los temores y peligros, cargado siempre de hierro y de cuydados, insufrible a tu casa, criados, amigos, vezinos y parientes, y sobre todo enemigo de Dios, que es el vltimo y el mayor mal del alma, q̄ por dezille y declaralle mejor, hemos passado ligeramente por los demas, pues todos ellos, en comparacion deste, no son males ni daños, como se començo a dezir en la sentencia de san Iuã Damasceno, y agora se dira mas de proposito.

*Psalm. 3.
Contritio
& in factis
ciras in vñ
is corum.*

¶ §. 2. De los daños que haze en el alma el pecado del vengatiuo.

LO S daños que este pecado causa en el alma, aunque parecen algunos dellos comunes a los demas pecados mortales, si en ella duran mucho tiempo, pero ya queda dicho de parecer de san Iuan Damasceno, que demas de que causa otros particulares, estos comunes se le pueden ahijar por propios, por traer de su cosecha el durar mucho, pues no se le aliña al vengatiuo tan breuemente

uemente su vengança como el querria : y aun despues de executada a su labor, le queda el aguardar y temer la de su contrario: y la determinacion del replicarla, conforme a la miserable platica que ha comenzado a seguir de los mundanos. Así, que los daños que aqui pondremos, nacen de la perseuerancia en el pecado: la qual este tiene en si casi tan natural. Lo primero, quan dañoso estado sea el de la perseuerancia en vn pecado destos esta muy clara : porque lo primero todo el bien le falta al que esta en el, y no ay mal que le falte, ninguna cosa le aprouecha para lo que es ganar el cielo y aumento de bienauenturança, quanto bien hizieretodo se le pierde para este fin, aunque para otros aprouecha algo, no cō tanta fuerça: así que aunque este todo el dia en oracion, aunque de en ly mosna toda su hazienda, aunque diga mil missas cadadia, aunque a puros açotes despedace sus carnes, ninguna cosa le sirve: lo qual mas encarecidamente dize san Pablo, Aũ que yo predicasse como vn angel, o como el mas eloquẽte hombre del mundo, si me falta la caridad, es como si no hiziesse nada, sino como vn sonido de vna campana, que aunque aprouecha para llamar la gēte, no tiene merito de lante de Dios: Mas, aunque fuesse Profeta y tuuiesse noticia de todos los mysterios de la Fè, no loy nada sin caridad. Y mas, aunque tenga tanta Fè q̄ passe los montesquãdo yo quiera, de vn lugar a otro: y aunque sea mas rico que Creso, y reparta todos mis tesoros entre medio de pobres, sino tengo caridad no vale todo nada : antes si entregare mi cuerpo al fuego, o a la espada, o a los tormentos de los tyranos, sino tengo caridad, no me aprouecha nada, entiendo para la vida eterna: porque la caridad y gracia de Dios, q̄ o son vna mesma cosa, o no anda vna sin otra, es como vn sello, sin el qual las obras por buenas que sean, no tendran

dran valor el dia que se registraren ante la Magestad de la justicia de Dios: como la firma y sello del Rey se le da a su prouisiõ quando libra por ella alguna cosa al vassallo, o al priuado. Otra comparacion da san Anselmo, el qual althõ bre singracia de Dios, cõpara a la tierra sin semilla: la qual no lleva sino espinas y abrojos, cardos y chaparros que no son estimados en nada: pero la tierra labrada y sembrada, lleva frutos de mucho valor. Pues veamos tu vengatiuo, parecete a ti poco que estès como esta tierra sin semilla, todo el tiempo que te dura este proposito? y què quanto hizieres y trabajares sea para arrojar en la calle, sin fruto ni prouecho, que como tal se juzga todo aquello que no merece la vida eterna para que fu yste criado, ocupádore mayormente, no en estas obras inutiles, sino en mil pecados cada hora, como san Iuan Damasceno dize, consultando dentro y fuera de ti, como te vengaras del enemigo mas a su daño, y encaminando a este fin todos tus passos, olvidado del bien, para que naciste, y del infierno que para siempre andas negociando?

Anselmus

Lo segundo mira, que quando el demonio te ocupa en estos passos, no solo pretède hazerte dar de ojos en esse pecado tan graue, sino entretanto que viues en oluido de ti mismo, hazerte mil daños en el alma, de suerte, que quando buelvas enti, te halles destruydo de los bienes y fuerzas que Dios puso en ella para defenderte del. Grande yerro haria el Rey de España, si quisiesse yr a hazer guerra a las tierras del Turco, que no le prouoca a ella, y dexasse a sus reynos sin presidio, porque podrian venir otros enemigos a tomarle lo principal que el posee, como le sucedido al Rey Dauid, que saliendo de Sicelech a pelear, quando boluio despues a ella cõ su gète, hallò q los Amalechitas auia hecho vna çtrada, y pegado fuego a la ciudad, y lleva-

5

I. Reg. 10

y lleuado se todas las mugeres, y los hijos y hijas, lo qual visto por Dauid y su gēte, lloraron amargamente su perdida, hasta que como dize el Texto, no les quedo lagrima que derramar, y quisiē a pedrear a Dauid, que auia sido la causa de tan general perdida de todos, por auer se ydo a la guerra sin dexar mas presidio en la ciudad: A si acaece al que por yr a pelear y reñir pendencias con su enemigo que le injurio, y ocupar en esto la atencion de sus pensamientos, viene entretanto el demonio y pone fuego a todas las buenas obras, que son el edificio de la gloria: captiua el entendimiento, con malas y falsas opiniones y errores, escurece la memoria de lo que deuenos obedecer y agradecer a Dios, enflaquece la voluntad: causando en ella vn enfado de las cosas del cielo: turba y haze trampā tojos a los sentidos: al fin, todo lo destruye, y dexa al hombre tal, que quando viene a ver acabada su miserable vengança, halla materia para llorar eternamente, y sin remedio, sino es pidiendole a Dios (a quien tanto tiempo ha que trae ofendido y enojado) con muchas lagrimas, y tan desesperado, que parece que todo el mundo le quiere apodrear, y el no se puede sufrir a si mismo.

6
Pues es el peligro a que con tu atreuimiento loco te pones, en acostarte con vn pecado mortal pegado al alma, no ay lengua humana que lo pueda encarecer, pues mas tardaras en morir, aunque sea muerte arrebatada, que en baxar a los infiernos a padecer vna muerte, sin muerte ni fin. El atreuimiento loco dixe, porque no ticne que ver con el que vn hombre tuuiesse, si solo el se atreuiesse a salir contra todo el campo del Turco, pues aqui no se auentura mas que vna muerte corporal, y tu auenturas la del alma para siempre. Quan loco seria el que auiendo asentado publicamente con vna bofetada, a vn Pre sidente,

fidente, o a otro semejante personage, auiendo mil gen-
 tes y oficiales de la justicia salido a buscarle por todo
 el reyno, y fuera del, con certidumbre que en cogiendole
 auia de ser atormentado y despedaçado: si aquella mesma
 noche se fuesse el mismo a acostar, sin temor ningũo, a la
 puerta dela carcel cõ su cama, que diria el mũdo deste tal?
 que mayor locura puede imaginarse? Pues mucho mas lo
 co y defatinado es el que sentenciado a los infiernos por
 auer afrentado quanto es de su parte, a Dios: mayormen-
 te estãdo en el mesmo proposito, y de afrentar con el a su
 hijo, y sieruo, y amigo, y se vaya a dormir a las puertas de
 la muerte, dõde hemos visto muchos no despertar viuos,
 sin como aquel Sifara de quien quenta la sagrada Eserip-
 tura, que por andar de guerra contra los sieruos de Dios, Iud. 3.
 pensando dormir y descansar de aquel trabajo grande en
 que andaua, despues de auer beuido la leche que aquella
 muger le dio, comẽço a dormir descuydado, y despertó en
 el infierno con vn clauo que ella le atrauessó por las sien-
 nes: A ssi es el que anda executando venganças contra los
 hijos de Dios, que el mesmo mundo que le lifongea, y le
 haze la cama donde descanse, le da aquella dulce y des-
 cansada beuida dela lifonja, por su mesma mano suele mu-
 chas vezes acostado con pensamiento de descansar su co-
 raçon, recordar en el infierno para siẽpre jamas, dela ma-
 nera que aquel loco delinquẽte que deziamos, es facil de
 entender, que durmiendo a la puerta de la carcel, a mane-
 ceria dentro a la mañana.

Pues si esto es asì, no quẽda otro mejor consejo que el
 de san Pablo, Hermanos, los que soys agrauiados, y prouo-
 cados a ira, y enojados, mirad que no venga a ponerse el
 sol sobre vuestro enojo: porque de locos es, o muy defal-
 mados, ya que han caydo en algun pecado mortal entre

dia duralle tanto, que se acuesten sin salir del, a la noche, ni se yo como sea posible teniendo vn hombre juyzio, poder pegar los ojos con este cuydado y peligro : Que si el otro principe compro las almohadas de la cama de la almoneda de vn mercader vassallo suyo que auia viuido cō muchas deudas, diziendo que era imposible auer podido dormir su dueño teniendolas, sin que aquellas almohadas tuuiesen en alguna virtud de pegar su dueño: q̄ fera de las deudas que deue mos a Dios, que son tanto mas graues, y que puede Dios executar por ellas al plazo que quisiere, sin q̄ nadie pueda estoruarfelo? quanto mas razon tendra este q̄ se acuesta en pecado, de no pegar los ojos, y quãto mas valieran sus almohadas, si de pegarfelos tuuierã virtud? El pantado desto el Profeta Ezechiel dezia profiguiendo este pensamiento, Pusieron sus espadas y cuchillos debaxo de sus cabeças: estos son los que andã muy seguros y duermen en pecado mortal, los quales viuen a peligro, como quien tiene por almohada muchos cuchillos, o espadas en la cama, que no esta vn canto de real de la muerte.

Ezech. 32
Et posuerunt gladios suos sub capiti-
bus suis.

- 8 Otros muchos daños recibe el alma con este vicio, y no es el menor, que auiendo el hombre tanto menester la misericordia de Dios para el perdõ de sus pecados, por el mesmo caso se haze inabil el vengatiuo para alcançalle de Dios, sentenciada la inhabilidad por su mesma boca: porque quando se llega a rezar la oracion del Padre nuestro donde la ha de pedir, lo pide asì a Dios, que no aya misericordia del, ni le perdone sus pecados, pues que dize, Señor perdõname mis pecados de la manera que yo perdono a quien me ofendio, q̄ es vna cosa de las que mas admirados tiene a los santos, q̄ aya hombres detan poco juyzio, que no mirẽ lo que rezan. Que dizps hõbre? sabes lo q̄ dizes? Si se, pido a Dios perdõ de mis pecados: pues no miras q̄ pidiẽ

Matth. 6.

do esse perdon, le pides q̄ te lo niegue, pues le dizes el modo y el tanto como te ha de perdonar, y esse modo te condena por tu mesma boca, pues dizes que te perdone como tu perdonas, y no perdonas tu? Lo mesmo es delos que perdonan a medio perdonar, solo diziendo, que no le haran mal, que toda la fealdad y las imperfecciones que tienes cō tu hermano, essas pides q̄ tenga Dios contigo: Pues dexar de rezar ya vees que de inconuenientes trae, pues rezar y pedir a Dios lo demas, y no el perdon de tus pecados, de q̄ te seruira sin esto todo quanto le pidieres? Diras me q̄ el remedio sera q̄ otro ruegue por ti: Pues q̄ sabes si sera oydo? Alomenos S. Iuan Euangelista no lo assegura, quãdo en su Canonica dize, Vn pecado ay q̄ endereça y encamina derecho a la muerte, por este no digo yo q̄ ruegue nadie. Que dezis S. Iuan? no es caridad rogar vnos por otros? no nos dexo el Señor la oracion del Padre nuestro en q̄ rogassemos cada vno por todos? no rogamos el Viernes santo, por infieles, turcos, hereges y descomulgados? que mas pecado puede ser este? No quiere dezir san Iuan q̄ no roguemos por ellos, sino que no dara el firmado de su nõbre que essa tal oraciõ sera oyda, q̄ no le pidan a el quãdo ouiere predicado q̄ roguemos vnos por otros, si caso no se oyo la oraciõ por el q̄ no perdona a su hermano. Y si dixeres q̄ quiça no hobla S. Iuan de esse pecado quãdo dize q̄ ay vn pecado q̄ encamina a la muerte, yo he visto quie lo entiẽde d̄ esse, y aũ de todos los q̄ son en agrauio d̄ el proximo: pero alomenos no me negaras q̄ el Sabio lodize claro cō el mismo espiritu q̄ S. Iuan, El hõbre guarda el enojo cōtra el hõbre: y se viene al tẽplo a pedir remedio pa su alma, si èdo el hõbre, no le quiere el dar a su hermano, q̄ quiere dezir: si èdo flaco, que cada dia ofende a Dios, y de naturaleza flaca q̄ nadie le assegurara q̄ no cayga el en la

2. Ioan. 5o

Eccli. 28.
Homo bo-
mini refert
uas irnã,
&c.

falta porque se enoja con su hermano, y con todo esto no quiere ablandarse a perdonar, y viene a los pies de Dios a que se ablande con el, y como presuponiendo que Dios no le oye a el, dize luego, Busquemos quien ruegue por el: pero quien aura que ruegue y alcance perdon de sus peccados? y luego concluye diziendo: Acuérdate del remate de la vida, y dexa de andar con enemistades, y no amenazas a tu proximo con la muerte: por q̄ los mandamientos de Dios te amenazan con corrupcion y muerte: acuérdate del temor de Dios, y no te enojaras con tu hermano, y acordadote de su ley, no haras caso de la ignorancia del proximo, q̄ asi llama a la ofensa o injuria q̄ el otro le hizo, por q̄ por la mayor parte procede della: y harta ignorancia es ofender a nadie, aunq̄ sea de malicia: y luego va profiguiendo y amonestando que no demos ocasion a enemistades, que enojan mucho a Dios:

Tambien es certissimo q̄ Dios tiene amenazados a los que tratan de vengarse, como parece en muchos lugares de la sagrada Escritura: Por Ezechiel amenaza a los Idumeos y a los Amonitas, Moabitas y Palestinos, por auerse querido vengar: yaunq̄ a todas estas gentes lo dize, pero mas claro a los Idumeos, diziendo q̄ ha de trocar las manos, q̄ porque se vengaron de los de su pueblo, dize, q̄ el no dexara dellos hombre a vida por mano de los Israclitas. De manera, que al cabo de mucho trabajo y de muchos daños, viene Dios a burlar tus intentos, porque lo que en la vengança pretendes, es hazer bien a ti, y mal al proximo: y es lo ordena Dios que salga alreves de lo que tu piensas, y q̄ el enemigo quede contento, y tu las manos en la cabeza, y muchas vezes sea su contento a costa de tus bienes: mayormente quando el esta conocido, y arrepentido, y pide perdon, de lo qual dize el Sabio: Quando cayere tu enemigo

*Memento
nouissimo
rum & de
sine inimi
cari.*

Ezech. 25

Prover. 24

no te alegres de su cayda : porque viendo lo Dios no se ofe-
 féda de esso, y le quite al otro la pena y trabajo, y te la pas-
 se a ti: assi lo entiende san Agustín. Y pues de solo hol-
 garte del trabajo de tu enemigo, que Dios le embia, te su-
 cedera este trueque: quanto mas en el que contra la volun-
 tad de Dios y en ofensa suya, tu le procuras? Esto es lo que
 Dauid tambien dezia, Seran caçados con los mesmos con-
 sejos que traçaron : Y lo que en el libro de Iob, Que sabe
 Dios traer a los malos consejeros a loco y da fatinado fin,
 que es despues que vno tiene quebrada la cabeça traçan-
 do sus negocios, haze Dios que por mas auisado y bien en-
 caminado q̄ vaya al parecer el consejo, se halle hecho ne-
 cio, y todos le juzguen por tal, cargando sobre su cabeça
 lo que el queria cargar sobre la de su enemigo.

Agust. to.
 10. ser. 168
 de tēpore.

Psal. 9.
 Comprehē
 duntur in
 consilijs
 quibus co-
 gitant.
 Iob. 12.

IO

Pues si tantos daños vienen desta determinacion a ti
 que la tienes, y a vezes ninguno al que piensas ofender,
 que locura es querer sacarte a ti dos ojos, por sacar vno a
 tu enemigo? que por ofendelle en lo temporal, pierdes es-
 so y lo espiritual? ofendes a tu hermano, a tu Dios, a tu ha-
 ziēda, a tu hōra, y a tu vida y alma: de manera, q̄ ninguna
 vez pones mano en la vengāça, que no sea contra ti mes-
 mo, y para hazerte mal. Pues aunque no hagas otra cuen-
 ta, no deues tratar mas de vengança, como la hizo Laban
 quando salio airado tras su yerno Iacob con pensamien-
 to de vengar se, que quando lleugo a alcançalle, al tiempo
 que le auia de hazer mal, de mas de auerle Dios mandado
 que no lo hiziesse : mirado bien todas las cosas en que le
 podia dañar hallo que erā fuyas, Iacob era yerno, Rachel
 era hija, los hijos, sus nietos, la hacienda era fuya, y esto le
 dio por razon para no hazelle mal, diciendo, Tus hijos
 son mios, y mio tu ganado y quanto veo. que mal podre
 yo hazer a mis nietos y a lo que es mio? ven aca seamos

Genes. 31.

amigos y cōcertemonos, y sea esta piedra la Eseritura, y Dios el juez, y castigue al que de nosotros quebrare esta amistad. Esta mesma quenta hizieron los Sabynos que peleauan cōtra los Romanos, que les auian llevado sus hijas y casadose con ellas contra su voluntad, que se affomaron las hijas a la muralla diziendo, Que hazey s hombres? que peleays contra vuestra carne? todos quantos aqui pretendeys matar yacabar son vuestros nietos, o hijos, o yernos: y assi dexaron la batalla y se hizo perpetua amistad. Assi lo quēta Titoliuio, y Lucano lo alega, diziēdo de la muerte de la hija de Cesar muger de Pōpeyo, que si ella viuiera, ella los cōcertara, como las mugeres Sabynas a suegros y a yernos. Lo mesmo ha stude hazer, q̄ todo el mal cae sobre tu cabeça, y el daño en tu mesma casa. Quādo vn hermano mata a otro, aunque mas dolor sienta el padre, o la madre, no figuen la causa ellos ni los hermanos contra el matador, antes le escondē, y si se hazē partes es para partir mano de la que xa, por q̄ todo el daño que sucediere les cae en casa, como hizo la Tecuytes en lo q̄ pidio a Dauid, para q̄ el entendiesse lo que yua en perdonara Absalō la muerte de su hermano: Assi somos hijos de Christo, hermanos y encomēdados vnos, al cuydado de otros: y quando otra cosa no fuera, todos somos miēbros de Christo, y quando vn pie pisa al otro, no le cortamos: quādo los diētes muerden a la lengua, no los sacamos, ni quebrātamos: Assi aca, si el otro miēbro de Christo te hizo mal, para q̄ le quieres arrācar? si su hacienda quieres, que se gaste, o la honra, t̄bien se gasta la tuya, y tu vida, salud y quietud, y lo q̄ peor es, el alma padece, y pierdes a Dios, a quien t̄ de espacio estas ofendiendo: Y al reues, en tu cuerpo no tienē vnos miembros embidia de otros: quādo la boca habla, el ojo se rie: quando alaban la cara, se alegra el ojo: y de la dif

posicion

Titus Livi
us ab vrbe
condita,
lib. I.

Lucanus.

1.
Pharsalia

De quibus
etiam Vir

gil. lib. 8.

Aenei. &
raptas si-

ne mare

Sabytas cō

fessucauea

magniscar

ceribus as-

stit.

1. Reg. 14.

posició buena de estomago se pa alegre el rostro: lo demas feria locura en el cuerpo natural: Porq̄ no lo sera mayor en el cuerpo, mystico de Christo, cuyos miébtros somos los Christianos? Pues amemonos todos, cõformemonos, ayu demonos, y perdoneimonos, que así sera todo bien multiplicado, el hõbre quieto, y Dios alabado y seruido,

DISCURSO OCTAVO, DE OTRA razon da perdonar injurias, que es los mu- chos y grandes prouechos que del perdonar nos vienen.



O faltara a quié le passe por el pēsamiéto, q̄ pues táto nos fatigá los enemigos, y del no perdonallos viené tátos y tá grandes daños, si fuera mejor q̄ no lostuiera mos, sino q̄ viuiéramos todos en paz, en rrefacádo Dios, pues tiene el poder, a los q̄ cõ su mala vida perturbá la de los pacíficos, y los lleuara a otras tierras: mayorméte despues q̄ su vnigenito hijo traxo la paz al mūdo, tá a costa suya: Y el Profeta Esayas auia profetizado q̄ todos auia de viuir en paz, debaxo de la metáfora delas láças y espadas q̄ dixo q̄ se auia en tiépo de Christo de fundir y hazer dellas rejas de arados, y hozes de segar, significádo porella la paz general, y cõ ella la ferti- lidad de la tierra: y q̄ los animales brauos se auia de boluer máfos, de fuerte q̄ todos comiessen en vn mesmo pesebre: y q̄ el leõ ya no auia de comer carne de animales, sino paja y heno como el buey: Y todo lo declara luego cõ dezir, q̄ no auia de auer en este tiempo guerras, ni para q̄ exercitarfe para ellas, ni quien echasse mano a la espada contra otro, porque todo el mundo viuiria en paz y amistad.

Que contéto fueraver los hombres pacificos, sin pleytos, sin audiencias, sin armas, sin poluora, sin murallas, sin tanta turbacion como en el mundo se vfa, entre reynos y reynos, ciudades y ciudades, personas y personas, como dixo el Poeta tratando de la edad de hierro en que el viuia, y agora viuimos.

Quid. 1.
Metamor.
pho.

Vinitur ex raptu non hospes ab hospite tutus

Non socer a genero fratrum quoq; gratia rara est.

Viuese do quiera de robos, no ay huésped seguro de su huésped, ni suegro de su yerno, y aun entre hermanos se halla pocas vezes amistad.

Pero ni aquella profecia de Esayas se entiende de paz tan general como esta, ni aun Iesu Christo dize que fue su venida (en cierto sentido) a componer las personas de las prouincias, pueblos o casas, pues dize que vino a poner fuego a la tierra, y a partar los padres de los hijos, y los hermanos de los hermanos, y las nueras de las suegras, &c. Pero lo que aqui se puede dezir es, q̄ a los malos y a los perliguidores los dexo entre los buenos, no solo por su prouidencia, sino por su gran misericordia: assi como dexo pobres y ricos juntos por el prouecho espiritual de los vnos y de los otros, como dize san Basilio. Porque te sobra a ti, y el otro mendiga? piensas que es effo a caso, o que son meritos del rico y pecados del pobre? engañas te, que no es sino porque el vno y el otro alcance el cielo, el rico con la buena dispensacion de su hazienda, y el pobre con la humildad y paciencia.

2. San Agustín dize, Nadie piense que los malos estan de balde y por demas en este mūdo, y q̄ dios no faca algū bien de su malicia, q̄ todo hōbre malo, o viue en el mūdo para su conuersion, o viue para ser verdugo y açote con q̄ Dios

exercita

Basilus.
Cur tu a-
bundas illi
vero men-
diat nisi
vt tu bnoa
dispensa-
tionis pra-
mia conse-
quaris, ille
vero pacie-
tia pra-
mijis coro-
netur?

Agustinu.
Psay. 4.

exercita al bueno. Sino dime, que fuera de Ioseph, sino fue-
 ra perseguido? quanto aprouecharon las persecuciones de
 Saul, y Absalon a Dauid, y quanto ilustraron las suyas a
 san Pablo? No se puede dezir en pocas palabras, los bienes
 que el bueno tiene en este mundo con las persecuciones
 del malo, si sabe aprouecharse dellas, y no huyr, ni espanta-
 rse. Al principio del mundo, despues del pecado, espanta-
 tauanse los hombres de todas las bestias, y huyan dellas:
 pero despues con la industria, y con saber domallas, no so-
 lo ya no temé a algunas de ellas, pero si ruense dellas, y les
 son de grã prouecho: Afsi son los malos calumniadores, y
 perseguidores, que a los principios espantan al justo, y le
 atemorizan y entristezen, pero si tienen industria y mana
 y se hazé a domarlos cõ la paciécia, no solo pierdē el mie-
 do a sus persecuciones, mas si ruense dellos, con gran inte-
 resse de su alma. Y lo mesmo hazé los capitanes diestros,
 que los tiros de artilleria, de quiē recibieron mucho daño,
 en la batalla, no los hunden ni quiebran, quando los han
 ganado, sino guardan los para su prouecho, y defēsa, aun
 contra los mesmos enemigos. De manera que lo que tu tie-
 nes hermano por daño, y te parece que hiziera Dios bien
 en quitartelo de delante, esto es de gran vtilidad, y proue-
 cho, si tu te sabes valer y aprouechar dello. Dize la Escri-
 tura, referiendola san Pablo, que esta escrito, q̄ de los dos
 hermanos Esau, y Iacob, q̄ el mayor auia de seruir al me-
 nor. San Agustín anda buscando por la Escritura, y no
 halla, que Esau aya seruido a Iacob. Y afsi dize que le ser-
 uio, no obedeciendole, sino persiguiendole. Si ruiole (di-
 ze) como la lima, o el martillo, al oro, como la piedra del
 molino al trigo, como el horno al pan, que se cueze el, y el
 horno se quema, como el carbon en la fragua, del platero,
 que el se consume, y el oro se afina, y se prueua, como los

Gen. 39.

1. Reg. 18.

2. Reg. 18.

Agust.
Ser. 78. to.
10.

perseguidores a los martyres: finalmente como los malos a los buenos llamase mayor el pecador, porque son muchos, llamase seruir el perseguir, porque ningū mayor ser uicio les pueden hazer a los buenos q̄ perseguirlos, y ofendellos. De manera, dize este santo, que quando injuriare el malo al bueno, no tiene de que engreyrse: y por el contrario, digamos, q̄ tiene el bueno mucho de q̄ alegrarse, y assi dize el mesmo doctor, cōtinuando lo q̄ sobre el psal. dize, Oxala se conuirtieffen y fueffen cō nosotros perseguidos, y exercitados. Que dezis santo doctor? por q̄ deffearys persecuciones a los malos despues de conuertidos? Por q̄ me hallo yo tan bien cō ellas, y conozeo q̄ son de tanto pro uecho, que la caridad, que me obliga a deffear su conuersion, me obliga t̄bien a deffearles persecuciones.

3
Psal. 21.
Circunde
derit me si
cut apes.

Dauid dize de sus enemigos, q̄ le cercarō como auejas, y echauā fuego, como fuego d̄ espinas. Sōdos cō paraciones q̄ lo declarā todo. Lo primero, como auejas, Dexemos el mal, q̄ ellos reciben, q̄ a qui se significa por el de la aueja, q̄ aunq̄ pica deua el aguijō, y luego muere: no tratamos, sino del biē del injuriado, Quiere dezir Dauid, q̄ assi como las auejas lo andan y trabajan, rodean y cercā el corcho de la colmena, hinchē las casillas, de miel suauissima, y cera: assi a los enemigos si los dexamos, y no los irritamos, hinchen nuestra alma y fusca fillas, q̄ son sus potēcias d̄ suauissimos licores para Dios y para nosotros. Y essotro, que dize, q̄ como fuego de espinas, es q̄ para q̄ la tierra de fruto si tiene el pinas, es necessario quemarlas, y assi se pone fecūda, para fructificar: assi los que tienen pecados, que son las espinas del alma, quemandolas con las injurias, y persecuciones de los malos, queda el alma disquesta, para fructificar y lleuar admirables fructos, Lo qual tambié se da a entēder en las palabras que Christo dixo, que amassemos a los enemigos
para

para que fuéssimos hijos de Dios, porque esta diferencia ay del hijo del pastor, al hijo del rey, q̄ el del pastor en sabiendose tener en pie, luego le embian al campo con el ganado, libee y suelto, sin encaminalle mas en lo que de ue hazer, si no lo que elquisiere: pero al hijo del rey luego le dan su ayo, y maestro, y todos lo son para enseñalle criãça, y para que le reprimã la mala palabra, y elmal deseo. Afsi los que son hijos de Satanas, luego los embia entre los puercos, cõ su libertad, como embio al hijo prodi go: pero al hijo de Dios da el mesmo Dios luego sus ayos, no vno, sino mil; q̄ al rey y al señor, y al rico, vno le cuesta sus dineros, pero aqui tienes todos los enẽmigos que te perseguẽ por ayos, que no te dexan desinardarmides las palabras, recataste en el andar, en el comer y hablar, sin q̄ te cuesten vn marauedita: todos ayos dados de la mano de Dios. Lo mesmo entendera quien quiera por otra cõparaciõ, quãdo vn entallador labra ñ espacio vna imagẽ, puede aũq̄ vaya podo a poco, labrar sin cuydado, porq̄ al cabo de muchos dias halla la imagẽ como ladexo, pero vn jardinero, no se puede descuydar tanto, que aũ de spacs de hecha la imagen, tiene neccesidad de traer siempre, por cima la tiserã, porque si forma vn tan lorge de arrayã, de alli ados dias le halla la cara cubierta de lo que retoñee, y el cauallo, no sabeys si es cauallo, porque de dentro le sale la yerua que lo disfigura, los perseguidores, no firuen, sino de ternenos siempre hermosos, y perfecta la imagen que Dios forma en nosotros: porque como de nuestras malas inclinaciones, salen siempre demasias de pensamientos, de antojos, de palabras, de excessos, de risas, y de otras cosas: tiẽnelos, el soberano hortelano por tiserã, para yr cortãdo las superfluydades es que la cubren y afean en los ojos de Dios: sino que el poco cuydado y menos estimacion que

tenemos de andar siempre limpios del áte de su presencia diuina, nos haze tenella poca de quien tanto bié nos haze.

Plutarch. Plutarcho dezia que era necessario tener cerca algũ gran enemigo para que fuesse juez de nuestras obras, porq̃ nuel tro amor proprio no nos dexa ser buenos. *Diogenes.* Diogenes dezia lo mesmo, que para viuir vno virtuosamente, tenia necesidad, de fieles amigos (que no los ay, quales son menester) o de crueles enemigos. Este consejo seguia Philipo rey de Macedonia padre de Alexandro, quando dezia, que se holgaua de tener ofendidos a los Athenienses, por q̃ de su maldezir entendia sus faltas, y procuraua sacallos mentirosos. Y a la verdad assi como el amor proprio ciega al hõbre, para no ver sus faltas, assi es probable, que cegara a su amigo, aunque sea fiel y verdadero, pues le ama, como el se ama: de manera, que aũque el fiel amigo: es bueno para dezir al amigo las faltas, pero no para conoçellas: pero el enemigo dizelas, y conoçelas con agudeza. Y por esso dezia Dauid; Masq̃ mis enemigos, me heziste prudente, que es gran ponderacion, diciendo alli, que entendia mas, que los que le enseñauan, y que aun mas que los viejos, que los vnos las letras, a los otros la experiencia, haze sapietisimos. Y dize, que le hizo Dios mas prudente y agudo que a sus enemigos, porque no ay gente mas aguda ni de mas delgada vista, que ellos en las faltas de sus enemigos: y esta fue la causa porque el Redẽptor, para mostrar su inocencia. y limpieza de vida, quiso que fuesse examinada por sus mortales enemigos, en tiempo que mas rabiosa tenian su pãssion, que fue quando les dixo, Quien de vosotros me podra conuencer de algun pecado? Assi que gran provecho tenemos por esta parte de los que nos persiguẽ, y hazẽ mal, si sabemos seruirnos de ellos, como el q̃ de las biauoras, y alaçeras tenemos para excelẽtes medicinas.

Dexo

Plutarch.

Diogenes.

Psal. 118.

Super omnes docentes me intellexi.

Super senes, super inimicos meos prudentem.

Ioann. 8.

Dexo de dezir lo principal, que nos hazen merced con el exercicio de la paciencia, que esto a penas se conoce hasta que nos entregue Dios el galardon dello. De vn hermitaño se lee, que tenia otro que le daua mil pesadumbres, con cosas que le fatigauan, y a la hora de la muerte, le mando llamar y le tomo las manos, y se las beso mil vezes, con las grimas, diciendo, Benditas sean manos, de que yo tãto bien he recebido, diziendolo por los trabajos que le auia caulado: Y lo mesmo se lee de vn viejo seglar, que hizocõ vn vezino, de quien auia recebido muchas persecuciones y pesadumbres: porque a la hora de la muerte, se estiman estos bienes, que es el tiempo del conocer las cosas todas quales son, con desengaño.

Vna cosa podemos añadir aqui, y es, que quando el perdo y sufrimiẽto de las injurias llega a amar verdaderamente al enemigo (q̄ si es perfecta paciencia, no cree san Gregorio, que no llegara, porque si no llega, no lo sera) aunque el amar al amigo sea mas meritorio de parte de lo que se ama, porque es bueno, y el enemigo malo: pero de parte de la dificultad, y del seguro q̄ ay de q̄ aquel amor es por puro Dios, mas meritorio es el amor del enemigo, lo qual se entendera por este exemplo. Mas luz y mas calor nos da el sol, quando vn patio de vna casa esta descubierto, que no quando ay toldo, que para esso le ponen el verano, para templar la luz, y el sol, porque se detiene el calor en el lienço, y no dexa passar tanto como passara sin el, assi quando amas al amigo, como el es capaz de amor, toda via le cabe parte del que tienes, aunque le ames por Dios: pero quando es igual a este el del enemigo, como no tiene donde parar (pues el enemigo no tiene razon porq̄ sea amado) todo el amor passa de claro a Dios, esto es, q̄ lo que le cabe al enemigo de amor, todo es por Dios, pero

pero el amigo toda via se ama por si algo, aunque referido al mesmo Dios: *A*si q̄ muchos y muy gr̄ades bienes corporales, y espirituales se ganã cõ esta paciencia, y perdõ ã injurias y agrauios demas de la paz interior y exterior cõ q̄ se viue, y aquellas esperanças tan viuas y no cortadas cõ tristezas ni enojos de gozar la vida eterna, con el que nos merecio la paz, y la mesma gloria, que es el Redemptor del mundo Iesu Christo nuestro Señor.

**DISCURSONONO, DE LAS ESCV-
sas, que los vengatiuos dan de su mal proposito,
y de la respuelta dellas,**

V luen los mundanos tan rendidos a las leyes de su mūdo y por mejor dezir tan presos: y en grillados en sus prisiones, que no me espanto que con las razones de los discursos passados, por muy fuertes que son, no se ayan conuencido. Luego se les ofrece este monstruo espantoso, y a su parecer inuincible del (que diran) y el parecerles que su honrra, sin la qual no puede viuir en el mundo, viene a menos muy apriessa, si conforme a las leyes del duelo, y de las que el mundo platica, no se vengan de sus injurias y daños, porque seran tenidos por couardes y menos hombres, que aquel de quien recibierõ la injuria. A lo qual responde el bienauenturado S. Gregorio, diziẽdo, De dõde nos nace esta boz en el coraçon en odio de la paciencia, sino porq̄ tenemos el coraçon enclauado en las cosas viles, y buscando la gloria y honra en la tierra, tenemos en poco agradar al que nos ve desde el cielo?

2 Muchas vezes nos tiene Dios auisado, q̄ no podemos ser uir a dos señores, y Sãtiago lo dize claro, El q̄ quisiere ser amigo deste mundo, por el mesmo caso se haze y declara por enemigo de Dios. Pues que mayor ceguedad puede venir

venir a vn hombre, q̄ negar a su Dios por el mundo vano? Ya si pudieras cūplir con ambos, bié: pero ya vees aqui q̄ en ninguna manera lo puedes. Pues como dexas el fumo bié por vna maxcara de contento? Dize vn Profeta, si supieres y quisieres apartar lo precioso de lo vil, seras como boca mia. Esto es, si rescogieres a Dios, y negares al mūdo, *Hiere. 5.* si la honra de Dios estimares mas que la del mundo: si honrares a Dios y menospreciarés al mundo. Pues si tulo hazes al reues, que desprecias y tienes en poco a Dios por obedecer al mundo, que juyzio es el tuyo, o que esperas de Dios? Si dizes, que diran? digote que la hora que te sujetares a essa bestia del vulgo con tantas cabeças, jamas haras cosa a derechas, ni aun mala, porque el vulgo en todo pone tacha. Pero quantos yerros tiene la sabiduria de los *Rom. 8.* hombres, que como dize san Pablo, es enemiga de Dios? y esto porque Dios es la verdadera y certissima sabiduria, que no padece falta ni error. Quanta iguorancia ay en el mūdo, y mayormente en juzgar quien es bueno, o malo: digno de hōra, o de desprecio? De san Agustín se cita *Agust.* comunmente, que muchos cuerpos son hōrados y venerados en la tierra, cuyas almas arden en los infiernos: entien de tu por venerados, hōrados, con sepulchros costosos, cō voz de vulgo, con historias y coronicas. Luego el vulgo *Sap. 9.* poco acierta en quien ha de loar y hōrar. Ellos se conocen *Hij sunt: quos habuimus ali-* el dia del juyzio, quando digan, Nosotros locos y desatinados, juzgauamos su vida destos por locura, y q̄ auia *quando in de isum.* de acabar sin honra (entienden por los justos) y veys los aqui contados entre los santos hijos de Dios. No es regla la de los ojos del mundo para fiarte della, ni ay otra, sino la de Dios, por lo qual dezia san Pablo, Quien quisiere honra, busque la en Dios, que no digo yo el honrado del mundo, sino el que de si mesmo se contenta (que *i. Cor. 4.* *Qui gloriatur in dominor gloriatur.* sabe

sabe mejor lo que eay dentro de si, que el mundo) no por esto sera aprouado, y canonizado, sino al que Dios alaba y juzga por bueno, porq̃ su balança es la que es infalible. En otra parte lo dize san Pablo mas claro, poniendo tres maneras de juyzios de los meritos de los hombres, quando dize, Mirad, yo no estimo en nada que me juzgueys por bueno, ni que el mismo mundo me alabe, que no tiene buenos ojos para conocer, porque ni vee las intenciones, ni aun lo que vee sabe calificar, pero ni aũ de mi mismo juyzio me fio: porque aunque no me acusa la consciencia de pecado ninguno, podria ser que a mis ojos con el amor propio se me escondieffe algun pecadillo si quiera venial, pero el que con sabiduria y rectitud me juzga, y me ha de juzgar, es el Señor, que penetra con los ojos de su sabiduria mucho mejor mis pensamientos, y mi alma que yo, y es el que el dia del juyzio y desde luego os descubre lo ascondido de vuestro coraçon, y manifiesta sus cõsejos. Luego segũ esto, loca razon es el (que diran) y mas dexando a vn lado el, que dira Dios. Y pues al mismo Christo, q̃ era la misma luz, y la misma innocencia, le pusierõ en el mundo tachas, que espera el que las tiene tantas y tan grãdes? o de que sirue, que el mũdo calle las tuyas, o las alabe, si Dios y tu consciencia te estã acusando? y que se te da, q̃ el mundo te acuse, que tan poco sabe de ti, si Dios te ama y te escusa? Mas, que te ha de dar el mũdo, porq̃ le creas y obedezcas, dãdote Dios su amor, y todos sus bienes, porq̃ oluides al mundo, y le creas y obedezcas a el, cosa tã acertada, y tan deuida? Luego ya esta escusa no es bastãte. Por ṽtura dizes, que eres hombre principal, y que a tus riquezas, dignidades y officios, desdora mucho vna injuria, que eres principe, perlado cardenal, obispo. Aqui no tratamos de las injurias, y defacatos hechos contra la dignidad, que des-

después quizá se dira alguna palabra: pero las hechas a la persona, aunque puesta en essas alturas, tanto mas bien parece perdonarlas, quanto mayor es la persona ofendida, porque la ocasion quando el Redemptor trato del perdõ *Matth. 8.* dellas, fue preguntado san Pedro, quantas vezes. Y quando responde a todos, puso los ojos en san Pedro, como el euãgelio dize: y claro esta, que ninguna dignidad en la tierra puede llegar a la de san Pedro, de donde dependen todas las dignidades, Y assi parece q̄ del Papa abaxo todos estã obligados a perdonar, y tanto mejor, quanto mas dignidad tienen: porque tanto mas estan obligados al exemplo de los menores. Que dignidad puede auer en la iglesia, mayor que la de los Apostoles? y a ellos dize el Señor, Bienaventurados soys, quando os aborrecieren los hombres, y quando os desterraren, y maldixeren, y os perliguieren, y dixeren de vosotros mal con mentira, por mi nõbre. Que letras, q̄ dignidad mayor, q̄ el Apostol S. Pablo? y el dize, q̄ passaua su predicaciõ por infamia y buena fama, vnavez tenido por verdadero, otra por engaõador, S. Iuã Baptista alabado de boca del Señor, por mas q̄ Profeta, y otros hõrradissimos titulos, y padecio lo q̄ el Euãgelio nos quẽta, hasta la muerte tan injusta, sin vengarse: Pero q̄ andamos cõtãdo personajes. auiendo el mismo hijo de Dios padecido lo q̄ padecio sin hablar palabra, ni boluer por su honrra y dignidad, respectõ, d̄ la qual, ninguna lo es en la tierra. Pues el argumẽto q̄ sacamos de aqui, el mismo lo sacõ, *Ioan. 8.* diciendo, Si al señor de la casa llamaron Berzebu, y otras injurias, quanto mas a los de su familia.

Quanto mas, que como san Ambrosio dize, dentro de 3 la ley del mundo, es mas honrra y gentileza perdonar la injuria, que vengarla: porque el que tiene en poco la injuria, da a entẽder, que nadie le ofendio, ni oyo injuria, ni

la sintio si la oyo, lo qual es al reues si la quiere vengar, porque se declara por ofendido, que es descubrir su flaqueza, y que el enemigo pudo mas que el: pues le pudo ofender. Y si juntamos con esto lo que Tertuliono dize, que el fructo del que hiere a otro, no es otra cosa sino el dolor del herido y en el se goza y alegra, y esso fue lo que el pretendio: en mostrando el herido no tener dolor, quita el gozo a su enemigo, y haze que no aya hecho nada, lo qual es al reues, quando pensando en la vengança se muestra con dolor de la injuria. De esta razon se valio Caaton con vno que le pedia perdon, que le auia herido indiscrètement en los baños. Respondio el, Hermano nunca tu me heriste, que yo me acuerde, con que quedo tan honrado como antes.

J. §. 2.º En q̄ con exemplos de los Romanos se prosigue la materia deste discurso.

4 **C**RAN ceguedad es para auer de hazer vn Christiano vna cosa por Dios, mayormente en que se auentura no ofendelle, el andar faneando todas las cosas, para que de lo terreno no se pierda nada, siendo la pretension de Dios en todos los mandamientos suyos, aunque mas en vnos que en otros, que por su amor y obediencia se pierda algo de lo terreno. De donde nace que los finos seruos de Dios suelen buscar, para seruirle a que llo en que mas se pierde de lo temporal por agrada lle mas, y declarar el amor que de seruirle tienen en su alma: pero para los mas imperfectos y menos aprouechados se dizen estas razones, para aligeralles, esto que ellos tienen por carga. Y para que se entienda quan engañados vienen en

en pensar que en perdonar y disimular injurias, se pier-
de honra, y estimacion, aun en el mundo, el mayor argu-
mento es el de los exemplos de los que mas parece que
le siruen. Que gente vuo en el mundo mas altiu ni amiga
de conseruar su honra, y ganalla de nueuo, poniendola en
perdonar los sujetos, y derribar los soberuios, que los Ro-
manos, que padecian tan grandes destierros, y trabajos, y
peligros, por solo este fin? Pues vna de las cosas en que mu-
chos dellos se señalaron, fue, en perdonar las injurias
publicas, y disimular las ocultas, yaun muchas de las ma-
nifiestas. Sobre lo qual tenemos agudissimas y discretissi-
mas sentencias de muchos de ellos, de lo qual se pueden
ver los historiadores antiguos, y los que tuuieron cuyda-
do de juntallas, como Plutarcho y otros: solo, pōdre algu-
nas aqui, por hazertanto al propolito, y ser para cōfusión
de los Christianos. Marco Aurelio dixo vn dia, q̄ Cesar Marco Aurelio
auia ganado muchos reynos con su gran poder, Octauia- relieq
no por hērencia, Caligula por las victorias de su padre,
Neron por tyrannia, Tito por auer vencido la guerra
de Iudea, Trajano por su proprio valor: pero yo (dize)
alcance el imperio por paciencia y sufrimiento, tenien-
do por mejor sufrir las injurias de los malos con igual-
dad de animo, que vencer en guerra los enemigos, ni
a los Sabios de Athenas en las escuelas: pues la pacien-
cia es mejor que la erudicion y sciencia, porque esta es
para enseñar a otros, y la paciencia para enseñarse y ven-
cerse a si mesmo, y domarse, y ser mas de prouecho para
su republica.

De Marco Antonino Pio refiere Iulio Capitolino, q̄ era 5
tã sufrido, q̄ en el Senado oya algunos q̄ le murmurauan, Marco An-
y dezian mal del, y se auia el con tanta modestia, y sufri- tonio Pio,
miento, que los mesmos enemigos quedauan admirados.

Julio Ce-
sar.

Pero por no ser prolixo, solo dire lo q̄ Suetonio Tráqui-
lo quenta de Cesar en su vida, q̄ las injurias y villanas pala-
bras, que en sus barbas le deziã, las sufría cõ paciẽcia. Solo
acõsejaua al q̄ se las dezia, que fuesse modesto en el hablar:
facilmẽte perdonaua a sus enemigos, ya los del imperio re-
ceuia alegremente, quãdo se le passauan, auiendosele an-
tes reuelado. Tanta era su paciẽcia q̄ se cõfundia Seneca
acordandose della, y se reprehẽdia, diziendo: Como? q̄ no
podre yo hazer en mi casa, lo q̄ Cesar hazia en todo el mũ-
do? el era sufrido y perdonaua sus enemigos, y no perdona-
re yo la pereza, o negligẽcia de mis sieruos? Dezia Cesar,
q̄ al niõo la edad le escusaua, a la muger el sexo, al foraste-
ro la libertad, al domestico la familiaridad. Es amigo el q̄
ofende? y como respõdiẽdo por el añadia. Ha hecho lo q̄
ha querido: Es enemigo? hizo como quien es. Y cõcluya:
Pues demos lugar al prudẽte, y perdonemos al loco. Pues
si estos y otros muchos, no teniendo otro fin, sino la hõra y
gloria del mũdo, tãto dissimulauã y sufría injurias: el chris-
tiano cuyo oficio es desfechar la hõra, y boluer las espal-
das al mũdo por amor de Dios, q̄ paciẽcia y dissimulaciõ
cõuiene q̄ tẽga? al menos la escusa de la deshõra, no es bas-
tante, pues no la tenia Cesar, ni los demàs Emperadores
por tal,

Pero aun dentro dela ley del Euãgelio, juntamẽte cõfide-
rada cõ la del mũdo, si alguna deshõra se incurre, no es en
el q̄ perdona, sino en el q̄ ofende, y en el q̄ se vega de essa
ofensa. Aysi q̄ por el camino, q̄ quier es ganar, o ãfender tu
hõra, por esse mesmo la desperdicias: por q̄ claro esta, q̄ en
ley de mũdo se tiene por infamia herir o maltratar a vn hõ-
bre flaco, enfermo, y mucho mas vn hõbre atado de pies y
mano: por q̄ alli ni se muestra esfuerço, ni valẽtia: pues sin
resistencia haze lo que quiere del enemigo: y aysi mas
gana

gana nõbre de cruel y couarde, q̄ de valiète: por lo qual la yglesia en el hymno de la cruz, adorando y llamando dulce a la cruz, y a los clauos, quando llega a la lâça la llama cruel, porq̄ hirio al saluador despues de muerto, q̄ es como atado del todo q̄ no puede hazer resistencia? Pues el q̄ hierre, o injuria a vn Christiano es desta manera cruel y couarde, porq̄ el christiano esta atado de pies y de manos, nõcõ fogas, ni cordeles, sino con la ley de Iesu Christo, q̄ se las ato para no vengarse, ni aun defenderse en algunos casos, y por esso se llama ley, porq̄ ata a los hõbres, de vn verbo latino, q̄ quiere dezir atar: y por esso se lee del bienaueturado martyr san Christoual, que siẽdo herido de vna bofetada, respondio, sino suera christiano, no te fueras sin castigo. Donde se parecio la fuerça de la ley de Christo, pues a vn hombre tan grande y tan valiente, pudo atar las manos, para vengarse de aquella injuria: Pues siendo Christiano tambien el ofensor, en la mesma couardia incurre el ofendido que del se quiere vengar, porque aunque el se defato de la ley quando ofendio a su hermano, pero quiça esta ya tornado a reduzir: y comunmente es asì, y aun siempre, quando viene las manos atadas pidiendo perdon de su delicto. Pues si esto es asì porque dizes que pierdes honra del mundo, en perdonar: pues lo cierto es, que con el mesmo mundo se pierde con la vengança, quando te vengas de vn Christiano, mayormente ya rendido, y conocido, pidiendo perdon, y rindiendo la espada (que es la voluntad, que fue el primero instrumento de la ofensa) por si o por tercera persona.

*Mucrone
diro lan-
ca.*

*s. Christo
ual.*

DISCURSO DECIMO DE LO QUE
en el perdon de las injurias ay de precepto, y lo
que es de consejo.

PORQUE los discursos passados han dicho y repetido que el no perdonar las injurias pocas vezes escapa de pecado mortal, y por otra parte lo mucho que se gasta en persuadir esta virtud: da a entender no auer forçosa obligacion: bien sera ver en este lo que es de precepto, y lo que es de consejo, no para que solo se haga lo que es forçoso y de obligacion, de mandamiento, y se dexen lo demás, porque esto es señal de tibio Christiano; querer solo cumplir lo que se manda, sin hazer rostro a mas perfeccion, porque, que gusto tendrias con vn criado, que solo te siruiesse en lo que le mandasses la espada sacada? Afsi es el Christiano dispuesto a no hazer cosa que lo pena de infierno no le este mandado, porque aunque para alcanzar la gloria y escapar del infierno, basta guardarlos mandamientos: pero mal se guardaran ellos solos, sino se guardan algunos consejos, que son como vnos valuartes, que suelen estar junto a la muralla, para que el enemigo no pueda facilmente llegar a ella. Lo que aqui se pretende es, distinguir lo de obligacion, de lo que no lo es, para que el Christiano tenga luz de lo que no puede excusar, y de lo que puede, por quitar escrupulos de consciencia al que los tiene, y poner cuido al que no los tiene.

Theo. 2. 29. *25. Art. 8.* **P**ues sumando la doctrina de Santo Tomás sacada del S. Agustin, y de los demás Doctores que declaran el santo euangelio. Lo primero q̄ todos tienē sin contradiciones, q̄ el amar los enemigos, es mādamiēto del euangelio, lo qual coligen de lo q̄ el Señor dize, al principio del sermō del monte, Yo os digo de verdad, q̄ sino se auentajare v̄ra justicia a la de los Escribas y Fariseos, no podreys entrar en el reyno de los cielos: y quando llega al amor de los enemigos, declara esta ventaja, q̄ es, q̄ aunq̄ ellos no los amauā, los aueys de amar, y pues la pena de no amarlos, es no

entrar

entrar en el reyno de los cielos, claro esta, que es mandamiento Evangelico, pues por solo el quebrantar alguno de los de Dios se niega la puerta de los cielos. Esto declaró los conc. Cartag. 4. c. 93. donde se mada a los clerigos, que no reciban las officendas de los enemistados, los quales está también descomulgados en el conc. Agathen. c. 22. y es sentencia de muchos santos citados en el derecho, y muchos decretos de summos pōtifices, y en el capitulo. Si quis 90. dist. manda Fabiano obispo, que si alguno, viniendo humilde su injuriador a pedir pardon, no perdonare, sea castigado con asperos ayunos, hasta que con alegría recibiera la satisfaccion de su hermano. Lo segundo es cierto, que no es solo precepto euangelio, sino de ley de naturaleza, y parece ser así: por q̄ contra ella seria vna republica, que por publica ley vsasse, que los hombres amassen a sus amigos; y por autoridad particular, perfiguiesen a sus enemigos, y por el contrario se colige, que la mesma razón natural mada que se amen todos, la qual tambien mada, que no queramos para otros, lo q̄ para nosotros aborrecemos: y no ay hombre tan barbaro, que quiera, que sus enemigos se venguen del. Lo tercero es tambien cierto, que fue mandamiento de la ley de Moysen, porque en muchas partes esta expresso, vnas vezes mandando, que no se acordassen de las injurias de sus ciudadanos, otras que encaminassen la res de su enemigo si yua perdida. y en los Prouerbios estan las palabras de san Pablo, que si tu enemigo tuuiere hambre o sed, que le des regaladamente de comer y beuer. Así que el ser mandamiento de Dios el amar al enemigo, y lo contrario ofensa suya: todos estos fiadores tiene.

90. distin.
Agustinus
tract. 7. in
1. epist. Inu.
& super
Psal. 7. &
alibi sape
Chrysoſt.
ho. 18. su-
per Matt.
& alia vi-
de. 22. ar. 8.
q. 259

Leuit. 19.
Exod. 23

Prouer. 25
Rom. 12.
Si esurie-
rit inimicus
tuus,

&c.

2

Para declaracion mas particular nota santo Tomas, q̄ el amor de los enemigos, se puede considerar de tres ma-

neras, vna que en el enemigo se ame su mala obra y intencion, y el rancor que nos tiene, y esto no se manda, ni aun se consiente, porq̄ es contrario ala caridad, q̄ ama solo lo bueno, y aborrece lo malo, qual es el pecado de tu enemigo, y es natural aborrecer cada cosa a su cōtrario, y tal es el pecado cōtra caridad, y este hemos d̄ aborrecer, y no amar, como S. Agustin lo enseña, y dize q̄ en este sentido es verdad lo q̄ los antiguos enseñauan, Amaras a tu proximo, y y aborreceras a tu enemigo, esto es, amaras a todo hōbre, q̄ es pximo y aborreceras al demonio tu enemigo: lo qual dize este santo, q̄ en vn hōbre mesmo puedes cūplir: porq̄ en vn hōbre si es malo, tienes proximo q̄ amar, y enemigo q̄ aborrecer, porq̄ en quāto hōbre es tu pximo, y en quāto malo, no solo es tu enemigo, sino tãbiẽ lo es d̄ Dios? Ama pues (dize cōcluyendo) la carne, y el alma de tu proximo, q̄ Dios hizo, y aborrece la malicia, q̄ consintiendolo el, le puso el diablo en el coraçon: lo qual si hizieres cō animo santo y piadoso, hazes el ofeio del medico celestial, q̄ ama al enfermo, y aborrece la enfermedad. Hasta aqui san Agustin. La segunda manera se puede cōsiderar la naturaleza de los q̄ nos hazẽ mal en general, en quāto son hōbres criados para la vida eterna, y redemidos por la sãgred̄ de su Christo, y asì cōsiderados, es necesario amarlos so pena d̄ pecado mortal, y esto dize el mādamiento: de manera que quādo se ofrece el enemigo, hemos de aborrecer en el el pecado, y amar la persona: lo qual diras, q̄ es dificultoso nocio, como las armas de Alexandro, q̄ erã vna sierpe cō vn niño q̄ le salia de la boca, para dar a entender q̄ era hijo de Iupiter, al qual pintauan en figura de sierpe: dixo vno, que erã buenas armas para pintar: pero no para matar la sierpe sin matar al niño. Asì aca diras, q̄ esta dotrina es buena para parlarla, pero no para obralla, y matar al pecado,

Agust.
Ser. 168.
de tēporo.

dexando al pecador que tan enroscado y apretado le tiene aquel rancor, pero bien mirado no es dificultoso: porq̄ así como vna madre que tiene el niño frenetico, a quien ama mucho, de quien con la enfermedad oyé muchas injurias, deshonorala por momentos, y dale con los platos en la cara, pero la madre no le aborrece por esto, ni le dessea la muerte, pero aborrece la enfermedad, procurando con diligencias y oraciones quitarla de su hijo: Así puedes tu aborrecer la enfermedad d̄ su alma de tu enemigo, y amar como antes la persona: y esto haze Dios, que ama al hombre y aborrece el pecado: y esto hizo Iesu Christo cordero de Dios, que quita los pecados del mundo, sin quitar del a los pecadores: Así, aborrece tu el pecado, y dexa el pecador. De otra manera se puede cōsiderar este amor del enemigo en particular, que es mouerse vn hombre con especial amor y desseo para con el enemigo: y esto no es necesario, ni aun cō la persona, como no lo es mouernos así a amar a los que no conocemos, solo sera necesario amarlos como a hombres capaces de la bienauenturança, y nuestros hermanos, y semejantes en naturaleza.

3
 Pero porque aqui no tratamos de amor en este libro, si no de sola paciencia y sufrimiento de trabajos y injurias, y agrauios, porque no parezca que viene sin proposito lo que esta dicho del amor, es necesario aduertir, q̄ este mandamiento que hemos dicho, como todos los demas afirmatiuos que mandan hazer alguna obra, traen en el cuerpo otros negativos: así como el de honrar al padre y madre, tiene, el nunca deshonorarlos, ni faltarlos en la corteſia, ni el sustento: Así este del amor de los enemigos, incluye el no tratarde vengarse dellos, y por el cōſiguiente, el perdonarles las injurias, que es lo que aqui tratamos: de donde se sigue, que siempre corre y en todas ocasiones, el mandamiento

Greg. ho.
7. in Ezech.

damiento de perdonar y sufrir, sin pensar tomar vengança del enemigo: mayormente que el bienauenturado san Gregorio dize, que no es verdadera paciencia quando no amas al perseguidor: y para persuadir esta verdad dize poco mas abaxo, que pues somos templos de Dios viuo, como lo dize Dios, y que ha de morar en nosotros (o grãdignidad) menester es ensanchar el coraçon, que es Dios muy grande. Pero no dexemos lo muy necessario, aunque mas menudo, que son las palabras y otras señales de amor, las quales es necessario para la saluacion mostrarse al enemigo: digo, las generales que a los demas hombres se muestran, que es quando rezas por el pueblo, quando hablas en conuersacion, y otras semejantes, no se puede sacar ni exceptar el enemigo, pero bien se le pueden negar sin pecado, las caricias particulares, con que se tengan unas y otras en la preparacion del animo, para quando fuere necessario mostrarlas, que en algunos casos lo seran, que no ponemos aqui, porque seria nunca acabar, y saldriamos del intento de este libro, que no es determinar casos de conciencia, sino ablandar los animos de los injuriados, (que ellos buscaran, estando assi dispuestos lo que deuen hazer) y persuadilles que hagan aun mas de lo que se les manda: solo se dize esto por algunos que se contentan cõ amar con el coraçon, sin querer mostrar el amor cõ las obras: lo qual es necessario que conforme vno con otro: y en resolucion se euite qualquier escandalo, que o el enemigo, o los que lo vieren pueden padecer, juzgando con razon que no le tienes verdaderamente perdonado, ni estas con el del todo reconciliado.

4 Pero bien es entender dos, o tres cosas. La primera, q quando te obliga el perdonar la injuria, no se entiende tã bien la restitution del daño, que el enemigo hizo en tu hacienda,

2.ºº. cap.
siquis.

zienda, o persona, sino perdonar la culpa, y assi puedes cobrar el daño: y assi mesmo no estas obliado a euitar el castigo de la justicia: antes dicen algunos Doctores, que es algunas vezes mal hecho no corregir el malhechor, y san Agustín lo dize assi. Y el mesmo dize en el Inquiridion, q algunas vezes es obra de caridad pedir esta justicia, por q sea ocasion de emienda, lo mesmo dize el Papa Gelasio, Pero esto se entiende estando el coraçon satisfecho, que le has perdonado enteraméte, dlo qual pocas vezes te puedes fiar, cuya señal es, q no tienes el mesmo zelo del mesmo castigo, en otros q no son tus enemigos: luego algo te mueue mas a enmendar al que lo es: pero satisfecho que no tienes rencor, lo demas es officio de Dios perdonar la culpa, y executar la pena: pero si con desseo de vengança, te huelgas del castigo qd la justicia entu enemigo, pecas mortalmente, porque a lñ la misma justicia lo peca, quando se huelga del mal del justiciado. Lo segundo para salir de escrupulo, el que lo por auer sido grande la injuria, o por su natural condicion se turba en viédo al enemigo, o pensando en el, entienda que esta ley se pone a la voluntad, a la qual se manda q ame, o no aborrezca a su injuriador, o le desee mal: pero como ay otro appetito rebelde, a quien no todas vezes podemos del todo enfrenar, no se manda que este siempre se fosiegue, Assi como vn buen ginte que le mandan, o le obliga, a no passar en vna carrera de cierta raya, fren llegando a ella recogio la riéda, y hizo las de mas diligencias que deuia a buen ginete, aunque el canallo se esdesbocado, passe la raya, no se echa culpa al cauallero: assi es, quando la voluntad esta a raya con el mandamiento de Dios, aunque el appetito desbocado, no obedezca a la rienda y freno de la voluntad. Si quieres saber las señales del appetito racional, quando haze

Victoria.

Ag. 8.

6. qui emendat.

45. distin.

Idem.

Tachindio.

672. no so.

lun in co

quo dimie

tit ex cor

devel erat

vt ei dimi

tatur verū

etiā etur

quod corri

pitetaliqu

men dato

ria peni

ple tti cle

mo synari

facit que

nufericar

diam pres

tat.

Gelasio.

fil lo. 23.

q. 4.

haze el deuer, son quando te pesa de lo que el sensual haze contra el racional, de aborrecer al enemigo, y de turbarse quando le ves, mayormente si trabajas de no aborrecerle ni turbarte.

¶ §. 2. Quantas vezes y como se ha de perdonar la injuria.

MVCHOS ay que aunque cumplan este mandamiento vna y dos vezes y mas, pero tantas puede repetir el enemigo la ofensa, que no solo se cansa el perdonador, y se acaba la paciencia, mas de lo perdonado se indigna mas, para vengarse con mas colera y enojo: y por esto sera bien tratar breuemente, quantas vezes obliga el mandamiento del perdonar injurias, y quantas perdona y ama la perfeccion del amor al que las haze: a

Math. 8.

*Agust. 11.
de ciuit. 6.
31.*

*Prover. 24.
Psal. 18 1.*

lo qual esta respõdido por el Señor a san Pedro que le preguntò quantas vezes perdonaria a su hermano la ofensa hecha contra el, y respondio, que setenta vezes siete, como san Geronimo entiende, que montan quatrocientas y nouenta, el qual numero aũque finito, se toma por infinito, como el mesmo siete fuele tomarse, como lo nota san Agustín en los libros de Ciuitate, explicando aquel verso, Septies in die, &c. con el qual declara el otro, de Septies in die laudem dixi, que es lo mesmo que lo que dize, Benedicam Dominum in omnitempore semper laus eius in ore meo, &c. y otros muchos lugares, de manera, que en buen romãce quiere, que todas las vezes perdones, que fueres ofendido, aunque seã infinitas. Lo qual proueyo el Señor piadosissimo, porque tenia delante de los ojos nuestras inclinaciones y mucho hablar, el amor proprio, rayz de porfias y de alteraciones, tenia delante la yglesia que

auia de tener perseguidores y enémgos, y que auia de ser
 vn campo de murmuraciones, injurias, afrentas, tormen-
 ros, agrauios de los buenos, y que auia de ser entregados a
 malos jueces, y ministros, a heridas, palos, bofetadas, y a la
 mesma muerte, injustamente: y que si dexara algũ portil-
 lo para vengarse, a penas quedara quié estuiera en paz,
 pues tan ordinarias auia de ser las ocasiones: por esso pro-
 ueyendo a la paz y duracion de la yglesia, mandó, que to-
 das las vezes q̄ los suyos fuessen ofendidos, perdonassen,
 que aun con mandar esto assi ay tan poca paz entre los
 Christianos, que hiziera si dexara licencia para vègarse ca-
 da vno a su voluntad? Assi se entiende en la cuenta de los
 que leen, no digo siete vezes, sino setenta y siete: porque
 en el numero de siete, todo el tiempo es significado: y en el
 de onze suele significarse la trasg्रेसion de los mandamié-
 tos, porq̄ es el primero numero que passa el de diez, que
 significa el decalogo: y como ninguna trasg्रेसion carez-
 ca de culpa, esta primera la significa: Pues luego tanto es
 dezir setenta y siete, que se compone de siete y onze,
 como todo el tiempo y todos los pecados y ofensas: de
 fuerte que ningun pecado, injuria, deshõra, ni ofensa, en
 ningũ tiempo dexa de ser perdonada, y por esso lo puso por
 essas palabras, Y por otra razon bié aparente: porq̄ como
 parece por san Lucas, quãdo relata la genealogia de Chri- Luc. 3.
 to, se cuentan desde Adam a su venida, setenta y siete ge-
 neraciones: por donde vinieron algunos a entender aque- Genes. 4.
 llas palabras de Lamec, que dixo a sus mugeres, que su ca-
 stigo se auia de tomar a la setenta y siete generacion, que
 es en Christo, que pago por todos los pecados del mundo:
 Pero boluiendo al proposito, dezir el Señor, que setenta
 y siete vezes, &c. es dezir, que los christianos perdonemos
 todas las injurias que se han hecho del pues que el mundo
 se

se crió hasta que el lo dixo, que se resume este tiempo en setenta y siete generaciones: como quien dize, Así como todas las ofensas hechas cōtra Dios desde el principio del mūdo hasta el fin, sin tassa ni medida las perdona Dios: así si aueys vosotros de perdonar todas las vuestras, por muchas y grandes que sean. Y así como el Señor quando vino al mundo y padeció todas las que hallo, perdonò: así sus discipulos, han de perdonar todas las suyas. San Chrysoftomo y todos los santos, de qualquier manera entienden numero finito por infinito, y la razon esta en la mano, porq̄ ninguna ofensa te puede hazer tu enemigo, q̄ juntamente no se haga a Dios: y pues el perdona todas quātas te hazē, perdona las tãbien tu, porq̄ sera cosa fea si vn soldado y el rey fueffen atrauessados con vna mesma lâça, o peñota, q̄ perdonando el rey esta muerte, y rogando y mandãdo al soldado q̄ perdonasse, no quisiessse perdonar: y pues con vn mesmo pecado ofenden a ti, y a Dios, y el perdona, y te manda y ruega que perdones, grã locura y desfachato seria negar este perdon.

- 6 Toda via son los hombres recatonos como Faraon, que aun con todas las plagas del cielo, nũca acabaua de dexar salir el pueblo, ya dezia que fuesse el sacrificio en su tierra, ya, que fuesssen solos los hombres y quedasse lo demas, ya, que quedassen los ganados. Así anda la dureza del coraçon humano regateando: ya perdona de coraçon, y no de obras: ya de obras, y no de coraçon: ya vna vez y no dos: ya ay quien quiere perdonar todas las vezes que le ofendieren: pero que no aya mas conuersacion ni comunicacion, que no le passe por su casa, que no le hable, y otras condiciones que hagan acordarse de la ofensa y otros daños: Lo que falta de persuadir, aunque no todas vezes sea de precepto, basta ser imitacion de Dios, y cosa de con-

tento fuyo, y de mas paz entre los reñidos, que quando la injuria se perdona, se oluide tan de veras como si nunca se vniessse atrauessado, ninguna: quiero dezir, Que el ofendido buelua al mesmo trato, amistad, y familiaridad que primero, olvidando lo passado, y boluiendole al enemigo todo lo que le auia quitado, o pensaua quitarle, aunque sin pecado lo pueda quitar: porq̄ desta manera perdona Dios: y assi lo confieffa y se lo agradece a aquel santo rey: Tu librabste Señor mi alma porque no pereciesse, y echaste a las espaldas todos mis pecados: sobre lo qual dize san Agustín, Es tan gran medico el celestial, que no dexa señal en las heridas que cura, como dexan los cirujanos de la tierra: Y por que veas quan cierta verdad es esta, mira lo q̄ los Theologos dize, que no solo restituye Dios al pecador (q̄ haze penitencia, y a quien el perdona) todos los bienes del alma que le auia quitado: pero dale nueuo aumento de gracia, mediante la contricion que tuuo, y la firme fee y esperanza con q̄ hizo penitencia y cõfio en Dios, esfuerçale para adelante, dale desu manovn recato grande para lo venidero, vn agradecimiẽto del perdõ passado, y otros muchos bienes: lo qual no dañe a nadie para atreuerle a peccar con codicia destos aumentos: porq̄ el que con este intẽto peccare, todo lo desmerece, y no sabe como saldra del pecado: solo se dize para descubrir el dechado de q̄ hemos de facar para hazer nuestros perdones y reconciliaciones: que pues en ellos hemos de imitar a Dios, q̄ ya que no hagamos mas que antes por el que nos ofendio, a lo menos le restituyamos en todas las cosas q̄ por nra amistad antes tenia, pues q̄ Dios lo haze assi con sus ofensores. Mandaua dios antiguamẽte, q̄ el esclauo siruiesse seys años a su amo, y q̄ al septimo se saliesse libre y q̄ en este tpo se le guardasse la ropa q̄ auia traydo, y se la diessẽ a la salida del cautiuo:

Esai. 38.

Agust.

Exsd. 1.

Podamos

podiamos dezir aqui lo de S. Pablo, Por vêtura tiene Dios cuydado de los bueyes? o dizelo por nosotros? A si aqui, q̄ cuydado tiene Dios de vnos çarahuelles viejos del esclauo y de vn sayo roto y vn capote viejo de dos faldas, que todo ello valdra veynte maravedis, para dexallo escripto en tâ graues historias, y mandado en tan importantes leyes? Pues no nos espantemos, que tenga cuydado de estos esclauos y de sus pòbres vestidos, pues auia su hijo de morir por ellos: en el qual no ay sieruo ni libre (dize san Pablo) Verdad es que pretendia enseñar y mandar cosas mayores, y esta es la vna: que quando estas, hermano, en pecado mortal eres esclauo del demonio, y aunque andas en habito de esclauo, pues no le ay mas roto ni feo a los ojos de Dios y de los Angeles, que cõ asco estan mirando tu alma: pero es Dios tan bueno, que la ropa hermosa de la gracia que te quitaron quando cayste en el pecado, te la tiene el mesmo guarda da que es vna ropa de oro, ropa de boda, graciosa, hermosa, ropa de Hijo de Dios, de cuya vista se alegran los moradores del cielo, quando te la bueluen a poner: porque confies en la misericordia de Dios, q̄ te recibira, y te vestira de la primera estola, quando auer-gonçado de andar de librea del diablo cayères en la cuenta, y salieres de cautiuerio, y te de vn buelco el coraçon, A Señõr, pues algun dia andaua yo biẽ vestido en casa de mi padre, y no seruia a tan ruyn amo ytã tyrano como siruo agora: Estos erau los suspiros del hijo Prodigio, hasta que se determinò de boluer a su padre y echarse a sus pies, y le mandò traer la estola primera, que era la primera gracia q̄ por su pecado auia perdido.

7 Lo segundo que quiere Dios en aquella ley, es enseñarte a perdonar tus injurias, como el perdona las tuyas, que es q̄ bueluas toda la gracia y amistad q̄ tenias quãdo se a parto

umquali
veste intra
uerit in ta
li extet.
1. Cor. 9.

Galat. 3.

Luc. 16.

Ibidem.

de tu amistad quando buelue a ella: No es lenguaje de varon Euangelico, yo no le quiero ni le hare mal, pero no quiero que viua en mi pueblo, alo menos no passe por mi casa ni se me poga delante, ni aya mas comunicacion. No quiero dezir lo que voy a dezir, de mi cabeça, sino las mesmas palabras de san Iuan Chrysofomo. Pues ya) dize este sancto lo q̄ esta escripto. Perdonanos nuestros pecados assi como nosotros perdonamos a nuestros deudores. Quien de nosotros ay que se atreua a dezirlo con confianza? porque aunque no hagamos mal a nuestros deudores y enemigos, pero guardamos en el coraçõ vna incurable llaga de la ofensa: pero Christo no solõ quiere que perdonemos a los que nos ofendieron, pero que los amemos y roguemos por ellos: porque si te contentas con no maltratar al que te hirio, si te apartas y huyes del, y no le miras con buena cara, claro esta que queda la llaga fresca oculta alla en el coraçõ: y si assi es, no se ha cumplido cõ lo que Christo tiene mandado. Por ventura quieres tu que Dios te perdone: de manera que no te haga mal, pero que huya de ti, y no se le caygã de la memoria tus pecados? Pues qual tu quieres a Dios quando le pides misericordia y perdõ de tus pecados, tal te has tu de dar al q̄ te pide perdõ de tus ofensas. Hasta aqui son a la letra, palabras de san Iuan Chrysofomo: que me parece que bastan a mouer vn robe, porq̄ nosotros mesmos ponemos a Dios la tassa en su misericordia, para nuestro perdõ de pecados, diziendo, Señor perdoname mis pecados, assi y de la manera que yo perdono a mis deudores. Pues si tu perdonas con estas condiciones, las mismas pides a Dios en tu perdõ. Pues quien es tan loco: q̄ haziendo Dios su boca medida, pide q̄ Dios le perdone, de fuerte q̄ diga, yo le perdono la culpa, pero no me ha de ver, no me vega a mis tẽplos, no reciba mis sa

*Chryf. de
cõpunctio
ne cordis*

Matth. 6.

ramentos, ni comulgue ni oyga sermón: no más pláticas conmigo, ni me pida nada, como si no viviese yo? Esto es lo que le pides, sin saber lo que pides el día que tú así perdonas. Quando el Señor sana al mudo y ciego, &c. sacado el demonio, que era figura del pecado, le batió el oyr; la habla y la vista, en figura de que todo lo buelue como antes: Bueluele tu la vista y la habla, oyle quando te habla re, que essa es la regla del perdonar perfectamente,

DISCURSO VNDECIMO, RECAPITULACION de las razones dichas.



I Dereçando en este discurso resumir las razones juntas, para que como en vn esquadron se ayudadlen con mas fuerça a dar bateria a vn coraçon obstinado en su vengança; me acorde de vna homilia de san Iuan Chrysofomo, sobre san Matheo, dõde trata aquellas palabras que se dezian en el acuerdo, que los principes de los sacerdotes y Fariseos hizieron sobre la muerte de Christo, en que algunos deziã que no fuesse su muerte en dia de fiesta por temor del alboroto del pueblo. En la qual me quita de trabajo, y parece que la anduuo recogiendo de lo q̄ aqui hemos dicho, y por ser consideraciones suyas, y por autorizar las dichas, me parecio traduzilla aqui sin añadir ni quitar palabra, cõfiado de la grã fuerça que el diuino espiritu deste santo pondra en qualquier pecto por endurecido q̄ le halle, y no quite priuar los que no saben Latin, o no tratã este santo, de doctrina tan celestial. Dize pues este Santo, Considera atentamente el temor que tienen, que no es de Dios, queriendo hazer vna tan grande maldad en dia tan solene, sino del tumulto del pueblo, que en lo demas, era tãto su furor; que apenas ouieron hallado el traydor que vendio a Christo; quando no

Chryf. ho.
8o. in Ma
tth.

8o. in Ma

vieron la hara de darle la muerte en medio de tan grande solenidad: los quales, aunque el Señor para sus piadosos fines, se aprouechaua de su malicia y dañadas volúntades, no escaparan sin gran castigo, pues le merece gente q̄ a la razon, y el dia que por la solenissima fiesta soltauã los delinquentes y ladrones: quisierõ matar al inocente, de cuyas manos auian recebido inmeufos y innumerables beneficios, y a este fin vea que por ellos dexaua los gentiles: Pero, o gran misericordia y benignidad de Christo, que no contento con lo que hizo en la vida por gente tã ingrata, maluada y proterua: pero despues de muerto por sus manos, les embia a sus Apostoles con manifesto peligro y muerte certissima, haziendolos embaxadores de sus ruegos para saluarlos: Pues con tales exemplos no digo que muramos por los enemigos, aũque esto tampoco se ha de rechufar: pero porque somos flacos, entre tanto que lo somos, digo, que si quiera no tégamos embidia a los amigos: no digo entre tanto hagamos bien a los enemigos, aũque esto tambien desseo, pero porque vays muy poco a poco el camino de la perfeccion: a lo menos apartad el pêsamiẽto y determinacion de vengaros. Veamos, pêsays que este negocio es comedia y ficcion de representantes? porque hazeys guerra a la verdad? no penseys que se escriuieron sin proposito, fuera de otras muchas cosas, las q̄ hizo al tiempo de la passion, que cierto son de tãta fuerça, q̄ pudiera facilmente vencer su dureza dellos: pero eleuãense porq̄ tu inuites su bondad, y ligas su misericordia: porq̄ el los derribo, y aũ boca arriba en tierra: restituyo al sieruo la oreja, hablolos con humildad desde la cruz, hizo grandes milagros y marauillas, quitando la luz al Sol, que brantando las piedras, resucitando muertos, aslombraudo con ensueños a la muger de su juez, y mostrando

*Vide Leo
Pap. ser.
20. de pas-
sione Do-
mini ad
missit in se
impias fu-
rentiũ ma-
nus &c.*

Ioan. 18.

Luc. 23.

Ibidem.
increyble humildad en el processo de su causa, y tã grãde que no menos fuerça tenia para atraellos y conuertillos, q̃ los milagros, profetizando muchas cosas, y pidiendo perdon por ellos a grãdes voces, Perdonales Padre mio este pecado. Pues despues ñ se pultado q̃ biẽ les dexò de hazer para su salud? Pues despues de resucitado veamos, no llamò luego a los Iudios? no los perdonò sus pecados? no les dio otros mil bienes y mercedes? q̃ mayor marauilla q̃ admitir por sus hijos por adopcion, a los q̃ acabauã de ponerle en vna cruz? Que cosa puede ser mayor q̃ este cuydado y prouidẽcia piadosa del Señor? Que hemos de hazer los q̃ esto oyamos, sino cubrirnos la cara cõ vn liẽço, de puro auergõçados de vernos tã lexos de lo q̃ nos mãda imitar? Cotejemos quãto nos falta para q̃ de la cõdenaciõ de ñro proprio juyzio falga la verdadera y rigurosa penitẽcia: y para q̃ no ofẽdamos a aquellos, por quiẽ Christo dio su vida: pero nõ nosotros ni aũ recõciliarnos quereamos cõ aquellos por cuya reconciliacion no dudò padecer tã infame y cruel genero de muerte. Pareceos q̃ como soleys dezir en la limosna, q̃ es esto gastar grã suma de dinero? Cõsidera quãto deues, y no solo te ablãdaras, pero corriendo yras a buscar los q̃ te ofendierõ, y les perdonaras liberal y alegremente, por q̃ por ahi se te abra puerta a ser tu perdonado. Los gẽtiles hazian esto cõ facilidad, sin esperar por esso lo que tu esperas, y tu esperandolo, te entorpeces: y lo que poco despues el tiempo ha de acabar contigo, porque no lo acabara luego la ley? sino q̃ quieres esperar a q̃ esta turbacion de tu alma se acabe, sin q̃ te lo agradezcã ni galardonen, pues cõ grã premio la podrias tu dexar luego? mayormente estãdo ciertos q̃ si se acaba con el tiempo, te espera grã castigo, por auer obrado en ti el tiẽpo, lo q̃ el mãda miẽto de Dios no pudo obrar. Si dizes q̃ te abra las quãdo

se te acuerda de la injuria que te hizierō, acuerdate si el q̄ te la hizo te ha hecho algun tiempo algun bien, y el mal y agrauio que tu a otros has hecho: pues como quieres tu al cançar el perdō que tu nunca has querido dar a tu hermano? Diras que nunca hiziste a nadie, ni dixiste mal: alome nos, oystelo de buena gana al que lo dezia, lo qual no puede ser sin culpa: Quieres saber quan gran bien sea olvidar injurias, y quanto contento de a tu Dios? que a los que se huelgan del mal de otros, aunque con razon y justicia lo padezcan, no se le van con ella, antes los castiga, porq̄ aunque deuan aquello q̄ padecen, no quiere que nadie se huelgue dello. De aqui es lo del Profeta, que despues de auer reprehendido muchas cosas, y amenazado, dize: *Amos. 6.* Y no les dolia nada de la afliciō de Ioseph, y en esto dize, No salio nadie de su casa a llorar la caſa de su vezino. De manera, q̄ assi como aunque Ioseph (esto es, aquella tribu que venia de Ioseph) y sus vezinos fuess en castigados por justa ſentencia de Dios: pero aun deſtos quiere que nos adolezcamos: porque si nosotros siendo malos y sin piedad, quando castigamos a vn ſieruo, y vno d̄ los otros se rie nos enojamos, boluendo la ira contra el que se rito, quanto mas castigara Dios a los que de sus castigos toman contento? Pues fino te has de alegrar: fino dolerte de los que Dios castiga, mucho mas de los que te ofendieron, pues esto es ſeñal de caridad, que Dios mas estima que todo el resto: Por que assi como los colores ſon mas preciosos con que eſtā eſmaltadas las ſalas de los reyes y emperadores: assi ſō las virtudes en q̄ Dios ſe deleyta, pues ninguna cosa assi en tierra en ſi la caridad y la conſerua, como el oluido de las ofensas q̄ te hizieron. Diras q̄ cuyda Dios de ti, que perdones, y no cura del q̄ te ofendio: dime, no ſabes q̄ embia al injuriador al ofendido? antes le quita del altar, y despues de

Math. 5.

hecha la reconciliacion le torna a combidar a su mesa: pero no le aguardes tu a que vëga, que lo perderas todo, que por esso te combidan con galardon inefable, porque tu le ganas por la mano, porque si rogandote el, te reconcilias, ya le dexaste a el la corona, pues no lo gano la ley de Dios sino su diligencia del otro. Pues que resta? No te metes a vn hombre por enemigo? no nos basta el demonio por enemigo, sin hazer nuevos aduersarios de nuestro linage? Plugüera a Dios que ni nos hiziera el guerra, ni se vüiera hecho diablo: El caso es, que como locos no entendemos el gusto que encierra en si el perdonar, que con las enemistades no podemos alcançallo: pero quanto mas suauemente sea amar al que te ofende, que aborrecelle y persegüille, despues de acabado el enojo lo entëderas, porque imitamos a los furiosos que se muerden sus proprias carnes, y se enojan cõtra si mismos. Mira como en la ley vieja se fëtia desto: quãto cuydado se tenia dello. Los caminos de los que tienen memoria de los males, van derechos a la muerte. El hõbre guarda a otro su enojo, y por otra parte pide a Dios misericordia. Pues esto se dezia en vna ley y que daua licencia de facar ojo por ojo, y diente por diente: pues como lo reprehende y lo afea? Porque aquella licëcia no se dió para que vno a otro hagamos aquellos males, sino para que por el temor de aquella pena nos recatemos de hazer mal a nadie. Y estas iras y enojos son repentinos, pero la memoria de las injurias es de aninos que de afiëto y de espacio piësan el daño. Diras que te fatigò mucho y mal: pero nunca el te pudo causar tanto quanto tu a ti mesmo acordandote del. Fuera desto es imposible q vn varõ fuerte pñeda padecer mal de otro ninguno: Põgamosle fuerte y bien considerado, cõ hijos, y muger, y haziendas, grandes thesoros, muchos amigos, principados y dignidades

Eccle. 8.
Eccle. 21.

nidades, mucha honra, y otras ocasiones de recibir agratio y daño: Pues finjamos le fatigado, o combatido con golpes de la fortuna: persigale algun mal hombre. Que le puede hazer que no estima en nada todo su dinero y riqueza? Matele otro sus hijos, que se le da al que cada dia considera en la resurreccion de los muertos? Otro le matò la muger? que es effo para el que enseñado, que no liore los muertos, que no es mas que dormir? Si el otro le dize injurias y vituperios, que vale effo para el que todo lo criado no estima en vna paja? Si quieres que otro le hiera, y le de bofetadas, y le meta en la carcel. Que se le da al que ya tiene persuadido, que si el hombre exterior, que es el cuerpo, se corrompiere, el de dentro que es el alma, se renueva cada dia, y que la tribulacion es causa de paciencia. Parece-me que aunque solo prometi, que este hombre no podia padecer daño, que le he mostrado áprouechado y atetajado: Pues si asi es, no os fatigúey con las injurias, por que esta fatiga no procede de la malicia del enemigo, sino de nuestra malignidad, que en oyendovna mala palabra, luego nos afligimos y lloramos: y lo mismo si nos hurtan, o toman algo de nuestra bazienda, parecidos a los niños, que quando los que mas pueden los afligen, si lo fieren, mas los fatigan, y sino hazen caso, luego desfan: pero mas niños somos pues de las cosas de risa nos afligimos: Por tanto os ruego, quanto puedo, que dexadas a parte estas costumbres pueriles, pongamos el desseo en las celestiales, siendo niños, no en el feso, sino en la malicia interiormente, cõ lo qual alcáemos los bienes eternos por la gracia de nuestro señor Iesu Christo, Amen,

2. Cor. 4^o

1. Cor. 13^o

DISCURSO DVODECIMO CON-

clusion de lo dicho en este septimo libro.

PUES si tantas razones ay para vna cosa tan facil
a los Gētiles, y que ellos tenian por tanta gentileza,
tu que eres christiano, con los exemplos del mismo Dios,
mandado y rogado del mismo, mouido con tanta paciencia
de los que en esta vida padecieron por su nombre, y amenaza-
do de la ira de Dios si no tēplares la tuya, y necesitado de su
misericordia ruegote que te pongas a recorrer tu memoria quātas
ofensas has hecho a la diuina Magestad, quātos vicios tiene
n tu vida corrompida, quan frequente eres en pecar, quātos
desabriniētos has dado a otros, y quātas vezes de Dios y de los
hōbres has sido perdonado y esperado, q̄ si esto hazes, facil te
sera perdonar tu a quiē te ofendio: mayor mēte si ēdo todos
hermanos, hijos de aq̄l padre a quiē tātās vezes ofendiste, y para
tātās lo has menēster. Grā cordura fue la q̄ quēta Valerio
Maximo de vn Emperador de Roma, que tenia cercada vna
ciudad de enemigos, cuyo ciudadano era vno q̄ se le passò a su
cāpo: lo qual dio tārā indignaciō a los cercados, que buscādo vn
hijo q̄ tenia le pusieron en la parte del muro donde venia toda
la batalla de laetas del cāpo del Emperador: lo qual visto por el
mismo Emperador, mando que no tirassen mas a aquella parte,
ni a ninguna donde viesse al hijo del que a el se auia passado.
Pues si esta gētileza vsa vn Gentil en gracia y deuocion de aquel
ciudadano, por auersele passado a su campo, porque quieres
perseguir al Hijo de quien tantos bienes te ha hecho, pues en
la creacion te dio tu vida, y en la redempcion no te nego la
suya? mayormente que sin el amor de tus proximos y hermanos,
no le puedes tener grato, aūq̄ le siruas cō quāto a el suele
agradar q̄ los hombres le siruā: pues del sacrificio del altar (q̄
es la cosa que mas le da cōtēto, y por quiē nos perdona y
espera, y por quien sufre todos los pecados
del

Vale. Max

del mūdo) embia a quié sintiere tener algū p̄ximo agrauia do. Acaece llamar vn sacerdote a vn barbero, pa quitar se el cabello y barba, el qual, aunque siēpre haze este oficio con gran regalo: pero a esta persona sirue con mas cuydado y curiosidad, de si eádo agradalle en el mas que a otros. Y estando con este cuydado y voluntad, sucede que al pasar de vn lado a otro le piso el pie que tenia gotoso, entonces el, olvidado del regalo q̄ recibe, y del buē parecer de su cabeça y barba, embia con enojo al barbero, diziendo cō grā dolor, O señor que me aueys muerto. Dize el, Señor yo he procurado de hazer este oficio con toda voluntad y regalo, y teniendo cuenta con lo principal, que es la cabeça. Respōde, Señor por todo quanto hazeys, no quisiera q̄ me tocares al pie malo, como esta, perq̄ me duele agora mas que la cabeça. Así acacce quando celebramos el Sacrificio de la Missa, hazemos gran seruicio y regalo a Dios en honrar nuestra cabeça, que es Iesu Christo: pero no quiere que enojes hermano a su pie por desechado, y enfermo que sea porq̄ al fin es su miembro, y le duele, y te despidе del altar, quando el pobre tiene quexa, que le pifas o le agrauias: Por esso si en el mayor seruicio, que el recibe tanto se quexa, y te despide, que sera para otras cosas quantas le ayas menester y le llames? De donde nace tanta dureza, que lo que los gentiles hazian por el mundo des tu por autor al mundo, para no hazello: y quando el mundo lo mandara, como tu piensas, o dizes, porque no ha de valer mas el mādamiento de Dios, y su exemplodel Redemptor, que para declarar mas su caridad y el amor y voluntad cō que perdonaua en la cruz, no dize el Evangelista, que perdono, que le parecia poco para lo que fue, sino que de aquel rato que estuuo en la cruz, lo mas estaua rogádo al padre, por los q̄ alli le estauan baldonando

Luc. 23.
Iesus autem dicebat.

y atormentando, y esto es lo que dize: Mas Iesus dezia, no dize, dixo, sino dezia, estava diziendo, Este era su exercicio y en esto entendia en medio de sus dolores, Señor perdónalos, Señor perdónalos, Padre perdónalos, que no saben lo que hazen: quanto mas quando a nosotros nos perdona que sabemos lo que hazemos quando pecamos, y assi lo sabemos quando nos pretēdemos vengar. Sabemos q̄ la causa meritoria de nuestras injurias, son nuestros pecados: sabemos, que la causa principal dellas es el mesmo Dios, que para estrago de nuestras culpas passadas, o para escualar las venideras nos castiga y a frēta, tomado por instrumento la malicia, y a vezes la ignoracia, del q̄ nos injurio. Sabemos q̄ el no puede agratuar a nadie, tã poderoso, y Señor de todo es, ni quiere tan poco, q̄ tanta es su bōdad, y misericordia: y q̄ si alguna culpa se halla en el injuriado, q̄ si hallara, ya q̄ no fuesse causa, o motiuo de la injuria (q̄ es lo mas ordinario auerla, pues nūca se mueue nadie a injuriar de balde a otro sin ocasiō) alomenos aura otros pecados antiguos, y si culpa vuo en el ofensor, tambien Dios se ofendio della, y olvidado de su ofensa, toma a cargo de castigar y vengar la nuestra: demanera que (gane el alma, o no se gane) no quedara sin castigo, el que te ofendio, como tu no quedaras sin premio por auerlo puesto en sus manos.

2 Para que quieres ponerte a tanto peligro, ni tomar con tus manos tanto daño, como te espera sino perdonas? Enojar a tu hermano: apercibirle, para que por ofenderte, te dañe en dess assossiego de tu vida, gastos de tu hacienda, menoscabos de tu honra, peligro de tu alma, enojarse a Dios, para que el castigo que auia de embiar a tu ofensor, si se le cometieras, embie sobre tu cabeza, perdonandole a el, si se humilla, y haze penitencia. Mejor es que la hagas

tu de tus pecados, y te duelas del que te ofendió, para que Dios se duela de ti. Mira que de maldiciones echa el Espíritu sancto por boca; de Dauid en vn psalmo. Ande el diablo a su lado que le gouierne, y engañe siempre, tenga sujecion a vn pecador: quando se viere en iuzio salga siempre condenado, y su oracion, uo solo no sea oyda, pero cuentesele por pecado, sus dias sean pocos, y otro suceda en su oficio y obispado, sus hijos se vean huerfanos, su muger biuda, anden temblando y vagabundos, de vna parte a otra sus hijos, pidiendo y mendigando de puerta en puerta, y sean echados por fuerça de sus moradas: si alguna hacienda tuuieren, se la lleuen los alguaziles executandolos por deudas, y otros coman lo que ellos tra bajaré, y al cabo mueran mala muerte, y acabese en vna generaciõ su memoria, y acuerdese Dios de los pecados de sus padres, para castigarlos en ellos, y el pecado de su madre este siempre presente, para que siempre se castigue en los hijos, y esten delante de Dios para siempre los peccados de padre y madre (esto es cõtra dominium) y desbarte Dios su memoria dela tierra. Veystodas estas maldiciones? Pues cõtra quiẽ las da? Cõtra Iudas y los Iudios, principalnẽtes, y cõtra los imitadores, por tres razones. La primera, porq̃ no quisierõ abládarfe, ni vsar de misericordia, y no es otra, sino la q̃ se sigue, q̃ persiguieron a vn pobre, q̃ se hizo pobre por nosotros, y tãhumilde q̃ parecia cõuenido de lo q̃ le leuantauan, hasta ponelle en vna cruz. Pues todas estas maldiciones, se quedará viuas para ti, si vsares de tal obstinacion; q̃ no quieras vsar de misericordia, perdonando la injuriã al pobre que la hizo, q̃ es pobre necesitado de tu caridad, y mendigo della, pues la pide, y cõpũgido, y arrepenido y reconocido en su error.

Y si quieres ser duro para con el, para q̃ lo quieres ser 3
para

psal: 208.

Vide psal
Apud Ger
brardum.
Deus lau-
dem meã.

Matth. 23

para contigo. que allende de los daños, y maldiciones que incurres, porque como a aquel deudor de los talentos del euangelio te pidira Dios tus pecados con rigor por no auer querido perdonar la niñeria de tu hermano, y en esto seras sentenciado por tu propria boca, pues les pides cada dia perdon de tus deudas, al modo, y no mas ni menos, que tu perdonas las que te deuen, te mandara echar donde no puedas pagar vn venial, deuiendo tantos mortales. Mira tras esso lo que pierdes, en no perdonar a tu hermano, que de buenos ratos, que de gracia, que de obras perdidas que de honra delante de las gentes, que de multiplicacion de tus bienes, que recato para no pecar, que seguridad para quando salgas de esta vida, que de sobrefaltos te ahorras, que de escrúpulos, que de malas noches y peores dias.

4

2 Reg. 25

Lo vno y lo otro dixo aquella santa muger Abigail, quando salio al camino a estoruar a Dauid el pensamiento y determinacion que traya de vengarse tan justamente de su marido Nabal, y no dexalle hombre a vida, con juramento. Salio ella con vn refresco para Dauid, y sus soldados, el qual su marido auia negado, injuriando a Dauid: y echose a los pies de Dauid, y dixo estas entre otras palabras (No hagays caso mi señor, ni cargueys el juyzio en las cosas de este hombre maluado, digo de Nabal mi marido, porque el las haze conforme al nombre que el tiene, que Nabal se llama, que quiere dezir loco) Vamos considerando estas discretissimas palabras: Que es el primer consejo que da? que se quede el loco, para loco, que es lo que sin auerlo leydo dezia Iulio Cesar. Perdonemos al loco, y demos lugar al prudente. Así se podrá acabar tus enemistades: diziendo que se vaya el necio, pa necio el loco pa loco, y queda te tu para cuerdo, y Christiano dicipulo de Iesu Christo. Dize luego Abigail: (Si esto hizieres Dios te asse

tara

Iulio Cesar.

rra vna firmisima casa y sucesion fiel, que por tornellinos que vengan nunca se cayga. Dando a entender que los hombres vengatiuos, ni logran casa, ni hijos, ni hazienda. Pues las riquezas y caudal el spiritual, claro esta que ya lo tienen perdido, porque es el vengatiuo como vn niño, cargado de dices de mucho precio, que de enojo que le quiten vn alfiler, o caxcabel, arroja quãto oro tiene al cuello y las piedras preciosas. Asì por que te quitaron a tu parecer vn poquito de hõra, arrojas toda la que queda, y las virtudes, dones, meritos y gracia que tienes, que en comparacion de lo que te quitan, y sin ella, son piedras preciosas: y lo que pierdes no es vn alfiler. Añade Abigail (No pierdas Señor la ocasion de assegurararte de que no cãyga en tu coraçon pecado ni malicia todos los dias de tu vida, que por este perdon te dara Dios este fauor, y quando tus enemigos viniere sobre ti, Hallaran tu vida guardada, como en vn ramillete de vida en manos de los Angeles.) Esto bastãra a mouer a Dauid, quando el no fuera tan manso de coraçõ, y perdonador de injurias. Y aña de ella. (Pues quando se llegare el tiempo que cumpla Dios en ti lo que tiene prometido de fauor: certe, y te hiziere rey en Israel, auras ahorrado a este clauo en el coraçõ, Ah, como derrame yo la sãgre de los innocẽtes) Lo qual dize por los q̃ en vengança de Naual traia jurado de matar. Y aña de cõcluyẽdo. (Y quando recibieris los fauores de Dios, ruegote q̃ te acuerdes desta tu sierva.) Fueron de tanta fuerça las palabras desta valerosa muger, que aplacaron el enojo de Dauid, y fue tan accepta su platica, en los ojos de Dios, que castigando primero a Naual, pues a el le dexò Dauid la vengança, (asì como castigò a Absalõ por auerle tambien dexado la suya, y mãdado, q̃ no tocassen a el) le hizo Dios a el mil mercedes, y le dio muchas victorias,

yle cumplio lo que Abigail, le prometio: y a ella, librado la de tan mal marido la dio a David, y la hizo Reyna de Israel. Historia es que bastava, sin otra razõ, a acabar qual quier enemistad: lo vno, que en causa tã justa se ablandafse cõ razones de vna muger, y muger de la parte, que quie re dezir, el que en tiempo del enojo oygamos consejo de quien quierã, antes que nos determinemos: lo otro, es exẽplo de dexar al loco para loco, que tal es el que a otro dize injurias: lo otro, que es grangeria para lo temporal, casa hijos y hacienda, que para qualquier cosa destas que se pretenda es gran negociador con Dios vn perdon de vna injuria, y la auias de buscar quando no la vniãsse: lo otro andar guardada la vida, no solo porque faltara quien la aceche, sino porque Dios la guardara como vna flor en ramillete en sus manos: lo otro, que a horras del escrupulo, de quando se acordares que deues al proximo la vida o la honra, y que se la quitaste contra la voluntad de Dios, que es vna cosa, que en prosperidad, y en aduersidad fuele dar gran garrote a la consciencia, y aunque mas suelen querer satisfacer con limosnas, con misas, nunca queda sossegada, ni satisfecha la consciencia.

- 5 Pues si tanto daño hallamos en la dureza, y tantos bienes en el perdonar, como no buscamos injurias, que perdonemos? Que tiene que ver lo que perdiste con lo que agora pierdes? y que tiene que ver lo que te parece, que en vengarte ganas, con estos montones de soberanos bienes. No me digas, que el coraçon esta bueno, y que por no turballe no quieres mas comunicacion, esta que pocas vezes se halla esto sin pecado, porque quando de tu coraçon te satisfizieres (que no ay que fiar donde ay passion) pero el escandalo esta en la mano. Ya sabes que san Pablo

Pablo, dize, que no solo de todo mal, sino de toda aparen-
 cencia de mal te has de guardar: pues mira quan mal pare-
 ce la nouedad en el trato, y conuersacion, al mesmo con-
 trario, a los que te conocian antes, a tu misma consciencia,
 y al mesmo Dios. Digo a tu consciencia, porque si bié-
 lo consideras, como estas presto a dar tu hazienda, quan-
 do se ofrezca a tu contrario, y tu fauor en sus necesidades,
 si vna palabra y vn buen rostro le niegas agora? Si te dize
 el confessor, que no eres obligado, mira no le informas mal,
 que aunque a elle engañes, Dios no se dexa engañar,
 dize san Pablo: ni solo hagas lo que se pena del infierno
 estas obligado, sino lo que Dios te ruega y aconseja, y
 por exemplo te enseña. No pongas delante a David, que
 aunque era manso y perdonó a su hijo, no contó que
 le entra a ver, por que era padre y Rey, y si tenia encomen-
 dado el perdonar, tambien las costumbres y el gouier-
 no de su hijo. Finalmente para que te quieres meter entre
 mandamientos y consejos haz lo todo, y Dios te lo agra-
 decera todo. P si con todo lo dicho te pareciere cosa al-
 pera, quando lo piensas, no lo comienças a pensar, desde la
 injuria y sus ridiculidades, que la ponderan. Comiença
 por estas razones: Y por lo que deues a Dios, y por lo po-
 co que el te deue, y quan mal pago le das en detenerte,
 pensando si te conuiene hazer lo que el te manda ro-
 gando, y amenazando. Haz como el que toma vn plato
 caliente, que ha estado al fuego, no le tomes por lo que
 esta a la parte del fuego, que te quemaras, tomale por
 lo frio y no le soltaras luego. La aspereza de la in-
 juria sea lo postrero y no quemara ya quando llegue.
 No te mandan comer el cardo, como esta en la huer-
 ta, mondale y quitale las espinas, y te fabra bien.
 No te mandan amar la condicion aspera y espinosa
 de

1. Theff. 1.5

Gila. 6.
 Nolite e-
 rratodeas
 non irri-
 ctur.

2. Rego 24.

de tu enemigo, sino como haze Dios, a partar con la cõsideracion sus malas mañas y amar la persona, que no solo sera facil, sino sabroso. Y si aun afsi no puedes, por el mucho amor, que te tienes, pon los ojos en Dios, que es el que te ha de premiar, y no mires al mundo. Quando passas vn rio sino tienes costũbre, o buena cabeça, caeras enel agua, necessario es poner los ojos en cosa firme de la otra parte y alçarlos del agua q̄ corre. Todas las cosas deste mũdo corrẽ, y passã mas ligeras q̄ agua, las leyes y pareceres de los mundanos desvanecen las cabeçaç con su liuiandad y inconstancia, si las miras te perderas: pon los ojos en cosa firme de la otra parte, que aca no la ay: mira a Dios que te erio y redimio, y te espera, mira aquella vida firme y segura de la bienauenturança, y la hõra, que es ser perpetua mente hijo de Dios, y no padeceras los vaguidos, que los vengatiuos padecen, antes passaras seguro y alegre y libre por estos bienes del mundo a gozar de los que no tienen fin ni mudança en la gloria.

FIN DEL SEPTIMO LIBRO:

LIBRO

LIBRO OCTAVO,

De los consuelos particula res, para particulares trabajos.

PROLOGO:



Elas medecinas se sabe, que mié-
 tras son mas generales para mu-
 chas enfermedades, menos fuerça
 tienen para curar cada vna dellas
 en particular, si son nacidas de di-
 uersas causas: porque para repartir
 tanto su virtud, es necessario que Pluribus
intentus
minor est
ad singula
sensus.
 vaya muy mezclada, y assi menos fuerte, y por esto se dize
 entre los Philosophos tambien del sentido que distraydo y
 repartido a muchas cosas, es menor cerca de cada vna de-
 llas. Esto vemos tambie en la doctrina, que mientras mas ge-
 neral es, menos fruto haze en los oyentes, y mucho me-
 nos quando vn vicio se reprehende con razones generales, co-
 mo si vn moço deshonesto y juzador le quisiessem corregir,
 dixiêdo quã malo es el vicio, y el peccado hablãdo en co-
 mû. Lo mesmo acaece en los consuelos y remedios de los tra-
 bajos, q̃ aunq̃ todos los que en este libro se contienen son bien
 eficaces pero mucho mas lo suelen ser los apropiados a cada
 uno de ellos, porq̃ no solo hablan del trabajo en comun, pe-
 ro derriban las circunstancias del en particular, y persuaden

al afligido mas de cerca. Pues este es el argumento deste ultimo libro desta obra, hallar algunos consuelos particulares, para particulares afflicciones y trabajos, los quales sobreviniendo a los q̄ del discurso deste libro se pudieren auer cogido, con mas violencia amansen el rigor de qualquier trabajo. No podran ponerse todas las aduersidades en particular, porq̄ son tantas y tã varias, q̄ para solo nombrallas era necesario vn libro entero por si, pondranse las mas ordinarias y graues, y que suelen causar en los afligidos, mas melancolia: y en numero q̄ no exceda a la traza y medida de los demas libros, y si alguno dellos no fuere tã ordinario, tratarse ha breuemente, porque no nos ocupe lugar en libro, q̄ desde el principio va para todos encaminado, y procederãse con razones, porque para gente afligida suelen ser demas fuerza que autoridades.

DISCURSO PRIMERO DEL CONSUELO

en la muerte de padres, marido, mujer, o hijos.

DESDE que Dios en el mundo aparto pueblo particular a quien fauorecer con particulares mercedes y fauores, tuuo siempre enyddado de apartarle de las costumbres de la gentilidad, que era el resto del mundo: porque como los Gentiles no conocian Dios verdadero, y tenian al mesmo demonio por Dios debaxo de nombres y figuras de hombres viciosos, no podian tener costumbres, sino al talle de quiẽ los gouernaua, las quales no q̄ria Dios, que aprendiẽsse ni siguiẽsse su pueblo, y por esto se lo encargaua siempre con enyddado: afsi lo hizo por Iosue
al

al tiempo que quiso morir, que juntado al pueblo, les acordó quanto auia hecho Dios por ellos, destruyéndolos *Iosue. 24.* Gentiles, y dandoles a ellos sus tierras, y que lo mesmo haria de los que quedauan: pero que advertiessen, quando entrassen en sus tierras no jurassen como ellos en el nombre de sus dioses, ni los adorassen, ni casassen con sus hijas, porq̄ de aqui es facil tomar sus costumbres: y fino, que Dios trocaria su mano, y no destruyria ya mas de los Gentiles, antes le seria a ellos para tropeçon, lazo y sepultura. *Tobias. 24.* Tobias el moço dize también a su esposa la noche de sus bodas, hallándola acostada, Ea Sara alto a rezar, estos primeros tres dias há de ser para Dios, y no para nuestros contentos: despues queda tiempo para los frutos del matrimonio: porq̄ somos hijos de santos siervos de Dios, y no nos es licito viuir ni casarnos a fuer de Gentiles, que no conocen a Dios. Pero despues que el hijo de Dios vino al mundo, con mas *Luc. 22.* cuidado se nos dio esta doctrina: el mismo Señor se la dio *Reges gentium domi nantur eorum, &c.* a sus dicipulos mil vezes. No aueys de ser los perlados y principes de mi yglesia, como los que mandan entre Gentiles, que se enseñorean, y se engrien, los menores aueys de ser: Y otra vez dize, Quando orays no sea con muchas palabras, como los Gentiles, que como no tienen esperanza de las mercedes de sus dioses, son importunos, porq̄ piden que por ahi han de ser oydos: otra vez, No os congoxeys, pensando en vño comer y vestir, porque estas cosas los Gentiles las buscan. Y así otras muchas vezes. Y esta doctrina q̄ S. Pablo aprendio, la enseña el a los Corintios, Sépa cada vno posseder su cõpañia, para santificacion y no para passion de sus deseos, como los Gentiles, que no conocen a Dios: Y en otras epistolas, dize lo mesmo a los Efesios y Colossenses, pero donde mas de proposito lo toma es a los Corintios en la epistola segunda. No que-

Luc. 22.
Reges gentium domi nantur eorum, &c.
Vos autem non sic.

Matth. 6.

Matth. 6.
Vide de hoc Chrys.
1. to. colu.

78.
1. Thess. 4.

Ephes. 1.
Coloss. 2.
2. Cor. 69.

rays juntaros cō los infieles: porque, q̄ tiene q̄ ver Cris-
to con el demonio? o que cōpañia puede auer entre el fiel,
y el infiel? como dira biẽ el templo de Dios con los idolos?
Y vosotros soys tēplo de Dios viuo, como la escritura di-
ze por Esayas, y que por esso ha de morar en vosotros, y
ha de ser vuestro Dios, y por esso salid de entre ellos, dize
el Señor, y no toqueys a cosa suzia, y yo sere v̄ro padre, y
vosotros mis hijos, dize el Señor todo poderoso. Deste lu-
gar de Esayas saca tambien san Pablo esta doctrina, pero
mas a n̄ro proposito deste discurso habla cō los de Thes-
salonica, diziendo, No quiero hermanas consentir q̄ ten-
gays ignorãcia de los que duermẽ, esto es de los muertos,
porq̄ no os descõsoleys como los gẽtiles, q̄ no tienẽ esperã-
ça de la otra vida: porq̄ si Christo murio y resucito. &c.

- 2 Entra san Pablo desde las primeras palabras cõsolãdo
a los Cgrianos de la muerte d̄ los suyos, y dize. No quie-
ro q̄ tẽgays ignorãcia de los q̄ duermen. Ya en esto dize q̄
no s̄n muertos, sino duermẽ: y luego dize, q̄ Christo como
cabeça resucito, y q̄ asì lo harã sus miẽbros, y subirã con
su cabeza al reyno de los cielos: de manera q̄ no pierdes
al padre, hijo, o hermano, quando muere, solo va delante,
donde despues le halles y gozes sin temor de perdelle para
siẽpre: Asì lo dice S. Augustin y S. Gregorio Nisseno, q̄
boluio Dios a Iob doblado lo que le auia quitado, y los hi-
jos no, pero el cõteto le boluio doblado en tenellos ya en
estado seguro, De manera q̄ da S. Pablo a entẽder, q̄ descõ-
solarse mucho por su amigo muerto, es de gẽte q̄ no tiene
esperãça de la otra vida: y aũ S. Chrysostomo, hablãdo de
sta materia viene a dezir, q̄ los q̄ asì llorã sus muertos, ha-
zen injuria y calumnia a los meritos de Christo, que ven-
cio la muerte, y aun Ciceron alcanço esta verdad, que no
los perdemos sino por poco tiempo.

Esai. 52.

1. Theff. 4.

Vide Phil.

4. parte
quadre-
se. 6. post
domin.4. Gregor.
N. ff. hom.in sanere
pulcherie.

Chrysost.

Hom. 69.

ad populũ.

Cicero. de
cõsolatio-
ne promor-
te filii. fo.

44.

Esta razón tendrá alguno por muy flaca, para no sentir su pérdida, y dirá, Señor yo no lloro, por q̄ pienso q̄ mi defunto no ha de refucitar, q̄ si creo, q̄ todos refucitaremos, y espero verme con él: no lloro sino mi pérdida, mi compañía, el gouerno de mi casa, o la criança de mis hijos, la defensa de mi persona, mi honra, mi hacienda, q̄ en viendome sola todos se atreuen ha hazerme agrauio. Replica S. Iuan Chrysoftomo, que no es effa la razon, porque si lo fuera, siempre auia de durar, pues q̄ siempre dura la falta del q̄ no buelue a la vida, y vemos que no dura siẽpre, porque vemos que antes, que el año se acabe, se acaba el desconsuelo, y aun la memoria, y no esta causa, pues siẽpre se queda muerto. Pues no hablemos con estas semejantes, pues no quieren, ni consienten que la razon, ni Dios, ni su Euangelio acaben con ellas, lo que poco despues ha de acabar el tiempo, y menos hablemos de las que por cumplir con el mundo no salẽ en mucho tiempo de sus casas, haziendo locos extremos por sus defuntos, que estas tales tienen infamada la ley del Euangelio, delante de los Gentiles, y otros infieles, y estos son los que o de coraçon, o quãto a lo de fuera calunian los meritos de Iesu Christo, como dize san Iuan Chrysoftomo.

Hablemos solamente de los q̄ de veras sienten esta falta y soledad de sus padres, hijos o deudos, y que no es por no creer su resurrecion. Estos hã de mirar, y aun los q̄ no los hã perdido: lo primero q̄ Dios a ninguno haze ni puede hazer agrauio, la vida y muerte es suya: y como Cicerõ dice, la naturaleza nos dio la vida prestada sin plazo cierto, y puede quãdo quisiere pedilla. Lo segundo, q̄ es Dios zeloso, y quiere todo el coraçon, y conuiene tener a todo lo que no es Dios amor templado, y encaminado al mesmo Dios, porque quando no, haze lo que el hõbre zeloso,

Cic. de cõ
solatione
pro filia,
fo. 42.

que quita de en medio al que estorua, o impide su amor quando por el se dexa, o se oluida el suyo: y por esso dize san Iuan Chrysofomo, que auia antiguamente muchas biudezes y orfandades, porque se querian los hombres tanto que olvidauan facilmente a Dios, y Dios los apartaua. Y por esta razon dize que viuio Abraham muchos años, porque aun viuendo el hijo, queria mas a Dios que a el, y quando le decia, matale, le mataua, y Sara tambien viuio tantos años, porque aun viuendo Abraham, queria ella mas a Dios que a el, y assi le mandaua Dios a el, que la oyesse. De manera que Dios era en aquella casa primero que el amor del marido, y que el de la muger, y del hijo. Y porque agora se aman maridos, mugeres, y hijos, tan de fatinadamente y tan sin Dios, que mil vezes se echa Dios por ellos a las espaldas, por esso se lleva a quien es la causa de su oluido, que si los hōbres quisiessen mas a Dios que a los hijos, o el no los llevaria, o no lo sentiria ellos: como quando vna muger tiene vn marido moço, rico, sabio, y poderoso, y q̄ a ella ama tiernamente, no sentiria mucho la muerte de vn hijuelo que del tuuiesse, porque el amor grande del marido, vence todo el desconfuelo y soledad del hijo, y a este proposito dixo Helcana à Ana: Porque lloras? no te valgo yo mas que diez hijos? Pues assi seria de lo que se te muriesse, si amasses mas a Dios que a todos, pues el te vale mas que diez maridos, hijos, deudos, y amigos. Y por esta razon dize san Iuan Chrysofomo, que no sintio el santo Iob la muerte tan desastrada de siete hijos: porque amaua a Dios mas que a ellos. Pues de aqui entenderas quan desatinado eres, que quitandote Dios el hijo o marido, porque dexandote le viuo, no le ames tanto, que oluides por el a Dios: tu estas tan ciego que le dexas por el siendo muerto. Cosa es la que Dios haze

Gen. 22.

1 Reg. 1.

Chrysof.

hazē que solemos hazer en nuestras huertas, que con ser los renueuos o pimpollos lo mas verde y tierno y hermoso del arbol, los quitamos sin duelo ninguno, no porq̄ nos parezcan mal, antes affeamos los apolentos, y los altares con ellos, si no porque la virtud q̄ el arbol toma de la tierra, no se emplee y embarace en ellos, olvidádo la copa alta, si no q̄ suba hasta ella, q̄ es lo que se pretende, aunque ellos se arranqué y se corté malogrados, porq̄ por guardarlos a ellos, no se haga falta adóde está lo principal. S̄ Agustín dize, Muchas vezes se ofende Dios, porq̄ vn amigo, no se ofenda, y por esto acaece muchas vezes, por diuina dispēfacion, q̄ los amigos q̄ amamos, segū la carne, nos seã quitados de delãte, porq̄ nuestros desseos y aficiō, pasan y se estiēdan mas libremente a Dios y mas por entero. Lo qual consideraua vna noble muger de quien cuenta S. Geronimo, escriuiendo a Paula, y lo afirma con juramento, diziēdo. Vna cosa quiero dezir increyble, pero verdadera: Testigo Iesu Christo, dize, q̄ esta santa matrona llamada Milania, el dia que su marido murio, antes que le en terrassen se le murieron dos hijos, y dize san Geronimo, Quien pensára en semejante trance, que esta muger no mellára sus cabellos, rompiera sus vestiduras, y abriera con suspiros sus pechos, con ocasion de tanto dolor? Pues no derramò vna sola lagrima, sino en pie estuuò sin mouerse, y al cabo echandose a los pies de Iesu Christo, como que le queria tener, y con buen semblante dixo: Ya os entiendo Señor, todo el coraçon quereys: agora os seruire libremente, pues me auēys quitado la carga. Pues tu segan esto, buelue las lagrimas en gozo, y tente por dichoso y fauorecido de tu Dios, que te ama tan de veras, y te allana el camino, para que le ames con todo el coraçon, como el quiere ser amado.

*Aug. super
Genesi. ad
literam.
Sept̄ offen
ditur Deus
ne offenda
tur ami
cus; & dis
pensatio
ne diuina
plerumq;
contingit,
vt amici
quos car
naliter di
ligimus,
subtrahan
tur à no
bis, quate
nus affe
ctiones no
stras in Deū
liberius
& inte
grius extē
dantur.
Hierony
mus ad
Paulam.*

¶ 6. Del consuelo de lo mesmo, mas en particular.

4

Dirasme, que no era tu amor tan desmesurado, que hiziesse perder ni afloxar el de Dios, sino que perdiste la muger, que era tu regalo y descanso, y sin ofensa de Dios. A esto te respondo, que en perdella perdiste los grillos, y ganaste libertad. Si dizes que era buena, todos lo dicen de las tuyas, aunque sientan lo contrario. Pero no repararemos en esso, sino sealo, otras aora tales. Si tu la hizieste buena, otras podras hazer, si la hallaste buena otras hallaras, aunque mas se hallan malas que parezcan a la mala, que buenas a la buena: y por esso es buen consejo que dar sin ninguna, y poca desgracia viuir sin ella. Ciceron repudio la fuya, y a los amigos que le dezian que la tornasse, dixó, que mal podia el cumplir con casamiento y con fabiduria. San Pablo lo dize mas claro. La muger donzella, y por casar, no tiene que pensar en seruir a su marido, y emplease toda en pensar las cosas de Dios: la casada al reues, y tiene repartido el coraçon. No estoruo yo dize el Apóstol, que se casen los hōbres: que mejor es casarse que abrazarse: pero los que se casaren con su pan se lo coman, que no lloraran de los agenos. Pero si la tuya era buena, como sabes que seria constante, para perseverar en su bondad? la compañía dulce de la cama queda suplada con el descanso, que hasta que ella saliera, andaua desterrado. Y si quieres entender la verdad, o dezilla, aunque el refrá diz, que quien no tiene muger, siempre la esta matando, yo no hallo que esto ninguno diga mejor, que quien ha prouado esta carga. En conclusion, hallaste mediante esta muerte que lloras, libertad, vida, soltura, paz, sueño, holganza, ser señor de tus cosas sin contradición. Puedes salir de ca-

fa

1. Cor. 7.

Tribulationem
tamen habebunt
huiusmodi

sa antes del dia, y bueluer de noche, estar solo, o con quien quisieres, toda la noche y el dia, sin auer quien te pida, que ta: y quando ella fuefle muy buena, toda via es boueria llorar por grillos, aunque sean de oro. Si el defunto fue tu padre, porque lloras por perder vna perpetua. que xa? aquel mando enfadoso y sin remedio: si era bueno, se lo tu con el, y se lo con mas cuydado, y tenle de los otros, pues no ay ya quien le tēga de ti: si te desamparò, esse es el orden, mas comun de naturaleza, que lo que primero vino, vaya primero, y el no te dexò, sino fuefle vn poco, y bien doco, delante.

Si era marido el defunto, yo tengo por muy dificultoso consolar la biuda deste tiempo, que aun los biudos, demas de alcançar mejor entendimiento, antes comunmete acaban, o pierden prisiones que descanto y regalo: pero quando yo me paro a considerar la locura de las casadas, mayormente donde ay corte, o concurso de gente, y en pueblos ricos y viciosos: no se por donde comience a consolar a quien perdio tan grande y tan continuo vicio y regalo como todos los dias del mundo buscan las mugeres de galas, comidas, coches, visitas, conuersaciones, estaciones, fiestas, passeos, irages, dueñas, escuderos, &c. de lo qual espantado y hablando con algunos de los maridos, faco lo que aora dellos dezia, quando vienen a embiudar, que no es posible por mucho que pierdan en la muger, sino que es mas el cuydado, gasto y trabajo de que ahorran: y por otra parte tengun por vehementissimo, y caluincurable el dolor y desconuelo de las tales, que si ellas viuieran Christiana y moderadamente, y cō honesta passada, y el amor del marido q̄ aora publicā con sus extremos, le mostrarā en dolerse de sus fatigas, y cuydado de suplir sus atajos dellas, notificados delate de otras liuianas, y cō tā po-

57

co caudal y menos necesidad: ni la locura que aora echá
 menos viera sido tanta, y la modestia fuera mas, e en que
 aora sintieran su falta: Así, que por esta razon no me a-
 treuo a poner aqui consuelo que me parezca bastante, o
 conuiente: pero pondre el que el bienauenturado san
 Iuan Chryfostomo les da en la exposicion de la episto-
 la de san Pablo a los de Thesalonica: que a mi parecer en
 solo caso que ellos abran los ojos, y procuren el amor de
 Dios, consistira su consuelo, si se olvidan y arrepienten
 de la loca vida, que solamente echan menos con las tocas
 largas, quando en las demas la veé durar. Dize pues el san-
 to: Que dizes muger? que lloras? porque tu marido era tu
 tutor y tu padre? Y veámos, Dios no tendra cuydado de ti?
 quien te dio a esse q lloras sino el? quien te hizo sino sus
 manos? y quien curó, sino el, de ti, antes que faesses? quien
 te inspiró el alma que tienes? quien te dio esse entendi-
 miento? quien te hizo que le conocieesses, y te dio su pro-
 pio Hijo para tu remedio? Este tal no se apiadara y cuy-
 dara de ti, y vn hombre sí? Que deues, que parezca a lo me-
 nos desto, a tu marido? y si le deues algo, primero se lo me-
 reciste: Pero de Dios nõ podras dezir esto, q no le has ser-
 uido ni merecido, porq te haga tanto bié: antes sin neces-
 sidad de nadie, de sola su bondad y largüeza, llueue siem-
 pre beneficios y mercedes sobre los hombres: el te ha pro-
 metido su reyno, vna vida que nunca se acabe, gloria, paz
 y hermandad: el te prohibó, y te hizo heredera con su eter-
 no hijo: y con todo esto tu toda via tu marido. Que te
 dio como esto tu marido? el te da este sol, llueue quando
 lo has menester: el te embia cada año trigo, vino, y aze-
 yte, y todo tu sustentor. Ay de nosotros con tal ingratitud:
 El te quita el marido, porque no le busques mas, y tu
 despues de muerto, no te despegas del, y dexas a Dios, a

quien

Chry. i. ad
 Thef. 4.
 ho. 6.

Psal. 15.

quien auías de buscar y dar infinitas gracias, pues de su mano has recibido tanto, y del marido nada. Si no, dime, que recibiste del? dolores al parir, trabajos, injurias, baldones mil vezes, y reprehensiones, y queixas: dime tu si son estas, o no, las cosas que del marido se reciben. Diras me, a y otras cosas de conteto: Y que son estas? que te engalanò? que te cubrio de telas de oro, y brocados? que te dexo salir a publico para que te viesse? Pues mejor te atañiara Dios, y con mas galas. despues del muerto, que mas galana y hermosa haze la castidad que el oro: Otras galas tiene este Rey celestial: no digo tales, sino mucho mejores, que podras vestir si quieres. Y q̄ son estas? Vna ropa con cintas de oro, si te contenta, desde luego la puedes vestir. Quando eras casada mandauas mucha casa (si la mandauas digo) aora en lugar de criados, seras señora de los coros de los Angeles, y de los demonios, y de su principe. Pues porque no dizes lo malo que te passò con el? Si te despreciò con soberuía, si algun pariente suyo te puso tacha, ya estas libre de todo esto. Pero deues tener congoxa de tus hijos, quien los criara. Quien? el padre de los huérfanos, porque el te los dio, y el dixò a sus dicipulos, El alma no es mas que la comida: y el cuerpo mas que los vestidos? Pero diras me, A señor, que los hijos sin padre no se erian en tanta virtud, ni en tanta honra. Porque? Tienen a Dios por padre, y no se criaran ricos, y honrados, y virtuosos? Quantos te podria yo contar que se erian sin padre, ilustrissimos y celeberrimos: y quantos criados cò padre, que se perdieron? Si los criares desde niños como deues, muy mejor ventura tendran q̄ criados de su padre, q̄ este oficio de criar los hijos, oficio es de las biudas, y a su cargo esta. S. Pablo lo dize còrado las calidades d̄ la buena biuda, si crio sus hijos. Y en otra pte, Saluarfe ha la muger

1. Tim. 2.

con criar sus hijos (no dize por el marido) si perseverare en la fe, caridad, y fantidad con castidad. Ninguna crianca del padre les valdra tanto como plantar en ellos desde niños, el temor de Dios: este sera el muro inexpugnable q̄ les defendera, que quando la guarda esta dentro, poca necesidad ay de municiones: y quando falta esta, de ninguna cosa sirue lo demas. Estas son palabras de S. Iuá Chrysofostomo, cõ otras muchas que hasta el fin de la homilia va añadiendo: las quales no solo tienen virtud y fuerça para consolar, y aun mudar la vida: pero a muchas personas la han mudado con estas, o otras semejantes, y con el pensamiento dellas han acabado en gran seruicio de Dios, y dexado illustre fama entre los hombres.

¶ §. Del consuelo en la muerte del hijo.

6

SI era tu hijo el defunto, no me quiero espantar que tu dolor sea grande, pues el dolor se mide por el amor: y este no le ay que se compare con el que vna madre tiene a su hijo, y assi es el dolor de perdelle. Dauid uo pudo encarecer el amor que a Ionatas tenia, sino diziendo, quando supo que era muerto: Dueleme tu muerte Ionatas, por que assi como la madre ama vn solo hijo que tiene, assi te amauá yo, y de aqui es la grandeza de mi dolor. Suele dezir vn amigo á otro, que matara por el vn hijo, y es la vltima ponderacion de su amor, y mas que la vida propria, como Dauid, que desseaua morir porque Absalon viuiera, por ser su hijo, aunque malo y reboltofo: y para dar Dios a conocer la perfeccion de Abrahã, le pro- uo en effo, que mataffe a su hijo. Pero con todo effo no te mates que no le perdiste, y tras del yras: antes vas muy aprieta, que esta vida no es otra cosa fino vn cami-

2. Reg. 1.

2. Reg. 8.

Genes. 22.

nar presuroso que va a dar a la muerte. Así, que no ay q̄ fatigarte pues hallaras presto lo que perdiste. David estaua con harto dolor antes que el hijo espirasse: y en muriendo, en el mesmo punto le perdió con estas consideraciones, y cō que no auia de seruir el desconsulo para boluelle. Nunca te mates porque murio, si no si murio mal: en lo qual muy mucha ventaja nos han hecho muchos gētiles, que en este caso, por nacer nuestro consuelo de la vida q̄ esperamos, nos auia de ser muy vergonçosa por poca que fuesse. Aquel gran philosopho Xenophonte (que todos llaman segundo despues de Platon, en la disciplina y escuela de Socrates) estando sacrificando, ile vino nueua, q̄ de dos hijos el mayor, llamado Grillo, auia muerto en la guerra: y no por esso dexo el sacrificio, solamente se quitó la corona de la cabeça, y preguntado como auia muerto, y respondido que peleando animosamente, se torno a poner la corona, protestando y jurado por los dioses, a quiē sacrificaua, que tenia mas contento de la virtud del hijo, q̄ pena de su muerte. Otro fuera q̄ arrojará la corona y el sacrificio, y desbaratara los altares, y cō lagrimas derramara los encienfos, y aun no se tuuiera por excessso en tal ocasion: pero este estuuó en su religion entero, en la prudencia firme, juzgando ser cosa mas triste dexarse vencer del dolor, que padecer aquel trabajo. Las mugeres quando les trayan los hijos muertos de la batalla, segū quēta Eliano, les mirauan las heridas que trayan de cerca y lexos, y de las que vian auer recibido peleando, se gozauan como agora en los dosporios de los suyos: y quando las auian recebido huyendo, los dexauan, y llorando huyan, dexandolos para ser enterrados en las comunes sepulturas, o secreta mēte los lleuauá a enterrar en sus proprias casas. Y de vna cuenta Petrarca, q̄ oyendo que su hijo era muerto

2. Reg. 12.

Valerius
Maxi. li.
5. c. 10.
Elianus li.
3. Pont. li.
2. c. 2.

Elianus
li. 12. de va.
riabif.

petrarca

en laguerra, en lugar de llorar dixo con buen semblante, Ya sabia yo que le auia engēdrado mortal, y para esso le pari, para que no temieffe morir por su patria. Y de otra llamada Lacena cuenta Plutarco q̄ dixo sabiendo que su hijo auia muerto valerosamente en la guerra.

Plur. in la conicis a- popb.

*Plorentur timidi, mi infletus humabere nate
Et matre hac vere, dignus es & patria.*

Sean llorados los couardes, mas tu hijo mio seras sin lagrimas sepultado, digno desta patria, y desta madre.

Otra dixo al hijo uiuo, que le dezia q̄ su hermano quedaua muerto, que porque no tenia verguēça de venirse sin auerle sido compañero en tan buena muerte? Otras muchas mugeres de aquella gentilidad uio deste buē animo: y pues ellas le tuuieron tan bueno, poca necesidad te nemos de traer exemplos de hombres.

Plur. ibi- de & Bru sanius lib. 4. c. 10.

7. Fuera delo dicho se pierden con el hijo en su muerte muchos miedos y congoxas de su vida y alma, que con la su muerte, o con la tuya se podian perder por q̄ segun los Philosophos deziã sola la muerte puede al padre hazer seguro: si el era bueno, huelgate de auelle tenido; si malo, de auelle perdido: vno y otro es beneficio del cielo, q̄ tal te le dio, otal te le quito: si le auias de llorar quãdo murio llorarasle quãdo nacio, q̄ desde entonces començo a morir; aunque agora acabo. Bien entiendo que es dulce cosa el buen hijo, pero gasta mucho del tiempo, quita del sueño: agora estaras para ti mas del ocupado, viuias para el, viue agora para ti: no le imbidies la buena suerte, q̄ muchas vezes lleua Dios al moço porque no se haga malo, y si es malo, porque no lo sea mas, que tiene Dios larga vista. En este sentido entiēde vn doctor deuoto, aquel verso del

del Psalmo. Antes q̄ entendiessen vuestras espinas el ramo. Es vna yerua el ramino espinosa, que quãdo erece, endurece las espinas como agujas. Y por esso dize Dauid, q̄ lleva Dios a algunos tiernos y verdes, antes q̄ se endurezca y aguzẽ para hazer mal: por esso los lleva en agraz. Como quando vno tiene la viña p̄to a lo poblado, y sin cerca bastãte, coge todo el esquilmo en agraz: por q̄ si aguarda, no se le hurten maduro, assi haze Dios quãdo lleva los moços en agraz, porque la malicia no se los arrebate, y les

Titelma -
uus.Sap. 4.
Raptus est
ne malitia, &c.

¶ S. 4. En que se mitiga el rigor de los passados, cerca de las lagrimas y desconsuelo.

Pero porque no es bien cerrar del todo la puerta al sentimiento, pues todos los extremos sen viciosos, lo primero tiene lo dicho justa excepcion en el sentimiento que se haze por la muerte de los buenos, por la falta que en el mundo, en la yglesia y en otra qualquier comunidad haze su vida: assi para el exemplo della, como para aplacar a Dios por los pecados de los malos. Esta es la batalla que entre dos angeles buenos quenta Daniel que vno, queriendo, el vno q̄ el pueblo que a su cargo estaua, q̄ era el de los Hebreos, saliesse de entre los Persas, por q̄ no les pegassen las malas costumbres: el otro q̄ no saliesse, por el bien que los Persas (q̄ el tenia a cargo) recebiã de su cõpania. Assi auiamos de sentir el salir de la nra los fieruos y amigos de Dios, por los grandes bienes q̄ por ellos haze a sus comunidades y al mundo: Assi lloraua el rey Losias a Heliseo Profeta, diziendo, Padre mio, padre mio, carro de Israel

Dan. 10.

. Rog. 12.

y su

Genes. 8. y su guia, &c. Muchos castigos dexa Dios de embiar al mundo por los buenos que en el tiene: Y el de Sodoma dexara si hallara diez buenos en ella: y el del pueblo dexo por intercession y oraciones de Moyses, del qual dize la escriptura, que los desbaratará y destruyera, si su amigo Moyses no se pusiera en la diuision, o abertura de la muralla, que la diuina escriptura nos pinta la ley de Dios, como vna muralla que de la ira de Dios, nos guarda quando esta toda en pic, y a Dios al derredor, buscando si por alguna parte esta quebrada: y que suele entrar por alli a destruyr los pecadores. Dize agora que en la rotura de la muralla, quando leuantaron y adoraron el bezerro, los destruyera Dios sino se pusiera su amigo Moyses a defendella con oraciones y lagrimas, que quando son de tal amigo como Moyses, suelen atar las manos a Dios, y assi defender a los pecadores, como alli se dize, y se hizo. De manera, que falta de tan buenos padrinos, para aplacar a Dios, justo es q se sienta y llore, como lo hizo aun aquel mal hombre de Pharaon, que haziendosele de mal la partida del pueblo, dixo a Moyses al tiempo della, q le dexassen echada su benediction. Pues quando muere vn bueno en vna casa, o ciudad, que sabemos o presumimos q lo es, no solo no se condena por malo llorar su muerte, mas es muy loable y prouechofo por esta razom y fin, el qual pocas vezes vemos q se tiene en semejâtes muertes: porq en esto como en lo de mas cada vno busca su interresse, como el Apostol dize, y poco se cura de las cosas de los proximos y comunidad, mayormete de las espirituales. Y esto lloraua (digo el poco sentimiento) el Propheta Esayas, quando dezia. El justo muere, y no ay quien se pare a pensar en su muerte: y los varones misericordiosos son recogidos al cielo, y van faltando del mundo, y no ay quien lo entienda ni, confidere

Psal. 105.
Et dixit ut disperderet eos, si nō Moyses.

Exod. 12.

Phili. 2.

Esa. 57.
Iustus perit & nou est qui recogit.

siendo

siendo así, que por la malicia del mundo son sacados del: aunque por lo que a ellos toca nos auíamos antes de holgar, pues por el inestimable bien que agora gozan, trocaron trabajos, peligros persecuciones, melácolias, soledad de su Dios, ver pecados y ofensas con tanto dolor, y otras pesadumbres que con sola la muerte pudieron acabarse.

Si el defunto era malo, antes se auia de auer llorado su vida, y cessar las lagrimas quando ella cessa: porq̄ ni para si, ni para el mūdo era si no pestilencia por su mal exēplo y el enojar a Dauid, y allegar para si mas penas y cōdenacion, como san Pablo dize a los Romanos, que el coraçon que en lugar de la penitencia (que Dios por mil caminos en el pretēde) saca dureza, atesora para si, ira y rigor en el dia de la ira: y por esso son las lagrimas biē empleadas miētras le dura la vida, pues ella es vna continua muerte, que ha de partir otra perpetua en el infierno: sobre lo qual dize san Agustín que xandose, que no nos compadezcamos del pecador. Si eres Christiano, parezcan en ti entrañas de compasion, que pues lloras el cuerpo de donde salio el alma, llora el alma que queda sin Dios. Pero de la muerte del cuerpo, por lo que al mundo toca, y por lo que a su alma, te huelga, pues mediante ella vsa Dios con el de misericordia, acortando sus pecados y penas con la muerte: con la qual lo vno y lo otro se corta y acaba. Como no haze poca cmistad: el que viendo perder mucho a su amigo que esta jugando, porque no pierda mas, apaga disimuladamente la vela, fingiendo que va a despauilarla. Effen hazē Dios quando apaga la luz de la vida, porque el malo novēga a deuer mas infierno: y aūque a vezes mata a vnos por que escarmienten otros (como parece en los catorze que subitamente mato, la torre de Siloe, y en los Galileos que hizo matar Pilato, mezclando la sangre con la de los ani-

males que sacrificauan, como lo significo el Señor claramente a los que le estauan contando el caso) pero bien sabe los que mata y los que dexa, que mas condenacion les espera a los que no escarmentaren, y los muertos quiza no auian de escarmentar.

10 Pero lo que toca a la soledad, o daño que por su muerte se nos recrece, no se quita la natural inclinació y amor, q̄ siente la falta de nuestros padres, hermanos, deudos y amigos: pero ella en todas las cosas se contenta cō vna mediania, y así se le concede, y aun se le alaba esta en este caso: y así fue Moyfen llorando treynta dias, y Iacob fetera. Y esta licencia da el Sabio en el Ecclesiastico, diziendo, Lloratu muerto, pero sea poco, porque descansa ya. Como quiē dize, no llores tanto que parezca que te duele su descaño. Pero la pestilencial vida del hombre malo, es mas de llorar que su muerte. De manera, que dize el Sabio que la tasa sea, que el llanto de la muerte del bueno sean siete dias: no quiere dezir que sean tassados, de manera que no llegen a ocho, que si la discrecion los haze seys, que ayan sido pocos, sino que poco basta con buena consideracion: pero el llanto (dize) del loco y del malo, todos los dias de su vida, que todos sō de llorar por ser vna perpetua muerte del pecado, y vn perpetuo atesorar de penas infernales. De manera, que todas las cosas, quieren prudencia, que ni te quitan el natural sentimiento de la falta de tus amigos, ni ay quien te disculpe el demasado: antes los mesmos gentiles le condenan: Pues Plutarcho dize que teniã los Liconios vna ley, que ninguno pudieffe llorar infortunios de otro, sino fuesse en habitos de muger: dando a entēder que sola la flaqueza de vna muger puede ser desculpa de las lagrimas en semejantes ocasiones: quanto mas agora, que tan enseñados estamos a medirlas y moderarlas con

Deut. 34.
Genes. 50.
Eccli. 22.
Modicum
plora, &c.

Plutar.

las esperanças de nuestra resurreccion, y otros mysterios de nuestra Fè: y por esso tambien Daud no llorò a su niño despues de muerto, porque auia muerto en su innocencia. Asi ha de ser el que no quisiere ser notado de flaqueza mugeril: y la muger que con la buena y continua consideracion suple la d. su sexo, templar con la discreciõ sus lagrimas y sentimiento, y quando fuere tal la ocasiõ, qual a quien le toca sabe mejor que nadie: procure reprimir la pãssion, y acabar luego consigo, mediante la prudencia y christiandad, lo que el tiempo, sin duda poco despues ha de acabar, como lo vemos por experiencia: en lo qual como san Iuan Chrysofomo dize (cuyo es el consejo y la razon) ganara dos cosas. La vna, salir luego de tanta afliccion y desconsuelo: la otra, ganar el merito de salir del, cõ fin de agradar a Dios, y no dexandolo al tiempo que venga a acaballo por sus cabales: las quales dos cosas perdera por no tomar este consejo: quanto mas que es gran cordura no matarse por lo que no ha de aprouechar, derramar lagrimas ni desconsuelo: pues nadie boluio por ellas a esta vida por mas llorado que fuesse, y tras no auer prouecho en el muerto, ay gran daño en el viuo, que haze el sentimiento, no solo en la perdida de lo espiritual, sino en la salud y fuerças temporales. Todo lo dize junto el Sabio, Hijo no entregues tu coraçon a la tristeza, antes la arroja de ti, acordandote, y nunca olvidando los remates desta vida: porq̃ ni ay boluer los muertos por las lagrimas, ni seruiran al meïmo las tuyas, y sobre esto a ti mismo te dañas y empeoras.

2. Reg. 12.

Eccli. 38.

DISCURSO SEGUNDO, DEL CON

*suelo en la discordia, especialmente
entre hermanos.*



NA de las virtudes de q̄ Dios mas se muestra seruido en las diuinas letras, es lo paz entre los hermanos, q̄ aũ los pies de los q̄ salierõ a predicar, q̄ erã los Apostoles, con andar a pie por mōtes y riscos, le pareciã al Profeta viédolos de lexos, hermosissimos, diziendo, Quã hermosos son los pies

Esai. 52.

Quam pulchri sunt montes pedes, &c.

de los que van a predicar la paz: quãto mas hermosa le pareceria la mesma paz? De muchas cosas q̄ a este proposito pudierã aqui dezirse (porq̄ de ninguna tomamos mas de lo que con breuedad haze a nuestro proposito, dexãdo lo demas para otro tiempo y lugar) solo dire loque breuemente dize Dauid en vn Psalmo, en que nos muestra quã hermosa, quã agradable, y de quã suauie olor le parece a Dios y al mundo, la paz entre los hermanos: Y por otra parte, quan prouechosa y fertil de bienes temporales y espirituales, El Psalmo comiença assi, Parad mientes, y aduertid quan hermosa cosa, quan vtil y prouechosa, y quan agradable es viuir los hermanos en vna casa en paz y con formidad: Dire os yo, que tanto, de la manera que aquel vnguento que mando Dios derramar sobre la cabeça de Aaron, quando le atauiaua Moyfes con las ropas sacerdotales, que aquel preciosissimo y olorissimo vnguento descendia dela cabeça del sacerdote a su barba y vestiduras, hasta las vltimas cintas y remate dellas, que a Dios le parecia y olia tan bien, y derramaua tan gran suauidad, y la comunicaua a quantos le mirauã: porque la paz y amor de Christo nuestra cabeça, se derrama y descende hasta el menor, y al parecer, mas olvidado miembro de su cuerpo mystico, y al mas delgado hilo de su vestidura que por lo vno y por lo otro son significados los fieles hijos

Psal. 132.
Ecce quam bonum.

Exod. 29.

hijos de la yglesia, de los quales prometio a su hijo el Padre eterno cõ juramẽto, que de todas aquellas almas se veftiria como de vna ropa roçagante: y aquel amor y paz q̃ el Señor nos comunica, y nos dexò tan encomendada cõ aquella blandura y suauidad, alcanza todos los lados y costuras de la ropa, y la haze parecer hermosissima. Y luego añade al Psalmo el otro bien, que es el fruto diziẽdo, Como el rocio de Hermon: Que de su cõtina nieue embia al cielo muchos vapores, de que se congela el rocio q̃ cae en otro mente mas, baxo y mas vnzino a la ciudad de Ierusalem, que es el monte de Syon, cõ el qual se haze fertil y de gran fecundidad y grossura de todo mantenimiento: Assi es la paz de los hermanos, que dellos sube al cielo, de donde nacio, porque de aca no pudo nacer, como la nieue de Hermon, y buelue al suelo conuertida en grandes y preciosos bienes espirituales y tẽporales: lo qual declara luego en el vltimo verso diziendo, Esto digo, porque alli en aquella casa o comunidad, donde se halla y guarda esta paz, embia Dios su bẽdicìõ (que es en la sagrada Escritura, sus bienes y beneficios, y su hartura d̃ cosas de aca) y vida para siempre, que es lo que el refran dize, Con la paz crecen y medran las cosas pequeñas.

Esai. 49.

Quoniam illi mada uit Dominus benedictionem &c. Concordia res paruas cresunt.

2

Agust. in regula.

Este Psalmo se entiẽde, no solo de los hermanos carnales, sino tãbien, y mucho mejor de los hermanos en Christo, hijos suyos, engẽdrados por el bautismo en virtud de su sagrada passion: y especialmente de los que por voto de religiõ se han encerrado a viuir jũcos, professando la hermadad en Iesu Christo, olvidada alomenos pospuesta, la natural, como lo declarã las reglas de los Patriarchas, Benito, y Bernardo, y S. Augustin: el qual al principio de la fuya dize, q̃ este es el blanco a q̃ se endereçan las religiones, y el fin de auer se los religiosos juntado a viuir en con-

gregacion y compañia, para q̄ viuá en paz y cõformidad de coraçones, sin tener entre todos mas q̄ vn alma y vna voluntad, a imitacion de los Apõstoles, y de los primeros christianos q̄ ellos criaron, de quien en el libro de sus hechos se escriue, q̄ entre todos no auia sino vna alma y vn coraçõ en Dios: Pero tãbien se enticnde, y no menos principalmẽte, de los hermanos de vn padre natural, y vna madre: los quales cõ la paz y amor dan a entẽder la correspondencia de sus volũtades, a lo q̄ la naturaleza, q̄ es Dios, puso en su inclinacion. De aqui nace, q̄ quãta hermosura tiene esta paz delãte de los ojos de Dios y de los hõbres, tãto esmas fea y torpe en ellos la discordia d̄ los mesmos, y mas dañosa. Y asì como los pies de los q̄ salieron a predicar la paz entre los hõbres, le parecieron al espõritu del Profeta hermosos a marauilla: asì al mismo espõritu le parecem y feo el q̄ sale a sembrar discordia entre los hermanos, q̄ cõ auer cõtado Salomõ seys pecados q̄ dios aborrece mucho, quãdo llega al septimo dize con encarecimiento, q̄ su alma la abomina y le causa asco: que es el que siembra discordia entre los hermanos: y aun que lo pudo dezir del principal autor que las siembra, q̄ es el demonio: pero a sus ministros tãbien abomina, por ser perniciosissimos, sembradores de yerua tan mala y tan dañosa, tã facil de nacer de menudissimas ocasiones, peligrosa y perjudicialissima, de donde saca el demonio tan gran caudal de pecados: poi q̄ todo lo que entre hermanos auia de ser ocasion de amor, conuierte en põçoña y en aborrecimiento, y cõ la ordinaria comunicacion, y la verguença de auer de poner vnos en otros las manos, y de executar con vëgãça su enojo, reprime los animos del sacar ni poder manifestar su ira, y la memoria de la cuna en q̄ fuerõ criados, y la del vietre mismo de donde salieron, y de otras cosas q̄ a mas amor suele

incitar:

Act. 1.

Esai. 52.

Pro. 6.
Sex sunt
que odit
Dominus.

incitar: essa mesma es la que pone fuego a todo el bien de paz, despertando y atizando los enojos: de manera, q̄ quanto mas conjuntos fueren, menos remedio tienen, y mas rehúsan la reconciliacion: de dōde se sigue, que no es maravilla que los tales viue desconsoladissimos y necessitados. de que en este libro hallen alguna hoja en que se les ponga algun remedio, o consuelo.

Porque lo dicho se entiēda, y lo por dezir venga a proposito, es necessario advertir, que no se habla aqui de toda manera de hermanos: por q̄ los q̄ en Christo lo somos por el bautismo, como cada vno viue en su casa y con su libertad, presuponemos no ser tã necesario el cōsuelo, quanto el cōsejo, q̄ se pōgã biē cō su hermano: ni hablamos lo lamēte de los hermanos carnales quando son varones, por q̄ la libertad de apartarse cada vno a su casa, o a otra ciudad o prouincia, quita todo de cōsuelo de la diferēcia, o poca paz. mas hablamos de dos hermanas q̄ necessitadas de la hōra, viue jūtas, y por ser de diferentes condiciones viuen desauenidas y en perpetua discordia. Y assi mesmo de dos religiosos, o religiosas, quando estuuiessen discordes, que dentro de vnas puertas, y vida comun, a vnacasa, mesa, vida y conuersacion, a todo lo corporal y espiritual, siendo las ocasiones cō la continua comunicacion tan frequētes, le tengo por vn intolerable trabajo, qual personas que le padecen, cōfiessen serio: Y el mal es, que oydas las partes, en cada vna dellas, se halla razon, y ninguna fuele tenella: y assi mesmo se entiēde de otras quales quier personas q̄ no pueden facilmente apartarse ni tienen paz.

Pues ofreciendose cōsolar a vna destas, q̄ tēga de esseo de paz, y darle remedio en tan grande trabajo, lo primero q̄ le digo es, que pues siempre se halla en ambas partes alguna culpa, que quite la que es de su parte, aunque se sienta

De la Paciencia Christiana. Lib. VIII.

Rom. 8.

para hazelle dificultad como san Pablo lo aconseja diziendo, Hermanos, si fuere posible quãto es de vuestra parte, tened cõ todos paz, q̃ quãdo vno no quiere, dos no barajan, aũque el otro no quiera tenella: como Dauid dezia de si, y en nombre de Iesu Christo, con aquellos que aborrecẽ la paz, la tenia yo. Lo segundo, quando esto no le conueniere, aplacale tu con beneficios y regalos, como hizo Iacob a su hermano, y vsa con el de amorosas y blandas palabras, pues tienes seguro del Sabio, que estas quebrantan los enojos, y del refran, que las dadiuas a las peñas: lo qual con gran vetaja parece ser verdad entre hermanos: los quales facilmente se persuadẽ, quãdo lo vno o lo otro reciben, que salen del coraçon, pues es el q̃ lo da hermano:

Genes. 33.

Prou. 15.

*Responso
mollis frã
git irã.*

Y si toda via fuere menester mas, vsa del vltimo remedio, q̃ es quitar la rayz del mal, que es el interes sobre q̃ se pecca: que assi hizo Abraham por cortar las discordias que se yuan ocasionando con su sobrino, y le dio lo mejor de la hazienda, y si fuera necessario lo diera todo: Ni temas de la perdida de tu derecho, que quãto mas te pareciere q̃ pierdes, tanto mas gloria ganas con Dios y cõ los hõbres. Ninguna cosa quebranta mas la fuerza de la ira, inuidia, y soberuia, q̃ el biẽ hazer liberalmẽte: Solo esso tiene bueno el oro, q̃ cõ el se aplaca la iray riñade los hermanos: As

Genes. 13.

V erinus.

*Si dno de
nostris ro
llas pronõ
minarebus
etc.*

si dixo el otro poeta, q̃ si del mundo desterrassen estas dos palabras, mio, y tuyo, cõ ellas se desterraria toda discordia y quedaria seguro el cãpo por la paz: lo qual tiene soloverdad en los q̃ posseẽ el amor de Dios, q̃ por no perdelle, no quierẽ cosa propria en el mũdo. Y fino es ella la rayz suelta lo q̃ fuere del coraçõ: si fuere hõra, desta se pierde poca, en recõciliarte cõ tu hermano y sufrir sus pesadũbres: y si tu eõdiciõ es tã rebelde q̃ todo esso no basta, o por algũ justo respeto no te cõuiene hazerlo: Aqui entra la paciẽcia y su frimiento.

frimiéto nacido de la buena cōsideraciō, q̄ esta discordia, aunq̄ es pesada, no es nueva, el mundo comēço con ella, y Roma fue infame cō Romulo su fundador como nota S. Leon Papa: con muchas otras historias, q̄ el mūdo ha visto y a penas ay casa ni comunidad libre deste mal. Note espátēs q̄ en la tuya le aya, pues dentro de vn vientre vno esta pelea, y no solo discordia, no es mucho q̄ entre los ya crecidos halles, lo q̄ se hallo entre los aun no nacidos. Y si de la paciēcia q̄ te digo quieres vn buē exēplo y altissima doctrina, de dōde quedes juntamēte enseñado y cōfuso, no te la dare menos, q̄ en el mesmo Señor, del qual san Agustín se muestra en muchos lugares, espátado, mayormente declarādo vn lugar d̄l psalmo q̄ dize sin causa me escōdiē rō la muerte detras d̄ vn lazo, dōde dize estas palabras. Como, q̄ siēdo el Señor la mesma sabiduria infinita: vn deposito de los tesoros de la sabiduria de Dios, q̄ sabe todo lo q̄ sabe el padre, y lo que el no sabe, tā poco el padre lo sabe, porq̄ todo es vn ser, vn entēdimiēto y vn saber, y fuera de esto por otros caminos no ay nadie q̄ se le escōda, pues es Dios y hōbre y bienauēturado y declarado juez de los viuos, y de los muertos, para loqual ha menester saber quāto se piēsa, dize y haze en el mūdo. Pues siēdo esto assi preguntā san Agustín, como le pudierō sus enemigos echar dado falso? y tēderle la red cubierta, que el no la viesse? Y respōde el mesmo, que si la vio, si no que hizo del ignorante, para nuestra doctrina. Lo mesmo podemos preguntar con espanto, como el mesmo san Agustín tacitamente pregunta, pues lo respōde, como con tanta sabiduria: y auiendo sobre esta añadido toda vna noche de oracion deuotissima, para que la eleccion de los doze Apostoles saliesse acertada; aunque no tenia necesidad de hazerla y tan larga, al fin vino a escoger tal Apostol como Judas, sabiēdo

S. Leon in
lect. S. peto.

August.
Psal. 14.
Quoniam
gratis abs
conderunt
mibi in te
ritum la-
quei sui.

Luc. 6.

Ioan. 6. su mal corazón, y que aun antes de venderle auia de ser
 Acto. 2. malo, pues les dixo por el, que vno de ellos era diablo,
 Oportet ex his qui fuerūt no bis sc̄i ex quo, &c. pudiendo desde luego escoger a san Mathia, que como pa
 rece en el libro de los Actos, se hallò entre los dicipulos
 a la eleccion, Pues dize san Pedro, que de los que auian an
 dado con Christo desde el principio, cõuenia escogervno
 para Apostol, y al fin fue electo san Mathias. Y respõde el
 Ambr. in santo Doctor a esta pregunta, como ala primera: y la mes
 Lucam. ma respuesta da san Ambrosio sobre san Lucas, dando
 tres razones, las quales todas dire por ser el negocio gra
 ue. La primera, porque quedasse autorizada, y acredita
 da la verdad de la doctrina. La segunda, por encarecer
 nos y hazernos cargo de su amor que nos tuuo, y darnos
 a entèder quã grande era. Dizelo san Ambrosio por estas
 palabras. Quãta es la verdad, la qual no desacredita, ni ba
 ta a desacreditar vn peruerso ministro, y quanta la bon
 dad y caridad del Señor, que quiso que antes peligrasse
 cerea de nosotros el credito de su juyzio y eleccion, que
 no el de su caridad. Suele ser este santo el contraste de
 los pensamientos de Dios, y como dando razon del casa
 miento de su madre, dize, que quiso antes que se dudasse
 de su nacimiento, que de su honra della, Asi aqui qui
 so mas que dudassemos antes de la acertada eleccion de
 sus Apostoles, que del afecto y desseo con que nos amo,
 El qual declarò en querer ser vendido de vno de sus mas
 familiares, de quiè dize san Cypriano, que era vno de los
 Ambr. Super Lu combidados y amigos de Christo, lo qual parece en ser de
 cam. los de su mesa, y auer oyo el nombre de amigo en la pri
 Si enim sion. Pues viniendo al proposito, que vamos hablãdo. La
 quia susce tercera razon de estos santos es, por dexarnos exemplo,
 perat no- sabiendo que auiamos de viuir entre malos y enemigos,
 stram hu- no solo en el mũdo, si no dentro de nuestras mismas puer
 manitatẽ, tas

ras de sufrillos por su nombre, como por nuestro prouecho el furio dentro de las fuyas a ladras traydor y malo, y enemigo suyo, escogiendo el este trabajo de su voluntad. La mesma razon da san Agustin, pero añade en otra parte este santo Doctor, para confirmacion della, que teniendo el Señor respeto a esto, y sabiendo quien Judas era todas las vezes que de todos los Apostoles dezia bien, en lugar de Judas en su santo pensamiento, ponía san Mathia. Pues con este exemplo podras passar tu cruz por el Señor, poniendo los ojos y el pensamiento en el mismo, y en lo que hizo y padecio por ti, perdonando los yerros, o agrauios de tu hermano, al mesmo Señor poniendole en su lugar, pues quiso hazer se cargado dellos, y esperando de su mano mejor remedio: pues el por ti de su voluntad, para este fin de tu erudición y doctrina eligio a su enemigo, para su compañero y Apostol, teniendo presente su mala vida y paradero, y le veía arder en el infierno, por le auer vendido, y juntamente tenía presente a san Mathia, que al cabo auia de venir a ser Apostol en su lugar, que es pensamiento que tiene gran fuerza, para hazer sufrir qualquier pesadumbre, al que viue con defabrida compañía. Bien creo que seran raras vezes las que llegue a estos meritos la discordia de que vamos hablando, donde ay tantas rayzes de amor, porque las mas vezes es cosa muy menuda aquella en que se topa, y assi facil de quitar de por medio, para que el amor corra su carrera: lo qual se vee quando alguna persona, deudo, o amigo, entra de por medio, que descubre y apaga la causa de la discordia, la qual suele tener mas breue y mas gustoso fin, quando sin terciaria de nadie, las mesmas partes se componen, y mucho mas dulce y prouechoso, quando el Señor, y su amor es el tercero, ahogando cada vna de las

ideo nec hic hominum fragilitatem sustinere recusar volunt igitur deserui per, diuina a socio per di mode rate feruas, tuum errasse iudicium perisse beneficium.

Aug. P. sa. 34. & li. 18 da ciuita. cap. 29. August. ho. 11.

partes en su amor las razones que le parece tener de enfa-
do o pesadūbre, y ganando a porfia cōsu diuina magestad
el merito de la reconciliacion, y la gloria con la parte cō-
traria, y acordandose, que por este tan suauē y breue cami-
no salen de vna vida tan desastrada, y la truecan por aque-
lla que Dauid teniā por tan dulce y suauē, quando dezia
lo que al principio deste discurso deziamos del Psalmo.
O quan prouechofo y agradable es morar los hermanos
en vno.

DISCURSO TERCERO DEL CON-
suelo, para los trabajos del hijo auieso, o la
muger de aspera condicion.

LA materia deste discurso, es muy parecida
a la dīl passado, aūq̄ mas graue y dī mas trá-
bajo, por ser el hijo, y la muger cosas q̄ no
se puedē facilmēte echar dī casa, carga pesā-
dīssima, quādo es carga, y q̄ no se puede e-
char de acuestas. Dos enemigos en vna casa, ambos mādō-
nes, ambos a vna mesa, cama, y cōuersaciō, q̄ quāto mas se
veē y tratā, mas crece y se atiza la enemistad. En el arcade
Noe todo estaua jūto, pero oluidada la diferēcia de cōdi-
ciones, por q̄ se conseruass en. En las otras comunidades cō-
a apartarse y poner tierra en medio, se remedian las discor-
dias, q̄ en el monasterio, o se muda del oficio el prior, o el
subdito de la casa: mil ocasiones ay de apartarse, pero aquí
no se halla ninguna, no ay trabajo cō quiē este se cōpare,
fino con la guerra perpetua de la carne y espíritu, por la
qual desseaua el Apostol verse libre deste cuerpo mortal
porque auiedo de ser la muger sujeta al marido, por vo-
luntad y sentēcia del mesmo Dios, y auiedola en signifi-
cacion

cación desto criado de la costilla, y no de hueſſo derecho: fino acoruado, como algunos doctores notan, para dar a entender su perpetua sujecion: y siendo el marido la cabeça de la muger, como Cristo de la yglesia: como san Pablo dize (lo qual reconocio Sara, quando dize a su marido, No soloseñor, sino mi señor:) Es triste cosa para el marido, que la muger quiera ser cabeça en su casa y tienelo por caso afrentoso y deshórado, y por el consiguiente intolerable, que en ella ninguna cosa lo es, por tener a mano el remedio, que es cumplir con la obligacion, que Dios le puso de ser sujeta a su marido: Pues si por desastre caē celos en su casa, no puede la vida compararse a menos que inferno sin diablos, o con otros peores que ellos. Pues la muger de Iob a que ocaſion combidaua a su marido a que blasfemasse? y la de Tobias, por solo que dixó el santo viejo, que mirassen, que el cabrito q̄ allí oya balar, no fuese hurta- do? que gruñó ella? q̄ murmuró? y no de pecados del marido, ni de otras faltas, sino de la sanctidad del viejo santo y de la quēta ordinaria con lâ hōra de Dios y de la caridad con el proximo.

Gene. 20

2. Cor. 13

Geneſ. 18

Iob. 20

Tob. 20

Lo mesmo casi corre del hijo que sale auieſſo, y de obediente, que no dexa vn punto de contento ni sosiego a su padre, de dia ni de noche, en casa, ni fuera della, tocãdo mil vezes en la honra, y otras mil en la hazienda, deſſa soſsegando las venerables canas de quiē le engendro, y alborotando con continuos sobrefaltos a su madre, inquietando la paz de los de casa, y la de sus consciencias: aunque en este caso se halla algun remedio: pero no todas vezes seguro para la consciencia del padre,

2

El primer camino para buscar aqui el cōſuelo, es aueriguar el padre, o marido con su consciencia, si de tales desordenes se siēte culpado, lo qual puede ser en vna de tres

ma-

maneras, o porque siendo el moço en casa de su padre, le fue desobediante, porq̄ esta desobediencia suele castigar Dios con la de sus hijos, y aun cō la mala condicion de la muger, como acaccio a Iacob, q̄ porq̄ quiso con su padre ciego vsar de aquel misterioso engaño trocandole por su hermano, le trocaron a el la muger Lia por Rachel, sin q̄ lo entendiesse: y en efforro caso arrastrado vn hijo vn dia a su padre, le lleuo hasta el pie de vna escalera, y alli le dixo el padre: Basta hijo, basta, q̄ hasta aqui truxo yo a rastrado vn dia a tu abuelo. La segunda manera de culpa es auer criado mal a su hijo, quando muchacho y consentido a su muger a los principios de su casamiento mucha libertad, lo qual suele muy ordinariamente acaecer cō la poca prudencia y menos experiencia de los moços, q̄ no mirando a lo por venir, dexan tomar mas licēcia a las mugeres moças, pareciendoles a fin de salir con sus inuenciones de sen sualidad, q̄ siempre y en todos tiempos, han de suceder todas las cosas de vna suerte, y sin mudāça. Dexo a parte el auer buscado la muger, para solo su apetito, sin cōsultar a Dios, q̄ como el Sabio dize, en los calamietos los padres son los q̄ dan la hazienda, pero la buena muger solo Dios la da. La tercera manera de tener la culpa, es, por el mal exēplo cō q̄ el viue, y el q̄ da a su muger y hijos, por dōde generalmente ellos vienē a ser insufribles, y Dios pa su castigo lo permite, pa q̄ ellos mesmos seā verdugos de quiē los haze viuir mal, lo qual aunq̄ todos los padres y maridos sentiriā, pero mucho mas el malo, porq̄ a si le da la obligaciō y naturaleza de padre la cōdicion de pecador, q̄ es no querer cōpañero en sus pecados, sino ser solo el pecador.

Asi q̄ examine el q̄ semejante trabajo padece, su alma, y vea si en alguna de estas tres cosas es culpado, y por aqui hallara, quiza de dōde tener paciencia, de su sentimiēto, o remedio, de la ocasiō del: porq̄ si fuere lo primero, q̄ es auer

Genes. 29.

Prou. 19.

fido el mal hijo de su padre, si fue la pena deste pecado, pa
 q̄ si es castigo de Dios q̄ esso mesmo padezca de su hijo, cō
 la pena se aplacara su rigurosa mano: y por otra parte se
 amansara el faror de su propria impaciencia, acordándose, q̄
 el fue ocasiō de otra tal a su padre. Si fuere lo segūdo, tēga
 lo por certissimo, q̄ por aqui se vino este trabajo, y q̄ es ius
 to juyzio de Dios, porque es vna cosa tã encomēdada de
 Dios la buena criāça de los hijos, q̄ en solo esso quiere el
 Ecclesiastico q̄ se conozca qui es vn hōbre quādo dize, An
 tes q̄ vēga la muerte, y crezcā los hijos, no alabes ni cano
 nizes a nadie, porq̄ el toque en q̄ se prueua su virtud, qual
 aya sido, en la de los hijos se ha de mirar y conocer: Y esta
 es la razō, q̄ queriēdo el Espiritu santo alabar al santo Iob,
 en el principio de su libro, y tiniēdo aq̄l santo varō tantas
 virtudes pa ser alabado (como parece por los capitulos po
 streros, dōde el prueua su inocēcia cō testimonio del mes
 mo spiritu d̄ Dios, q̄ en todo dezia verdad, y no pecaua en
 dezillo) no echa mano el espiritu santo de otra virtud q̄ del
 cuydado cō q̄ criaua sus hijos, no solo quāto al sustēto del
 cuerpo, aunq̄ esto esta tãbien encomendado, sino quanto
 a la virtud del alma y piedad y religion con Dios, no solo
 quanto a las palabras y obras, sino tãbien los pensamiētos,
 pues por solo que en ellos no ofendiesse en a su Dios, ni
 blasfemassen, ni murmurassen, entre tanto q̄ los hijos andauan
 festeando vnos en casa de otros, andaua el cō grāde
 uociō de altar en altar para este fin, ofreciēdo a Dios cada
 mañana sacrificios, pues lo q̄ el en ellos pretendia, auia de
 venir d̄ su santa mano. Y esto mesmo hizo Manbre despues
 q̄ el angel de Dios le auia venido a dezir, q̄ auia de tener
 vn hijo, que se llamasse Sanson, se puso el santo hombre
 en oracion, y dixo, Señor, suplico os que a aquel varon de
 Dios, q̄ me embiastes, le boluays a embiar otra vez para
 que nos enseñe, q̄ ha de ser de aquel niño que ha de nacer,

Eccli. 11
Ante mor
tem nō lau
des homi
nem quen
quam quo
niā in fi
lijs cognos
citur vir.
Iob. 1.

Iob. 1.

Rad. 13.

(para saber como le auia de criar a la voluntad del Señor)
 Y cumplio el Señor el deſſeo de ſu oracion: y venido otra
 vez el angel le dixo preguntandole: Quando ſe cumplie-
 re la palabra que nos diſtes, que quereys que ſe haga del
 niño? o de que ſe ha de guardar? No le preguntarō eſtos ſier-
 uos de Dios, como le regalarian, ni con que galas le atauia-
 rian, a que le encaminarian, ſi a la corte, ſi a la guerra, que
 mayorazgo le comprarian, que hija de ſeñor le buſcarian
 para ſu caſamiento, deſde quando le ceñirian eſpada, y le
 pondrian a cauallo? ſiendo hijo que tanto auian deſſeado.
 Y a eſta traça començauan, mediauã, y acabauan la crian-
 ça de los ſuyos todos los demas ſieruos de Dios, ſolo les
 enſeñauã a hazer la uoluntad del cielo, y no la ſuya, baxa
 lles la ceruiz, y mortificarles las malas inclinaciones: porq̃
 eſta es la voluntad de Dios, que les encomendo ſu crian-
 ça. No des, dize el Sabio, a tu hijo licencias, ni libertad en
 ſu juuentud, baxale la ceruiz en la mocedad, muelele las
 coſtillas mientras es niño: porque quiça quãdo ſe endurez-
 ca no te eſtimara, ni te creera, lo qual te ſera gran dolor y
 trabajo de tu anima. Y no parezca mucho rigor el del Sa-
 bio (aunque no aya tantas culpas q̃ lo merezcan) quenũca
 ſera eſte cuydado demaliado, porque por mas que crezca
 la diſciplina, y correctiõ y mas ordinaria, ſea, mucho mas
 crece la mala inclinacion, que con ella ſe reprime: Porque
 aſi como quando vna olla ſe pone a cozer, echan mas
 agua que la que ha de quedar, y aun ſobre eſſo van añadiẽ-
 do la que al principio no cabia toda junta, y la cauſa es por
 que el fuego gaſta mucha agua, y aſi para que no ſe con-
 ſuma lo que ſe echa a cozer, es menester, hechar deſde el
 principio mucha, y añadir mucha, y muchas vezes. Aſi
 ha de ſer la correctiõ, el auiso, y el caſtigo del hijo moço,
 q̃ al principio ha de ſer mucho, y andar ſiẽpre añadiẽdo,
 mucho,

mucho, porq̄ el fuego de las malas inclinaciones gastamuch
cho para q̄ si quiera véga a quedar despues en vna media
nia. Si los padres criass̄e a los hijos cō este cuydado, libres
viuirian despues de semejantes trabajos como agora pade
cē: pero criádos tan regalados, tan libres, y tan sobre si,
no le puede esperar menos, q̄ lo q̄ agora tienen. Desde ni
ños comiençan a hazer su volūdad, sea lo q̄ fuere, ni les re
primen lo malo, ni les enseñan lo bueno, siguiendo siēpre
las inclinaciones q̄ sacaron de su primero padre, la golosi
na, las iras, las embidias, y otras semejātes: las quales como
no tienē vfo de razón detro de si: ni padres fuera de si, q̄ las
reprimā vā cada dia cobrádo nueuas fuerças, cō la costū
bre sin contradicion. El mal q̄ haze es cōtado mil vezes y
alabado, la palabra deshonestā reyda y repetida, la torpe
za y desbohestidad fauorecida, y confortadas todas las de
mas rayzes del mal, pues de q̄ te elpantas, despues, que los
ramos y frutas salgan tales, para tu tormēto? ma yormēte
q̄ (como antiguamente dio Dios a entēder, quādo mādaua
q̄ le ofrecieffen los hijos, y con todo esto se los boluian los
padres a sus casas) los hijos son de Dios, como alli da por
razō, y dados a los padtes, como á ayos y maestros, para q̄
los crien para Dios, y como cosa suya, pues como quieres
q̄ no se enoje Dios, y te pida cuenta de tu hijo y para mas
castigo haga del mesmo vn verdugo para atormentarte?

Exod. 12.

Pues si deste genero fue tu pecado, si rue esta doctrina,
no tanto para sacar consuelo, o remedio, quanto para auir
4
sar a los q̄ van criando sus hijos, y assi los q̄ estā por criar
por q̄ para los mal criados y doctrinados el remedio es re
dimir, despues de hazer dello penitencia, lo q̄ antes se hi
zo mal, boluiendo la hoja, y emendar lo mal acostūbrado
por todas vias: y lo mesmo en la muger, y regaládoslos, pe
ro en el camino de toda grauedad, virtud, y christiādad,

porq̄ por este te halláras, no solo consolado, sino remediado. Pero si la culpa fuere de la tercera manera, q̄ tu mala vida presente sea el dechado de donde ellos aprenden, es vna cosa que a Dios enoja mucho. Porque assi como el q̄ cria el hijo con buen exēplo de vida, es a Dios muy agradable por la mucha fuerça, q̄ el exemplo de la vida del padre tiene para emendar y encaminar la del hijo, la qual por esta razón suele Dios tomar por medio, mayormente, quádo en el padre halla desseo de criarlo biē, q̄ prouee de su gracia y fauor, para la buena vida, como quádo quiere q̄ salga el hijo del rey sano, y bien criado de su ama, le dan a ella buenos manjares, y miran por su salud, y le apartán los contrarios della: assi haze Dios al padre q̄ dessea criar al hijo, q̄ Dios le encomienda. Lo qual es tan cierta rayz del bien del hijo, q̄ solia bastar ver las costumbres del padre, para juzgar las del hijo, y esta fue la bendiciō, que Raquel echò a Tobias el moço su yerno, diziēdo, Bēdito sea Dios de Israel que te hizo hijo de vn hombre bueno, y justo, temeroso de Dios, y limosnero: q̄ fue dezir q̄ el tenia estas virtudes aprendidas de su padre. Assi al contrario el que le cria cō mal exemplo, ofende mucho a la magestad de Dios, por la gran fuerça que hizo con su mal exēplo q̄ apenas a y hijo, q̄ salga bueno viēdo viuir mal a su padre. Y por effo aquel lugar dōde dize, quádo se abrio la tierra y trago a Core, q̄ fue grande milagro no perecer tambien sus hijos aunq̄ los Hebreos con sus imaginaciones dizen, que al tiempo que se abrio la tierra para tragarlos quedaron los hijos en el ayre, hasta que se tornasse a juntar por no auer sido ellos culpados: pero otros a mi parecer sienten mejor, que el milagro no fue, sino no perecer ellos, con culpa, perciendo su padre, por la correspondencia que siempre tienen a los padres los hijos en el pecar, quan

Tob. 9.

Num. 26.

to más vnos padres que agora se vsan tan libres, y sin recato en el pecar delante de sus hijos y casa, en sus blasfemias, juegos, murmuraciones, deshonestidades, que acaece mil vezes encontrarse padre y hijo, en casa de la mesma mugercilla, lo qual es tã antigua torpeza, que por *Amos, 2.* Amos lo abomina Dios, diziendo, que el padre, y el hijo yuan a la mugercilla, y que por esse pecado no ha de conuertir a Israel. Pues quieres que tu hijo sea bueno, teniendo en ti, tan mal dechado? aunque no sea mas de que quando le riñeres pẽsara q̃ lo has de celos? porq̃ de virtud, no tiene para que pensallo, pues tu no la tienes. Pues q̃ dire del que tiene junto afsi el hijo, quando juega, mirandola cartas, y haziendo que juegue por el, quando el no puede, y otros mil vicios, y abominaciones? que puede salir de aqui, sino desconsuelos para el padre, y menosprecio, del hijo, muger, y de todos los de la casa?

Pues si deste genero estu culpa, el remedio es mudar la vida con mucha priessa y determinacion, y dar ordẽ con ella mesma, que tu hijo y muger la muden: y que la mudança, que en ti vieren sea su predicador, que les predique y encamine, y este sera, no solo consuelo, sino remedio de sus vicios y aspereza, y por el consiguiente de tus trabajos, que de ay tienen su nacimiento. Pero si el mal de tu hijo, o muger, no tiene de ay su rayz, o teniendo la, has hecho lo que es de tu parte, para aplacar a Dios y remediar tu casa, en este caso te buscara el consuelo, que cabe en quien sin culpa suya padece afliccion y desconsuelo, que es que si ninguno destes medios fueren bastantes, para corregir la muger, no ay sino sufrir la cruz, consolandote con auer hecho lo que es de tu parte: Porque sentencia es de Varron, que el vicio *Varro.* de la muger, o se ha de quitar por correccion, o sufrirse en

paciencia, que el que quita el vicio, haze mas tolerable la muger, pero el q̄ la sufre, a si mesmo se mejora, sola la paciencia hallan los Filósofos por remedio, quando no aprouecha el castigo. Adriano y Augusto, sufrieron las fuyas, hasta el repudio, y otros muchos tienen este mal, y ninguno esta seguro del, si no los que no se casan. Si temes tu castidad, con esto alomenos te consuela, que no sera tá libre como las muy castas, que no ay quien las pueda sufrir: las que no lo son, salen seruiciales, mas q̄ las otras. Si es de buen parecer, no es marauilla: Si fea, no espeligro. El otro dixo, que era rara la concordia, entre hermosura y castidad. Si te recelas, o te mes adulterio, muchas vezes sucede en pago de otro, o de otros: lo q̄ a otros quizá has hecho padecer, no es mucho que lo padezcas: que muchos adulteros vemos, que a sus mugeres, no quieren que las mire el sol, procurádo ellos facilidad en las agenas: mira por tu casa, y procura con diligencia quitar el recelo, que muchos reyes y emperadores han padecido lo q̄ tu por que tienen la honra en vasos flacos, y el mundo esta perdido, y aun al Señor del mundo, no ha faltado, quien se le aya atreuido con ser tan poderoso, y a quien nada se le esconde, a tomarle sus esposas consagradas y encerradas.

6. Si tu desconsuelo es del mal hijo, y con lo dicho no se remedia, sufre lo, que no eres solo, que Mitridates Rey de Ponto y Senero emperador de Roma te acompaña, y el santo Rey Dauid, y otros muchos. Mira qual trato tu hijo al Turco Bayaceto, Rey tan poderoso y prudente, y otros que tu sabes de tiempos passados, y has visto por tus ojos en los presentes: Alomenos gran parte llevaras menos de pena y molestia, quando tal hijo se te muriere, y si nada del te satisfaze, no te falta exemplo de aquel gran Africano que amaua mucho a

vn hijo tan desemejante a su cõdicion, q̄ no parecia fuyo y mas amor se deue, alomenos mas compalsion, aquieme nos ayudo naturaleza. No ha menester nada el q̄ es rico de virtudes, y valor: y la falta dellas haze a los hombres miserables y capaces de misericordia. Sino tienes por dõde amalle, como a virtuoso, amale como a hijo, que asì haze Dios a los suyos malos: sino puedes, amale como a hõbre: y si en el no ay q̄ amar, apiadate del, que tan propia es la piedad en el padre, como la seueridad. Procura sufrir y vécer en ti, lo que no puedes echar de ti, y corrige lo quãdo puedas: y sino aprouecharse, auras hecho oficio de padre, y si, si, auras hecho lo q̄ desseas, y sino, alomenos lo q̄ deues: que en lo que de la prouidencia de Dios no entendemos, o no gustamos, este es el vltimo y certissimo consuelo.

DISCURSO QVARTO DEL CONSUELO, en el trabajo del destierro.

ENTR E las cosas en que puso la naturaleza mas amor y aficion, no es la menor la patria, pues nos engendrò, y nos sacò a esta luz, antes se conoce su ventaja, en que su amor especialmente es llamado dulce. Aman la todas las cosas capaces de amor, y las aues aman y buscan su querido ramo, deposito de su posteridad, las fieras sus choças, los peces sus ondas cueuas, do se esconden, ama el raposo astuto la cueua: las aguilas y neblis, quanto buscan sus altos nidos, y con esta inclinacion suspiran los hombres, el Flamenco por el yelo de su patria, el Andaluz por el calor y fertilidad de la suya: gime el del Piru por aquella templança igual. Finalmente con ninguna cosa por suauè y deleytosa que sea, descansa vn hombre, aunque las tenga todas a su voluntad, hasta

verse en su tierra, aũq̃ ya no aya en ella padres, ni hermanos q̃ suelen hazella mas dulce, y esto parte se experimẽta en los que viuen en Indias ricos y prosperos, seruidos, sanos, y contentos: lo qual pueden dezir los que de alla vienen, los sospiros que alla se dan, las platicas y memoria de las cosas de España, con ser respecto de las de alla, lo que en España es mas estimado, tanta miseria y pobreza, quãto ellos confieſſan, y aca podemos conjeturar, y ellos dan a entender, quando despues de auer cumplido aquel perpetuo deſſeo, con que alla uiuiã, acordandose en sus tierras de la abundancia de los bienes, que alla dexaron, procuran luego boluer alla por huyr la miseria. Pero el deſſeo de su patria, mas, y mas naturalmente los llama, de en medio de sus riquezas y contentos. Aſſi que para prouar esta verdad, ni es neceſſario traer por teſtigo a Vlixes, que mil vezes dezia ſuſpirando (con ſer hombre tan valeroſo, y conocido tanto en el mundo, que todo le podia cõtar por tierra ſuya, a do quiera que aportafſe) que no queria de los dioses otra merced, ni fauor, ſino viuir donde ſiquiera deſde lexos pudieſſe ver el humo de Itaca (que eſte era el nombre de ſu patria): La qual era tan pobre y eſcura, junto al mar, que ſino fuẽra por el valor del que aſſi la deſſeaua, eſtuuiera ya del todo olvidada, o deſconocida en el mundo. Ni traygamos en prouena lo que muchos han hecho por ſu patria, y nos en ſoberuios edificios, otros en deſenſa de ſus fueros y libertades, otros por ganarlos de nueuo, que baſtarãnos el exemplo de los doſhermanos Philenos, de quien cuenta Pomponio Mela, q̃ por ſolo dilatar vn poco mas el termino de ſu tierra, ſe dexarõ matar, y otros mil exemplos, los quales digo, no ſer neceſſarios, porque cada vno de los hombres, tiene dentro de ſi el mayor argumẽto en el deſſeo, y amor de ſu patria,

aunque

Põponius
4.7. in quo
de Aphri-
caminori.

aunque sea vn pobre y pequeño lugar, es mayormente, quando se acuerda de sus particularidades, que a los estranos del suelo son impertinentes, y no pocas vezes de poco gusto y enfadosos, y quando se acuerda de aquellos campos, y calles, q̄ en su niñez passea, aquellas casas, q̄ a la entrada en este mundo le recibieron, aquella vezindad, que cali en lugar de padres y hermanos siempre conocio, el traje, el lenguaje, el sonido de campanas, la calidad y sabor de las frutas, yeruas y otras viandas, aquellos caminos que quando suele acercarse a su patria, parece que solian darle el parabien de su venida, y regalalle con las nueuas de la vezindad de cumplir su desseo, y traelle a la memoria aquellos dulces años de su niñez, y otras cosas que la propria patria en si encierra, cuyo gusto reseruò la naturaleza, para solo el q̄ le recibe, sin poderle otro, ni el mesmo a penas darle a entender por palabras.

De aqui por el contrario se entiende puesto en balança con este amor, el dolor que vn hombre recibe en verse desterrado de su patria, aunque el mesmo destierro ayana sido de su voluntad, o alomenos este en su libertad el dar a ella la buelta, aunq̄ con algun daño de honra, o hazienda, q̄ de ninguna cosa toma cumplido gusto, ni cõtento, no duerme sueño sosegado, ni come bocado q̄ biẽ le sepa viuẽ siẽpre suspirando cõ el pẽsamiẽto en lo q̄ mas ama, y asì necesitado de hallar en este libro algũ particular cõsuelo. El mejor q̄ yo alcãço para este trabajo tuyo (hermauo) es, q̄ si tu destierro fue de voluntad, por no estar entre malos, o por no hazer cosa indigna o fea, te cõsuelen, q̄ eres tã bueno, q̄ pospusiste la patria a la virtud, q̄ es suerte mas digna de envidia para otros, y gloria para ti, quede la grima y desconsuelo, en que tienes muy nobles y sabios compañeros. Que por esto dexò Pithagoras a Athenas, Licurgo

a Lacedemonia, Scipiõ a Roma. No te pese de ser vnõ de los que, como de pedernal, sacarõ luz a golpes de su fama. Camillo tuuo tanta virtud en el destierro como en la patria, tantas victorias, tantos triunfos traxo al capitolio, y luego fue segunda vez echado y librõ a la patria, aũq̃ de sa gradecida. Rutilo, no quiso boluer llamado, de quien era pena de muerte de obedecer, y fue segunda vez, por el no boluer, desterrado. Y Metello cõ el mesmo semblãte, tor no q̃ salio: Marcelo, se dio tãto en el destierro a la virtud, q̃ mas parecio auer salido a escuelas, que a destierro. lo qual en Cicerõ parecio mejor, no solo en el destierro, sino en la carcel, que tuuo las letras y virtud por consuelo. Si el destierro, no es voluntario, sino forçado, y es injusto, mas vale que no justo, que tienes la innocencia por consoladora y compeñera, que para esso dexõ los ciudãdanos, y teacõ pañõ a ti, y la desterraron tãbien a ella. A Seneca le peso de auer buelto del destierro de Corcega. El mejor exemplo desto es, el del bienaueturado san luã Chrysoftomo, que cõ suela a vn obispo desterrado, del qual no se puede dezir el refran, que el sano facilmente acõseja al enfermo porque quando escriue, es desde Cicilia, donde estaua desterrado por la reyna y priuado de su obispado, y dado este a Nectario, que fuera del humano interesse, sientẽ tãto los obispos ver sus esposas en poder de otros (especialmente malos, qual era el mal Nectario) como vn desposado, que vee su esposa: que mucho quiere, en poder de otro marido tiranamente, con perjuizio de la honra y vida, y salud de la esposa, viuiendo el. Alli estaua el santo yaron donde las lagrimas de los Christianos, dize q̃ le dauãmas pena, que su trabajo: y quenta q̃ le acaecierõ en el camino grandes desastres, pero que no cura dellos, aunque el destierro padecia sin culpa ninguna. Lo qual jura, sino q̃ asi

Chry. epl.
ad Cyria-
cum exu-
lem to. 5.
Recte cum
valemus
recta con-
silia agro-
sis damus

como se ve deſterrado de ſu ygleſia: aſi le eche Chriſto
 de ſu reyno, ſi el tiene culpa, en lo que ſe la ponen: quan
 to mas q̄ quãdo la tuuiera, no era culpa q̄ mereciſſe pe-
 na ninguna, q̄ alli la dize. Deuia de ſer achaque para exe-
 cutar la reyña ſu paſiõ: y no ſolo lo lleva en paciẽcia, pe-
 ro para q̄ Ciriaco deſterrado la tenga, dizele mil coſas de
 la ſagrada eſcritura: y que aunque agora por la diſtancia
 no ſe veã los dos, que tiempo vendra que los tyranos que
 los tienen deſterrados, le eſten mirando a ellos para mas
 tormento ſuyo, como lo eſtaua el rico a Lazaro: y los mã
 los el dia del juyzio, la gloria de los q̄ aca ellos fatigarony
 perſiguieron: y q̄ al reues, ellos tendrà de vellos padecer
 y penar, nũca gloria. Que conſidere a Dhrifto deſterra-
 do deſde la cuna, a tierra de Barbaros, ſiendo ſeñor de to-
 da la tierra, y que los dicipulos le dexaron ſolo en el pren-
 dimiento entre tanta gẽte enemiga ſuya: y los Apoſtoles
 con ſu exemplo andauan eſcondidos en las ciudades enca-
 ſa de los pobres, por no fiarſe de los ricos, como eſtaua ſã
 Pedro en caſa de Simon Coriario, y ſan Pablo en caſa de
 la Purpuraria: y q̄ todo el ſuceſſo fue proſpero, y que aſi
 lo fera el ſuyo: y aſi le ruega muy tierna y ahincada mē-
 te, que ſe conſuele, y no rengatruſteza: y que para eſto ſe
 hinca de rodillas al tiempo que eſta eſcriuiendo, ſino que
 conſolado ruegue a Dios por el. Cierro es coſa que cõſue-
 la mucho ver vn hombre tan deſpojador, deſterrado, y der-
 ribado de tan alta dignidad, y tan deuoto predicador, que
 quando los Chriſtianos de ſu deſtierno llorauã ſu perſecu-
 cion, dezian, que mas valiera que faitara el ſol, que no que
 callara la lãgua de Iuan. Y el Obiſpo de aquella ygleſiã
 de eſtaua deſterrado, le combidaua y importunaua q̄ to-
 maſſe ſu obiſpado. Pues eſte exẽplo es bueno, ma yormẽ-
 te quãdo es injuſto el deſtierno, y innocẽte el q̄ le padece.

Luc. 16.

Sapient. 5.

Matth. 20.

Ioan. 18.

Acto. 9.

Acto. 16.

3 Item, o te desterrò (hermano) el Rey o el tyrano, o el enemigo: si el Rey, y el destierro es justo, no ay quexa: si el tyrano antes deues de agradecerse la fortuna que te sacó de su tyrania, pues en ella los buenos andan perseguidos y desterrados, y los ladrones mandá y valen: si el pueblo, no es cosa nueva, su costumbre es aborrecer a los buenos, y siendo tyrano de muchas cabeças, no echara de si a sus semejantes: y así no te tengas por desterrado de tu tierra, sino de vna gauilla de malos: ni a tu destierro le tengas por destierro, sino por buena suerte de los buenos dada nos: Si tu enemigo te desterrò, conoce la ligereza de la injuria, no lo hizo como enemigo, pues pudiendo matarte y priuarte de todo, solo te quitò la tierra y hazièda, dexandote la esperança de boluer a ella. Si el destierro es breue: presto bolueras, si largo, otra patria ay mayor y mejor. May angosto tiene el coraçon el que de tal arte se encierra en vn rinconcito del muudo, que lo que de alli sale le parece destierro: lexos anda de aquella grandeza, de coraçon de los que todo el mundo juto les parecia vna pequeña carcel. Preguntando Socrates de que nacion era, dixo, que era mundano: otro dixera que era Griego, o Atheniense: y no dixo solo terreno, sino mundano, comprendiendo tambien al cielo. Todo es destierro do quiera que huyas, hasta la gloria que es propria tierra, por quien lloraua David, Ay de mi que mi destierro se ha alargado: Quié dira patria a la que presto se ha de dexar pa lièpre? y quien negara esse nõbre, y sus suspiros, lagrimas y memoria a la q para siempre ha de durar? Mejor los entialos que dezian, Peregrino soy como mis padres: Y el q dixo Los dias de mi peregrinaciõ, cièro y treynta años pocos y malos: y los q de lexos la saludauan, como hazen los caminantes, o naueg antes, quãdo despues de grandes traba

psal. 119.
Heu mihi
quia inco
latumens
prolonga
tus est.

psal. 38.
Genes. 47.
Hebr. 111.

jos, malos caminos, ven la tierra propia a donde caminã a descansar: y en esto dize san Pablo, que professauan que no eran naturales ni moradores desta, sino peregrinos: Y el mismo san Pablo nos acuerda q̄ no tenemos aqui ciudad de asiento, y q̄ aya de permanecer, y que el y los de fus desseos y designios, andan a buscar la verdadera, que ha de durar. Aquella es verdadera tierra donde vno viue perpetuamente, y cõ seguridad y quietud, por de mas es buscar esta en la tierra: Aquella llama fuerte y segura David: asi como el q̄ tiene a Granada por patria, do quiera q̄ va es destierro, asi es lo q̄ es fuera ðl cielo para el christiano. Por otra parte, miẽtras viuiamos, toda la tierra es patria. Ciceron refiere vna sentẽcia de Teucro, q̄ dize, Patria es do quiera que va bien. El poeta dize, Qualquier suelo es alvaleroso patria, al fuerte, al que tiene valor y paciencia en los trabajos y destierros: y lo de mas no es falta de tierra, sino de animo: Asi que el que le tiene fuerte y bueno, toda la tierra es suya propia, mientras viue: y la misma es de stierro mirãdo la otra: Si te mandan yr desterrado, ve de voluntad, y sera peregrinacion, y no destierro: Acuerdate que para ti es destierro salir de esta tierra, ya otros sera buelta a la suya: y destierro venir a essa: Vltimamente haz que viuas de tal manera, que se pueda juzgar la patria por desterrada de ti, y no al reues: y que ella perdio, y no tu: haz forçado lo que auias de hazer de voluntad que era ausentarte de la envidia de tus ciudadanos: Asi lo hizieron muchos illustres varones. Al fin viue de tal arte que no te pueda dañar ni empecer el destierro, pues lleuas la libertad cõtigo, a hazer propia patria de la estraña: lo qual haras facilmente, acordandote, que donde quiera hallaras a Dios, que es verdadero padre: el qual a sus grandes y verdaderos amigos, suele sacar de la tierra donde

Hebr.

psal. 47.
Lauda te
iherusalem
Dominũ.
Cic. 5. iust.
cul ex Teu
cro.
Alciaeus
emblem. 1. 4
Horatius
Omnis solũ
forti pa-
tria.

nacieron para hazelles en esta vida mercedes, y encaminarlos por este camino a la patria verdadera, que es el cielo: assi fago a su amigo Abraham, y a todos los que le siruen en religion, y a los que por su santo nombre dexa sus proprias tierras: de las quales estan tan lexos de echar menos el contento, que antes se les mejora y acrecieta ciento por vno, como el mesmo Señor les assegura en su Euangelio diziendo, que dara ciento tanto al que por su nombre y amor dexare qualquier cosa: lo qual entiende san Geronimo y otros Doctores, del gozo y alegria interior con que los tales son del cielo mejorados: el qual, o poco menos gozara el que aunque de voluntad no se desterrò de su patria, vive de voluntad en el destierro, ofreciendo a Dios aquel trabajo, como si de su pura voluntad le tomara: y assi experimentarà el mejor consuelo que en este discurso se le puede dar.

DISCURSO QUINTO, DEL CONSUELO EN EL TRABAJO DE LOS QUE CARECEN DE LA VISTA CORPORAL.

Consuelo en el trabajo de los que carecen de la vista corporal.



Dmirable obra fue entre las que Dios hizo en el mundo los ojos del cuerpo humano, y la vista, que mediante este instrumento gozamos, que como fer la niñeta dellos cosa tan pequeña, que a penas se diuifa donde esta la virtud de la vista, cabe en ella vna torre y vna ciudad, y todo el emispherio del cielo, y cabria el todo con sus estrellas, si la misma tierra no nos cubriese la mitad: retrato del entendimiento que todo lo cabe, y al mismo Dios en la manera que puede ser visto, aunque no comprehendiendole. Con razon dize san Iuan Chrysostomo, que fue echo el ojo para dar gloria a Dios, por que

que como se la damos solas las criaturas racionales, q̄ somos los hombres considerando las cosas visibiles, en cuya grandeza, orden y concierto resplandece el poder, saber y bondad de Dios (que esto quiere Dauid quádo en el Psalmo las combida a alabar al criador, combidarnos a los hombres a esso con la consideracion de todas) ningun sentido puede dar tanta materia al hombre, como la vista que alcanza y abarca mas que todos los de mas, y mas perfectamente las da a conocer, porque conoce y vee la luz, los colores, la variedad dellos, y la grandeza de las cosas, y su figura: la qual aunque el tacto la conozca pero no tã perfecta mente, ni junta, ni puede tocar vn monte entero, y sobre esto alcanza la vista las cosas muy distantes como es cielo y estrellas, a donde ninguno de los otros puede llegar. De manera, que mediante la vista, queda llena la aprehensiō sensitua del hombre, de la grandeza de las manos de Dios, de donde el se marauilla mas, y agradece y alaba mas. Sá. Agustín dize, q̄ la vista tiene el principado entre los sentidos, q̄ aun se hõra cõ su termino y manera de hablar, q̄ de todos dezimos, Mirad como sabe, mirad como guele. Y assi dize el Psalmo, Gustad y ved. Y Christo, Palpad y ved. Y S. Chrysostomo dize, que es la vista el governador de cuerpo y alma. En aquella comparacion q̄ san Pablo haze de los miembros del cuerpo, y los de la yglesia, reconoce y enseña la ventaja y dignidad de los ojos del cuerpo natural, porque para de zir que el perlado y mayoraço de la yglesia no desprecie a los menores, dize q̄ no puede de zir el ojo a los otros miembros que no los ha menester: y otras cosas que alli dize. Assi, q̄ los ojos gobiernã el cuerpo, dále hermosura a todo el y no solo al rostro: a todo el cuerpo albrã (como dize el Señor en el Euágelio) y qual el anduuiere, &c. lo que el sol es en el mudo, esso es el

Rom. 1.
Inuisibilia
Dei per ea
que facta
sunt, &c.
Psal. 148.

Psal. 45.
Chryf. ho.
65. super
Ioa. to. 3.
I. Cor. 12.

De la Paciencia Christiana Lib. VIII.

el ojo en el cuerpo, o mūdo menor, que es el hombre, por que así como faltādo el sol todo queda turbado en el mūdo; todos somos, como dizen, de vna color, todo esta furto todo cōfuso: A ssi, faltando la vista del cuerpo, ni la mano ni el pie, puede hazer biē su officio: y por esto la puso Dios en el mas alto, y mas honrado, y mas principal lugar. Y así san Agustín buscando nombre que poner a los ojos dize, que el mejor que hallò es, dilectísimos y consiliarios, porque son nuestros a yos y amigos, que miran por nuestro bien, y nos aconsejan por dōde hemos de andar: y por ser tan necessarios nos dieron dos, y con dos guardas, o cōpuertas para su defensa, q̄ la naturaleza las echa en viniendo algun contrario, sin que vos lo acordeys, y aun acude primero a su defensa, que a lo demas del cuerpo.

De aqui se colige quanta falta le hazen al que dellos esta priuado, que fuera de carecer de cosa tan admirable y necessaria, en ninguna cosa toma gusto ni sabor. Saludado Tobias dize, Que gozo puedo tener, que no veo la luz del cielo? Y a la verdad es así, que de ninguna cosa se goza con sabor. Vna noche de diez horas no podemos sufrir sin yr y venir mil vezes a la vêtana, a ver si amanece, y fa le aquel celestial planeta que ayudò a nuestro ser y generacion, con cuyo nacimiento todo el mundo parece que resucita, los cielos se alegran, los cāpos se rien, las auces cantan: quanto mas quien esta sin esperança en vna perpetua noche, priuado de todo cōsuelo, y de aquel comun aliēto q̄ da a vn melancolico, abrir vna vêtana y desahogar su pena, viendo grande variedad de cosas, o saliendo al campo, y viendo aquellas anchuras y verduras, y lexos de tierras y pueblos. Cosa dulce, dize el Sabio, es a los ojos mirar al sol, aunq̄ no vniēse mas que ver, que al que respíadece tanto, q̄ parece, q̄ por indignos no se dexa ver de los ojos
de los

Luc. ii.
Lucer. cor
poris, &c.
vsque tui
erit, &c.

August.

Tob. 5.

de los hōbres, ni ay cosa q̄ mas representante entre lo criado, la hermosura y claridad de Dios: de donde aunq̄ ninguno de los q̄ adorarō idolos tuos, ni tiene desculpa, pero si alguna pudiera auer la tuvierā los q̄ adorarō al sol. Assi q̄ vno de los males q̄ mas desconsuelo causan, y mas manca a vn hōbre, y dexā deshōrado y desaprouechado, es la priuacion de los ojos, tanto, q̄ los tyranos en las mas reñidas guerras, entre la rabia cōtra sus enemigos, y ganadas las victorias se contētauan cō sacar los ojos a su enemigo, Assi lo hizo Nabucadonosor a Sedechias: los Filisteos a Sanson: al rey de Tunez, su hijo: al de España, dō Alōso el quarto: y los sobrinos a su hermano dō Ramiro, pareciēdoles q̄ era vengāça y daño equiualēte a muerte, o peor q̄ ella, Y finalmēteliēdo necessario vn grāde golpe para cōuertir a S. Pablo en medio de la furia cō q̄ caminaua, cargado de grillos y cadenas cōtra los cristianos, escogio el Señor por suficiēte medio: para principio, o instrumēto de su cōuersion, quitalle la vista. De aqui es, que el q̄ della fuere priuado, puede ser admitido por la grauedad de su trabajo, y buscar en este octauo libro particular consuelo para el, fuera del general, que se colige de los passados.

4. Reg. 25.
Iud. 16.

Acto. 9.

Pues el que con esta pena viuiera, que alomenos al principio ha de sentir mucho la necessidad de guia: en todo lo que anda y lo que conuersa, y aū para passarse para algū exercicio, es necessario vsar de alguna inuenciō, el pregūtar ordinario, la pelea contra sospechas, el temor de ser enfadoso, el recelo de ser burlado, y el no saber lo q̄ come, aū q̄ mas se fie, y otras muchas cosas que ellos se sabē, y aca- nos imaginamos, no hallo otro remedio sino el q̄ se sigue, para cōsuelo deste mal. Lo primero, el q̄ cō esse mal estas afligido, cōsidera d̄ quātas cosas, y quātas penas te ahorras (si cō la vista d̄l cuerpo no perdiste iad̄ la alma) especialmēte

que

Hiere. 9.

que si te da cuydado el camino de tu saluacion, y deffees allanarle, muy grande le tienes andado, porque de las ventanas por dōde la muerte haze los assaltos, que son los fētidos, ninguna tiene mas curfada que los ojos, ni nosotros

Eccle. 30.

Nequius

oculo quid

creatum

est?

nos descuydamos mas de ninguna: de donde viene a dezir el Sabio, Que eccia ay en lo criado mas mala y dañosa q̄ el ojo? cō ser cosa (como poco ha diximos) de las q̄ mas admiran en todas las criadas, dōde en poquito espacio pa

rece que encerro Dios mas marauillas de hermosura, de virtud y de gouierno: Y con todo dize el Espiritu santo, que no ay cosa criada mas mala, no de su naturaleza, sino por nuestra malicia, o negligencia y abuso, por el descuydo delo que por ella dexamos entrar, como si uiess e vna

ventana de oro y perlas, y lo mas precioso del mundo, si por alli se echassen, o recibieffen sin recato, bassuras y estiercol: y otras hidiondas immundicias, no auria mentido el q̄ de preciosa y hermosa la uiess e alabado, ni despues se engañaria el que dixesse que no auia cosa mas luzia y

asquerosa, assi son los ojos que Dios crio para hermosura, defensa, y gouierno del hombre: pero nuestro descuydo las ha parado tan abominables: que viene a dezir san Pedro delos hombres malos y desalmados, que tienen los ojos llenos de adulterio y pecados, que nunca cessan: y

no es mucho que desta manera entre la muerte de vn alma por ellos, pues por ella entro dos vezes la de todo el linage humano: la vna por los de Eua, que dize el Texto, q̄ vio la mançana que era buena para comer, y enamorose della: y la otra en el diluuiο general, q̄ de ver los hijos de Dios, que son los hombres poderosos, a las hijas de los comunes y populares, que erā hermosas, &c. Nacio de ay la

corrupcion dela tierra, que a los ojos de Dios fue tā aborrecible, que destruyò el mundo por el diluuiο general, y

2. Petri. 3.

Genesi. 3.

Genesi. 6.

para

para que no andes vageando por las calles y barrios de la
 ciudad, y que apartes los ojos de la muger afeytada y atauia
 da, si quieres guardar tu alma y salualla. El santo Iob dan *Iob. 32.*
 do razon porque auia guardado la innocēcia, que en aquel
 capitulo dize, de su alma, comienza con dezir que hizo con
 cierto con sus ojos, que no auian de mirar, de arte que passasse
 de alli, ni aun hasta vn mal pēfamiento, y esta manera de
 hablar que el capitulo con sus ojos, se declara de dos ma-
 neras. La primera, que como los que hazē pacto, promete
 cada vno de no dañar al otro: assi dize Iob que dixo a
 sus ojos, que pues el no les auia hecho mal ni daño, antes
 los guardaua como a sus ojos, que ellos no le hiziesse mal
 a el, en mirar de fuerte, que le causassen deshonesto pen-
 famiento: Que es dezir, que no abriessen la puerta para
 mirar a persona de dōde de pudieffe venir mal para su al-
 ma. La segunda exposicion es, que los que se conciertā ca-
 da vno para algun prouecho, y pierde algun derecho: de
 fuerte, qua de la perdida facan ganācia: esse fue el cōcier-
 to deste santo, que los ojos perdiessen de mirar vna cosa
 hermosa, como es vna dōzella, y que en pago, el les haria
 fibres de lagrimas, que por essa vista, necessariamente se
 auian de derramar, las quales pagaron los del Profeta Da *Psal. 118.*
 uid, por lo que dañaron en mirar desde la solana, quando *Psal. 6.*
 se leuaua Bersabe, que dize que sus ojos eran fuentes. Y o-
 tra vez, que tenia bañada la cama con lagrimas, por que tā-
 bien lleuasse su penā la cama que fue complice en el adul-
 terio: y esto todas las noches lo promete hazer, por las po-
 cas horas que se deleyto en aquel feo pecado: Pues de otras
 tantas promete Iob de librar a sus ojos, como ellos pierdā
 aquel breue y vano deleyte, de ver vna vana hermosura: y
 lo que el santo saca es, quedar limpio del pensamiento de la
 muger hermosa: del qual nos aconseja san Pedro, que

2. Per. 1.

Propter
quod suc-
cincti lū-
bos mētis
vestra,
&c. Greg.
super Iob
31.

nos guardemos, diciendo: Por lo qual ceñidos los lomos de vuestra anima, esperad con gran téplança y perfección, la gracia ofrecida de Iesu Christo: pues q̄ seã los lomos d̄l alma bien se entiende por los del cuerpo, q̄ san Gregorio entiēde, q̄ ceñir los lomos de la carne no es otra cosa, sino refrenar los afectos de luxuria: pero ceñir los del alma, es refrenalla de pensamientos della.

4

Pues los que tenemos ojos, capitulemos esto con ellos, a exemplo de Iob, haziendo esta quēta: Qual es mas facil apartar los ojos de vna cosa q̄ esta fuera de mi, o apartar el pensamiento, y guardar el alma de lo que ya esta dētro della, pues quiero apartar la vista, y este es el concierto: Pues si agora me veo en tanta dificultad para apartarla, quanta mayor sera despues echar el pensamiento y deleyte de mi: y a la verdad es tan dificultoso, que sin Dios no podemos apartar los ojos: Y por esto lo pedia Dauid a

Psal. 118.

Auerte
oculos
meos, &c.

Dios, diciendo: Apartad Señor mis ojos, no vean la vanidad: Y si le dixerades, Dauid apartaldos vos, tãto os va en boluer las espaldas, y yros por otra calle, o apartar la cabeza, o no alcançar los ojos? No, que esto por facil q̄ os parezca, no puedo sin Dios: quanto mas que como san Gregorio dize: Despues, q̄ por los ojos se perdio el pensamiento, se sirue por fuerça dellos, que buelua a mirar muchas

Greg. lib.
mor. c. 17.

vezes, y cõ daño (que puede ser otra exposicion del pacto de Iob) Pues esto se ahorra el que no tiene ojos, y esta merced le haze Dios sin andarsela mas pidiendo quãto a ellos toca, y deste peligro le tiene Dios libre, y el cõcierto esta hecho cõ los ojos, el qual no podrã ya quebrãtar: y assi como los trabajos embia Dios a vezes, porq̄ no sabemos, o no queremos buscarlos por la penitencia. assi los ojos nos quita, porq̄ no sabemos apartallos y recogellos: y lo q̄ digo del pensamiento sensual, digo del dela auaricia, del dela so-

beruia

beruia y de la vëgãça, y de todos los demas, q̄ tã facil y defcuydadamëte fuele entrar por los ojos, a saltar al alma.

Este sea el primer consuelo q̄ responde ala pena de auer perdido cosa tan preciosa como los ojos, pues anda tan a peligro el boluella la mas vil y abominable de todas. Lo segundo que te duele, que pierdes de ver cosas hermosas, cielo, estrelas, campos, figuras, flores, verduras, colores, edificios, &c. tãbien te ahorras de ver las feas, que ay en el mundo infinitas. Suelen los que perdieron vn ojo , ver mas con el otro, y guardalle con mas cuydado : Guarda tu el de elalmr. , y asegurate que veras mejor cõ el solo: Tiresias dixo siendo ciego. Cegò Dios los ojos, y recogio al coraçon toda la luz. En los ojos interiores consiste la felicidad que buscamos. San Pablo dize, que no solo de esta fatiga, pero de otras muchas se ahorraua, por cõtemplar siempre las cosas que no se veë, porque estas son eternas, y las que se vë tãporales: y q̄ de aqui le nacia todo su consuelo en las aduersidades. Quiça te quitò Dios la vista porque te hizieses a gozar de esotra del alma, como la madre que ata y cose la mano yzquierda al hijo, porque vse de la derecha: si mal auias de vlar de la vista, no ay q̄ pesarte: si bien, para tu proposito es impertinëte: No quiere Dios el instrumento, sino el animo, y mas quando el le ha quitado. Otro consuelo dio san Antonio a Didimo estãdo en Alexandria donde auia venido (segun refiere S. Geronimo a Castrucio) a ver al santo. El qual admirado de su negocio le dixo, si estaua triste, de carecer de los ojos del cuerpo: y respõdiendo el Didimo q̄ si, replicò S. Antonio, Marauillome devn hõbre prudente, q̄ le pese de perder lo q̄ tienë las moscas, y no se alegra de posscer lo q̄ posscë los angeles. San Ieronimo dize deste Dedimo, q̄ auiedo perdido la vista siëdo niõ, q̄ aun de los elementos no tenia

Hieron. 1.
Theat. vi-
ta huma-
na, to. 1.
fo. 661.

noticia, supo dialéctica admirablemente, y geometria, que es la q̄ mas vista requiere, y hizo otras obras muchas como cométarios sobre los Psalmos, y otras partes de la Biblia, como san Matheo, san Iuã, y vn libro de Dogmatibus cōtra Arrianos, dos libros sobre Esayas, ocho sobre Oseas, cinco sobre Zacharias, y otros muchos. De dōde se sigue quan poca falta hazen los ojos al ingenio, antes ayudã a la memoria. Democrito se faco los ojos: porque dezia que le impedian a la verdadera vista. Otros muchos exēplos pone el Petrarca de estudios, consejo y gouerno, y el valor de Iuan rey de Bohemia ciego, que dixo estando en la guerra, que le pusiesſen dōde estaua la fuerça de la batalla, y alli murió quedando espantados los vencedores.

Petrarche.

DISCURSO SEXTO, DEL CON-
juelo en los trabajos que se padecen con la
pobreza.

I M V Y afligidos suele tener a los pobres su pobreza, y no me espanto, porque nunca viene sola a fatigar al que la tiene, antes siempre trae compañeros, que allende de la pena que ellas dan, hazen parecer mayor la que con ella se padece: con ella viene, por la mayor parte, la enfermedad, por los malos y pocos mantenimientos, de que el pobre se mantiene: de ay la flaqueza, que ambas hazen que se eche menos, con mas veras la prouision de lo necesario, pues es la necesidad y falta de mas cosas, y mas urgentes. De la pobreza viene tambien el desprecio y deshonra: porque a dōde ella mora, anda quebrada la estimacion y la opinion, que ni aprouecha la virtud, ni la nobleza, ni las letras, ni discrecion, todo anda por el suelo, y quedã los hōbres ridiculos como el poeta dize:
por

Iuuenalis
nil habet
infelix
paupertas
durius in
se, quam
quod ridi-
culos ho-
mines fa-
cit.

por donde vn Filosofo vino a dezir considerados los daños della, que el hombre pobre no auia de nacer en el mundo. Y aun el Sabio dize tratando de la diferencia del rico y el pobre, quanto al tratamiento que el mundo les haze: Estara en vn corrillo y hablara el rico, y por malō que sea lo que habla, y poco auisado, y menos acertado, todos leuantan lo que dixo, hasta las nuues: y hablara el pobre, y diran con desprecio, quien es este? De donde no me marauillo que el estudio y solieitud de los hombres no se ocupe en cosas de virtud, sino en allegar riquezas: si miramos lo que ellos miran, que es el bien passar de la vida presente: pues esso es solo lo q̄ por nuestra malicia vale, para viuir en ella con honra y contento: lo qual se viera claro, si la breuedad y el intento deste libro nos diera licencia para tratar mas por menudo lo que los tristes pobres passa n: mas ello es tanto, que nos ocupara mucho, y el intento del libro y deste discurso no es sacar a luz los trabajos, y encarecellos: antes disimularlos y descubrir con fuecos para llevarlos en paciencia: lo qual hara may facilmente el pobre bien considerado, que conociere la diferencia que en todo ay entre estas dos enemigas, pobreza y riqueza, y las ventajas que el sabio pobre haze en todo al rico, que a penas con las riquezas lo puede ser: porque esta pena de la pobreza, las mas vezes es mas por caer de la vanidad que la riqueza trae consigo, o de la enuidia de la vida del rico, y la soberuia de donde esta nace (que son males muy agenos de la pobreza) que no de los que ella puede traer consigo: porque como dize el bienauenturado san Iuan Chrysofomo, ningū mal trae la pobreza, que la riqueza no le tenga muy mas graue: y ninguno trae la riqueza, que la pobreza le conozca: porque la pobreza solo trae tribulacion y afliccion: las qua-

Eccli. 13.

Chryf. ho.
13. super
e pi. 2. ad
Cor

les trae muy mas finas y incóportables, la riqueza, y si el pobre no lo cree, entre con el pensamiento en el coraçon del rico, y verlo ha: Pero el rico trae consigo la soberuia, que es cabeça de todos los males, y hizo al diablo, diablo: la auaricia que es rayz de los mesmos: la vanagloria que trabuca y cõfunde la buena obra, si la ay, trae las ocasiones de pecados sin quẽto: porque si me dixeres que el pobre està a peligro de cometer muchos, por matar su hambre, y salir de necesidad, ninguna codicia llega a tanto en el pobre, quãto la menor en el rico, que desseã guardar lo que tiene, o allegar lo que no tiene: para lo qual no ay cosa tan graue que no acometa: lo que no hara el pobre, por no ser de tanta codicia, lo que el desseã: Y lo segundo, por no tener tanta fuerça y poder para alcançar su poco, como el rico, para su mucho que codicia: Ni ay pobre que tanto temor tenga a su hambre, quanto el rico de perder lo que tiene y codicia de tener, lo que todos tienen. De aqui se entiende quan a peligro anda el rico, y quan seguro el pobre por el camino de la saluacion, y quan descansado entra y anda el vno, y con quanto trabajo el otro por la senda estreta y angosta que el Redemptor dixo que guiaua a la vida. Cada dia moria el Apostol san Pablo, y andaua alegre y regozijado, y no lloraua ni se quexaua: ordinariamente padecia hambre, sin otras aduersidades, y no se melancolizaua ni afligia antes se preciaua de ella, y se alegraua: y tu por vn malaño, o por no tener sobrado el sustento, te fatigas y andas muy que xoso.

Eccli. 25.

1. Cor. 16.
Quotidie
pro vobis
morio.

2

Dirasme que san Pablo no mantenía mas de vna boca, que era la suya, ni tenia sollicitud fino de si solo, y q̃ tu la tienes de tus hijos, muger, y criados: antes essa razon te cõdena, que el cuydado que el tenia, mas era de los demas que

que de si, porque le tenia de todo el mundo, y tu de vna pequeña casa: A el le congoxaua la necesidad de tantos pobres christianos como auia en vna ciudad tan grande como Ierusalem, y en otra tan grande como Macedonia y Acaya: y tanto de los que auia de dar la limosna, como de los que auian de recibirla: y fuera desto, no era su cuidado como el tuyo, de solo lo temporal, sino de como esso y lo espiritual, estuuiesse muy a punto, y muy cumplido, y aun sobrasse lo espiritual. Que comparacion puede auer de los gritos importunillos de dos niños que en tu casa piden pan, con todos los negocios espirituales y temporales de toda la christiandad? Que digo de la christiandad? los infieles le dauan tanto cuidado, que por el los desseaua perder, por algun tiempo, la gloria y conuersacion de Christo, que tanto amaua: y tu te fatigas por sustentar dos hijuelos y vna muger: y el tenia a cargo muchas yglesias, como el dize: La sollicitud de todas las yglesias, &c. Dize alguno: Señor no lo he tanto por la pobreza, que con q̄ quierame passo, quando no puedo mas, y no me fatigo, sino que veo a otros poderosos, que quiza no lo merecé mas q̄ yo: Esso ya es, no culpa de la pobreza, sino de tu flaqueza y pusillanidad: pues aũ esso, que te passa en el coraçõ, le passa mas al rico.

Y de lo de fuera, bié mirado, mas goza el pobre que ningun rico, porque el dinero por si, poco contento ni sustentoda. Pues de las cosas q̄ ay que le dé en esta vida, los pobres son los q̄ mejor las gozan: el cielo tã grãde, tã alto, tã hermoso, mejor le gozas tu que el rico, que metido en sus negocios, tratos, y ocupaciones, no le goza tanto, ni tã bié como tu, a quié el ni nadie le puede estoruar: y assi el Sol tã hermoso, las estrellas, el ayre tan puro, quanto el no le goza, que essa ventaja tienen los que labran los campos

De la Paciencia Christiana Lib. VIII.

caminan los caminos: &c. a los ricos que en sus casas grandes, en juegos, en vanquetes, durmiendo hasta medio día, no puedē gozar, ni con tan limpios ojos como los pobres, q̄ la demasia de comidas y bebidas los tiene ciegos, y viue el pobre cō mas atēcion, q̄ quiē tiene el coraçon en tātas partes repartido. Pues si dizes que el tiene mucha abundancia de trigo, ceuada, vino, azeyte, vestidos, cammas, &c: Dime, quantos cuerpos tiene que vestir, y sino tiene mas de vno como tu, no tendra mas de vn vestido, y esse tienes tu, y te basta: No tiene el rico muchos estomagos, sino vno, y al cabo del año ha comido el tuyo lo que le basta: ni puede comer mas pan que tu, aunque tenga mas: antes menos, porque aquella superfluidad impide al labor, a la digestiō, y a la salud: Y al fin, el q̄ tiene muchas riquezas, muchos tiene que las coman, como dize el Sabio: Y si tienes embidia de sus deleytes, mas te la tiene el a tu salud. Que assi como vna fuente encharcada, llena de estiercol, de palos, y piedras, y perros muertos, &c. no es agradable a la vista, ni a ningun otro sentido: siendo la fuente clara, que corre embiando su arroyo, haziendo trenças y otras hermosas labores por el prado a delante: Essa diferencia va de la demasia, y glotoneria, y reguedos del rico, al natural sustento del pobre, q̄ para la salud y para el cōtēto no se puede el rico sufrir asi mesmo: y en el pobre, el curso natural de la naturaleza, es pa todo agradable: Sino digame vno de los ricos, para que fueron dados los mantenimientos, para tener y conseruar la salud, o para perdella? Para viuir sanos o enfermos? Pues como buscas lo contrario deste fin. Dize Seneca a Lucillo su amigo, Nuestros fueros, si estas cosas no fueran nuestrās y luego dize al mesmo Lucillo, como alcanço el establibertad: Vino, mi Lucillo, desocupado, y de quiera que
me

*Eccles. 5.
Vbi multa sunt o-
pes, multi
qui comedunt eas.*

*Seneca.
Nostri est
semper se-
cunda nostra
non essent.*

me hallo soy mio, y no me entrego a las cosas, dado, sino prestado, que el entregarse es como hazerfe esclavo, y el prestarfe es para poco tiempo, solamente por necesidad, y boluer luego a si, como restituydo. Y en otra parte dize el mesmo Seneca, Si quieres viuir segun opinion, nunca seras rico: si segun lo que naturaleza pide, nunca seras pobre, porque la opinion nunca se ve harta: pero la naturaleza con poco se contenta. El qual concepto levanta san Cypriano, con lo que dize que dezia Socrates, que quanto con menos cosas te contentares, tanto mas te parecieras a Dios, el qual viue contento con si solo. Pues a esta cuenta, no ay que enfadarse con la pobreza, ni deffear la riqueza, porq̄ el verdadero rico, no es el que la tiene, sino el que con prudencia, la desprecia, conseruando con lo bastante y necessario su salud. Pero estas razones las mas dellas son de tejados abajo, como dizen, passemos a otras de mas importancia.

J. 5. Segundo del consuelo contra la mesma pobreza por el bien del cielo que nos acarrea.



TODO lo hasta agora dicho es al fin con suceso terreno y Filosofico, que comparado con el que del cielo le combida al pobre, no se puede llamar consuelo, para el qual es necessario q̄ la pobreza sea voluntaria, y si al principio no lo fue, padecella desde luego de voluntad, deffiendo que mediante ella, y por ella se cumpla en ti la voluntad de Dios: porque la pobreza, que no mora en la persona desta manera, y con este deffeo y determinacion, no podra alcanzar el consuelo q̄ en este. §. se promete: pero al que assi la tiene, tiene Dios

Vaco, Milucille, vaco, &c.

Idem.
Si secundum opinionem vnas nunquam eris diues: si secundum naturam nra quam pauper: quoniam opinio nunquam satisfiat, natura vero paucis contenta est. Cyprianus Socrates.

Quanto paucioribus contentus tanto Deo similes, que se solo contentus viuit.

Matth. 5.
Beati pau-
peres spi-
ritu.

por vna parte prometio el Reyno de los Cielos al pobre de espiritu, que es pobre de voluntad, del qual dize que es bienauenturado, porque su yo es, no dize fera, sino desde luego es el reyno de los cielos por el contento, que desde luego comienza a gozar: Esta promessa es ya de gente hecha y salida de mantillas, que las que antiguamente hazia Dios a los del pueblo, eran de niñerías, como a niños de baxo de su ayo, q̄ era la ley, como S. Pablo dize, pero ya cō cosas mas solidas sustenta a los suyos. Y assi como el q̄ edifica vna casa, no cura d̄ labrar ni acepillar las maderas q̄ en los sotanos y cauallerizas han de poner, sino assi groferas, cō su corteza, porque assi estan mas fuertes, y el por otra parte no los ha de mirar ni gozar, pero en los aposentos altos dōde el ha de tener su habitaciō, no solo quita la corteza a la madera, pero aū del mesmo coraçō quita mucho, labrandola, y accepillandola, y puliendola, porque ha de estar siempre en su presencia. Assi Dios a los ricos que viuen en la tierra dados a sus apetitos, y que han de ser maderas de la fabrica del infierno, no cura de quitarles nada de lo que ellos buscan de los bienes del mundo, pero a los que ha de subir al cielo, a que viuan para siempre en su presencia, les quita no solo la corteza, q̄ es lo superfluo pero aun del coraçō les quita muchas cosas, porq̄ vayan alla pulidos y labrados: lo mesmo se haze en las piedras d̄ la canteria, y lo vno y lo otro se labra, y desnuda cō gran trabajo y dolor.

Gal. 3.

4

Demas y allende del Reyno de los cielos, les promete Dios en esta vida gran consuelo en el alma, lo qual aunque en el lugar alegado lo dize tambien, quando dize, que su yo es el reyno, y no dize que lo sera, sino que lo es, desde luego (por lo qual entiende el gran contento, con que el pobre passa su vida, que a los ojos que lo veen, parece

triste

triste y miserable) pero tambien lo vno y lo otro dize en otra parte, que el que por su nombre y por el Euangelio se desposseyere del padre, madre, hijos, hermanos, o hazien da, q̄ tras alcãçar en trueque la vida eterna, tẽdra en esta ciento tanto de lo que de su volũtad se despoja y priua, lo qual se entiende del interes, que de todo recibia, y el contento: aunque san Marcos parece dezirlo en particular de padre, madre, hijos, hermanos, y casas, como suena tãbiẽ: pero del consuelo interior del anima, lo entienden S. Geronimo y otros principalmente. Pues si tu viuieras consolado cõ la possessiõ de la hacienda del rico, ciento tãto lo viuiras mas con tu pobreza, si de volũtad la tienes por amor de tu Dios: de donde queda la pobreza, con consuelo de a ciento. Pues que mas quieres si sabes arrojar essa pobreza en las manos de Dios, y sufrilla y desfealla, y gustar de ella, porque el gusta? Bien creo, que esta consideracion bastara, no solo para padecer con paciẽcia, y alegria la falta de bienes tẽporales: mas para arrojallos y aborrecellos, pues nos impiden el gozar de tanta gracia, como es la deste contento del cielo, mayormente siendo de contado, sin que por todo el esperemos a la otra vida: pero los hombres no querrian el contento tan confuso, sino distinto, cada cosa por si, Quiero dezir, que no querrian trocar contento de casas por si, viñas por si, riquezas, y tesoros por si, hijos por si, &c. con el contẽto, aunque sea mayor, que no esta distinto, sino junto en el coraçõ, en lo qual parecen a los Israelitas, que con ser manjar tã precioso el manna, y aun saberles a lo que querrian distintamente, murmurauan: y no gustauã de comelle, y acorda uase su desseo de los pepinos, y de las ollas de Egipto, que solo tenian de ventaja el parecer: porque lo de mas en su mano y voluntad estaua el saberles al sabor de aque

Mat. 19.

Exod. 16.

llas

llas comidas, lo qualera gran disparate. Afsi son los que el guſto tan auentajado tienen por menos, que el que reciben, con ſer menor, con las coſas de que ſe veen deſpoſſeydos: en que dan a entender, que ſolo ſon amigos de exterior vanidad, pues en lo interior es tan auentajado lo que deſechan, y afsi ſon mas amigos del parecer que del ſer. Pues ſi tu ſiendo pobre del mūdo, te hazes pobre de Chriſto, ſiguiendo ſu pobreza, de tu voluntad por ſu amor, haz de fuerça virtud, y hallaras con ſuelo colmadifsimo, para tu pobreza: y no ſolo para ella, ſino para los trabajos que la acompañan, no ſolo los que della tienen ſu principio, ſino de todos, pues dize vn euangelifta, que le daran ciēto tanto, aun en compañía de ſus trabajos.

DISCURSO SEPTIMO, DEL CON-

ſuelo en el trabajo de la enfermedad



Ran mal parece q̄ trae cōſigo la pobreza pero mayor es ſin cōparacion el de la enfermedad, porq̄ cōſiderada cada vna dellas ſin la otra, al fin el pobre no ſiepre ſie te ſu trabajo ſino a tiēpos, y para el tiene fácil el remedio y mas a mano y cierto, pero la enfermedad eſta cōtinuamēte fatigādo, y algunas vezes todo el cuerpo, como vna calētura, cō que ay dolor en la cabeça, en todos los hueſſos, y coyūturas, el eſtomago rebuelto, el hígado encendido, la lēgua ſeca, y todo el cuerpo deſſaſſollegado: juntale con eſto la flaqueza, para ſufrillo, el haſtío del comer, y el enfado de los remedios, la prolixidad dellos, el amargor de xaraues y purgas, tras eſto el encerramiento, los grillos para no ſalir, ceſſar los negocios de importancia, todo viene amenos, y ſobre eſto el ſobrecalto de en que ha de parar la enfer-

enfermedad, por q̄ el mal es cierto y peligroso, el remedio incierto, los yerros ordinarios, el medico adiuina y procede por cōjecturas, y muchas vezes se engaña en ellas, y otras en la aplicaciō, donde es neccessaria prudēcia, y fciēcia, el boticario lo trueca, las medicinas estas suelē ser anejas, el barbero por su parte, no todas vezes acierta: Quantos yerros de stos cubre la tierra cada dia? el gasto doblado sin q̄ luzga, la mala vida de los de casa, las malas noches de vnos y otros. &c. no me espanto que se melancolize vn hombre con tal tropel de males.

Muchos consuelos nos dexo el que ordeno la enfermedad, para nuestro bien, pues junto con ella, crio muchas medicinas, como el Sabio dize, promete grande premio para el que curare y consolare al enfermo, y no menores amenazas al que le desamparare, pues el dia de la quenta, esto expressamente entra en el cargo. Pero diremos aqui algunos cōsuelos, y sea el primero: que en la enfermedad, particularmente tenemos vna licion, de quales seran las penas del infierno, q̄ esta pedia el rico, que fuesse a dar Lazaro a sus hermanos. Contentose Dios con dexarnos enfermedades, para conjeturar de ay, aunque con mucha desigualdad, que tales deuen ser aquellas penas, que para dexar de pecar, basta qualquiera dellas, imaginādo la fin fin por pequena que sea: pues solo estar en vna cama, aun sin enfermedad eternamente, y aun quarēta años, parece intolerable. Vna muger estando pariendo, cō grauissimos doores, acordandose que auia oydo dezir, que alli (esto es en el infierno) los dolores eran como de parida, Dixo, que no sabia como los hombres teniā manos para pecar, auie do para el pecador tan terrible pena como ella entōces padecia. Esta consideracion es provechosissima, la qual algunos siervos de Dios, suelen hazer aun sin enfermedad, quando

2

Eccli. 38.

Luc. 16.

Psal. 47.

quando no la tienen poniendo el dedo en el fuego, quando se les ofrece alguna ocasion de consentir en vn pecado, para poner alli junto la pena infalible que vendra por cada pecado mortal, con ser tan poco dolor, comparado con el que en el infierno se padece, aunque en si es grande, de donde quantan autores graues por grande hazaña, la de vn paje, del rey Alexandro: que teniendolo en la mano vna vela estando el escriuiendo, o leyendo, por no caer en falta, se dexo quemar vn poco los dedos, y por no mostrar algun mouimiento indigno de la magestad del rey. Iren hazaña de Mucio Sceuola, quando puso el brazo a q̄ se quemasse: quanto mayor hazaña es la del peccador, si cõsidera lo que le espera. &c. que sera sufrir lo que con esto no tiene comparacion, De manera que este consuelo puede tener entre otros el enfermo, que tiene vna licion continua y vn auiso ordinario de Dios, en que lea de espacio y entienda por esta coniectura, como aca se puede entender, quã graues son y quan terribles aquellas penas, y quan penosa y cansada aquella infernal y eterna cama, cõ perpetuo dolor insufrible, sin enfermeros, sin regalos, sin medico ni esperanza de salud, ni consuelo, ni aun con la muerte por mas que allise desseá, miẽtras Dios fuere Dios.

Apoca. 6.

Lo segundo considera, quando estas enfermo que estas en el zepo y grillos de Dios, que assi como el que tiene el hijo trauiess'o le encierra, y a vezes le echa prisiones, porque no haga fuera de casa trauessuras: assi a tu alma, por q̄ no las haga, la tiene Dios aqui encerrada: sino considera quantas ocasiones te vienen fuera de casa, y en salud, quãto oluido tienes de Dios, y quantos pecados te has ahorrado, por estar en la cama, al cabo d̄la semana, y quãtas mas vezes te has acordado de tus pecados, y escusado otros,
de

de que quiza despues no te acordaras. San Pedro tuuo a su hija enferma, y preguntado de vn su dicipulo, como permitia, que su hija estuuiesse tanto tiempo enferma, sanando el a otros muchos de sus enfermedades, Respondio, q̄ assi le conuenia, y dize Marullo, que esta santa en la enfermedad aprendio a amar la virginidad, tanto que despues de sana, mas quiso morir, que casar cō vn Pretor, llamado Flaco: y assi lo pidio a Dios y lo alcançò. Assi que no solo se ha de sufrir con paciencia, pero deffe calla quãdo sete me vn hombre de su flaqueza en pecar, especialmente en pecados sensuales. San Pedro, hasta assegurar la salud del alma, le quitò la del cuerpo, asegura tu la tuya, y Dios te la boluera, y entretanto da le gracias en lugar de desconsolarte: porque como la carne y el espiritu sean enemigos, como san Pablo nos enseña, necessario es que lo q̄ al vno aproueche al otro dañe, y pues se ha de acudir al espiritu, no es dañosa la enfermedad, que mortifica, y adelgaza los brios y fuerças de la carne. La flaqueza, dize vn Filosofo, flaqueza es, pero auiso de pobreza, enemiga de luxuria, y maestra de modestia, su importunidad te pellizca y amonesta, y te muestra el camino, y te dize tu naturaleza, y te desengaña de tu vanidad, y te lleva derecho a Dios que solo es el remedio della: porque, que aya que no aya medicos, o medicinas, Dios es el que siempre sana como Dauid dize, el que sana todas tus enfermedades, y en la sabiduria se dize, q̄ ni las yeruas ni emplastos sanauan a los del pueblo, sino Dios.

Muchos vuo, que cuentan las historias, que por estar en fermos se libraron de peligros, y alcançaron cosas, quales nunca estando sanos alcançaron, Miphiboset, hijo de Ionatas, escapò la vida, la qual perdiera con su padre, y sentole Dauid a su mesa por estar coxo, al tiempo de la guerra,

Lib. 4. c. 8.

Gal. 3.

Petrar.

Psal. 102.
Sapi. 16.
Etenimne
queherba,
nec malagma, &c.

3

2. Reg. 9.

san

san Frañcisco, primero que fuesse perfecto tuuo vna gra-
uissima enfermedad, donde lo aprendio a ser, como quen-
ta Marullo. Y Sergio Principe de Senogalia, mediãte vna
grauissima enfermedad, vino a conocer quan vano es el
reyno terreno, y a desprecialle y dexalle quando conuale-
cio, y mudo la vida. De arte que no embalde dize el Eccle-
siastico, La enfermedad aguda, al alma haze templada, y
por la mesma vino a conocer su flaqueza, con grande hu-
mildad Antigon o Rey de Macedonia: otros salieron de-
lla doctissimos, como Hieron tyrano de Sicilia, Ptolomeo
el segundo, y Theages, segun afirma Platõ, y refiere Mar-
co Marullo. Assi que si tantos prouechos trae la enfer-
medad y tantos bienes, no puede desconsolarse con ella,
sino el que dellos fuere enemigo. Y por esta razon se lee
de muchos santos, que haziendo muchos milagros, cerca
de la salud de muchas enfermedades, nunca quisieron sa-
lir de las suyas, como vn monje Stephano, de quien quẽta
Sozomeno, y vn Paulo hermitaño, de quien Casiano, y
Nepociano, de quien san Ieronimo quenta, en su epi-
tafio, y otras mugeres santas, Siluia, Gallia, Elisabet de
Seonangia. Aplaide, y la bienauenturada santa Clara, y
otros mil de quien quenta Marco Marullo, en el quinto
libro, porque con los claros ojos, que tenian con su santi-
dad alcançauan los prouechos que de la enfermedad na-
cian, y los daños que se escusauan. Fuera de esto dize san
Pablo, quando estoy flaco y enfermo, estoy mas fuerte.
Diras como puede ser? A esto te respondo, que el hombre
tiene tres enemigos demonio, mundo, y la carne. Quan-
do la carne enferma, y enflaquece, tenemos al vn enemigo
menos, el qual se passa a la parte del espiritu: porq̃ la carne
enferma, tira de la falda al espiritu, y le esfuerça, y cõ esto
quedan dos a dos a pelear, y esforçado el espiritu, y debili-
tados

Marull.
lib. 5.

Ecclesi. 3.
Infirmas
gravis so-
briam fa-
cit animã

Vide thea-
trum vite
humanae.
602.

1. Cor. 12.
Cum infir-
mus tuus
fortior
sua.

todos sus dos enemigos, el demonio, y mundo, y esto es lo que dezia el Sabio, que la graue y aguda enfermedad corporal haze muy templada y fuerte el alma.

Eccle. 13.

DISCURSO OCTAVO, DE LOS CON
suelos particulares, para los trabajos que
viene con la vejez.

Bien pudiera el trabajo de la vejez tratarse en el discurso passado, pues ella no es otra cosa que vna enfermedad continua incurable, solo difiere della por ser enfermedad de naturaleza: antes es vn hospital de muchas enfermedades jūtas, y tāto mas graues y penosas, quāto menos esperança se tiene de escapar dellas, sino con la muerte. Quan graue mal sea este, y quā necesitado de consuelo, Salomō nos lo da a considerar en aquel famoso sermō, q̄ hizo de la vanidad del mūdo, dōde despues q̄ ha tratado de quanta tienē todas las cosas del, los errores de los hōbres, y los engaños de la gēte moça, y quā olvidados estā de su Dios, remitiendo la quenta con el (quando algun dia se acuerdā) para el tiēpo de la vejez, quādo los pecados seā muchos y las fuerças pocas: A la manera q̄ vn leñador, llevando cuesta arriba quatro bestias cargadas, cō grā trabajo rebētādo, si tomasse por cōsejo descargalas, y echar la carga toda a la mas flaca dellas, para poder mejor salir con su camino. Así de quatro edades procuran los hōbres echar todo el trabajo de la conuersion y penitēcia a la pobre de la vejez, por viuir descuydados y descargados en todo el tiēpo de la mocedad: pues cōsiderādo el Sabio entre otros este tan pestilēcial engaño, dize al cabo en el vltimo capitulo, que se acuerden de su Criador, antes de la vejez,

Eccle. vlti
mo.

porque no es edad para que para ella se libre cosa de tãto cuydado y trabajo, quando estuieramos ciertos de llegar a ella: y a este proposito pinta algunas de las miserias de aquella edad, que por ser muchas y diferentes, y muy escuras metaphoras, me parecio declarar aqui el capitulo de cuya verdad no dudará nadie por ser verdad del cielo, especialmente, el que de lo que alli dize tuuiera alguna experiencia.

¶ §. 1. en que el Sabio declara los trabajos de la vejez.

EL Sabio dize afsi. Acuerdate de tu Criador en el tiempo de tu juventud, antes que venga el tiempo. &c. (Acuerdate (dize) de tu Criador.) No dize de tu Dios, si no de tu Criador: porque nos vamos acordando de sus beneficios, cuyo principio fué la creaciõ, porque el ser agradecidos nos obliga a no ser olvidadizos (en los dias de tu juventud) dando a entender, que para la memoria de que habla que es por penitencia y buenas obras, son necessarias fuerzas de mancebo, y son flacas las del viejo. (Antes que venga el tiempo de la afliccion,) q̄ en tu comparaciõ todo el tiempo pasado, aũq̄ aya auido muchas, no puede dezirse tiempo de aflicciõ, porq̄ en cõparaciõ desta no lo es, y en ella la ay sin cessar. (Y se acerque los años de los quales digas q̄ te desagrada el viuir.) Estos se entiēden, quando comieçan los achaques de la vejez. Porq̄ aunq̄ Arittoteles y los Filosofos dizen, que comiença la vejez a los treynta y cinco años: pero aqui no la nõbra por este nõbre, porq̄ hasta los quarēta y cinco ay fuerças, y no se comiença a sentir la falta dellas, q̄ acarrea la vejez de manera q̄ se entiende de cinquēta años adelante, y no tã pũtualmete, porque cõforme a la cõplexiõ de cada vno, y al hilo de vida, q̄ hasta alli aura

Heua.

lleuado, podra ser que a pocos mas de los quarenta sea viejo ya, y passados los cinquenta, no sienta vejez: pero aunque no podemos saber cada vno lo que sera, cada vno puede entender lo que aqui quiere Salomon, venga quando viniere: el lo llama el tiempo del trabajo, y los años, en que diremos q̄ no ay dia de contéto, dize luego. (Antes que se escurezca el Sol, Luna, y Estrellas.) No porque se han de escurecer estos planetas a la vejez, que desta manera siempre estarian escuros, pues siempre ay viejos, o serian escuros para vnos, y claros para otros, que es cosa imposible: fino entiendese, que por yrse acortando la vista, se le van escureciendo al que se le acorta. Aunque bastaua ser tiempo de afliccion para entenderse, como se escurecē, como arriba queda dicho en el libro sexto. Y porque esta afliccion, como es dicho es continua, por esso dize el Sol y Luna y Estrellas, para dar a entender que la luz de dia y la de noche aura menguado en aquellos dias. (Y bueluan las nuues des pues del aguacero.) Por lo qual entiende las crudezas que por el poco calor del estomago se engendran en el, de donde suben a la cabeça vnos vapores gruesos que la embarazan y escurecen, como nublados, y luego comiençan a correr reumas, y esto entiende por la lluvia, o aguacero, y destas que caen dentro bueltas a encrudēcer, y de las nuevas crudezas, tornan a subir nuevos vapores, y a correr las reumas, y esta alternacion y succession, llama boluer las nuues despues de la lluvia. (Quando se alteraran las guardas y centinelas de la casa.) Que son los sentidos que Dios nos dio, para cōseruar la vida, y defendernos de los cōtrarios, guardandonos dellos, auisados de los sentidos, porque fino ouiera sentidos, no pudiera vn hombre guardarse si se que mara, o se cortara, o topado vn hoyo, ca yera: los quales, en flaçzidos los espiritus animales, el cerebro resfriado, y seco

Li. 6. d. 29.

de su substancia, y allegados alli muchos excrementos y gruessos humores, es necessario que su influencia a los sentidos y otros instrumentos del mouimiento del animal sea muy flaca, y los sentidos que de si no tienen virtud, sino se la embian, ayan de hazer falta a su ministerio, y alterarse: y lo mesmo es lo que dize. Que (téblaran los mas fuertes varones) que son las piernas y rodillas, porque también reciben su influencia y mouimiento, para sustentar y mouer el cuerpo, que por esso se llaman varones fortissimos, porque sustenta toda la carga del cuerpo del animal: y las piernas al tiempo de la vejez enflaquezen tanto, que sin vn bordon de que se ayuden, como de otra pierna, no puede vn viejo sustentarse, ya vezes a menester dos. De aqui nacio la ceremonia del arrodillarse, para significar que se rinden las fuerças, que en las rodillas está principalmete, y dellas comieça a faltar, y de allia perderse (y estará las molederas pocas y ociosas.) Estas son las muelas, que por auerse algunas entrefacando con las reumas y flaquezas de la vejez, quedará pocas en numero, y ociosas, por que por estar descarnadas y defacopañadas, no podrá maxcar la comida, porque se entra por las mellas que dexaron las que faltan, por que entre todos los miembros los dientes y muelas, assi como por que no estorué al mamar del niño, no nace con nosotros, assi no muere con el viejo, antes se vá mucho antes que el desta vida, por que con la flaqueza de las mexillas viene a ser muy anchos los vasos de dientes, y muelas, y a secarse las rayzes, y assia andarse y salirse. Assi que el poco seruirse dellas, haze menos cozimiento en el estomago, y al reues del poco nutrimento del estomago viene ellas a afloxarse y caerse, (y escurecerse há los que mirá por los agujeros) despues de auer dicho que padecerá alteracion las guardas de la casa, que son los sentidos, por que los que mas ligeramente pade-

padecen son ojos, y oydos, toman agora a ellos, y dize, que se escurecerán los q miran por los agujeros, q son los ojos (y se enfordecen las hijas de la musica) que son las orejas: ambas cosas proceden de la sequedad del cerebro, y de flaqueza de virtud, y de amotonar se humores gruesos en los ojos y oydos, y falta de spiritus vitales. (Y cerrar se han las puertas en la plaza, por la flaqueza de la voz. dila q muele:) La plaza llama aqui el rostro del hombre, porque alli estan jutos los sentidos, y alli es el trato de todas las cosas, q entrá, y sale al alma, porq por los sentidos entran, y a la cara sale, el temor, ira, tristeza, alegria, y los demas affectos de dōde dixo el Poeta: O quã difficultoso es no descubrir el crimē en el rostro, &c: y Salomō, El coraçen contēto alegrá el rostro, y el Ecclesiastico. El coraçō del hombre muda el rostro, o a biē, o a mal: Porque aūque el alma esta toda en todo el cuerpo, y toda en cada parte del, mucho mas principalmēte esta en el rostro, y por esso se tiene por afrenta grande, y se siente mas la herida en el, que en qualquiera otra parte, q parece q se dio la herida, o bofetada en el alma, y por ellos, o todos los miēbros del cuerpo, olvidados de su proprio daño acudē a dēfēder al rostro, naturalmēte sin q el hōbre lo cōsulte. La voz en los viejos es muy flaca por falta de virtud para mouer el pecho, y lo mesmo en los enfermos, por la mesma razon, y por esso dixo el Cēturiō quando espiró Christo: Este era hijo de Dios verdadera mēte. &c. Porq estando Christo tan atormentado, y tan cerca de morir, no era posible, si no era mas q hōbre, dar tā grã voz espirado, viēdo q cō tā grã voz auia espirado. &c. Fue ra desta razō, es flaca la voz del viejo, por falta de los dientes, dōde hiriēdo la voz, cobra mas fuerça, y para remediar este daño, procura quando habla de meter los labios a suplir la falta de los dientes en su lugar, y esto es cerrar se

Prouer. 3

Cor gau-

dēs exila-

tat faciem

Eccles. 13.

Cor homi-

nis im-mu-

tat faciem

erius suerit

bonum, si-

ue in ma-

lum.

Luc. 23.

Vere filiu

Dei erat i-

te.

Oēs qui

sic clamā

expirāsa-

las puertas de la plaza, por la poca fuerza de la boz, por que los labios son las puertas desta plaza, y leuantarse ha a la boz del aue.) Esto es el poco sueño que los vijos tienen, así por la sequedad del cerebro, como muchas vezes por graues dolores, así de otras partes, como de la orina, y otros excrementos: de aqui es, que algunas vezes no duermen toda la noche, y se leuantan al canto del gallo, y aun otras vezes muchas de noche, y madrugan antes del dia, a lo menos con el: porque esta edad trae consigo acostarse temprano, y leuantarse temprano, porque el dia y sus negocios les cansa, y la noche, y sus buleos y dolores mas. Y así toda la vida les es enfadosa. (Lo mas alto temera el camino:) Esto es, que el alma andara con espantos, viendose cerca de caminar, esto es de la muerte. (Florece el almendro.) Estas son las canas de cabeza y barba. (Y engrossarse ha la lagosta.) Que es endurecerse el cuero, como corteza, o como costra de la angosta de la mar, lo qual procede de la sequedad (y desbaratarse ha el alcaparra. Porque yra el hombre a la casa de la eternidad, yo a su casa eterna: (Y rodearanle quien le lloré.) Esta clausula tienen por difficil los expositores, pero todos conuenien, que es la muerte, porque vnos lo cehan a enfermedad secreta, y que los que lloran son los ojos, que quando le lloran al vicio, es de la flaqueza, y por esso en los muy enfermos es cierta señal de muerte, quando las lagrimas salen sin licencia ni ocasion. Otros, que el desbaratarse el alcaparra, o su mata, es abrir la sepultura: porque los naturales dicen, que es amiga de nacer en los sepuleros, por vez que nace en los campos, donde antiguamente, así Iudios, como Gentiles, solian enterrar sus muertos, y aun Aristoteles pregunta, porque el alcaparra nace en lugares incultos, y huye de los labrados, buscando por la mayor parte

los sepulcros? Y así da la razón el Sabio de lo que ha dicho, (porq̄ es tiempo de partir a la casa propia, q̄ eternamente ha de durar. Luego buelue a las miserias de la vejez, y dize, (antes q̄ se rōpa el cordōcillo de plata, y se encoja la venda de oro,) el cordōcillo de plata es el meollo del espinazo redondo, y blāco: de dōde nacē muchos neruezillos, q̄ trauan todo el cuerpo: y rotos estos, es la perlesia en casa: y porq̄ los viejos por la seq̄dad, y por redūdācia de humores gruesos padecē en los niervos, por esto es ordinaria en ellos la perlesia: la vēda de oro, es vna tela en q̄ el cerebro se embuelue a manera de vēda, y llamasse de oro, no por el color, sino por el precio: porq̄ segū los mas nobles y principales medicos, mas parte tiene en la virtud de los sentidos, q̄ el mesmo cerebro, con el qual esta tan pegada, q̄ en xuto el cerebro, se arruga ella, y se encoge, y apartandose del cranio luego se seca, y se haze el hombre caluo. Así que lo que dize es: Antes que vėgas a tener perlesia, y te vėgas a hazer caluo, y flaco de sentidos. (Antes que se disminuya la tinajuela, o cantaro sobre la fuente, o se quiebre la rueda sobre la cisterna. (Esto pertenece a los males de vrina, que no ay necesidad de aueriguar en particular, y por menudo, solo basta saber que son enfermedades que duran pocos dias los que las tienē, vnos mas, y otros menos: pero segun los Medicos, pocos llegan al catorzeno. Y así añade. (Y se buelua el poluo a su tierra, de donde salio, y el espiritu a Dios, que le dio,) que hasta entonces duran estos males. Esto es lo q̄ dize el Sabio, para entēder parte de los trabajos de la vejez, que todo junto en buē romance, quiere de zir. Acuerda te de tu Criador en los dias de tu juuētud, quando tienes salud y fuerças, antes q̄ vėga el tiempo de la afflicciō, y se acerque los años, de quie digas, que no querrias viuir: antes que se te acorte la vista, de dia y de noche, y te fatiguen crude-

zās reumas y corrimientos, quando se altere y enflaquezca los sentidos, y ande tēblando las piernas y rodillos, y tēgas pocas muelas, y sin prouecho, y los ojos se escurezcan, antes q̄ se cierrē las puertas de la boca a suplir la falta, que los dientes haran a la boz, q̄ por esto saldra flaca, y te a yas de leuantar al alua, y andes sordo de los oydos, antes que te vengā los temores de la vezina muerte, y te salgā canas, y se te endurezcan los cueros, y al fin te abran la sepultura, y te lloren los vezinos, deudos, y amigos. Antes q̄ se te rompā los niēruos, y quedes con perlesia, y se arrugue la tela del cerebro, y antes que te vengā aquellos incurables males de vrina, y por este camino te resueluas en poluo de do fuyste formado, y tu alma buelua a poder de quien te la dio.

No son solos estos los males de la vejez, si se cuentan otros mil que saben los q̄ los experimentan, especial el no tener remedio dellos, sino cō sola la muerte: El despedirles el mundo: todos parece q̄ hazen mosa del viejo. No le admite el mūdo a cōsejo, ni cōuersaciō: mayormēte es del todo desechado, y estimado en poco, quādo no respōde las canas cō las obras. Pues el dolor de ver el mūdo perdido, por q̄ como el va de mal en peor, no ay viejo q̄ desde su mocedad no siēra la diferencia, especialmente en comunidades, donde se ha criado, q̄ es vno de los mayores tormētos, q̄ puede sentir: q̄ como dize el Ecclesiastes, el q̄ mas sabe del mūdo, &c. Y ann Ciceron con la experiencia, alcāçò esta sentēcia. Finalmente dize en el mesmo lugar Ciceron, q̄ cosa es ver vn viejo tēblado, podrido, acorbado, sino vn muerto uiuo, y vn uiuo muriēdo? Pues miradas vnas y otras cosas, y el poco remedio q̄ ay en ninguna d'ellas, y q̄ todas o las mas se hallan en qualquiera de los viejos, con razon gastamos vn discurso en su consuelo, y nos alargamos mas en el q̄ en otros por ser mas general trabajo, y de mayor necesidad.

Gg. 2. De los consuelos de la vejez.

Miserable cosa es la instabilidad de los deseos del hombre, que todo su deseo es llegar a la vejez, sus temores, no llegar, y sus desconsuelos y lagrimas en llegar: monstro increíble, sino fuera tan comun: todos quieren ser viejos, y nadie lo quiere ser: antes el serlo, lo tienen por miseria, y el dezirlo, por injuria, como si fuese deshonra el auer viuido, y nadie se escapa desto. De aqui, los dientes postizos, la barba teñida y afeytada, como moços, los trages libianos para aquella edad. Vn viejo, a vn amigo, que despues de muchos dias le dixo: Viejo estays, y tengo os lastima. q̄ quisiera veros como os vi la vltima vez. Respõdio: Tampoco loco os parezco, que me quereys desfiar mas locura? ruego os que no me ayays compasion porque soy viejo, anemela porque soy moço. La magestad desta sentencia no la puede entender, sino el que de ambas edades tiene experiencia: Mas vale a vn bueno y discreto, vn dia de flos que tu lloras, que tienes, que vn año del que alabas: pues que el refran diz: No es el mal auer enuejzido, siuo solo auer viuido. Asi como Dios puso consuelo en el mundo para todos los males: asi ordenò muchos, para los muchos, y mayores. Ya esta quenta tiene el mal de la vejez muchos, aunq̄ no parece que tenia necesidad de ninguno, lo que tan de veras en toda la vida se desea, como ella: y tanto nos curamos de las enfermedades, y nos guardamos de la muerte por llegar a ella. En esso se vee para que queriamos que llegasse la vejez, y quan mal empleada ha sido la vida pasada, pues se te ha hecho tan breue. Si dizes que ha venido mas presto de lo que pensaste, bien parece que la passauas en contentos, pues se te hizo breue y en pecados, como a

Sap. 5.

Dani. 28.

los del infierno, que si entrabajos y penitēcia la passaras, larga se te huuiera hecho, como a los q̄ dize la Escripura, hablando de en quanto trabajo se veran con el castigo de Dios, los que no guardarē su ley. Dize, que començando el dia, dessearan ver la noche: y comēçando la noche dessearan ver el dia, para ver si con esta mudāça la aura de su trabajo, el qual les alarga los dias y las noches. Lo mismo dize Iob, q̄ esta vida es vna pelea y continua lucha, y q̄ andamos en ella contando las horas, desseando que se acabe, no menos que el esclauo, trabajando y caminando dessea llegar a la noche: y lo mismo el jornalero, dessea la tarde para descansar. Asì dize Iob, que tuuo el las noches y dias trabajo sissimos: de suerte, que quando yua a dormir, se acostaua con este hipo, quando me leuantare, y quando se leuantaua tornaua a dessear la noche, lleno de trabajos y dolores, hasta que anochezia. Pero al que le parece que la vejez ha venido presto, no ha viuido con mucho trabajo, y por ello bien le viene el tiempo dellos, que es la vejez: porque si fuisse y cres bueno, presto lo gozaras: y si maló, tiempo es de emendar la vida y hazer penitencia. De que te que xas? quando viuias, o pensauas viuir azia a tras, o quedar siempre en la edad de veynte y cinco años, ay se vee quanto amor tienes siempre a los deleytes de la mocedad. Buenos deleytes son los del alma, que no se acaban, sino con ella, y ella no se acaba, y siempre la acompañan. Los del cuerpo, quando vienen traen peccado, quando se van dexan lagrimas y verguença: los primeros goza la vejez: ni tiene canas el alma, ni rugas, compon su rostro: Con las rugas y canas, pocos dientes: y fealdad: ahorraras de vanidad, de espejo, y del desseo de ser visto de mugeres, y hallaras aqui mejor lo que deues dessear, y pondras los pensamientos donde los has de poner: Si te parece que

passa-

Iob. 7.
Miseria est
vita homi-
nis super
terram.

passaron los mejores dias, todos son buenos para lo que fueron criados, y los mejores son estos, y los de mas malos para ti, solo tienen de bueno, auerse passado. Así que si te parece que vino a priessa lo que desleauas, que era la vejez, no vino sino de espacio, sino que a los desapercebidos y desacordados, todas las cosas vienen repentinas: y al contrario: Si auias de llorar la vejez, tarde començaste, desde luego pudieras, pues venias por el camino della: y si entonces la pēlaras, no la sintieras agora: Falta te las fuerças? Si son las del cuerpo no me espanto, pero las del anima no faltarán, antes seran mayores, que el bienauenturado san Pablo dize, que aunque el hombre exterior se corrompa, pero el interior se renueua. Así que estas no faltan, que son para obras de viejo, sino es que quieres las de moço, y es fealdad: Como la de vn viejo Romano, que mandado del Principe que no trabajasse, por ser viejo, y rico, sintiolo tanto que se tuuo por muerto, y q̄ su casa le tuuiesse por tal tanto le dolia no trabajar, como la vejez sea el descanso de los trabajos, y la quietud, y el exemplo della, y parezcan mal los viejos inquietos y bulliciosos.

2. Cor. 4.
Liceris quib
saris est.
66.

Y quando no huiera otro biē, sino ser la vejez correo de Dios, con quiē te auisa, q̄ la muerte esta cerca, le auia de abraçar con gran contento. Quanto deseamos laber, poco mas o menos, el tiempo de nuestro fin? quanto agradecemos a Dios las señales del juyzio que vengán amonestando, aunque sean terribles? pues no ay cosa que cō tanta certeza nos auise de la muerte, como la vejez: por q̄ demas de los muchos ministros que trae consigo, y el estrago que viene haciendo, no se partira ella de nosotros, hasta q̄ nos ponga con la muerte que anuncia. Y así como vn dia de gran fiesta, el sacristan de vna Iglesia

Matth. 23.

la

la adereça y atauia quanto puede, que quando viene la niñ
la y visperas, es gloria entrar en ella, y a puesta de Sol la
deicõ pone y desatauia, y es señal que se acabò la fiesta: Af
si el tiempo, quando somos niños, nos atauia para passar la
fiesta desta vida, poniendonos diètes y muelas, sin las qua
les nacimos, disposicion del cuerpo, fuerças, barba, color,
y otras cosas, y al cabo a la vejez, lo torna todo a quitar,
porque entédamos q̄ se acabò ya la fiesta desta vida: pues
fabiendo que ella se ha de acabar, que mejor nueua que yr
nos auisando poco a poco, para que adereçemos el cami
no? Que mas pudo nadie desfeear? Ya conozco yo alguno
que desde moço se lo rogo muy de veras a nuestro Señor,
que le dexasse llegar a la vejez, y no lo hazia tanto por vi
uir, quanto por lo que ella trae de provechos, que ya de
zia el a Dios, que por dar a entender bien su desseo, que lo
passasse de treynta a sesenta años, sin passar por los de en
medio: esto es que le pusiessse luego en aquella flaqueza, y
enfermedad, y trabajos que suelē tener los viejos, y canas,
y lo demas, y en la vezindad de la muerte: porque en esto
ganaua no tener ya ocasión de dilatar la penitencia, gana
ua los desengaños desta vida, que hasta entonces no quie
ren venir de assiento, ganaua el buen conocimiento y scie
cia que se alcança con la experiencia: porque aunque el re
fran dize: que libros, caminos, y dias, hazen al hombre fa
bio: pero mas los dias, que lo demas: porque estos enseñan
por experiencia; que es madre de todas las sciencias: como
Eccles. 15. el Sabio aborrece el viejo imprudente, por la ocasión que
tiene de ser sabio. Ganaua la mortificaciõ de las passiones,
y el fin de los cuydados del. Que ha de ser de mi? no saber
Psal. tan mal la muerte, y antes el desseo della, de puro cãfancio
Neruenoces me in dimi dio dierum de la vida. Y no sola esta persona, sino Dauid lo rogaua a
meorum. Dios en vn lugar: No me llames Señor, en medio de mis
dias.

dias. Pues si ella es mēfagera de la muerte de parte d̄ Dios, y que trae consigo tantos ministros y executores della, y nos dexa el animo fuerte y desembaraçado para aparejar el camino: Que mal nos haze esta edad? y porque tendremos con ella desconuelo, y no nos holgaremos con ella? antes la abracemos con alegria, mayormente, que de fuerza o de grado nos ha de acompañar hasta morir.

Y pues tantas razones ay de cōuelo, y mas las que corresponden a los buenos pensamientos y desseos, embiadosa los viejos, que razon ay de viuir desconsolados, sino tratar con alegria de aparejar su camino, recorrer la vida passada, como es officio de los mismos viejos, quando viene la noche tomar vna vela, y recorrer todos los rincones de su casa, no se le aya quedado algun ladrón que le robe al tiempo del dormir? Mira no se te quede algo por hazer en tu conciencia, que con la larga vida tiene muchos rincones, y ha andado en ella mucha gente y ru ydo de negocios: Esto puede mejor vn viejo hazer, pues todos son ya acabados: que esta es la razon que Eusebio Emiffeno da, *Emiffenus*: dé, porque el pensamiento de la muerte es mas profundo en los que se mueren, que mientras viuen: y dize, que al triste pensamiento de la muerte en salud no le hã dado puerta para negociar de el p̄cio sus negocios, con nuestro coraçon, porque los negocios del mundo eran tantos y tan fauorecidos, que se le impedian: pero q̄ al tiempo de la muerte como ellos van despedidos como impertinentes, para lo que alli es necessario (de do viene, que el enfermo no admite negociantes ni deudores, ni pleyteantes en aquella hora, aunq̄ le scã de interese y importancia, todos los impide el de la muerte) assi entonces este p̄samiento se apodera a su contento de todos los rincones del alma, y negocia como quiere: Pues por esta mesma razon digo, que el

viejo

Viejo tiene mas lugar, porque los pensamientos y negocios de Corte, hacienda, pretensiones, han dado ya lugar: y assi con facilidad puede, y con espacio, tratar de su partida: No se yo lo que otros sienten, podra ser que les haga yo vé raja, en que he leydo mejores autores y libros, que ellos leeran en este: pero de solo auer tratado, y estudiado, y escripto este discurso, quedo tan consolado y alegre con mi edad, qual desseo que todos lo queden después de leydo, con la suya. En conclusion, estos consuelos son bastantes para el bueno, que el que se esta verde y moço de pensamientos, sin tenelle de salvarse, busque consuelo do pudiere, que aqui no sabemos darle: que el consuelo se hizo para el que no puede remediarse: pero ay algunos que no quieren consuelo, sino remedio para no morir. Seneca dize. El codicioso de ponçoña, hasta las hezes se la sorbe: Así es el codicioso de viuir, el qual ni aun en la yltima vez quiere morir.

*Seneca lib. 2
epist. 71. su
pra modū
deditas ve
neno fecē
quoq; exor
bet, sic ad-
modū vita
avidus qui
nec extre
naquidem
senecta
vult mori*

DISCURSO NONO, DE LOS CONSUELOS PARA LOS TRISTES, POR SU SALUACION, POR SER EN EL EUANGELIO POCOS LOS QUE SE SALUAN.

Muchas personas ay que por la duda que tienen de su saluacion, viuen tristes, y desconsolados, y a la verdad es buena señal viuir con este cuydado, y darles pena, porque es señal del buen desseo de su alma: Son estos en dos maneras, a vnos les nace de la duda de su predestinacion, diziendo, que no saben si estan en el numero de los escogidos de Dios, y que saben quan grande y quan cierto mal es no ser del numero dellos, y de estos trataremos en el discurso q̄ se sigue, aunque la materia del y la deste, con ser muy differētes, son algo parecidas, y assi se

se podran ayudar vna a otra con sus razones: otros tienen este pensamiento, por auer oydo dezir quan encarecidamente en toda la sagrada escriptura, especialmente en el Euangelio se dize, quan poquitos son los que se han de salvar: y de ay vienen a temer, que no deuen de ser dellos: y a la verdad, considerado quantas vezes, y con quanta ponderacion se dize en la sagrada Escripura, no aura hombre tan justo, que no le tiemble la conciencia, mayormente que es negocio tan importante, como caer a la parte de ser bienaventurado, como Dios, o ser el mas miserable de todas las criaturas. Preguntado vn dia el Señor de sus discipulos, si son pocos o muchos los q̄ se saluá: no les dixo, ni si, ni no, sino: Procurad d̄ entrar por la puerta angosta, por q̄ os digo que es muy estrecho el camino q̄ lleua a la vida, y pocos atinan con el, y ancho y espacioso el del infierno, y muchos van por el: y como el que sabia sin errar solo vno, quantos son los que se saluan, viendo q̄ van tan poquitos, con vn suspiro, mirando al cielo dixo: O quan ancho y espacioso es el camino de la perdiciõ: y auq̄ el Señor no lo quiso dezir mas claro, harto lo dize el Spiritu santo en muchas partes: por q̄ como cosa tan importante, en todos tiempos y lugares, quiso q̄ se predicasse y supiesse, por q̄ si con saberse esta verdad, somos tan negligentes, que fuera si pensaran los hombres salvarse todos, o condenarse pocos? El bienaventurado san Chrysostomo, predicando vn dia a los de Antiochia, dixo vna palabra muy espantosa. Quantos pensays que se saluan en esta ciudad tan populosa: triste cosa es la que voy a dezir, pero direla: No puedo hallar en tantos millares, cien personas que se saluen, y aun de esos tengo duda. Cierro es gran ponderacion en vna ciudad tan grande, y teniendo tal prelado, y tal doctrina: pero mas lo pōdera el Apostol S. Pablo *1. Cor. 10.*

Matth. 7.
Pauci in-
ueniūt eā

Ibidem;

Chryf. ho.
40. ad pa-
pulum.

quando

quando dize, que lo que antiguamente passò en el pueblo de Dios, era figura de lo de agora, y que no todos entraron en la tierra de promission; aunque yuan guiados de Dios; y era figura de los Christianos de agora, q̄ en comparaciõ de los que se condenan son dos, en comparacion de seyscientos mil, no contando mugeres ni niños. Y no se fi es mas ponderacion la del dilunio, que san Pedro dize que fue figura de los, q̄ se han de salvar: y alli fueron solos ocho de todo el mundo, con lo qual concuerda lo de Esayas: Esto aura en medio de la tierra (hablando del dia del juyzio) como el rebusco de los oliuares, o viñas acabada la cosecha: Aysi quedaran los escogidos. Cosa es que todos entendemos, viñas hemos visto, y oliuares, sal tu, a passearte del pues de la cosecha, y a penas veras vna azeytuna, ni vn grumito de uvas, si no qual o qual, que la mano codiciosa del vendimiador, no viò, o no pudo alcançar: De essa manera dize que seran los que sean de salvar, y todo lo demas, a cargas llenas yra al infierno. En la Piscina vno solo sanaua. San Pablo dize, que entre los que corren, vno solo lleva la joya, para significar quan pocos salen con ella, y aunque tambie dize el Euangelio, que en las bodas vno solo fue echado y condenado a las tinieblas, por no tener alli vestidura de boda, esto no se dixo, sino porque en aquel estauan cifrados todos los malos: porque para el mal todos se hazen a vna: Y al reues, al bien no ay quien los junte, cada vno va por su parte a differentes contentos y interesses: lo qual hazen al contrario los buenos, que para el bien son a vna, y al mal no los hallan. Aysi, que en aquel vino esta encerrada la multitud, que aca se dize, de los condenados. Pues quando en Ezechiel mando Dios que vn Angel señalasse con el Tau a los que no auian de ser muertos, con ser seys Angeles los que apriclla hazia la matança, y vno

Ut iud. et
Iosue dicitur.

1. Pet. 3.

Isai. 24.

Ioann. 5.

1. Cor. 9.

Matth. 22.

Ezech. 9.

y vno el que señalaua, tenian ellos mas q̄ hazer que el solo, en que se significaua lo proprio. Pues no ha quedado por reuelaciones, porque el dia que san Bernardo murio, segun se dize, fue reuelado a vn monge, que auian muerto treynta mil personas, y que solo san Bernardo y el que lo reuelaua, auian quedado saluos. Ya otro Obispo de Paris aparecio vn maestro, y dexadas otras cosas a parte, le dixo, que estaua por sus pecados en el infierno: y preguntò al Obispo, si se auia acabado el mundo: y el Obispo dixo, que porque lo preguntaua: y el respondio, que era tan innumerable gente la que aquellos pocos dias auia baxado al infierno, q̄ le parecia imposible quedar nadie ya sobre la tierra. Pero en buena razõ cabe lo que dezimos, porque claro se vee, q̄ los que conocemos al Saluador, en cõparacion de los q̄ no le creen ni conocen, somos poquissimos en este rincocito, comparados con todo lo poblado de Africa y Asia, y lo de Europa, y los indios que estã por descubrir, que es casi todo el mũdo, y ninguno dellos se salua, pues no ay nombre debaxo del cielo que tenga virtud de saluarnos, sino el de Iesu Christo nuestro señor, que solo es predicado y conocido en la yglesia: fuera de la qual no ay saluar se nadie, como antiguamente fuera de la arca de Noe: Pues de los christianos que son los que hallaron y atinaron con el camino, quãtos son los que le andan hasta el fin? Vnos le hallan y se quedan con solo hallalle, otros desfayã, o emperezã despues de comẽçado: al fin pocos llegan al fin del, pues el Señor dize, que aun los que le hallan, son muy pocos.

Actos. 4.

Pues aclaremos mas esto: Ya se sabe, q̄ este negocio, ni ha de yr por fauor, ni por ruegos, ni dineros, sino por la ley d̄ Dios, el q̄ la guardare, quien quiera q̄ sea, sera saluo, y el q̄ no, sease quien quisiere, se condenara S. Pablo dize, q̄ los

Rom. 2.

que sin ley pecarō, seran juzgados sin ley, que son los mo-
ros y gentiles: y los que pecaron dētro en la ley, por ella se-
ran juzgados: y el simbolo de Atanasio dize, y se cōcluye
con esto, Los q̄ hizieron buenas obras, y ran a la vida eter-
na: y los q̄ malas, al fuego eterno: y sin esto la Fe ni el bap-
tismo no les aprouechara sin las obras, siēdo capaces de ha-
zellas. Pues veamos agora como se guarda la ley de Dios
en el mundo, q̄ grosseros, y quan saluages ay algunos hō-
bres en algunos lugares pequeños, que dissolucion en las
ciudades, que desconcierto en todos estados, quan viua y
cruel la ambiçō, y la auaricia: que desuerguença en la fen-
sualidad, que poca verdad, que agrauados los pobres, que
lisongeados los ricos, y que dissimulados sus pecados, que
poca caridad y menos restitucion de honra y fama, de ro-
bos y de coechos, que poca penitencia y enmienda de vi-
da: quiē ay q̄ haga escrupulo d̄ llamar necio a su proximo:

Math. 7. Pues dē esto ha zeys quēta? Pues Christo la haze t̄to q̄ pa-
ra el dia della sera condenado al fuego eterno. Quātos ay
t̄ta limpios q̄ si quiera no miren mala vna muger casada?
ya q̄ nose atreua amas, por la hōra, o por la justicia? Pues

Math. 5. esto dize el Euāgelio, q̄ es sino interior adulterio, q̄ se ha d̄
castigar con infierno? Quātos ay q̄ no juren mil juramen-
tos sin verguēça ni aduertencia, aūque se lo auisen? Pues
esto t̄biē es camino de infierno: quātos se passā sin embi-
dia d̄ su p̄ximo, sin auaricia y codicia desordenada? quātos
perdonā injurias, y vēcen cō la facilidad deuida el furor cō-
tra quiē les agrauio? Pues si estos males son argumēto de
pocos saluos, q̄ sera los mayores que estos, q̄ tanto se vsan
en el mundo? q̄ solo podria tener por escusa, ser t̄ta comu-
nes como dañosos: lo qual no escusa a nadie, pues no le mā-
daron yr al hilo de la gēte en las costūbres: antes el Sabio
māda apartarse della: No peques en la multitud y canalla
della.

ã la ciudad, como quie dize, No te atreuas a pecar por ver q̄ pecã muchos: Añsi, que biẽ mirado, a penas ay quie guar de la ley de Dios en todos los estados: de lo qual se espãta Jeremias, diziẽdo, Andad por todas las calles de Ierusalẽ, y mirad cõ atencion, y buscad vn hombre q̄ haga el de uer y guarde lealtad, &c. quãto mas en el tiẽpo de agora, q̄ creciẽdo las mercedes de Dios, ha crecido la desuerguen ça? Por esso llama la Escritura a los que se saluã, piedras preciosas, que en respeto de los peñalcos y otras piedras, son muy pocas y raras, y por esso preciosas.

Hiere. 5.
Circuite
vias Hie-
rusalem.

Pues si añsi es, no me espãto de quie dixo, q̄ cõsiderado esto, y quã pocos se hã de saluar, q̄ le fuera mejor al hõbre no auer nacido, q̄ viuir a tãto peligro: pues a esta quẽta sa ca, q̄ aũ de los christianos a penas se saluarã vno de mil: al qual entre otras cosas le mouio vn lugar de Esdras, q̄ parece q̄ dize lo mismo cõ despecho. Dize alli: Despues de auer echado de ver los pecos q̄ se salã, Y dixẽ, Esta es mi razõ primera y postrera, q̄ si esto auia de fer, mejor fuera no auer dado a Adã la tierra, o ya q̄ se la dio, hazelle q̄ no pe cara: porq̄ q̄ aprouecha a los hõbres viuir en tristeza, y muertos esperar el castigo? O Adam y que has hecho por que tu condenacion, no fue solo tuya, sino de todos nos otros que de ti nacimos, quẽ nos aprouecha auer senos prometido vida imortal, si nosotros hazemos obras de muerte? Y que sirue auer senos dado perpetua esperãça, si nosotros nos hemos tornado malos y vanos? Y que aprouecha tener a parejadas moradas de salud y seguridad, si nosotros las desmerecemos con malos tratos? auer la gloria de Dios amparado a los que, aunque tarde, entran por su camino, si nosotros andamos por el de los vicios? y auer descubierta el Parayso, cuyo fruto es sin corrupcion: y cõ seguridad y medicina, si nosotros no queremos entrar, sino per andar por trabajosos caminos? Y q̄ aprouecha auer

Esdra li. 4

Dela Paciencia Christiana Lib. VIII.

de resplandecer mas que las estrellas, los rostros delos que figuieron la abstinencia, si los nuestros quedaran negros mas que la noche? Así, q̄ los que profundamente vienen a cōsiderar este negocio, les parece q̄ fuera mejor no auer nacido, pues lo dixo el Redemptor de vno que se condenò. Pues a esta cuenta, menos me espanto delos q̄ aunque no lleguen, o aporten a tan desesperado y melâcolico pensamiento, a lo menos andan melâcolicos con este, *Que ha de fer de mi entre tantos condenados, y tan pocos santos y bienauenturados? Quando vno solo se vuiera de condenar, y los demas saluarle, era cosa temerosissima, como lo fue a los Apostoles, quâdo oyeron q̄ vno dellos auia de veder a su Maestro: quâto mas si èdo tã pocos los q̄ se saluan.*

4 El primero y mas principal consuelo para esta melâcolia, es vna de las razones della, que es, auer de ser juzgados por nuestras obras: porque si este pensamiento da pena y fatiga a vn hōbre pecador, y cōtento con la miseria de sus pecados: confieso q̄ no tiene consuelo, sino razon de desconsolarle mucho, porque sin duda le vèdra lo que teme, ni quiero saberle aũque le vuiera: porque ni en el infierno le ay, donde le esperan, ni aca quiere Dios que le aya, sino espantos que le encaminen a su conuersion, que no es de las menores misericordias que Dios vsa en el mundo: que para esto dize el Apostol san Pablo, que los pocos que entraron en la tierra de promission, eran figura de los que se saluan: y dize, que fue escrito para nuestra dotrina, y escarmiento de los que viuimos en el fin de los siglos: Pero si son gente q̄ hecha penitencia, considerada la multitud y grauedad de sus pecados, y la priessa y diligècia que muchos siervos de Dios se dá a ganar el cielo, y a la poca porfia y embidia santa que ellos tienen a los q̄ van delâte: y q̄ es Euâgelio, que son poquitos los que se saluan: para estos
tales

tales es el consuelo que aqui se pone, que para los malos se ria nuevo desconsuelo: y es lo grande, que cada vno ha de ser juzgado por sus obras, pues esta en nuestra mano la libertad, y ofrecido a ella el fauor, para hazellas buenas y merecedoras de la vida eterna: Que mayor consuelo que estar en tu mano lo que mucho temes y te desconsuela? Pues esto nos predica el mesmo Euangelio que nos predica el otro, y la mesma Escritura vieja y nueva. A cada vno premiara Dios segun sus obras (dize Dauid). Y san Pablo, que cada vno lleuara el premio, segun su trabajo. Y el Euangelio dize: Si quieres entrar a la vida, guarda los mandamientos.

*Psal. 61.
1. Cor. 3.*

El segundo consuelo nos da san Agustín: tratando de aquella pregunta de los Apostoles, si son pocos los que se saluan, y su respuesta dize, que muchos son los que se saluan, lo qual colige de las palabras del Apocalypsi, que vio san Iuan vna gran multitud de gente de bienauenturados: la qual ninguno sino Dios, pudiera contar de todas gentes, pueblos, y lenguas, que estauan ante el trono de Dios, vestidos de estolas blancas, y palmas en sus manos, que es auer labado sus obras, y dadoles valor con la sangre del Cordero, como luego alli se dize: y la palma, la victoria de sus trabajos, y pasiones de su carne, y esto despues de auer visto los ciento y quarenta y quatro mil, de los tribus de Israel: por los quales se entiene tambien numero grande, y no determinado: a lo qual podemos ayudar con lo que el Psalmista dize, Que los amigos de Dios los tiene el gran respeto, y que son tantos, que quando se parasse, o se atreuisse el a quererlos contar, se le multiplican como la arena de la mar. Y dize mas san Agustín, que quando la Escritura dize, o da a entender que son pocos que lo dize en comparacion de los que se conde-

*5
Aug. 10. 10
ser. 32. de
verbis do-
mini.
Apec. 70*

Psal. 138.

Chrysoft.

ñañ, que afsi cōparados fon casi nada: y esto es lo que dize san luã Chrysoftomo, y lo de Esayas, y san Pablo: y no dicen mas las reuelaciones, porque santo ay que dize, que si la yglesia viuiesse de rezar de todos los santos, auia para cada dia mas de cinco mil, de solos martyres, quanto mas los que alla estan sin auer se reuelado a la yglesia, que son santos? Y por esto algunos Doctores, tratando de las palabras de Esayas, de los oliuares y viñas, pareciendoles sentencia muy rigurosa, si se entiende de todos los hombres que han sido, y seran desde el principio del mundo, dize, que se entiende de los q̄ se hallarẽ viuos el dia que venga al juyzio, donde aura mucha malicia y muy resfriada la caridad: y afsi no es marauilla, Demanera, que no ay cosa que tanto deua melancolizar, ni lo de Esdras, pues hablamos con quiẽ deslea, o procura hazer lo que alli dize que no hazemos, que haziendolo, y junto con lo que alli dize q̄ Dios ha hecho de su parte, no ay para que desfeear no auer nacido, porque en nuestra mano esta hazer lo que alli dize, por donde ganaremos todos la bienauenturança, porque, aunque sean pocos los que se han de saluar, respecto de los condenados, pero muchos son, y haziendo lo que deuemos feremos dellos, aunque sean pocos. Y con esto queda el bueno y desfeoso de su salud, consolado, sin que importe, que lo quede el que no lo es: sino que en esso comience su desconsuelo, en que perpetuamente, sino muda la vida, lo ha de viuir.

Esai. 24.

Esdra. 4.

- 6 Pues que te melãcoliza agora? Si quieres saluarte, en tu mano esta, con la gracia de Dios: Sino quieres, que echas menos? Si piensas saluarte sin penitencia, engañaste, y hazes injuria a la ley de Dios, y a los que laguardan. Enfadete, y melancolizete tu mala vida: consuelete lo que Christo padecio por ti, auerguencete la determinacion y alegria

gria con que los demas caminan este camião, fin tener mas prendas ni seguridad que tu: asegurate con la palabra de Dios, que te lo promete, y con lo que la santa esperanza te sollicita de dentro: pues ni Dios es pobre de gloria, ni escaso de ella, ni atado a tan corto numero, que antes que tu llegues este cumplido: Haz lo que deues, y si uel cumpliendo su ley, con tanto amor, que quando el se viuiesse seruido, y tu te quedasses fuera de su gloria (que no quedaras si le sirues) quedes contento con auer hecho el deuer a lo que prometiste y profesas, y el merece, que no fuera poca gloria quando otra faltara (que no faltara) pues esta tu esperanza a tan firme y fuerte palabra arriada.

DISCURSO DECIMO, DE LOS
*consuelos para los que se afligen con la duda
 de su predestina-
 cion.*

VNq̄, como en el discurso passado queda dicho, la materia del, y la deste sean muy parecidas, por que lo mesmo es tratar de quan pocos se saluan, y de quan pocos son, los predestinados, pues solos ellos se saluan, y la mesma tristeza y desconsuelo da lo vno que lo otro: pero toda via se trata con particulares razones lo vno y lo otro: porque bien pudieran ser pocos los predestinados, y salvarse en nuestro tiempo muchos dellos, y al reues: y la pena de la duda de la predestinacion parece tener el remedio mas imposible: pero como quiera que sea, conuiene tratarse lo que a ella toca en este discurso: porq̄ ay algunos que se afligen mucho, p̄sando

si estan sus nombres escritos en aquel libro cerrado con los siete sellos del Apocalypsi: Y con este pensamiento afloxan vnos en el seruicio de Dios, diziendo, que de que firue obrar si está ya allí? otros, q̄ que aprouecha matarse si no lo estan? especialmente con lo que ellos mas entienden, q̄ es la prefcienca de Dios: la qual se les entiende ser infalible y cierta, y aunque se les diga, y ellos sientan quedarles libertad en su aluedrio, no acaban de entender como la tengan, supuesta la sciencia de Dios, que no puede faltar: porque algunas cosas de nuestra santa Fè tienen esto, que apartadas cada vna por si, se entiēden, y jūtas, no tambien: como tres, y vno en la Trinidad. Dios y hombre, Madre y virgen: assi sciencia infalible de Dios, en lo q̄ ha de ser de mi, biē se entiende por si: y assi mesmo la libertad de mi aluedrio: Pero jūto vno y otro, se les haze difficil, y assi se arriman a lo que Dios sabe: aunque de predestinacion, no alcancen lo que los sabios: los quales aun despues de bien sabido lo que de ello ay escrito, suelen dar principio a sus tristezas y melancolias, sabiendo que ay numero certissimo, de quien, y quantos son predestinados para la bienauedtura, y que para ello, ni vno fauor, ni ay mudar la lista, ni bastaran lagrimas ni ruegos, para quitar ni añadir en aquel libro, vna sola persona, a las que solo Dios sabe q̄ ay: lo qual dexo Dios tan escuro, y tan referuado a sola su infinita sabiduria: porque aun assi viuiamos con tan poco recato y cuydado, de cosa que tãto importa, como ser de los que les cabran los mayores bienes: o de los que los mayores males de quantos ay criados sin remedio ni esperança del para siempre jamas: que hiziera si cada vno supiera su fuerte desde luego? pero aunque tenga este secreto su buen porque, no dexa de poner en cuyado a los hombres, y atormentar su alma, quando

quando profundaméte considerá, q̄ esta ya como dada su sentenciavltima a su parecer, sin que se aya tomado cõsul-
ta con sus obras.

El consuelo desta congoxa y aflicion, no lo tomaremos de lo que parece dezir san Geronimo en algunos lugares, que todos los que tienen fee, y son Christianos son los predestnados, y solos ellos, que si esto fuera verdad, era harto cõsuelo para los que la tenemos, pero demas de ser esto error grande y muy vezino a los herejes, que dizen que sola la Fe basta para la saluacion: A san Geronimo no le paso por pensamiento tener ni enseñar tal falsedad, porque en los lugares que lo dize, o parece dezillo, habla y refiere sentencias de otros, como el tiene de costumbre para sacar en limpio las verdades. Lo qual parece, porque lo contrario desto, tiene el por tal en otros muchos lugares dõde enseña claramente, que los malos y reprobos, aunque sean Christianos yran al infierno, y fino dime de donde le nacia a este glorioso santo aquellos tã terribles miedos en medio de tan aspera penitencia, que dezia que qualquier sonido, aunque fuesse el de los platos, quando comia, pensaua q̄ era la trõpeta del cielo, q̄ llamaua a iuy-
zio, si sentia q̄ todos los fieles erã predestnados, siendo el dellos? Lo qual quede dicho, porque si alguno encõtrare alguno de los primeros lugares, entienda su sentencia catolica deste santo, por estotros, donde habla enseñando, y no por sentẽcia de otros: ¶ Antes del verdadero cõsuelo querria dar vn consejo: assi a letrados como ala gente, que no lo es, y aun quisiera conuertir en el, el consuelo. Y es q̄ que no reparen en aueriguar cosas tan antiguas, y tã secretas del pecho de Dios, que el guardò y reseruò para si, sin querer dar parte a hombres, angeles, ni bienauenturados sino que entendida la voluntad de Dios. sabida su ley y la

2
Hieron.
Vide locum
apud me
doça. q. 2.

Hieron.
In apolo-
gin Rufinũ
& Ione. 3.
Vide M^s
doça.

miserizordia con que nos llama, combida y aũ amenaza, sino venimos a su gracia y gloria, andemos este cãmimo, y obremos sus mandamientos fiados de su palabra y misericordia, pues ni puede creerse que nos engañe, ni el arrisca algun interes en engañarnos. Gran loco seria el que yendo a pie algun camino con gran fieſta llegasse a vna fuente al pie de vna sierra, fresca, clara, q̄ parece q̄ se viene a los ojos, y combida con su frescura y refrigerio, sin estoruo de nadie, y el con toda su sed y cansancio, no quisiessse beuer y refrescarse, hasta saber donde nace aquella fuente, y en que peñas, y porque mineros viene, mayormente viendo que otros gozan de aquel bien sin effos cuydados ni curiosidades. Lo mesmo puede juzgarse de vn hombre: que cargado de miserias, caminando por este valle de lagrimas, necesitado del focorro del cielo, sin auer otro en la redondez de la tierra, ni fuera della, y hallando vna fuente de gracia, sacramentos, doctrina, consuelos, manjares, &c, se desconsuele y no quiera el refresco tã hermoso, y rico, sin saber primero la primera fuete del secreto de la predistinacion.

3 Lo segundo, quanto toca a la presciencia, y a la mesma predistinacion, sea lo que fuere, se aduertta, que ninguna fuerça nos haze para el mal, ni ninguna nos quita ni fauor nos niega para el bien: antes nos esfuerça Dios a todos, combidandonos con su fauor, y desengañandonos, que sin el no podemos nada. Si passasse vna procession por vna calle, el que desde vna muy alta ventana la mirasse, no por ver los que vienen a tras, los haze fuerça a que anden y passen dela nte: assi Dios que desde su eternidad mira nuestros tiempos que a sus ojos estan presentes con los passados, y por venir y sabe y vee al Antechristo, antes q̄ venga, sin hazerle fuerça que venga ni sea melo, pero para

para ver quan ignorante es el que haze áquella razon de que ya sabe Dios lo que ha de ser de mí, y que así no ay para q̄ fatigarme por obrar. Si d xesse esto el q̄ ha de sembrar, pelear, caminar &c. lo mesmo podras dezir y pensar si Dios no lo supiesse. Finge que no ay Dios, que lo sepa, fino que todas las cosas estan encaminadas a sus fines como salieren: Ya se sabe si aura trigo, o no lo aura, que ha de ser vno ò otro al cabo, al cabo. Pues que lo aya de auer, que no, para que estabajar y sembrar? porque si lo ha de auer, para q̄ se trabaja en sembréteras? y sino, mucho menos. Pero el cuerdo, responde que lo aura, si sembrares, y sino no. Y esto se responde a lo que sabe Dios, Pero entrado mas adelante al secreto de la predestinacion, por que dize, eleccion de Dios, para los que se han de saluar, pone los hombres en mas cuydado, q̄ se yo si soy de los escogidos, o de los despedidos y reprobados? Si todos hiziessemos essa cuenta no auria hombre consolado ni esforçado para obrar. El consuelo es, q̄ en mi mano esta el saluarme, por q̄ por vna parte yo leo q̄ Dios no quiere la muerte del pecador: y q̄ así lo tiene no solodicho de su boca q̄ esto sobraua, sino jurado por los Profetas. Leo q̄ quiere que todos se saluén, leo que en qualquiera hora, q̄ gimiere el pecador, no se ácordara Dios de sus pecados, por muchos y graues q̄ seã, y sino se acuerda no le cõdenarã por ellos, q̄ esto es no acordarle. Leo q̄ no tiene Dios a cepciõ de personas, sino q̄ en qualquier gente, el que haze su volûtad es su amigo, y con derecho a la vida eterna. Leo en san Pedro que Dios vsa de paciencia cõ los pecadores, no queriendo q̄ ninguno perezca, sino que todos se conuiertan a el, por la penitencia, y que el que venciere, no le borrara del libro de la vida, y otros mil lugares, que para declarar su voluntad y desseo, hizo poner en la sagrada Escritura, y predicallo

Ezech. 32.

Tim. 6.

Ezech. 3.

Astr. 20.

2. Per. 3.

Apo. 3.

De la Paciencia Christiana Lib. VIII.

dicallo a los predicadores. Por otra pte veo mi libertad y facilidad del camino por do se alcãça la gloria, y creo el fauor pa vécer la dificultad. Para esto ay libertad en mi, y licencia, y aun desseo de Dios, y aun amenazas, sino lo procuro, q̄ seme da a mi de sus secretos eternos, que ni entiendo, ni el quiso que yo entendiessé? Todo esto nos ensẽo aq̄lla sãta muger Sara muger de Tobias en aq̄lla deuota oracion, que hizo a Dios, donde entre otras dize estas palabras. Señor no esta en nuestra mano vuestro eterno cõsejo: pero esto tiene por cierto el que te conoce y sirue, q̄ si su vida estuuiere en probacion (que es en examen y aprobacion) sera coronada: si en tribulacion estuuiere, sera librada: y si estuuiere en pecados y penitencia, tiene licencia, y podra venir a tu misericordia. Esta es la quenta que el Christiano ha de hazer. Yo no se ni me pertenece saber el consejo de Dios, cerca de los bienauenturados, sino procurar yo de ser vno dellos, por el camino que la FÉ me ensẽa, y este es confiar en Dios, que me premiara mis obras, y me librara de mis tribulaciones, y me perdonara mis pecados, si hiziere penitencia: y tras esto obrar guardando en todo su ley: si esto ay, sere saluo, que se me da a mi de todo lo que el no dixo, ni yo entiendo? Yo veo, q̄ el lo promete, y puede cumplirlo y deue a quien es, no faltar en lo que promete y jura, veo que puedo cumplir con su gracia lo q̄ me manda, y se que el dia de la quenta, no dize q̄ me cõdenatá, porq̄ no me predestinò, sino porq̄ no obre lo q̄ me mandò: ni q̄ me saluara solo por ser predestinado, aunq̄ esto es nẽssario serlo, si no por las obras q̄ ouiere hecho: lo demas q̄ importa, para lo que yo tẽgo de hazer? y quando venga el fin de tu vida, si has sido malo y quebrantado su santa ley, no tienes q̄ q̄xarte, q̄ no te predestinarõ, Si guardaste bien esta, y muerés en amistad de Dios, sin

duda

duda recibiras en premio la gloria. Y quando auiedo hecho todo esto, se pudiesse creer, o imaginar de tan buen Dios que no cumpliesse su palabra, y te condenasse, que mas gloria y satisfacion dell'earas, que auer conuencido a Dios, que heziste tu el deuer, aunque el no te lo premiaffe? quanto mas que no solo es fidelissimo aquel Señor en cumplir su palabra en fauor del que a el se conuierte, mas si alguna parece auer quebrantado, es la que significa amenaza y castigo, aunque no trayga condicion de penitencia, sino q̄ se aya pronnciado la sentencia sine esta condicion, cuyo exemplo es de los de Niniue, aunque no se les predico que hizieffen penitencia, sino llanamente que auia de ser destruydos, los perdonò Dios, y aũ reprehendio al profeta, porque boluia por la honra de su palabra y profecia: porque no la mostraua estimar Dios en tanto quanto perdonar los pecadores arrepentidos. Y auiedo dicho en el Euangelio resolutamente, que quien le negasse delante de los hombres, el le negaria delãte de su padre, quando san Pedro le negò la noche de la pafsion, no solo le perdonò, haziendo penitencia, mas aun le mirò para q̄ la hiziesse, mira quan lexos esta Dios de cerrarte la puerta del cielo, y embidiarte tu gloria, pues por tantos caminos te la busca. Y sino da nie vno que aya hecho el deuer, que no aya sido premiado, o que fruto sacaria Dios de no querer lleuarte a su gloria, si la mereciste, auiedote dado tantas palabras y combidado con tantos halagos y promessas.

Y porque de todas partes tengas consuelo, puedes pensar, q̄ eres del numero de los predestinados, aũque Dios te reuelasse lo contrario, que entonces auias de entender, que era o amenaza, o otra cosa q̄ no te cortasse las esperanças del cielo. Pero los que nacemos y nos criamos cõ la leche de la yglesia, y perseveramos en ella con firme voluntad,

Ion. 4.

Matth. 10.

Luc. 22.

Ioan. 18.

Mat. 26.

4

mayormente los que cō deſſeo oymos la palabra de Dios y continuamos sus sacramentos, los que padecemos trabajos con paciēcia, y andamos ſolicitos de nueſtra ſalud, grã conſiança hemos de tener, que ſomos de los eſcogidos. Y para tener eſto por algun conſuelo, baſta ſer opinion de algunos grãues Doctores, que aunque de todos los hombres del mundo los menos ſon los que ſe ſaluan, pero de los fieles que eſtan dentro de la ygleſia, los menos ſon los que ſe condenan. Eſta opinion parece tener el bienauenturado ſan Iuan Damasceno, aunque habla cō alguna eſcuridad. Tiene la Sylueſtro en la Roſa Aurea por probable, y el doctiſſimo Maſtro fray Francisco de Chriſto Agutiño Cathedratico de Coymbra, Cartagena en ſus diſcurſos, y otros. Y dexadas otras razones, que ellos traen, la experiēcia nos enſeña, que entre Chriſtianos los mas ſon los q̄ mueren confeſſando a Dios y pidiendole miſericordia y perdon de ſus pecados, pidiendo y recibiendo los ſantos ſacramentos, con ſeñales de dolor, de auer ofendido a Dios, al menos, qual ſe requiere y baſta con el ſacramēto de la penitencia, que recibē: y los demas: y por otra parte vemos ſer muy pocos los que mueren con ſeñales de condenacion: ni ſon muchos los que mueren ſubitamente, ni blaſfemando, ſino los que no mueren en ſu iuyzio. De donde ſe coniectura piadoſamente, que deuen ſer entre Chriſtianos los mas los que ſe ſaluan, y los menos los que ſe condenan. Lo qual parece tambien por eſta comparacion. Quando ſe leuanta vna obra de vn gran templo (como la que agora ſe leuanta en el de Granada dōde eſto ſe eſcriue) para el qual ſe labra mucho material de piedra, y madera: al que preguntaffe, de que piedra, o madera, ſe auia de hazer aquel templo, qualquiera podria reſponder, que aquellas piedras y maderos que alli ſe eſtan labrando

ſe han

Damaſc.
Ser. de de
functis pro
pe finem.
Silu. in ro
ſa Aurea
tract. 2. ſu
per Euāg.
ſeptuange-
ſima Frā-
ciſcus de
Chriſto. 1.
ſent. d. 40.
c. 41. q. 5.
de repro-
batiſ cōci.
Cartag.
diſc. de
predeſt.

se han escogido y traydo para esso, aunque algunas saldrã quebradas; y algunos de los maderos podridos, aunque los menos: pero que la piedra y madera que faltaua para acabar aquella obra no sabe de que pinares, o canteras, se auia de traer. Así podemos pensar, que todos los Christianos nos estamos labrando, para ser piedras del edificio de aquella ciudad santa de Ierusalem, la del cielo, en el taller de la Yglesia (como ella canta en vn hymno) con ayunos, oraciones, diciplinas, sacramentos, aflicciones, y trabajos, y que algunos saldran quebrados, o podridos inu- tiles, aunque los menos, y así no se saluaran: y que los que Dios tiene por traer a su yglesia de fuera della, no sabemos, quien, ni quantos, ni si seran de las Indias, o de los Iudios, o de los Moros, porque este secreto, para si le tiene referuado. Este consuelo, aunque se funda en sola opinion, no dexa de ser de algun aliuio y consuelo para el Christiano, que deste pensamiento suele melancolizar se, si quiera pensar, que ay algun Doctor, que así lo sienta: Pero no por esso tomes tu de aqui ocasion para dar en otro extremo, de demasiada confianza y floxedad, antes en medio de los temores, y confianças demasiadas, procura hazer buenas obras, porque sin ellas no podras alcanzar el fin de la predestinacion, en que así confiaras: siguiendo el consejo del Apostol san Pedro, quando dize. Hermanos trabajad de hazer, mediante las buenas obras, cierta vuestra vocacion y predestinacion. En las quales palabras, para quitar tu melancolia, habla contigo y con todos de su predestinacion sin diferencia: y para corregir la demasiada confianza dice, que trabajos de asseguraralla con buenas obras.

*Tun sioni-
bus prae-
ris expoli-
ti lapides,
&c.*

*2. Petr. 2.
Satagite
vt per bo-
na opera
certam ve-
stram vo-
cationem
& electio-
nem facia-
tis.*

DISCURSO VNDECIMO DEL CONSUELO en el vltimo y mas terrible trance y trabajo que es la muerte.

LLEGADO hemos al mayor mal de los males de pena desta vida, para quien parece hallar vn hombre cerradas todas las puertas del consuelo, q̄ es la muerte, porque si a los menores y particulares hemos buscado los suyos, si la muerte del deudo, o amigo requiere consuelo, que hara la propria que duele mas? Si la ceguedad, destierro, pobreza, enfermedad, que sera donde se junta todo, pues todo lo de aca se acaba con la muerte? Por esso la pusimos entre los demas trabajos, que requieren consuelo, pues ella lo es tan grande, que no solo la misma muerte, que esta no tiene aca consuelo, pues luego se le ha de dar en ella, o perder la esperança del para si épre, sino la memoria sola de que hemos de morir. Y esto no para qualquier memoria, pues aunque cada dia nos la despierte Dios con todas las cosas que se acaban, y con la muerte de otros, q̄ para esso ordeno su prouidencia, que no muriessemos todos jutos, porque vnos a otros nos tirassemos de la falda: la yglesia con sus officios y campanas, y el cielo y la naturaleza con sus mouimientos, generaciones y corrupciones: con todo esso ay tan poco del consuelo con este pensamiento, que mas necesidad tiene el mundo de espantos nuevos, y de atemorizar y melancolizar a los hōbres y sacarlos de su desprecio y oluido, que de consolallos. Lo qual en los primeros años de la yglesia era muy alreues, que el pensamiento de la muerte los paraua tristes y marchitos. Y por esso la yglesia en las epistolas y Euangelios del officio de difuntos, ponía los consuelos de la sagrada Escritura

escrituras los quales durá hasta aora. Así que para estos descuydados no auia necesidad deste discurso, sino para los q̄ en la enfermedad está de la huziados de los medicos, o los q̄ tienē sentécia de muerte, que por las justicias se ha de executar, porque suele a algunos tomarles este pensamiento el coraçon, de suerte que a penas estan atentos alo que se les dize, cuya razon es de Eusebio Emiseno, Emisenus porque al pobre pensamiento, hasta entonces no le han dexado dezir su razon los negocios del mundo: y agora como ellos se fueron, se a podera del coraçon a su plazer, y parece que dexa en entrando atrancadas las puertas, para que no pueda otro entrar, aunque sea de consejo y traça, para hazer lo q̄ conuiene. El qual es de tãta fuerça, q̄ en vna noche se ha visto encanecer vn cauallero, q̄ otro dia auia de morir degollado, y vn ahorcado vuo (dize S. Iuã Chrisostom) q̄ librado de la muerte, despues jurò, q̄ no daria señas, porq̄ calles le auia lleuado, ni si auia encontrado gēte, &c. tan enajenado yua, quando lo lleuauan a morir, y no ay q̄ buscar exēplos, pues el Redēptor del mundo cō el péfamiēto de lo que otro dia auia de passar, se quilo necessitar, lleno de temor y tristeza, del consuelo de vn angel, Luc. 22. y de sus dicipulos, que a aquella hora dormian descuydados, no teniendo tantas causas como nosotros, de temer y desconfolarse, aun en quanto hombre, las quales sera biē que digamos, para que mas cumplido se de despues el consuelo.

g. §. 1. De quatro razones de desconuelo que suelen mouer a tristeza a los que mueren.

NO todos en la muerte tienen la mesma razon de desconuelo: vnos tienen vnas, otros otras, otros todas,

vnos ay que ponen los ojos en que se veen deshazer el compuesto de su persona, dado que el alma no se deshaga ni muera: pero el cuerpo va a ser podrido y manjar de gusanos, que es vna pena natural, que todas las cosas tienen y la huyen, aunque no sean sensibles, y esta es la razon de que todas las cosas, cada vna en su tanto procura su conseruacion, como Ciceron dize: pero más el hōbre, que conoce su ser y su dignidad, y como en el estan todas las naturalezas criadas, así espirituales como corporales, pues entiende con los angeles, siente con los animales, y crece con las plantas, y tiene cuerpo con las piedras, &c. y todo con mas perfeccion, que fuera del esta: porque esta les viene de la compañía con el entendimiento. Cosa es que da parte de melancolia, pensar que se deshaze, como yo vi a vn gran medico con ella, por esta razon al tiempo de su muerte. Fuera de esso aquella tã dulce y tan antigua compañía de cuerpo y alma, que tan juntos han andado, desde la niñez tan concertados, y tan a vna, que ambos trabajan cada vno por su parte por conseruarse juntos, y no solo los hombres, que gustan de esta vida con oluido de la otra: pero los santos que saben sus peleas, y que son dos tan contrarias naturalezas, San Pablo cō saber que si se deshaze esta casa de tierra, tenemos otra en los cielos, no hecha por manos de hombres, sabiendo quanta pena le daua viuir en este cuerpo, que sentia otra ley repugnante a la de su alma, &c. q̄ se le yua a las barbas: con todo dize, que no queria que le desnudassen, sino que le vistiesen la otra sobre esta vida, tanto lo temia: y no es mucho que dos naturalezas, aunque sean tan contrarias tengan este sentimiento de apartarse, pues dos bueyes le tienen: que han arado juntos, y dos cauillos o mulas, que han seruido juntos a vn señor. Al fin no ay nadie que no tenga

Cicero. 1.
de offi. in
prin.

2. Cor. 4.

Nolumus
spoliari
sed super
vestiri.

tenga experiencia de la fuerza, que tiene vna larga cõpañia, aunque naturalmente no se aya juntado (como esta) fino a caso, quanto mas las dos que han viuido juntas tantos años, de lo qual es señal, quãdo vna cuchillada por pequeña que sea en vn dedo, lo que duele aquella pequeña diuision y apartamiento.

Otros ay que sienten la muerte por el amor que tiené a lo que aca dexan, muger, hijos, amigos, oficio, hazienda, que muchas vezes dexan, quando mas contento tienen, a su pesar: aunque algunas vezes dan a entender, o el demonio los engaña, que lo sienten por piedad de la soledad de la muger, de la criãça de los hijos pequeños, &c. pero realmente es engaño, que no es, sino el arrãcar se ellos de lo que tantas rayzes tiene en el coraçon, como acaece en vn arbol, que esta muy arraygado, como vna enzina vieja q̄ ha echado tan largas y hondas rayzes, q̄ atraueñan los caminos, que para arrancalla de quaxo se juntan muchos hombres, y con fogas, gritos, fuerças, cortadas por mil partes las rayzes, de lo qual si tuuiera sentido diera el arbol mil gritos de dolor, y al cabo con gran maña y fuerça, con dificultad sale de rayz, y con todo lleva tras si gran parte de tierra, lo qual no haze vnalechuga, que a sida de vn niño sale luego, porque no estaua muy arra ygada.

Otros sienten la muerte por algun escrupulo de conciencia de algun pecadillo, o mala rayz, que siempre trae alli pegada, que aunque toda la vida no perdona este pesquifidor terrible, pero mas en aquel punto, porque como san Iuan Chrysoftomo dize, es vn alcãde que Dios tiene en nuestra alma, que es muy parecido al mesmo Dios, porque aunque no siempre nos trae a juyzio, pero la mayor parte de la vida nos trae, porque lo demas seria

Conscien
tia mille
testes.

insufrible tormento, pero nunca se despide de nosotros, antes lo mas del tiempo nos esta acusando, y ella se trae los testigos, antes ella lo es millor dellos, como el refrá latino dize, y no solo quando hazemos el pecado, ni solo por auelle hecho, sino quando otro oymos o vemos, q̄ le cometio nos atormenta, y quando por el suyo castiga Dios, o la justicia a otro, padecemos tormeto por el nuestro. Iuez sin doblar su vara, que ni si rue dones ni ruegos, todo es como el mesmo Dios. Así q̄ si vn padre riñe a su hijo muchas vezes y le castiga y no aprouecha, al fin le echa de casa, y con esso se acaba: pero este juez riguroso, aunque cada dia nos amonesta, y nos remuerde nunca nos echa de si ni se va hasta la muerte, antes entonces es quando mas dolor y mas priessa y mas tormento da, como vee que se llega la hora de executar se la sentencia, con que nos ha roda la vida amenazado, porque en el resto della, parte con el descuydo, parte con el regalo, parte con los plazos largos que el hombre se promete, no atormenta tanto como entonces, que todo va trocandose, así como quando estando la caña del pescador a la orilla del río con vna carretilla de sedal muy largo; si pica vn pez grande, y se traga el anzuelo, no le siente mucho ni tiempo, sino poco, y de quando en quando, con las fuerças que tiene, y con la larga cuerda que alcança, y con la libertad que experimenta por todo quanto alcança el río: pero al cabo, quando las fuerças le faltan y le va llegando a la orilla la cauta mano del pescador, quando ya tiene mas fuerça el que tira, que el pez para resistir, entonces comienza a sentir lo que el engaño antes le encubria, así quando el demonio pone en el coraçon de vn hombre descuydado algun anzuelo de codicia, embidia, vengança, o

desho-

deshonestidad, el qual tenga embuelto en algun miserable contento, con la libertad que experimenta, y algunas obras buenas que haze, y algunos pensamientos buenos que tiene sabrosos, y con la larga vida que se promete, aũ que alguna vez le remuerde la conciencia, no hazemuchoco caso, hasta que se vee sin fuerças, y con grauissima dificultad de salir dello, y traydo por la fuerça de la muerte, entonees comieça a sentir dolor y tristeza incomparable, y desconsuelo grande de la prissa que le dan, y de la poca que para salir de aquel enredo vee que el puede darse,

Otros ay, y desto pocos se escapan, que aunque no sientan en su alma estoruo, ni escrupulo de los que agora deziamos, pero temen vn passo tan peligroso como aquel, considerando, quan gran mudança es aquella, en que se dexa atras el mundo, toda la vida passada, y todas sus cosas para no vellas mas: no mas luz, ni mas hombres ni officios, ni pleytos, no mas caminos, ni ciudades, ni tratos, ni conuersaciones, y lo que mas es, no mas templos, cõfesiõnes, comuniones, jubileos, campanas, sermones, sacramentos. Esto es lo que dezia en su cantico el rey Ezechias, Ya no vere mas los hombres. Y quando piensa q̄ de ay a poco se ha de començar a andar por otra region no conocida, ni aun considerada, antes aborrecida y olvidada, donde no le han de valer sus traças, fauores, ni mañas, ni mentiras, ni hazienda, ni dinero, ni otras cosas en que confiaua, y con que se apadrinaua quando viuia, y que todo quanto ha hecho y pensado ha de ser alli cernido, relatado y juzgado, por quien nada se le esconde, ni cosa por menuda q̄ sea, ha de dexar de traer a juyzio, y q̄ de alli ha de resultar gloria, o infierno para siempre, ni auer en esto medio, ni valer lagrimas ni ruegos, ni aun fauores, q̄ todo

*Esai. 38.
Non aspi-
ciam homi-
nem ultra
& habitare
torẽ quie-
tis. &c.*

ſe queda atras, y que de lo que de alli reſultare, no ha de auer mudança, ni quiebra miétras Dios fuere Dios, y que no ſabemos que fuerte deſtas le ha de caer, y que antes ay que temer por el tropel de pecados que alli ſe ofrecen a la memoria, aunq̃ no ſon todos los que eſtá freſcos a la de Dios: y que dize el Sabio, que ay vn camino que parece al hombre juſto cuyo paradero es la muerte. &c. y que la vida ſe ha paſſado con deſcuydo, y aun deſprecio, ſin querer ſalir de la ignorancia de tantas coſas como para aquella hora era neceſſario auer proueydo: No es poſſible dexar de atormétar el alma vn extraordinario deſconſuelo, que la congoxe vehementiſſimamente. Exéplo ſea Iacob, quando ſupo que ſu hermano ſalia a el cō quarenta hombres, el qual ſabia que eſtaua con el muy enojado, començo a temer de ſus hijos y muger, y de ſi meſmo, y començo a pensar de embialle preſentes, y a boluerſea Dios con grand uocion y lagrimas, Señor, yo ſoy menos que vueſtras miſericordias, y menos que quantas palabras me aueys cumplido, libradme Señor de las manos de mi hermano, que le tengo grandiſſimo miedo, porque no venga y me deſtruya a mi y a mis hijos y muger: y al cabo confortado con la diuina viſion y bendiciō, llegò al hermano con nueua cortefia humillado: poſtrole ſiete vezes delante del en tierra, para ablandar y amansar el animo de ſu hermano, con eſtas humildades nunca oydas. Pues agora cotejemos, peligro con peligro, negocio con negocio, y perſona con perſona: Auia Iacob ofendido a ſu hermano, vna ſola vez, ſi ſe puede llamar aquella ofenſa, tu a Dios infinitas vezes, que es Señor de tanta mageſtad, Eſau podia matar ſolo el cuerpo aca, Dios todo, y embiarte al inferno: que tiene q̃ ver ſu miedo cō eſte que dandole el preſente, y no queriédole, dize q̃ no tiene neceſſidad

Prou. 14.
Eſtvia que
videtur ho
mini iuſta
&c.

Gen. 33.

cessidad, sino de su gracia. Que sera del q̄ tiene alli las llaves de vida y muerte? Pues este es el miedo de que ningun pecador se escapa, ni halla consuelo para esta congoxa, y este es el que dixo san Agatō, del cō que moria, a sus dicipulos. Demanera, que por vna o otra razō destas quatro, o por dos o tres, o todas jūtas sin otras muchas, q̄ aellas se reduzē, no ay hombre que muera regularmente sin del consuelo.

J. 5. 2. De los consuelos para estas congoxas.

EL mejor remedio para tener consuelo en estos trances, si los hombres quisiessen, es buscallo cō tiempo, apercibiendose de buena vida, mientras ay salud, y preuenirse de espacio, de lo que entonces se requiere, y no seles concede, y esto se haria viuiendo siempre para morir, esto es dezir que se encaminen todas las obras a assegurar y alegrar aquella hora, como si ouiesse de venir mañana. O quantas liciones desto hastenido en los temores de tus enfermedades, que arrepentimiento del tiempo perdido, que desseos de escapar para hazer penitencia, que propositos, que salen pronunciados con despecho de la enmienda de la vida, de despreciar, no solo lo que a Dios ofende, sino lo que no le sirue, salidos del defengaño, que alli aprendiste. Sino que salido del potro, como vil esclauo, tornas a dezir, q̄ lo heziste de temor, y que bueno es el mundo. O si viuiessemos siempre con aquella atencion y determinacion de seruir a Dios, y esa vida que alli desseamos no la desperdiciassemos tan prodigamente, sino que viuiessemos de tal arte, y fuessemos tales, quales en aquella hora querriamos ser hallados, que al fin vna vez que otra te ha de negar Dios el plazo, y quedaras por ventura burlado, con

Math 10.
Hs. 1. de
cruce. 103.

la peor burla que te puedes hazer y mas perniciosa. El bienauerarado san Iuan Chrysoftomo dize, que esso quiso dezir el Señor, quando dize, Quien quisiere seguirme, niegue se assi mismo, y tome su cruz a cuestas y sigame. Dize el santo: No quiere dezir, q̄ tomemos el madero a los ombros, sino que muramos cada dia y hagamos quenta en la mañana, que a la tarde ha de ser nuestro fin: como el ajusticiado, que no tiene quenta con mundo ni gente, sino con solo mirar al Christo que lleva en las manos, al cõfessor que le va aconsejando lo que ha de hazer: que es de zir, que ordenemos la vida, como la ordenamos en el desseo, y propósito a la hora q̄ tãto la desseamos buena. A ssi que con este cuydado en la vida, sobraria consuelo al tiempo del salir della: como lo hã tenido y mostrado muchas personas religiosas aun en nuestros tiempos, fuera de la gran alegria de los santos, con que han dado el espiritu a Dios, porque trocaron, aunque barato, todo el contẽto y consuelo de la vida por aquel breue de la muerte, que no por esso es menos precioso, porque en quilates excede a quanto se ha podido tener con quantos deleytes, mandos, y tesoros pueden en la tierra desfiarse ni imaginarse.

6 Pero ya que, o por llegar tarde este consejo, o por que llegando a tiempo no fue recibido: pondremos aqui los consuelos que se ofrecieren. Lo primero el que le duele por ver que se deshaze vna criatura tan noble como el hõbre en quien se encierran todas las naturalezas cõ mas nobleza por la compaõia del entendimiento. Acuerdese que assi como se encierrã todas ellas en el hõbre, assi se encierran las miserias de todas ellas, porque assi como estã en el la naturaleza corporal de la piedra, assi lo estã su pesadũbre, si el crecer de las plãtas, assi estã su corrupciõ y muerte, y como esta el sentir d los animales, assi estã sus furias y pasio-

pasiones. Esto es lo que David dize: El hombre es todas las vanidades juntas en su mas felice estado: y aun la naturaleza del hombre, en que comunica con los angeles, que es el entendimiento, tiene sus imperfecciones, porq̄ en esta vida entiende por discursos y errores, y con dependencia de los sentidos del cuerpo: las quales miserias también se acaban con el sujeto que todas las encierra: Y que este acabar se, no es acabarse, sino mejorarse, porq̄ el alma queda bien aaventurada sin aquellas imperfecciones de su entender, y el cuerpo sin las que con las demas cosas comunica; la mejora de alma y cuerpo, quanto al saber, gozar, &c. y los quatro dotes pone san Pablo juntos: lo qual haze para consolar los tristes, por esta razon de la muerte. Afssi, que como son para mejorarse, no deve tener desconsuelo. Que quando vn hombre tiene vn jarro viejo de plata, suzio, y gastado, y abollado, y agujereado, el mesmo le lleva al platero, y se lo paga porq̄ le funda y se le renueue: y si el jarro tuuiera juyzio se holgara y se lo agradeciera: porque aunque le quitò y deshizo la primera hechura, le quitò la fealdad y faltas, y le dexò hermoso y sin ellas. Ni dexar la cõpañia deve desconsolar quando espas jutar se mejor, y sin daño ni temor de apartarse: como aca se aparta por estere pero los cañados que mas se quiere. No se quita por esso el sentimiento, pero mitigase con esta esperança y consideracion: mayormente, que entonces ordenò Dios que estas miserias y pesadumbres del cuerpo, y dolores y achaques, se sintiesen mas en aquel tiempo: porque con menos pena se dexasse la vida que tantas tiene.

Si el desconsuelo y pena es por el amor que tienes a lo q̄ dexas, si el titulo y sobre escripto es de piedad y verdadero, mas facil sera el consuelo: pero suele ser tentacion del demonio, para ocupar te el pensamiento con buen color

de q̄ no te receles, para que no trates de lo que mas te importa para la salud de tu alma en aquel tráçe, donde es menester doblar el cuydado, pues el demonio le tresdobra, por ser la llave de todo el processo de la vida, y la importancia de tu saluacion, o cōdenacion, si viuiere desuydo o falta: Pero sea, o no sea el titulo verdadero, es necessario salir presto del: Lo primero, porq̄ de quãto te fatigares por esto, ningū fruto se faca mas que essa fatiga, porq̄ ordenadas bien las cosas cerca de lo que queda, no ha de auer mas assi que assi, porque tu te mates ni congoxes. Lo segundo, piēta que de todo esto que llevas cuydado, queda encargado el padre de los huerfanos, y el juez de las biudas: solo los encomienda a el, y cuyda de tu anima, imitando al mesmo Señor, que para tu exemplo, despues de la cena, el dia que murio, aunq̄ tenia tanto amor a sus dicipulos, q̄ para apartarse dellos vn tiro de piedra, dize que se arrancò de ellos por este termino, para significar su amor, pero no hizo mas de encomēdallos a su Padre despues de la Cena, y tratar sus negocios de la muerte y redempcion del mundo: Assi haz tu a tus hijos y casa: el qual tiene de todas las cosas tan gran prouidencia, que tiene contados los cabellos de cada vno: Pues que sera (como S. Agustín dize) de sus animas, de su sustento y de su remedio? Assi que como S. Pedro dize, echa todo el cuydado en este Señor, sin quedarte ninguno de ellos que agora te le dan, porq̄ el tiene tanto cuydado dellos, q̄ con ninguno que tu tégas ni te cōgoxes, puedes proueer tã bien lo q̄ cerca dellos defficas, como con encomendar selos. Allende desto, pues de Dios recibiste estas cosas, ya es tiempo q̄ se las bueluas, pues es el que te las pide y aparta dellas. Desnudo naciste, y sabes q̄ desnudo has de salir desta vida, procura de dexar carga tã pesada y q̄ tanto estorua a tan estrecho camino, q̄ podría ser

Psal. 66.

Luc. 22.

*Omne soli
citudinem
proijciētes
in eū quoniam.
Job. 1.*

ser no poder passar cõ estos cuydados su angustura: mira
 a Iesu Christo q̄ desnudo muere en vna cruz, sin cuydado
 de cosa temporal: mira a Iob que contento padece, dizien-
 do las palabras q̄ agora te dixere: Santa Marta se mādò po-
 ner, descubierto el cielo y sobre ceniza, para dar su espiri-
 tu: san Martin se mādò poner en tierra, diziédo, q̄ esta era
 muerte de christianos: y lo mismo hizo, S. Fráçisco desnu-
 do en tierra: san Luys Rey de Frácia: en el suelo sobre ce-
 niza, y estendidos los braços a modo de cruz: de los quales
 y otros muchos exemplos de santos, se toma la santa co-
 stumbre q̄ la orden de san Agustín tiene quando muere
 vn religioso, q̄ en testimonio de su pobreza q̄ professò, y
 que libros, cama y vestidos, y lo demas, tenia con licéçia,
 y a vso, por mano y licéçia d̄ su prelado, antes q̄ muera, y
 ayudádolo el mesmo, se le haze inuétario de lo q̄ tiene en
 su celda sin quedar vn alfiler, y parte dello se lleua luego a
 do el prior mada, y alli ptesta el defunto, o enfermo, q̄ nin-
 guna cosa d̄ aquellas es suya, y q̄ muere pobre d̄ Iesu Chri-
 sto, sin quedarle aun mortaja con q̄ le ayan de enterrar, la
 qual despues de muerto se prouee, solo queda con sus bue-
 nas obras, y con esto muere con grandísimo cõsuelo, y le
 dexa a todos los religiosos circũstantes. Pues quando no
 vses tu desta ceremonia, o declaraciõ, porq̄ no conuicne
 con tu estado, a lo menos desnuda tu memoria y p̄samié-
 to, de todo lo q̄ no es Dios, para q̄ solo su desseo te de cuy-
 dado, olvidando todo lo q̄ no es el, ora sean hijos, ora ofi-
 cios, ora aficiones, ora riquezas, entendiendo q̄ todo aque-
 llo te fue dado para instrumento y ayuda de alcançar a
 Dios en vida, y no para estoruartelo en la muerte, y esto
 te fera ocasiõ de grandísimo consuelo, y de no menor
 merecimiento, y de facilidad para restituyr lo que deues, y
 repartir alegremente lo que no deues.

Quando

Vide Chri
so. t. 2. bo.
3. de Laza
10.

Quando el desconsuelo nace de la conciencia, no se le puede dar consuelo debaxo del cielo, porque no es de los juizes q̄ se aplacan (como deziamos) con ruegos, ni de los que se olvidan, ni de los que se cohechá; pero puede se dar remedio: y este sea. Que si lo que inquieta es cosa ligera, q̄ suelen llamar, escrupulo, facil es de desechar con consejo del confessor: Pero ni hablamos de esso, ni creo que en aquel tiempo de assosiegã escrupulos, ni niñerías: porque yo he visto muy de assosiegados escrupulosos, que al tiempo de la muerte parté sossegadissimos y alegres: lo qual entiendo que es galardón de Dios, en pago de lo que por su temor le afligieron quando viuián: porque algunos escrupulos, aunque otros nacen de soberuia y necesidad, pero otros de enfermedad y de temor de Dios: en los quales padece vna persona, como otras con otros trabajos: y si los lleuan con paciencia, aquella inquietud y desseo de no ofendelle, les paga Dios con la quietud de la muerte: Así, q̄ pocas vezes creo, que sera de aqui este desconsuelo, sino de algo que con razón ha dias que fatiga el coraçon: de lo qual digo, que aunque no ay consuelo, pero ay remedio: y solo es salir de aquel negocio con penitencia y satisfacion, toda la q̄ ouiere lugar: y si es necessaria restitucion de fama, o deshaciéda, y lo q̄ la muerte no diere lugar de hazer, por su persona, lo dexé luego en el testam̄to: si por personas, terceras no se pudiere luego hazer, o deshazer, o enmendar. Demanera, q̄ con consejo del cõfessor haga luego, o cometa a otro, o remita al testamento lo que no puede luego cumplirse, con gran arrepentimiento de no lo auer hecho, y prompta voluntad de hazerlo, si Dios le diere vida, antes que aun acabe de conualecer, en auiendo la salud q̄ baste para ello. O quanto mejor se haze en tiempo della, a la primera aldauada de la cõciencia, quando las quantas

se pueden hazer de espacio, las partes pueden estar presentes, la consciencia segura de q̄ no es con violencia lo q̄ se haze, pues al cabo al cabo se ha de hazer mal y cō desconsuelo, y peligro del alma. Esto es lo q̄ se puede aqui dezir, aunque no para consuelo, sino para remedio deste temor.

¶ §. 3. Del consuelo del general temor y congoxa de la muerte.

MA S quando el desconsuelo es el general por la total mudança de las cosas, y el peligro de las dos fuertes, sin saber qual ha de caber, de que ay muy poquitos que se escapen: pues san Pablo, tan gran santo, gastada su vida en predicar, en peregrinaciones, y trabajos por Iesu Christo, y cō reuelacion de su predestinacion, dize, que no tiene escrupulo en su cōciencia, ni le remuerde pecado alguno, pero que cō todo esso no se tiene por justificado, porque no le ha de juzgar quien quiera, sino el mismo Señor, a quien, como el dize en otra parte, no se le esconde nada, que todas las cosas por menudas que sean estã descubiertas a sus diuinos ojos, despues que conforme a su flaqueza y a la gracia y fauor de Dios, viuiere ordenado y cōcertado su alma, confessado enteramente, y con contricion, recebido el santo sacramento del altar y el de la extrema vnccion. o pedidolo con tiempo, restituydo y satisfecho conforme al mandamiento del confessor, pagadas sus deudas, hechas sus limosnas, y las demas cosas q̄ la piedad christiana le tiene enseñado: y Dios nuestro señor le inspirare, y los varones santos le aconsejaren, yo me atreuo a darle este consuelo, que entiendo que le tendra de la mano de Dios: ma yorméte si cō pura fee, y confiança en su misericordia, se le pide: con el qual he yo conocido personas

9

R. Cor. 4.

Heb. 4.

Omnia nudata sunt oculis eius.

fonas, y no delas que han viuido con mucha perfeccion, q̄ se han hallado tan conformes con Dios, y consolados, que por ninguna via trocariã su muerte con la vida, porque se hallan con ella tan cõsolados y sin temor, que no les parece que podran en otro tiempo hallar aquella paz de coraçon que entonces alcançan. Allí entienden lo q̄ el Apõstol dize, que el morir es grangeria, porque es trocar vna vida de penas, trabajos, peligros, pecados, y sobrefaltos, por vna quieta, gloriosa, foflegada, sin ofensa, sin pelar, sin peligro, segura dulce, y perpetua: q̄ mayor ganãcia y grãgeria? allí se truecan trabajos por descanso, que el Espiritu fauto lo mandò norificar a san Iuã en su Apocalypsi, que de aqui adelante dize el Espiritu que descansen de sus trabajos: allí entienden como se acaban las lagrimas, y que Dios les espera para enxugarlas, y que ni de muertes ni penas las aura, ni de pecados seran necessarias, porque lo vno cessara, y todo se queda aca hasta el fin del mũdo, que todo lo malo y penoso, baxara al infierno: lagrimas, penas soles, si estas, inuiernos, llantos, todas auran passado quando el hõbre estuviere de effotra parte dila muerte. Este mũdo no es otra cosa, sino vn almacẽ de trabajos. Iob dezia: Veome tal, que si vn poco dura, podre tomar solar en la sepultura, y hazer mi descanso en las tinieblas, y conocer a la padre por padre, y a los gusanos por madre y hermanos: en las quales palabras dize dos cosas: La vna, quantos son los trabajos y aduersidades desta vida, y quãta priessa dã a los hombres: Lo segundo dize, como de todos ellos es refrigerio la mesma muerte, aunq̄ no haga mas de acabarlos: y por esso dize, que allí harã su cama, y conocerã, padre, madre, y hermanos: Y el refran suele dezir, que en la muerte hallan los justos padre y madre: Y la Escritura, que toda se hizo cõ vn espõritu, llama a la muerte, holgãça y

Philipp. i.
Mori lu-
crum.

Apoc. i. 4.

Apoc. 7.

Iob. 17.

Si fusti-
nuerõ in-
fernus do-
mus mea
est, &c.

ça y sueño, que todo dize, descanso: y áun el mundo en sus epitafios dize, Aquí yaze fulano, aquí descáfa los huesos de fulano. Que sera quando cõsideremos lo q̄ adelante passa despues de la muerte, quãdo sale Dios a recebir el anima de su amigo cõ tanta fiesta, angeles, y gloria, y le pone en la possessiõ de la vida a que no llega imaginacion de quien no la posee? Que mayor consuelo que este? sino que como nacimos en este valle de lagrimas: viuiamos contentos en el, y no preciamos lo que no hemos visto. S. Gregorio Nysseno declara esto por dos cõparaciones, vn niño por nacer, que de mal se le haze salir a esta luz, cõten to con aquella vida triste y escura, por solo q̄ no ha conocido otra mejor. La otra, d̄l encarcelado q̄ se viuiesse criado en la carcel, q̄ se le haria de mal dexar aquella vida y cõpañia. En todo dize vna mesma cosa: pero q̄ alegres se hallaran el vno y el otro, quando vieren que bien hã trocado: Ello mesmo declarò Platon fingiendo vna republica debaxo de tierra, que contentos viuirian los moradores en aquellas tinieblas con aquellas rayzes sustentados: que contento el otro con su varilla de alcalde, el otro con sus sauandijas por ganados: pero que burla haria vno de ellos de los demas, q̄ por algũ portillo se viuiesse salido a este nuestro mundo? que diria quando boluiesse? O miserables q̄ contentos viuis en esta miseria, si viesse des lo q̄ ay aqui encima de nosotros, vna Republica clara, la qual alũbra vn sol hermosissimo, vnos cielos q̄ los cubre, y vnas estrellas q̄ los hermosea, vnas ciudades riquissimas, oro, plata, sedas, brocados, arreos, atavios, manjares, hartura, fuentes, rios, montes, huertas, floristas, &c. o que mundo, o q̄ alegría: ellos como no lo puedẽ esto imaginar (quien imaginara luz y colores sin auellas visto, aũq̄ se pũe mil letrados a declararlo) pues asì ellos, no lo creerã ni trocarã

1. Cor. 2.

Oratione
de dormiē
tibus.

63

su vida por la de aca arriba: Pues mucho mas miserable vida es la que en este mundo viuiamos, comparada con la que esperamos, y no nos basta la fee que nos lo dize, ni tan Pablo que la vio: y dize, que no ay lengua, ni la fuya, aũq̃ lo vio, que lo pueda dezir, y con todo esto contentos con nuestro mundillo, con nuestras sauandijas, y con nu estros officios, en este valle de tinieblas y lagrimas. Pues considerando lo que va de vno a otro, quien ay que viédose al escalon de la muerte tan llano y sin aspereza, despues que el Señor la allandò con la fuya, y viendose en estado, que ha hecho a su parecer lo que es en si, no tenga gran consuelo y alegria, por auer ya de passar a la vida que la fee le enseña, con mas firmeza que si la ouiesse visto con sus ojos. Pues si alli es la holgáça, quiẽ no la desseara? S. Chrylосто mo dize, q̃ el trabajador dessea el fin del dia: el caminante pregũta mil vezes si esta cerca la veta: el jornalero cuẽta mil vezes qaãdo se cumple el año: el labrador dessea el Agosto: el mercader la caxa y quẽtas mil vezes: la preñada siempre piensa en el noueno mes: y assi el justo dessea la muerte, do esta su fin y tesoro.

2. Cor. 12.
In. 3. celũ
& audiui
arcana ver
ba que non
licet homi
ni loqui.

Chryf. ho.
46. in. Ma
tth.

¶ §. 4. *Conclusion de lo dicho en este discurso;*

20

PVES si assi es, quien se vera en aquel trance que no de mil gracias a Dios por auerle llegado a el con su gracia, pudiendo auer muerto mala muerte, o repentina? quien no estendera agora los ojos, y se pondra en aquel aprieto para proueer lo que es necessario para euitar sus congojas? quien no vsará del remedio desde agora, que vsò Iacob, quando se vio, aunque lexos algo en el peligro de su hermano, que se preuino con dones y presentes, y se puso en oracion a su Dios con grande humildad diziendo,

Genes. 33.

diziendo, que no merecia la menor de las misericordias q̄ auia hecho con el, y las palabras que le auia cumplido, q̄ le librasse d̄ aquel trabajo, quando llegasse la hora del: por que no coecharemos a Dios cō limosnas, oraciones, ayunos, suspiros y otras buenas obras, pues el es al que r̄atas vezes tenemos ofendido? y porque no tendremos cada día particular oracion, rogandole que nos libre de su ira en aquella hora, poniendole delante todas las mercedes y beneficios que nos ha hecho, y palabras que nos ha dado y cumplido, siendo nosotros gusanillos, indignos del menor dellos? Que ha de respōder Dios, sino con consuelo y esperanças a semejantes oraciones: como respondio a la cob? Bienauenturado el que esto hiziere, y viuiere de suerte que al tiempo de la priessa no aya cosa en su memoria ni conciencia que le desconfuele ni congoxe. Biēauenturado el que entonces pudiere dezir con el Rey Ezechias, *Esa. 38.*
 Acordaos Señor que he andado toda mi vida en vuestro acatamiento, mirandolo vos, con coraçon limpio y perfecto, a vos pongo Señor por testigo, que esto es, mirandolo vos: Con que confianza y consuelo se hallaria aquel santo Rey, con este testimonio de su vida? Con que liberalidad le dio Dios no solo consuelo, sino remedio y prorrogaciō de vida, pues se la alargò por quinze años: y con razon, q̄ vida tan buena y justificada, merece fer muy larga. No menos q̄ el mismo Dios era testigo, que la vida auia sido buena, q̄ esto es andar en verdad delante del, segun santo Thomas, que es seruir a Dios con veras: las quales pocas vezes se hallan en nuestros tiempos, en las cosas del alma: en negocios del mundo, si quan de veras tomas la preterfion, que no perdonas trañochados, gāstos, caminos, soles, inuiernos, por no perder coyuntura: quan de veras los negocios de la auaricia, los tratos, caminos, nauegaciones,

nafragios, peligros, y otras diligencias: las cosas de los de leytes, con que cuydado y diligencia, gastos, peligros de muerte y deshonras: en el de la vengança, que de veras: y si eres hõbre de hecho, con que cuydado, y quan de veras

Ahor. 9.

los negocios de tu amigo: Qual yua san Pablo quando seruia al demonio y mundo. cargado de prisiones, y cepos, y grillos, contra los Christianos, echando chispas, como el texto dize, para dar a entender las veras con que yua a aquel negocio: y las cosas de Dios y de nuestra alma, con quanta frialdad se toman, quantos bostezos en la oracion, quanta imperfeccion en los ayunos, quanta cortedad en las limosnas, y cõ quã pocas veras. Pues esto hazia este santo Rey, que las veras guardaua para hazer todo lo que en los ojos de Dios era bueno: Quien pudiese dezir aquello al tiempo que el lo dixo, y cõ la confiança que el lo dixo? que este tendria consuelo para si, y que poder prestar a los otros: Pero quando no vuires tenido este cuydado, procura tenelle al tiempo del morir, para disponer de tu hacienda, y encaminar tu alma por el camino que la Fẽ te enseña, y ganar, o conseruar el amor de tu Dios, que cõ esto saldras de congoxa. Esto quiere la yglesia en las Epistolas y Euangelios del oficio, que todas animan al flaco, consuelan al desconsolado, alegran al triste con las esperanças, que saliendo bien desta triste y trabajosa

vida, nos espera la que nunca se acabará,

por los meritos de Iesu Christo

nuestro saluador.

(.)

DISCURSO DVODECIMO, CON-
clusion de lo dicho en todo este libro.

DE lo dicho en todo este libro, se dexa bien entender la grandeza y valor de la virtud de la paciencia, sus excelencias, sus provechos, la facilidad con que se alcanza y se conferua, y todo lo demas que puede mouer a vn afligido y desconsolado, a enamorarle dellá, y procuralla apolentar eternamente en su alma. Pues tu que padeces qualquier aduersidad que sea, si con atencion has leydo alguna parte deste libro, entra en qué ta contigo, y veras quan ciego andas, si viuir piensas sin ella: porque si piensas huyr el cuerpo a las aduersidades, andas muy engañado, que a ninguna parte te bolueras que no halles muchas: porque aunque el mundo fue siempre variable, engañoso y traydor, puestas todas las naciones han tenido siempre del perpetua queixa: nunca tan perdido estuuo como en los tiempos que agora corren, todo es peligro, todo naufragio, todo alboroto, todo esta lleno de temores, espantos, trayciones y sospechas, no ay de quien fiarse, aunque sea hermano, hijo, padre, o madre, tã poca paz y caridad ay, y menos lifura en los contratos humanos: poca constancia en las palabras: mucha falsedad y proprio amor y intereffe en las obras: y la causa es, que reyna mas que nunca la auaricia, ambicion, y embidia, y los deleytes, de donde tambien nacen las enfermedades: y de la desuerguêça del pecar, las comunes calamidades, hambres, guerras, pestilencias, y finalmente todo genero de trabajos ha crecido en tanta manera, que a penas pueden ya los hombres yr atras ni adelante. Pues como piensas tu escapar de lo que ninguno escapa, por rico y prospero que te parezca, pues entre los deleytes y prosperidad se padecê trabajos sin quento, y los menos son los q no puedê en todos los estados encubrirse? y si asi es como la experiêcia lo enseña, y Seneca dize, que es grãde locura

Seneca.

sentir ni temer lo que no puedes euitar, y el trabajo para que dize Iob. que nacimos en esta vida, nos anda figuiendo en ella todo el tiempo que ella dura. Procura hazer de essa ineuitable necesidad, vna honesta y prouechosa virtud, pues para todo bien te ha de ser grangeria: lo qual no alcançaras en la riqueza, oficio, o magistrado que tu con tanta ansia y trabajo pretendes: y sino, discurre por todos aquellos a quien agora tienes embidia, y cuyos estados, o descanso te prouocauá a la inquietud de tus pretensiones, y aun preguntales como les va de descanso, y si han topado con el que pensaron tener: y ellos te diran quan engañados han quedado, pues donde pensaron acabar trabajos, los hallaron, quiza doblados, a costa de otros nuevos: y assi ahorrádo desto, sacaras grã prouecho de los tuyos, pues a este naturalmente te hallas inclinado.

2 Porque el que piensas hallar en la riqueza, allende de que es engañoso, hallaras antes daño que prouecho: No te engañes por auerlas Dios criado, y para ti: porque no son por esso malas, ni las crio para que lo fuesen, sino para tu bien y salud. De tu parte esta el daño que ellas te hazen, y por esso te las quita, porque te ama: diotelas para que con ellas grangealles la vida eterna, quitatelas; porque con ellas no la pierdas, vsando mal dellas para su ofensa, y perdicion tuya, haziendo de ellas vltimo fin: en que el glorioso san Agustín dize, que está todo el desconcierto de nuestra vida: Como el que yendo a tomar possession de vn principado, o de otra gran dignidad, se quedasse a vivir en el camino entre los barrácos, y dexasse yr los criados y cõpañia, o como el q tomasse vna purga sin auella menester, por solo saborearse en ella: No te espátes, pues si dios q te ama, te quita estos deleytes cõ q el se ofède, y tu te pierdes. Si vn amigo cõbidasse a otro, y al tiempo dl comer le qui-

le quitasse de deláte los manjares, y le dexasse sin comer, afréra parece q̄ le haze, y mala obra, pero si los manjares fueffen cōtrarios a la complexiō y salud del comido, aunque para otro no lo fueffen, obra auia sido de buéami go: Eſſo haze dios cōtigo, quãdo te quita los bienes y prosperidad, a q̄ te comido quando te crio, quãdo por tu mal vſo, o mala inclinaciō, há de ser para cōdenaciō tuya. S. Agustín declarando aquellas palabras q̄ Dios dixo, quãdo criola muger, Hagamos le vna cōpañia q̄ le ayude y sea se mejáte a el, dize: Lo q̄ fue hecho para que fueſſe ayuda, se boluio en impedimento: Así las criaturas q̄ fuerō criados pa q̄ el hōbre conocieſſe y alabasse al criador dellas, y ál, las conuertimos con el mal vſo, en instrumentos para ofendelle. Y esto es lo q̄ el Sabio dize, q̄ las criaturas fueron hechas en odio del mesmo Dios: No quiere dezir q̄ el las hizo para eſſo, sino q̄ al cabo viniērō a seruir a los hōbres de ofendelle: no por quien las crio, sino por el mal vſo del hōbre para quien se criarō: Por eſſo te las quita Dios, que amor es, y no embidia ni mala volūtad el quitartelas y de xarte en trabajo, aunque tu con el te amargues. Cuentaſe del agradecimiento del Aguila, que estando vnos segadores sin agua y con sed, fue a cogella en vna vasiſja, vno de ellos, a vna fuente que alli cerca estaua: en la qual hallò vna Aguila a quien vna grueſſa culebra tenia enroscada, y de tal manera apretada por todo el cuerpo, q̄ no la dexaua menear: el segador cortò por dos, o tres partes ala culebra, y assi facò al Aguila de aquel aprieto, y dexola yr libre: y como boluieſſe con su agua, beuierō los demas primero, y al tiempo que el que la auia traydo fue a beuer, baxo el Aguila, que toda via andaua cerca por el ayre, y enuistio cō el segador que beuia, y hizole caer de las manos la vasiſja, y estoruole la beuida: de lo qual el quedo enojado, y

Genes. 2.

Pieri. Val.
delit Hie-
rogli. A E-
gyptiorum
de Aquila

reprehendiendo la ingratitud del Aguila, que tan mal le pagaua con aquel desabrimiento, la buena obra que tan poco antes le auia hecho, en librallo de aquella aflicción en que la culebra la tenia: y estando el con esta quexa, subitamente los demas segadores sus compañeros, cayeron en tierra muertos: y fue: que la pōçoña de la culebra, q̄ a vna parte de la fuēte auia dexado, quando tenia a sida el Aguila, el segador que la defato, la auia tra ydo mezclada cō el agua, y ellos la auian beuido: de manera, que lo que el segador que no beuio, juzgō por ingratitud, era el mesmo agradecimiento del Aguila, que por la buena obra con q̄ le escapō el la vida, se la escapō ella a el, estoruardole de beber la ponçoña. Vna de las cosas que mas representa el beneficio que Dios haze al aflicido con la tribulacion, es este caso: porque aunque falta para serlo del todo, el no tener los hombres obligado a Dios, a hazernos los muchos que nos haze, corre en esto la semejança: Que assi como el agua es cosa buena y prouechosa para matar la sed: pero mezclada con ponçoña causa la muerte: y por esto es dañoso lo que parecia gustoso y prouechoso: Assi son los bienes téporales, que de suyo no son malos, sino buenos: pero con la ponçoña que el demonio tiene en ellos mezclada, y con nuestra mala complexion del alma, que es la mala inclinaciō, con que lo que es sano y prouechoso, boluemos en ponçoña, se nos bueluen dañosos: y por esto, lo que parece que es mal, o desamor en Dios, quando nos lo quita, antes es buena obra y de grande amor: y por el con siguiente, embiarnos aquel trabajo que de la prinaciō de aquel dañoso bien ha resultado. S. Gregorio lo cōpara al medico que niega al enfermo lo dañoso, aunq̄ le sepa biē. Assi que si tratas de interes y prouecho, como siempre tratas, no hu ygas del trabajo, sino procura con paciencia pa decelle

decelle y conserualle hasta que Dios quiera, que con infinita sabiduria y providencia, y con inestimable amor sabe y nos procura lo q̄ a nuestra vida y salud mas cōuiene.

3- Si tratas de deleytes, vano y loco eres en que xarte por que te estortuen vanidades y fuziedades: pero si de tu bien verdadero tratas, que es la gloria: que esperas, o que piensas? Quieres tu alcanzar la gloria de los santos, y viuir como los pccadores? Quieres ser delicado en la pelea, y en el premio auentajado? Quieres y pides el reyno del cielo, y lloras porque te ponen en el camino del? No sabes que dize la Escriptura, que el camino del cielo es por trabajos y tribulaciones? Quieres vitoria sin pelea, o corona sin vitoria? Como puedes venir ni llegar al puerto, si te espanta la nauegaciō? No sabes q̄ dize el Psalmo, que el que tiene cosecha y agostō de alegría, es el q̄ sembro primero en lagrimas? Quieres parecer a Christo en el gozar, y del parecerle en el padecer, Pues defengañate, q̄ no es posible ser aca y alla bienauenturado, aca y alla descãso, no es posible, sino miralo por los que alla estan: por dōde passaron aquellos Patriarchas y Profetas, Apostoles, y martyres, hermitaños, virgines y castas biudas, y la mesma madre d̄ Dios, y el Redēptor del mundo; q̄ no solo no tuuieron vn dia de contento en esta vida, pero atēto al daño del, antes le temian, y agora estan dando gracias aquiē por aquel camino les lleuō diziēdo en su nōbre Dauid en vn Psalmo, *Psal. 64.*

Señor passamos por agua y fuego; esto es, por toda la diuersidad de trabajos, y aportamos, guiados por tu mano, al refrigerio. Y en otro Psalmo, Señor alegres estãmos y estuuiamos, por los dias q̄ nos afligiste, y por los años q̄ vimos los trabajos por nuestras casas: Dias los llama, porq̄ por tu amor les parecian dias: y años, porque se entienda que la alegría no fue por ser, ni parecelles poco. *Psal. 89.*

*rena, quia
& agris
quibus spes
viuēdi est,
nequaquā
à medico
cūcta qua
appertunt
conceduntur:
dātur
autē repro
bis bona
qua in hac
vita appo
tunt, quia
desperatis
agris, om
ne quod
desiderāt
non negatur.*

Psal. 125.

Psal. 64.

Psal. 89.

Pues si tus trabajos, que tanto te afligen, te paras a cotear con los suyos, auergonçado quedarás de mostrarte sentido dellos, y poco sufrido. Y porque no nos detengamos en todos, que tienen q̄ ver tus trabajos cō los de Iob? Tienes pobreza? quãta mayor fue la suya? Tienes roto el vestido? el desnudo en carnes, y aun este vestido que la naturaleza le dio, que es la carne, hecho pedaços cō llagas. Que? tienes mala casa? pues por mala que sea ay cō q̄ cubrirte si quiera cō paja, el en vn muladar sentado y el cielo por cobertor. Tu dizes que se te murio vn hijo? a el diez y repentina y desastradamẽte, en la flor de su edad, y amables y virtuosos. Perdiste la hazienda? mas era la suya. Perdiste amigos? negarõte los criados? cõtradizete tu muger? per si guete el demonio? viues con enfermedad? pnestodo esto jũto padecio, este santo, bueno, amigo de Dios, y temeroso de su ley, senzillo, alabado del Spiritu santo, entre sus buenas obras, y entre sus sacrificios, q̄ por los hijos hazia, entre sus limosnas, entre su recato y buena consideracion, como tãbien Tobias, y otros santos en aquel tiempo con menos luz, con poca doctrina, y menos exẽplos de los que agora tienes tu sobrados. Que te dire de los demas de entõces, y d̄ los q̄ despues d̄ Christo há padecido y merecido la gloria por este camino? Basta me auer dicho lo q̄ aurias leydo dellos en el quinto libro, solo te acuerdo, q̄ te acuerdes dellos pa q̄ te cõfundas y auerguẽces de tu delicada vida, q̄ para soldado qual deues desfer en esta, es cosa uergõçosa: que en estos, como S. Chrysoffomo dize, las virtudes erã iguales, las peleas d̄iguales, y las victorias gloriosas. De aqui es q̄ tu seras delicado soldado, dize este santo, si pretendes, o piẽsas vècer sin pelea, y triũfar sin batalla. Parezcã tus fuerças, pelea fuertemente, señalate en la porfia desta guerra: Acuerdate del pacto, aduierre a las condiciones,

conoce

Chrysoff.
Ho. demar
tribusimi
sandis to-
mo. 3.

conoce la guerra, el pacto q̄ prometiste, la condicion cō q̄ te escreuiste, y la milicia q̄ professaste. De essa manera pelearon ellos de quien tu te marauillas, con essa condicion vencieron, y despues destas peleas triunfarō todos. Pues con que cara llegas tu a pedir la gloria q̄ ellos con tanta pelea ganaron, no auiedo peleado como ellos.

Si temes el trabajo de la aduersidad, o le huyes, quādo la tienes, que trabajo puede ser el q̄ tā presto se passa? el q̄ Dios te embia de su piadosa mano, por tu bien y cōtra su volūdad? Si eres malo, es el trabajo vna cuerda d̄ seda blāda, pa traerte a fi. Si eres bueno, son pihuelas con q̄ te asse, porq̄ no te vayas, y cō q̄ seas instrumēto d̄ su gloria. No es mucho serlo, antes lo es el huyrlo, por quiē tāto ha hecho por ti, y tanta gloria te ha criado, y guardado y prometido para ti. En que puede parar, o quanto puede durar trabajo q̄ d̄ tā mala gana te embia? pues por solo gozar los interiores consuelos, es bien empleado el trabajo, q̄ es la quēta q̄ hazia S. Pablo, quādo dezia: De buena gana y alegremēte no solamente sufrire con paciencia, mis tribulaciones, y trabajos, pero me preciare dellos, y los estimare en mucho a trueque de q̄ la virtud de Christo, y su fauor more en mi anima. No das por bien empleado el trabajo de vna licio, o de vn torneo, o de otro trabajo corporal a trueque de q̄ te vean tus amigos, quan bien lo hazes? Quāto mas te has de holgar, q̄ Dios y el mūdo y los angeles te veā pelear, mayormente q̄ de todos has de ser ayudado y fauorecido, para salir bien con la empresa? No dize san Pablo, q̄ el Spiritu santo ayuda a nūestra flaqueza? y que no nos pondra Dios en cosa, cō q̄ no podamos salir? porq̄ aūque exceda a nūestras fuerças, esta el presente para darlas nueuas. Pues considera, quando cō tu trabajo peleas, a Dios q̄ esta presente, el qual te anima, te ruega, te esfuerça y fauorece. pa

Rom. 5.
Non solū
autem, sed
& gloria-
mur in tri-
bulationi-
bus.

1. Cor. 2.
Spectacu-
lum facti
sumus mū-
do, angelis
& homini-
bus.

Rom. 8.

vencer y alcançar la corona de la vitoria, la qual esta en su mano, y no en otra, que sea necessario sacarla por pleyto, ni parecer trampantojos sobre la vitoria, el es el juez, y el padrino, y el que deseca tu vitoria, y el que te da fuerças y debilita las del enemigo, porque quanto tu mas te esfuerças a padecer, tanto mas se enflaquece tu contrario: tu recibes armas del cielo, y a el se le quebranta la malicia con que pelea: la presencia de Dios, que a ti te conforta, a el le quita la fuerça de su ponçoña, a ti te esfuerça la alegria de los angeles, a el le causa temor essa mesma. Finalmente en tus peleas Christo sale, Christo pelea, y tu te llevas la vitoria, y el premio della. Afsi que tu pelea y batalla es de Christo, pues que temes de la vitoria, que no has de alcançar por tus fuerças sino por las del que nunca supo, ni sabe, ni pudo, ni puede ser vencido?

Si tus enemigos y perseguidores te fatigan, bienaventurados los que padecen por ser buenos. Si no lo eres ni padeces por esso, enmiendate de lo malo, y no te quejes del castigo, ni te enojas con el instrumento del. Si eres bueno, nora buena naciste, y perdona al que te injuriò en pago del buen estado y conocimiento que tienes por auerte Dios perdonado: parecete a quien a todos nos perdonò, no teniendo necesidad de nosotros, y auindole injuriado todos, mas que a ti esse de quiente quejas. Que mayor vengança querra esse de ti, ni el demonio, que le engañò, que engañarte a ti y a el, y llevarle a el esso poco en que le puedes dañar, y a ti el alma? que piensas hazer despues de vengado? a quien te has de allegar? porque el demonio queda codicioso y ceuado con la vitoria que de ti vuo, el contrario prouocado con la vengança que del tomaste: y pensando en como doblará la suya. Pues como quieres hallar a Dios, a quien perdiste la verguença, quan-
do

do te lo mandò, amonestò y rogò: porque no miras adelante: que si perdonas quedas con quietud, el demonio corrido, el contrario agradecido, el mundo espantado, y Dios obligado, y tu mas honrado, valeroso, y confiado. Dos montes estauan en Ierusalem a la vista, el Tabor, donde Christo estuuo transfigurado, y el Caluario dõde estuuo desfigurado: en el vno las piedras ruuias, los vestidos como nieue, el sol como vn candil, auergonçado de la gloriosa claridad del cuerpo de Christo: en el otro todo tinieblas, porque todo lo escurecia la crueldad de la muerte de Christo, Quien dixera, que en el primero no auia mas instrumentos y mercedes de gloria: pero porque en el Caluario vuo perdon de injurias, y amor de los que las hazian, y rogar por ellos y escusarlos, vuo lo que no vuo en el Tabor: en el qual solo el padre conoce a Christo por su hijo y vnos pocos amigos que estauan presentes: aca los que antes pedian a Barrabas, los desfuella caras y blasfemos le conocen por hijo de Dios, y van diciendo, q̄ verdaderamente lo era. En el Tabor le pide Pedro, parte de aquella gloria con ser corporal, y no toda entera, sino vn poco del vno de los quatro dotes del cuerpo glorioso: y da le Christo con vn, no, en los ojos, siendo la cabeza de los dicipulos y de la yglesia: En el Caluario el salteador de caminos, pide gloria, y gloria de cuerpo y alma: (y aun no la pide descubiertamente, sino que se acuerde del el rey de la gloria, quando se viere en su reyno) y se la promete, porque alli auia Christo rogado por sus enemigos, porque este sacrificio, que es rogar por ellos, es a Dios tan acepto que todo lo alcanza, Aprõde tu a perdonar los tuyos y rogar por ellos, y quedaras libre desse trabajo, y confiado para salir bien de los que te quedan.

Pues los remedios d̄ste y d̄ todos los otros trabajos y el cõ-
fue lo

Math. 26

Luc. 23a

fuelo dellos, q̄ cosa puede ser mas suauē, y regalada, y pro-
uechosa para esta virtud de la paciēcia, y para ganar las d̄
mas, y merecer por ellas la gloria? la humildad, la cōfessiō
de los pecados, y el reconocimiento del castigo que por e-
llos deues, la memoria de los beneficios de Dios, generales
y particulares, la de aquel q̄ no tiene, ni puede tener y gual
en el cielo y en la tierra, como la pasiō de Iesu Christo, in-
strumento de nuestra redempcion: el hablar dulcemente
con tu amado, darle parte de tus penas, a quien tanto des-
sea facarte dellas, que sabe el como y el quando conuiene
librarte, la santa comunion del cuerpo y sangre de tu Re-
demptor, la caridad y amor con el que te ha de librar, y cō
sus hijos, mayormēte con los pobres y necesitados, el an-
dar siempre recatado para no pecar, y apercebido para
padecer? Estos y otros remedios quan suauēs son, quan
prouechosos, y quā necessarios. De todos juntos se aperce-
bian los santos y amigos de Dios, quando se hallauan en
algun trabajo, no tanto por el desseo de verse libres del,
quanto por el temor de no ofender a su Señor con la oca-
siō del dolor: Que mucho q̄ vses tu de alguno dellos, quan-
do te vieres afligido, pues ellos los tomauau jutos? Y aun-
que se pudieran traer aqui muchos exemplos: basta traer
la oracion que el pueblo hizo en aquel aprieto de la per-
secucion de Aman. El Texto refiere las palabras de la ora-
ciō de Mardocheo, que son, Señor, Señor, Rey omnipotē
te, todas las cosas estan debaxo de tu mando y poder, sin
auer cosa dellas que pueda hazer resistencia a tu volūdad:
Si esta fuere de saluar este tu pueblo de Israel, Señor soys
de todo, y no ay quien leuante lança contravuestra mage-
stad, vos Señor lo sabeys todo, y q̄el no auer yo adorado al
soberuio de Aman, ni fue soberuia, ni por afrétalle, ni por
vanagloria: porque por la salud del pueblo y por su paz,

no digo yo leuantarme: pero los pies estaua preso de be-
 falle, pero tuue miedo de dar la honra y adoracion a vn
 hōbre, que a solo Dios deuemos, y adorar a otro, q̄ a solo
 mi Dios. Y agora Señor, y rey mio, Dios de Abraham, ten
 piedad de tu pueblo, q̄ nos quieren destruyr nuestros ene-
 migos y acabar vuestra heredad. No desampareys ni ten-
 gays en poco la hazienda que redemistes, y facastes para
 vos de Egipto, Oyd Señor mi oraciō, y fauoreced a vues-
 tra gēte y bolued en gozo nuestras lagrimas, para q̄ uiuie-
 do adoremos, alabemos v̄ro santo nōbre, y no tapeys las
 bocas de los que cantā vuestras alabanças. Y dize el texto,
 que todo el pueblo oraua de la mesma forma, entendi-
 do q̄ sin remedio les estaua aparejada la muerte. Que co-
 sa mas dulce y suauē, que requebrarse con su padre, con se-
 mejantes palabras. Pero aun mas copiosa fue la oracion
 de Ester.

De esta santa Reyna quenta el sagrado Texto, que estando
 con este general temor el pueblo, del gran peligro en que
 todos estauan de ser muertos, por el edito del rey, desnudandose de las vestiduras reales y preciosas, se vistio de
 otras tristes, conforme a los llantos que se hazian, y en lu-
 gar de los preciosos y olorosos vnguentos, se cubrio la ca-
 beça con ceniza, y estiercol, y a ligio su cuerpo con ayu-
 nos: Y fuese por todos los lugares de su casa, donde solia
 tomar algū solaz, y alli se cortaua, ó messaua los cabellos
 y dexaualos alli derramados, y despedaçados. Y puso en
 oracion delante de su Dios de Israel, diciendo: Señor mio
 q̄ solo eres nuestro Rey, fauorece a esta pobre solitaria, q̄
 fuera de ti no tiene en la tierra otro fauor ninguno. El pe-
 ligro esta ya en las manos: yo oy muchas vezes a mi pa-
 dre, que tu Señor facaste y librate tu pueblo de Israel, de
 muchas gentes; y a nuestros padres de muchos, antepassa-
 dos

dos dellas, para tener possessiõ d vna eterna heredad, y en esto y en todo lo heziste cõ ellos, assi como se lo auias prometido. Agora Señor no te hemos ofendido, y por esto nos has entregado en las manos de nuestros enemigos, porq̃ hemos Señor adorado sus dioses, lusto eres Señor, pero agora no se contentan con tenernos oprimidos en durissima feruidumbre, sino que atribuyendo la fuerça de sus manos a la potencia de sus idolos, quieren hazer engañosas tus promessas, y destruir tu heredad, y tapar las bocas de los que te alaban, y apagar y desaparecer la gloria de tu templo y altar, para que se abran con mas codicia y libertad las bocas de los Gentiles, y alaben la fortaleza de sus falsos dioses, y prediquen a su rey carnal para siempre. No des Señor el scepro a los que no son nada, ni burlen de nuestra cayda, antes buelue su consejo sobre sus cabeças, y desbaratad al que cõtra nosotros ha comenzado a ser cruel. Acordaos Señor, y bolued a nos el rostro en el tiempo de nuestra tribulacion, y dadme animo y confiança Señor rey de los dioses, y de todos los poderios, dadme Señor para delante de aquel leon palabras compuestas, y bien ordenadas, y la ira que en su coraçon tiene, passassela contra nuestro enemigo, para que el perezca, y todos los de su parecer. Ya nosotros cõvuestro fuerte braço nos librad, y fauorecadme a mi, que no conozco, ni tengo otro fauor, sino a vos Señor, q̃ todo lo alcãçays y fa beys, porq̃ me parece mal la gloria de los malos, y abomino la cama de los incircuncisos y estrangeros. Vos Señor sabeys mi necesidad, y quanto abomino estas señales de soberuia y gloria, que en la cabeça me pongo, quando salgo en publico, y lo maldigo, y tengo por asqueroso y abomiuable como a los paños de la sangre de las mugeres, y como los dexo quando estoy retirada.

Tambien

Tambien sabeys Señor, que no he comido a la mesa de Aman, ni me da gusto el combite del Rey, ni he aun gustado el vino de sus sacrificios. Antes no me acuerdo a uer tenido contento desde que a esta tierra fuimos traydos, sino solo en vos Dios mio de Abraham, Dios fuerte sobre todos. Oyd la boz de los que no tienen otra esperança, ni remedio, y libraldos de las manos de sus enemigos, y a mi de las de mi temor. Hasta aqui son las palabras de la Reyna, en las quales esta la licion de los afligidos, para el tiempo de su aflicion, aquella humildad, aquella compostura de persona, y palabras, aquel acordar a Dios los beneficios de sus antepassados, aquel mirar por la gloria de Dios y zelalia de los idolos, a quella caridad con los suyos, aquel dar quenta por menudo de sus penas, y temores, y aquella confiança en el que todo lo sabe y puede, y aquel acordar a Dios los muchos beneficios que su alma de su santa mano ha recebido, y aquella perseverancia en su Fe y amor, que siempre ha tenido, y el desgusto de las cosas que el mudo busca y precia. Pues que mal suceso puede tener el trabajo que tal remedio tiene, con semejante oracion, llena de estrellas de mil virtudes? que aunque no sea mas de auella rezado, y aun solo auerla referido, dexa vna alma tan regalada y consolada, aun antes que venga la respuesta de quien tanto gusta de oylla, y del que la dio para que se rezasse? Que sera despues que aya parecido delante de su Magestad dicha con tanta humildad, y quando (como el Sabio dize) aya penetrado los cielos hasta lo mas intimo dellos, no quedando se a la puerta, ni contentando se con negociar desde ella por terceras personas, y quando, como el mesmo dize, aya sacado su negocio sin querer boluer al dueño sin buen despacho? Pues aunque el

el trabajo no tuuiera otro bien, sino traer al trabajado a este punto era cosa digna de buscarse: quâto mas de sufrir se con paciencia.

- 9 Pues si en esta vida ay estos consuelos y remedios, y en la otra tantos bienes, y por el contrario los que viuen libres de penas y a su plazer, tienen alla tantos y tan insufribles tormentos, que los esperan, y aca no les faltan otros, que son primicias de aquellos, y en algunas cosas muy pa recidos, especialmente en no tener consuelo, ni descanso, aun en mitad de sus contentos. Di me hermano, qual querrias mas de las dos fuertes de vida: Bien se que me diras, que padecer en esta vida: pero q̄ te espâras mucho, como los hombres escogen y buscan con grandes trabajos la de los deleytes y descanso, y que no sabes en que cae, si todo esto que dezimos es verdad. Pues yo te quiero dezir alguna de las causas, que todas no podre por ser muchas, que necessario es que lo lean, para tener fuerça de poner a los hombres en tanta ceguedad. Pues la vna causa es, que el d̄ monio padre de mentira, ofrece sola la aspereza de los trabajos, a la corta y tibia consideracion de los hombres, que han de escoger, y escondeles la dulçura de los consue los interiores y las fuerças, de que Dios prouee al que por su nõbre padece, y el grande peso de gloria q̄ tiene guar dado, para el que legitimamente por su nombre padece: y assi aunque sea tã amigo de deleyte, y tã enemigo de tra bajo, o por ser lo, y no querer entender en que hallara lo vno y lo otro abraçase como bestia con lo presente, y que alli parece de codicia, por no querer buscar y considerar de espacio, lo que el demonio le esconde: y assi mesmo en el deleyte y vida viciosa y mundana, esconde el mesmo el infierno que tras ella viene, y los tormentos que en medio del del: yre el mundano ciego padece: y assi sigue el gulto
presente

presente de su carne por no considerar lo que, aunque el demonio tenga cubierto y escondido, viene tras del gusto que el sigue. Esto dio a entender esta maldita criatura (q̄ este nombre gano por su peccado y malas mañas, y astucia contra los hombres) quando mostrò al Redemptor los reynos desde lexos, y la gloria dellos y del mundo, que toda nos la muestra de lexos, para que no veamos sino a quello vano y deleytoso q̄ parece, sin que veamos desde cerca (que es ogozâdo, o cõsiderandolo bien los trabajos y peligros que en essa vida prospera se encierrân y se padecen. Y esso mismo los Israelitas, quando se acordauan de las cebollas y pepinos de Egipto, q̄ porq̄ quedauan lexos no se acordauan de los trabajos, vexaciones, tareas, y açctes, de los hijos ahogados en el rio arrancados de los pechos de sus madres, y de otras mil persecuciones. Assi haze a los hõbres, q̄ con vn breue deleyte les haze olvidar de los tormentos que para alcançalle y conserualle padecen, y de los garrotes de la consciencia, y de los eternos dolores del infierno. Pues mira tu quando tienes vn trabajo, por todas partes, muy de espacio, y quiza no le despidiras con tanta impaciencia, y con tan poca consideracion: y el deleyte o prosperidad assi mesmo quando te le ofrece para quitarte el sufrimiento del trabajo, y quiza no te cobidara con tanta fuerça, como parece, pues q̄ la Fè te dice q̄ el demonio te muestra el caliz de Babilonia, dorado por de fuera, y te esconde el veneno q̄ esta dentro, y no se ve. Los rethoricos suelen quando toman a cargo persuadir vna cosa, sacar las razones en publico q̄ tienē en su fauor, y amplificallas y encarecèllas, escondiendo las q̄ son en disfauor suyo, y en fauor de la parte contraria, a fin de q̄ los oyètes q̄de persuadidos, y lo mesmo hazè los abogados fauorecièdo la parte del q̄ desiedè cõ muchas razones

facadas del derecho y confirmadas con las reglas del: y aunque sepan algun Texto, que fauorece mucho a la parte contraria, o alguna razon, la callan, y quando se sabe la deshazen y defmenuzan, para que no haga fuerza del arte de los juezes. Así haze el demonio, a fin de persuadirnos la parte de nuestra perdicion, y por escondernos lo que a la parte de nuestro bien y remedio fauorece y quando se descubre lo deshaze, tornando a cubrir lo que en aquella razon o doctrina de la fee fauorece, y descubre la verdad: y auiedo de ser el hombre diligente retorico, y abogado, o por mejor dezir, siendo el juez y la parte auia, de mirar cõ sideradamente todas las razones para sentenciar, porque así se descubriera el tormento que padece el que vine en prosperidad y libertad, que es tan grande, que dize Tertuliano, que a imitacion de Dios, que en los trabajos conserua los suyos, mediante la paciencia, porque no faltan en ellos, así inuentò el demonio, otra paciẽcia en los Gentes, para que no faltassen en los trabajos, que por el mundo, carne, y codicias padecen, como por casarse bien, por sustentar sus faustos, honras y locuras: pues también descubrias el bien de los trabajos, q̄ es tã grãde, q̄ bastarã a cubrir todo lo q̄ el demonio descubre de pena y trabajo. Y puesen qualquier estado prospero, o aduerso, es necessaria paciencia, para que quieras la del demonio, que es sin prouecho, y cõ muchos daños, mejor es la christiana, que acarrea mil gustos, consolaciones y prouechos.

Tertul. li.
de pacien.
cap. 16.

10
Chrysost.
Hom. 66.
ad populũ.

No se como acabar, sino con lo que san Iuan Chrysosto-
mo dize, como recogiendo quanto hemos dicho, el
qual tratando en vna homilia, que el reyno de los cielos,
no puede auerse sin tribulaciones, dize al medio della: En
esta vida corruptible padezcamos afliciones, para alean-
gar descanso en la immortal. No vees que muchos padece

por cosas seculares, y transitorias? Pues haz cuenta tu que eres vno dellos: sufre dolor, y tribulacion, con esperança de la vida, que esperas. Eres tu mejor que Pedro, o Pablo? pues a estos no se les perdono vn dia de trabajo, antes le tuvieron continuo con hambre, y sed, y desnudez. Si tu quieres alcanzar lo que ellos, para que te vas por camino contrario? No lleva alla el camino de la floxedad y tibieza, sino el de la tribulacion: Este es angosto, y el otro ancho camino, donde ay tribulaciõ, alli ay consolacion, y gracia. Quando Pablo cayo en la carcel, alli eran los mila gros: quando padecio naufragio y se hallo en region de barbaros, alli tuuo gran gloria y fama: quando le facan a visita de carcel, alli vence al juez. Así se hazia en el viejo testamento, que los justos florecian, entre las tentaciones, así florecieron los tres moços de Babylonia, así Daniel, Moyfes, y Ioseph: y de aqui salieron con derecho a grandes y preciosas coronas. Porque entonces se purga y limpia el alma, quando por su Dios es atribulada y afligida: entonces goza de mas fauor y gracia, quanto mayor es el aprieto y necesidad en que se vee. No tiene solo la tribulacion este bien quando viene su premio, sino antes que este se prometa tiene muchos bienes en el alma prudente y sabia por la misma tribulacion, porque reprime el fausto, y soberuia. Sacude la torpeza, y negligencia, apercibe a paciencia, descubre la vileza de lo terreno, y acarrea mucha sabiduria: todos los malos mo uimiẽtos se rindẽ, la inuidia, el desseo deshonesto, el amor del dinero, y el de si mesmo, la arrogancia, el fausto, la ira, y todo el exambre de los vicios, y si quieres ver quanta verdad es esto, por exemplos de personas solas y de comunidades te lo declarò. Porque el pueblo de los Hebreos, quando eran afligidos, quando eran acusados,

Act. 25.

Dan. 3.

gemian, llamauan a Dios, y trayan del cielo mucho bien: pero quando estauan prosperos, se leuãtauan cõtra Dios. Los de Niniue quando biuian con libertad, prouocaron tãto a Dios, q̃ se mostrò determinado de destruyr y echar por el suelo la ciudad: pero quando oyeron pregonar esta sentencia luego se recogieron a penitencia. Si quieres per

3. Reg. 3.

sona singular, acuerdate de Salomon, que mientras viuio en cuydados y sobresaltos tuuo aquella rara vision, quando consulto de su reyno y gouernaciõ: pero quãdo tratò de vida viciosa y deleytes, cayo en vna profundidad d̃ malicia. Que diremos de su padre? quãdo fue admirable a todos, y glorioso? No fue quãdo andaua entre persecuciones y tentaciones? Absalon mientras andaua huydo y perseguido, no era modesto? pero despues que cessò el destierro, veysle tyrano y parricida. Que dire de Iob? en su paz y sosiego y prosperidad harto illustre fue, pero mucho mas despues en la tribulacion. Pero que necesidad ay de exẽplos tan antiguos, pues entre las manos traemos la verdad desta dotrina? q̃ nosotros mesmos, quando gozamos de paz y prosperidad somos malos, y henchimos la iglesia de turbaciones, pero quãdo nos persiguiã y desterrauan, eramos mas humanos y modestos, mas virtuosos: y oyamos con mas codicia los sermones, y con mas feruor, porque lo que haze el fuego en el oro, esso haze en el hõbre la tribulacion, q̃ limpia la escoria, y pone limpieza, y resplandor. Estas y otras muchas palabras dize este santo en aquella homilia.

11

Pues que escusa le queda al atribulado, para no alegrarse con su trabajo sin pensar ni congoxarse, por salir del? que quando esto conuenga no ay mas que ponerse humilde y cõfiadamẽte en las manos del Señor y padre suyo, y diga: El Señor es mi pastor, y no me faltara nada, el ha dicho

¿tienes particular gouerno de los parásitos del ayre: qué
 to mejor lo tendra de mi, no auiedo venido yo al mundo
 para que el me desampare: Yo soy hechura de sus manos,
 no me castigará segun mis pecados: porque si así fuere,
 quien lo podría sufrir? Señor aqui estoy a tu voluntad, y
 pues quieres mostrar tu justicia en castigarme, tu miseri-
 cordia en corregirme, porque yo salga bueno, y tu bondad
 en cōseruarme y tenerme en pie en la tribulaciō, y tu pro-
 uidencia en gouernarme: yo te doy infinitas gracias por
 tãto fauor, q̄ quieras seruirte de vna tan vil criatura, para
 mostrar tu grandeza. Dichosa tribulaciō que tan alūbra-
 do me tiene, que me haze mudar el léguage soberuio y va-
 no, en humilde oraciō, q̄ me da conocimiento de tantos
 males mios, que me haze semejante a mi Señor y redemp-
 tor: q̄ me haze hablar cō los angeles, y ser cōpañero de los
 santos: que haze ver los cielos abiertos, como a S. Esteuan
 y Ezechiel: que haze gozar de la gloria con Christo, pues
 dize san Pablo, que si padecemos cō Christo, reynaremos
 con Christo: Finalmente los mas perfectos no solo pade-
 cian de buena gana, sino desseauan padecer, y lo pediã a
 Dios. Iob dezia, Este consuelo y regalo pido a Dios, q̄ no
 dexé de afligirme siempre, con dolor: Y por esso dize Ter-
 tuliano, q̄ no le boluio los hijos como lo demas que le auia
 quitado: por q̄ el no quiso vivir en esta vida sin trabajos, y
 escogio el de la horfandad. Estos son los suspiros de san A-
 gustin, Señor aqui en esta vida me abraçad, aqui me hazed
 tajadas, aqui no me perdoneys cosa, por q̄ para siẽpre me
 perdoneys: Así diga todo christiano, Señor vengan sobre
 mi tribulaciones, cumplase Señor en mi vuestra volūdad,
 sea yo Señor instrumento de vuestra gloria: de donde me
 reci yo Señor padecer por vos? Quando tẽgo de padecer,
 sino mientras dura esta vida miserable? Estos auian de ser

Luc

Psal. 119.

Acto. 7.

Ezech. 1.

2. Timot. 2.

Iob. 6.

Hec mihi

cōsolatio

vt affligere

me dolare

nō parcat.

Tertul. li.

de patien

tia. c. 14.

Augustin.

Hic ire,

hic seca,

hic nihil,

mihi par-

casus in-

ternū ar-

cas.

De la Paciencia Christiana. Lib. VIII.

nuestros suspiros, este el blanco de nuestros deseos.

Antiguamente sentian aquellos santos del pueblo de Dios el ser afligidos: espantabanse de ver sobre sí la mano de Dios, aunque conocian sus pecados, llorauan a magramente, pidiendo libertad de sus trabajos: Por esso compuso Dauid vn Psalmo, para acordar a Dios su condició antigua, Señor nuestros padres nos contaron las mercedes que les hizistes, como quitauades a los Gentiles los reynos, y se los dauades a ellos, como todo el mundo entendia el fauor que les haziades: y siendo vos el mesmo que entonces erades, sin auer mudado, ni es posible, vuestra condició, y siendo nosotros el mesmo pueblo, nos auéis desamparado, y como desechado de vos Andamos huyédo de nuestros enemigos, perseguidos y acosados, y hechos mofa entre nuestros vezinos, y cada dia morimos a manadas, como ouejas en matadero. que tenemos verguença de los baldones que nos dicen. Que es esto Dios mio? pues no lo hazen nuestros pecados, que ni hemos adorado otro Dios, ni faltado vn punto del testaméto y pacto de vuestra ley: Ea pues Señor apiadaos de nosotros, y libradnos por vuestro nombre. El Christiano bien considerado, y aprouechado en la virtud, y hecho a buena cõsideracion, de quic es Dios, y de la grandeza de la virtud de la paciencia, no huye los trabajos, sin losquales no la puede tener: antes los pide a Dios, como Iob y san Agustín, y en buen Romance reza aquel Psalmo al reues, que agora deziamos, acordandose de las mercedes que Dios hizo a su yglesia a los principios, luego que el Redemptor padecio, vistiendo de su librea a los mas priuados, con la qual andauan sangrientos, pero gloriosos y contentos.

12 Pareceme que en esta forma dicen, y han de dezir agora los siervos y amigos de Dios, aquel Psalmo: Señor

con

Psal 43.
Deus auri
bus.

con nueſtras orejas oy mos , y leemos en las hystorias , y nueſtros padres de mano en mano nos dixeron lo que cō nueſtros padres los primeros que nos dexaſtes , hizistes al principio deſta ley de gracia , que los hizistes dignos de padecer afrentas y perſecuciones por vos . Que es de aquellos esquadrones enteros de martyres ? aquella ciudad de Rama bañada en ſangre dellos ? aquellas carceles , mazmorras , priſiones y perſecuciones de los Apoſtoles , y aquellos trabajos tan increybles de los primeros Obiſpos y perlados ? y aquellas penitencias y rigores de los hermitaños de Egipto , y otros trabajos que los Chriſtianos padecian ? y pues ſoy vos ſiempre el meſmo que fuſtes , ſin poder caber en vos mudança , y noſotros vueſtros Chriſtianos y vueſtros hijos , engendrados con vueſtra muerte y paſion , pues como os dormis Señor , y nos oluidays , como retirays la mano de aquellos antiguos faueres con que aquellos ſantos andauan tan vſanos de verſe dignos de padecer afrentas y perſecuciones por vueſtro nombre ? en tonces ſe preeia Pablo , de aque el y ſus compañeros andauan como ovej as al matadero , cada dia muriendo por vos : agora parece que nos aueys olvidado , pues ya no ay de aquellos trabajos ni tyranos , ni perſecuciones , todas las cosas ſucedé a ſabor de paladar , ya no ſe derrama ſangre por vueſtro ſanto nombre . Y ſi dezis ſeñor por vueſtro Profeta , que no toda ſemilla ſe ha de trillar con la meſmà fuerça , porque menos rigor quiere el comino q̄ el trigo , por ſer mas delicado , y aſi nos tratays como a ſemilla flaca , porque no deſmayemos : eſſo es Señor , lo que mas duele , que como el trabajo viene de vueſtra mano , aſi viene la fuerça con que ſe ha de padecer , y la paciencia para poder ſufrillo : y aſi , en vueſtra mano eſta enriquecernos de mercedimientos , como a los prime-

Rom. 8.

Eſai. 40.

ros, que si por vuestro fauor no fuera, tan flacos erá ellos para lo que padecieron. Bien se señor que entonces cōuenia hazer de sangre de martyres el testimonio de vuestro Euangelio, que entonces se plantaua: lo qual agora no es necessario, pero para gloria vuestra y nuestro bien, nūca los trabajos y afliciones vendran sin tiempo. Si nuestros pecados lo desmerecen vengá Señor, primero en castigo, y despues de la enmienda dellos por regalo, y prēda, y meritos de la vida eterna. No nos embueluas cō los malos entre sus deleyces y prosperidades, sino con tus sieruos y priuados nos reparte de los trabajos que nos enseñaste a sufrir, para que con ellos andemos limpios, alumbrados, recatados, fauorecidos, confiados, y contados entre los que con tu vnigenito Hijo han de gozar de su gloria:

en la qual con el y cō el Espiritu santo viues y reynas para siempre jamas
vn Dios. Amen,

FIN DEL OCTAVO LIBRO.

Impressio en Madrid,
En casa del Licēciado Castro,
Año. 1597.



Ioan. 10.

Engel.

bis Emisen. homil. 3. dedication. Eccles. cõ-
ponit felicitatem maximam templorũ Chri-
stianorum ex indesehtibili presentia Christi
cum felicitate templi Hierosolymiani. De
hoc ait Ioan. cap. 10. *Iesus autem ambulabat in
templo in portu Salomonis: de nostris autem di-
citur Marth. vi. Ecce ego vobiscum sicut vique
ad consummationem seculi. Illic ambulat, hic
firmiter & immobilis est, vt faciat altunos
suos columnas in templo Dei sui. Accipite En-
gelij verba. Adhuc quia in illis templi exte-
rioribus adhuc desors ambulabat Iesus. Nec
sedem ponit, sed ambulat, nec sicut ingreditur
huius ante exteriora perpetuo habitaturus intrat
it. Sicut ipse dixit: Ego vobiscum sicut vique ad
consummationem seculi. Quid illustrius? Nil
Nobile admittere omnia firmat Deus in Chri-
stianorum templis. Sed scire amplius cupis ab
verti usque columnis. Pergit Engelijs: *Illus au-
tem templi machina super bases argentear. Et emi-
netes columnas, & super capitula illa aurea recum-
bebat. Hic vero bases Propheta columna Apof-
toli, caput aureum Christus est. Hic quinque so-
lunnae in forma metra sunt, qui mutatis mani-
di passio orationibus sustinent. Sanè vbi templa
Christiana fusc perunt Iesum factum immo-
bilem columnam ad sustentandam suos, quos
vntaque recipit vertit in columnas. Antiqua**

peditus. Quod vt ponderes, memento Abla-
lonem illum fugitivum, qui medio in velo-
cissimi equi cursu, à ramis arborum fuit de-
tentus, ne vltra progrediretur, sed sibi misere-
ocumberet. Cur hic arbor firmatorem im-
plicat? D. Chrysof. Pal. 3. ait. *In alio ligno sus-
pensus est, qui aduersus patrem cregebatur, & ab
arbore detinebatur, qui cõ radice pugnabat. Sic
conatus in creatorem impediunt aliquando
creatura; quæ alioquin iuuant eos, qui crea-
toris placetis obsecundant. Hinc arbor, quæ
Abalonem detinet, & impedit, Zachæo faci-
lis est, vt acceleret cursum, & Christo vocanti
accurrat. Quæ sunt Antiochus, in quo possit
homo noscere gratum esse Deo opus, quod
medietate efficiere. Cui responderi D. Atha-
nas. q. 131. inquit. *Quæ Deo placet, non Deus
solum, sed & omnis creatura ad ea producenda
adjuvant, & concurrunt, velut ad naturam, & ar-
bitrium Dei. At contra, quæ Deo displicent, non
ea seruitio suo dignantur creaturæ, sed amolun-
tar. Gaudent viuere creaturæ Deo famu-
lati, & promouere opera, quæ ad Dei hono-
rem conducunt, & ideo sele apant, vt possit
etescere diuinum seruitium. Ionas vbi à Deo
fugit, præfio est tempestas, occisimi adunt
venti, affat piscis, mare feruet, vt rot difficul-
tatis impediatur rier, & fuga. Tandem vo-**

Chrysof.

Antiochus.

Ioan. 2.

sed equitans in salo, velut in solo, vice basis erat pelagus, & arces susternebant inundatio, quasi via publica. Inter angustias monitium, furentibus fluctibus, hinc inde lignis animalium caudaveribus congregiētib; & inter tot prædas, quas absorberent, recognoscebant lignū illud Deo gratum, cui famulatum præstarent, & incohumem obseruabant. Nec miror quod creaturæ famulientur suo Creatori, quando & rabidissimos hostes in contraria vrgentes, per idiptum sibi Dominus seruire faciat. Cant. 7.

Cant. 7.

Dixi ascendam in palmam, & apprehendam fructus eius. Hæc erat voluntas Dei Christo suo ascensionem prætereundere triumphalem. Iudæi autem è contrariū nituntur illum æternæ obliuioni dare, apud Ierem. *Mittamus lignum in partem eius, & eradamus eum de terra vincenium.*

Ierem.

Itaque rabidi hostes auerni descensum, Deus autem triumphales ascensiones Christo suo meditabatur. Vbi ad rem accedunt, furentes Iudæi sic in Eliseo Dominum exhibebant. 4. Reg. 2. *Ascende caluas, ascende calæe.* Quid ais vanissima gens? Non ne à te totus Caluarius locus paratur, vt Christum, eiusque memoriã æternum sepelias? Dicitur potius, descendat in infernum, non memoretur amplius, cur clamas, ascende? Ascendere debebat filius Dei ad palmam, & ideo hostes rabidissimi, etiã cum procurant conuertiuntur. Ita Gallicus Abb. ser. 2. in Ramis. *Ecce. Vos insensati Iudæi etiam abies*

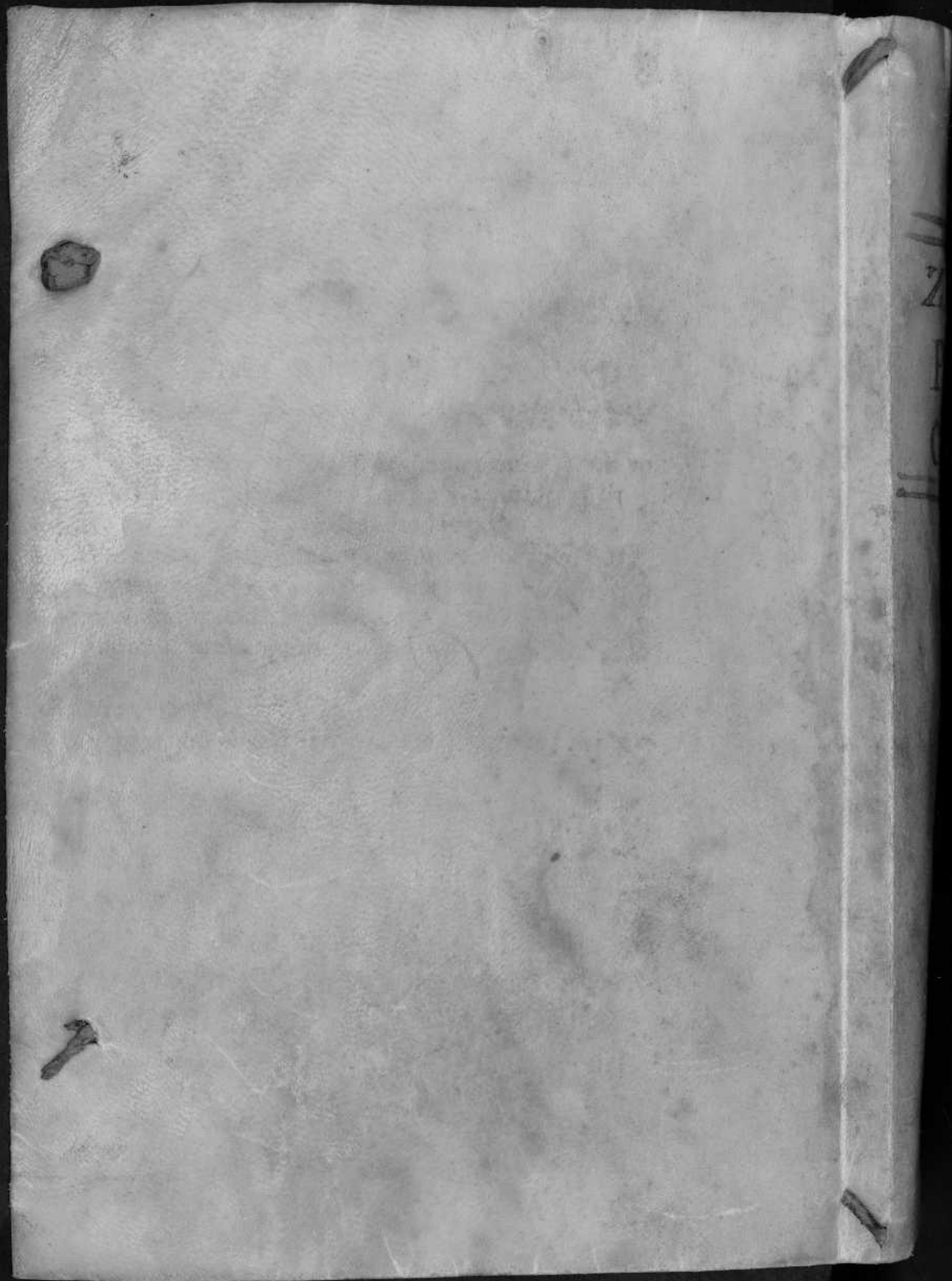
4. Reg. 2.

quod abeuntem Dominum Iesum à terra in celo. Act. 1. *Nubes suscepit eū ab oculis eorum;* quippe interposita nubes fecit, ne abiēs Ielus videri posset à discipulis, qui forsitan tristarentur de tanti absentia magistri, Quo respiciens Chrysof. homil. 2. in Act. inquit. *Ad illū missus est regale vehiculum, ne quid triste loquerentur: nec idem illis accideret, quod accidit Eliseo, qui magistro assumpto in celum, dilaceravit tunicam suam.* Cautet Dominus, ne suorum discipulorū mentes aliqua subrepat tristitia, quæ maxime lædat seruum Dei officia. Imò addam quod tristitia faciat à Deo deficere. Adolefcens ille, qui tot Dei præcepta impleuerat, vt accepit Christi consilium de vendēdis possessionibus suis Matth. 19. *Abijt tristis, ideo abijt à Christo, quia dedit locum tristitiæ.* Quo videtur respexisse D. Hiero. in Cat. dicēs. *Abijt tristis. Hæc est tristitia, que ducit ad mortem.* Nec multum interest quod non abeas, sed adhuc maneas in consortio Christi, si manes tristis. Tristitia enim vt abeptentem impellit, sic manentē opprimit. Pulchrè Gillibert. Abb. serm. 39. in Cant. *triste Religiosi cuiusdam tyronum cum hoc iuuene à Christo abeūtē composit, dicens: Plane similis erat euangelico iuuveni, qui apud Dominum de legis obseruatione propriatus, euangelicæ perfectionis coarctatione propria tristis abscessit. Nisi quod ille tristis accessit, tuus. Ecce vobis vbi tantum erat discrimen inter litos duos iuuenes, minimum quod vnus accessisset ad Christum, alter à Christo abiecit*

Matt. 19.

Hieron.

Gillibert.



Sign. 1

Est. 35

Tab. 1^a

Núm. 1

ZARATE
Paciencia
Christiana

3388

1099